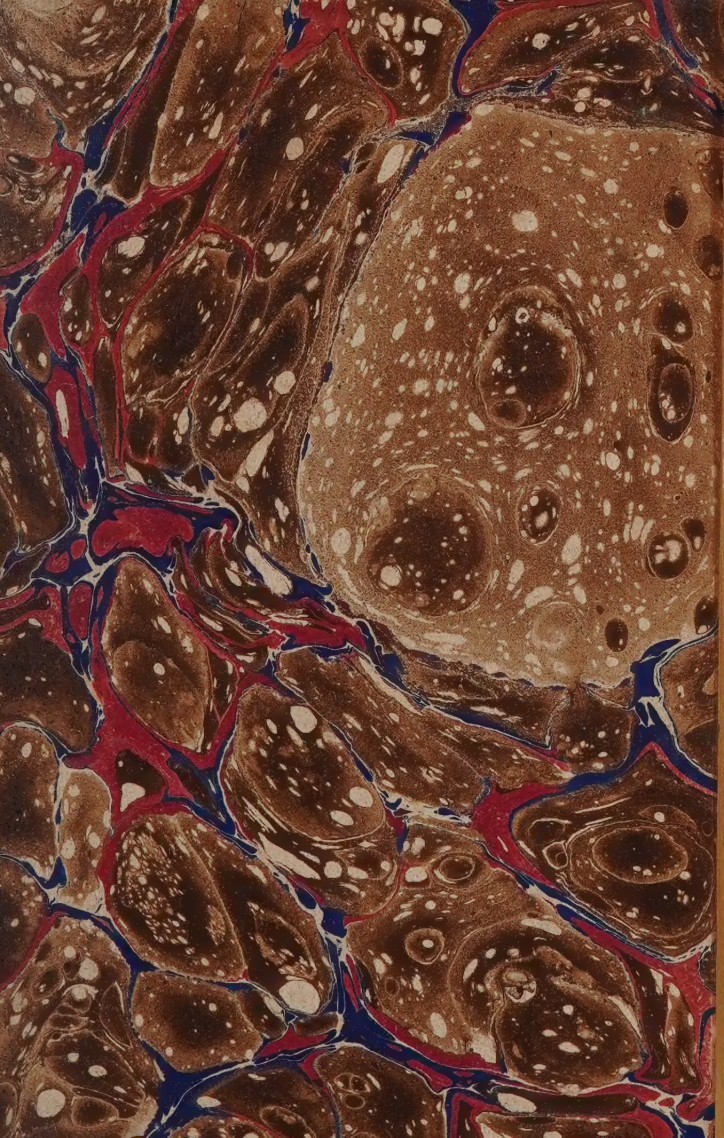
9.
BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM,
BENITIÆ.
245 No. 2420



MERCEDES
DE LA VÍRGEN MARÍA.

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

MERCEDES
DE LA VÍRGEN MARÍA,

Ó SEA

MEDITACIONES

SOBRE LAS MERCEDES Y GRACIAS QUE LA ALTÍSIMA VÍRGEN MARÍA HA RECIBIDO DE DIOS, Y NOSOTROS HEMOS RECIBIDO DE ESTA SOBERANA SEÑORA,

DISTRIBUIDAS Y APLICADAS

Á LA LETANÍA LAURETANA Y Á LOS MISTERIOS DEL SANTÍSIMO ROSARIO

PARA MAS COMODIDAD DE LAS PERSONAS DEVOTAS, Y MAYOR GLORIA DE DIOS Y DE MARÍA.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1859.

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/delavirgenmaria0000medi

CENSURA.

Por comision del M. Iltre. Sr. D. Juan de Palau y Soler, Presbítero, Doctor en ambos derechos, Abogado de los tribunales del reino, Canónigo de esta santa Iglesia, y Vicario General Gobernador de la diócesis de Barcelona por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. D. Antonio Palau y Términs, Obispo de la misma, he leido la obra que lleva por título: *Mercedes de la Virgen María, ó sea Meditaciones sobre las mercedes y gracias que la altísima Virgen María ha recibido de Dios, y nosotros hemos recibido de esta soberana Señora, distribuidas y aplicadas á la Letanía lauretana y á los misterios del santísimo Rosario para mas comodidad de las personas devotas y mayor gloria de Dios y de María.*

Nada mas á propósito para propagar y fomentar el culto de la santísima Vírgen nuestra Señora, como el poner de manifiesto sus singulares excelencias é inagotables mercedes. Instruido y penetrado cada cual de unas y otras, la venera, ama y alaba por ser quien es ella; la venera, ama y suplica por su ternura y poder. A esto nos induce el modesto autor de la presente obra, sin mas objeto que la mayor gloria de Dios, la de su inmaculada Madre, y el espiritual provecho de los fieles todos, pero con especialidad de las familias que no han abandonado la diaria y santa devocion de honrar á María con el rezo del santísimo Rosario. No abrigo duda alguna de que las sencillas *Lecturas ó Consideraciones* de la obra esta podrán serles de mucha utilidad para el triple objeto ya indicado. Por lo tanto, y como la obra entera no contiene error de ninguna especie, no puedo menos de encarecerla al público para su adquisicion.

Barcelona 25 de junio de 1859.

Fr. Jaime Roig, *Pbro., Lector en Filosofía, de la Órden de Carmelitas calzados, exclaustrado.*

APROBACION.

Barcelona treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y nueve. Vista la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima la obra de que hace mérito.

Juan de Palau y Soler, *Vicario General Gobernador.*

Ac12023

INVOCACION.

¡Oh Dios eterno, santo, fuerte é inmortal, uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo! Muy bien dijo de Vos vuestra grande encomiadora María que, siendo todopoderoso y vuestro nombre santo, habíais obrado en ella cosas grandes ; y que vuestra misericordia se extiende de generacion en generacion, y se derrama sobre los que os temen.

Cierto que esta gran misericordia se derramó ya en nuestros primeros padres Adan y Eva, se extendió á Abel, Henoch y Noé, se aplicó á Abrahan, Isaac y Jacob, se multiplicó en José, Moisés y Josué, se manifestó en David, Salomon y Ezequías, se reanimó en Matatías, Judas y Simeon ; por fin se reunió toda en Joaquin y Ana, y de estos santos padres nació la destinada para ser Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra : y esta es la santísima Vírgen María, Madre de Jesús, que es Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion.

Ya veis, Señor, que mi corazon está lleno de gozo al contemplar todas estas misericordias, gracias y mercedes que prometísteis á Abrahan y á su descendencia por siempre, y deseo que todo el mundo las conozca y se aproveche de ellas para gloria vuestra y bien nuestro. No me atrevo yo, sin embargo, á ofreceros esas consideraciones y meditaciones, obra por cierto indigna de seros presentada á Vos, y á la digna y santísima Madre de Jesús. Por esto la ofreceré á mis santos padres san Joaquin y santa Ana, y no dudo que me disimularán, aceptando esta pequeña ofrenda. Ellos cuidarán de limpiar lo que es súcio, y de borrar lo que es imperfecto, que es todo lo que es mio, y así, bien purificada la obra, no ofenderá á vuestros purísimos ojos y á los de la santísima Vírgen, hija de ellos y madre de vuestro Hijo.

Ó Santos mios, disimulad : temblando estaba cuando pensaba en que habia de ofrecer una obra tan imperfecta á Dios para gloria de María vuestra santísima hija, pero me ha consolado el pensar que si lo hacia por vuestro medio, la Vírgen disimularia mis ignorancias, y vosotros suplirías mi rusticidad y pobreza, y todo agradaria á Dios, me daria su santa bendicion, como tambien á todos los lectores, y confirmaria mi obra, todo para mejor gloria suya y de la Vírgen vuestra celestial hija.

Ea, pues, amados padres mios, usad conmigo de vuestra indulgencia, y por vuestra intercesion y la de la Vírgen María, y los méritos de Jesús, la bendicion de un Dios omnipotente Padre, Hijo y Espíritu Santo baje sobre mí y todos los Cristianos, y quede siempre. Amen.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison. Padre eterno, misericordia. Hijo eterno, misericordia. Espíritu Santo eterno, misericordia. Amen.

MERCEDES

DE LA VÍRGEN MARÍA.

MEDITACION I.

CHRISTE, AUDI NOS.

Primer preludio. Figurarse ver á María santísima como en el cielo ofrece nuestras oraciones á Jesucristo continuamente á modo de un perfume suave y oloroso incienso, y le dice: Ó Cristo, Hijo de Dios vivo, escúchalos.

Segundo preludio. Pedir gracia de saber imitar á la Vírgen en la práctica de la santa oracion, y recibir su amable proteccion.

Punto primero.

Dios nuestro Señor, que conoce nuestra dependencia de su bondadosa providencia en lo espiritual y corporal, nos avisa de ella y nos da un pronto y seguro medio, la humildad y oracion. *Subditus esto Domino, et ora eum*, nos dice por su profeta Rey [1]. Has de estar sujeto á Dios tu Señor, dice, y hazle oracion.

Discurre que la Vírgen humildísima conocia muy bien esta verdad y se aprovechaba de ella, y así nos dió muchos ejemplos de sujecion y oracion al Señor Dios, ya en su infancia y toda su vida, y ahora en el cielo podemos colegir que siempre ruega por nosotros, y nos enseña á orar con miles de modos. ¡Oh, y qué maestra tan fervorosa y santa tenemos!...

Piensa que realmente los verdaderos devotos de María son siempre los que adelantan mucho en la práctica de la oracion mental y vocal, pues que esta misma Señora ruega por ellos, y Jesús les envia la luz y gracia del Espíritu Santo que para esto se necesita, y

[1] Psalm. XXXVI.

quedan ellos bien instruidos y animados. ¡Ay si son fieles y perseverantes, qué de luces, gracias y consuelos no reciben!... Sabe, pues, alma mia, que si te encuentras tan atrás en la práctica de las virtudes, es porque no practicas bien la santa oracion, no eres verdaderamente devoto de María, ó no eres perseverante en la oracion y devocion. ¿Y te contentarás de tu miserable estado?... Medítalo.

Punto segundo.

Atendida nuestra fragilidad y los peligros de este mísero mundo, no podemos estar sin faltas y temores de caer en pecado y en el infierno; pero nos da un buen remedio de nuestros males y necesidades el Espíritu Santo cuando nos dice: *Sed ora Dominum, et ipse curabit te* [1]. Mas tú ora al Señor, y él mismo te remediará; y así lo ha hecho siempre.

Advierte que la Vírgen santísima, aunque exenta de miserias y peligros comunes, á causa de ser inmaculada, santa y perfectísima, conocia mejor que nosotros y que cualquiera pura criatura su total dependencia de la divina providencia y gracia en conservar y aumentar tan ricos tesoros como poseia, y así hemos de pensar que temblaba al mirar su nada respecto de Dios y su insuficiencia propia. Esto la movia á recurrir á Dios en su humilde y fervorosa oracion, y así oraba sin intermision.

Mas su ingenio y conocimiento feliz le hacian conocer nuestras miserias y peligros, y la caridad ferviente y el amor que nos tenia la obligaba á orar incesantemente por todos nosotros, y era tanto su fervor cual su conocimiento y amor. Verdad es que ahora en el cielo no ora por sí, porque no tiene peligros ni necesidades; está ya salva y en su término feliz: pero sí ruega por nosotros con gemidos inenarrables... ¿Y cómo nos aprovechamos nosotros de este beneficio? Vos lo sabeis, Vírgen santa...

Propósitos. 1. Orar todos los dias mental y vocalmente. 2. Valerme de la Vírgen que me enseñe y ore por mí. 3. Advertir esto á los otros.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Vírgen santa y prudentísima, ¡oh y cómo te aprovechabas de la santa oracion para conservar los tesoros de gracias que de Dios habias recibido! Ruega por nosotros para que sepamos alcanzar la gracia de conversion, preservacion y salvacion por medio de la ferviente oracion: y Vos, Cristo Jesús, oidnos.

[1] Eccli. xxxviii.

LECTURA.

Surgam et ibo ad patrem meum, et dicam ei: Pater, peccavi in cœlum, et coram te. Jam non sum dignus vocari filius tuus. (Luc. xv, 18, 19).

Me levantaré é iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra vos. Ya no soy digno de ser llamado hijo vuestro.

¿Cómo, siendo tan pecadores, nos atreverémos á presentarnos delante de Dios, á hablar con Dios, á hablar de Dios? Digámosle primero con todo el sentimiento posible: *Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.* Padre eterno, misericordia. Hijo eterno, misericordia. Espíritu Santo eterno, misericordia.

Ni esta misericordia merecerémos, ni la alcanzarémos sino por los méritos de Jesucristo. Digámosle, pues, rendidos y confiados: *Christe, audi nos:* Óyenos, ó Jesús bueno... *Christe, exaudi nos.* Escúchanos, benigno Jesús.

Hemos pensado hablar tambien hoy y todo este tiempo con María, hablar de María, rogar á María. Pero, Señor, ¿quién somos nosotros para hablar con la Vírgen inmaculada, de la Madre de Dios, de la Reina del cielo? ¡Ah Señor! Vos sois quien nos ayudaréis potente, y socorreréis nuestra miseria. Y así decimos humillados: *Pater de cœlis Deus... Miserere nobis...* Ó Padre, Dios del cielo... ¿no veis nuestra flaqueza? socorrednos propicio, y así hablarémos dignamente con vuestra Hija primogénita y predilecta. *Fili Redemptor mundi Deus... Miserere nobis...* Ó Hijo, Dios del cielo y Redentor del mundo, todo en nosotros es miseria é ignorancia. ¿No la veis? Asistidnos, pues, y enseñadnos para hablar dignamente de vuestra Madre inmaculada. *Spiritus Sancte Deus... Miserere nobis...* Ó Espíritu Santo tambien Dios: ¡empresa grande tenemos! ¡Hablar con la Reina y de la Reina del cielo, vuestra amante y amada Esposa! ¿Quién será digno de ello? Enfervorizad, pues, nuestra tibieza. Os lo pedimos por la misma Señora. *Ave María.*

Hemos de venerar á María por ser maestra de oracion, y medianera de los que oran con fervor... Veámoslo.

Nos ha criado Dios débiles, flacos, dependientes de él no solo en lo corporal, sino tambien en lo espiritual: dió al hombre, así como al Ángel, una existencia perfecta en su órden, pero dependiente en todo de Dios. Se figuró el hombre, como observa Job, cuando ad-

virtió su nobleza y libertad, que como un jumentillo indómito de nadie dependia y de nadie necesitaba. Á esta indiscrecion le indujo su espíritu orgulloso, se rebeló contra su Criador y bienhechor, pero vuelto en sí conoció no solo su dependencia, sino el infeliz estado á que le habia reducido semejante orgullo y pecado.

Resulta, pues, que el hombre puesto sobre sí reflexiona, conoce su total dependencia en el ser, en el existir, y en bien vivir que tiene de su criador Dios, y le adora y da gracias muy agradecido. Mas no ha parado aquí la divina Providencia, sino que para hacer al hombre mas humilde y agradecido, no solo á Dios á quien debe amar sumamente, sino al prójimo como á imágen en quien resplandece Dios y es su semejante, le ha hecho débil en su infancia, flaco en su juventud, ignorante en su mocedad, enfermizo en su vejez, en especial desde que pecó: y así conoce todos los dias que necesita de padres que le crien, hermanos que le ayuden, prójimos que le sustenten, maestros que le enseñen, ancianos que le guien, y bienhechores que en sus males le favorezcan; y así agradecido les ame, y reflexivo se humille.

Mas como á veces ni por esto su orgullo se abate, sino que siempre se inclina á la independencia y proclama su mal entendida libertad; Dios de tal modo le ha hecho dependiente, que nada le quiera dar sin pedirlo, y es para humillar su orgullo y abatir su protervia. Hace Dios como los padres sábios y discretos que, advirtiendo en sus hijos espíritu de soberbia é independencia, les obligan á pedir su subsistencia, y les dejan á veces en miserias por castigo de su altivez, y para que se reconozcan; pero si humillados les suplican y agradecidos les veneran, les favorecen y dispensan todos sus bienes: así Dios, especialmente en lo espiritual, que es el fin principal de nuestra creacion. ¡Oh, qué Padre tan bueno tenemos!

Pedid y recibiréis, nos dice, buscad y hallaréis, llamad á la puerta y se os abrirá. Sí, estad ciertos, añade, que aquel que pide recibe, aquel que busca encuentra, aquel que llama á la puerta se le abre; y en la Oracion dominical y en otros mil lugares de la Escritura nos enseña el modo de pedir, lo que hemos de buscar, y la perseverancia en llamar: y sin hacer estas diligencias, pobres nos quedarémos y perdidos, como nos lo avisa el mismo Salvador, y enseñan todos los santos Padres; pero ricos serémos si perseveramos llamando, buscando y pidiendo. La oracion del justo, dice un santo Padre, es la llave del cielo: sube la oracion y baja la compasion de Dios [1].

[1] S. Aug. lib. de salut. monit. c. 28.

Vemos, pues, claro que tenemos absoluta necesidad de orar si queremos salir de nuestras miserias y nos queremos salvar; sin intermision rogad, decia el Apóstol á los suyos: y Jesucristo aun decia mas: velad y orad para no caer en la tentacion: velad, esto es, reflexionad, mirad bien vuestras miserias, vuestras pasiones, vuestros enemigos, vuestras tentaciones, vuestros peligros; conoced quién puede sacaros de ellas, y pedidle la gracia ciertos que la alcanzaréis. Es decir que la oracion en especial, si antes precede la debida vigilancia y meditacion, es poderoso y único medio de alcanzar la gracia de la preservacion, de la conversion y de la salvacion.

La Vírgen María, aunque preservada de pecado y de tentaciones, nos da un bello ejemplo de esto en toda su vida santa, y nos sirve de maestra consumada de la oracion ya desde su niñez. De ella dicen los autores santos, que, aun niña y estando en el templo, era un dechado de virtudes, no solo para las demás niñas sus compañeras, sino para las maestras y ancianas que allí estaban, y para los sacerdotes que cuidaban: mejor dirémos, para todo el mundo y para el mismo cielo: y á todos enseñaba el camino de estas virtudes, que es la oracion.

Á este propósito san Jerónimo, citado por san Buenaventura, dice de esta fervorosa Señora lo siguiente: —En el templo habia ordenado su vida la sagrada Vírgen de esta manera: Desde por la mañana hasta la hora de Tercia estaba en oracion; desde Tercia hasta Nona se ocupaba en alguna obra; desde Nona se tornaba á la oracion, de la cual no se apartaba hasta que el Ángel le aparecia, de cuya mano solia recibir el sustento; y cada dia iba aprovechando mas en las obras de Dios y en su amor. Procuraba ser en las vigilias la primera, en la ley de Dios la mas señalada, en la humildad la mas profunda, en los Salmos de David la mas continua, en la caridad la mas ferviente, en la castidad la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Era constante en las buenas obras, y con ser inmoble en ellas, jamás nadie la vió ni oyó airada. Todas sus palabras salian de tal manera llenas de suavidad y gracia, que en su lengua fuese Dios siempre conocido.

Permanecia en la oracion y consideracion de la ley de Dios, prosigue el Santo, y para sus compañeras era solícita; y procuraba que en las palabras fuesen recatadas, en la risa modestas, y que ninguna injuriase ni despreciase á sus iguales. Alababa á Dios sin intermision alguna, y cuando sus amigas la saludaban respondia: *Deo*

gratias, mezclando entre las salutaciones las alabanzas de Dios por no apartarse de ellas aun en aquel poco tiempo; y así ella fue la primera que introdujo el decir por salutacion: *Deo gratias*. De la comida que el Ángel le traia se sustentaba, y la que le daban para su alimento los pontífices del templo la repartia á los pobres. Cada dia hablaba con ella el Ángel de su guarda como con una hermana muy querida, y la obedecia como á Madre y Señora. —Así el Santo. ¡Qué dicha para María; pero qué dicha para las niñas de tener compañera tan santa!

Finalmente vemos que María fue muy dedicada á la meditacion y oracion no solo en su niñez, sino tambien en su mocedad, en su vejez, y en todos los dias de su vida, sirviendo al Señor con ayunos y oracion en el templo y fuera del templo, mejor sin comparacion que su maestra la anciana viuda Ana; y podemos decir de ella lo que de Jesús dice san Lucas, que cada dia crecia en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres: ya se ve, Jesús no en sustancia, sino en manifestacion, por ser perfecto é infinito en todo; pero María en sustancia y manifestacion, por no llegar al infinito, aunque perfectísima en todo.

Digamos, pues, con san Ambrosio [1], que la Vírgen fue modelo perfectísimo de virtud; disciplina comun de todos los estados, en quien resplandeció el tesoro de la vergüenza, la bandera de la fe, el fervor de la devocion, y el resplandor virginal de cuerpo y alma: que fue templadísima en el sustento, y muy ejercitada en todas las ocupaciones virtuosas; que sus ayunos eran continuados, y que no usaba con afecto de la comida sino solo para socorrer la necesidad del cuerpo para la vida humana, y de tal manera se ejercitaba en las virtudes, que mas enseñaba con obras que con palabras, y finalmente que tal fue en todas sus cosas, que de ella se puede muy bien decir que la vida de uno es dechado de todos.

Pero dirémos: y ¿qué necesidad tenia la Vírgen de dedicarse tanto á la oracion, si era tan santa, tan libre, tan fuerte, tan preservada? Pero aun mas, ¿qué necesidad tenia Jesucristo de dedicarse de dia y de noche á la oracion, siendo tan perfecto y santo, lleno del Espíritu de Dios en grado infinito? Jesús se dedicó tanto á la oracion, primero: porque era Maestro de los hombres y habia de enseñar á los hombres todo el camino del cielo y la verdadera sabiduría con palabras y obras, como lo hacen los buenos maestros;

[1] Lib. II de Virg.

y como la oracion es el camino real y único primero, les enseñó primero este camino y verdadera sabiduría. Mas, aunque no tenia miserias propias ni faltas, pero veia y aun mas se cargaba de las nuestras, y para ellas rogaba y suspiraba, lloraba y derramaba sangre: y lo mismo hace ahora en el cielo, donde, segun san Pablo, ruega por nosotros con gemidos inenarrables, y nos enseña é incita á orar del mismo modo, manifestándonos antes nuestras miserias y peligros, si las queremos meditar.

Lo que decimos de Jesús podrémos decirlo de la Vírgen proporcionalmente. ¿Quién mereció nuestra redencion? Jesús, y con sus oraciones la alcanzó. ¿Quién nos mereció al Redentor? María, y con sus oraciones lo alcanzó. ¿Quién mereció la venida del Espíritu Santo, y con sus oraciones la alcanzó? Jesús. ¿Quién mereció esta visita á los Apóstoles, y con sus oraciones la logró? María. ¿Quién en el cielo enseña á orar, y protege y salva á los que oran? Jesús. Pero lo han de hacer por María. Ella mereció de cóngruo nuestra redencion, y alcanza infaliblemente nuestra salvacion.

MEDITACION II.

CHRISTE, EXAUDI NOS.

Primer preludio. Imaginarse ver á la santísima Vírgen como hace su oracion en el retiro de su casa, de noche y de dia, y despues en el cenáculo junto con los Apóstoles y las piadosas mujeres esperando y pidiendo la venida del Espíritu Santo.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de saber conocer cómo hemos de orar, y pedirla por los méritos de Jesús é intercesion de la Vírgen.

Punto primero.

Dice san Pablo á los romanos [1] que el Espíritu divino ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo; el mismo Espíritu hace ó produce en nuestro interior nuestras peticiones á Dios con gemidos que son inexplicables: esto es, hace prorumpir nuestro

[1] Rom. VIII.

corazon en gemidos y súplicas inexplicables, segun san Juan Crisóstomo [1].

Discurre que la Vírgen santísima, tan llena del Espíritu Santo, sabia bien lo que habia de pedir y cómo habia de pedirlo. Así es que como su ferviente oracion era siempre acompañada del desprendimiento y de una recta intencion, siempre oraba con humildad profunda y confianza ilimitada. La mortificacion, el retiro, la meditacion, el silencio, precedian, acompañaban y seguian la oracion: por fin las súplicas y gemidos salian de un corazon rectísimo y purísimo. Vemos que todo lo que podia alcanzaba, aunque fuese la venida del Salvador al mundo, y la salud de todos los hombres.

¡Oh, y qué vivos fueron los ojos de la Vírgen, delante de Dios, esto es, sus deseos, su intencion, sus gemidos, sus oraciones, sus instancias! Forzaron, digámoslo así, al mismo Hijo de Dios á venir pronto y volando á sus purísimas entrañas y al mundo para salvarle. ¿Y son así tan vivas y penetrantes tus súplicas, alma mia?

Punto segundo.

Nos advierte tambien san Pablo que las súplicas que dirigimos á Dios para nosotros y para los demás, han de ser segun Dios: esto es, todo para su mayor gloria y honor, cumpliendo en todo su santa voluntad; y así añade en el lugar ya citado:—Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce bien qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los Santos, que no sea segun Dios.—¡Oh y qué bueno es hacer en todo la voluntad de Dios, y procurar su gloria! Acarrea para sí y para los demás bienes inmensos. Todo se le convierte en bien, y muy grande, como lo vemos en la Vírgen, que en la tierra con sus gemidos inexplicables alcanzó su felicidad eterna y la de los hombres, y en el cielo merece, junto con su amado Hijo Jesús, que venga el mismo Espíritu divino á instruir nuestras mentes y llenar nuestros corazones, para que produzcan gemidos y súplicas inenarrables, y así labrar nuestra felicidad temporal y eterna. Así lo vemos tambien en todos los Santos.

Pero ¿te aprovechas tú, alma mia, de estas gracias que quiere dispensarte y te dispensa María? ¡Ay qué lástima! Mira en qué te pierdes... Pruébalo bien... Pide la gracia... Vete á María... Confúndete... Humíllate...

Propósitos. 1. Pedir buenos deseos de conocer todas estas cosas, y

[1] Homil. XIV.

aprovecharse de ellas. 2. Procurar alguna mortificacion y sacrificio para merecerlo. 3. Instar á la Vírgen é imitarla. 4. Instruir á los demás.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu divino, que enseñaste á la Vírgen cómo se habia de dirigir á Dios en sus oraciones, y le diste docilidad y humildad para poderlo así ejecutar, y en verdad así lo ejecutó, y logró del Altísimo cosas grandes para sí y para los demás: por amor de esta amada Esposa tuya te pedimos la misma gracia y todo por Dios y Nuestro Señor Jesucristo. Y Vos, ó Cristo Jesús, escuchadnos. Amen.

LECTURA.

Quæ vere vidua est et desolata speret in Deum. et instet obsecrationibus et orationibus nocte ac die. (I Tim. v, 5).

La que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias y oraciones noche y dia.

Sin duda el apóstol san Pablo habia aprendido de la doctrina de Jesús y de la enseñanza y ejemplo de María la necesidad y conveniencia de la oracion vocal y mental, y así vemos que la enseñaba á todos sus fieles, y en todas sus cartas nada recomienda tanto como la oracion y la plegaria para sí y para los demás, como á primero necesario, y siempre necesario: *Sine intermissione orate.*

Pero no solo habia aprendido la necesidad de la oracion, sino tambien el modo de hacerla para ser fructuosa; y les encomienda primero la preparacion de ánimo, los buenos deseos, la fe viva, la vigilancia, el retiro, la instancia, la meditacion, la perseverancia, el recto fin. — Tomad tambien, decia á los fieles de Éfeso [1], el yelmo de la salud, y empuñad la espada del espíritu (que es la palabra de Dios): haciendo en todo tiempo con espíritu y fervor continuas oraciones y plegarias; y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos, ó fieles, etc.

Y cuando escribe á Timoteo le enseña como ha de instruir á todos en la oracion, y en especial á las viudas piadosas que, segun se desprende, quiere imiten á la Vírgen viuda. En efecto la Vírgen María es una maestra y un dechado de oracion. No solo nos enseño á hacer oracion, sino á hacerla muy bien y provechosa... Veámoslo.

[1] Ephes. VI.

Primero : la oracion para ser muy grata á Dios, ha de empezarse con fervor al instante que se conoce á Dios al principio del uso de razon; ha de continuarse con instancia toda la vida; no ha de acabarse en la muerte, ha de durar mientras haya necesidades que remediar, y así es la oracion de la Vírgen. La empezó con fervor grande al instante que conoció á Dios, que fue en su misma creacion, segun los Santos; la continuó con mas instancia toda su vida; no la dejó en su muerte, y perseverará orando mientras necesidades vea. Esto parece indicó el profeta Ezequiel, cuando dijo [1]: — Volvíme hácia la puerta del santuario que mira al Oriente, y estaba cerrada, y díjome el Señor : cerrada estará esta puerta, porque el Dios de Israel entró por ella; será reservada para solo el Príncipe, y el mismo Príncipe se sentará en ella para que coma su pan delante del Señor. — Y el pan del Príncipe, ó del pontífice máximo Jesús, ya sabemos que es hacer la voluntad del Padre, y tanto en el pan eucarístico, como en el cielo, está siempre vivo, y dedicado á rogar por nosotros, segun el Apóstol. Lo mismo podemos decir de esta santa puerta, esto es, María, pues de ella parece habló David cuando dijo [2]: — Está la Reina á tu diestra, vestida de ropas de oro, y adornada de toda variedad de pedrerías. — Esto es, dice Alejandro de Ales [3]: — La Vírgen María está á la diestra de Cristo Hijo de Dios, participando singularmente, y con mayor eminencia que todas las criaturas, de la gloria del Hijo y de sus honras y favores. —

Segundo : la oracion para agradar á Dios ha de ir acompañada del desprendimiento de sí mismo, y no buscar en ella sino la gloria y voluntad de Dios. Así fue la oracion de Jesús, que entrando al mundo, segun san Pablo, ya oró y dijo : Dios mio, quiero en todo complaceros y que vuestra ley ó voluntad esté siempre en medio de mi corazon : y así fue siempre su oracion. Lo mismo hizo María, y lo confirmó cuando dijo : *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* Como si dijera : Entiendo es voluntad de mi Dios, y ¿cómo puedo resistirle? Cúmplase en todo su santa voluntad : todo sea para su gloria.

Tercero : en la oracion hemos de pedir solo cosas concernientes á la salvacion, aunque temporales sean : todo lo hemos de pedir en nombre y méritos del Salvador, como el mismo Señor lo enseña, y en su nombre todo lo alcanzarémos si con este recto fin lo pedimos. En verdad, en verdad os digo, decia Jesús á sus discípulos,

[1] Ezech. XLIV. — [2] Psalm. XLIV. — [3] Serm. Assumpt.

que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo concederá. ¡Que providencia! ¡qué amor! Pero ¡ay! á cuántos puede decir el Salvador lo que añadió á sus discípulos: Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre! En efecto, no se pide en nombre del Salvador lo que es ajeno ó contrario á la salvacion, dice un santo Padre. Pero María, sí, todo lo que pidió fue relativo á la salud, y tanto pidió que alcanzó no solo la salud del mundo, sino al mismo Salvador de todos. Alegraos conmigo, puede decirnos la Vírgen santa, porque siendo yo pequeñuela agradé al Altísimo y tuve la dicha de dar al mundo al Dios y Hombre salvador de todos, nacido de mis entrañas. ¡Oh y qué poderosa es la oracion al Padre eterno para glorificar al Hijo eterno! ¡Qué fuerte al Hijo para glorificar al Padre!!!

Mas, la oracion para agradar á Dios ha de ir acompañada de la humildad. Esto es claro y natural. El pobre, como dependiente, ha de inclinar al rico á la piedad con la humildad y sujecion. Y Jesucristo nos enseña esto mismo en la parábola del fariseo altivo y el publicano humilde, que subieron los dos al templo á hacer oracion; pero el humilde fue oido y bajó á su casa justificado, y el altivo fue desechado y reprobado. Humíllate á Dios y espera de su mano el amparo, nos dice el Eclesiástico [1]. Pero cuidado no te abajes neciamente á los hombres sin contar en Dios. Bien lo sabia la Vírgen santísima, y en sus oraciones se humillaba hasta el polvo y ceniza delante de Dios, mejor que Abrahan, Job y David, pues mejor que ellos y que los mismos Ángeles conocia la majestad de Dios, y su nada delante del Altísimo. Y Dios atendió soberanamente: *Respexit humilitatem ancillæ suæ*, nos dice ella misma; atendió soberanamente la humildad de su sierva; de aquí resulta que ella es llamada bienaventurada de todas las generaciones: y es porque conocen que por ella son salvas.

Mas, la oracion para ser grata á Dios y pronto despachada, ha de acompañarse con la fe y confianza en Dios, y cuanta es la confianza, tan grande es la gracia. Así parece lo indicó Jesús cuando explicaba esta circunstancia á sus discípulos; y cuando le preguntaron por qué ellos no habian podido echar al demonio del cuerpo de un muchacho, les respondió y dijo: Porque teneis poca fe. Pues ciertamente os aseguro, añadió, que si tuviérais fe tan grande no mas como un granito de mostaza, podréis decir á ese monte, trasládate de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

[1] Eccli. XIII.

¡Oh cuán necesaria y poderosa es la confianza en Dios! Pues esa confianza es la que animaba á la Vírgen á pedir á Dios cosas grandes, y fue tanta que se atrevió á pedir á Dios su propio Hijo, instándole fuertemente de noche y de dia le enviase para redimir al mundo, como observa san Bernardino de Sena [1]. Y tanto mereció su confianza en Dios, que realmente logró esta gracia grande: y en premio Dios obró estas cosas tan grandes en ella misma y por ella misma, como lo confiesa ingénuamente esta Señora en su cántico cuando dice: *Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus:* Ha obrado en mí cosas grandes el que es todopoderoso, y tiene su nombre santo. ¡Qué liberalidad! ¡qué amor!

Mas, la oracion sin mortificacion es vana, no es atendida de Dios. Han de ir siempre juntas estas dos cosas; son como dos alas, segun observan los ascéticos, con las cuales se vuela á la perfeccion y á Dios, y visto es que una ave con sola una ala no puede volar. Es, pues, necesario que vayan siempre unidas la oracion y mortificacion. Y así parece lo quiso significar el mismo Salvador cuando despues de advertir á sus discípulos la fe ó confianza que habian de tener para obrar cosas grandes, añadió: Esta especie de males, ó demonios, no se quitan sino con oracion y ayuno. Y la Vírgen santísima nos dió un bello ejemplo de esto, segun ella misma reveló á santa Isabel de Hungría, como lo refiere san Buenaventura en sus Meditaciones de la vida de Cristo, cap. 3. Díjole, pues, segun el Santo, la misma Vírgen: que ninguna gracia, don ó virtud alcanzó de la mano de Dios, excepto la primera de su purísima concepcion, sin grande trabajo, continua oracion, ardiente deseo, profunda devocion, copiosas lágrimas y mucha mortificacion, afligiendo con ayunos y cilicios, dura cama y poco sueño su delicado cuerpo; y añadió, dice el seráfico Doctor, la Vírgen á la Santa: —Ten por cierto que no baja gracia alguna al alma, si no es por medio de la oracion y castigacion del cuerpo. — Ténganlo presente los inmortificados y perezosos. Sus oraciones son vanas.

Mas, para hacer bien la oracion se necesita recogimiento y silencio, y así Jesús despues de despreciar la oracion egoista de los hipócritas fariseos, dice: Mas tú, cuando hagas oracion, entra en tu aposento, cierra la puerta y ruega á tu Padre. Y vemos que así lo practicaba este divino Señor retirándose al desierto, al monte, al templo, á la casa, y de noche las mas veces para hacer oracion. Y

[1] T. II, serm. LI.

de la Vírgen María dice lo mismo san Jerónimo; y en su sermon de la Asuncion dice: — Conversaba la Vírgen con los senadores del cielo dentro de la corte del paraíso (que era su alma), debajo la disciplina del Espíritu Santo, y del magisterio de la beatísima Trinidad, de tal manera, que creo que á todas las cosas y á sí misma trascendia; porque el amor es tan impaciente, que no puede dejar de ver al que mucho ama.—

Finalmente, para ser grata á Dios la oracion ha de proceder de un corazon puro y recto. Y de esto se quejaba Dios contra los judíos cuando les decia: Este pueblo me honra con palabras, pero su corazon está muy léjos de mí; y esto mismo, dicho por Isaías, repetia Jesús en sus sermones. En efecto, muchas veces no alcanzamos gracias del cielo, segun san Agustin, *Quia mali, quia male, quia mala petimus.* Porque somos malos, pedimos mal, y cosas malas. En fin, porque falta alguna de las circunstancias arriba dichas. Pero no así la Vírgen, que era muy buena, pedia muy bien, y cosas muy buenas, y las alcanzaba, no solo cuando niña, sino tambien desposada y siendo viuda. Aunque sola y desamparada, esperaba en Dios, le instaba noche y dia con oraciones y plegarias, y todo lo alcanzaba. ¿Y ahora en el cielo? Siempre vive pronta para rogar por nosotros.

MEDITACION III.

PATER DE COELIS DEUS... MISERERE NOBIS.

Primer preludio. Ver á la Vírgen como siendo niña y en el templo retirada en su aposento está leyendo las divinas Escrituras con mucha atencion y provecho.

Segundo preludio. Pedir la gracia de saber imitar á la Vírgen, y conocer el mucho fruto que se saca de la lectura de libros santos.

Punto primero.

Hemos de conocer y amar á Dios nuestro Padre, y á nuestro prójimo como á hermanos por amor de Dios: y así jamás hemos de buscar complacernos á nosotros mismos sino á Dios y al prójimo.

Cada uno de vosotros, decia san Pablo á los romanos [1], procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno y puede edificarle. Considere que Cristo no buscó su propia satisfaccion; antes bien, como está escrito, decia á su Padre: Los oprobios de los que te ultrajan vinieron á descargar sobre mí. Porque todas las cosas que han sido escritas en los Libros santos, para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo que se saca de las Escrituras, mantengamos firme la esperanza.

Sabe, alma devota, que la Vírgen desde niña entendió esta verdad y apreció este medio providencial de conocer y amar á Dios y tener las debidas y caritativas relaciones con el prójimo, que es la lectura de libros santos. ¡Oh, y con qué cuidado leia y apreciaba la Escritura santa como cartas venidas del cielo y enviadas de nuestro comun Padre para nuestra enseñanza y consuelo! ¡Oh, y cómo se le avivaba mas cada dia la fe, la confianza, y el amor de Dios con la lectura de estos Libros santos! ¡Oh, y qué sacrificios tan sublimes ofrecia á Dios de sí misma ya desde niña por amor al prójimo! Dirigíase muy bien por esta celestial doctrina y ejemplo. Pero ¿cómo aprecias tú los Libros santos? ¿Cuándo los lees?... Piénsalo.

Punto segundo.

Sirve tambien la lectura de libros buenos para ser provechoso á los demás con exhortaciones é instrucciones; y así vivir todos unidos con el lazo de la verdad y caridad. Por esto el Apóstol continúa diciendo: Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion, haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos y afectos segun el espíritu de Jesucristo; á fin de que no teniendo sino un mismo corazon y una misma boca, glorifiqueis unánimes á Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Piensa, alma pia, cuánto se aprovecharia la Vírgen santa de la lectura de los Libros divinos para instruir despues y exhortar al prójimo á vivir y sentir unánimes la misma doctrina, verdad y caridad. ¡Oh, y cuánto aprenderian de esta sábia Señora los mismos Apóstoles, en especial despues de la ascension del Señor, y todos los fieles para vivir unánimes y perseverar en la sabiduría y caridad que habian recibido! Cierto que todos tenian un mismo corazon y una misma boca para glorificar juntos á Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y á este benigno Maestro y sapientísimo Señor.

[1] Rom. xv.

¡Oh, y cómo irian á escuchar la doctrina de esta sábia Maestra infinitos coros de vírgenes y viudas, y junto con ella leerian las santas Escrituras!...

Y tú ¿cómo te aprovechas de esta instruccion que la misma Señora te ha proporcionado y ofrecido tantas veces? ¿Cómo lees?

Propósitos. 1. Leer todos los dias algun libro santo ó devoto. 2. Pedir antes la gracia de aprovechar en esta lectura para sí y para otros. 3. Imitar á la Vírgen, y pedir por su medio esta gracia. 4. Aprovecharla.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Vírgen santa y sábia, deseamos aprovecharnos de un medio eficacísimo de labrar nuestra felicidad, y es aprender la verdad, y lograr la caridad por medio de libros santos. Ayúdanos, instrúyenos. Y Vos, Padre, Dios del cielo, habed piedad de nosotros.

LECTURA.

Attende lectioni, exhortationi et doctrinæ. (I Tim. IV, 13).

Atiende á la lectura, á la exhortacion y á la doctrina.

La oracion mental es un medio muy apto y necesario para conocer bien la voluntad de Dios y cumplirla. Pero toda oracion para ser grata á Dios ha de ir acompañada de sus circunstancias. Y cuanto mas humilde, confiada, devota y pura es, tanto mas pronto se despacha. Y por esto aprendamos primero á orar bien, y no paremos nunca la oracion, que siempre hay necesidades que remediar, propias y ajenas. Valgámonos de los medios para esto necesarios, y primero de la misma oracion diciendo á Dios con frecuencia, como los Apóstoles: *Domine, doce nos orare.* Y esto que vaya con buenos deseos, y averigüemos si nosotros hacemos los medios y procuramos la humildad, la fe, la confianza, el retiro, el desprendimiento, la mortificacion y demás circunstancias, como lo hacia la Vírgen, y lo enseña Jesucristo.

Es un medio muy apto tambien para hacer bien la oracion el dedicarse á la lectura de libros santos, y leerlos con reflexion y deseos de aprovecharse. La lectura espiritual, bien hecha, causa los mismos efectos que la oracion. Y la Vírgen santa nos dió un bello ejemplo de este ejercicio santo... Veámoslo.

De muchos modos y en todos tiempos se ha dignado el Señor, bueno y santo, comunicar con los hombres, como observa san Crisóstomo, para hacerles participantes de su sabiduría y santidad; primero: con aquella luz natural de razon que ha infundido en su alma, la cual causaba tanta alegría á David, que le obligaba á decir: Señor, la luz de vuestra cara ha reflejado sobre nosotros, y por ella has dado alegría en mi corazon: y el mismo efecto causará en nosotros si reflexionamos bien este beneficio sin igual, por el cual nos ha hecho semejantes á él y capaces de felicidad. Segundo: comunicó Dios nuestro Señor con los hombres con su propia persona, recreándose con Adan, instruyendo á Cain, avisando á Noé. Tercero: comunicó con los hombres por medio de los Ángeles; como fue en Abrahan, Lot, Moisés, Jacob y muchos otros. Cuarto: comunicó por medio de los mismos hombres santos, instruyendo á los Patriarcas y Profetas, y por ellos á los pueblos. Quinto: comunicó por medio de tradiciones que los padres comunicaban á sus hijos, y estos á los suyos sin interrupcion. Pero sobre todos un medio mas fácil y sencillo inventó de comunicar, y fue la Escritura santa: de modo que toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia ó virtud; en fin, para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena, como avisaba san Pablo á Timoteo en su carta II, cap. III.

Tenemos, pues, que Moisés fue el primero en escribir y por mandato de Dios: tenemos despues los demás Profetas y escritores santos: tenemos, por fin, los Evangelistas y Apóstoles, que concluyeron estos volúmenes divinos de la Escritura santa. Pero ante todo hemos de tener bien entendido, nos dice san Pedro apóstol en su carta II, cap. I, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada. Porque no traen su orígen las profecías de la voluntad de los hombres; sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo. De aquí resulta que hay muchas declaraciones dé la Iglesia santa sobre estos libros, y á ella sola hemos de atender, que es la única regla de fe, infalible é invariable, y si bien han escrito sobre la Escritura santa los santos Padres y muchos sábios y doctores, pero todos arreglados á la doctrina de la Iglesia, han buscado la verdad. Y si lo miramos bien, tanto los Libros sagrados, como todos é infinitos que se han escrito sobre ellos, todos, todos se reducen á una cosa y dirigen á un fin, y es instruir al hombre para que sepa conocer, amar y servir á Dios, y

así labrar su propia felicidad temporal y eterna. ¡Qué bueno es Dios! No perdona medio para hacer al hombre feliz.

Pronto entendió esta benéfica providencia del Señor la santísima Vírgen, y procuró aprovecharse de ella desde su niñez, y de ella dice san Juan Damasceno [1]: —Llevada al templo la Vírgen, apartó el pensamiento de todos los cuidados de la tierra, y de todos los deseos de la carne, abrazando todas las virtudes, y conservándose vírgen purísima en cuerpo y alma como convenia á la que habia de traer á Dios en sus entrañas. Porque como él sea santo y puro, no suele reposar sino en los que halla vestidos de santidad y pureza. Ejercitando, pues, de esta manera la perfeccion, aprovechó tanto en poco tiempo, que fué hecha templo santo, admirable y digno de la suma verdad. —Á estas palabras de Damasceno añade san Anselmo otras diciendo: —María, madre de Dios, aprendió letras hebráicas, viviendo Joaquin su padre; era dócil, amaba la doctrina, y perseveraba en la sagrada Escritura, labraba con sus manos cosas de lana, lino y seda. Habia en el templo hácia la mano izquierda un lugar distinguido y recogido donde estaban aparte las vírgenes; y acabado el oficio divino se iban á sus ocupaciones. Las costumbres de la Vírgen eran hablar poco, ser pronta en la obediencia, y en su conversacion muy honesta, sin libertad, sin risa, sin perturbacion y sin ira. Saludaba á todos benignamente y con modestia, y de su elocuencia se admiraban los hombres; vestia paño de color nativo, perseveraba en la oracion, leccion, ayunos, trabajo de manos, y en todas las obras buenas y virtuosas. — Todo esto es de san Anselmo [2]. Pero ¡qué ejemplar tan hermoso de virtudes nos propone!

Este órden que guardaba la Vírgen en su vida, lo refiere tambien Sabílico de esta manera: —La primera parte del dia hasta la hora de Tercia la gastaba en sus devociones. La segunda, que era hasta mediodía, se ocupaba en alguna obra, y por la mayor parte era su ocupacion en cosas de lana. Todo lo demás del dia lo gastaba en la leccion de la sagrada Escritura; y de esta suerte trataba santa y debidamente las cosas celestiales sin despreciar las humanas, con lo cual abrazaba juntamente los oficios de Marta y Magdalena. — Y esto dice que lo supo por tradicion comun y muy antigua, derivada de los primeros tiempos de la Iglesia. Dice tambien este autor que este espiritual recogimiento y santas ocupaciones los conservó la Vír-

[1] Lib. IV fid. — [2] De forma et morib. B. M.

gen con gran perseverancia en todo el discurso de su vida, y que despues de la muerte de su Hijo jamás fue vista de nadie sino puesta en oracion ó leyendo y tratando de la ley divina. ¡Oh qué aprovechamiento tan grande sacaria de todo!

Finalmente, la lectura de libros santos sirve no solo para el propio aprovechamiento, sino tambien para aprovechar á los demás, con exhortaciones, con avisos, con buena enseñanza y doctrina, sacado todo de los Libros santos; y para este fin leeria tambien la Vírgen santa las Escrituras divinas; pues no dejaba de instruir á los mismos Apóstoles y á los Santos, en especial despues de la venida del Espíritu Santo; y por esto los Autores la llaman *Maestra* de los Apóstoles y *Luminaria* de los Santos: y Ruperto abad y Richelio afirman que era muy grande el número de vírgenes que concurrian donde estaba la Vírgen para esta enseñanza; y tambien muchas viudas, de modo, dice Ruperto [1], que estaba hecha la Vírgen madre de familias para las viudas y vírgenes que á ella cada dia concurrian. Y se ve que como maestra y prelada de estos coros santos las dirigia perfectamente.

Y el mismo Ruperto dirigiéndose á la misma Vírgen [2], lleno de un santo atrevimiento, le dice: —Convenia que de las cosas que se habian de determinar, tú, ó gloriosa María, fueses la guia como maestra de los Apóstoles, segun aquello que de tí se escribe que eres fuente de los huertos, y pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano. ¿Por ventura porque el Espíritu Santo enseñó á los Apóstoles no les fue necesario el magisterio de tu voz? Antes tu voz fue para ellos voz del Espíritu Santo; porque de tu religiosa boca recibieron lo que ellos, como mortales, tuvieron necesidad de suplemento ó de testimonio, para confirmar los pareceres de cada uno: y en todas las cosas que habian de hacer, tú, como la parte principal de la Iglesia, todas las cuestiones resolviste; porque como de tí está escrito: Tú sola, Vírgen santa, destruiste todas las herejías en todo el mundo. —Así Ruperto.

Ya vemos, pues, que la Vírgen santa aprovechó mucho en la lectura de los Libros santos para sí y para los demás, y cumplió el fin por el cual nos ha dado Dios las santas Escrituras, y es para que en ellas aprendamos á conocer á Dios, á amarle y servirle con toda la perfeccion posible, y por este medio labrar nuestra felicidad temporal y eterna. ¡Oh, y cómo siguieron el ejemplo de la Vírgen mu-

[1] Lib. V in Cant. — [2] Lib. I in Cant.

chas vírgenes y viudas y aun los mismos Apóstoles! pues se ve que eran muy dedicados á la oracion y lectura de los Libros santos, y á la predicacion; y esta misma práctica enseñaban á los fieles, y á los mismos Obispos; y fue tan observada, que se instituyó en la Iglesia un grado de órden que se llama de lector, y este tiene el oficio de leer á los fieles las Escrituras santas.

Tomemos tambien nosotros esta práctica santa: no se nos pase un dia sin leer algun capítulo de la santa Biblia, ó á lo menos de algun libro bueno, para nuestra enseñanza y provecho: que el sueño nos coja en la lectura de las Escrituras santas, de modo que, vencidos de él, hayamos de reclinar nuestra cabeza sobre el libro santo y luego volver á la lectura, como escribia san Jerónimo á su discípula Eustoquia. Así serémos tambien capaces de exhortar y enseñar á los demás, y todos juntos apreciarémos este don tan precioso de Dios, y nos aprovecharémos de esta comunicacion tan benévola de Dios con sus criaturas.

O Vírgen sábia, que tan sábia te hiciste en la lectura de los Libros santos, y por la íntima comunicacion con Dios en la santa oracion; danos, Señora, gracia de cumplir estos santos deseos que tenemos de hacernos verdaderamente sábios por medio de los medios que nos ha dado Dios. Amen.

MEDITACION IV.

FILI, REDEMPTOR MUNDI, DEUS... MISERERE NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen como rodeada de un coro de doncellas devotas las instruye, y lee en su presencia las santas profecías, confrontándolas con todo lo que ha pasado en la vida, pasion, muerte, resurreccion y ascension de su santísimo Hijo, y como las anima en la fe y buenas obras, y en la constancia de esperar el cielo.

Segundo preludio. Pedir la gracia de adquirir estos mismos sentimientos en la lectura nuestra de libros santos, y ponerlos en práctica, todo por medio de nuestra maestra la santísima Vírgen.

Punto primero.

San Pablo exhorta varias veces á su amado discípulo Timoteo á

que se instruya mas y mas en las cosas concernientes á la fe, y que se mantenga firme en esta, como único medio para salvarse y salvar á los otros. Tú, empero, le dice otra vez [1], mantente firme en lo que has aprendido y se te ha encomendado: considerando quién te lo enseñó; y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas Letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fe que cree en Jesucristo.

Piensa, alma cristiana, que la Vírgen santísima, como tan experimentada maestra, daba esta misma instruccion á sus discípulas vírgenes y viudas que frecuentaban su escuela santa, y á todas las personas que tenian la dicha de poderla consultar.

Piensa mas y colige que desde el cielo da la misma enseñanza á todas las almas que la consultan. Y, si lo miras bien, esta misma Señora con santas inspiraciones á tí misma muchas veces te ha dicho: Hija mia, conviene mucho atender á la lectura de libros buenos, con buenos deseos, recta intencion, mucha atencion, retiro y meditacion, y despues pide la gracia de practicar lo que has aprendido, y prúebalo. Y tú ¿te has aprovechado de esta instruccion? ¿la has probado?... Míralo.

Punto segundo.

Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar los misterios de la fe y la buena moral, para convencer á los que yerran, para corregir á los pecadores, para dirigir á los buenos en la justicia ó virtud: en fin para que el hombre de Dios, ó el cristiano, sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena, segun el Apóstol y la misma práctica de los Santos y Doctores.

Cree, alma fiel, que la santísima Vírgen se servia de la lectura de los Libros santos para este fin y buena práctica, y con tan buen éxito, que segun los santos Padres era la maestra de los Apóstoles y la luminaria de la Iglesia: y hemos de contar, aunque no lo diga el Evangelio, que convirtió y dirigió muchas almas, y las libró de la perdicion.

Cree mas, que desde el cielo, como buena maestra, dirige muchas almas que á ella acuden, por este fácil y recto camino. ¡Oh, y cuántos han quedado enseñados y antes eran incrédulos, convencidos y antes eran herejes, corregidos y antes eran pecadores, avisa-

[1] II Tim. III.

dos y antes no eran muy justos, santificados y antes no eran virtuosos, salvados y antes eran perezosos! ¿Y tú desmayarás?

Propósitos. 1. Leer todos los dias libros buenos y con buenos deseos de aprovecharme en la práctica de las virtudes. 2. Evitar toda curiosidad, gusto sensible, y amor propio. 3. Enseñar esto á los demás. 4. Imitar á la Vírgen y pedirle gracia.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Madre santa y Maestra buena, instruye desde el cielo nuestras almas, para que sepamos aprovecharnos de la lectura de libros santos, y sírvannos para conocer mas la verdad, desear mas la sabiduría, practicar la piedad y caridad, y hacernos dignos del amor de nuestro Dios. Y Vos, Hijo santísimo del Padre y nuestro Redentor, habed piedad de nosotros.

LECTURA.

Verbum Christi habitet in vobis abundanter. (Colos. III, 16).

Que la palabra de Cristo habite en abundancia con vosotros.

Deseoso el apóstol san Pablo de que los fieles se aprovechasen de las gracias que Dios habia concedido á los hombres, dándoles no solo instrucciones de palabra y por escrito, sino enviando para esto su propio Hijo, y todo para que le conociesen, amasen y sirviesen, y se salvasen, les exhorta muchas veces á que no malogren estas gracias tan particulares; sino esto mismo les serviria de mas ruina y calamidad.

—Sobre todo, dice á los de Colossas [1], mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion: y la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones, paz divina á la cual fuísteis asimismo llamados para formar todos un solo cuerpo, y sed agradecidos á Dios por este y otros beneficios. La palabra de Cristo, ó su doctrina en abundancia, tenga su morada entre vosotros con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos á otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia ó edificacion las alabanzas á Dios. Todo cuanto hagcis, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y á gloria suya, dando por medio de él gracias á Dios Padre.—

¡Qué avisos tan ricos da el Apóstol á los fieles con estas pocas pa-

[1] Colos. III.

labras! ¡Oh si supieran los hombres todos aprovecharse de ellos, el número de los necios no seria infinito! Á lo menos procuremos nosotros aprovecharnos de ellos, y será imitando á la Vírgen, que en la lectura de los Libros santos se hizo muy sábia y santa... Veámoslo.

Para que la lectura de libros santos aproveche al alma: primero, se ha de tener vivos deseos de la verdadera sabiduría. Segundo: saber que en los libros buenos se instruye mucho el alma para lograr á esta. Tercero: realmente probarlo y gustarlo. Cuarto: dirigir este estudio arreglado á horas y tiempo conveniente. Quinto: leer con mucha atencion. Sexto: rumiar lo que se ha leido en un retiro. Último: practicar lo que se propone en la lectura ó reflexion, con la ayuda de la gracia. Todo esto vemos que lo observaba María en su lectura de libros santos.

Primero: ya sabemos que la Vírgen era muy sábia y la mas sábia de las criaturas, dice Alberto Magno. Por tanto tenia vivísimos deseos de la verdadera sabiduría; pues dice el Eclesiástico [1]: —El corazon del sábio se deja conocer en la adquisicion de la sabiduría, y el oido bien dispuesto escuchará á esta con sumo anhelo. El corazon sábio y prudente se guardará de pecar; y por las obras buenas será prosperado. —Y ¿quién mas anheló la sabiduría, y se apartó del pecado que María? Y ¿por qué? Porque era ya sábia y sapientísima. Pero deseaba aun mas y mas sabiduría, y la buscaba.

Segundo: como tan sábia, sabia que en los Libros santos se incluia mucha ilustracion para que el alma alcanzase la verdadera sabiduría, y lo probó, y lo gustó. En efecto, así como la Vírgen nuestra Señora despues de Cristo fue inefablemente mas santa que todos los demás Santos, así resplandeció en mas heróico y perfecto don de sabiduría; por lo cual ya en la lectura santa, ya en la oracion, incomparablemente gustó y experimentó las cosas divinas con mayor suavidad y frecuencia que todos. Los Libros santos eran de Dios y hablaban de Dios. ¡Oh cómo gustaria, pues, de leerlos aquella divina Señora que tanto conocia y amaba á Dios! ¡Oh y qué cosas tan grandes entenderia de Dios en la Escritura santa una Vírgen tan ilustrada! ¡Qué no sabria de Dios la que tuvo dentro de sí no solo el espíritu y don de sabiduría, sino la fuente de la misma sabiduría, segun su devoto san Bernardo!

Cierto que la Vírgen tuvo en su seno puro á Cristo nuestro Señor, que es la sabiduría de Dios, como dice el Apóstol: y así tuvo

[1] Eccli. III.

en sí todos los tesoros de la sabiduría divina, por cuyo medio conoció profundos y ocultos misterios sobre todo entendimiento humano, angélico y apostólico. —No dude la fe cristiana, decia el Ángel á santa Brígida en sus Revelaciones [1], que nuestra Vírgen y Señora, á quien antes de los siglos eligió Dios por Madre, entendia por iluminacion del Espíritu Santo mas clara y perfectamente todos los misterios que se encerraban en las palabras de los Profetas, que los mismos Profetas que con el mismo espíritu las pronunciaron. — Todas estas son palabras del Ángel. Y se ve claro que el conocimiento de la Vírgen fue por modo mas excelente sin comparacion, porque la Vírgen conoció todos los misterios no solo como ellos, oyéndolos por inspiracion, ó leyéndolos en otro, ó viéndolos en figura, sino tambien gustándolos por experiencia, segun aquello de los Proverbios, que los Doctores aplican á la Vírgen: *Gustavit et vidit quia bona est negotiatio ejus:* Gustó y vió cuán buena es su negociacion [2]. Esto es, ¡en cuán rica mercadería tenia empleado su caudal!

Por esto no solo leia de dia, sino tambien de noche, y el tiempo señalado, como dicen los santos Padres, y siempre con nuevo fervor y aprovechamiento rumiando sus lecturas, y despidiendo de su alma siempre nueva luz, devocion, suavidad y buen olor; y por esto le dijo el Esposo divino que el olor de sus ungüentos y vestidos era mas suave que todas las cosas aromáticas. Cierto que leia, apreciaba y guardaba las divinas Escrituras mejor que no lee y aprecia una esposa amante las cartas y escritos de su amado esposo. Y como cartas y escritos del divino Esposo reputaba María los Libros santos, y así llena de amor á su Dios los leia y rumiaba mil veces de dia y de noche, sin que se saciase su espíritu de contemplar las gracias y atributos de su Esposo celestial: de modo que ni el sueño podia interrumpir estos buenos afectos, y podemos añadir lo que añade el Sábio ya citado: *Non extinguetur in nocte lucerna ejus:* ni de noche se apagaba la luz de su alma.

Mas la Vírgen leia con mucha atencion, pues en su lectura no buscaba gusto sensible ni contentar la curiosidad, como á veces hacen los hombres, sino que, llena de humildad, no pretendia otra cosa que conocer en la lectura la voluntad de Dios, y aprender medios para cumplirla; y así sucedia, pues el Espíritu Santo que dice que donde estuviere la humildad, allí estará la sabiduría, y que la sabiduría se transfunde en las almas humildes [3]; cierto que comunicaba y

[1] Rev. c. 17. — [2] C. ult. — [3] Prov. xi.

transfundia la sabiduría y el conocimiento de la voluntad de Dios á la que era la mas humilde, obediente y devota de todas las criaturas.

Tambien la santísima Vírgen tenia el retiro y quietud de ánimo y cuerpo que se requiere para aprovecharse de la lectura espiritual. ¿Quién la vió en público sin necesidad? ¿Quién la vió distraida ó perturbada? Cierto que tuvo el alma quietísima, en la cual ninguna inquietud hubo jamás de pasiones perturbadas, ningun ruido de culpa cometida ni heredada, ningun tumulto desordenado de pensamientos inquietos ni deseos turbulentos, sino una perpétua tranquilidad, y una paz interior y estable en todos los sucesos. Tambien tuvo suma paz y quietud de parte del cuerpo, por tenerle tan sujeto y obediente á la razon, que jamás padeció de parte de él rebeldía ó inobediencia; y ayudaba á esta paz el retiro religioso de todas las perturbaciones exteriores; porque como tórtola castísima amaba los lugares solitarios, y sin precisa causa no salia de su recogimiento: y así el Espíritu Santo que, como dice Isaías [1], reposa sobre el quieto y humilde, reposaba continuamente sobre el corazon quieto y humilde de María, y ella se hacia mas y mas sábia con la lectura, oracion y reflexion.

Tampoco faltaba á la Vírgen pureza de corazon para aprovecharse bien de la lectura santa: tal vez la sensualidad hace á los hombres que pierdan muchas veces el fruto de la lectura, que ha de ser no solo la ilustracion del entendimiento, sino la reforma ó perfeccion del corazon. Y así dice Isaías preguntando:—¿Á quién enseñará el Señor la ciencia, y á quién dará inteligencia de las cosas? Á los destetados y apartados de la leche. — Esto es, á los apartados de la sensualidad, dicen los Doctores. Y ¿quién mas apartado que la Vírgen? ¿Quién mas puro que María, fuera de Dios?

Finalmente que de la lectura de libros santos se valia la Vírgen, no solo para ser mas sábia, sino para ser mas santa, se ve claro, pues que en ellos no buscaba otra cosa que el temor de Dios y su divino amor, y en esto consiste la santidad de la persona y el ser del hombre.

Ya sabemos, pues, que María fue muy sábia, y para esta sabiduría natural de las obras divinas, y ciencia escolástica de las criaturas aprovecha mucho la sutileza del ingenio, la pureza del corazon, la tranquilidad del ánimo, y la continuacion del ejercicio interior, en todo lo cual resplandecia incomparablemente la sapientísima Vír-

[1] Isai. LXVI.

gen; así como en todos los bienes gratuitos, y así por todas partes fue aptísima para esta sabiduría y ciencia natural y adquirida. Estas cosas poseyó, dicen san Antonino y Alberto Magno, parte por su propio estudio y luz natural, parte por enseñanza humana, y mas principalmente por ilustracion divina y angélica, y los actos de esta sabiduría y ciencia salian informados de la caridad, y del don de sabiduría infusa, y así todos eran meritorios.

Y como á la Vírgen eran tan dulces las memorias de las obras de Dios, que como centellas de amor encendian su corazon en este fuego amoroso; siempre tenia cerca de sí cosas que le representasen estas suavísimas memorias. Así dice Sedulio que junto á la cabecera del lecho, donde la sagrada Vírgen daba tan limitado reposo á aquel cuerpo santo, estaba un asiento donde tenia dos libros de la Escritura, en los cuales leia y meditaba en tomando escasamente el sueño que la necesidad pedia. Este conocimiento altísimo del Criador y de las criaturas en que se ejercitaba de ordinario la Vírgen, lo consideraba como admirado Dionisio Richelio, cuando decia: — ¡Oh Vírgen iluminadísima, cuán sutil y profundamente contemplabas el órden del universo, la grandeza de los cuerpos celestes, y su causalidad y hermosura; la naturaleza de los espíritus angélicos, su poder, actividad y eminencia en las perfecciones naturales y gratuitas; la distincion de las obras de los seis dias y el ornato de ellas, para que por el conocimiento de todas estas cosas, mas ponderases la inmensa dignidad, perfeccion y excelencia del Unigénito de Dios por tí concebido; y con este conocimiento penetrases con mayor evidencia la inefable grandeza de la dignacion divina, y de los beneficios que Dios te habia hecho y por tí á todo el género humano, y dieses á Dios por ellas hacimiento de gracias mas intenso! ¡Con cuánta presteza y sutileza pasabas en tu entendimiento luminoso y sapientísimo de las criaturas al Criador, de las cosas visibles á las invisibles, de las corporales á las espirituales, y de las temporales y caducas á las eternas y divinas! — Así Richelio [1].

Aprendamos tambien nosotros esta verdadera sabiduría, leamos como ella con atencion, retiro y devocion los Libros santos, y la palabra de Cristo habite entre nosotros con abundancia. Amen.

[1] De laud. Virg. l. 2, art. 6.

MEDITACION V.

SPIRITUS SANCTE, DEUS... MISERERE NOBIS.

Primer preludio. Mirar á la Vírgen que con mucha atencion escucha á su Hijo santísimo cuando predica á los discípulos y á las turbas sentado en el monte cerca Cafarnaum.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de cuán importante es escuchar la divina palabra predicada, y aprovecharse de la divina predicacion, como lo hacia la Vírgen.

Punto primero.

Dios nuestro Señor, como á provisor tan bueno y sábio, no solo ha proporcionado libros santos á los hombres para que se instruyan en sus deberes, hallen la verdad, practiquen la caridad y se salven, sino que tambien les ha proporcionado la predicacion de esta misma palabra enviándoles hombres ilustrados y ungidos del Espíritu del Señor para que se la prediquen, y por medio del oido entre esta semilla santa en su corazon, y allí fructifique con el calor de la caridad y el viento del temor ó martillo del dolor: pues la palabra de Dios es como un fuego que abrasa, y martillo que trilla las piedras, segun Jeremías [1].

La Vírgen, aunque tan llena de caridad, y tan molida del dolor de los pecados del mundo, no dejaba pasar ocasion de instruirse mas y mas, y encenderse siempre mas en las llamas del amor. Iba siempre á escuchar la divina palabra predicada, veneraba á los predicadores evangélicos como enviados y ungidos de Dios, y besaba sus huellas, porque sabia por Isaías que eran preciosos los piés de los que evangelizan la paz y todo bien. Y así escuchaba atentamente y veneraba con emocion no solo á su Hijo santísimo, el primero y grande predicador, sino tambien á los Apóstoles y discípulos de este benéfico Maestro y poderoso Señor.

Aprende, alma mia, de la Vírgen lo que has de hacer tú en este particular, y rúmialo.

[1] Jerem. XXIII.

Punto segundo.

La fe regularmente entra por el oido, como dice el Apóstol, es decir, por las instrucciones y predicacion que se oye. Pero ¿cómo oirán las gentes si no se predica? dice el mismo Apóstol: ¿cómo se predicará si no se envia predicadores? añade: pero esto no es cierto, dice, pues Dios, sábio y benéfico provisor, ha enviado predicadores á todas las gentes, y á la verdad sus palabras y doctrina se han hecho oir en todo el orbe, y esta gracia providencial se ha derramado por toda la tierra. ¡Oh, y qué bueno es Dios!

Pondera, alma mia, que Dios nuestro Señor no solo ha enviado siempre entre la gente sábios y ungidos predicadores, sino que se dignó enviar su mismo Hijo en quien tenia sus complacencias mandándonos le oyésemos, y este Ungido del Señor ha edificado una Iglesia en la que por su virtud son elegidos, ungidos y enviados muchos miles de predicadores por el espíritu del mismo Señor para anunciar el Evangelio de paz á toda la tierra, á toda gente. Y si lo miras bien, todos son dirigidos, amparados, y, podemos decir, venerados de la misma Vírgen, aunque en el cielo su trono esté. Por ella se hacen santos y santifican á los demás. Mira tú cómo imitas y te amparas de la Vírgen para aprovecharte de esta gracia. ¡Ay, Madre mia! ¡Qué confusion para mí!...

Propósitos. 1. No dejar pasar ocasion alguna de oir la divina palabra. 2. Pensar que aquel predicador que la dispensa es un enviado y ungido del Señor. 3. Venerar á tales personas como muy dignas. 4. Procurar que los demás las veneren y escuchen por amor á la Vírgen.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Madre mia amantísima, ¡quién pudiera imitaros en escuchar debidamente la palabra de Dios y venerar los ungidos del Señor que la dispensan, y amara como Vos al sumo ungido y predicador Cristo Jesús! ¡Oh, y qué gratos seríamos á Dios Padre, al Hijo, y á Vos! ¡Oh Espíritu Santo, Dios, habed piedad de nosotros!...

LECTURA.

Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. (Luc. IV, 4).

El hombre no vive solo de pan, mas bien de toda palabra que procede de Dios.

Otro medio muy eficaz de lograr la verdadera sabiduría, es oir la palabra de Dios predicada en sermones, pláticas é instrucciones. No sin razon el Apóstol [1], con Isaías, dice: que los piés de los que predican ó evangelizan la paz y las cosas buenas, son muy hermosos: esto es, el sujeto que esto hace es muy grato á Dios y á los hombres, y todo el trabajo que se toma y pasos que para esto da, le serán muy bien premiados. Y para animarles mas, ya les decia David [2], que el mismo Señor daria palabras á los que evangelizarian, y en abundancia. Todo esto ¿para qué? para instruir á los ignorantes, y dar sabiduría hasta á los pequeñuelos.

Los mismos sábios se instruyen oyendo la divina palabra, segun Salomon [3], y aprenden á gobernar su vida. En efecto, ¿quién mas sábio que María? Pero ¿quién mas ávido de oir la divina palabra que esta sábia Señora? Entendió que la persona no vive de solo pan, sino mas de toda palabra que procede de la boca de Dios... Veámoslo.

Aunque la Vírgen María era tan instruida en las divinas Escrituras, en las que leia y meditaba la ley de Dios de dia y de noche, no obstante como poseia tan grande amor de Dios, este le impelia á instruirse mas y mas, y conocer mejor su divino Esposo, ya que sabia era infinito en todas las perfecciones, y tanto como se instruia y mas le conocia, mas le amaba; y tanto como mas le amaba, tanto mas deseaba conocerle. Sabia, pues, la Vírgen que en la predicacion é instruccion de la divina palabra se gana mucho para el alma, pues los ministros instructores, á mas de saber las Escrituras divinas, reciben no pocas veces luz especial de Dios para entenderlas y explicarlas á los fieles, y á veces conocimiento de nuevos misterios.

Mas, sabia tambien que el Señor suele comunicar á los oyentes humildes y dóciles mucha inteligencia de sus misterios que se les expli-

[1] Rom. X. — [2] Psalm. LXVII. — [3] Prov. I.

can, y gracia para cumplir su voluntad, segun les ha prometido, y que este es el alimento del hombre, temporal y eterno. Por esto procuraba no dejar pasar ocasion de instruirse, ya en las pláticas que le daban sus padres, ya en los sermones de los sacerdotes en el templo, de sus maestras en el colegio, y de los Ángeles en las instrucciones que le daban en la oracion. ¡Oh con qué humildad y docilidad escuchaba la divina palabra siempre que tenia ocasion! ¡Oh cómo veneraba con suma atencion al que la dirigia ó explicaba! Besaba muchas veces las huellas de los predicadores, como advierten algunos santos Padres, y es que sabia: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona:* cuán dignos y hermosos son los piés de los que predican ó enseñan la divina palabra.

Pero sobre todo miremos la compañía que hizo la Vírgen á su Hijo santísimo en su predicacion, y los elogios que de ella hizo el divino Redentor, por haberle seguido, escuchado y practicado la palabra de Dios. Cierto que la historia principal de la Vírgen en los tres años y tres meses que restan desde el bautismo hasta la muerte del Salvador, pende muy gran parte de la compañía que hizo en ellos á su Hijo benditísimo. San Epifanio y san Agustin, con otros muchos graves autores, hacen á la Vírgen perpétua seguidora y compañera inseparable de Cristo desde el pesebre hasta la cruz, así en tiempo de su niñez y juventud, como de su predicacion.

Los historiadores dicen que la Vírgen, acompañada de María Salomé, y las otras dos Marías, seguia á Cristo nuestro Señor, y se ve claro que era para oir su predicacion y administrar lo necesario á él y á sus discípulos, no solo, como dice san Agustin, por el amor que le tenia como á hijo, sino tambien por la reverencia con que le miraba como á Dios predicador, y para gozar de sus obras y palabras como de un maná divino. Esto mismo se colige de la historia evangélica que tantas veces hace mencion de la Vírgen siguiendo y administrando en este tiempo al Salvador, particularmente en Jerusalen y en Cafarnaum, donde el Salvador mas de ordinario asistia.

Presupuesto todo lo dicho, hemos de decir con buenos autores: que celebradas las bodas de Caná y conociendo la Vírgen de su Hijo santísimo que era llegado ya el tiempo en que habia de manifestarse al mundo y comunicar á los hombres aquellos milagrosos tesoros de obras y palabras que de él estaban prometidos, determinó de seguirle, así para gozar de ellos, como para servirle en sus trabajos y cansancios como á su Dios y Señor: y así dice el evangelista san Juan que desde Caná bajó la Vírgen con su Hijo, discípulos y parientes á Ca-

farnaum, ciudad marítima y metrópoli de Galilea. Este lugar es el que el Salvador habia escogido para su morada desde que partió de Nazaret para ir á las bodas de Caná, por no fomentar mas la envidia que los de su patria mostraban de ver que iba creciendo tanto en crédito y autoridad con todos los que sin pasion le oian y comunicaban. Sí, ellos escandalizándose decian: *¿No es este hijo de un carpintero? Y ¿no tiene aquí su madre y sus parientes? Pues ¿de dónde le han venido todas estas cosas?*

Cierto que por esta envidia de los de su patria no hacia en ella milagros, aunque tenian muy de ordinario frescas noticias de los que hacia en Cafarnaum; á la cual llama el Evangelista san Mateo ciudad de Cristo, por esta habitacion que en ella hacia. Por lo cual dicen san Juan Crisóstomo y Teofilacto [1], que Belen parió al Salvador, Nazaret le crió, y Cafarnaum le dió morada. Por esto le pedian los de la ciudad la didracma como á su ciudadano, que era el tributo que los demás ciudadanos pagaban. Y en esta ciudad habitaba la Vírgen con su Hijo santísimo y con él iba á Jerusalen, particularmente á la celebracion de la Pascua, como lo acostumbraba viviendo el santo José.

En Cafarnaum, dice el Evangelista, se detuvo el Salvador pocos dias esta vez: porque estaba cerca la Pascua de los judíos, y fué el Salvador á celebrarla en Jerusalem; y por cosa sin duda tienen los autores haber ido con él la Vírgen como otros años, aunque el Evangelista no lo dice. Pasada la Pascua se retiró Cristo nuestro Señor hácia el Jordan, donde san Juan estaba para dar principio al sacramento del Bautismo, el cual instituido y santificadas las aguas ya en su bautismo con el contacto de su sacratísimo cuerpo, bautizó, como dice Eutimio [2], por tradicion del tiempo de los Apóstoles, á la Vírgen nuestra Señora, y á san Pedro, y san Pedro bautizó despues á los demás Apóstoles, y por medio de la predicacion del Salvador se bautizaron otros muchos: para la cual vivió en Judea con sus discípulos cási nueve meses, y allí es de creer que asistia tambien la Vírgen.

Despues de este tiempo que estuvo predicando á los de Judea, y bautizándoles por medio de sus discípulos, como oyese que Herodes habia prendido á san Juan Bautista, quiso dar lugar á la envidia y odio que le mostraban los fariseos, y por esto se fué á su ciudad de Cafarnaum, en donde estuvo todo aquel año, y desde allí sa-

[1] In Matth. — [2] In Joan. c. 3.

lía por toda Galilea, ilustrándola con su doctrina y milagros, hasta que llegándose la fiesta de los judíos de que se hace mencion en san Juan [1], fué á hallarse en ella á Jerusalen, y sanó en la piscina al enfermo de treinta y ocho años, y despues de poco tiempo que allí se detuvo volvió á la ciudad de Cafarnaum con gran opinion de su doctrina y milagros. Viniendo un dia á la posada despues de haber predicado, seguíale tanta gente que no le dejaban tomar reposo ni el sustento necesario; unos para buscar medicina á las enfermedades del cuerpo, y otros á las del alma. En este tiempo le ofrecieron un enfermo de estas dolencias, ciego, mudo y endemoniado, al cual curó en presencia de todos.

Esta obra de tanta admiracion causó en los circunstantes efectos diferentes, segun las disposiciones con que estaban: unos alabando á Dios que tal virtud comunicaba á los hombres, y otros calumniando el milagro. Habian venido allí algunos fariseos de Jerusalen, movidos de la gran opinion de Cristo, no para aprovecharse de las riquezas del cielo que por todas partes iba sembrando, sino para calumniar sus efectos; y así decian que en virtud de Belzebub, príncipe de los demonios, habia sanado á aquel endemoniado; y hasta los mismos parientes del Salvador no sentian bien de él. Pero entre tan perversos juicios no faltó una mujer fiel, que levantando la voz de entre la turba arrebatada de gran admiracion, predicase alabanzas de Cristo nuestro Señor y de su Madre, diciendo: —Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste. — Pero el Salvador animando á los oyentes dió un elogio mucho mayor de su santísima Madre y respondió: Pero aun mas bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Como si dijese: Cierto que mi Madre es muy dichosa por ser mi Madre, pero es tan dichosa porque ha oido la palabra de Dios y la ha cumplido: así lo observan Beda y san Agustin [2].

Si añadimos á esto el otro elogio que hizo de ella indirectamente cuando le buscaba junto con sus parientes estando él predicando en una casa, y dijo que el que hacia la voluntad del Padre que está en los cielos, este era su padre, madre, hermano y hermana, entenderémos que por esto fue digna Madre de Dios porque hacia la voluntad de Dios. Si finalmente atendemos al milagro que hizo en las bodas del Caná á instancias de la Vírgen, y que á causa de este primer milagro los discípulos creyeron en él, entenderémos que María,

[1] Joan. v. — [2] Lib. de sanct. virg. c. 3, t. VI.

madre de Jesús, fue muy elogiada y predicada de su Hijo santísimo por haber sido tan ávida y cuidadosa de oir la palabra de Dios y cumplirla.

Tambien nos sucederá esto mismo á nosotros, si somos ávidos y cuidadosos de oir la palabra de Dios y la cumplimos: edificarémos nuestra felicidad sobre piedra viva; y así ni los vientos de las tentaciones, ni las aguas de las tribulaciones podrán derrocar la casa de nuestra alma, como nos lo prometió Jesucristo. En fin, la divina palabra es sustento de nuestra alma, ni podemos vivir sin ella: *Non in solo pane vivit homo; sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* Apreciemos, pues, como se merece un don tan excelente.

Vírgen santa, Vos que tuvísteis la dicha de poder oir no solo á los Apóstoles predicadores sino tambien á Dios predicador; y le oísteis muy atenta, le venerásteis cuidadosa, y cumplísteis su doctrina exactísimamente, dadnos tambien á nosotros la gracia de oir, venerar y obedecer á sus ministros. Amen.

MEDITACION VI.

SANCTA TRINITAS, UNUS DEUS... MISERERE NOBIS.

Primer preludio. Representarse ver á la Vírgen María que junto con María Magdalena, Juana, Susana y otras mujeres galileas y piadosas, está escuchando y mirando á Jesús que desde una nave, en el mar de Tiberíades, predica á las turbas, y les propone la parábola del sembrador, ó del predicador y de la divina palabra.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de entender y aprovecharse de esta parábola tan significativa, como María entendió y se aprovechó de ella.

Punto primero.

Las cosas que vienen de Dios, todas son muy bien ordenadas, segun el Apóstol.

Atiende que, segun este órden, Dios siempre requiere acciones propias y ordenadas de parte de las causas agentes, y disposicion buena y capaz de parte del sujeto ó cosa que recibe la accion. Así, y no de otro modo, se producen buenos efectos y perfectos resultados. Esto lo vemos en lo natural y en lo espiritual: y con toda cla-

ridad en el trigo sembrado y en la divina palabra predicada. Y tanto mejor es el fruto cuanta es mayor la capacidad del agente, sembrador ó predicador, y la disposicion de la tierra, es decir, del corazon del oyente.

Pondera cuál seria el fruto que en el corazon de la Vírgen produciria la divina palabra sembrada ó predicada por el divino predicador Cristo Jesús. Mira si encontrarás predicador mas apto y fino que Jesús. ¡Ay! es el mismo Verbo eterno... La sabiduría del Padre... El ungido del Espíritu Santo... Dios de Dios... Luz de luz... Dios verdadero de Dios verdadero... Mira si encontrarás corazon mas puro y óptimo que el de María... ¡Ay! es tierra vírgen y trono de la sabiduría increada. ¡Oh, y qué frutos tan copiosos de amor y gracia habia de producir! ¿Y cuál es tu disposicion, alma mia?... Míralo.

Punto segundo.

La tierra buena y bien dispuesta produce tanto fruto que basta no solo para sustentar á los hombres, sino para volver á sembrar la misma tierra y otros muchos campos, y siempre se recoge ó ciento ó sesenta por uno. Cuenta que así sucede tambien en la semilla de la divina palabra sembrada ó predicada en un corazon bueno y bien dispuesto. El fruto de virtudes y de buenos ejemplos que produce, no solo sirve para renovar la siembra en el mismo corazon mas puro aun y mas óptimo; sino que sirve tambien á veces para alimentar otras personas y sembrar ó predicar é instruir otros campos, esto es, otra alma, y siempre produce el fruto centuplicado ó sexagesimado.

Colige que la palabra divina produjo tanto fruto en el corazon puro y óptimo de la Vírgen, que hubo no solo para reproducir en ella á cada instante inmensos frutos de gracias y actos heróicos de todas las virtudes, sino que de esos frutos todos hemos participado, pudiendo alimentarnos con ellos abundantemente y tal vez dar á los demás. ¡Oh, y cuántos se han hecho buenos predicadores dirigidos por María, y cuántos buenos cristianos! ¡Qué mucho si es madre de todos los creyentes y maestra de todos los predicadores! La reconoces tú por tal? ¿Acudes á ella en tus dudas y perplejidades?...

Propósitos. 1. Preparar el corazon procurando sea puro, bueno, y muy dispuesto para recibir la divina palabra. 2. Ir siempre que se pueda á escucharla con fin recto y vivos deseos de aprove-

charse. 3. Acompañarse con la Vírgen y almas justas. 4. Creer y practicar lo oido.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Reina santa, tierra vírgen, asiento de la sabiduría, madre de todos los creyentes, maestra y tutora de predicadores, deseamos imitarte y venerarte. Ruega por nosotros. Y Vos, Trinidad santa, un solo Dios verdadero, habed piedad de nosotros.

LECTURA.

Estote factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos. (Jacob. 1, 22).

Habeis de poner en práctica la palabra de Dios, y no escucharla solamente, engañándoos.

Se ve claro que Dios, haciendo que su divina palabra se predique y enseñe, y que fuese predicada y enseñada por su propio Hijo, nos ha dado un medio muy eficaz y activo para labrar nuestra felicidad. Y al ver que tanto aprecia, favorece y premia á los que ha destinado á este santo empleo, y que comunica abundantes gracias á los que escuchan con docilidad y humildad y veneran sus predicadores, nos hace creer que es muy buena señal, y de predestinacion, el tener deseos de oir la divina palabra.

Pero me figuro que algunos se engañan á sí mismos, y es que ya tienen deseos de oir la divina palabra y realmente van á oirla, pero si no les gusta la voz del predicador ó su arte oratorio, luego se marchan y no vuelven mas. Otros tambien se engañan creyendo que lo que dice el predicador, no lo dice para ellos, sino para los demás; otros, en fin, ya entienden se habla de ellos y que deben aprovecharse y reformarse, pero dicen, ahora aun no es tiempo; despues, despues; pasado este año, este negocio, esta fiesta cumpliré: ahora si me reformara, la gente se burlaria de mí. ¡Ay miserables! Ya se ve claro que á los unos les falta buena intencion, y á los otros docilidad: los unos no tienen humildad, los otros no tienen propia caridad, y en fin que el demonio, el mundo, los respetos humanos se lo llevan todo. ¡Ah! no era así la Vírgen, oia la divina palabra con rectísima intencion y veneracion: la oia con suma humildad y caridad: la oia como debia para aprovechar mucho en sí, y aprovechar á los demás si necesario fuese. ¡Qué atencion! ¡qué veneracion! ¡qué caridad tan grande tenia... Veámoslo.

En ocasion de un grandísimo concurso de gentes que de las ciu-

dades acudian presurosas á Jesús, segun san Lucas [1], díjoles el Señor esta parábola: Salió un sembrador á sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fue pisoteada, y la comieron las aves del cielo. Parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació secóse por falta de humedad. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sufocáronla. Parte, finalmente, cayó en buena tierra; y habiendo nacido, dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda bien á lo que digo.

Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola. Á los cuales respondió así: Á vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras que á los demás, en castigo de su malicia, se les habla en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan. Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados á lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recíbenla, sí, con gozo; pero no echa raices en ellos, y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás. La semilla caida entre espinas, son los que la escucharon; pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sufocan, y nunca llega á dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan con cuidado, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

Y añadió: Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran. Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado. Por tanto mirad de qué manera oís mis instrucciones. Pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará. Con todo lo cual nos da Jesús á conocer bien claro el fin y disposiciones que se han de tener para aprovecharse de la divina palabra, y el castigo que reciben los que no quieren aprovecharse de ella; como tambien el premio de los que aprecian este medio inestimable que la divina providencia nos deparó.

[1] Luc. VIII.

Mas, si lo miramos bien, todo esto es ya un elogio de su santísima Madre que tan bien dispuesta estaba para escuchar la divina palabra, y tanto se aprovechaba de ella. En efecto, miremos lo que en seguida escribe el Evangelista santo: — Entre tanto vinieron á encontrarle su Madre y primos hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío, se lo avisaron diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver. Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la practican. — Y en otro lugar cuando la mujer de en medio de la turba levanta su voz y dice: Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste; responde Jesús: Pero mas dichoso es el que escucha la palabra de Dios y la guarda [1].

De estas dos respuestas de Cristo han colegido algunos Santos que es mayor la dignidad de hijos adoptivos de Dios que la de madre natural de Dios-Hombre; y mayor la de madre espiritual que la de madre corporal; porque esta mira á la naturaleza, y aquella á la gracia que sin comparacion es mas excelente. Á este fin dijo san Agustin [2], — que mas bienaventurada habia sido la Vírgen concibiendo á Dios en su alma espiritualmente, que corporalmente en su vientre. — Y en otra parte dice, al mismo intento, que el nombre de madre, aunque sea en la Vírgen, es terreno, en comparacion del parentesco celestial que contraen aquellos que hacen la voluntad de Dios: y esto mismo dicen otros Santos, como san Justino mártir [3], san Cipriano [4], y otros con parecidas palabras.

La razon de esto la da el mismo san Agustin diciendo, que así como á los parientes de Cristo, que no creyeron en él, no les aprovechó su parentesco; así tampoco aprovecharia á la Vírgen el vínculo estrechísimo de madre, si con esta singular felicidad no alcanzara otra que la hace mas gloriosa de traer á Cristo en el corazon como le traia en su seno. De todo esto podemos colegir que la santísima Vírgen se aprovechó mucho de la divina palabra, la escuchó con atencion, la rumió en su corazon, la puso por obra, hizo en todo la voluntad de Dios aun en las cosas mas difíciles; en fin, tenia un corazon bueno, sano, y muy sano, y así producia en él el fruto centuplicado, y esto con toda paciencia y constancia, y hasta el último de su vida, pues no solo escuchó la predicacion de su Hijo santísimo, sino que oyó tambien la predicacion de muchos apóstoles, y en cada sermon ó plática haria lo que en Belen y en el templo de conferir en

[1] Luc. xi. — [2] Lib. de sanct. Virg. — [3] Lib. Orthod. q. 136. — [4] Serm. de Passione Dom.

su corazon y rumiar lo que se decia de Dios uno, trino y humanado.

¡Qué afectos tan fervorosos resultarian en el corazon de la Vírgen de oir la palabra de Dios que es fuego abrasador! ¡Qué obras tan perfectas de escuchar atentamente la voz de Dios, que es martillo aterrador y pulidor de corazones! ¡Qué reverencia á la divina predicacion, que es atizadora de las llamas de la caridad; destructora y aterradora de los bosques y desiertos de la impiedad y del vicio; preparadora y nodriza de la virtud y piedad; fabricadora y reportadora de la salud y felicidad [1]! Pero ¡qué amor y veneracion no tendria y profesaria á los varones apostólicos que, llamados y enviados de Dios, se empleaban en tan santa obra!! Seria grande, segun lo demuestra la veneracion y estima que profesó á los pastores, Reyes, Simeon y Ana sin ser predicadores.

Pero no solo se aprovechó la Vírgen de la divina palabra para sí, sino tambien para los demás. Y así no solo se hizo hermana de Jesús creyendo y obedeciendo, sino su madre espiritual enseñando é instruyendo. Pues que el fiel que cree y obedece á Dios, se hace hermano de Jesús é hijo adoptivo de Dios por gracia; pero si despues instruye á los demás, les enseña y convierte, se hace madre de Jesús, segun san Gregorio [2], que dice: — Hemos de saber que aquel fiel que es hermano ó hermana de Cristo creyendo, se hace su madre predicando. Porque hemos de decir en cierto modo que pare al Señor aquel que le introduce en el corazon del que oye. Y se hace su madre si por su voz el amor del Señor se cria en la mente del prójimo. — Y añade el ejemplo de santa Felícitas que, siendo madre natural, se hizo madre espiritual de sus siete hijos que instruyó y animó para el martirio. Y María ¿no es verdad que ha dado á Dios miles de almas con su enseñanza y exhortacion no solo mientras vivia en este mundo, sino, y aun mas, desde el cielo? No hay mas que leer las historias de todos los Mártires, Vírgenes y Confesores, y veremos que con razon es apellidada Madre de todos.

En fin, se ve claro, dirémos con san Agustin [3], que es madre de Jesús toda alma piadosa, que, haciendo la voluntad de su Padre, con fecundísima caridad le introduce en su corazon hasta que esté bien formado este Señor ó su divino amor en él. Luego María, haciendo la voluntad de Dios, solo es madre corporal de Cristo; pero creyendo y enseñando es su hermana y madre espiritual: y de esto se sigue que, siendo ella una y sola Señora, es madre de Jesús no

[1] S. August. — [2] Hom. III in Evang. — [3] Lib. de sanct. Virg. c. 3.

solo espiritual, sino tambien corporal, y vírgen al mismo tiempo.— Y añade: y no solo madre de Cristo, sino tambien de sus miembros que somos nosotros; porque con su caridad ha cooperado para que los fieles naciesen en la Iglesia y fuesen miembros de su cabeza, y ella ser madre corporal de esta cabeza. ¡Qué honor! ¡qué dignidad!

Concluyamos, pues, con san Buenaventura [1], quien despues de haber alabado la dignidad de la Vírgen, añade:—Por esto la Vírgen María fue laudable en concebir, porque concibió por la fe; y por esto le dijo Elisabet: Dichosa eres tú que has creido, porque se obrarán en tí las cosas que te ha dicho el Señor. De lo que resulta una admirable recomendacion de la verdad, la cual hace felices á todos los que se adhieren á ella, no solo con union y parentesco corporal, como la Vírgen María, sino tambien con amor espiritual, como lo hace toda alma santa. Muy bien dice san Agustin que la beatitud es el gozo de tener la verdad: al cual gozo llegarán todos los que oyen, aman y practican la verdad, segun aquello del Eclesiástico: El que me oye no será confundido: y los que obrarán conmigo no pecarán. Los que me aprecian tendrán la vida eterna. Vírgen santa, etc.

MEDITACION VII.

SANCTA MARIA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la santísima Vírgen y al arcángel Gabriel que la saluda, y á san Lucas que nos dice: el nombre de esta Vírgen es María.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la santidad de esta gran Señora, y gracia para imitarla y hacernos gratos á Dios.

Punto primero.

Considera, alma mia, que la Iglesia santa todos los dias nos hace grandes elogios de María llamándola santa; y quiere que nosotros repitamos estas alabanzas continuamente, ó muchas veces al dia, instándonos á que recemos el *Ave María* y la Letanía lauretana.

Reflexiona que la santa Iglesia tiene muchos motivos para instar-

[1] In. com. sup. c. XI Luc.

nos á tan buena práctica y devocion. Primero: porque la Vírgen así lo merece, pues es la criatura mas santa y hermosa que ha salido y saldrá de las manos del Criador. Segundo: porque así la saludan los Ángeles en el cielo, y alabando á Dios tres veces Santo, no dejan de alabarle por haber santificado tan copiosamente á María; y de glorificar á su Reina por la dicha que le ha cabido de ser la Hija primogénita de Dios Padre, la Madre prevenida de Dios Hijo, y la Esposa predilecta del Espíritu Santo. Finalmente porque el mismo Dios la alaba y la llama su paloma, su amiga, su agraciada y toda hermosa. Y tú, alma mia, ¿cómo la has alabado? ¿has cumplido hasta ahora los buenos deseos de la Iglesia santa?...

Punto segundo.

El considerar y alabar la santidad de María, trae muchas ventajas. Primero nos mueve á amarla y apreciarla con todo afecto. ¿Quién no amará á una persona tan santa? La bondad es de suyo amable. Mas, nos mueve á amar á Dios que tan santa la crió. Nos incita tambien á imitarla y hacernos santos, cooperando á las gracias que por esto recibimos de Dios, y procurando cumplir la voluntad de Dios: el cual nos dice: seréis santos, pues yo soy santo. Finalmente nos mueve á esperar mucho en ella y pedirle gracias, sabiendo que es oida de Dios por atencion á su altísima santidad y reverencia.

Propósitos. 1. Ilustrarse todos los dias mas y mas de la santidad de María. 2. Alabarla y bendecirla con atencion. 3. Imitar su santidad. 4. No disgustarla en nada. 5. Pedirle con confianza gracias y favores.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Vírgen santa, sí, con toda razon podemos llamaros santa. Vos sois la criatura mas pura y santa que ha salido de las manos de Dios: y supisteis cooperar á sus gracias amorosas haciéndoos santísima. Sí, con razon la Iglesia os llama santa; los Ángeles santísima, y el mismo Dios toda hermosa y su amiga querida.

Nosotros tambien deseamos alabaros como á tal, y seguir vuestras huellas santas para hacer la voluntad de Dios, que es nuestra santificacion: ayudadnos y rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1, 27).
El nombre de la Vírgen era María.

¡Oh! con cuánta razon puede decir la Vírgen María aquellas dulces palabras de la Sabiduría: *Dominus possedit me in initio viarum suarum...* Sí, el Señor la poseia, la amaba, la acariciaba y se complacia en ella viéndola tan santa y llamándola María desde la eternidad. *Ego ex ore Altissimi prodivi,* puede decir con verdad: *primogenita ante omnem creaturam.* Yo salí de la mente del Altísimo: fuí ya predestinada ante toda criatura. Yo hice que en el cielo se criase una luz indeficiente: en fin, ya entonces con mis virtudes y santidad protegí, cubrí, como una nube, á todo hombre [1].

En efecto, entiendan enhorabuena los santos Padres estas expresiones santas dichas literalmente de la Sabiduría increada, esto es, del Verbo eterno: pero ¿podrémos dudar que ya el Señor en este mismo Verbo eterno veia desde la eternidad á aquella Señora que habia de ser su madre, enteramente pura y santa, y por tanto la primogénita del Padre, la predestinada del Hijo, la predilecta del Espíritu Santo ante toda criatura y sobre toda criatura?

Vamos por partes; y miremos primero cómo y por qué se crió el mundo. Cierto que la obra admirable de la creacion del mundo salió de la mano omnipotente de Dios: *Ipse dixit et facta sunt; ipse mandavit et creata sunt.* Es obra de Dios trino, y aunque estas obras *ad extra,* como dicen los teólogos, esto es, criaturas, son obras comunes á la santísima Trinidad; pero para entenderlo mejor la creacion que es obra de poder se atribuye al Padre omnipotente, la direccion al Hijo sapientísimo, y la vivificacion y santificacion al Espíritu Santo, todo amor. ¡Oh qué poder, sabiduría y bondad en Dios uno y trino! No hay mas que considerar en globo y aparte todo lo criado, y en todo se ve cifrado exactamente y pintado al vivo este poder, sabiduría y amor de Dios. Pero todo resumido, y delineado con supremos colores en la creacion, conservacion, direccion, vivificacion, santificacion del mundo mas perfecto y santo que podemos desear; esto es, la Vírgen María. *Fundamenta ejus in montibus sanctis:* Sus fundamentos estriban sobre los montes de toda santidad [2].

[1] Eccli. XXIV. — [2] Psalm. XIV.

Aquí podríamos pararnos, y aunque fuese eternamente, como en realidad será si vamos al cielo, en mirar las perfecciones, dotes, virtudes, hermosuras y todo cuanto Dios ha comunicado á las criaturas. ¡Oh qué bello encontraríamos el cielo, que es palacio y sede del mismo Dios! ¡Qué firme la tierra, que es peana del Altísimo! ¡Qué sábios los Ángeles, que siendo espíritus, cuando quiere los envia, y ellos pavorosos ministros siempre están aguardando sus mas pequeñas insinuaciones, para cumplir alegres y al instante su santa voluntad! ¡Qué feos los demonios, juguete de su ira y ministros de su venganza, mejor diré, justicia! ¡Qué órden en los astros, que le alaban desde la mañana! ¡Qué armonía en los elementos, que suben y bajan, crecen y descrecen, se turban y quietan solo para cumplir su voluntad! ¡Qué animacion en los hombres, plantas y animales! Pero, en fin, tenemos aquí ya un libro abierto para leer, considerar y atender las perfecciones de Dios uno y trino que le crió, conserva, dirige y vivifica, y le podemos leer aunque sea eternamente sin llegar á su fin.

Pero ¿qué es este mundo tan bello y perfecto en comparacion de otro mundo, que ante todos vino á la mente de Dios, quiero decir la Vírgen María? Puede Dios hacer, dice un Santo [1], un mundo mas perfecto: miles, puede decir; infinitos, puede añadir: pero una madre mas digna, y por tanto mas santa, mas perfecta, no. En efecto bello es el cielo, pero ¿y María? Bellísima. Firme es la tierra; pero ¿y María? Sábios los Ángeles, hermosos cuanto cabe; pero ¿y María? Feos los demonios, juguete de la ira de Dios, oprimidos por su justicia: y ¿quién pisa su cabeza sino María? Ordenados están los astros, cantan sin cesar al Dios que les crió y mueve, pero ¿y María? Armoniosos los elementos, oficiosos, obedientes, pero ¿y María? Animados, vivificados están los hombres, plantas y animales; santificados los mortales, si se quiere, pero ¿y María? ¡Ah! que ya la veia Dios *ab æterno*, y pasmado decia lo que despues los Ángeles y hombres: *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata* [2]?

Pero para entenderlo mejor veamos el otro punto, y es, ¿por qué ha criado Dios el mundo, le conserva, le dirige, le vivifica? Para su honra y gloria, para santificacion y glorificacion del Ángel y del hombre. Para hacer partícipe á la criatura racional de su felicidad. A este fin quiere que entendamos el mundo, que atendamos lo cria-

[1] San Buenaventura. — [2] Cant. VI.

do y por él apreciemos nuestro fin : *finem vero vitam æternam*. Pero ¿qué vale la consideracion de estas cosas para llevarnos á este fin respecto del mundo místico y celestial, quiero decir la Vírgen? Todas estas cosas nos llevan, sí, al conocimiento y aprecio de un Dios omnipotente, sábio y benéfico ; pero la creacion, conservacion y vivificacion de la Vírgen María bien consideradas nos llevan al conocimiento y aprecio de un Dios no solo omnipotente, sábio y benéfico que á ella tanto ennobleció en gracias naturales sobre todas las otras criaturas, sino tambien de un Dios santo y misericordioso que á ella tanto santificó y glorificó en el órden sobrenatural, y por ella como por conducto reparar quiso nuestra pérdida irreparable de nuestra parte ; quiero decir la santificacion y glorificacion.

¡Oh María, qué agraciada sois, y por Vos se nos ha dado la gracia perdida, os dirémos con vuestro querido Bernardo!

¡Qué bello conocimiento y justo aprecio nos sugiere de Dios la consideracion de la creacion y naturaleza del Ángel. Pero ¡ay! que uno de ellos, y muy noble, y tras él otros miles, pierden lo mas precioso que es la gracia, y con ella la santificacion y la glorificacion. ¡Qué pérdida tan grande! ¡Ay, triste Satan, cómo la llorarás eternamente! Otro tanto conocimiento y aprecio nos sugiere tambien la creacion, naturaleza y estado de nuestros padres primeros, Adan y Eva. ¡Qué ricos de dotes naturales sobre todas las cosas de este mundo, pero mas ricos de dotes sobrenaturales y promesas eternas! Mas ¡ay! que todo lo pierden en un instante y sin poderlo reparar!... Mas de María podemos muy bien decir : *Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas*. Y jamás las pierde [1]. Lo que pasó con Ester, reina, y el rey Asuero en lo temporal y transitorio, nos dará una idea de lo que pasó con María y el Rey del cielo en lo sobrenatural y eterno. Cotejémoslo...

¡Qué bella María en lo natural! sí, mas bella y preciosa era ya que toda pura criatura : pero y en lo sobrenatural, en su santidad ¿á quién podia compararse ya desde su creacion? *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus, in fimbriis aureis circumamicta varietatibus* [2]. ¡Ay! ¿Y si María pierde esta santidad, esta gracia? pero no hay que temer : está fundada en su interior, *ab intus*. Aunque hija de Adan, Dios Padre la ha criado toda hermosa y sin mancha, primogénita y predilecta ante toda criatura ; Dios hijo la ha preservado de toda caida y predestinado por Madre ; su hermosura y santidad lo ha atrai-

[1] Prov. xxxi. — [2] Psalm. xliv.

do á su seno : *Oculi tui me avolare fecerunt.* Dios Espíritu Santo la ha enriquecido como á cielo espiritual de toda la santísima Trinidad, y la ha elegido por Esposa querida.

Parece, pues, que ya impaciente la llama y dice: *Surge, propera* [1], *amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.* Levántate, date prisa, ó amada mia, ó paloma mia, y mi apreciada hermosa, y ven. ¿Qué quiere el Espíritu Santo? ¡Ah! tomarla por esposa: y ¿cómo ser digna? Es ya santa y llena del espíritu de Dios. ¡Oh qué santidad, qué justicia, qué hermosura prevcia Dios en María! Ya *ab æterno* atraia su corazon. Honremos, pues, á María tan honrada de Dios: llamémosla mil veces santa, ciertos que así agradarémos á Dios, que tanto se complace con la santidad de María; agradarémos á la misma Vírgen, que tanto desea con su santidad agradar á Dios, y que nosotros le agrademos. Cumplirémos así tambien nuestro deber hácia la Vírgen, y merecerémos nuestro fin. Y como este fin no puede ser mejor, resulta que aunque Dios puede criar otros mundos que pueden darnos á conocer y conducirnos á nuestro fin, mejor que este; pero madre que nos dé á conocer y conduzca á nuestro fin mejor que María no puede ser, pues que union mas íntima con Dios de pura criatura no puede haberla. Amémosla, pues, de todo corazon. Amen.

MEDITACION VIII.

SANCTA DEI GENITRIX... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Imaginarse que se ve á la Vírgen con el niño Jesús en los brazos, y á su presencia san Juan evangelista que nos dice: Este Niño es el Verbo, ó Hijo de Dios, que se ha hecho hombre; esta es su Madre santa.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la santidad del Hijo y de la Madre, y saber imitarlos procurando toda santidad.

Punto primero.

Piensa, alma devota, que Dios determinó hacerse hombre y habitar entre nosotros para salvarnos á todos. Á este fin eligió á María por Madre, se encarnó en sus entrañas, nació de ella, y fue de ella

[1] Cant. II.

criado como lo son los demás niños, vivió en su compañía, y murió en su presencia clavado en cruz.

Discurre cuánta necesidad tenia la Vírgen de ser muy santa para ser digna Madre de Dios santo; y para esto discurre quién es el que la cria, quién la elige, y para qué la elige. Quien la cria es Dios infinitamente santo, sábio y poderoso. Quien la elige es el mismo Dios. Para qué la elige, es para ser Madre suya y sujetarse á ella; y es que quiere hacerse hombre, conversar con los hombres, y darles ejemplo de vida. ¡Oh qué santidad, pues habia de ser digna de ser Madre de un Dios infinitamente santo!

Los cielos son muy puros, porque son morada de Dios; los Ángeles muy bellos, porque son ministros de Dios; los hombres han de ser santos para tratar con Dios; mira, pues, cuál habia de ser María, elegida para morada, sierva, amiga, Madre del mismo Dios!...

¡Oh cielos! si vosotros siendo tan puros y hermosos no sois aun dignos de que more en vosotros el Dios santo, cuánta habia de ser la santidad de María, morada y Madre de Dios! Y tú, alma devota, ¿eres amiga de Dios, y digna morada suya?... Míralo bien.

Punto segundo.

Dice la Escritura santa que la sabiduría increada se fabricó para sí casa, y levantó en ella siete columnas, todo lo cual entiende san Bernardo que fue dicho de la Vírgen María; y que por estas siete columnas se entienden los siete dones del Espíritu Santo con que Dios adornó esta su casa para ser santa y digna habitacion suya.

Piensa como procuraria María aprovecharse cada dia, y cada instante, de estos dones y gracias, y como aumentaria su caudal santificándose cada dia mas y mas con la práctica de toda virtud, y haciéndose sumamente agradable á Dios. ¡Oh, y cómo se aumentaria aun mas con el trato que tuvo con el mismo Dios humanado, con quien habitó tantos años, y trató, no como amigo solo y bienhechor, sino como á Hijo de Dios é Hijo propio! Transfórmame toda en ti, Hijo mio y Dios mio, le diria muchas veces: pues yo para amarte deseo el sumo amor. Y realmente logró cuanto es posible á una pura criatura racional lograr de su Dios.

Y tú ¿lo has procurado, alma devota? ¿has cooperado á las gracias y dones tan grandes que has recibido de Dios? ¿te has santificado cada dia mas y mas? ¿has practicado toda virtud para agradar á Dios?

Propósitos. 1. Daré gracias á Dios de haber hecho tan santa á su Madre María. 2. Le pediré buenos deseos de aprovecharme de sus dones. 3. Realmente procuraré aprovechar cada dia en la santificacion propia. 4. Evitaré aquella cosa que lo impide.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh Madre santa! digna sois de toda alabanza por vuestra eminente santidad, que os mereció la mas alta dignidad despues de Dios, y es ser Madre del mismo Dios. Pide por nosotros que sepamos aprovecharnos de los dones y gracias recibidos en el santo Bautismo, para que santificándonos cada dia mas y mas, sean nuestra alma y cuerpo digna morada del mismo Dios, y podamos tratarle como él se merece ahora y eternamente en el cielo. Amen.

LECTURA.

Et Verbum caro factum est. (Joan. I, 14).
Y el Verbo fue hecho carne.

¡Qué pasmo! El Verbo se hizo hombre! ¿En dónde y por quién? En el seno de María, por obra del Espíritu Santo. Y María ¿quedó hecha Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo? Naturalmente. ¡Qué honor, qué gloria, qué santidad para tal Señora! ¡Qué pureza! *Decuit Virginem,* podemos decir con san Anselmo y cantar con la Iglesia, *ea puritate nitere qua major sub Deo nequit intelligi.* La pureza de María no podia ser mayor despues de Dios... Veámoslo.

Dice Salomon que la Sabiduría divina (que es el Hijo de Dios) edificó para sí casa: *Sapientia ædificavit sibi domum*[1], y esta casa, dicen comunmente los Santos que es la Vírgen, en cuyo sagrado vientre se vistió de carne el Verbo divino, para habitar entre nosotros. De la magnificencia de este alcázar real no se puede decir cosa mayor, que haberlo edificado la Sabiduría divina, no para otro, sino para sí mismo. Porque si algun gran monarca edificase de sus riquezas un palacio para morada suya, pertenecia á su Majestad que la fábrica y edificio conformase con la grandeza de quien lo edificaba, y con el fin para que se hacia, sin que se reparase en ningun gasto, primor y artificio.

¿Quién es, pues, el que edificó para sí casa, esto es, crió para sí habitacion, mejor diré Madre? ¡Ay! la Sabiduría divina. ¡Oh Sa-

[1] Prov. IX, 1.

biduría eterna, qué Madre tan excelente criarias! En efecto, si esta Sabiduría para sus siervos hizo casa tan grandiosa, como es todo el mundo visible; cuyo solado es la tierra, hermoseada con tanta variedad de flores, enriquecida con tanta diversidad de piedras preciosas y metales finos, y adornada con tan agradable amenidad de florestas, fuentes, rios y alamedas; cuyo techo son esos cielos, sembrados de tan resplandecientes lumbreras, que como finísima pedrería le hermosean; y todas las alhajas de esta casa son tan suntuosas y ricas, como descubren nuestros ojos en esferas y elementos, que sirven á la vida y al regalo de los siervos: en fin, si todo es rico, magnífico y bello lo que esta Sabiduría crió para servicio del hombre en esta casa del mundo material; ¿qué tal será lo que crió para su casa espiritual y divina, que edificó para palacio Real y honorífica demostracion de su grandeza y santidad? Basta decir para encarecerlo, que la Sabiduría edificó casa para sí: *Sapientia ædificavit sibi domum.*

¡Qué humildad pondria por fundamento! ¡Qué blancura de virginidad en sus paredes! ¡Qué columnas de virtudes por estribos! ¡Cuán levantados y hermosos los chapiteles de sus pensamientos y deseos, y cuán claras lumbreras de luz divina en todos los aposentos interiores! ¡Cuán ricas, cuán labradas y doradas todas las piezas con variedad luminosa y resplandeciente de gracias y divinos dones! Y finalmente ¡cuán rica y abundante estaria en todo lo interior y exterior de frutos, de virtudes y buenas obras, tan agradables á Dios y útiles á los hombres! Solo el que la hizo tan suntuosa y opulenta puede conocer hasta dónde llega la eminencia impenetrable de sus grandezas, pues dice la fabricó para morada suya: *Ædificavit sibi domum.*

Para sustentar la fábrica interior de esta casa, dice luego que labró la Sabiduría divina *siete columnas: excidit columnas septem:* por las cuales entienden los santos Padres los siete dones del Espíritu Santo, que acompañan á la gracia y caridad, é ilustran las potencias con sus hábitos, porque son unas formas divinas que visten al alma á lo divino, y con que participa el hombre de la naturaleza de Dios, como se explica santo Tomás[1], conviene á saber la esencia del alma por la infusion de la gracia, y las potencias de ella por medio de las virtudes infusas y dones del Espíritu Santo, que emanan de la gracia á las potencias, y las mueven á los actos. Estos há-

[1] 1, 2, q. 110 à 4.

bitos de virtudes y dones infusos, aunque se hallan en todos los que están en gracia, no con una misma perfeccion en todos, sino segun la mayor ó menor intension, porque segun esa participan mas ó menos en el sujeto del alma de estas formas divinas, y de la semejanza de Dios que ellas introducen en ella; y la mayor intension viene así de parte del Artífice divino que aumenta la eficacia de su virtud, como tambien de parte del sujeto que la recibe, que se dispone mejor para recibirla, y pone menos impedimentos á la operacion y virtud divina. Así se explica el santo Doctor citado.

Entendida así esta doctrina general, y aplicándola á nuestro intento, hallarémos, que así de parte del Artífice divino que obraba en este suntuoso y misterioso edificio, como de parte del sujeto que recibia esta operacion, fue obra grandiosa y perfectísima. De lo primero nos hace ciertos santo Tomás [1], diciendo: «Aquellos á quien «Dios elige, de tal manera los apareja y dispone, que sean idóneos «para el ministerio de su eleccion, segun aquello del Apóstol [2]: Hí«zonos Dios idóneos ministros del Nuevo Testamento: y la Vírgen «beatísima fue elegida por divina determinacion para ser Madre de «Dios. Por lo cual no se puede dudar, que Dios por medio de su «gracia la haya hecho idónea para este fin, y por esto le dijo el Án«gel: hallaste la gracia acerca de Dios.» Todo esto es de santo Tomás. Luego como la dignidad de Madre de Dios excede á toda otra dignidad de criatura, aunque sean los mas elevados Serafines, síguese que sobre todas fue aventajada en el colmo de gracias y perfecciones.

Tambien de parte del sujeto en quien se hacia esta obra hallamos altísima disposicion para recibirla. Porque como no habia repugnancia en la materia, para la introduccion de la forma, ni en el alma de la Vírgen, contradiccion entre la parte inferior y superior, sino suma concordia, ni cosa que impidiese ni retardase la operacion divina, como en los demás hombres: y á mas de esto estaba mas pura que los Ángeles, para que la forma divina pudiese penetrarla intensamente, como la luz al cristal claro y puro, y cuando con esta intension es informada el alma insiste fuertemente en sus actos acerca de su objeto, obraba segun toda su virtud en la conversion intensísima á Dios, segun la cual intension se da la gracia y gloria.

Pues con tan favorable y eficaz concurso de Dios para informar y enriquecer esta alma dichosísima, y con tan alta disposicion de su

[1] 3 p. q. 27 à 4. — [2] II Cor. III.

parte para ser informada é ilustrada sin ningun estorbo, ¿cuán enriquecido, adornado y hermoseado quedaria este sagrado alcázar de la Sabiduría eterna? ¿Qué faroles divinos la esclarecerian? ¿Qué resplandores la ilustraban? ¿Qué matices la esmaltaban, y sobre todo qué llamas de caridad ardian en ella, y qué perfumes de suavidad se esparcian por todas sus moradas? ¡Con qué intension de actos se abrasarian todas sus potencias, anegado su entendimiento en la inmensidad de las grandezas y perfecciones de Dios, que tan altamente conocia; abrasada su voluntad en el amor de ellas, fija su memoria en la presencia de la grandeza divina á quien continuamente asistia! De verdad estaba hecha toda su alma morada de Dios, mas agradable que la jerarquía superior de los Ángeles, recibiéndole con la pureza y tranquilidad de los Tronos, con el conocimiento penetrativo de los Querubines, y con el amor abrasado de los Serafines; y juntamente gozando de Dios con una bienaventuranza comenzada cual puede ser en esta vida; la voluntad con la suavidad del amor, la inteligencia con la alegría del conocimiento, la memoria con la posesion de su objeto, y toda el alma unida á Dios por la semejanza de la forma divina, y la intension de sus actos, que son los medios de la union.

¡Ah! Vírgen santa, qué pureza y santidad seria la vuestra!... Ó Dios mio, dádnoslo á conocer. «De tal manera fabricó este Señor, «dice san Agustin, la casa de su morada en la Vírgen, de tal santi«dad, pureza y hermosura la adornó y enriqueció, que no fuese co«sa indigna de tanta majestad nacer de ella y llamarla á boca llena, «Madre.» Digamos, pues, que para conocer la pureza y santidad de María madre de Dios habríamos de conocer la pureza y santidad del mismo Dios. ¡Qué pureza en la parte interna y superior! ¡Qué modestia en la parte externa é inferior! El Ángel á santa Brígida, despues de elogiarle la parte superior, le dijo: «Y si estas exce«lencias de la parte superior del mundo mayor se hallan en la Vír«gen, tambien las de la parte inferior. Porque las palabras de sus «labios eran semejantes al canto de muchas aves juntas que cantan «dulcemente, y la caridad de que iban vestidas al vuelo sublime «de las aves mas ligeras, con que subian desde su boca hasta el tro«no de Dios, y se extendian por todas las jerarquías de los Ánge«les, con gran suavidad y ligereza. Sus obras fueron como árboles «floridos y fructíferos con que deleitaba mas á Dios y á los Ángeles, «que toda la hermosura de las flores y suavidad de los frutos.» En fin fue y es la mas agraciada y bella despues de Dios.

MEDITACION IX.

SANCTA VIRGO VIRGINUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse que se ve á la Vírgen santísima puesta en oracion, y á su lado el profeta Isaías que nos dice: Mirad, esa Vírgen será madre y vírgen.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento grande de la dignidad y pureza de la Vírgen, y que procuremos imitarla en esta virtud, como conviene á la dignidad y santidad de cristiano.

Punto primero.

Deseaba Dios dar á conocer á los hombres el portento mas grande que habia de obrar en el cielo y en la tierra, y era su encarnacion en el seno de una vírgen, y por medio de Isaías su profeta pide á los hombres le pidan el conocimiento de este misterio portentoso, y les declara que una vírgen tendrá un hijo que se llamará Emanuel, esto es, Dios con nosotros, y que siendo madre quedará vírgen pura, santa, inmaculada, cual conviene á la Madre de un Pontífice santo, puro, inmaculado y mas elevado que el cielo, cual habia de ser este Hombre-Dios.

Pondera que Dios nos hace esta declaracion: primero, para que conozcamos su fino amor que le obliga á humillarse tanto. Segundo, la dignidad de su Madre que ha de elevarla tanto. Tercera, su santidad y pureza, pues ha de ser digna de esta dignidad tan sublime. Cuarto, nuestra necesidad y miseria que le obliga á tanto. Quinto, la obligacion de alabarle, darle gracias, amarle y servirle imitando su santidad y pureza. Sexto, alabar á la Vírgen por ser constituida santa, Vírgen de las Vírgenes, y Madre del mismo Dios puro. Finalmente, imitar la santidad y pureza de esta Vírgen purísima, como lo hacen los mismos Ángeles del cielo.

¿Y cómo te has portado hasta aquí, alma cristiana, en estas obligaciones?... Míralo bien.

Punto segundo.

Considera que á Dios le gusta mucho la virginidad, y la premia en extremo; pero ha de ir acompañada de las demás virtudes: ha

de ser una virginidad santa, como lo demuestra en la parábola de las diez vírgenes, cinco prudentes y cinco fatuas.

Piensa que la virginidad de María fue realmente acompañada de todas las virtudes, y fue santísima de modo que su pureza corporal superó á la de todos los hombres, y su pureza espiritual á la de todos los Ángeles. Por esto muy bien la llama la Iglesia santa, virginidad santa é inmaculada; y á la divina Señora que la tuvo, *Santa Vírgen de las Vírgenes*. Y «justo fue que la Vírgen resplandeciese con «una pureza inferior solo á Dios,» dice con san Anselmo.

Y tú, alma cristiana, ¿has procurado esta virginidad, ó á lo menos esta castidad santa? ¿has acompañado y unido á esta virtud todas las demás virtudes?... Míralo bien.

Propósitos. 1. Procuraré como las vírgenes prudentes tener la lámpara de la conciencia bien preparada para dar cuenta á Dios en cualquier hora que venga. 2. Examinaré todos los dias mi conciencia por ver si imito la pureza santa é inmaculada de María. 3. Pediré estas virtudes á esta Señora.

Resúmen.—*Coloquio*. ¡Oh santa Vírgen de las Vírgenes, ejemplar perfecto y acabado de toda santidad! poco nos aprovecharia ser vírgenes ó castos si nos faltasen las demás virtudes; tampoco entraríamos en el cielo si al morir no tuviésemos la caridad y la amistad en Dios. ¡Ah! si tuviésemos un solo pecado mortal, ¡qué desgracia! No lo permitais, Señora. Santa Vírgen de las vírgenes, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Ecce Virgo concipiet. (Isai. VII, 14).
Hé aquí que concebirá una Vírgen.

Despues que Luzbel, aquella bellísima criatura, quedó afeado por su soberbia, y por ser traidor á Dios echado del trono de su grandeza, y privado del primado que, segun se dice, tenia entre los Ángeles; quedó la naturaleza angélica sin cabeza podemos decir. Pero no, ya tenia reservado Dios á su Hijo que habia de ser cabeza de los Ángeles y de los hombres; habia de restaurarlo todo, tanto en el cielo como en la tierra: pero *non est bonum hominem esse solum*, diria tal vez el Padre: *faciamus ei adjutorium simile sibi*. En efecto, crió la Vírgen que habia de ser con su Hijo restauradora Reina del cielo y de la tierra. Y ¿cuál convenia fuese Jesús como

Rey restaurador Pontífice, sino santo, puro, inmaculado, segregado de todo pecado, y mas brillante y hermoso que el cielo, como dice el Apóstol á los hebreos? Pues del mismo modo María como ayudadora de esta tan grande obra.

En efecto, María, como á santa Vírgen de las Vírgenes, fue mas pura que todos los Ángeles y hombres, y muy semejante á Jesús... Veámoslo.

¡Qué dignidad tan grande tuvo el Hijo de Dios al hacerse hombre! *Factus est Principatus super humerum ejus*, le decia ya Isaías: *et vocabitur*, etc. Semejante á esta fue la dignidad de la Vírgen. Como á Madre del Rey del cielo habia de ser Reina, y naturalmente, segun la reflexion de Aristóteles, tener imperio sobre el mismo Rey. En efecto decia san Lucas: *Et erat subditus illis*, hablando de Jesús. Ya lo conocieron los Ángeles, y así san Juan Crisóstomo significó esto cuando dijo que por eso iba tan alegre el ángel Gabriel á dar la embajada á la Vírgen, porque como tenian ya Rey los Ángeles, habian de tener tambien Reina: y no faltaba sino el *fiat* de la Vírgen.

Pero así como la Vírgen excedia á Luzbel en la dignidad y grandeza, convenia que le excediese tambien en la excelencia y hermosura; y como los Ángeles sean de su naturaleza purísimos y perfectamente vírgenes, ordenó el Señor que la que habia sido constituida tan gloriosamente en esta presidencia, no solo no fuese inferior en la pureza á los que habia de exceder en dignidad; mas tambien se les aventajase en ella incomparablemente: por lo cual la preservó de la mancha original, que contraen en su concepcion los demás hombres. Porque si ella tambien la contrajera no fuera vírgen en toda perfeccion, como lo son los Ángeles, y así quedara inferior á ellos en la excelencia y pureza, no obstante que en el poder les aventajara. ¡Qué disparate! En fin, es ya de fe que fue concebida sin esta mancha. Digamos, pues, tambien que es santa Vírgen de las Vírgenes.

Para entender mejor esta verdad miremos lo que enseñan los teólogos. Es doctrina muy cierta entre ellos que hay dos maneras de virginidad, una corporal y otra espiritual; la una y la otra consisten en la entereza é incorrupcion del sujeto en quien está. De manera que la virginidad de la carne consiste en la entereza é incorrupcion de ella, y la del espíritu en la incorrupcion del alma. Y así como aquella se pierde por los actos de la sensualidad, aunque sean lícitos, así esta otra se pierde por el pecado mortal, ora sea actual, ora original: como lo significó Isaías cuando, hablando con el alma que

habia cometido muchos pecados, dijo [1]: *Tu fornicata es cum amatoribus multis.* Habiendo, pues, la Vírgen sido preservada de toda culpa actual y original, síguese muy bien que no solo es mas santa que las vírgenes, ú hombres que han sido vírgenes y puros en su cuerpo; sino tambien mas pura que los Ángeles, vírgenes en su espíritu, esto es, exentos de toda mancha actual. Por tanto muy bien le cuadra el título que le da la Iglesia santa llamándola santa Vírgen de las Vírgenes.

Es tan glorioso este título en María; y esta gloria y hermosura singular es de ella tan apreciado, que, despues del de Madre de Dios, lo antepone á todos los demás que tiene: *quia respexit*, nos dice ella misma, *humilitatem (id est sanctitatem, parvitatem) ancillæ suæ, ecce enim*, etc.; y á este propósito dice san Ambrosio [2], hablando en persona de la naturaleza espiritual del hombre: Recíbeme, no como de Sara, sino como de María, para que sea alma vírgen y entera, vírgen por gracia, y entera de toda mancha de pecado. Así como por ley canónica no puede ser elegida prelada en un monasterio una que no sea vírgen, así justo fue sea vírgen la elegida por Prelada de los Ángeles y hombres vírgenes. Pero dificultad hay; y es, como la virginidad humana puede exceder á la angélica; estando la virginidad de los Ángeles en luz deiforme de gracia y gloria, y en naturaleza espiritual; y la virginidad humana en la oscuridad material, y en naturaleza corpórea, que es menos pura que la espiritual, por tener menor conveniencia con la luz intelectual, que es Dios, como dice san Juan [3]. Luego, así como el alma sensible es mas pura que la vegetativa, y la racional que la sensible, así tambien la naturaleza angélica mas que la humana. Auméntase mas esta dificultad con lo que dice san Dionisio [4]: Que el Ángel es espejo purísimo en que sumamente resplandece la imágen de la pureza y claridad divina; y así parece que la virginidad de Nuestra Señora no pudo aventajar á la de los Ángeles.

Con todo eso es verdadera y ciertísima nuestra proposicion: porque, como dice Alberto Magno [5], aunque la virginidad de los Ángeles sea por naturaleza mas excelente que la virginidad humana, no quita esto que la virginidad humana no pueda aventajarle incomparablemente por gracia en excelencia y fineza de quilates: porque como la gracia sea un resplandor purísimo y hermosísimo que procede de la suma pureza y hermosura; donde hubiere mayor

[1] Isai. III. — [2] § 22 ad Psalm. CXVIII. — [3] 1 c. II. — [4] Lib. de Ang.
[5] Ap. Missus est, c. 178.

participacion de gracia, ahí habrá mayor semejanza con la primera pureza que es Dios, y por consiguiente mas excelente pureza, y donde hay mayor gracia ó suma gracia, habrá tambien mayor pureza ó suma pureza. Lo cual se ve muy claro con el ejemplo de un vidrio y un cristal fino. Al vidrio que toque el sol, y al cristal no. Y ¿quién negará que la Vírgen fue mucho mas ilustrada que los Ángeles todos sin comparacion de la divina gracia : mejor diré, llena de gracia : mas bien, Madre de la divina gracia?

Luego excedió á todos ellos y á todos los hombres en pureza, en virginidad y santidad. Luego mejor que los Ángeles es espejo purísimo en que sumamente resplandece la imágen de la pureza y claridad divina. Luego es digna de ser Prelada no solo de las vírgenes santas, sino tambien de los Ángeles santos : y como tan semejante á Jesucristo santo, puro é inmaculado restaurador del cielo y tierra, digna es de ser llamada pura, santa, inmaculada, restauradora y santa Vírgen de las Vírgenes. Tan superior fue la virginidad de la Vírgen María á la de los Ángeles, que podemos decir les aventajó en cinco cualidades. Lo primero, se les aventajó en la duplicacion de esta virtud; porque la virginidad de los Ángeles es una, pero la de la Vírgen doble, pues ellos solamente la tienen en la naturaleza espiritual, y la Vírgen la tuvo en cuerpo y alma, y en entrambas partes en grado eminentísimo, superior á los Ángeles.

Lo segundo, en ser mas noble; porque la virginidad de la Vírgen procede de la gracia, y la de los Ángeles de naturaleza, y así cuanto es mas noble y mas excelente la gracia que la naturaleza, aunque sea angélica, tanto mayor nobleza y excelencia tuvo la virginidad en la Vírgen que en los Ángeles : pues en la pureza de la primera inocencia, en que los Ángeles se aventajan á los hombres, la Vírgen se les aventajó á ellos incomparablemente, habiendo sido en el instante de su concepcion prevenida de mayor gracia y santificacion que todos los supremos Serafines lo fueron en su creacion. Y así considerando san Bernardo esta nobleza de virginidad por gracia, dice : «Mas me huelgo (buen Jesús) de ser preferido á los Ángeles por gracia, que ser Ángel por naturaleza.»

Lo tercero, excede la Vírgen á los Ángeles en la gloria de su virginidad; porque la virginidad angélica es sin ninguna victoria, y la de la Vírgen victoriosísima, y así mas gloriosa. Por lo cual dice una Glosa : «Mayor es la victoria de las Vírgenes que la de los Ángeles; «porque los Ángeles viven sin carne, y las Vírgenes triunfan en «carne.»

Lo cuarto, les excede en la utilidad; porque la virginidad angélica no merece, pues no están los Ángeles en estado de merecer premio esencial, y la Vírgen mereció por ella premio esencial en el alma, y consustancial en el cuerpo, y el accidental de la auréola en cuerpo y alma, el cual no se da á los Ángeles, sino á las Vírgenes. Y ¡cuán superior y real sería en la Vírgen de las Vírgenes!

Finalmente les excede en ser mas calificada; porque la de los Ángeles es en cierto modo forzosa, pero la de la Vírgen voluntaria. Aquella virginidad es gloriosa en el cuerpo, á la cual abraza la voluntad del santo propósito [1].

Daba gracias un santo religioso de no ser ángel por poder merecer mas [2].

MEDITACION X.

MATER CHRISTI... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar y oir como el ángel Gabriel dice á la Vírgen: Hé aquí que concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y le llamarás en nombre Jesús.

Segundo preludio. Desear conocer la dignidad del Hijo y de la Madre, y su pureza: pedir gracia para semejarse á ellos, y poderlos venerar dignamente.

Punto primero.

Dijo el Espíritu Santo por boca del Sábio, que la Sabiduría eterna, esto es, el Verbo divino es tan puro y hermoso, que no cayó en él cosa inmunda; porque es blancura de la luz eterna, espejo sin mancha de la Majestad de Dios, é imágen de su bondad.

Cuenta cuál habia de ser la mujer que habia de tener la dicha de ser Madre de esta Sabiduría increada, ó Verbo eterno, que quiso encarnarse, nacer, y ser criado de mujer como los demás hombres. ¡Oh qué pureza, qué fortaleza, qué santidad necesitaba para unirse tan íntimamente, y tratar tan familiarmente con persona tan pura, noble y hermosa! y tal fue la Vírgen María.

Cree que la Vírgen tuvo toda la pureza, virtud y santidad que

[1] S. Chrysost. — [2] Pelbart.

convenia tener para ser Madre del Verbo eterno encarnado. Por esto los Santos le conceden las mismas utilidades de pureza, nobleza y sutilidad que al Verbo divino; solo sí que en este son infinitas y en María finitas, pero tan superiores cual convenia para ser digna Madre del Hijo de Dios, y así la llaman purísima, nobilísima, santísima, espejo sin mancha de Cristo Jesús, imágen de su bondad, y unida á su sustancia. ¡Qué honor, qué gloria!

Y tú, alma fiel, que por Cristo has tenido la potestad y dicha de hacerte hija de Dios y de María, y hermana del mismo Jesús, ¿has procurado ser semejante á él en pureza, santidad, luz y gracia, cual conviene á tu nobilísimo estado y alta dignidad?... Examínalo bien.

Punto segundo.

Advierte tambien que la Vírgen por razon de la gracia que recibió, y su cooperacion á ella, se hizo impecable. Mas, no solo fue impecable, sino superior sin medida á los enemigos del alma, mundo, demonio y carne. Así es que junto con Jesús su Hijo es destructora de la muerte y del pecado, y salva á los pecadores.

Atiende que los Santos y justos todos han participado de estas gracias mas ó menos segun su cooperacion á la gracia, pero todo por medio de Jesús y de María. De ahí su fortaleza fue tal que han superado á sus enemigos, se han hecho cási impecables, y han protegido á los demás.

Mira tú, alma mia, que si caes tan fácilmente y no puedes superar á tus enemigos, es por no cooperar á la gracia que Dios te ofrece. ¿Y serás siempre pobre y miserable? ¡Ah! no, Dios mio!

Propósitos. 1. Procuraré conocer bien mi nobleza y dignidad que tengo como cristiano, y obraré conforme á ella. 2. Cooperaré á la divina gracia para adquirir la santificacion y vencer á los enemigos capitales. 3. Aborreceré todo pecado propio y ajeno. 4. Procuraré su destruccion.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó buen Jesús, que siendo esplendor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, elegísteis por Madre á María atraido de su pureza, nobleza y hermosura. Por amor de esta misma bella Señora os pido me concedais la gracia de cooperar siempre á vuestras gracias para hacerme formidable á mis enemigos ahora y siempre. Amen. Y Vos, Madre noble, fuerte y pura, esplendor de la gloria del Hijo, y figura de su sustancia, que todo lo gobernais con la virtud de su palabra, y junto con él purgais al mundo de pecados, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Ecce concipies in utero, et paries Filium. (Luc. I, 31).

Hé aquí concebirás en tus eno, y parirás un hijo.

Y ¿quién es este hijo que concibió la Vírgen en su vientre purísimo, le parió santamente, y le llamó Jesús? ¡Ah! es la Sabiduría del Padre, su Hijo unigénito, semejante, igual á él, y de una misma naturaleza: *Ego et Pater unum sumus, et ipse agricola est* [1]. De él nos da noticia en muchos lugares de la Escritura santa el divino Esposo, y en especial nos le describe en el libro de la Sabiduría [2] bajo el nombre de la misma Sabiduría eterna con estas palabras: «No «cayó en ella cosa inmunda; porque es blancura de la luz eterna, «y espejo sin mancha de la majestad de Dios.» *Butyrum et mel comedet,* dijo Isaías y repitió el Ángel, *ut sciat reprobare malum et eligere bonum.* Miremos si realmente así se portó el Hijo de Dios...

Pero ahora mas. Miremos si todo esto que dijo el Espíritu Santo de la Sabiduría increada, podemos aplicarlo tambien á María. ¡Oh! sí, no hemos de atender sino que María fue Madre de esta misma Sabiduría; y no solo madre natural, como las demás madres, sino tambien espiritual: *prius concepit mente quam corpore*... Cotejémoslo.

Realmente los santos Padres aplican estas palabras de la Sabiduría á la Vírgen, dice Ubertino [3], y con razon: pues en estas palabras así como alaba el Espíritu Santo al Hijo de Dios, parece alaba á su santísima Madre; y alaba su pureza de tres maneras. Primero, en su limpieza ajena de toda mancha de pecado original, mortal y venial; porque en decir: *Ninguna cosa inmunda cayó en ella*, afirma que no tuvo pecado mortal. En llamarla: Espejo sin mancha, dice que tampoco tuvo pecado original, ni venial. En efecto, ni sombra de pecado podia recaer sobre de aquel que venia á destruir el pecado. ¿Y en su Madre? Ni uno y otro; es ya de fe. Y la Iglesia llama á la limpieza de la Vírgen: *Virginidad santa é inmaculada.*

Segundo, alaba el Espíritu Santo esta pureza de suma excelencia sobre toda pureza de criaturas; y por eso añade: *Que es blancura de la luz eterna.* En efecto, ¿qué cosa mas blanca y hermosa que el Hijo de Dios, sol de justicia, y mas elevado que los cielos?

[1] Joan. xv. — [2] Sap. vii. — [3] De arb. vitæ, lib. IV, c. 38.

Y ¿qué dirémos de su Madre? Con san Anselmo dirémos : *Decuit Virginem ea puritate nitere qua major sub Deo nequit intelligi...*

Y cantarlo con toda la Iglesia santa.

Alaba finalmente esta pureza el Espíritu divino de una representacion soberana, y dignísima de la largueza y magnificencia divina : y por esto habiéndola llamado : Espejo sin mancha, añade : de la majestad de Dios é imágen de su bondad. Y cierto que es esplendor de la gloria el Hijo de Dios, segun san Pablo [1], y figura de su sustancia, y que todo lo lleva y dirige con la palabra de su poder : limpia asimismo los pecados y está sentado á la derecha de su Majestad en lo alto, y tanto se hizo mas noble que los Ángeles, cuanto lo demuestra el nombre que sobre ellos adquirió. Pero ¿qué dirémos de la Vírgen, Madre de esta luz increada y bondad inmensa? Podrémos decir de ella respecto de su Hijo divino, lo que decimos de este respecto de su eterno Padre, quitando solo la infinidad.

Y así podemos decir de la beatísima Vírgen que es un espejo muy claro y cristalino, en el cual resplandece sumamente la bondad y majestad de Dios como muestra singularísima de su caridad inmensa : la cual mostró con mayor excelencia en los misterios que se obraron en la Vírgen que en toda la fábrica del mundo y de los cielos : que es esplendor de la gloria; que es figura de la sustancia del Hijo, y con él todo lo lleva y dirige con la palabra de su poder ; que limpia asimismo los pecados, ó hace convertir los pecadores; que está sentada á la diestra de su Majestad en los cielos; y que tanto se hizo mas noble que los Ángeles, cuanto lo demuestra el nombre que heredó sobre ellos.

¡Oh Vírgen santa! qué bien podeis decir las palabras de la Esposa en los Cantares : *Ego dilecto mèo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia* [2]. Yo soy toda para mi amado; y mi amado todo para mí, el cual se deleita entre los lirios de mi pureza. Pero me parece oigo al Esposo divino que de Vos nos dice : Hermosa es mi amiga María, suave y preciosa como Jerusalen, terrible como un campamento militar bien ordenado. Aparta, aparta, ó amada, esos tus ojos de mí, pues ellos me hicieron volar fuera de mí. Para entender mejor esta dignidad y pureza de la Madre de Dios, mirémosla mejor. Segun santo Tomás y otros Doctores consiste en tres cosas, de las cuales como de tres ciertísimos principios se saca su purísima inocencia.

[1] Hebr. I. — [2] Cant. VI.

Lo primero, de la distancia que hubo entre ella y el pecado, que es su contrario. Cierto que despues de Cristo nuestro Señor fue la que estuvo mas alejada de todos los contrarios de la perfecta inocencia, que podian manchar su alma.

Lo segundo, se saca de la suma proximidad que tuvo á la primera luz, fuente de toda pureza y mayor participacion de sus efectos. Porque la sagrada Vírgen, respecto de cualquier otra criatura no unida al Verbo, tuvo proximidad en sumo grado con la primera luz, y participacion de suma gracia y pureza.

Lo tercero, consiste la excelencia de la pureza de la Vírgen en la confirmacion en gracia, porque por la gracia copiosísima de su santificacion, fue de tal manera confirmada en el bien, que nunca pudiese ser torcida á ningun pecado, ni apartada de la divina gracia. Así es que en la primera santificacion en el vientre de su madre, le fue concedida tanta gracia que inclinase eficazmente al bien su libre albedrío. Y en la segunda santificacion, cuando concibió al Verbo eterno, le fue concedida la confirmacion en gracia, para que no pudiese ser inclinada al mal, no quitando la naturaleza del libre albedrío, sino el defecto de él; así como la materia celeste está preservada de corrupcion por la nobleza de la forma en que subsiste, y que le remueve todos los contrarios.

Por lo cual dicen los Doctores escolásticos que fue imposible que la Vírgen (supuesta la eleccion que Dios habia hecho de ella) pecase mortal ni venialmente, por muchas razones. La primera se toma de la natural comunicacion que hay entre ella y su Hijo; porque como el honor de los padres redunda en los hijos, segun lo significó el Sábio cuando dijo: La gloria de los hijos son los padres [1]; y por el contrario la ignominia y confusion de la madre alcanza al hijo; si la Madre de Dios pudiera pecar ó perder la gracia divina, síguese que pudiera tambien condenarse. Y ¡ay! ¡que no hay cosa mas horrorosa que imaginarlo solamente! Porque no puede imaginarse cosa mas ignominiosa, que poder la Reina del cielo y la Madre de Dios estar sujeta al demonio por la culpa; poder pecar y condenarse [2]. ¡Ay Dios mio, qué horror!!!

La segunda razon se toma de la dignidad de la Vírgen: porque mas digna hizo Dios á su Madre que ningun Ángel, y que á todos los Ángeles juntos: pues si los Ángeles buenos fueron confirmados en gracia, con mucha mas razon decimos que tambien lo fue la Ma-

[1] Prov. 1. — [2] S. Bern. ep. CLXXIV.

dre de Dios, á quien, segun dicen los Santos, no le fue negado privilegio alguno concedido á pura criatura. La tercera razon se saca de la perfeccion y plenitud de gracia de que la Vírgen fue ilustrada. Para lo cual se ha de advertir lo que dice Alberto Magno, que de cuatro maneras se puede entender que uno no puede pecar.

Lo primero, cuando su naturaleza es inmutable, y de esta manera decimos que Dios no puede pecar, porque es inmutable. Lo segundo, cuando tiene union personal con naturaleza inmutable, y de esta manera decimos que Cristo no pudo pecar en cuanto hombre, por la union del Verbo. Lo tercero, si tiene conjuncion y conversion á la naturaleza inmutable por medio que de su natural sea inmutable, como es el hábito de la gloria; y de esta manera decimos que no pueden pecar los bienaventurados. Lo cuarto, podemos decir que no puede pecar uno, por estar allegado á la naturaleza inmutable por medio que aun de suyo sea separable, pero por estar del todo apartado de su contrario, es inseparable en tal sujeto; y de esta manera decimos que la Vírgen no pudo pecar. Porque aunque tuvo naturaleza convertible, pero por remocion de los contrarios, y fortificacion de la gracia, nunca esta potencia convertible pudo ejercitar sus actos, y vana es la potencia que nunca se reduce á acto, como dice el Filósofo. Porque la potencia es principio de transmutacion á otra cosa, y en la Vírgen nunca hubo principio de transmutacion al pecado, y así estuvo en ella la potencia de pecar sin eficacia alguna; segun lo cual bien se dice que no pudo pecar, pues la posibilidad no pudo ejecutar en ella su jurisdiccion y poder. Digámosla, pues: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te* [1].

MEDITACION XI.

MATER DIVINÆ GRATIÆ... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Ver como el arcángel Gabriel habla con la Vírgen, y despues de manifestarle la voluntad de Dios de que habia de ser Madre de un niño santo, oigamos que le dice: *le pondrás por nombre Jesús.*

[1] Cant. IV, 7.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de lo que significa este celestial nombre, y gracia para aprovecharse de su influencia.

Punto primero.

Dice san Juan en el Evangelio, que todas las cosas son hechas por el Verbo eterno, de modo que nada hay hecho sin él. Es, pues, el Verbo la causa eficiente y final de todo lo criado. ¡Qué poder! ¡Qué sabiduría! ¡Qué gracia!

Mira el cielo... la tierra... los Ángeles... los hombres. Atiende su naturaleza... su movimiento... su número... su objeto... su fin... su duracion... Pásmate de ver una fuente inagotable de donde salen tantas criaturas y tantas gracias: y maravillate de ver á dónde para todo, y es en este mar inmenso, esto es, el Verbo divino, para gloria del Padre que por él y en él todo lo cria, y para gloria del mismo Hijo que con el Padre todo lo dirige, y para gloria del Espíritu Santo que con el Padre y el Hijo todo lo conforta y santifica.

Pero atiende mas, alma mia, ¡cuál será la dignidad, poder y gloria de la Señora que mereció ser Madre de este Verbo divino, fuente y mar de estas gracias divinas! ¡Oh Dios mio! esto es incomprensible para mí!!!

Pero ¿has procurado á lo menos alabar á Dios con agradecimiento por tantas gracias como has recibido? ¿Le has amado por haberlo criado todo para ti? ¿Has procurado que los demás lo hiciesen? ¿Has acudido á lo menos á la Virgen para que supliese tu falta y miseria, y la de todos los hombres, pues que sola ella puede suplirla?... Miralo bien.

Punto segundo.

Atiende mas, alma mia, las maravillas de Dios, y te pasmarás; pero si miras las obras de la reparacion del hombre te confundirás.

Que Dios haya criado el universo, está muy bien; que haya sacado de la nada millares de millones de criaturas racionales, Ángeles y hombres, para que participen de su felicidad, está aun mejor, y todo es efecto de su inagotable bondad. Pero que haya redimido y perdonado al hombre ingrato y prevaricador, y que á costa de su vida y de su sangre le haya dado medios de salvacion tan eficaces y continuos, excede ya toda bondad y compasion.

Mira, pues, que María es Madre de este Dios tan bueno y reparador. ¡Oh! qué valimiento y cuidado tendrá esta buena Madre de que se aplique al hombre toda gracia de salvacion! Es Madre de la

divina gracia. Pero ¿has acudido tú á la fuente de gracias por este conducto tan seguro y poderoso? ¡Ay! que si te encuentras tan pobre y miserable, tuya es la culpa!...

Propósitos. 1. Tener mucha confianza en María, que es la Madre de la divina gracia. 2. Pedirle vivos deseos de poseerla y guardarla á toda costa. 3. Valerse de su poderoso y digno conducto. 4. Alabar á Dios por todo, y de haberme dado medio tan seguro de llegar á su divina gracia y gloria.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Padre eterno! Vos que con el Hijo y el Espíritu Santo todo lo habeis criado, conservado, dirigido, vivificado y reparado! Para poderos dar por esto las debidas gracias ahora y eternamente en el cielo, necesitamos mucho de vuestra divina gracia, y esta nos la mereció vuestro Hijo: os la pedimos por sus méritos infinitos, y la intercesion de su santísima Madre. Y Vos, Madre de la divina gracia, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Et vocabis nomen ejus Jesum. (Luc. I, 31).
Y llamarás su nombre Jesús.

El Verbo se hizo carne en las entrañas de una vírgen: y esta, que es María, quedó hecha Madre de Dios. «¡Oh junta milagrosa y «nunca vista! exclama san Agustin [1]. ¡Oh union nueva y jamás oi«da; que el Criador se haga criatura; el inmenso abreviado; el que «reparte las riquezas, abrace la pobreza; que se vista de carne el «incorpóreo, que se vea el invisible, que el incomprensible se com«prenda, que el inmortal sea muerto, y el que no cabe en los cie«los ni en la tierra sea puesto en un pesebre angosto! ¿Quién sino «el amor pudiera hacer todas estas cosas?» De todas estas maravillas se siguen á la Vírgen nuestra Señora muchas y muy gloriosas excelencias, particularmente doce, que como una riquísima corona la ilustran incomparablemente en este misterio, de modo que bien podemos llamarla Madre de la divina gracia... Veámoslo.

La primera excelencia es que toda la santísima Trinidad habitó y obró en ella por singularísimo y maravilloso modo: el Padre dándole virtud generativa para concebir á su Hijo; el Hijo recibiendo

[1] Serm. IX de Nat. t. IX.

de ella carne; y el Espíritu Santo santificándola, y perfeccionando la carne de Cristo.

La segunda es que tenia la Vírgen en sus entrañas un Hijo tan perfecto como Dios Padre, engendrado eternalmente de padre sin madre, y temporalmente de madre sin padre.

La tercera, que el Hijo de la Vírgen, engendrado de esta segun la humanidad, lo estaba engendrando Dios Padre segun la divinidad en aquel mismo tiempo que estaba en su vientre, de la misma manera que *ab æterno* habia sido engendrado de él. Porque así como el sol en cualquier parte que esté no deja de engendrar su luz, y el fuego su resplandor; así tambien el Padre eterno á su Hijo aun estando en el vientre de la Madre, porque no es esta generacion carnal, sino divina; en donde así como la luz es engendrada de la luz, así Dios verdadero es engendrado de Dios verdadero, como se canta en el Símbolo de la fe.

La cuarta excelencia es que el Hijo de la Vírgen estando en su vientre producia al Espíritu Santo, como le producia desde *ab æterno*: porque nunca el Hijo dejó de producir al Espíritu Santo, así como tampoco el Padre dejó de engendrar al Hijo; de la manera que el fuego en cualquier parte que esté, nunca deja de comunicar su resplandor, y por él tambien su calor, que es ejemplo de que usa san Agustin á este propósito.

La quinta excelencia es que habitando Cristo nuestro Señor en el sagrado vientre de la Vírgen su Madre, estaba desde allí glorificando los Ángeles en el cielo de la misma manera que los glorifica Dios Padre: porque mirando los Ángeles la esencia divina, y la gloria de la beatísima Trinidad, eran glorificados y se gozaban en el Hijo, como en el Padre y en el Espíritu Santo.

La sexta excelencia es que estando el Hijo de Dios en el vientre de la Vírgen, conservaba todo el universo de la manera que le conserva el Padre y el Espíritu Santo, porque tiene la misma virtud conservativa. De manera que si entonces cesara la virtud del Hijo de la Vírgen, cesara tambien la virtud del Padre y del Espíritu Santo: con lo cual todo el mundo fuera en un momento aniquilado y deshecho.

La séptima excelencia es que estando el Hijo de la Vírgen en su vientre sabia y comprendia todas las cosas presentes, pasadas y venideras, que son, fueron y serán en este siglo y en el otro, y allí veia el alma de Cristo, qué hombres y cuántos habian de creer en él, y los que habian de quedar incrédulos; cuántos habian de reci-

bir el fruto de su encarnacion, cuántos se habian de salvar, y cuántos condenar: con qué pasiones y tormentos habia de sufrir la muerte por el género humano; aquella carne concebida con tanta gloria qué llagas habia de recibir, qué de gotas de sangre habia de derramar, qué trabajos, afrentas y fatigas habia de padecer. Y por esto dice san Agustin: «Que toda la vida de Cristo nuestro Señor desde «el instante de su concepcion fue una cruz de dolores;» por tener presentes con toda claridad y eficacia todos los dolores y afrentas de la pasion venidera, y la compasion de su Madre, é ingratitud y malicia del hombre en no recibir y agradecer tan costoso beneficio. Conocia tambien las virtudes y propiedades de todos los cuerpos superiores é inferiores, celestes y terrestres, el número, la distincion, y las disposiciones y órdenes de todos los espíritus angélicos: y lo que es mas que todo esto, gozaba la bienaventuranza de la vision beatífica.

La octava excelencia es que el Hijo de la Virgen estando en su vientre disponia con su sabiduría y poder todo el mundo, juzgando el que convenia que fuese pobre, el que rico, el que siervo, el que señor, el que príncipe, el que rey, el que habia de vivir, el que morir. Todo esto hacia como sumo Señor y Gobernador de todas las cosas.

La novena excelencia es que en el vientre de la Virgen habitaba Dios con toda su majestad y grandeza, como en el cielo empíreo, y así con mucha propiedad es comparada la Virgen á este cielo; porque así como entre todos los cielos escogió particularmente este como trono de su grandeza donde se manifestase á los Ángeles; así tambien escogió singularmente entre todos los hijos de Adan el vientre de la Virgen para trono divino de nueva gloria donde manifestase á Cristo hombre, y en él á todos los hombres los tesoros de su bondad.

La décima excelencia es que el sumo resplandor de la divina presencia extendia los rayos de su incomparable suavidad y hermosura, en el alma de la sagrada Virgen, con tanta eficacia que de ella redundaba al cuerpo su claridad purísima, cumpliéndose entonces, como declara santo Tomás, lo que dijo Ezequiel [1], que la gloria de Dios de Israel entraba por la via oriental, y la tierra resplandecia con la hermosura de su majestad. Porque entrando el Verbo eterno, resplandor del Padre, por esta via oriental de la Virgen nunca

[1] Ezech. XLIII, 2.

oscurecida con pecado, y donde el sol de la gracia, que en el instante de su concepcion nació en ella, nunca se traspuso, sino que estuvo allí de asiento como en su oriente, y en trono singularísimo del Autor de la gracia, entonces resplandeció la tierra de su carne con la hermosura de su majestad.

La undécima excelencia es que en la Vírgen y por la Vírgen fue la naturaleza humana sumamente engrandecida de manera, que por la encarnacion del Verbo en sus entrañas se diga lo que pondera san Agustin [1]: «Que un hombre es tan verdadero Dios, como toda la «santísima Trinidad,» que es mayor maravilla que decir que una hormiga es tan grande como todo el cielo. La cual igualdad significó el mismo Señor cuando dijo: Yo y el Padre somos una misma cosa. En tanto fue asimismo levantada la naturaleza de los hombres en la Vírgen, que esté no solamente sublimada sobre todas las criaturas, mas tambien adorada de todos los Ángeles, con adoracion de latría, que es la que á solo Dios se debe. Porque la carne que Cristo tomó de la Vírgen y su alma benditísima por estar unida á la Divinidad, debe ser adorada con adoracion debida á Dios, como afirma la comun sentencia de los Doctores escolásticos. Asimismo á tan gran dignidad fue levantado en la Vírgen el linaje humano, que todos los hombres se llamen hijos de Dios, como dice el Apóstol [2], que es honra tan incomparable para el hombre que en ella excede á los Ángeles, los cuales en la Escritura se llaman siervos y ministros de Dios, pero no hermanos, como en este lugar ponderó el mismo Apóstol. Y por eso despues de la encarnacion no permitió el Angel ser adorado del hombre, como nos refiere san Juan [3], viendo levantada en Cristo la naturaleza humana sobre la angélica. Mas en el Testamento Viejo, como aun Dios no se habia hecho hombre, permitian los Ángeles ser adorados de los hombres, como lo fueron de Abrahan y otros.

La duodécima excelencia es que por esta concepcion fue la Vírgen tan engrandecida, que tenga dominio sobre todos los Ángeles y hombres, y sobre todas las criaturas del mundo, y sea Reina de todo lo criado en el cielo y en la tierra, y, lo que es sobre toda grandeza, que en cierta manera tuviese tambien dominio sobre el mismo Dios, como madre sobre su mismo hijo; que es cosa que deja atónito al entendimiento humano y angélico, cuando considera que una doncella pobre y humilde tenga dominio en todo el cielo y la

[1] Lib. I Trin. 3. — [2] Hebr. II. — [3] Apoc. XXII.

ierra, y tambien en Dios, que es lo mas admirable, y que pueda n las cosas superiores é inferiores cuanto quiera. Con la cual admiracion dice san Bernardo [1]: Ó feliz María, dada te ha sido toda la potestad en el cielo y en la tierra, para que puedas hacer cuanto quisieres.

MEDITACION XII.

MATER PURISSIMA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Mirar á la Vírgen llena de modestia, y que con toda humildad responde al ángel Gabriel y le hace una observacion diciendo: ¿Y cómo se hará esto, pues yo tengo voto de no conocer varon?

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer muy bien la modestia y pureza de María, y saber como ella hacer cualquier sacrificio para ser puros.

Punto primero.

Era conveniente, dice san Pablo, que tuviésemos nosotros un Pontífice santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los cielos. Este es Jesús, Hijo de Dios, que siempre vive y ruega por nosotros.

Discurre, alma devota, que convenia mucho que la persona que habia de traernos al mundo este Pontífice santo, fuese santa, pura, inmaculada, y para tratar con él habia de estar segregada de los pecadores y ensalzada sobre los cielos. Esta fue la Vírgen María, Madre de Dios, que siempre vive y ruega por nosotros.

Pondera cuál seria la pureza de María al ver que habia de tratar tan inmediatamente y tantas veces con un Pontífice tan alto y puro. ¡Oh, y cómo procuraria á cada instante perfeccionarse y purificarse mas y mas para poder agradar á unos ojos infinitamente puros, y tratar debidamente con un Señor que le creia y era infinitamente santo!

Mas ya sabes que tú y todos los Cristianos han de tratar con este Sumo Pontífice inmediatamente y muchas veces, ya en la oracion,

[1] Serm. I sup. Salv.

ya en la santa misa, y en especial en la sagrada Comunion. ¿Has procurado, pues, tener todas las veces, y siempre como María, una digna pureza y perfeccion? ¿Te has acercado con temor y temblor á la oracion, al templo, á la mesa santa?... Míralo bien.

Punto segundo.

Era la Vírgen no solo preservada de pecado, sino tambien de poder pecar. Esta gracia se mereció la Señora á causa de su mucha pureza y caridad, y se llama singularísima.

Piensa que así convenia que fuese la que habia de ayudar á Dios á destruir el pecado, y salvar á los hombres prestando no solo amorosas súplicas, penas, dolores, compasion, sino tambien porcion de su propia sustancia. Tuvo, pues, cuatro maneras de pureza en que se aventajó á todos los Ángeles y Santos: es á saber, de clarificacion preservante, de inocencia subsecuente, de castidad virginal, y de iluminacion consumada. ¡Qué dignidad! ¡Qué gracia! ¡Qué mérito!

Y tú, alma cristiana, ¿no es verdad que por razon de tu dignidad y caridad has de ayudar á Dios á destruir el pecado, y salvar no solo á tí, sino á todas las almas del mundo; prestando oraciones, penas, mortificaciones, sacrificios? ¿Y en dónde está tu pureza? ¿dónde tu mérito? ¿dónde tu gracia? ¡Ay, Dios mio! qué pobre soy, qué fea!

Propósitos. 1. Pedir gracia de conocer el estado de la propia conciencia. 2. Examinarse bien y á menudo. 3. Hacerse impecable en cuanto se pueda por medio de la oracion, mortificacion y sacrificios. 4. Imitar á la Vírgen, y pedirle esta santa pureza.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh mi buen Jesús! Pontífice máximo, santo, inocente, inmaculado y purísimo, ya que Vos estais sentado á la diestra del Padre en lo alto, y pronto siempre para interceder por nosotros, os ruego, Señor, me concedais la gracia, la pureza, la impecabilidad que concedísteis á vuestra Madre santísima, para poder tratar dignamente con vuestra Majestad soberana en la oracion, misa y comunion, y así poder salvar mi alma y procurar la salvacion del mundo. Y Vos, ó Madre purísima, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? (Luc. I, 34).
¿Cómo será esto, porque no conozco varon?

Sesenta son las reinas, decia el Esposo divino en los Cantares [1]. Sesenta son las reinas, y ochenta las esposas de segundo órden, é innumerables las doncellitas. Pero una sola es la paloma mia, la perfecta mia, la esposa, la hija única de su madre, la escogida de la que la parió. Viéronla las doncellas de mi palacio, y la aclamaron dichosísima: viéronla las reinas y demás esposas, y la colmaron de alabanzas. ¿Quién es esta, dijeron, que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla? Y ¿no es verdad que todas estas glorias pueden darse á María, madre purísima?... Veámoslo.

Era la Vírgen no solo preservada de todo pecado, sino tambien preservada de poder pecar: y á esta perfeccion y plenitud de gracia que de esta manera preservaba á la Vírgen, llama con razon Ricardo *singularísima*. En fin, era proporcionada á su dignidad y caridad. Decia san Agustin [2]: Que el nutrimento de la caridad es disminucion de la concupiscencia, y su perfeccion ninguna concupiscencia. Miremos, pues, la caridad de María, y encontrarémos á esta buena Madre sin hábito de concupiscencia.

Y así convenia fuese la Madre de un Dios infinitamente puro. Podemos, pues, decir que la pureza admirable de la inocencia de la Vírgen fue tan superior á toda otra pureza é inocencia de pura criatura, que no solo aventajó incomparablemente á todos los hombres, mas tambien á todos los Ángeles con precelencia tambien incomparable, como nos lo demuestran muchas razones, entre otras estas dos. Primero, á la concesion del sumo bien, se sigue la de los demás dones inferiores. Si Dios nos entregó á su Hijo, *Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit?* decia san Pablo [3]. Así es que á la Vírgen le concedió Dios el sumo bien, de que pudo ser capaz una criatura, que fue la maternidad de Dios; luego tambien le concedió suma pureza. Segundo, la soberana Vírgen habia de ser levantada sobre todos los coros de los Ángeles y Santos, y despues de Cristo sobre toda criatura, de cuya supereminencia se le habia de dar po-

[1] Cant. VI. — [2] Lib. LXXXIII, q. 36. — [3] Rom. VIII.

sesion el dia de su asuncion gloriosa, y porque, como dice san Dionisio otras veces referido, en las jerarquías celestiales los superiores tienen las propiedades de los inferiores en modo mas excelente: los Serafines v. g., como superiores á los demás espíritus en la caridad que es la mas excelente de las virtudes, los exceden tambien en los demás dones; luego siendo la gloriosa Vírgen tan superior en la caridad á todos los Ángeles y Serafines, como hemos dicho, tambien lo será en la excelencia de la pureza.

Pero los Ángeles eran ya en la gloria, se dirá, y la Vírgen en el destierro. No importa: porque aunque ellos gozaban de vida gloriosa y la Vírgen de vida mortal; con todo esto, como dice Alberto Magno [1], aun segun el estado de esta vida hubo en la beatísima Vírgen hábitos de gracia mas deiformes que en los Ángeles y Santos de la patria, que la hacian mas semejante á Dios que todos ellos; y no hay inconveniente en que se diga lo mismo del ejercicio de los actos, como tampoco lo hay en decir que los actos de caridad y pureza de la Vírgen son mas perfectos ahora en el estado de gloria, por razon de la vision beatífica de que goza, que los que ejercitaba en el estado de la vida. Lo cual no viene de que sea otra la caridad y pureza que ahora tiene de la que acá tenia, sino de haber mejorado el estado de la vida; conviene á saber, la del destierro en la de la gloria.

Esto nos lo declara un ejemplo muy casero, pues cada dia vemos que siendo siempre una misma la luz del sol, con todo esto parece mas clara y mas resplandeciente cuando el aire está sereno y puro, que cuando está oscurecido y tenebroso: así tambien no es maravilla que en el ejercicio resplandezca mas la luz de gracia y de pureza en un sujeto impasible unido á un cuerpo glorioso, claro y resplandeciente como está en la gloria el de la Vírgen, que en el mismo sujeto cuando era pasible, y estaba unido á un cuerpo mortal y menos claro, aunque el hábito de la pureza fuese uno mismo. De todo lo cual se sigue, que no solo en el estado de la gloria, mas tambien en el estado del destierro fue mayor la pureza de la Vírgen que la de todos los Ángeles y Santos en la patria.

Esta admirable pureza, aunque la tuvo la Vírgen en sumo grado, posible á pura criatura antes de la concepcion del Verbo divino, en cuanto á la remocion y apartamiento de su contrario, esto es, de todo pecado original y actual, pues como dice santo Tomás,

[1] Sup. Missus, c. 183.

anto es mayor la pureza cuanto mas apartado estuviere de sus contrarios; pero cuanto á la mayor proximidad y conveniencia con la fuente de la pureza, que es Dios, recibió aumento sucesivamente.

Sola el alma de Cristo nuestro Señor no recibió con el tiempo aumento en las virtudes, porque desde el instante de su infusion fue perfectamente ilustrado de todas ellas; de manera que despues solo creció en la manifestacion de ellas por sus obras.

Este aumento recibió la Vírgen por cuatro grados, segun Alberto Magno. El primero fue el de su preservacion en el vientre de su Madre; porque entonces recibió maravillosa clarificacion con la gracia preservante, que en el instante de su concepcion le fue infundida. Lo segundo, fue aumentada su pureza por el ejercicio de las virtudes, cuando comenzó á obrar conforme á ellas. Lo tercero, se aumentó en la anunciacion del Ángel, cuando bajó en ella el Espíritu Santo. Lo cuarto, recibió aumento esta pureza de la Vírgen en la concepcion de su Hijo, cuando fue consumada su iluminacion, y perfecta su purificacion con la habitacion en ella de la suma pureza y eterna luz.

De estos cuatro grados de suma pureza se saca, que segun la doctrina de santo Tomás y lo que dice Pedro Aureolo en su compendio: tuvo la Vírgen cuatro maneras de pureza en que se aventajó á todos los Ángeles y Santos, conviene á saber, de clarificacion preservante, de inocencia subsecuente, de castidad virginal, y de iluminacion consumada. En la primera se aventajó á la pureza que tuvo Adan en el estado de la inocencia, porque la Vírgen fue confirmada en el bien y Adan no. Aventajó asimismo á la pureza de los Ángeles; porque aunque ellos tambien estaban confirmados en el bien, pero no pudieron crecer en el primer merecimiento sustancial, ni desmerecer. Mas la sagrada Vírgen podia crecer en el merecimiento, y no podia faltar en el bien.

En la segunda pureza, que es de inocencia, excedió la Vírgen á toda pureza de la naturaleza humana y racional, porque la Vírgen vivió sin nota alguna de pecado, y en cuanto fue elegida por Madre de Dios, no pudo pecar, lo cual á nadie fue concedido. En la tercera pureza, que fue de castidad virginal, aventajóse la Vírgen á todos los hombres y Ángeles; á los hombres, porque fue el primer ejemplar de esta entereza ofrecida á Dios con voto: de manera que ni antes de ella hubo otra semejante, ni despues de ella habrá otra que se le iguale, como lo canta la Iglesia. Aventajóse tambien á los

Ángeles, porque, como dice san Jerónimo [1], «vivir en carne sin re-«sabios de carne, no es vida terrena sino celestial; y hacer en car-«ne vida angélica, de mayor merecimiento es que tenerla de su co-«secha. Ser Ángel es privilegio de felicidad, y ser vírgen es insig-«nia de virtud con que trabajó la Vírgen para tener por gracia lo «que el Ángel tiene por naturaleza.»

En la cuarta, que es iluminacion consumada, la cual recibió con la venida del Espíritu Santo en ella cuando la anunciacion del Ángel, y con la presencia personal del Verbo en su encarnacion, excede á todas las cosas criadas, pues por ella mereció ser Madre de Dios, que es lo sumo de la dignidad y excelencia á que pudo llegar criatura no unida personalmente á Dios. Pues consideradas bien todas estas excelencias de pureza, ¿qué entendimiento humano ni criado podrá alcanzar cuánto la santísima Vírgen resplandezca despues de Dios en esta pureza fulgidísima? Con mucha razon, pues, se dice de ella aquello de la Sabiduría [2]: Mas hermosa es que el sol, y excede á toda la disposicion de las estrellas, y comparada con la luz se halla mas pura. Lo cual se puede verificar, no solo de esta luz visible que nos alumbra en el destierro, mas tambien de todas las luces invisibles creadas, que lucen en la patria; como lo afirma santo Tomás con estas palabras: «Hizo el sumo Artífice una mues-«tra perfectísima de su arte: conviene á saber, un espejo mas claro, «mas limpio y mas puro que el mas resplandeciente Serafin, y de «pureza tan incomparable que no pudiese ser mas puro despues de «Dios, el cual era la persona de la Vírgen María [3].»

MEDITACION XIII.

MATER CASTISSIMA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver al arcángel Gabriel que habla con la Vírgen, respondiendo con toda atencion á su advertencia y diciéndole: No temais, que no perderéis la virginidad: el Espíritu Santo vendrá sobre Vos, y la virtud del Altísimo os hará sombra.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la virtud de la castidad, de su importancia y hermosura, y saberla apreciar.

[1] Serm. de Assumpt. — [2] Sap. VII. — [3] Opusc. 61 in grad. 10 char.

Punto primero.

Siendo el Hijo la luz del Padre, cuando quiso tomar cuerpo conino que este fuese purísimo y castísimo, para que el olor suavísino del Hijo hecho hombre agradase á Dios puro y santo; y por esle tomó de castísima Vírgen.

Piensa que la Vírgen santísima entendió luego que gustaba á Dios mucho el olor suave de la castidad, y para agradarle se la proetió y en grado mas perfecto, que es la virginidad. Discurre cuán agradaria á Dios la castidad de la Vírgen, cuando el Padre eterse dignó destinarla por compañera suya, el Hijo por Madre, y Espíritu Santo por Esposa, y habitar en su cuerpo y alma como su santo templo... ¡Qué prodigios de ternura y amor! ¡Oh, y uán bella es la casta generacion con claridad! es inmortal su meoria, y es conocida y apreciada de Dios y de los hombres...

Sabe mas, alma mia, y es que los que viven con pura castidad y iedad, tambien son templos de Dios vivo que habita en ellos, y on el olor suave de virtudes que de sí despiden agradan á Dios y los hombres á imitacion de la Vírgen. Pero ¿te has procurado tú sta noble y hermosa virtud? ¿La has pedido para agradar á Dios uro como se la pedia María? ¿Te has mortificado para conservarl? ¿La has apreciado mas que todos los tesoros del mundo?... Piénalo bien.

Punto segundo.

Atiende mas, y es que en los grados de la castidad tiene la maor excelencia y principado la virginidad, y entre las demás virtues morales la hermosura [1].

Ella como reina de todas estas calidades bellísimas está despidiendo de sí hermosísimos rayos en el cielo y en la tierra.

Ella hermosea y adorna no solamente los hombres y Ángeles, sino tambien los cielos y las mismas virtudes.

Finalmente tan rica es que por ella la Vírgen mereció ser Madre el Salvador. Por la virginidad agradó María á Dios, dice un San, y por la humildad le atrajo á sí.

Pondera cuál seria la pureza de esta Vírgen santa que la apreciaa mas que la dignidad de ser Madre de Dios, y conservó mila-

[1] Santo Tomás.

grosamente esta joya tan preciosa con la divina gracia en medio de su corazon.

¿Has apreciado tú, alma cristiana, esta preciosidad cual se merece? ¿Has conservado intacta y cerrada esta concha fina tan grata á Dios, á los Ángeles y á los hombres? ¿Has dado cualquier precio por ella? ¿Has hecho todo sacrificio por su amor?

Propósitos. 1. Procurarse á toda costa esta virtud. 2. Conservarla á todo trance. 3. Pedir esta gracia á Dios. 4. Hacer sacrificios por ella como María. 5. Finalmente apreciar mas que todo la angélica virginidad.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh amor mio y Esposo mio, buen Jesús! En la eleccion y preservacion de María, nos manifiestas cuánto te place la castidad, y cuánto mas pura mejor. Ya que has elegido mi cuerpo por mansion, mi alma por esposa, y toda mi persona para templo vivo del Espíritu Santo, santifícame y presérvame como á María tu Madre, y salva el mundo de la corrupcion: y Vos, ó Madre castísima, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Spiritus Sanctus superveniet in te. (Luc. 1, 35).
El Espíritu Santo vendrá sobre tí.

El sol es el astro mas luminoso que vemos en los cielos, y parece que de él dimana toda luz y se comunica á los demás astros: de lo que resulta que estos en tanto son mas luminosos, en cuanto se acercan al sol. Que Jesucristo es el astro mas luminoso del cielo espiritual, es cierto, pues le llama la Escritura sol de Justicia. Que comunica sus luces ó gracias á los demás astros, esto es, á todas las almas puras, tambien es de fe. Que María su santísima Madre es el astro mas cercano á él, lo vemos claro y creemos firmemente. Luego la Vírgen fue y es el alma mas perfecta y parecida á él en todas las virtudes y cualidades nobilísimas. Y aunque esto es verdadero en todas ellas, pero con admirable y particularísima hermosura campea en ella la virtud de la castidad y el resplandor de la pureza... Veámoslo.

Fue cosa decentísima, que Dios de inmensa pureza y santidad infinita no naciese sino de Vírgen purísima y santísima. Porque así como la humanidad de que habia de vestirse el Verbo eterno en union hipostática, convino que fuese ilustrada y enriquecida con

anta plenitud de gracia, de sabiduría, de virtudes y de dones, cuan-
o era posible caber en la capacidad de la criatura racional; así tam-
ien fue muy decente á tan gran misterio, que aquella Vírgen fe-
icísima, escogida para verdadera Madre del Verbo eterno, fuese
ermoseada y enriquecida con tanta pureza y santidad, que des-
ues de la humanidad de Cristo no pudiese concederse mayor á nin-
guna criatura racional ni intelectual: y por eso dijo san Anselmo [1],
ue resplandeció la Vírgen en la mayor pureza que despues de Dios
uede considerarse, esto es, que la pureza que le fue concedida en
sta vida, fue la mayor que se concedió á pura criatura subsistente
n ser creado.

«De verdad te digo que tu pureza, mas agradable á mí que la
de los Ángeles, trajo en tí mi divinidad, para que con el calor del
Espíritu Santo fueses inflamada; con lo cual encerraste en tu vien-
tre á Dios hecho verdadero hombre, y con esto el hombre recibió
iluminacion y los Ángeles gozo.» Son palabras de Cristo á María [2].

Á este mismo propósito dice Pedro Galatino, aprovechándose de
losas antiguas de los rabinos hebreos, que no aceleró mas Cristo
uestro Señor, Mesías esperado, su venida al mundo, por no ha-
er entre las mujeres hebreas ninguna que tuviese el propósito fir-
e de pureza que este Señor buscaba en su Madre, hasta que vi-
iese la Vírgen purísima tan celebrada en los Profetas, la cual por
l propósito de virginidad mereció entre todas las mujeres concebir
l Mesías [3].

En efecto, en los grados de la castidad tiene la mayor excelencia
el principado la virginidad, y, entre las demás virtudes morales.
hermosura, dice santo Tomás [4], y la que como reina de todas
stas cualidades bellísimas está despidiendo de sí hermosísimos ra-
os en el cielo y en la tierra, con que hermosea y adorna no sola-
ente los hombres y los Ángeles, mas tambien los cielos y las mis-
as virtudes. Porque, como dice san Gregorio [5], vestidas han de
de la hermosura de la castidad todas las buenas obras para que
graden á Dios, y sin ella nada le es acepto. Así es que Nuestra Se-
ora no solamente es Vírgen, mas tambien Reina de las Vírgenes.
uego su castidad excede toda castidad angélica y humana. Digo
ngélica, no que los Ángeles puedan ser castos propiamente, sino
ara manifestar su pureza.

Tuvo, pues, la Vírgen lo primero la precelencia de esta virtud

[1] Serm. de Concep. Virg. c. 18. — [2] S. Brig. Revel. lib. I.
[3] Serm. de Arcan. c. 14. — [4] 2, 2, q. 152. — [5] Hom. XIII.

de la virginidad en toda la naturaleza humana despues de Cristo, por cinco excelencias, entre otras muchas, con que se aventajó en ellas á todos los hombres y mujeres. La primera, porque fue vírgen tan pura en alma y cuerpo, que no solo estuvo limpia de toda mancha de culpa sensual, mas tambien de otra cualquiera que pudiese manchar ú oscurecer la hermosura del alma. La cual excelencia es singularísima de la Vírgen, entre todas las criaturas humanas despues de su Hijo santísimo, y prerogativa tan ilustre suya, que no se cumpliria con la obligacion de nuestro intento si en esta pequeña consideracion quisiésemos incluir este género de pureza.

Lo segundo, excedió á todos en la gloria de la virginidad, por ser la primera, á lo menos entre las mujeres, que dedicó á Dios su virginidad perpétuamente y confirmó con voto el propósito de perseverar en ella; y así ella fue la que halló en la tierra perfectísima imitacion de la vida y pureza que guardan los Ángeles en el cielo, la cual obra fue tanto mas ilustre y excelente, cuanto era de suyo mas dificultosa, y tan poco usada en aquel pueblo, que se tenia por maldicion y oprobio no tener hijos.

Lo tercero, en haber tenido cualidad transfusiva; esto es, de transfundir y comunicar á otros los propósitos de conservarla; en lo cual fue muy semejante á su Hijo. Y así podemos decir de ella lo que san Lucas dice de Cristo: Que salia de él virtud que sanaba á todos. Porque la Vírgen, á manera de antídoto preservativo de ponzoña, sanaba á los que la miraban de las dolencias de la naturaleza malinclinada y corrompida, penetrando con los rayos de su pureza los corazones humanos, y extinguia en ellos los espíritus bestiales de la vida brutal, apagando y serenando en su interior y exterior cualquier desórden de malos movimientos y afectos.

Lo cuarto, aventajóse en haber sido su virginidad fecundísima no solo en la fecundidad del alma, que consiste en virtudes y merecimientos, mas tambien en la del cuerpo; pues fue madre natural por modo inefable, y sobre todo órden de naturaleza, de un hijo que era Padre de las gentes; y lo fue con gracia tan singular y prerogativa tan ilustre, que sola ella se puede llamar Madre y Vírgen. *Gaudia matris habens cum virginitatis honore*, que dice san Bernardo.

Lo quinto, se aventajó en la aceleracion del tiempo en que la dedicó á Dios, que fue antes que naciese: en lo cual fue tambien singularísima, pues antes que pusiese los piés en el mundo, y saliese á esta luz visible, ya estaba su virginidad consagrada á Dios por actos interiores propios. Segun lo cual le podemos añadir otra ilus-

trísima excelencia, que sola ella entre todos los hijos de Adan, despues de su Hijo, nació vírgen : y esto se ve claro por dos razones. La primera porque la perfecta virginidad, y la que Dios estima, es la que se halla en cuerpo y alma, como se ve. En el cuerpo está la virginidad material, que es la de menos estima y merecimiento; y en el alma está la virginidad moral, que consiste en el voto ó propósito de consagrarla á Dios perpétuamente; de la cual toma la virginidad corporal su merecimiento y valor, y con esta solo nació la Vírgen en este mundo.

La otra razon es, que como el alma se manche y corrompa con el pecado, como dice el profeta Jeremías [1], pues por él comete adulterio contra su verdadero esposo, y se hace enemiga de Dios; y solo la Vírgen careció de pecado original en su concepcion : bien se sigue que solo ella nació vírgen entre los hijos de Adan despues de Cristo : y así por justísimos y precelentes títulos se le dió el de Vírgen de las Vírgenes; y por la misma razon sola ella puede gozar de la excelencia de este nombre.

Los autores muy advertidos que usan con debida propiedad los preceptos de la buena composicion, aunque tratan las vidas de otras vírgenes, á ninguna nombran con este renombre de Vírgen á solas, sino añadiendo su nombre propio, ú otra diccion que disminuya la excelencia de la figura antonomasia debida á solo la Vírgen nuestra Señora en este gloriosísimo título de Vírgen. Así como por modo de excelencia llamamos á Virgilio el Poeta, y á Aristóteles el Filósofo, por tener entrambos el principado de estas facultades, entre los profesores de ellas; así tambien la excelencia de Vírgen á solas compete con debida propiedad á sola la Vírgen nuestra Señora entre todas las demás vírgenes, como Reina y Señora de ellas.

De esta propiedad usó el profeta Isaías diciendo : Que concebiria la Vírgen y pariria un Hijo, que se llamase Emanuel : *Ecce Virgo concipiet*, etc. [2]. Y de la misma usan los Sumos Pontífices en los sagrados Cánones; como Gregorio IX en un decreto donde mandó guardar las fiestas de la Vírgen : en el cual advirte muy bien Baronio, que este renombre de *Vírgen*, por ser título glorioso que declara la dignidad de Madre de Dios en Nuestra Señora, ha de ser nombrado de los Cristianos no con menor reverencia que el nombre propio de María.

¡Oh Vírgen Madre! con razon podemos llamarte no solo Vírgen

[1] Jerem. III. — [2] Isai. VII.

de las Vírgenes, sino Vírgen antes del parto, Vírgen en el parto, Vírgen despues del parto; por tanto siempre Vírgen y Madre castísima, ruega por nosotros. Amen.

MEDITACION XIV.

MATER INVIOLATA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen santísima como escucha al Ángel que la instruye en el misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, y le asegura que ella quedará vírgen porque la virtud del Altísimo le hará sombra.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer la virtud preservativa que comunicó á la Vírgen María, y la que por su medio comunica á las almas que desean y piden la castidad y la virginidad, y pedírsela de veras.

Punto primero.

Considera, alma pura, que á la santísima Vírgen se le da el gloriosísimo título de Vírgen de las Vírgenes y Madre castísima. ¡Qué honor!

Discurre que se debe dar este título y esta gloria á María con mucha razon: primero porque esta soberana Señora no solo fue Reina de la pureza, sino tambien primiceria gloriosísima de la virginidad, y la confirmó con voto. Sola la Vírgen María conoció la hermosura é importancia de esta virtud, y la ofreció á Dios. Fue la primera, dicen los Santos, que levantó el estandarte de la virginidad, y mereció ser Reina y guia de todas las Vírgenes en la ley de gracia.

Mas, aunque desposada y madre, es Madre inviolada: pues el voto que hizo nunca lo deshizo; y si fue madre, es que el Altísimo la fecundó é hizo sombra conservándole la pureza y virginidad que le habia prometido y ofrecido. Con razon se la llama, pues, Vírgen y Madre castísima. Finalmente, así convenia criase Dios una cosa tan nueva en la tierra; pues por ella se confunde la molicie y corrupcion del siglo, y se anima á las almas fieles á conservar el don precioso de la castidad, y la perla fina de la virginidad siguiendo á María.

Pero tú, alma cristiana, ¿te has apartado de los peligros del si-

glo malo para seguir á María, reina pura, y confundir al abismo?... ¿Has inculcado estas máximas santas á los demás?... Míralo bien.

Punto segundo.

Sabe que la Vírgen, segun opinion justa, ofreció muy temprano este sacrificio de la virginidad á su Dios. Dicen muchos Padres que al instante de conocer á Dios ya conoció cuánto le gustaba esta preciosa virtud, y se la ofreció al instante. Despues, en su tierna edad, se la prometió en voto, y aun posteriormente con san José lo renovó.

Piensa como la Vírgen conoció luego lo que nos avisa Dios en su ley: que jamás nos presentemos delante de él vacíos, sino que le ofrezcamos dones y sacrificios, y María le ofreció el que conoció que mas grato le era al instante de presentarse ante él, ratificándolo despues muchas veces, y fue la virginidad. Mucho agradó á Dios esta ofrenda, y la aceptó, y la premió constituyéndola Reina de las Vírgenes y Madre la mas pura. Hizo por su honor y gloria un nuevo y estupendo milagro que no se renovará jamás, cual es ser madre y quedar vírgen. Pero ¡Madre del mismo Dios!... ¡Qué honor, qué gloria, qué bendicion! ¡Oh y cómo acepta Dios y premia los sacrificios generosos y primeros!

Mira tú, alma mia, si has sabido imitar á la Vírgen en hacer sacrificios á la presencia de Dios ya desde la infancia, y si han sido generosos. Y sino redime el tiempo, renuncia el siglo, vence al amor propio, burla al diablo.

Propósitos. 1. Aprovechar el tiempo. 2. Ofrecer estos sacrificios. 3. Pedir la gracia por amor á Jesús. 4. Apreciar este don.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Madre pura, y santa Vírgen de las Vírgenes! Reina de la castidad y guia de la virginidad, ruega á Dios me dé este don precioso, y con él ofrecerle sacrificios, y siguiendo todos tu estandarte puro sepamos vencer al mundo y burlar al demonio. Ó Madre inviolada, ruega por nosotros. Amen.

LECTURA.

Virtus Altissimi obumbrabit tibi. (Luc. 1, 35).
Te hará sombra la virtud del Altísimo.

El gloriosísimo título de Vírgen de las Vírgenes, y Madre castísima se debe á esta soberana Señora, no solo por Reina de pureza.

mas tambien por primicería gloriosísima de la virginidad: pues fue la primera de las mujeres que guardó perpétua virginidad, y la confirmó con voto. Y aunque algunos autores dan el título de vírgen á María hermana de Moisés, y á la hija de Jefté, pero esto es dudoso, y otros muchos lo niegan. En fin, no hicieron voto, esto es cierto; ni menos las vírgenes vestales de la antigüedad que no conocian esta virtud, ni á Dios para ofrecérsela. Sola la Vírgen María la conoció y ofreció á Dios: y fue la primera, como dicen san Bernardo, san Buenaventura, san Antonino y otros Santos, que levantó el estandarte de la virginidad, y en la ley de gracia es Reina y guia de las demás vírgenes, y aunque casada y madre, pero Madre inviolada. Pues el voto que hizo, nunca lo deshizo; y si fue madre, es que el Altísimo le hizo sombra conservándole la pureza y virginidad que le habia ofrecido... Veámoslo.

Consta primero de la historia apostólica. San Bartolomé así lo predicaba á los fieles, como consta de la carta *ad Polimium regem* [1], en donde entre otras excelencias que dice de la Vírgen, añade: «Pues «esta Vírgen, como aborreciese la comunicacion de los hombres, «fue la primera que hizo voto á Dios todopoderoso de guardar virgi«nidad; y dice la primera, porque desde que el hombre fue formado «al principio del mundo, ninguna habia hecho esta promesa; y así «fue la primera que entre las mujeres asentó esto en su corazon y «dijo: Señor, á tí ofrezco mi virginidad.» Esto mismo dicen todos los santos Padres, y nadie duda de esta verdad.

Pero aunque nadie duda que la Vírgen hiciese voto de virginidad, no está muy averiguado el tiempo en que le hizo. Siguiendo empero el parecer de san Bernardino, y de los demás que dicen que á la Vírgen le fue concedido en el instante de su concepcion el uso de razon en el vientre de su Madre, es muy verosímil que en aquel mismo punto ofreció á Dios con los deseos guardar virginidad perpétuamente; y despues de ya nacida y criada le confirmó con voto. Porque contemplando ya en su milagrosa concepcion la majestad de Dios, y su hermosura infinita, y alcanzando con aquella luz sobrenatural y admirable, con que luego fue ilustrada, cuán agradable era á Dios la pureza virginal, tan semejante á la pureza angélica; y como por ella se imitaba la vida celestial, y la hermosura de los Ángeles, y se hacian los hombres mas semejantes á Dios: de tal manera se encendió en amor divino, y se aficionó á esta virtud, que

[1] Apud Abdiam, XVIII.

desde entonces escogió á Dios por esposo en perpétua virginidad, segun aquello de los Cantares [1]: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Mi amado para mí, y yo para él. ¡Qué amor! ¡qué dignidad!

Á esto parece que aluden las palabras de Arnoldo abad [2], quien dice: «Que la Vírgen recibió mandato familiar de Dios, por medio «del Espíritu Santo, para guardar virginidad, no enviándole para «ello Ángel que se lo anunciase; sino inspirándole secretamente, é «intimándole el afecto de la virginidad con tanta eficacia, que llegó «el deseo á necesitarlo con voto.» Esto dice este autor, y á nuestro propósito se puede referir la inspiracion esta al tiempo de su concepcion en las entrañas de su madre, y la ejecucion del voto á la edad dispuesta para esto despues de nacida.

Este pensamiento del propósito de la Vírgen en esta virtud desde el vientre de su madre es muy conveniente, para que no demos tiempo alguno, en que la virginidad heróica que resplandeció en esta santísima Señora no estuviese en su corazon ilustrada con firmísimos propósitos, y rica de merecimientos. Y esta opinion no es nueva, ni desacompañada de autores que la afirman; de algunos de los cuales hace mencion Jacobo, obispo Cristopolitano [3], y acomodándose con ellos, dice: Que la Vírgen luego despues de su santificacion hizo voto de perpétua virginidad en el vientre de su madre: el cumplimiento del cual mostró despues por sucesion de tiempo; porque luego al tercer año se dedicó al servicio de Dios en el templo, como vírgen suya. Esto mismo afirman autores modernos: las palabras de unos de los cuales son muy convenientes á este propósito.

Sebastian Barradas [4] dice: «Esta opinion no es contemplacion «vana, porque si muchas vírgenes encendidas en amor de Dios hicieron en la edad tierna voto de virginidad, ¿qué maravilla es que «la Vírgen de las Vírgenes, que en su concepcion fue abrasada de «mas excelente amor de Dios que las demás vírgenes en la edad «perfecta, é ilustrada de mayor conocimiento de las cosas que se «habian de desear, hiciese entonces este voto?»

Sabido ya cuándo la Vírgen sacrificó á Dios su virginidad con los deseos, que de esta manera se han de entender las palabras de los autores dichos, resta ahora saber cuándo se la dedicó con voto explícito, para lo cual convendrá advertir lo que dice santo Tomás, que de tres maneras ejercitó la Vírgen el voto de virginidad. Lo

[1] Cant. II. — [2] T. I. — [3] In Cant. Virg. — [4] T. I, comm. c. 3.

primero, con deseo y baja condicion, si Dios no dispusiese otra cosa de ella; porque era prohibido en la ley antigua que nadie se hiciese estéril en Israel. Da la razon san Agustin [1]: Porque como esperaban que Cristo habia de nacer de aquel pueblo segun el orígen de la carne, convenia que así los hombres como las mujeres insistiesen en la generacion; y así en este tiempo, que se ha de entender luego que la Vírgen tuvo uso de razon y conocimiento de Dios, hizo voto de virginidad condicionalmente, si agradase á Dios, sujetando su deseo y voluntad á la divina. Y esto mismo reveló la misma Vírgen á santa Brígida diciendo [2]: «Hice voto en mi corazon de guardar «perpétua virginidad, si fuese agradable á Dios.»

Lo segundo, despues que supo por revelacion que Dios se agradaba de que hiciese voto de virginidad, hizo el voto absoluto y sin condicion, antes que se desposase ni recibiese la embajada del Ángel. Lo cual conjeturan los autores que seria en el templo.

Lo tercero, hizo voto de virginidad, juntamente con su Esposo, de comun consentimiento de entrambos; porque siendo desposada y conociendo el santo José el mismo deseo que ella tenia de permanecer vírgen, hicieron juntos voto de virginidad; y como dice Alberto Magno [3], cuando se concertaron los desposorios entre la Vírgen y san José, tuvo revelacion cada uno de ellos de que el otro queria permanecer vírgen, y por esto consintieron en la compañía conyugal; porque ya tenian para esto certificacion de la voluntad de Dios. Esto es lo que sienten acerca de esto los autores citados y otros muchos y gravísimos, y se colige tambien de textos del Derecho canónico [4], que antes de la concepcion de su Hijo habia ya hecho la Vírgen absoluto y perfecto voto de virginidad.

«¿Qué hermoso seria ver, dice Juan Gerson [5], estos gloriosos des- «posados María y José, no solo tan concordes en las voluntades, mas «tambien tan semejantes en las virtudes? Porque así como convino «á la dignidad de María que resplandeciese en suma pureza, así «tambien convino á su decencia que tuviese esposo purísimo, y en «su modo semejante é igual á ella; el cual antes y despues del ma- «trimonio permaneciese vírgen con la Vírgen, como afirma san Je- «rónimo [6].» Y prosiguiendo el mismo Gerson en esta semejanza entre la Vírgen y su Esposo, añade: «Convino asimismo que entrambos «fuesen iluminados é ilustrados de sangre Real y generosa, y en- «trambos santificados en el vientre de su madre: entrambos reci-

[1] De bon. cog. c. 9, t. VI. — [2] Lib. I Rev. — [3] Sup. Missus, c. 38.
[4] C. sufficiat, ea B. M. — [5] Serm. de Nat. Virg. — [6] Cont. Elvid. c. 3, t. II.

bieron gracia que les conservó en toda templanza, y preservó á la Vírgen de todo pecado, y tambien á José, á lo menos de toda culpa mortal, como dice san Agustin [1]. Hizo María voto de virginidad; hízolo tambien José, sin que este voto repugnase á los frutos del matrimonio, en el cual se hallan sucesion, fidelidad y sacramento. Conoció María por la anunciacion del Ángel el misterio de la Encarnacion escondido desde los siglos: conocióle tambien José por revelacion que le fue hecha entre sueños. Consideraba María la señal que habia sido dada á Acaz, de que habia de parir una vírgen, y alegrábase con hacimiento de gracias de que se hubiese cumplido en ella, y alegrábase tambien José, y daba á Dios agradecidas alabanzas de que le hubiese escogido para testigo y guarda de este misterio. Adoró María á su Hijo unigénito con gozo y alegría en naciendo, y adoróle tambien José gozoso y alegre. Fue María obedientísima á Dios cumpliendo prontamente las ordenaciones divinas, y prontísimo fue tambien san José en cumplirlas.» ¡Qué perfeccion!

MEDITACION XV.

MATER INTEMERATA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse á la humilde Vírgen y al arcángel san Gabriel, y oir que este le dice: Y el Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la santidad del Hijo y de la Madre, y gracia de venerarla y desear ser verdaderos hijos de Dios.

Punto primero.

Nació el Hijo de Dios de María Vírgen en Belen, ciudad de David. Y habiéndole envuelto María en pobres pañales le reclinó en un pesebre, pues no encontraron lugar en la posada.

Atiende, alma devota, la santidad del Niño, su descendencia noble, su procedencia divina, y pásmate de ver que siendo Hijo del Altísimo, permite este Señor nazca su Hijo en un establo y en-

[1] Lib. de nat. et grat. c. 35.

tre irracionales... ¡Oh Dios mio! así se trata á un Hijo tan santo!!! Pero no admirarás esto si atiendes los designios del Padre y del Hijo, que son de confundir y abatir el orgullo y vanidad del mundo.

Pero atiende mas, y es el modo que la Vírgen y su Esposo saben acomodarse á los designios de Dios, y, aunque le creen y ven tan alto, admirados le adoran humillado, pobrecito y tiritando de frio: le recogen y abrigan, y confundidos le asisten, y ven altísimos misterios.

¡Oh! qué santidad y gracia necesitaba la Madre que habia de tratar y criar al Santo de los Santos y autor de toda gracia! ¡Oh qué humildad habia de poseer el Padre tutor que habia de guardar y cuidar de la vida del Autor de la vida, pero humillado, pobre y desvalido!

Y tú ¿tendrás valor, alma devota, de engreirte por nada? ¿No te confundes de tu altivez y orgullo? La humildad de tu Dios ¿no será bastante para que te confundes y abatas? La pobreza de Jesús ¿no te inclinará á renunciar las comodidades del mundo?... Piénsalo bien.

Punto segundo.

Considera en este misterio cosas muy raras y nunca oidas. La Vírgen concibe sin fealdad, pare sin dolor, es madre sin corrupcion. En ella hay parto siendo vírgen, y despues del parto queda y permanece su entereza. Tiene la fecundidad de madre con la gloria de la virginidad. ¡Qué maravilla!

Pondera con san Agustin aun otras maravillas en este misterio: Pare la Vírgen, es fecundada la intacta, el Criador se hizo criatura; es llevado en ajenos brazos el que sustenta con los suyos todo el peso criado; llevan de la mano al que con las suyas rige las estrellas; mama en los pechos el que sustenta los Ángeles; calla la palabra, y antes de mostrar quién era le manifiestan como á su Criador todas las criaturas; juntando Dios en uno la grandeza con la humildad, y la gloria de las riquezas con la pobreza.

Lloraria sin duda la Vírgen al ver tanta pobreza en persona tan rica. Pero ¿lloras tú, alma mia, de verte tan pobre de virtudes y gracias? ¿Cuál es la causa?... Míralo bien.

Propósitos. 1. Adorar los designios de Dios en querer ser tan pobre y humillado. 2. Venerar su poder y santidad en conservar la pureza de su Madre, y hermosear su entereza. 3. Imitar á la Vírgen y á san José en la humildad, pureza y conformidad, para vivir

ontento en el estado en que Dios me constituya. 4. Como estos antos hacerme digno de tratar con Dios.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Madre mia amantísima, y Madre de ios! Sí, creo firmemente que sois Vírgen y Madre, y Madre la as pura, y que criásteis á un Dios santo y puro. La pureza y gra- ia os pido para que yo y todos los redimidos seamos dignos hijos de ios. Madre intemerata, ruega por nosotros. Amen.

LECTURA.

Quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei. (Luc. 1, 35).

Lo santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.

Tres cosas son para mí dificultosas, y la cuarta del todo la igno- o, decia el Sábio en los Proverbios [1]; y declarando qué es esta ue tanto se le esconde, añade: el camino del varon en la donce- a. Las cuales palabras declara san Ambrosio con Lyra y otros au- ores del misterio de la Encarnacion, y del mismo modo las enten- ieron los maestros antiguos de los hebreos, que precedieron á Cristo. Y así no es mucho que considerando Salomon con espíritu ivino las veredas de Cristo en su encarnacion en la Vírgen, dijese omo admirado que del todo lo ignoraba; porque ¿quién jamás abia oido, como pondera san Juan Damasceno, que habia de con- ebir una mujer por los oidos, y guardar el hijo en su nacimiento el urso de la naturaleza, tan sobrenaturalmente, que conservase la ntereza de la madre; y saliese á luz como despues salió del sepul- ro, sin romper la cubierta, ni quitar el sello? Pues ¿cómo no admi- arian á Salomon estos caminos de la Providencia, mas que los del guila por el aire, y los de la nave por el mar, que no dejan ras- ro ni señal de sus veredas? Por lo cual dice san Pedro Crisólogo [2]: El que entra y sale en la posada, y ni al entrar ni al salir dejó ras- tro ni huella, habitador es divino, no humano.» Y aplicando sus palabras á la Vírgen, añade: «En tu concepcion y parto creció la hermosura, aumentóse la castidad, y fue fortificada la entereza.» Qué honor! ¡qué santidad!... Veámoslo.

Dábase prisa á caminar aquella noche clarísima, que descubrió l mundo el sol resplandeciente de las eternidades; venia ya su dia,

[1] Prov. xxx, 18. — [2] Serm. CXLII.

pues no se puede llamar noche la que gozó al descubierto del resplandor del cielo en nuestra tierra. Estaba la Vírgen en la cueva de Belen, como peregrina en su patria, pobre entre las riquezas, y tiritando de frio entre las llamas de fuego. El Hijo de Dios para enternecernos mas escogió para su nacimiento, no solo la pobreza del pesebre, mas tambien la incomodidad del invierno. Era en verdad penoso, pero muy conveniente á la dignidad del que nacia, y la significacion del oficio que venia á hacer en el mundo.

Porque, como dice santo Tomás [1], así como entonces comienza la claridad de la luz solar á recibir aumento en este hemisferio visible; así viniendo Cristo nuestro Señor á él en este tiempo significaba que la claridad de la luz intelectual comenzaba desde entonces á recibir aumento en el hemisferio de las almas, pues venia á enseñar á los hombres cómo habian de aprovecharse de la luz divina.

Pues en esta noche tan desabrigada tenia la Vírgen para su abrigo solo la cubierta de una peña; puesta en contemplacion altísima, esperando como esposa solícita el esposo dulcísimo que estaba ya para salir de su tálamo á regalarse en sus brazos, y á manifestarse á los hombres no con la grandeza con que hasta entonces se habia manifestado á los Ángeles, sino con la humildad con que habia de ser curada la soberbia humana; y así como en el cielo habia hecho demostracion de su poder y gloria, la hiciese ahora en la tierra de su bondad y misericordia.

Allí hacia la Vírgen templo magnífico del establo humilde, disponiéndose para recibir en sus brazos, mas decentemente que en el lecho rico de Salomon, al Rey eterno. Anunciaba ya el parto felicísimo no los dolores como á las demás mujeres, sino el gozo divino, de que todas las otras carecen. La comadre que asistió al parto de la Vírgen, dice san Gregorio Niseno, fue la alegría; que así como á los partos de Eva asistieron como ministros que la acompañaban y disponian el dolor y la tristeza, así en el parto de María fueron ministros y asistentes la alegría y el gozo.

De la manera que el sol antes que nazca alegra con su resplandor al alba clara; así Cristo antes que naciese alegró con sus divinos resplandores á su Madre, que es el alba clarísima y hermosísima de la Iglesia; y así la llama Crisipo Jerosolimitano : *Sagrado Oriente del Sol que no se pone*. Porque como el sol cuando nace no entristece ni afea al Oriente, antes le alegra y hermosea ; así naciendo Cristo

[1] 3 p. q. 35, a. 8.

o entristeció ni afeó á su Oriente, que es su Madre, antes la aleró y hermoseó con sus maravillosos resplandores: pues en su nacimiento no disminuyó, sino ilustró su virginidad purísima, antes e sirvió de litera hermosa y rica, para pasar desde el seno del Pare á los brazos de la Madre, sin hacer de ningun lugar ausencia. or lo cual dice san Gregorio Niseno: Si quieres saber en qué vino risto al mundo, respondo que ni en nave ni en carroza, sino en u virginidad; porque en esta virtud purísima entró en la vida huana.

Veamos mas esta verdad en la historia: llegada la hora de mea noche, consagrada desde la eternidad para misterio tan inefale, y estando en oracion la sagrada Vírgen, como acostumbraba tras veces en la misma hora, dicen los escritores que fue cercada e una luz celestial, y quedando arrebatada con la fuerza de una ltísima contemplacion de los misterios divinos, y como puesta en xtasis suavísimo, dió al mundo á manera de esfera celeste el nueo Sol engendrado eternamente en el seno del Padre; porque así omo la esfera del sol comunica á la tierra sus rayos sin corrupcion aya, así tambien la sagrada Vírgen comunicó á la tierra esta luz ivina tan sin lesion de su purísima entereza, que no solo no quedó enguada, mas antes mejor ilustrada y pura.

«De la manera que el sol, dice san Amadeo [1], con su claridad penetra el vidrio sin romperle, antes ilustrándole, y poniéndole mas claro y mas hermoso, y como los rayos de la vista salen á lo exterior sin romper las telas de los ojos á extenderse por las cosas materiales; así el Verbo divino entró en el vientre sagrado de la Vírgen, y salió de él sin hacer injuria á su pureza virginal; antes dejándola mas ilustrada y mas gloriosa.» En lo cual se ve claro que o quiso sujetarse á la ley comun de la naturaleza, sino sujetar á sí u misma naturaleza, y salir de las entrañas de su Madre como salió espues del sepulcro sellado, quedando la cubierta de él cerrada, y l sello entero; y como entró á donde estaban sus discípulos con las uertas y ventanas cerradas sin romperlas.

Este nacimiento temporal de Cristo fue muy semejante al naciiento eterno en el seno del Padre; porque se halla incorruptibiliad en el uno y en el otro. «En el Padre, como dice san Agustin [2], hubo impasibilidad, en la Madre incorruptibilidad; en el Padre divinidad eterna, en la Madre virginidad perpétua: y aunque del

[1] Hom. III. — [2] Serm. XVIII de Nat. Dom.

«Padre nació invisible, y de la Madre visible, incomparablemente «del Padre, é incomparablemente de la Madre. En aquel nacimiento «tiene á Dios por padre, sin mujer por madre; y en este tiene una «Vírgen endiosada por madre, sin hombre por padre.»

Finalmente fue este misterio muy proporcionado á la calidad del Verbo; pues así como nuestra palabra se concibe y nace del entendimiento sin diminucion ni corrupcion; así la palabra divina, ó el Verbo eterno, ni para vestirse de la naturaleza humana fue concebida con quiebra de la virginidad materna, ni para salir á manifestarse al mundo causó diminucion en la gloriosa entereza de su Madre.

¡Oh! sí, fue cosa rara, nunca oida, la junta y union que en la persona de Cristo se hizo, como pondera san Bernardo; porque en una sola persona se unieron tres cosas que nunca se habian visto juntas: es á saber, lo nuevo, lo antiguo y lo eterno. Esto es, el alma salida entonces de las manos de Dios; la carne en la antigua pureza con que habia sido criada de Dios en Adan antes que pecase; y la divinidad eterna. Asimismo fue unida la naturaleza suprema, la media y la ínfima; esto es, la divinidad, el alma y la carne.

Cosas raras fueron asimismo, nunca antes vistas, concebir sin fealdad, parir sin dolor, ser madre sin corrupcion: haber parto en una vírgen, y despues de él permanecer su entereza, teniendo la fecundidad de madre con la gloria de la virginidad. Las cuales y otras nuevas maravillas de este misterio pondera san Agustin diciendo [1]: «Pare la Vírgen, es fecundada la intacta, el Criador se «hizo criatura; es llevado en ajenos brazos el que sustenta con los «suyos todo el peso criado; llevan de la mano al que con la suya rige «las estrellas; mama los pechos el que sustenta los Ángeles; calla «la palabra, y antes de mostrar quién era, le manifiestan como á su «Criador todas las criaturas; juntando Dios en uno la grandeza «con la humildad, y la gloria de las riquezas con la pobreza.»

Lloraria sin duda la Vírgen al ver tanta pobreza en persona tan rica: pero no lloreis, ó María, no mezcleis, Vírgen santa, lágrimas entre júbilos de dia tan alegre: considerad que es de emperadores magnánimos, y de capitanes animosos, hacer traer delante de sí antes de la batalla las armas é insignias con que han de vencer á sus contrarios.

[1] Lib. de Symb. c. 5.

MEDITACION XVI.

MATER IMMACULATA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Mirar al Ángel que con profunda reverencia expone á la Vírgen la voluntad de Dios, quien con su poder preservará para siempre su entereza y virginidad, aunque la haga madre. Pues en Dios nada hay imposible de lo que dice y quiere hacer.

Segundo preludio. Pedir gracia á Dios de creer estos misterios, de conocer su bondad y poder, de adorarle y acatarle como lo hizo la Vírgen.

Punto primero.

Cree, alma mia, como un misterio grande de fe que María fue Vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto, y Madre siempre inmaculada. ¡Qué honor!

Piensa que tal convenia que fuese la Madre de Dios: primero, por el honor del mismo Dios, quien siendo tan noble y puro, ama la pureza en sus criaturas, y con ella las ennoblece. Segundo, por honor del Verbo divino, que, siendo hombre, habia de ser vírgen, ejemplar y maestro de virginidad y pureza. Tercero, por el honor de la misma Vírgen, que habia de concurrir á la creacion de la humanidad sacrosanta de este mismo Señor. Quinto, para ser digna de tratar tantos años con la pureza infinita. Y, en fin, para poder en el cielo ser coronada con la auréola, no solo de vírgen, sino de Reina de las Vírgenes.

¡Oh Madre santa! qué honor, qué gloria resulta de pureza tanta en Vos y en el mismo Dios! Él es mas puro que el sol, y Vos mas hermosa que la luna. En Vos no hay mancha ni fealdad, sois toda hermosa, toda pura. Lo dice el mismo Dios, y yo lo veo clarísimamente. ¡Ah! por vuestra pureza inmaculada, como el astro mas luciente del firmamento despues del sol, luciréis en perpétuas eternidades!...

Pero ¿puedo decir cosa semejante de mí? Alma mia, ¿te parece por tu pureza agradas á Dios? ¿mereces tratar con él, y lucirás algun dia y para siempre como estrella en el cielo?... Míralo bien.

Punto segundo.

Cree mas, y es que Cristo nuestro Señor con su venida al mundo queria levantar tanto la naturaleza de los hombres, de que habia determinado vestirse, que hiciese de ellos Ángeles: y así ennobleció la virginidad, tan abatida y despreciada de los judíos y demás hombres, con representarla en su persona y en la de su santísima Madre con bellísimos resplandores, segun pondera san Ambrosio.

Pondera mas, y es que realmente de este ejemplo y enseñanza han resultado bellísimos coros de vírgenes de uno y otro sexo, que, atraidos de la belleza de esta virtud, y de la santidad y nobleza de las personas que en ella resplandecian tan brillantemente, han seguido al Cordero sin mancilla en todo lugar y ocasion ya en este mundo, y le seguirán eternamente, cantando con su Reina María un cántico siempre nuevo que á los otros no les es dado cantar. Sí, las personas vírgenes son las que mas han brillado en la Iglesia de Cristo, son un distintivo de su veracidad, piedras preciosas de su corona, y serán su gozo en el cielo.

Pero ¿cómo has apreciado tú, alma mia, esta virtud? ¿La has preferido al oro y piedras preciosas en tí y en los demás?... Piénsalo.

Propósitos. 1. Procuraré venerar esta virtud y las personas que la profesen. 2. Daré gracias á Jesús y á María del buen ejemplo que nos han dado en este particular. 3. La aconsejaré á todos los que se sientan llamados á conservarla perpétuamente.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó buen Jesús, que tanto te place la virginidad y pureza, que la celebraste grandemente en María, y la celebras y premias copiosamente en tus fieles en la tierra y en el cielo: por ella has dado un distintivo claro á tu Iglesia, pura, sin ruga ni mancha alguna. Ruégote, Señor, sea floreciente en todos, especialmente en los que la han profesado para gloria de Dios. Y Vos, Madre inmaculada, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Non erit impossibile apud Deum omne verbum. (Luc. 1, 37).

No hay cosa alguna imposible para Dios.

¡Grande milagro! concibe y pare Isabel estéril: pero mayor! ¡Concibe, pare, y queda vírgen perpétua María Vírgen! Es prerogativa tan gloriosa para la Vírgen esta de su entereza virginal despues de su concepcion y parto, y cosa tan rara y milagrosa, que, dice san Ambrosio [1], fue mayor milagro nacer Cristo de una vírgen sin diminucion de su entereza, que resucitar despues de muerto... Y Sofronio pone este milagro por uno de los mayores de la virtud divina. Por esto entre los títulos de grandeza y excelencia de la Vírgen, tiene este por uno de los mas gloriosos, y el que primero le da la Iglesia despues del principal de Madre de Dios, llamándola *Santa Vírgen de las Vírgenes.*

Y aunque cosas tan sobrenaturales y divinas, que dejan deslumbrado el entendimiento humano, son mas propias para venerarlas con una admiracion humilde cautiva á la fe, que para especularlas con el discurso corto de la razon del hombre, pues aun los Angeles no las alcanzaron; con todo esto tan concorde armonía y hermosa correspondencia puso Dios entre sus palabras y el cumplimiento de ellas, que lo uno está con inviolable certeza manifestando lo otro, y facilitándonos la credibilidad de los secretos mas escondidos, como en este inefable misterio se verifica, á donde la virginidad perpétua de la Madre de Dios, despues de la concepcion y parto de su Hijo, siendo cosa tan sobrenatural y peregrina, está confirmada con tantos testimonios, y hay entre ellos tan concorde trabazon y sonora correspondencia, que por todas partes se halla prendado nuestro entendimiento, para no sentir disonancia alguna en la armonía divina que hace la fe en nuestros oidos. Porque si miramos los dichos de los Profetas, si las figuras de la Escritura, si la autoridad de los Santos, si la informacion de testigos irreprensibles, si la confirmacion de razones teológicas, si la estabilidad de la fe de los Cristianos, si la pluralidad de los escritos de gentiles, si los ejemplos de cosas naturales, y finalmente la verificacion de los milagros; todos

[1] C. 5 de inst. Virg.

estos testimonios hacen entre si tan acordada música y siguen tan al compás unos tenores, que todos están como á porfía testificando la virginidad perpétua de María... Veámoslo mejor por partes.

Está lo primero testificada la virginidad perpétua de esta Señora en muchas profecías de la Escritura, que son testimonios irrefragables como dados por el Espíritu Santo: Entre otros de Isaías [1] que dice: *Advertid que concebirá la Virgen, y parirá un hijo.* En otro lugar [2] el mismo hablando á la letra de Cristo nuestro Señor dice: *Que subirá como vara, y como raiz de tierra seca.* En otro dice [3] *que se levantará la vara de la raiz de Jessé:* esto es, la Virgen de la tribu de Judá y familia de David: *y que subirá la flor de su raiz:* en lo cual significó tambien la hermosísima prerogativa de la virginidad; porque así como la flor se engendra en la vara sin corromperla ni afearla, antes hermoseándola mas; así tambien nació Cristo de la Virgen sin fealdad ni corrupcion, antes dejándola con mayor resplandor y hermosura.

Así entienden estos lugares y otros muchos de la Escritura santa los santos Padres de la Iglesia: como es tambien el de Jeremías que dice [4]: *Una cosa nueva crió Dios sobre la tierra, que una mujer rodeará un varon:* llámala mujer, esto es, virgen. Tambien el ya citado de Salomon [5], y el de Ezequiel [6], el cual hablando de la puerta que miraba al Oriente, la cual entienden literalmente de la Virgen nuestra Señora, san Jerónimo, san Ambrosio, san Agustin y otros; dice que le dijo Dios: *Esta puerta estará cerrada, no se abrirá, y varon no pasará por ella; porque el Señor Dios de Israel entró por ella.* En todas las cuales palabras, segun estos Santos afirman, significa el Espíritu Santo la virginidad perpétua y hermosísima de la Madre de Dios antes y despues del parto, á manera de la claridad y hermosura del Oriente cuando nace el sol y despues de nacido. A este fin elegantemente dice un filósofo cristiano [7]: «Cristo pasó como «hombre por las puertas de la naturaleza; pero conservó como Dios «los claustros de la virginidad inviolables, y como entró por el oido «sin corrupcion ni violencia, así salió del vientre de su Madre sin «ofender su entereza, y nació sin causar lesion sino hermosura, co«mo habia sido concebido.» San Ildefonso, arzobispo, escribió un libro sobre esto.

Tenemos ya aseguradas estas verdades por testimonios claros de la Escritura, de los Padres, y de sábios cristianos, omitiendo otros

[1] Isai. VII. — [2] Isai. XXXV. — [3] Isai. XI. — [4] Jerem. XXXI. — [5] Prov. XXX.
[6] Ezech. XLIV. — [7] Proclo Cyneo, hom. II de Symb.

mil. Tambien omito testimonios de sábios gentiles : como de los drúidas que, como se colige de los Comentarios de César [1], en Carnuto, ciudad célebre de la Galia Lugdunense, ya dedicaron un altar en un oratorio labrado bajo tierra con el título que decia : *Virgini pariturae* : Esto es, á la que ha de parir Vírgen. El cual lugar ilustraron despues los fieles, como dice el doctísimo Navarro, levantando sobre él una iglesia catedral. El de Claudiano, poeta gentil, el cual, como notan san Agustin y Paulo Orosio, habló muy bien de las grandezas de Cristo y su Madre, y de la perpétua entereza de esta Señora, y entre otras cosas dice : *El Angel habla á Maria anunciándole que con la palabra concebirá á Dios, quedando su virginidad entera.* En fin, la llama Madre y Vírgen. Lo mismo digo de las Sibilas, entre ellas la *Tiburtina* y la *Eritrea* [2].

Hasta los mismos mahometanos, como se colige de sus escritos y tradiciones, creen que Cristo es un gran profeta y sobre todos, y le veneran como á tal, y á la Vírgen su Madre por la mas santa de todas las mujeres, y confiesan su virginidad antes y despues del parto, y que fue concebida sin pecado ; lo cual afirman con tanta reverencia, que apedrearian al que dijese lo contrario, como nota Jacobo de Valencia [3].

Á todos estos testimonios podríamos añadir muchos hechos milagrosos en confirmacion de esta verdad, entre otros el de Fr. Gil, como refiere Pelbarto, compañero de san Francisco, que ocurrió un dia á un doctor que dudaba de esta verdad : y dando con su báculo un golpe en tierra delante de él, dijo : *Vírgen antes del parto,* y al punto nació allí de repente una hermosa azucena, y dando otro paso adelante, dió otro golpe en la tierra con el báculo, diciendo : *Vírgen en el parto,* y salió luego otra azucena mas hermosa que la primera, y dando otro paso dijo : *Vírgen despues del parto,* y nació otra azucena aun mas hermosa que la segunda, con el cual milagro quedó el doctor satisfecho de su duda, y confirmado en la fe de este misterio. Ni para nosotros son necesarios estos milagros ; basta que nos diga la Iglesia es de fe.

Finalmente queria Cristo nuestro Señor, con su venida al mundo, levantar tanto la naturaleza de los hombres, de que habia determinado vestirse, que hiciese de ellos Ángeles ennobleciendo la virginidad que entre los judíos estaba tan abatida y despreciada, con representarla en su persona y en la de su Madre con bellísimos res-

[1] Lib. VI. — [2] Están expl. en Canisio, t. I, c. 1 de B. M.
[3] Canisio ya citado.

plandores, como ponderó san Ambrosio por estas palabras: «Cristo «eligió para sí por don especial el resplandor de la virginidad, y «representó en sí la hermosura de la entereza, que escogió en su «Madre; y en haberse vestido de nuestra humanidad en el vientre «virginal, mostró que amaba mas la gloria de la virginidad que las «bodas.» Quiso, pues, mostrar en su persona y en la de su Madre la gloria de la virtud que habia de predicar despues, como perfecto maestro que obra primero lo mismo que ha de enseñar.

Con esta virtud quiso asimismo hacer presente á su Madre á todas las gentes, para lo cual tiene gran fuerza la maravillosa hermosura y singular excelencia de su virginidad purísima. Porque haberla Dios escogido *ab æterno*, con tan maravilloso consejo entre tantas vírgenes de tan gran santidad, pureza y hermosura, por la mas santa, mas pura y mas hermosa; para que diese al mundo, cuando estaba mas perdido, á Cristo su reparador, y levantase la bandera de esta virtud de Ángeles entre hombres bestializados con vicios sensuales; ¿á quién no causa admiracion y afecto devoto y aficionado?

¿Qué pureza, pues, y qué hermosura daria á esta Señora el que tal la formó cual convenia para que él fuese formado de ella, y para que diese principio al coro de las Vírgenes, como la mas pura y mas hermosa de todas ellas? Esta, pues, es la Vírgen tan santa que mereció ser sagrario del Altísimo. Esta la Vírgen tan bella, á quien escogió por Esposa singular el Espíritu Santo. Esta la Vírgen tan fecunda que ilustró con su generacion á todo el orbe. Esta la Vírgen tan casta que aun despues del parto conservó su purísima entereza, y entonces quedó mas santa, mas pura y mas hermosa, cuando las demás mujeres suelen quedar impuras y deslustradas. Y esta finalmente es la Madre Vírgen del Esposo Vírgen, escogida por él para que en todos los siglos y en todos los estados fuese un ejemplo de castidad altísima, en la cual como un espejo celestial resplandeciese la forma de la pureza y de todas las virtudes. Alabémosla.

MEDITACION XVII.

MATER AMABILIS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Imaginarse ver á María con el niño Jesús en sus brazos, y que está á su presencia el arcángel Gabriel, que la ha visitado, y le dice: Este niño es Hijo del Altísimo, y se ha de llamar Jesús. Y oigamos como el Niño interiormente habla al Arcángel, y le dice: Esta es mi Madre amable. Y todo esto lo entiende san José, y se llena de pasmo y de amor.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer como san José la amabilidad del Niño y de la Madre, y realmente poderlos amar y servir segun merecen.

Punto primero.

Nos significó Dios Padre muchas veces que amaba á Jesús su Hijo, que en él tenia sus complacencias, y que le oyésemos. Tambien el Espíritu Santo, ya en palabras, ya en obras, nos lo manifiesta todo amable, *totus desiderabilis*, y nos encarece que le amemos.

Atiende, alma fiel, que la misma enseñanza nos da el Hijo, y los mismos deseos nos manifiesta respecto de su santísima Madre. Nos la representa toda amable, y que en ella tiene sus complacencias: y dándonosla por Madre, nos insta y amonesta que la oigamos y la amemos como él lo hace. Esta es mi Madre amable, nos dice desde sus mismos brazos, y extendido en la cruz nos repite: Mirad, cristianos fieles mios, esta es mi Madre amable: pero de aquí adelante será tambien vuestra Madre; oidla, amadla como yo, que ya soy vuestro hermano.

Mirad: es una Madre toda amable, toda deseable: *Tota desiderabilis.* Y ¿qué hijo ó hija hay que no ame y oiga á su madre? Oidla, pues, y amadla como yo lo hago y haré eternamente.

¿Sabias tú, alma cristiana, estos convites de amor del Padre y del Espíritu Santo hácia el Hijo del Altísimo, y los del Hijo á favor de su tierna Madre?... ¿Sabias tú que Jesús te habia dado á su Madre por Madre tuya, para que la amases y oyeses? Y tú ¿has aceptado estas dulces invitaciones de amor? ¿Has amado?... Miralo mejor.

Punto segundo.

Atiende mas, alma fiel, y considera que nuestro buen Jesus mereció ser tan amado de Dios y de los hombres por sus infinitas perfecciones, dones y gracias, especialmente por su bondad, hermosura, piedad y humildad, en las cuales se incluyen las demás virtudes.

Sabe, pues, y cree con firmeza que la Virgen fue un espejo sin mancha de la bondad, hermosura, piedad y humildad de Jesús. ¡Qué rasgos mas brillantes de bondad, mansedumbre, amor y humildad no encontrarás en su vida santísima si la miras bien! ¡Qué actos tan generosos de desprendimiento, caridad y paciencia verás en ella! Es admirable su vida á los mismos Ángeles, ni la pueden igualar sino imitar; y aman á María como á criatura la mas amable y digna del amor de todo un Dios.

Pero ¿la aman los hombres como se merece? ¿la siguen? la oyen como les manda Dios? ¿La amas tú, alma mia? la imitas, la oyes? ¿Haces que tus hermanos honren y amen á tan buena Madre?... Piénsalo.

Propósitos. 1. Tendré presente el precepto del Señor que me manda amar y honrar á María como madre suya y mia. 2. Procuraré cumplir esta voluntad tan justa del Señor. 3. Redimiré el tiempo perdido en que no la amé ni escuché, procurando que los demás lo hagan. 4. Pediré esta gracia á Jesús por amor de María y san José.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Padre eterno, que nos mandais amemos á vuestro querido Hijo y le oigamos, y él nos manda amar y oir á su tierna Madre, y nos obliga á ello dándonosla por Madre: enviadnos el Espíritu Santo para que nos llene de su gracia y con ella cumplir podamos una y otra obligacion. ¡Oh! si todos amásemos debidamente á Jesús todo amable! ¡Oh! si apreciásemos dignamente á María toda apreciable! Madre amable, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Filius Altissimi vocabitur. (Luc. 1, 32).
Será llamado Hijo del Altísimo.

Hijo de Dios era, y así habia de llamarse Jesús Hijo de María, y no solo por los hombres, sino por el mismo Dios altísimo: y así tanto en el Jordan como en el Tabor le llama su Hijo el Padre eter-

no; y añade que en él tiene sus complacencias, y que para complacer á él, nosotros le oigamos y sigamos. ¿Por qué el Padre eterno tiene sus complacencias en su Hijo, y quiere que nosotros nos complazcamos con él? Es porque Jesús, el Hijo de Dios, es del todo amable: *totus desiderabilis* [1]. Pues si Jesús es del todo é infinitamente amable por sus dones y perfecciones, ¡cuánto lo será tambien la Vírgen María que mereció de cóngruo ser Madre suya!... Veámoslo.

Mereció ser tan amado de Dios y de los hombres nuestro buen Jesús por sus infinitas perfecciones, dones y gracias, especialmente por su bondad, hermosura, piedad y humildad, en las que se incluyen todas las demás virtudes. Y ¿qué dirémos de la Vírgen que fue un espejo sin mancha de la bondad, hermosura, piedad y humildad de Jesús? Vamos por partes.

Primero: tuvo la Vírgen bondad suma no solo en sí misma, sino tambien para nosotros. En sí misma tenia, lo primero, una bondad natural por haber sido dotada de excelentísimas propiedades naturales, conviene á saber, graciosa disposicion, buena complexion, maravillosa inclinacion, clarísimo ingenio, alto entendimiento. Lo segundo, por haber sido adornada de ilustres bienes adquiridos, como son virtudes, ciencias y buenas costumbres. Lo tercero, porque fue excelentísimamente ilustrada de dones así de gracia *gratificante*, esto es, de las virtudes infusas, de los dones del Espíritu Santo, de las ocho bienaventuranzas, y de los doce frutos; todo lo cual la hizo perfectísima é inculpable: como tambien fue ilustrada de los dones de gracia *gratis data;* particularmente de la maternidad de Dios, que es la gracia mas excelente, y mas significativa de mayor bondad y merecimiento, que podia comunicarse á pura criatura subsistente en ser criado.

Pero si en sí tuvo tan incomparable bondad la Vírgen, tampoco tiene comparacion la que tuvo para con nosotros, como lo puede conocer facilmente quien considerare los inestimables beneficios que nos hizo; porque por ella nuestro Criador y nuestro Juez se hizo hermano nuestro, salvador y abogado. Por ella fuimos librados de las penas del infierno, del yugo del pecado, de la potestad tirana y servidumbre del demonio, y de otras muchas calamidades. Y lo que causa mayor admiracion es, que por ella no solo fuimos hechos semejantes á Dios, mas tambien Dios fue hecho semejante á nosotros,

[1] Cant. v.

en la naturaleza, en la gracia y en la gloria; y nuestra naturaleza fue levantada sobre toda dignidad y gloria angélica; pues del dulcísimo fruto de su vientre nos vino toda esta gloria y excelencia. Y finalmente por ella alcanzamos gracia de reconciliacion con Dios, de perseverancia en vida, proteccion en muerte, favor en el juicio, y gloria en la patria. ¿Queremos mas? Todo esto alcanzamos de Dios por ella: y esta ¿no es suma bondad semejante á la de Jesús?

¿Qué dirémos de su hermosura? ¡Ay! tan bella es, que, bien considerada, así como su bondad atrae nuestra potencia apetitiva, así su hermosura nuestro entendimiento. Sí, en lo corporal fue la mas hermosa de las hijas de Sion; y en lo espiritual fue mas hermosa que todos los Serafines, y con el resplandor de la gracia estaba aun mas ilustrada de la beldad de la naturaleza. Adornada estaba de todas las virtudes en grado superior: y de tal suerte, que era toda hermosa al gusto de Dios, quien le decia como á esposa amiga suya: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te* [1].

Esta excelencia de hermosura interior de la Vírgen celebra Richelio [2], diciendo: «¿Qué mucho es que el Rey sumo, el Príncipe «de los cielos, el Señor de la gloria se enamorase de la hermosura «de tan bellísima doncella, de tan honestísima Vírgen, y de tan «perfecta criatura, hasta hacerse hijo suyo; pues la adornó de todo «lo que aficiona á sus divinos ojos? Porque si la Vírgen tan ilustre «y esclarecida habia de tener hijo, no convenia que fuese otro que «Dios, y si Dios habia de tener madre, no convenia que fuese otra «que tal Vírgen.» ¡Digna ponderacion por cierto de un autor tan grave y religioso! Pues si tanta es la hermosura de esta Vírgen que de ella se admiran el sol y la luna, y la celebran y alaban afectuosamente todos los hijos de Dios, ¿nosotros no la celebrarémos?

Y de su piedad, mansedumbre y suavidad, que tanto hacen amable á una persona, ¿qué podrémos decir? ¡Ah! fue cordera sin mancha y paloma sin hiel; jamás recibió nadie agravio de ella, ni ofensa, ni respuesta desabrida, como dice san Bernardo [3]. Fue tambien madre piadosa, á quien entregó Dios el reino de la piedad; para que en ella todos hallasen consuelo y socorro, como dice el mismo Santo. Fue tambien en su conversacion suavísima, porque Dios, fuente infinita de suavidad, de quien emanó todo lo que en las criaturas se halla dulce y suave, comunicó copiosamente á su Madre la inmensidad de su divina dulcedumbre, y la hizo tan suave á todos,

[1] Cant. VI, 1. — [2] Lib. III, c. 22. — [3] Serm. I Salv.

que, como dice Richelio [1], no podemos venerarla sin experimentar en nuestros corazones cierta suavidad sensible, ni ella puede entrar por las puertas de nuestra memoria, sin esparcir por ella olor suave de consolacion que inseparablemente la acompaña.

En efecto, de tal manera es su recordacion dulce, que pensar en ella es júbilo del corazon, hablar de ella consuelo, y nombrarla alivio de cualquier trabajo. Así lo significó la misma Vírgen á santa Brígida [2], diciendo entre otras grandezas de su nombre, que alegraba á los Ángeles en el cielo, consolaba á las almas en el purgatorio, y los que estaban en el lecho cargados de dolores recibian alivio en oir su nombre, y eran socorridos de los Ángeles en sus necesidades.

«¡Oh Vírgen amantísima, exclama con razon un doctor, con cuán«ta razon te llaman dulce, pues hasta tu memoria está tan rodeada «de suavidad y gozo, que á cualquier alma bien dispuesta dulce«mente consuelas!» ¡Oh hermosura de la virginidad y fuente de los deleites divinos! ¿Qué contaré de Vos sino delicias y regalos? Porque tú recreas á los afligidos, alegras á los desconsolados, esfuerzas los cuerpos, unges las almas, y toda la Iglesia triunfante y militante llenas de dulcedumbre, de consuelo y alegría; para que podamos decir que si tenemos en Dios dulce Señor, tambien en tí dulce Señora; y si mi Señor es misericordia, tambien mi Señora es la puerta de la misericordia: pues nada de gracia y virtud, nada de alegría y consolacion espiritual quiso Dios concedernos, sino por tus benignas manos. Y el mismo Jesucristo ha puesto á tu disposicion el precio de su cara redencion. *Christus redempturus genus humanum*, etc. [3].

La cuarta causa eficacísima que hace amable una cosa, es la semejanza y conformidad en la naturaleza. Por eso dijo el Filósofo que fácilmente se juntaba cada cosa á su semejante: y así menos disculpa tenemos ahora de no amar á Dios, que antes que se hiciese hombre: pues con haberse hecho semejante á nosotros en la naturaleza, esforzó cuanto fue posible las causas de nuestro amor, para que mas fácilmente le amásemos. Luego, segun esta natural propiedad amable es tambien la Vírgen para todos los hijos de Adan, porque como hija suya es nuestra hermana, nacidos de unos mismos padres, y descendientes de una misma sangre, y como Madre del Salvador, es nuestra Madre, nuestra Abogada, nuestra Protectora fidelí-

[1] Art. 21. — [2] Lib. Rev. I, c. 9. — [3] S. Bern.

sima, nuestra Reina natural y Señora piadosísima, todos los cuales son títulos de amor afectuoso.

Ciertamente si nuestros padres y hermanos segun la carne son para nosotros tan amables; si á nuestros protectores y abogados tanto mas nos inclinamos con afecto agradecido, cuanto su patrocinio y tutela se ejercitan en nosotros en cosas mas importantes; y si á los reyes y señores naturales, aunque de ellos no recibamos beneficios, con amor connatural los veneramos, ¿qué mucho es que esta Vírgen amantísima, esta protectora de todas nuestras miserias y trabajos, y esta Reina liberal en todas nuestras menguas y necesidades, se lleve tras sí todos los corazones humanos, y usurpe por derecho justo y título de agradecimiento el amor y devocion de todos los estados? Sí, ella es la distribuidora universal en esta vida de la gracia, y la antorcha divina que nos puso Dios en la tierra, para que con la luz de sus ejemplos y el socorro de sus favores lleguemos al puerto de la gloria.

Finalmente, hácela amable á todas las gentes y estados la proteccion maternal que todos tienen en ella, sin que haya uno que sea excluido de su amor: *Ita ut nullus sit qui se abscondat à calore ejus,* dice san Bernardo, si la llama con devoto corazon.

Saludémosla, pues, muchas veces diciéndole: Ave María. «De «mayor excelencia, pues, fue María madre de los vivos, que Eva «madre de los muertos; porque Eva daña y María salva; aquella to«dos los hombres engendró para el mundo, y esta los engendra para «el cielo; aquella es madre segun la carne, esta es madre segun «el espíritu; aquella madre de miseria, y esta madre de misericor«dia; aquella principio de muerte, y esta principio de la vida [1].»

MEDITACION XVIII.

MATER ADMIRABILIS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Imaginarse ver á María que, visitada del ángel Gabriel en la cueva de Belen, oye con san José de la boca de este en presencia de todos los Ángeles: *Señora, ya os dije que este Niño será grande.*

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de las grandezas de

[1] S. Bern.

su Hijo santísimo, para así poder conocer y admirar las grandezas de María, que mereció ser su Madre; y amarla y alabarla.

Punto primero.

Confiesa David, ilustrado del cielo, que Dios es admirable en su santidad, y santo en todas sus obras... Que ha hecho cosas grandes y admirables, y todo lo arregla á un fin alto y admirable. Finalmente, que su nombre es grande, santo, terrible y admirable...

Pondera, alma piadosa, que María madre de Jesús, mejor ilustrada aun que David, tiene que hacer la misma confesion, y llena de humildad añadir que esas cosas grandes las ha obrado el Señor en ella: por lo cual todas las generaciones la llamarán dichosa.

En efecto, advierte con atencion las grandezas de Dios en la creacion y conservacion del universo... admira su bondad en la creacion y conservacion de los Ángeles y hombres... adora sus inescrutables juicios en la salvacion de todos los elegidos... Pero sobre todo hallarás grande y admirable la obra de la redencion y el modo de hacerla... Y como para esto se valió, con portentos inefables, de la mediacion de la Vírgen, resulta que realmente el que es todopoderoso y tiene su nombre santo, obró en ella cosas grandes sobre toda grandeza, santas é inefables...

¡Oh, y cómo debes amar y apreciar á una Señora tan amada y apreciada de Dios y de todo el cielo!... ¡Oh, y cómo debes alabar su santidad admirable, y su humildad tan exaltada!!! ¡Oh, y cómo has de procurar imitarla en todo!!! ¿Lo has hecho?... Medítalo bien.

Punto segundo.

Contempla, alma piadosa, con mas atencion y particularidad las grandezas obradas por Dios en la persona de la Madre admirable.

Primera, su eterna eleccion: fue la primera de todas las puras criaturas. Segunda, su santificacion ya desde el instante de darle ser. Tercera, su perfeccion natural: habia de ser Madre y habitacion digna de Dios. Cuarta, su fecundidad virginal... Vírgen y Madre, privilegio exclusivo... Quinto, el ser templo vivo de la Divinidad: habitó en su seno purísimo, y por nueve meses, toda la plenitud de la divinidad que contenia el Hijo eterno corporalmente... Finalmente, su nobleza: ser digna habitacion y Madre del mismo Dios... ¿No es todo esto grande, santo y admirable?...

¡Ay! si lo contemplas bien, llena de asombro habrás de exclamar

y decir con toda la Iglesia santa: Virginidad santa é inmaculada, no sé con qué alabanzas te engrandezca, que dentro tu gremio recogiste al que no pueden contener los cielos.

Mira, pues, si tienes razon de alabar á María y al Señor que la crió, eligió y santificó para obra tan excelsa. Mira si debes acatar los juicios de Dios grande, y cooperar á ellos. ¿Lo has hecho?... Confúndete.

Propósitos. 1. Alabaré á Dios grande y admirable en todo, pero sobre todo en la persona de María. 2. Veneraré la persona y nombre de María, y por ella la persona y nombre santo de Dios. 3. Cooperaré como ella y por ella á las divinas gracias. 4. Convidaré á todo el mundo.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Madre santa, y divina Señora! qué bien dijísteis que aquel Señor que es todopoderoso y tiene el nombre tan santo habia obrado en Vos cosas grandes, y se ve ser así si se miran las obras de su eterna misericordia. ¡Ah, Madre mia! esta necesitamos para temer á Dios y salvarnos. ¡Ay! si todos conociésemos y amásemos á este Dios tan grande! Madre admirable, ruega por nosotros. Amen.

LECTURA.

Hic erit magnus. (Luc. 1, 32)
Este será grande.

Grande es Dios, grande su poder, y admirable en todas sus obras. Grande es Jesús, grande su poder, y admirable en todas sus obras. Y ¿qué dirémos de María su santísima Madre? ¡Ah! que ya el mismo Dios se mostró grande en su creacion, grande en su santificacion, grande y loable en su glorificacion. Ya en espíritu la contemplaba David, y dándole el nombre propio de ciudad de Dios, alaba á su fundador diciendo: *Magnus Dominus et laudabilis nimis, in civitate Dei nostri in monte sancto ejus.* Y en este salmo prosigue en alabanzas á Dios, y á esta mística ciudad de Dios, cual nunca las haya dado. Veamos si realmente es digna de admiracion y alabanza la Vírgen María.

Primero: aunque tan humilde, esta gran Señora se ve precisada á confesar la verdad: ya se ve, toda su grandeza la atribuye á Dios, como es justo: *Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus* [1].

[1] Luc. 1.

Pero realmente ha de confesar ser grande y admirable, y que las generaciones todas la alabarán y llamarán bienaventurada. Qué grandezas sean estas, lo expone Hugo cardenal, y dice: «Que fueron «doce principales entre otras muchas, es á saber: santificacion en el «vientre de su Madre, y la preservacion del pecado original, la sa«lutacion del Ángel, la plenitud de la gracia, la concepcion mila«grosa de su Hijo, la virginidad fecunda, la fecundidad virginal, la «humildad engrandecida, la prontitud de la obediencia, la devocion «de la fe, la honestidad prudente, la prudencia honesta y el domi«cilio del cielo.» Esto dice Hugo de estas grandezas.

Pero porque en estas palabras de la Vírgen están como sumadas y recopiladas todas sus excelencias y prerogativas, declaremos mas en particular qué cosas grandiosas sean estas, añadiendo á las que dice Hugo algunas otras, aunque son innumerables las que obró el Todopoderoso en esta prodigiosa oficina de sus milagros y grandezas. Cierto que se mostró mas admirable en la creacion de ésta Señora que en la creacion del universo entero: cosas ricas y magníficas crió de la nada en el cielo y en la tierra, mas ni todas estas son capaces de contener la majestad de Dios; pero el cuerpo de María fue formado del Artífice divino con tanta dignidad y grandeza, que en él cabe todo Dios esencialmente; pues en él estuvo Cristo nuestro Señor, de quien dice el Apóstol: que habita en él corporalmente toda la plenitud de la divinidad [1]. Y así canta de la Vírgen la Iglesia santa: Virginidad santa é inmaculada, no sé con qué alabanzas te engrandezca, que dentro de tu vientre recogiste al que no pueden recoger los cielos.

Cosa grande fue tambien librar Dios con tantos y tan grandes milagros y prodigios al pueblo de Israel del poder de Faraon, anegando finalmente á este impío y todo su poderoso ejército en el mar Rojo: pero ¿no es verdad que mayores prodigios obró en la Vírgen y por la Vírgen? ¡Ah! sí; en ella y por ella libró no á un pueblo, sino á todo el género humano del cautiverio de Satanás y su ejército, y le salvó sumergiendo en el mar Rojo de la sangre de su Hijo Jesús á todo el infierno. Por lo cual decia el mismo Salvador: *Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera* [2].

Gran cosa fue tambien bajar el maná del cielo para sustentar á aquel pueblo; pero cosa mayor fue bajar el mismo Dios en el vientre de la Vírgen para sustentar espiritualmente á todo el mundo.

[1] Colos. II. — [2] Joan. XII.

Gran cosa fue sacar Dios miel de la piedra, y aceite de un guijarro duro; pero mayor cosa fue hacer nacer de la Vírgen aquella piedra deificada, de la cual emanaron la miel de la suavidad del cielo, las aguas de la gracia, y el óleo santo de la piedad y misericordia. Gran cosa fue que las aguas del Jordan se detuviesen y que, contra su naturaleza, se suspendiese el veloz curso de ellas, para que el arca del Testamento pasase por el álveo del rio sin mojarse; pero cosa mayor fue hacer detener en la concepcion de la Vírgen la avenida impetuosa del pecado original suspendiendo las causas de él en su efecto, para que la verdadera arca del Testamento que en la otra habia sido figurada, pasase por el vientre de su Madre á pié enjuto, sin mojarse en esta avenida inficionada.

Finalmente todas las demás maravillas y grandezas que obró Dios en las demás criaturas las hallarémos obradas en la Vírgen con mas excelencia. Sí, sí. Con razon podemos llamarte, ó Vírgen santa: Madre admirable.

Pero tratando mas en particular de estas grandezas, podemos considerar que la primera fue su eterna eleccion: de modo que *ab æterno* la eligió Dios sobre toda criatura para que fuese entre todas la mas excelente en gracia y gloria y dignísima Madre suya. *In capite libri scriptum est de me:* lee el Apóstol el dicho de David aplicándolo á Jesucristo Hijo de María. Y ¿qué dificultad hay de aplicarlo proporcionalmente á la misma María?

La segunda grandeza que obró Dios en la Vírgen, fue su santificacion así en el vientre de su Madre, como cuando concibió á Cristo nuestro Señor, y le dió tan larga y digna habitacion en sus entrañas; en todos los cuales tiempos le fueron concedidas tantas y tan inefables gracias y prerogativas que explicarse no se pueden.

La tercera grandeza que obró Dios en la Vírgen, fue de perfeccion natural, en la cual le dió muchos y grandes privilegios juntos haciéndola perfectísima en alma y cuerpo, para que fuese digno habitáculo del Altísimo, para lo cual la dotó el Espíritu Santo, por maravilloso modo, con dones corporales y espirituales mas excelentes que á todas las criaturas humanas y angélicas, como convenia á la que habia de hospedar dentro de sí al sumo Rey de la gloria por ser Madre suya.

La cuarta grandeza que obró Dios en esta Señora, es su fecundidad virginal, que fue privilegio singularísimo, y en que concurrieron muchos privilegios, como en haber sido fecundada por el Espíritu Santo, en no haber sentido fatiga en su preñez, en haber parido

sin dolor, y en ser Madre y Vírgen juntamente : que todo es singular y grande.

La quinta grandeza fue la divina habitacion en ella, porque el mismo Dios con toda su plenitud habitó en la Vírgen no una hora, ni un dia, sino nueve meses cumplidos : por lo cual alcanzó la Vírgen ilustrísimos renombres : pues unas veces la llama la Escritura: *Cielo*, diciendo que *en el cielo aparejó Dios su asiento*[1]. Otras : *Ciudad de Dios*. Otras: *Casa, templo y tálamo de Dios*. Otras : *Arca de Dios, trono y asiento de la Divinidad*, y otros muchos nombres gloriosos, que los santos Padres atribuyen y aplican propiamente á la Vírgen.

Pero el mismo Dios ¿no es verdad que habita en el alma que está en gracia? ¿No es verdad tambien que Jesucristo habita, aun en cuanto hombre, en la persona que le recibe en la sagrada Comunion? Pues ¿qué hay de particular habitase en el vientre de la Vírgen? ¡Ah! sí, *multum per omnem modum*.

En efecto, aunque el mismo Cristo, y con él toda la divinidad, habita en cualquier fiel que le recibe en el sacramento de la Eucaristía, mientras se conservan en él las especies sacramentales; pero en modo mas perfecto y mas digno le recibió la Vírgen en su puro vientre, que cualquier fiel en la Comunion sacramental. Lo primero, porque cuanto está uno mas dispuesto por gracia para recibir á Cristo, tanto mas dignamente le recibe; y como la Vírgen tuvo mayor disposicion de gracia que ningun otro en esta vida, mas dignamente le recibió que todos.

Lo segundo, porque Cristo nuestro Señor se une solamente por gracia á los que le reciben en la Comunion ; pero en la sagrada Vírgen no solo estaba unido por gracia, mas tambien por naturaleza, es á saber, por la carne que de ella habia recibido. Pero diferentemente estuvo Cristo en el vientre de la Vírgen, de lo que está en el sacramento de la Eucaristía, porque en la Vírgen estuvo por modo mas admirable de humillacion, y en el Sacramento por modo mas perfecto de dignidad; pues en el cuerpo de la Vírgen estuvo en cuerpo mortal, pasible y humanado, que es cosa de gran admiracion que el Omnipotente se haga pequeñuelo, y el inmortal pasible; pero en la hostia santa está inmortal é impasible.

Finalmente, en el Sacramento está mas conforme á su divinidad, y en la Vírgen mas conforme á su humanidad; porque en el Sacra-

[1] Psalm. CII.

mento está todo entero él mismo en muchos lugares, que es propiedad de la Divinidad estar toda junta en todas partes, pero en el vientre de la Vírgen de tal manera estaba en él, que no podia estar entero, que es propio de la humanidad, y así habitó en ella por modo de humillacion mas admirable, aunque en la santa hostia habita por modo de mayor dignidad y gloria. En el vientre de la Vírgen fue milagrosa la concepcion y formacion del cuerpo, y en la hostia tambien lo es la transustanciacion y asistencia del mismo cuerpo. Y á vista de todo esto, ¿no podrémos decir con verdad que así como la Eucaristía es la obra mas admirable de Dios, así tambien lo sois Vos, ó María?...

MEDITACION XIX.

MATER CREATORIS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse á la Vírgen María con el niño Jesús en sus brazos, y el arcángel san Gabriel que á presencia de san José le dice: Acordaos, Señora, de lo que os dije que ese Niño seria llamado Hijo del Altísimo, y realmente lo es. Vos lo sabeis.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la dignidad y nobleza del Hijo y por consiguiente de María, digna Madre suya, y gracia de venerar dignamente y servir á tal Hijo y á tal Madre, como san José y los Ángeles.

Punto primero.

Enseña el Sábio en los Proverbios [1] que los hijos son la corona de los padres, y los padres son la gloria de los hijos.

Cree firmemente, alma devota, que esto se cumple en toda su extension y verdad en Jesús y en María su madre.

Jesús, Hijo de María, habia de llamarse y era realmente Hijo del Altísimo: es decir, igual al Padre en todo, omnipotente como él y criador de todo. Todas las cosas son hechas por él, dice san Juan, y sin él nada se ha hecho. ¡Qué dignacion en Dios criador hacerse criatura para salvar á la racional criatura!

Pero atiende sériamente la dignidad de la criatura que mereció

[1] Prov. XI.

unirse con él para ser Madre suya. ¿Es posible mayor dignidad, en el cielo ni en la tierra, en persona criada? ¡Madre del Criador! ¿Y esto es posible? Sí, Dios lo ha hecho: cree este misterio, y adora sus misericordias y juicios inescrutables. ¡Qué honor, qué corona para María tener un Hijo todopoderoso! ¡Qué gloria para Jesús tener una Madre toda santa!!!... Alma mia, humíllate y conocerás mejor este misterio... Confúndete delante tanta grandeza, y participarás de su gracia... Medita con detencion tanta dignacion y amor, y dia y noche alabarás al Señor, y á esto obligarás todo lo criado...

Punto segundo.

La excelencia y dignidad de la criatura consiste en proceder del Criador y volver á unirse á él, que es la fuente ó principio de toda excelencia y grandeza: y tanto mas excelente y grande es una criatura, cuanto mas íntimamente y con modo mas divino se une á su hacedor Dios.

Sabe, alma devota, que Jesús en cuanto Dios es criador de todo, igual al Padre, y en cuanto hombre, superior á todo lo criado, y está sentado á la diestra de Dios Padre. El solo es santo: él solo es Señor; él solo es Altísimo; como le canta todos los dias la Iglesia: y es el mismo Dios junto con el Padre y Espíritu Santo.

Colige de aquí cuál será la dignidad de María que se unió á él con el estrecho vínculo de maternidad... ¿Puede haber mayor en pura criatura? Di, pues, con un santo Padre: Dios puede hacer otro mundo mayor y mas excelso que este, y miles si quiere; pero una criatura ó persona criada mas excelsa que María no puede, porque fuera de la union de la humanidad al Verbo ya no puede haber union mayor. Medítalo bien, y desea unirte mas íntimamente con Dios, por medio de Jesús y de María, con el vínculo del amor.

Propósitos. 1. Procuraré contemplar á menudo estos misterios que avivan tanto la fe, animan la esperanza y encienden la caridad. 2. Haré con frecuencia actos de estas virtudes, y recordaré estas verdades. 3. Pediré esta gracia para mí y todo el mundo.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Dios mio! Ojalá que así fuera que todos los hombres supiésemos conocer estos misterios y agradecer estas gracias! Yo á lo menos procuraré, al toque de la oracion del *Angelus*, hacer memoria de esto, daros gracias y enseñarlo á los demás. Ó Madre del Criador, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Filius Altissimi vocabitur. (Luc. I, 32).
Será llamado Hijo del Altísimo.

Jesús, Hijo de María, habia de llamarse y ser Hijo del Altísimo, es decir, igual al Padre en todo, ser como él omnipotente y criador de todo: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est* [1]. ¡Qué dignacion en Dios criador de hacerse criatura para redimir y salvar á la racional criatura! Pero ¡qué dignidad en la criatura que mereció unirse con él para ser Madre suya!! ¡Cielos, pasmaos! ¿habíais visto cosa semejante? ¿La veréis mayor? ¡Madre del Criador! y esto ¿es posible? Sí, Dios todo lo puede. Pero no puede elevar á pura criatura á una dignidad mayor... Veámoslo.

La mayor grandeza que obró el Altísimo en la Vírgen María, es la estrechísima union con que la juntó á sí, porque cuanto cada criatura mas se une con su Criador, tanto mayor excelencia y perfeccion recibe, y todas las criaturas juntas no se unen ni pueden unirse tanto con Dios cuanto la sagrada Vírgen sola. Para cuya inteligencia se ha de advertir que, segun san Bernardino [2], seis son los grados de union que puede haber de la criatura con el Criador. El primero es de creacion, el segundo de conocimiento, el tercero de amor, el cuarto de glorificacion, el quinto de concepcion maternal, el sexto de union personal.

La union de creacion se hace por participacion de ser, con la cual todas las cosas criadas se juntan á Dios como causa eficiente y final. La de conocimiento se hace por inteligencia, por la cual las criaturas intelectuales se unen á Dios como supuesto inteligible por gracia de fe, y por ella se juntan á él como sobrenatural y creible. La union de amor se hace por don de gratificacion amorosa, por el cual nos unimos á Dios como con un bien agradable y amado. La de glorificacion se hace por vision y fruicion de la gloria eterna, por la cual el alma se une á Dios como á objeto beatificante que mira sin dificultad; á todas las cuales maneras de union pueden llegar todas las criaturas racionales é intelectuales.

La union de concepcion maternal compete á sola la Vírgen nues-

[1] Joan. I. — [2] T. I, serm. LXI.

tra Señora, la cual se hizo por la encarnacion del Verbo divino en sus entrañas, y por ella fue la sagrada Vírgen hecha Madre de Dios de tal manera que, como dicen san Pedro Damiano y san Anselmo [1], una misma fuese la carne de la Vírgen y la carne de Cristo, considerada sola la humanidad. La union personal compete á solo Cristo nuestro Señor, porque en él solo estuvo unida personalmente la naturaleza humana con la divina.

Claro se ve que en estos seis grados de union cualquiera de los superiores cede infinitamente al grado inferior; porque el grado, aunque se multiplique infinitamente en su especie, si es inferior nunca llegará á ser superior; así es, pues que cuando todas las cosas sin ser se multipliquen en infinito, no equivalen á sola una que tenga ser, como haya del no ser al ser infinita distancia: lo mismo, todo lo que infinitamente se puede multiplicar de las cosas que carecen de entendimiento, no puede llegar á la nobleza de una criatura intelectual, y así proporcionalmente en los demás grados. De cuya verdadera inteligencia queda con mayor claridad conocido cuán alta y cuán estrecha sea la union maternal de Dios á que fue la Vírgen levantada, pues el grado de ella trasciende en infinito á todos los grados inferiores de todas las criaturas, porque con su dignidad incluye el amor materno que le corresponde, como plenariamente consumado: y así como el grado del amor comun se consuma y perfecciona en la gloria, así el amor materno de Dios se consuma y perfecciona en María: y así como les excede en la excelencia de la union, y en la dignidad del amor; les excede tambien en la gracia y gloria que le corresponde, con incomparable distancia. En lo cual se descubre al entendimiento humano un campo de inmensa grandeza en las excelencias de la Vírgen.

Del sexto y último grado de union claramente consta que á solo Cristo nuestro Señor pertenece, que es la union personal de Dios, en la cual se incluye el nuevo ser á que es levantada la naturaleza humana, por razon de estar unida á la persona divina, el cual grado es de tan alta trascendencia, que aunque todo lo que está fuera de Dios se multiplicase en infinito infinitas veces, no puede llegar á su equivalencia. Y ¿en dónde se hizo esta hipostática union? en el vientre de María. De esto se sigue, dice Richelio [2], « que de haberse vestido Dios de lo que era María, se le dió en recompensa lo que era « Dios, tomando de ella la naturaleza y dándole la gracia, y reci-

[1] Lib. de excel. Virg. — [2] Lib. I, a. 6.

«biendo de sus entrañas la humanidad, dejó en ellas un género de «divinidad que fue la maternidad divina.»

Levante, pues, ahora el cristiano devoto los ojos del entendimiento á este primer grado de union, y despues de haber considerado atentamente cuán inmensa superioridad de dignidad y excelencia tiene sobre todos los demás grados, considere luego con debida admiracion, cuán inferiores tiene á sí la union y dignidad de la sagrada Vírgen todos los demás grados de las criaturas. ¡Oh con cuánta razon dijo que habia obrado en ella el Todopoderoso cosas grandiosas! ¡Ah! sí, ella fue la que con aquel espíritu altísimo de profecía con que fue arrebatada á la pronunciacion de su cántico *Magnificat* tan divino, miró como águila real al sol de la Divinidad de hito en hito, y en él, como en espejo eterno, vió con entendimiento clarísimo todas las maravillas que Dios habia obrado y habia de obrar en ella.

Estas maravillas consideraba devotamente un doctor grave cuando exclamaba con debida admiracion diciendo: «¡Oh admirable y «pasmosa dignacion divina, que se haga en la Vírgen el Criador «criatura, Dios hombre y el hombre Dios, el infinito finito, el eter«no temporal, el impasible pasible, el inmortal sujeto á la muerte, «el sumamente rico pobre y menesteroso, el inmenso pequeñuelo y «despreciado! ¿Quien oyó jamás maravillas tales? La naturaleza no «las alcanza, el uso las ignora, y la razon humana no las compren«de; anúblanse los ojos, ensordécense las orejas, túrbanse todos los «sentidos con cosas tan prodigiosas. ¿Quién no se asombra de que «el mundo quepa en un puño, que la esfera se encierre en el centro, «que la circunferencia esté en el punto, que nazca el alfarero del «vaso que él mismo hizo, que exceda el arroyuelo á la fuente peren«ne y caudalosa que llena los rios y la mar, la parte se muestre ma«yor que el todo, que la luz se esconda dentro de la tierra, la estre«lla engendre al sol, y una doncella rija á Dios?» De esta manera pondera este autor las maravillas raras de este misterio.

Pero, ó Vírgen beatísima, aunque con razon engrandeces estas cosas tan admirables que Dios obró en tí, y por humildad callaste las que hiciste en Dios, séame lícito decir, que obraste en él cosas mayores que él habia obrado en el linaje de los hombres. Porque si Dios formó al hombre del lodo de la tierra, tú, Vírgen santa, engendraste á Dios de tu purísima sangre, y le cubriste de tu preciosa carne, que vale mas que toda la tierra junta. Si Dios sustentó al hombre de las frutas del paraíso, tú sustentaste á Dios de los pechos lle-

nos del cielo, de cuya leche vale mas una gota, que todos los árboles del paraíso y que toda la suavidad y dulzura de sus frutas. Si Dios vistió al hombre de una túnica de pieles muertas, tú vestiste á Dios de la vestidura viva y sin costura de la naturaleza de los hombres cortada del brocado de tres altos de tus purísimas entrañas, que vale mas que cuanto Dios tiene criado. Y así tambien puedes decir, que hiciste en el Poderoso cosas grandes, por las cuales te llamarán bienaventurada todas las gentes, y de tí, como Reina poderosa, recibirán largas mercedes todos los que te alabaren, pues dijiste que poseerian la vida eterna los que sacasen á luz tus alabanzas [1].

Finalmente hemos de conocer, que de esta concepcion, como de fuente virginal de todas las gracias y prerogativas concedidas á la Vírgen, se le siguen infinitas excelencias proporcionadas con su dignidad, que en su género es infinita, por ser Madre de un Hijo de infinita excelencia: así como, guardando la debida proporcion, la humanidad de Cristo nuestro Señor, por estar unida hipostáticamente con el Hijo de Dios, alcanzó dignidad infinita. Tres cosas, dice santo Tomás [2], no pueden mejorarse; es á saber, la humanidad de Cristo, por estar unida á Dios; la maternidad de la Vírgen, por tener á Dios por Hijo, y la bienaventuranza criada, por ser fruicion y gozo de Dios: porque como no puede haber cosa mejor que Dios, tampoco pueden mejorarse estas tres cosas, por la parte que se fundan en Dios y toman de él su excelencia: y así ni la humanidad de Cristo pudo unirse á supuesto mas excelente, ni la Vírgen tener mejor Hijo, ni la bienaventuranza tener mas digno objeto.

De este nobilísimo principio le viene á la Vírgen aquella regla general tan asentada en la doctrina de los Santos y autores graves, que ninguna gracia ni excelencia se concedió á Santo alguno que no se concediese á la Vírgen mas copiosamente, difundiéndose en ella, como dice san Jerónimo [3], toda la gracia que en los otros se difundió por partes. Y en el consentimiento que en esta concepcion dió, mereció mas gracia y gloria que todas las criaturas en todos sus actos meritorios [4].

[1] Eccli. xxiv. — [2] 1 p. q. 25. — [3] Serm. de Assumpt.
[4] San Bernardino, c. 50.

MEDITACION XX.

MATER SALVATORIS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á María que, hablando con el ángel Gabriel en la cueva de Belen, este le dice y repite lo que habia dicho: Señora, á este Niño le dará el Señor Dios el reino de David su Padre, esto es, será el Salvador de los hombres y el Rey del universo. Y san José escucha y pondera estas palabras...

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento del beneficio inexplicable de la redencion y salvacion del mundo, gracia de apreciar las personas que le obraron, y saberse aprovechar de él.

Punto primero.

Las primeras personas que conocieron el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios obrado en María, y el principio de la felicidad y salvacion del género humano, fueron santa Isabel y el niño Juan.

Pondera, alma piadosa, qué júbilo y qué alegría se apoderaron de sus almas al ver á su presencia al Altísimo Dios redentor del mundo, y á su santísima Madre que le encerraba corporalmente en su seno. Oyen la voz de la Vírgen: quedan iluminados: conocen el misterio: le confiesan admirados: adoran al Niño: veneran la Madre: el uno con obras, y la otra con palabras. Y toda la casa se llena de alegría.

¡Oh, y cuán pronto se hace sentir el espíritu de paz y gozo divino en las almas que conocen y aman á Jesús y á María! ¡Oh, y qué gustoso habita el Espíritu Santo en las casas donde habitan Jesús y María! ¡Dichosas las familias que adoran y veneran al divino Salvador y á su Madre santísima!...

Y tú ¿has procurado para tí, para tu casa, para tu familia y para todo el mundo esta gracia, esta paz, esta union y amor? ¿Qué has hecho para esto? ¿Lo has pedido?... Examínate.

Punto segundo.

Conocer á Jesús y amarle, es suma felicidad. Hablar con María y venerarla, suma alegría.

Mira, alma piadosa, que esta dicha tuvieron no solo san Juan y sus padres, sino tambien san José, los pastores, los Reyes magos,

Simeon y Ana, san Pedro, los Apóstoles, y una infinidad de personas.

Atiende que todas fueron atraidas del Padre é ilustradas del Espíritu Santo, y juntamente con Jesús y María gozaban de sus dones, y con gozo practicaban las virtudes. ¿Quién podrá explicar la felicidad de que gozaban? ¿Quién decir la multitud de almas que convertian, y presurosas corrian atraidas del olor de sus virtudes? *Christi bonus odor sumus Deo in omni loco*, decia san Pablo: Somos el buen olor de Cristo para con Dios, y esto en todo lugar.

Sabe, pues, que tenemos las mismas personas, y las mismas proporciones que ellos para santificarnos y lograr el gozo y la paz, todos los hijos de la Iglesia santa. Pero ¿la procuran? ¿la piden? ¿la desean?... ¿La pides tú? ¿la deseas?... ¡Dios mio! ¡Qué confusion!

Propósitos. 1. Pediré cada dia unos deseos vivos de la verdadera felicidad para mí y todos los hombres. 2. Para esto procuraré el conocimiento y amor de Jesús y de María como medio indispensable. 3. Aprovecharé las gracias y visitas de personas tan santas, y las inspiraciones del Espíritu Santo que por ellas reciba. 4. Presencia de Dios.

Resúmen.—*Coloquio.* Mas alta sois que el cielo, Vírgen María, mas profunda que el abismo. Vos todo lo podeis para salvar á los hombres. Sois Madre del Salvador. ¡Qué dicha! ¡qué poder! Yo soy persona pecadora. ¡Qué miseria! El mundo se va perdiendo. ¡Qué calamidad!!! Madre del Salvador, sálvanos: ruega por nosotros. Amen.

LECTURA.

Dabit illi Dominus Deus sedem David Patris ejus. (Luc. 1, 32).

Le dará el Señor Dios el trono de David su padre.

Que no se quitaria el cetro de la tribu de Judá, ni faltaria príncipe de su familia, dijo Jacob patriarca á su hijo Judas, hasta que viniese el que habia de venir y ser enviado de Dios para salvar los hombres; y él seria la esperanza y consuelo de los hombres: *Et ipse erit expectatio gentium.* ¡Oh Patriarca santo! esta señal que tú nos das, está ya cumplida: el trono de David ha caido ya, ni hay príncipe de su linaje. Que venga, pues, el que ha de restablecer su tro-

no, mejor diré mudar su dinastía de terrena en celestial, de temporal en eterna, de circunscrita en universal. Pero ruega á Dios nos dé á conocer esta santa persona, y la que tendrá la dicha de ser su benditísima Madre. En efecto Dios mismo nos da esta señal en Isaías, cuando le hace pedir al rey Acaz diciendo: *pete tibi à Domino Deo signum;* y añádele despues: Mira, la señal es que una vírgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado Emanuel, esto es, Dios con nosotros; comerá miel y manteca para saber reprobar el mal y elegir el bien. Y ¿se ha cumplido esta señal? Sí, se ha cumplido exactamente en Jesús y en su madre María. ¡Qué dicha!... Veámoslo.

El evangelista san Lucas nos hace una narracion sucinta, sencilla pero muy significativa, de lo que sucedió y se dijo en la visita y anunciacion que hizo el arcángel Gabriel á María en la encarnacion del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas. Pero la primera persona de este mundo que tuvo la dicha de conocer este misterio, fue Isabel su prima, y despues su hijo Juan. ¡Gran dicha para los dos! Sí, gran dicha para Juan ser el primero de los hombres que conoció al Redentor divino y á su Madre, y les veneró saltando de alegría: pero grande excelencia es de santa Isabel, su madre, haber sido la primera criatura humana que llamó á la Vírgen Madre de Dios, no por enseñanza de ningun hombre, sino por ilustracion sobrenatural del Espíritu Santo, cuando, movida de este divino Espíritu, dijo á la Vírgen aquellas humildes palabras: *¿De dónde mereci yo que venga á mí la Madre de mi Señor?* ¡Qué conocimiento tan alto! ¡qué profunda humildad! Luego descuellan las mas insignes virtudes donde opera el Espíritu Santo, y en donde por su virtud es conocido el Salvador y su muy digna Madre.

Que la Vírgen fuese propia y verdadera Madre de Dios lo conoció san José por el Ángel; lo conoció san Pedro apóstol por revelacion del Padre celestial; lo conocieron los Apóstoles todos, los santos Padres: en fin, es de fe definido en el concilio Efesino de trescientos obispos, que para esto se juntaron contra Nestorio que lo negaba; tambien en el Calcedonense, y en otros muchos concilios. Y si queremos saber la razon teológica es: que la humanidad de Cristo nuestro Señor en el mismo instante que fue formada perfectamente en el vientre de la Vírgen, y comenzó á tener ser natural, fue tambien recibida de Dios, y unida á él hipostáticamente; esto es, en un mismo supuesto y persona: y por consiguiente este Hombre-Cristo fue siempre desde el primer instante de su concepcion tambien Dios; de manera que no se puede dar tiempo en que fuese puro hombre.

De todo esto se sigue necesariamente que la Madre de Cristo haya de ser tambien Madre de Dios; no porque haya engendrado á Cristo segun la naturaleza divina, en la cual fue engendrado del Padre eterno sin madre; sino porque concibió y parió un Hombre que en el tiempo de su concepcion era tambien Dios; de manera que en la union del alma de Cristo con el cuerpo, y en la union de toda la humanidad con el Verbo divino, no hubo tiempo primero ni postrero, sino que en el mismo instante que comenzó á tener ser la humanidad, fue unida el alma con el cuerpo, y en ese mismo instante fue unida la humanidad con el Verbo; sin que la union de la humanidad entre sí precediese en tiempo á la union de humanidad con la divinidad: es así que para que la sagrada Vírgen se llame propia y verdaderamente Madre de Dios basta que en el mismo instante de tiempo en que el alma de Cristo fue unida al cuerpo, concurriendo la Vírgen con el concurso materno á administrar la materia corporal, en este mismo fuese unida toda la humanidad de cuerpo y alma al Verbo divino; luego la Vírgen es verdadera Madre del Verbo eterno, nuestro divino Salvador.

Esto quedará mas entendido declarando cómo los atributos de las dos naturalezas que hay en Cristo se comunican entre sí. Porque cuando dos formas ó naturalezas se unen en un supuesto con union real, se pueden decir del supuesto de una naturaleza las propiedades de la otra como de su individuo. Pues como en Cristo nuestro Señor estén unidas las dos naturalezas divina y humana en un mismo supuesto y persona, se hace comun la comunicacion de los atributos divinos y humanos entre Dios y el hombre; de manera que las propiedades y atributos de la naturaleza divina se atribuyen al hombre y los de la humana se atribuyen á Dios; y que segun esto se diga con propiedad que Dios fue muerto, porque este Hombre-Cristo fue muerto, y que el Hombre es eterno, omnipotente, inmenso, porque lo es este Hombre-Cristo. Luego como la Vírgen sea propia y verdaderamente Madre de Cristo, que es verdadero Dios y hombre; así tambien propia y verdaderamente se dice que es Madre de Dios, que concibió y parió á Cristo: porque por esto se dice una mujer madre de alguno cuando le concibió y parió.

Finalmente, se ve claro que concurrieron todas las circunstancias, en esta concepcion, que se requieren para que en una concepcion haya verdadera filiacion y maternidad. Dichas circunstancias son que haya agente vivo, comunicacion de sustancia de engendrante con engendrado, administracion de materia dispuesta, y que se siga se-

mejante en la especie. Todo esto concurrió en la maternidad de la Vírgen y filiacion de Cristo; porque la Vírgen engendró á Cristo vivo, comunicóle la naturaleza humana, administró purísima materia para la formacion de su cuerpo, y nació de esta generacion Cristo nuestro Señor, no solo semejante á su Madre en la especie, mas tambien en la forma; porque fue hombre perfecto de alma racional, y carne humana muy parecido á ella en todas las perfecciones no solo corporales, sino tambien racionales, y así fue su Madre natural y verdadera. ¡Qué dignidad! ¡qué excelencia!

De aquí viene á ser tan inefable esta dignidad, que no hay lengua humana que pueda hablar de ella dignamente; porque excede su excelencia á todo lo que el entendimiento humano y criado puede alcanzar: y así con razon la nombran los Santos con atributos divinos, llamándola unas veces *inefable*, otras *incomprensible*, otras *inmensa*, por ser la maternidad de Dios dignidad en su género infinita, y de órden superior á toda otra dignidad de criatura, de manera que, como lo significaron Eutimio y Andrés Cretense, si la gracia que se comunicó á la Vírgen se extendiera á grado infinito, nunca excediera los términos y debida proporcion de su dignidad. ¡Oh dignidad inmensa! ¡oh excelencia infinita!

Aquellas cosas son mas nobles, segun el Filósofo, y de mayor excelencia, que tienen mas excelente fecundidad, y son causa de mas nobles efectos: y entonces se dice estar una cosa mas perfecta en su especie y naturaleza, cuando puede engendrar su semejante. ¿Qué dirémos, pues, de la excelencia y perfeccion de María? Perfectísima y nobilísima se puede llamar, como dice Richelio [1], y de excelencia en cierta manera infinita, que concibió al inmenso, y parió al infinito, que fue principio, segun la carne, de aquel de quien todas las cosas proceden, y orígen del fruto que á todos los frutos da principio, y salvadora y nutriz de aquel que á todos salva y nutre. ¡Qué honor!!!

En verdad, incomprensible excelencia es de una criatura, y muy semejante á la dignidad del Criador, tener á Dios por hijo, y haber engendrado á aquel á quien adoran sin cesar todas las jerarquías de los Ángeles, y todos los ejércitos de los bienaventurados; á quien el cielo y la tierra, el mar y el orbe obedecen; ante quien tiemblan las potestades celestiales, y de cuya mano está pendiente toda la monarquía del universo. « Tan grande excelencia es la de la Vírgen,

[1] Lib. I, a. 15.

«dice san Bernardino [1], que ni en las personas divinas, ni en los «Ángeles, ni en los hombres se halla esta incomparable dignidad que «tenga á Dios por Hijo, sino en una persona divina que es la del «Padre, y en una humana que es la de la Madre.» ¡Qué dignidad!

De este principio tan inefable le vinieron á la Vírgen dones tan ilustres y títulos tan esclarecidos como se le concedieron: tales son, el primado de todo el orbe, y el dominio del mundo sobre todas las criaturas, el cetro del reino celestial, la plenitud de las gracias, dones y virtudes. De aquí tambien tantos y tan ilustres pregones como de ella refieren los Santos, que apenas hallan cosa á que poder comparar su grandeza y excelencia. «Mas alta es que el cielo, dice «san Agustin [2], aquella de quien hablamos, mas profunda que el «abismo la que pretendemos alabar... Cuán grande sea Dios lo igno«ra manifiestamente, dice san Pedro Crisólogo [3], aquel que no queda «atónito considerando la dignidad y excelencia de esta Vírgen. Ad«mírase el cielo, tiemblan los Angeles, la criatura enmudece y la na«turaleza se encoge, que una doncella reciba, y regale así á Dios en «la posada de sus entrañas, para que como por galardon, y alquiler «de la posada, pida la misma casa que se dé paz á la tierra, gloria «al cielo, salud á los perdidos, vida á muertos, parentesco á los ter«renos con los celestiales; finalmente que se haga un trueque del «mismo Dios con la carne.»

MEDITACION XXI.

VIRGO PRUDENTISSIMA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen María como está mirando al niño Jesús puesto en el pesebre y como le adoran los pastores. Atiende á lo que dicen y procura fijar bien todas estas cosas en su memoria confiriéndolas en su corazon, esto es, pensándolas, y reflexionándolas para su provecho y de los demás. Lo mismo hace san José con toda prudencia.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la prudencia y sabiduría de la Vírgen, ya en este acto, ya en todos los de su vida, y sabernos arreglar á ella y obrar siempre como María con toda y verdadera prudencia.

[1] T. I, serm. LII. — [2] Serm. XXXV. — [3] Serm. CXL.

Punto primero.

Nos avisa Dios por sus Profetas que aprendamos á tener prudencia: que la procuremos, que la busquemos, que vivamos y andemos con ella, que escuchemos su voz, que la llamemos nuestra amiga, en fin, que nos dejemos dirigir por ella: y únicamente así serémos sábios y virtuosos, agradarémos á Dios y á los hombres, y nos salvarémos. Salomon, que la deseó y pidió, recibió de Dios mucha, muchísima sabiduría y prudencia, dice la Historia santa.

Piensa, ánima fiel, que María deseó vivamente y pidió á Dios esta prudencia para agradarle mas y mas, y favorecer al prójimo. El Señor se la concedió á medida de su deseo, de su mérito y de su destino.

Discurre sobre estas cosas: pondera sus deseos... sus ruegos... sus méritos... su destino... y encontrarás que para tratar tan inmediatamente con Dios, fuente de toda prudencia, habia de ser mas prudente que Salomon; que para ser Madre y maestra de los fieles, habia de tener toda prudencia; y para ser digna Reina de los Ángeles, habia de ser prudentísima sobre todos ellos y sobre toda pura criatura, como realmente lo fue. Deseó esta prudencia, se la pidió á Dios conforme á su querer, y Dios la hizo Vírgen prudentísima. Y tú, alma cristiana, ¿has deseado, pedido y procurado la prudencia que requiere tu destino?... Examínate.

Punto segundo.

Sabe mas, alma fiel, y atiende que la prudencia es la virtud que regula y dirige al hombre en los actos de todas las demás virtudes para practicarlas, en órden, tiempo y lugar, segun la recta razon y voluntad de Dios. Enseña al hombre por lo pasado, le regula en lo presente, le previene por lo futuro. ¡Oh, y cuán necesaria es á toda persona la prudencia! Sin ella, aunque sábia aparezca, es necia una persona.

Atiende cuán prudente seria la Vírgen, qué actos tan heróicos de todas las virtudes habia de practicar, y habia de ser el ejemplar modelo de los hombres y aun de los mismos Ángeles para tratar dignamente con su Dios, y provechosamente con sus prójimos.

Mira cuánta prudencia necesitaba para agradecer lo pasado, regular lo presente... prevenir lo futuro... ¿Quién duda que habia de tener prudencia suma?

¿Y tienen los hombres esta prudencia, esta sabiduría? ¡Ay! que

decir debemos, Señor, que es infinito el número de los necios é imprudentes!... Pero á lo menos no fuese yo una de estas ingratas personas...

Propósitos. 1. Miraré la pasion que mas me domina, y me hace cometer mil imprudencias, y decir mil necedades. 2. Procuraré regular bien la vida haciendo cada cosa á su tiempo y ocasion. 3. Me acordaré de lo pasado para remediar lo malo, y dar gracias de lo bueno. Atenderé con madurez á lo presente, me prevendré para lo futuro. 4. Desearé y pediré la prudencia para mí y los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh mi Dios, qué prudencia se requiere para agradaros y serviros, pues todo lo ha de dirigir una recta razon! Mas ¿cómo tenerla, Señor, despues del pecado? Solo la tuvo la Vírgen que no pecó. Pero, Señor, Vos podeis remediar nuestros males, dirigir nuestro pobre entendimiento, y mover nuestra débil voluntad. Vírgen prudentísima, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Cogitabat qualis esset ista salutatio. (Luc. I, 29).
Pensaba qué salutacion fuese esta.

El que modera sus palabras, es docto y prudente, dice el Sábio[1], y el hombre entendido es de ánimo reservado. María oye la salutacion del Ángel, escucha las alabanzas y honor que le tributa; pero como prudentísima calla, teme, reflexiona. La anima el Ángel, le revela el misterio, pero quiere ella cerciorarse bien de todo, y habla cuando conviene; pregunta lo necesario, y se conforma. Hé aquí practicadas por María en poco rato no solo las tres virtudes teologales, sino las morales todas, pero reguladas y dirigidas por la prudencia. ¡Oh qué Vírgen tan prudente fue María!... Veámoslo.

Que el hombre para vivir bien con Dios, con el prójimo y consigo mismo, á mas de las virtudes sobrenaturales necesita de las naturales ó morales, es cosa muy clara y sabida. Que todas estas estriban y se mueven bajo cuatro quicios, ó cuatro principales, se conoce muy bien. Que estas cuatro sean la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, todo el mundo lo sabe. Sí, la prudencia es directiva de la razon, y en ella está como en sujeto para moderar y

[1] Prov. XI.

enderezar los actos de las demás virtudes. La justicia se ejercita en las operaciones dando á cada cosa lo que es suyo, conforme al dictámen recto de la razon, y está en la voluntad: las demás están en el apetito sensitivo, ó segun su esencia, ó segun cierta impresion. Pues como el apetito sensitivo inferior, cuyos movimientos é inclinaciones naturales se llaman pasiones, estuvo en la Vírgen nuestra Señora inviolablemente sujeto á la razon, sirviéndola y obedeciéndola prontísimamente; se sigue que estuvieron tambien en ella las virtudes morales en perfecto y heróico grado, como en alma tan purificada, y particularmente en estas cuatro virtudes principales.

La perfeccion de la prudencia, segun Macrobio [1] y santo Tomás [2], «es despreciar las cosas temporales, con la contemplacion de las eter«nas; y como si lo demás no fuese nada, fijar todo su afecto y pensa«miento en las cosas celestiales y en conocimiento y amor de las divi«nas.» La perfeccion de la justicia es unirse con Dios de tal manera en el bien que conserve con él paz y confederacion perpétua. La perfeccion de la fortaleza es tener tan rectas y ordenadas las pasiones, que ninguna exceda los límites de la razon. La perfeccion de la templanza está en tener tan reprimidos los deseos terrenos, y tan desterrados los halagos de la carne, que ya con la larga serenidad se olvida de ellos. Pues si de esta manera consideran los filósofos estas virtudes en las personas heróicas y perfectas, ¿cuánto con mayor razon las hemos de considerar segun toda su perfeccion en la Vírgen nuestra Señora, que fue dechado y regla de todos los hombres heróicos y perfectos? Ella despreció las cosas temporales y se abrazó con las eternas con todo su afecto, usando de las cosas terrenas solo en cuanto eran necesarias para caminar á las del cielo. Estuvo unida á Dios con lazos mas fijos y estrechos que todos los Serafines por modo sobrenatural é inefable. Tuvo tan ordenadas las pasiones, tan purificados los deseos, y tan desterrados los halagos de la carne, que parecia un ángel en cuerpo humano.

Tuvo, pues, la Vírgen la virtud de la prudencia en grado tan perfecto, que por excelencia dice de ella la Escritura, que es suya la prudencia; y por eso la Iglesia en el oficio de su Asuncion le da este nombre como heróico diciéndole: *¿A dónde caminas, ó Vírgen prudentísima* [3]? Las partes de la prudencia dicen Séneca y Ciceron [4] que son tres: á saber, considerar las cosas pasadas, ordenar las presentes, y proveer las futuras; y en todas estas tres partes de pru-

[1] Lib. I. — [2] 1, 2, q. 61, a. 5. — [3] Prov. II. — [4] 2. Rethor.

dencia fue prudentísima la Vírgen: porque con su altísimo y clarísimo entendimiento penetraba los siglos pasados y lo que hubo antes de los siglos, segun aquello del Profeta [1]: *Consideraba yo los dias antiguos, y los años eternos tuve en el entendimiento.* Penetraba las cosas presentes, y las dispuso asimismo muy ordenadamente, ajustándolas estrecha y perfectamente á la voluntad de Dios y al arancel del corazon. Proveyó tambien las cosas venideras con providencia profundísima; y por esto dice san Lucas, que conservaba en su corazon las obras y palabras de Cristo, para manifestarlas sin duda á la Iglesia á su tiempo.

Es asimismo la prudencia, *noticia de las cosas divinas y humanas, y es ciencia de lo justo é injusto,* como la definió el jurisconsulto Vulpiano [2], y segun esta definicion es tambien la Vírgen prudentísima: porque tuvo mayor noticia que todos los viadores de las cosas divinas y humanas, y de lo justo é injusto, para abrazar lo uno y huir lo otro, como mas ilustrada que ellos de toda sabiduría y ciencia. Y así entre todos los que en el mundo ha habido, fue la Vírgen prudentísima por excelencia despues de Cristo. Porque como la prudencia, segun la llama el Filósofo, sea como un arquitecto de las virtudes, y una lámpara tan ilustre del entendimiento, que sin ella no podria el hombre decir ni disponer cosa digna de felicidad; pues *la prudencia,* como dice Casiodoro [3], *es la que precede á todas las cosas, y la madre de todas las virtudes;* y la Vírgen habia de ser la mas feliz de todas las puras criaturas, no solo en la excelencia de los dones gratuitos, sino tambien en la perfeccion de las acciones humanas: conveniente era que fuese tambien la mas ilustrada con el resplandor de la prudencia. Además, siendo esta virtud, como prueban Aristóteles y santo Tomas [4], virtud de sola la gente virtuosa, y no puede estar en los viciosos; pues como queda dicho de Macrobio, no es verdadera prudencia la que insiste en las cosas humanas, sino la que se fija fuertemente en las eternas; resulta que la Vírgen que tenia la precelencia entre todos los virtuosos, la habia tambien de tener entre todos los prudentes.

Finalmente, miremos todos los actos de su vida santísima, y ¿encontrarémos por ventura uno que no fuese bien dirigido y regulado por la prudencia? ¡Ah! no. Me parece podemos tambien aplicar á la Vírgen lo que de su prudentísimo Hijo Jesús dijo ya Isaías [5]: *Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum et eligere bonum.* Co-

[1] Ps. LXXVI. — [2] De just. et jur. — [3] Lib. VI, ep. X. — [4] 2, 2, q. 42.
[5] Isai. VII, 15.

merá manteca y miel, para que sepa reprobar el mal y elegir el bien. Así lo hizo Jesús; y María que copiaba exactísimamente las virtudes del Redentor, no se olvidó de copiar la que es madre y directora de todas ellas.

Pero en lo que mas floreció la prudencia de María, como observa san Bernardo, fue en hacer voto de virginidad, en pedir y hallar la gracia delante de Dios, y en preguntar al Ángel el modo de la encarnacion del Verbo. Primero en hacer voto de virginidad; y así el Santo [1] habla con la Vírgen diciendo: Ó Vírgen santa, ¿dónde has aprendido á hacer voto de virginidad? ¿Qué ley, qué ejemplo, qué página del Antiguo Testamento te manda, te inclina, te aconseja hacer esto? ¿Habias, por ventura, oido predicar de ella á tu Hijo, ni á los Apóstoles? No, pero sabe es mas grata á Dios que las bodas: oye la voz de Dios que le dice: *Audi, filia*, etc. Escucha y promete.

Segundo, fue muy prudente en pedir y buscar la gracia delante de Dios. *Prudens Virgo*, dice el Santo [2], *non sapientiam sicut Salomon, non divitias, non honores, non potentiam, sed gratiam requirebat.* La Vírgen prudente buscaba, no la sabiduría como Salomon, no riquezas, no honores, no poder, sino gracia; y le fue dicho: No temas, María, pues has hallado la gracia para con Dios. ¿Cuánta? pregunta el Santo: la gracia llena, la gracia singular y general. Singular, porque tú sola hallaste esta plenitud. General, porque de esta plenitud todos participan. Has hallado la gracia que buscabas, y nadie ante tí podia encontrar. Has hallado la verdadera gracia de Dios. ¿Qué gracia? La paz entre Dios y los hombres, la destruccion de la muerte, y la reparacion de la vida. Esta es la gracia que has hallado con Dios. Y repara la señal, que son las palabras que se te dicen: *Ecce concipies et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum.* Hé aquí que concebirás y parirás un hijo, y le llamarás Jesús. Entiende, Vírgen prudente, concluye el Santo, del nombre del Hijo prometido, cuánta y cuán especial gracia has hallado delante de Dios.

Tercero, que fue prudente en la salutacion del Ángel, y prudentísima en preguntar el modo con que se haria la encarnacion del Hijo de Dios una vez que por inspiracion del mismo Dios habia hecho voto de virginidad, es cosa la mas clara, y está dicho desde el principio: *Porro quod temperans et prudens fuerit Maria, ex Angeli colloeutione, et sua ipsius responsione, luce clarius comprobamus,* dice el citado Santo [3].

[1] Serm. III sup. Missus. — [2] Num. 3 ib. — [3] Serm. LIII de div.

Miremos, finalmente, su prudencia en el cielo, y no podrémos menos de admirarla. Se me figura verla allí como otra Ester que aplaca al Rey divino, y con sus ruegos logra mudar los decretos de exterminio que contra muchos pecadores, y tal vez contra el mundo entero, firmara el Altísimo: como otra Abigail que con sus dones mitiga la ira de un Dios justo, airado contra los ingratos Nabales del mundo: como otra Judit que, confiada en el Omnipotente, desbarata los planes de nuestros enemigos, y confunde al orgulloso. Finalmente como otra Jahel que con el brazo de su poder enclavá la cabeza del dragon infernal, para que seamos libres de su furor y cantemos alegres cánticos al Señor Dios de las victorias, por haberlas puesto en manos de una mujer para mas confundir al abismo.

Miremos tambien nosotros cómo estamos de prudencia: reparemos todos nuestros actos y virtudes si todas las dirigimos por esta moderadora universal; y pidamos continuamente á Dios las luces y gracias para obrar prudentemente, y todo por medio de la *Virgen prudentísima*. Amen.

MEDITACION XXII.

VIRGO VENERANDA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse ver al arcángel Gabriel que habla con María en la cueva de Belen, teniendo esta Señora al niño Jesús en los brazos, y le dice Gabriel: Señora, este Niño tan hermoso está ya constituido Rey sobre Sion, y ya os dije que reinaria en la casa de Jacob para siempre, esto es, será Rey espiritual, universal y eterno.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento del poder grande, sabiduría, providencia y bondad de este Monarca universal y eterno, para así conocer mejor la dignidad y eminencia de su benditísima Madre, juzgarla digna de toda veneracion, y venerarla.

Punto primero.

En la muchedumbre de pueblo está la gloria y poder de un rey, segun el Sábio en los Proverbios [1], y la escasez de gente es deshonor del príncipe. Mas las palabras del rey son como unos oráculos: y

[1] Prov. XIV.

no errará su boca al pronunciar el juicio. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor, y todas sus obras son justas como las piedras que se llevan en el saquito para servir de pesas.

Piensa que con mucha propiedad se pueden decir todas estas cosas de Jesús. Atiende la muchedumbre de su pueblo en el cielo... en la tierra... Su gobierno en la Iglesia militante... en la triunfante... su direccion en todo el universo... su apoyo en todas las cosas... ¡Qué poder! ¡qué sabiduría! ¡qué providencia! ¡qué bondad no se descubre en este Señor! ¡Cuán digno es de ser venerado eternamente... ¡Dichoso el seno que te trajo, ó buen Jesús, y los pechos que mamaste!

Colige, alma mia, de todo esto cuán digna es de veneracion la Madre que le crió, y siendo vírgen le amamantó. ¡Qué amor se merece tan augusta Señora! ¡qué veneracion! ¡Ser Madre del Rey eterno!!! ¡Ser vírgen y madre !!! Y tú ¿la has venerado?... Medítalo bien.

Punto segundo.

Debemos nosotros honrar y venerar á las personas que Dios nos manda, y que por otra parte él mismo venera como se merecen.

Cree, alma mia, que Dios nos manda honrar y venerar á María, que por eso nos la entregó por Madre, Reina y Señora. Bajo todos estos conceptos le debemos todo respeto y veneracion despues de Dios como á Madre universal, Reina poderosa, y Señora absoluta de todos nosotros. Lee el cuarto mandamiento.

Pondera que el mismo Dios la venera como á Madre suya, y la tiene colocada á su diestra bajo el mismo solio, y nada le niega de lo que pide. Se ve mas honrada que Betsabé, que no fue oida, y reina con el Rey mejor que Ester. ¡Qué honor no le tributan todos los Ángeles del cielo!!! ¡Qué veneracion los ancianos! ¡Qué gloria todos los celestes cortesanos!!!

Y los hombres ¿la veneran mucho? ¡Ay! lástima da su ignorancia, su rusticidad, su malicia, su perversidad. Hombres se encuentran que se atreven á maldecir y deshonrar tan santa Madre!!! ¡Gran Dios!!! y muy pocos son los que la veneran y aman de veras. ¡Qué miseria!

Y tú ¿cómo te portas con esta divina Señora?... Míralo, y confúndete.

Propósitos. 1. Procuraré todos los dias venerar á María contemplando antes alguna de sus excelencias y títulos gloriosos. 2. Veneraré sus imágenes haciendo reverencias y adoraciones de hiperdulía.

3. Enseñaré á los demás á venerarla. 4. Me confundiré de alguna falta de respeto.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh Rey del cielo, que sabeis honrar á quien os honra y venera, y le honrais segun su mérito! ¡qué mérito tan grande tendria la Vírgen, pues la honrásteis tanto hasta constituirla superiora á todo lo criado, y como á Madre vuestra colocásteis en trono elevado y á vuestra diestra para reinar eternamente con Vos! Dadnos la gracia de honrar é imitar exactamente á vuestra Madre para siempre. Y. Vos, Madre y Vírgen veneranda, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Et regnabit in domo Jacob in æternum.
(Luc. I, 32).

Y reinará en la casa de Jacob por siempre.

Jesucristo, rey pacífico y celestial, empezó su reinado en el mismo instante que fue concebido en las purísimas entrañas de la Vírgen; y en este mismo instante ya María fue constituida Reina, esto es, Madre del Rey: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum ejus, prædicans præceptum ejus.* El Señor me dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. ¿No es verdad que lo mismo podia decir la Vírgen que el eterno Padre? Cosas fueron tan prodigiosas las que en este misterio concurrieron, que con razon dice san Jerónimo [1], que «ni la naturaleza las alcanzó, ni el uso las «experimentó, la razon las ignoró, y el entendimiento humano no «puede percibirlas. Pásmase el cielo, asómbrase la tierra, y admí«ranse todas las criaturas, aunque sean celestiales, de lo que se anun«cia por Gabriel á María.»

Justa ponderacion de secretos tan inefables: y para que tambien nosotros nos admiremos, harémos mencion breve aquí de algunos de estos misterios, que descubren la dignacion del Hijo y la gloria de la Madre: y verémos que con mucha razon la llamamos Vírgen veneranda... Veámoslo.

La primera de estas maravillas fue la instantánea formacion del cuerpo de Cristo, y union de su divinidad con nuestra humanidad, de donde se siguió lo que habia dicho el profeta Jeremías, *que una*

[1] Serm. Assumpt.

mujer rodearia un varon: lo cual declaran de este misterio san Jerónimo y san Bernardo, significando perfeccion varonil en la humanidad de Cristo en el instante de su concepcion, no en la edad, sino en la sabiduría; no en las fuerzas corporales, sino en el vigor del ánimo; no en la corpulencia de los miembros, sino en la aptitud de los sentidos, y en la formacion de todos los órganos corporales.

En lo cual concurrieron muchas maravillas juntas; porque en aquel mismo instante tuvo Cristo nuestro Señor perfecciones de varon, así en cuanto á los miembros y órganos del cuerpo, como en cuanto á todas las virtudes del alma, y á la gracia y sabiduría, porque en el primer instante de su concepcion supo todas las cosas, como constituido Rey de todas: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo*, etc. Y ¿no es verdad que de esto resultaba gran dignidad á la Vírgen, y que es digna de toda veneracion?

Cosa milagrosa fue asimismo que desde el instante de la concepcion de Cristo fuese su alma juntamente bienaventurada y pasible; porque la parte superior veia y gozaba íntimamente la bienaventuranza cumplida, y en la parte inferior era pasible, y sujeta á sufrir fatigas y dolores. Tuvo tambien el alma de Cristo desde el instante de su concepcion sabiduría infusa de todas las cosas, y perfecto conocimiento de ellas, no solo en cuanto Dios, sino tambien en cuanto hombre, y plena comunicacion de la Divinidad segun toda perfeccion; por lo cual dijo el Apóstol, que *en Cristo habitaba corporalmente toda la plenitud de la Divinidad* [1]. Y todas estas tres cosas fueron grandemente milagrosas: conviene á saber, que Cristo Nuestro Señor desde el instante de su concepcion supiese todas las cosas; y que en el hábito de sabiduría y ciencia no creciese despues, sino solamente cuanto á la experiencia y manifestacion de ella; y que fuese juntamente bienaventurado y pasible. ¡Qué honor, que gloria! Y ¿no es verdad que esta redunda tambien en María que tuvo la dicha de serle madre?

Tambien fue cosa milagrosa en esta concepcion la fecundidad virginal; porque cosa fue sobre toda la facultad de la naturaleza, y así nunca antes vista ni oida, que concibiese una vírgen, y vírgen pariese, y vírgen criase en sus pechos á su hijo. Por lo cual con razon da voces como admirado Orígenes diciendo: «¡Oh gracia de «grande admiracion! ¡Oh suavidad incomparable! ¡Oh inefable Sa«cramento, que una misma sea madre y vírgen, y engendre un hi-

[1] Colos. II.

«jo, que juntamente es Dios y hombre! ¿Quién jamás oyó tal cosa? «Ó ¿quién pudo comprender que conciba y para una mujer que- «dando vírgen, y tenga por hijo no menos que al Unigénito de Dios; «el cual esté en los cielos y en la tierra; segun la divinidad en el se- «no del Padre, segun la humanidad en el vientre de la Madre; en- «gendrado en el cielo de padre sin madre, y en la tierra de madre «sin padre? Cosas son del todo prodigiosas.» De esta manera sig- nifica este autor su admiracion [1]. Y todo esto ¿no es verdad que pro- porciona á la Vírgen mucha veneracion?

Ó Vírgen santa, el Padre eterno os venera entregándoos su Hi- jo; el Hijo os venera recibiéndoos por Madre; el Espíritu Santo os venera tomándoos por Esposa: y nosotros ¿tan tibios seríamos, que no os tributásemos nuestro respeto, amor y veneracion?

Maravilla fue tambien de esta milagrosa concepcion, que estando Cristo nuestro Señor en el vientre de la Vírgen era Dios tan perfecto, como lo fue *ab æterno*, y lo será siempre, y tan glorioso y omnipo- tente, que era Señor de todas las cosas criadas. Asimismo, que de tal manera uniese consigo la naturaleza divina y humana, que nun- ca se apartase de ella; porque *lo que Dios recibió una vez*, para nues- tro remedio, *nunca lo dejó:* pues aunque en tiempo de la muerte de Cristo nuestro Señor fue su alma apartada del cuerpo, ni el cuerpo ni el alma estuvieron apartados de la divinidad. Y esta union dura- rá para siempre, de tal manera, que nunca Dios dejará de ser hom- bre, ni la naturaleza del hombre dejará de estar unida con Dios: que es una incomparable dignidad de la naturaleza humana, y una rara demostracion del amor de Dios para con nosotros.

Asimismo de tal manera conservó en sí Cristo nuestro Señor aquella sustancia de carne, que recibió en las entrañas de la Vírgen, que esa misma está glorificada en el cielo á la diestra del Padre, y unida al Verbo divino, como lo prueban convenientemente los doc- tores escolásticos, y lo significó san Agustin en estas palabras: «La «carne de Cristo, aunque fue engrandecida con la gloria de la re- «surreccion, la misma permaneció que habia recibido de la Vírgen [2].» Y ¿no resultará de esto mucha veneracion á María? ¡Ah! sí, en tiempo y eternidad será siempre muy digna de ser venerada.

Milagro fue asimismo esta union de dos naturalezas, sin mixtura entre sí de ninguna de ellas: porque, como dice san Leon Papa [3], «quedando salva y entera en la persona de Cristo la propiedad de

[1] Hom. 1 divers. — [2] Serm. de Assumpt. c. 5. — [3] Serm. de Nat.

«entrambas naturalezas, es recibida en unidad de persona la humil-«dad de la majestad, la flaqueza de la fortaleza, y la mortalidad de «la eternidad;» y esto de tal manera, que ni la encarnacion disminuyese la naturaleza superior, ni la glorificacion consumiese la inferior; que es cosa de mayor pasmo conservar la naturaleza humana su nombre y sustancia estando unida á aquel mar inmenso é infinito de la divinidad, sin confundirse ni mezclarse una con otra: es como si en medio del mar Océano, conservase su nombre y sustancia una sola gota de agua, sin confusion ni mixtura de las demás aguas. ¡Qué honor para Jesús! ¡qué gloria para María!

Cosa admirable es asimismo la comunicacion entre sí de los nombres y atributos de Dios y Hombre, siendo cosas tan separadas y distintas; porque como declara santo Tomás [1], «por la inseparable «union del Verbo y de la carne en una misma persona, todo lo que «es propio de la carne se atribuye al Verbo, y todo lo que es del «Verbo se predica de la carne.» Y al mismo propósito dice san Agustin [2]: «De tal manera juntó á sí la divinidad á la humanidad en Cris-«to, que al hombre hizo Dios y Dios al hombre.» En las cuales palabras muestra, que en esta union se comunicaron entre sí las dos naturalezas los nombres y atributos de suerte, que lo que hace Dios se diga que lo hace el hombre, y al contrario, y que por esta misma comunicacion se pueda decir con propiedad, que Dios tiene cuerpo, y que el hombre tiene poder infinito; que Dios padece, y que el hombre es criador, entendiéndolo por la persona de Cristo. Todo lo cual debe admirar y consolar al hombre, y engendrar veneracion y agradecimiento, considerando la dignidad á que el ser humano fue levantado en Cristo y en María su digna madre.

Finalmente, milagro fue nunca oido haberse juntado en esta concepcion cosas de suyo tan incompatibles y contrarias, que de ninguna manera puedan naturalmente encontrarse en sujeto alguno: es á saber, la mortalidad é inmortalidad, la pasibilidad é impasibilidad, la temporalidad y la eternidad, la criatura y el Criador, el que nada puede y el Todopoderoso, el flaco y el fuerte, el siervo y el Señor, el menesteroso y el dueño de todas las cosas; juntando en uno, como dijo el Profeta [3], al rico y al pobre.

Concurrieron asimismo en esta concepcion la virginidad y la maternidad, la castidad sin mácula y la fecundidad con parto. Cosa fue tambien digna de grande admiracion y veneracion, que el Eterno se

[1] 3 p. q. 16, a. 5. — [2] Lib. I de Tim. — [3] Psalm. XLVIII.

hiciese temporal, y el sin principio en el pecho del Padre comenzase á tener principio en el vientre de la Madre, de tal manera, que un niño de ocho dias se llame con propiedad eterno, que el inmenso se hiciese pequeñuelo; el que por su grandeza no cabe en los cielos ni en la tierra se abrevie tanto que se encierre en el vientre de una doncella; que la Sabiduría de Dios se haga como ignorante, y á la manera del que aprende oiga y pregunte á los doctores de la ley; que la fortaleza de Dios se deje atar con unas fajas, á manera de niño flaco, de las manos de una mujer; que el pan que vino del cielo con que todo hombre vive tenga hambre, y la fuente de agua viva que salta á la vida eterna tenga sed: en fin que antes de nacer sea ya constituido rey sobre Sion, y que su reino no tenga fin. ¿Qué veneracion no se merecerá tal Señor y su benditísima Madre? ¿Lo hemos hecho nosotros? ¿Lo harémos? ¿Lo procurarémos? Sí, sí, Vírgen veneranda.

MEDITACION XXIII.

VIRGO PRÆDICANDA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á María en la cueva de Belen que mira, llena de gozo, como los tres Reyes magos adoran al niño Jesús, y escucha como le alaban: pero despues aparece Gabriel y le dice: Señora, lo que mas habeis de admirar del Niño es que no solo será Rey de estos y todos los reyes del mundo, sino que su reino no tendrá fin.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer mas y mas el poder y grandeza del Hijo de Dios para alabarle y sujetarnos gustosos á su imperio, y alabar tambien y sujetarnos al imperio de su santísima Madre.

Punto primero.

Considera, alma cristiana, lo que dicen las Escrituras del rey Salomon[1]. El reinado de Salomon fue una época de paz, y sometióle Dios todos los enemigos, á fin de que fabricase un templo á su santo nombre, y le preparase un eterno santuario. ¡Ah! cuán bien ins-

[1] Eccli. XLVII.

truido fuiste en tu juventud, y cómo estuviste lleno de sabiduría cual rio caudaloso!...

Con ella descubrió tu alma los secretos de la tierra, y en tus parábolas reuniste la explicacion de muchos enigmas: llego la fama de tu nombre hasta las islas ó regiones mas remotas, y fuiste amado en tu reinado de paz. Todas las gentes admiraron tus cánticos y proverbios, y las parábolas, y las soluciones de los enigmas, y la proteccion del Señor Dios que se apellida el Dios de Israel.

Atiende, que si lo miras bien, todo esto y mucho mas sin comparacion puede decirse del Rey de la gloria Jesús, y añadir que Jesús no prevaricó como Salomon, ni podia prevaricar, y que su reinado tan famoso no tendrá fin.

Colige mas, y es que María, madre de Jesús, reina juntamente con él y reinará para siempre. Y en vista de esto ¿no es verdad que es digna de toda alabanza? Meditalo bien.

Punto segundo.

Tanta fue la sabiduría, poder y excelencia del rey Salomon, que la reina de Sabá admirada de ella, dijo que eran bienaventurados sus vasallos y los siervos que estaban á su presencia oyendo su sabiduría.

Contempla cuánto mas dichosos son que estos los Ángeles y todos los cortesanos del cielo, y todos los justos de la tierra que sirven á Jesús, Rey de reyes y Señor de señores, y en su amable presencia contemplan su infinita sabiduría, poder y hermosura.

Pero colige mas, y es cuánta mayor que aquella es la dicha de María, que no solo sirve al Rey eterno con amor de madre, y contempla sus infinitas y hermosas cualidades y perfecciones, sino que participando de ellas en sumo grado reina con él, ama con él, y es alabada y predicada con él y por él mismo como la mas bienaventurada de las criaturas. *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* ¡Oh, qué sábia, qué buena, qué poderosa, qué hermosa es la Reina de los cielos!!! Todos sus hijos se han levantado y esmerado en predicarla bienaventurada, y alabarla por dichosa! Y el primero de todos ha sido su primogénito y unigénito Jesús!!!

Y tú, alma mia, ¿has alabado y predicado á María? ¿Has oido con atencion y gozo sus alabanzas? ¿Te has alegrado de sus felicidades?

Propósitos. 1. La alabaré todos los dias con el santo Rosario, Letanías, etc. 2. Procuraré oir sus sermones y alabanzas. 3. Pro-

curaré que su santo nombre sea conocido, invocado y glorificado por toda la tierra.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh qué feliz eres, sagrada Vírgen María! pues de tí ha nacido el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: el cual quitando la maldicion dió la bendicion, y, confundiendo la muerte, nos ha dado la vida eterna! Ruega por el pueblo, por el clero, por las vírgenes piadosas: y todos sepan eres digna de alabanza eterna. Amen.

LECTURA.

Et regni ejus non erit finis. (Luc. I, 33).

Y no tendrá fin su reino.

Digna de admiracion, de veneracion y de predicacion ó alabanza fue Betsabé de poder tener por hijo á un Salomon, el rey mas sábio, magnánimo y poderoso del mundo, y de poderse sentar en su solio, ó junto á su trono; pero mayor dicha sin comparacion es la que tiene María de poder tener por hijo á Jesús, Rey mas sábio, magnánimo y poderoso que Salomon, y que todos los reyes del mundo: *Sed ecce plus quam Salomon hic.* En fin es el que tiene escrito, y con propiedad, en su vestido y en su muslo: *Rey de reyes y Señor de los que dominan* [1], y lo mejor de todo es que su reino no tendrá fin. Digna es, pues, de toda admiracion, veneracion y predicacion la Vírgen que mereció ser madre suya, y ahora está sentada á su diestra, con vestido dorado, y adornada de variada hermosura. Y podemos decir que su reino tampoco tendrá fin, pues es el mismo del Hijo.

¡Oh, cuán digna de toda predicacion y eterna alabanza es esta Vírgen hermosa!... Veámoslo.

Con razon decia san Bernardo [2], anegado en la profundidad de tan inefables sacramentos, que no sabia de qué primero admirarse, ó de la benignísima dignacion del Hijo de Dios, ó de la incomparable dignidad de la Vírgen su Madre; porque ya que determinó venir á redimir al hombre en la misma naturaleza del hombre, y pudiendo escoger para esto otros medios de creacion, de que usó en la produccion de los primeros hombres, se dignase escoger este de concepcion

[1] Apoc. XIX, 16. — [2] Serm. II sup. Miss.

y parto por ser mas conveniente á la propiedad del misterio y á la excelencia del mismo hombre, y levantar á tan inefable dignidad á una mujer, que se pueda llamar con propiedad Madre del Rey de reyes, Madre del mismo Dios! Cosa es esta que admira, no solo á los hombres, mas tambien á los Ángeles.

«Atienda el entendimiento humano, dice san Anselmo anegado en «esta admiracion, contemple y admírese, que el Hijo único que el «Padre eterno engendró consustancial á sí, este para sí tan único y «en todas las cosas igual, no se contentó con que fuese suyo á so- «las, sino que quiso que el mismo fuese tambien verdadero y natu- «ral Hijo de la Vírgen, y no de tal manera que fuesen dos, uno Hijo «de Dios, y otro Hijo de la Vírgen, sino que uno mismo que era «Hijo de Dios en una persona, fuese tambien Hijo de la Vírgen, y «el mismo que era Hijo de la Vírgen, ese mismo fuese en una per- «sona Hijo de Dios. ¿Quién oyendo esto no queda pasmado viendo «que tomase Dios para nuestro reparo tan estupendo medio?» Esto dice este Santo mostrando que perdia pié en este mar inmenso de milagros.

De esta comunicacion tan admirable de suavidad milagrosa, que Dios concedió á la Vírgen nuestra Señora, y de las excelentísimas propiedades, así de naturaleza como de gracia con que la ilustró é hizo tan admirable, y la de su dignidad superior á todo, viene la excelencia que la misma Vírgen con espíritu de profecía dijo de sí en el cántico; que habia de ser aclamada con alabanzas de todas las gentes, pues todas las generaciones la habian de llamar bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.* En efecto, el mismo Espíritu que la inspiró estas palabras, puso en ella la eficacia del cumplimiento de ellas; para que su presencia donde se hallase, su memoria donde se frecuentase, su nombre donde se pronunciase, y su patrocinio donde se invocase, causase por modo mas que natural sensibles efectos de suavidad y consuelo, para esfuerzo de cualquiera esperanza justa, y socorro de cualquiera oracion devota. Y así todos los fieles se mueven á alabarla, unos confiados de su piedad materna, otros obligados de su tutela poderosa, otros agradecidos de su piadosa largueza, y otros movidos de un afecto secreto que nadie sabe explicar, y que cuási sin discurso nos lleva con fuerza mas que natural á amarla y engrandecerla, y es ciertamente porque así lo tiene ordenado el que es todopoderoso para mover los corazones humanos.

Y de aquí nace que, como advierte Hesichio presbítero jerosoli-

nitano [1], el uno la llama, *Madre de la luz:* el otro, *Estrella de la vi-a:* este dice de ella, que es *Trono mas levantado que todos los Tro-os angélicos*, y aquel que es *Templo mayor que los cielos, y la cáte-ra sagrada desde donde el Maestro soberano nos leyó la ciencia divina, la sabiduría eterna.* Aquí se oyen voces de los que, admirados, le-antan hasta el cielo el clamor de sus prerogativas y grandezas, lla-nándola: *Huerto* inculto y no sembrado, y con todo esto ameno y ertilísimo; *Vid* no podada, pero que lleva flor hermosísima y fruto ue da vida; *Tórtola* fiel y pura, *Paloma* hermosa y no manchada, *Nube* de rocíos celestiales y purísimos: y allí resuenan los prego-es de los que la llaman, *Dechado* perfecto de las labores del cielo; *Cantera* sacrosanta de donde salió la piedra divina, no cortada por nano alguna; *Nave* cargada de riquezas, que no tuvo necesidad de iloto criado, por ser gobernada por la asistencia divina. Así la in-ocan los Santos, los justos, los afligidos, y los mismos pecadores, con fruto.

Ni es mucho que ahora que está gozando de la felicidad eterna en os mayores premios de la gloria despues de su Hijo, la llamen to-los bienaventurada; pues aun en esta vida, donde no hay estado que goce de felicidad durable, pudieron, con razon, llamarla bienaven-urada entre todos los hombres y mujeres; pues en ella, como en copiosísimo sumario, se hallan todas las felicidades y bienaventuran-as de los Santos en grado de eminencia. Porque, si fue tan grande a dicha de Moisés, que hablaba con Dios como un hombre suele ablar con su amigo; y si David y los demás Profetas fueron tan fa-orecidos de Dios, que merecieron recibir de él tantas respuestas y óráculos divinos; no puede compararse la felicidad de ninguno de stos con la de la Vírgen, que tantas veces y en tantos años habló on Dios, no por medio de un Ángel que se le apareciese, como á Moisés, sino cara á cara y sin medio alguno, comunicándole fami-iarmente, habitando con él en una misma casa, y consultándole to-las las veces que queria, y recibiendo de su boca sagrada consue-os inefables y secretos divinos; y esta comunicacion no era como le Señor solamente, sino como de Hijo y amigo familiarísimo. ¡Qué honor!

Mas, si llama la Escritura santa [2] bienaventurados á los que vie-on al gran profeta Elías, y fueron ilustrados con su amistad, ¿cuánto nas bienaventurada fue la Vírgen, que vió al Dios de Elías tan con-

[1] Hom. B. V. — [2] Eccli. XLVIII.

tinuamente, no solo con los ojos del cuerpo, mas tambien con los del alma; y fue ilustrada con incomparables privilegios y favores de su amistad, por modo estrechísimo, familiarísimo é inefable? Si Marta y sus hermanos fueron bienaventurados, por haber hospedado y regalado á Cristo; de mayor bienaventuranza gozó la Vírgen que le dió en sus entrañas tan dulce hospedaje antes que naciese, y despues de nacido en sus brazos y en su casa, regalándole y sustentándole, no solo con manjares guisados por sus manos, y buscados con su sudor y trabajo, mas tambien con la purísima leche de sus pechos. ¡Oh cielos, pasmaos y alabad á la Vírgen! Predicadla.

Á mas de esto, si en los palacios de los Reyes y grandes Monarcas son tenidos por felices los que asisten al lado del príncipe, y son íntimamente comunicados en sus secretos, ó tienen algun oficio privilegiado cerca de su persona; ¿cuán feliz podemos llamar á la Vírgen que asistió al lado del Rey eterno, no como los siervos y ministros al lado del príncipe, sino con autoridad de reina, y compañera, ya en este mundo, y fue inmediata secretaria suya de secretos divinos é inefables? Si la reina Sabá, habiendo visto la sabiduría, grandeza y excelencia del rey Salomon, dijo *que eran bienaventurados sus vasallos, y los siervos que estaban en su presencia, oyendo su sabiduría*, ¿qué podemos decir nosotros de la bienaventuranza de la Vírgen, que asistió siempre delante aquella Sabiduría eterna, oyendo continuamente altísimos misterios de su boca?

Asimismo si la bienaventuranza de la criatura consiste en la union con su Criador, ¿cuán grande fue la bienaventuranza de la Vírgen aun en esta vida, que tan junta y unida estuvo con su Criador con lazos no solo de amor de criatura, mas tambien de madre? La bienaventuranza, segun santo Tomás [1], se causa del gozo de algun verdadero bien, y este gozo es una difusion del ánimo en el bien aprendido, y nace de la union de la potencia con el objeto conveniente, y cuanto es mayor el bien y mas íntimamente se aprende, mayor es el gozo que de él se percibe. ¿Qué gozo, pues, y qué bienaventuranza puede llegar al que recibiria la Vírgen aun en carne mortal, cuya alma estaba tan anegada en aquel bien que tenia presente, en que consiste la bienaventuranza, y la aprendia con mayor intension que otra criatura humana?

Verdaderamente si el *hijo sábio es gloria de sus padres*, como dice el Sábio [2], de mayor gloria gozó la Vírgen en esta vida que otra ma-

[1] In 2 sent. — [2] Sap. XVII.

lre alguna, pues tenia por hijo la misma Sabiduría divina. Y si vemos que los padres tanto se gozan y deleitan en mirar y considerar los hijos bien dispuestos, hermosos y bien criados, y están como depositando en ellos alegres esperanzas, que han de ser por ellos honrados y aumentados, si llegan á ocupar algun gran oficio ó dignidad, ¡con qué gozo y con qué alegría mirarias, Vírgen bienaventurada, aquel espejo de hermosura de tu Hijo, en quien se deleitaba el Padre eterno, y se glorificaban los espíritus del cielo! Y ¡con cuánta razon depositarias en él tus esperanzas cuando decias que te llamarian bienaventurada todas las generaciones! Porque en él veias ya la alegre posesion de todas las glorias, y la corona de Reina universal y poderosa, y estaban como sonando ya en tus oidos los gloriosos pregones y aclamaciones ilustres con que todas las gentes tan infaliblemente te aclamaban como á la mas dichosa de todas las mujeres, y la mas engrandecida de todas las criaturas. Y nosotros, ¿te hemos engrandecido, alabado, predicado?

MEDITACION XXIV.

VIRGO POTENS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen María que con el niño Jesús en los brazos en medio de la noche emprende la huida á Egipto junto con san José, y oir al Ángel que le repite: *No temas, María.*

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la fortaleza y poder de María para así reclamar con confianza su auxilio en tiempo oportuno.

Punto primero.

Sabe, alma piadosa, que el demonio es muy astuto y poderoso... Aunque en su deplorable caida perdió mucho de su poder y sabiduría, y fue sujetado al poder de Dios y de los Ángeles buenos, no obstante conserva aun por permision de Dios, y para mas confusion suya y continuo tormento, algo del poder natural que tenia y tambien algo de su ciencia. Así guiado de su soberbia, que siempre crece, emplea como á leon furioso estas dos armas del poder y de la astucia no solo contra los hombres para destruirlos, sino con-

tra los Ángeles y contra el mismo Dios. Y su audacia le hace tan atrevido que á nadie teme, ni al mismo Dios.

Atiende mas y discurre que todas las herejías, impiedades, idolatrías y maquinaciones que se han fraguado en el mundo son obra suya; se vale de los hombres que le siguen y toman su carácter feroz y atrevido, y con ellos confia lograr sus intentos. Y por mas abatido y confundido que se vea mil veces, su audacia crece y su furor: nunca escarmienta, ni cesa ni cesará hasta el fin del mundo.

Pondera que para confundirle y abatirle tenemos no solo á los Ángeles y al mismo Hijo de Dios, á quien se le dió todo poder en el cielo y en la tierra, sino tambien á su santísima Madre María, que tiene el mismo poder comunicado de su santísimo Hijo, y tanto cuanto necesita para destruir los enemigos de Dios y de los hombres. ¡Qué poder!!! Y tú ¿has confiado y acudido al poder de María?... Confiérelo bien.

Punto segundo.

Dijo Dios á la serpiente, como se lee en la Escritura santa[1]: Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu descendencia y la suya. Ella pisará tu cabeza, y tú insidiarás sus piés.

Cree, alma piadosa, que este vaticinio y promesa de Dios siempre se ha cumplido en el mundo y se cumplirá hasta que Dios ponga por escabel de los piés de su Hijo Jesús á todos sus enemigos en el dia del juicio universal. Siempre María figurada en aquella mujer fuerte ha pisado, oprimido y destruido la cabeza del dragon infernal y de sus hijos ó secuaces, no menos que las falsas doctrinas, falsas promesas y vano poder del diablo. Mirémosla. Combate con los Profetas... Pelea con los Apóstoles... Resiste con los Mártires... Defiende con los Confesores y Doctores... Confunde con las Vírgenes... Desbarata con todos los Santos y Santas... Destruye con todos los Ángeles, y arruinará con el mismo Dios hasta poner las ruinas de sus enemigos y nuestros por escabel de los piés de Cristo.

¡Qué poder!... ¡Qué serenidad!... ¡Qué firmeza!... ¡Qué constancia!!!

Y tú, alma mia, ¿desmayarás? ¿temerás á tus enemigos por mas astutos y feroces que ellos sean? ¡Ay, Vírgen poderosa! No, no.

Propósitos. 1. Me animaré para las tentaciones con la confianza y amor de María. 2. Invocaré con frecuencia y devotamente su dul-

[1] Genes. II.

tísimo nombre que espanta al demonio y á todo el abismo. 3. Procuraré instruir y animar á los demás en esta táctica y pelea necesaria. 4. Pediré esta gracia y ayuda á todos los Santos y Ángeles.

Resúmen.—*Coloquio.* Dios mio, puestos estamos en campo de batalla y en lugar de prueba mientras dure el dia de nuestra vida. Los enemigos son feroces, astutos, constantes, poderosos... Pero mas puede María, y así alégrate, ó María Vírgen, pues tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo, y las destruirás. Tolapoderosa eres. Ruega por nosotros al Todopoderoso. Amen.

LECTURA.

Ne timeas, Maria. (Luc. 1, 30).
No temas, María.

Tan fuerte y poderoso era David, que antes de ser rey, habia ya vencido y hecho pedazos á los leones, osos, y tambien á Goliat y al ejército de los filisteos. Pero Jesús su descendiente, antes de ser coronado de gloria y honor en el cielo, habia vencido y superado no solo á los leones y osos del mundo, esto es, sus vicios y concupiscencias, sino tambien á Satan y sus secuaces, y de un modo muy admirable, como observa san Bernardo: *Mansuetudine vicit Rex noster; vicit qui sufferebat; victus est qui sœviebat.* Venció por medio de la mansedumbre; y así venció el que sufria, y fue vencido el que cruelmente perseguia. Así sucedió en David, pero mejor en Jesús: y por esto se le tributa en la Iglesia santa el epíteto de Leon vencedor y fuerte cuando se dice: *Vicit Leo de tribu Juda, radix David: alleluya.* Venció el Leon de la tribu de Judá, descendiente de David, alegrémonos. Y él mismo confesó antes de subir al cielo que en premio se le habia dado todo el poder en el cielo y en la tierra. *Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra.*

Pero todo esto que decimos, y tan verdadero de Jesús, ¿no es verdad que podemos decirlo proporcionalmente de su beatísima madre María, de modo que la podamos llamar con toda verdad Vírgen poderosa? Así es... Veámoslo.

Primeramente así la llama san Bernardo y todos los Padres de la Iglesia, de modo que no titubean en aplicar á ella proporcionalmente el mismo poder del Redentor, á lo menos en cuanto á la eficacia de la mediacion: y le hacen decir las mismas palabras que á Jesús: *Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra.* Se me ha dado

todo el poder en el cielo y en la tierra. Y con razon, si se considera bien: pues ella es nuestra protectora universal, y nos ayuda con toda eficacia, así para nuestra salvacion, como para socorro de nuestras necesidades.

En cuanto á lo primero, aunque es cosa indubitable que el medianero entre Dios y los hombres, propia y perfectamente, y el que obró nuestra salud, solo es Cristo nuestro Señor; con todo esto, segun el modo de hablar de los Santos, se dice que la Vírgen obró en nuestra salud, y que ayudó á nuestra redencion, por tres razones. Lo primero, mereciendo *de congruo* la encarnacion del Hijo de Dios, por medio del cual habíamos de ser redimidos *de condigno*. Lo segundo, ayudó la Vírgen orando y pidiéndola á Dios. Lo tercero, concibiendo á Cristo nuestro Señor, autor de nuestra salud, y administrando la purísima sangre de que se formó su humanidad sacrosanta, para que unida á la divinidad obrase nuestra redencion.

Por todas estas razones dicen los Santos que fue causa de nuestra salud; y en este sentido la llama san Ireneo [1]: *Causa de la salud del género humano.* San Agustin [2]: *Aurora de nuestro merecimiento;* porque por ella se nos dió la vida; y en el mismo sentido habla san Pedro Crisólogo [3] cuando dice *que los Angeles se admiran de que los hombres hubiesen merecido por una mujer la vida eterna,* y otros atributos que le dan los demás Santos, atribuyéndole los efectos, como á madre de la causa de ellos.

Despues que la Vírgen subió á los cielos, hace con su Hijo oficio de medianera, para que eficazmente se nos aplique la redencion que él obró en la tierra, en cuyo precio ella tambien tuvo parte; pues de sus purísimas entrañas tomó la sangre con que satisfizo por nuestras deudas en el altar de la cruz, como lo dice san Agustin con estas palabras [4]: «Con todo el afecto de nuestra alma entreguémonos «á la intercesion de la beatísima Vírgen, para que ella con cuida«dosos ruegos se digne de interceder por nosotros en el cielo, por«que no hay duda que quien mereció dar el premio por los que ha«bian de ser redimidos, podrá mejor que todos ellos interponer su «ruego.»

Y aunque cuando la Vírgen estaba en el mundo intercedia mucho por los hombres, como la que quedaba por amparo de la nueva Iglesia; mucho mas intercede por ellos ahora en el cielo; porque

[1] Lib. cont. hæres. c. 33. — [2] Serm. XXXV de Sanctis. — [3] Serm. CXLII. [4] Serm. citat.

cuando estaba en el mundo no conocia todas nuestras miserias, y las que conocia no siempre las consideraba como ahora, que siempre las tiene delante, y las ve como en un espejo clarísimo en la esencia divina, en quien resplandecen todas las cosas como efectos en su causa. Por lo cual Andrés Cretense [1], como dando el parabien al mundo de la asuncion de la Vírgen, dice: «Véte en paz, «Vírgen beatísima, y aplaca al Señor por todos, porque cuando «estabas en la tierra, una pequeña parte de ella te poseia; pero des«pues que fuiste trasladada al cielo, todo el mundo tiene en tí co«mun propiciatorio, como vida de los que viven, y causa de la vi«da.» ¡Qué poder en María! Pero ¡qué confianza en nosotros ha de haber!

Y no solamente intercede la Vírgen en el cielo por nosotros en general, como este autor significa, sino tambien en particular; porque no solo en general ve las necesidades humanas, sino tambien en particular, y su intercesion es mas eficaz que la de otro Santo alguno. Á este propósito dice el cardenal san Pedro Damiano [2]: «Hizo «en tí cosas grandiosas el Todopoderoso, y á tí ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra; y ninguna cosa te es imposible para volver los desesperados á la esperanza de la vida eterna: «porque ¿cómo resistirá á tu poder aquella potestad suprema, que «de tu carne tomó el orígen de su carne? Llega, pues, á aquel altar dorado de la reconciliacion humana, no solo rogando, mas tambien obligando, no como sierva, sino como madre.» De esta manera significa este gravísimo y santo autor la eficacia de la intercesion de la Vírgen, y con otras semejantes significa lo mismo el venerable Germano, arzobispo de Constantinopla [3].

Pero no solo es mas eficaz la intercesion de la Vírgen que la de otro cualquier Santo, mas tambien que toda la corte celestial junta; de manera que si sola la Vírgen pidiese á Dios una cosa, y toda la corte celestial le hiciese resistencia, si fuera posible, como hallamos en Daniel, que resistia un Ángel á otro, de mayor eficacia y valor seria cerca de Dios la intercesion sola de la Vírgen, que la de todos los bienaventurados juntos, como claramente se colige de las palabras de los santos Doctores: y es muy conforme á la dignidad de madre de Dios, y en cierta manera debido á la perfectísima gracia y caridad de la Vírgen; porque sola ella tuvo mas gracia y caridad que todos los Santos y Ángeles juntos, y mas amada fue de Dios

[1] Serm. de Assumpt. — [2] Serm. I de Nat. Mariæ. — [3] Serm. de zona.

que todos ellos; porque la gracia corresponde al amor, y tal amor se debia á la dignidad de madre. Por esto la Iglesia mas frecuentemente y en modo mas alto hace oracion á la Vírgen, que á todos los demás Santos.

Para que esto quede mas entendido, y nuestra confianza mas alentada, se ha de presuponer lo que dicen los Doctores sagrados, que los Santos en el cielo ven y conocen en Dios, como efectos en su causa, todas las cosas que conviene que sepan de los que están en este mundo, no solo de las exteriores, mas tambien de las interiores y movimientos del corazon; y particularmente, como dice san Gregorio, conviene á la excelencia de la bienaventuranza de que gozan, que conozcan las peticiones que les hacen con la boca ó con el corazon los que están en la tierra. Y esto parece que lo confiesa la Iglesia en las rogativas que hace á los Santos, particularmente en las Letanías. Siendo esto así, ¿no es verdad que la Vírgen verá y conocerá en Dios todo lo que ven y conocen los bienaventurados juntos, y oirá nuestras súplicas mejor que todos ellos, viendo todas nuestras necesidades generales y particulares?

Todos los efectos y cosas singulares que se dice pertenecer al estado de los bienaventurados, pertenecen en alguna manera á los efectos de gracia, y se ordenan á la salvacion de los predestinados; pues las cosas que no son de esta calidad, ni los bienaventurados cuidan de ellas, ni pertenecen á la perfeccion beatífica de ellos. Como la sagrada Vírgen cooperó con Cristo nuestro Señor á la salvacion de todos los hombres y predestinados, por esto la llaman los Santos *Madre de los que viven y Reina de los bienaventurados, antorcha de la Iglesia, y norte divino para encaminar los hombres al puerto de su bienaventuranza, y quitar del mundo todas las tinieblas,* como dice san Agustin. Sola ella, como dice Andrés Cretense [1], fue elegida sobrenaturalmente para renovar la naturaleza. Sola ella sirvió en esta obra al Autor de ella. Síguese de aquí, que á su estado pertenece saber y atender todo lo que en particular importa á todos sus súbditos é hijos espirituales.

Mas como es Madre comun de todos y Reina universal de la Iglesia militante y triunfante, ve, sabe y atiende á lo que pertenece é importa á todas las iglesias y á todo el mundo, y con tal eficacia cual corresponde á una Madre que nos ama con todo su bondadoso corazon, y nos dirige aquellas palabras tan dulces que en otro tiem-

[1] Serm. de Sanct.

po dirigió Dios á su pueblo por Isaías [1]: *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui,* etc.? ¿Puede tal vez una madre olvidarse del infante que parió, y no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pero demos el caso que así fuese, yo jamás me olvidaré de vosotros. Por cierto que así lo han experimentado no solo todos los fieles ó la Iglesia en general, sino tambien todos los cristianos en particular: de modo que ella como tan poderosa, no solo ha vencido y despedazado los lobos, leones y osos del mundo, sino tambien ha superado, muerto y destruido á Satan y sus secuaces con todas las herejías que han pululado en el mundo.

Digámosla, pues, con la Iglesia santa y llenos de entusiasmo: Alégrate, Virgen María. Sea la enhorabuena, pues tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo.

MEDITACION XXV.

VIRGO CLEMENS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Ver como María visita á su prima santa Isabel en su casa de Hebron, oir como la saluda, y como la Santa vuelve la salutacion á María llamándola bienaventurada: pero María todo lo refiere á Dios y explica sus misericordias.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la clemencia de María para acogernos á ella, aunque infieles é ingratos hayamos sido.

Punto primero.

Las obras del Señor son grandes, pero hace resplandecer sus misericordias sobre todas sus obras, dice el Profeta rey [2].

En efecto, miremos la creacion... conservacion y aumento de los hombres, y esto aun despues del pecado... su redencion... los medios de aplicársela... los santos Sacramentos... la Penitencia en especial y la Eucaristía... la predicacion... en fin todo lo que hay en la Iglesia triunfante y militante... Llena está la tierra de la misericordia del Señor.

Advierte, alma fiel, que, si lo miramos bien, todo esto se nos

[1] Isai. XLIX, 15. — [2] Psalm. CXLIV.

aplica por la misericordia de María. Esta Señora desde el principio del mundo y en la prevision de Dios y creencia de los hombres oprime con su báculo poderoso al dragon infernal... detiene con su vara de santidad y justicia el brazo del Altísimo para que no nos castigue... aplaca á Dios irritado con su plegaria para que no abandone á los ingratos... inclina á Dios á compasion con su amor... atrae á su seno al Redentor con su pureza... le ofrece á los hombres con su humildad... y aplica á todos el fruto de su copiosa redencion con su celo y piedad... ¡Qué amor! ¡Qué piedad!!!

Miremos con detencion todas las gracias que vienen del cielo por dónde pasan : quién las impetra : quién las distribuye...

Pero ¿eres tú agradecida, alma mia? ¿te sabes aprovechar?... Rúmialo.

Punto segundo.

Nos dice Dios por Oseas profeta [1], que á él mas le gusta la misericordia que los sacrificios, y el conocimiento de Dios que las víctimas; y esto mismo repetia Jesús á los judios. Cierto que sin ella nada valen.

Sabe, alma fiel, que la Virgen uno y otro ofrecia y ofrece aun al Señor. Mira los sacrificios que ofrecia al Señor de sí misma... las víctimas de su propio y carísimo Hijo... y tantas veces en toda su vida... Pero, si lo miras bien, á todos precedia su gran misericordia... su piedad, su clemencia... Era su móvil el amor de Dios... la caridad compasiva del prójimo... No es, pues, de admirar que por ella se moviese Dios á compasion de nosotros.

Pero sabe mas, y es que en el cielo hace los mismos oficios de Medianera, Abogada, Reina y Madre de misericordia : y es oida por su reverencia... Que lo digan tantos pecadores perdonados y salvados... ¡Oh Madre santa, yo lo veo claro en mí mismo, y en toda la Iglesia... Todas las obras que en ella advierto, son obras de misericordia... Pero todas son adquiridas y aplicadas por Vos que sois Madre de la misericordia... Vuestra clemencia no tiene límites.

Propósitos. 1. Pondré toda mi confianza en María, ya que es tan privilegiada por haber puesto toda su confianza en Dios misericordioso. 2. Procuraré ejercitarme en esta virtud. 3. Seré clemente con los pobres pecadores. 4. Aunque me ofendan setenta y siete veces, ó mucho, siempre los perdonaré y procuraré su salvacion por amor de María.

[1] Osee, VI.

Resúmen. —*Coloquio:* Ó santo y misericordioso Dios, bien veo que en vuestras obras de misericordia no hay límites ni número. Tambien veo que las habeis obrado por amor de vuestro Hijo santísimo, que es Padre de misericordias, y por amor de María, que es su Madre piadosa. Por esta Madre santísima habed piedad de nosotros, y mirad la cara de vuestro Cristo. Vírgen clemente, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Et misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum. (Luc. 1, 50).

Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

Es propio de los reyes el ser clementes, y mucho mas si estiman á sus vasallos con amor de padre.

Jesús, que es nuestro rey y nos amó con el mismo amor que el eterno Padre, tiene infinita clemencia. ¿Y María? La Vírgen María bebió de la fuente de la divina misericordia, y en el mismo manantial infinitas veces: ¿cuál será, pues, su misericordia? La misma Iglesia la llama Reina y Madre, al mismo tiempo, de la misericordia. Podemos, pues, tambien atribuirle las palabras significativas que esa Vírgen sábia atribuyó á Dios eterno cuando admirada dijo: Y su misericordia se extiende de generacion en generacion sobre los que le temen. Podemos, pues, decir lo mismo de esta gran Señora proporcionalmente, que su misericordia se extiende de generacion en generacion sobre los que la aman y temen á Dios, de modo que con la santa Iglesia le podemos muy bien dar el título de Vírgen clemente... Veámoslo.

Para probar este aserto no tendríamos mas que proponer todas las historias de la Iglesia, y todo lo que de esta sagrada Vírgen refieren los santos Padres y escritores cristianos, y veríamos en cada página descritos rasgos inefables de la clemencia de María. Y no es de admirar que así sea, si miramos bien la providencia de Dios en dárnosla por madre, reina, abogada, y por otros mil títulos nuestra protectora, y por otras razones que podemos considerar.

Lo primero, por mayor reverencia de la Majestad divina. Lo segundo, por honor de su Madre, quiere Dios que acudamos á ella sabiendo es tan clemente, y dispensándonos por ella todas las gracias la honremos. Pues si para honrar Dios á sus Santos, quiere

conceder por ellos á otros lo que no concederia sin su intercesion, como á Abimelec por la oracion de Abrahan, y á los amigos de Job por la intercesion del mismo Job, ¿cuánto mas lo hará por honra de su Madre santísima?

Lo tercero, para que la dignidad del intercesor supla nuestra pobreza; y como cuanto mas clemente es la persona, tanta mas dignidad y mérito tiene delante de Dios, que es todo clemencia y piedad, de aquí es que aunque sean tan útiles y eficaces las oraciones de los Santos, mucho mas eficaz es la de la Vírgen, así por su mayor dignidad, como porque nos ama mas, y este amor la hace mas grata á Dios y solícita por nosotros.

Á mas de esto sabemos que el Espíritu divino la enriqueció con el don de piedad. «La piedad es grata á Dios, dice san Ambrosio [1], «concilia al Señor, y ayuda á sus parientes y amigos, es culto de «Dios, galardon de los padres, estipendio de los hijos, tribunal de «los justos, puerto de los necesitados, refugio de los miserables, é «indulgencia de los pecados.» Todos estos atributos da á esta piedad el Santo, la cual es la piedad perfecta de quien dice Casiodoro [2], que antes que la inclinen con ruegos, está ya movida á socorrer los necesitados, y es don del Espíritu Santo: y todo lo dirige á mayor gloria de Dios, á quien venera á proporcion del don que ha recibido.

Sabido, pues, qué cosa sea el don de piedad, no será dificultoso conocer cuán ilustrada estuvo la Vírgen de sus hermosos y suaves resplandores; porque honró y sirvió á Dios mas que otra pura criatura, y así la llaman los Santos, una vez: *Templo de la Divinidad;* otras: *Tabernáculo del Altísimo;* otras: *Sagrario del Espíritu Santo;* otras: *Arca del Testamento;* otras: *Trono de Dios,* que todos son lugares donde Dios es altamente honrado y venerado; pero en María mas que en los cielos, mas que en los Ángeles, mas que en los Tronos, y mas que en todos los Santos y espíritus bienaventurados, fue Dios alabado y engrandecido, y lo será eternamente. Digo esto para que se conozca con cuánta eficacia ejercitaria y ejercita aun en el cielo la otra parte de la piedad que es la clemencia, movida de su celo.

¡Ah! sí, socorrió y socorre á los prójimos por ser criaturas de Dios, con afecto de Madre universal y piadosísima; y como la caridad y la bondad sean disposiciones del don de piedad, porque del

[1] Sup. Psalm. CXVIII. — [2] Lib. IV epistol.

amor de Dios procede el amor con que deseamos socorrer al prójimo, y la bondad es de suyo comunicativa; cuanto mayor caridad y bondad tenia la Vírgen, tanto con mayor disposicion estaba para ser ilustrada del don de piedad, y ejercer la clemencia. Y así como la fuente de la caridad inmensa y bondad incomprensible ilustró á su amantísima Madre, con participacion liberalísima de su bondad y caridad infinita; así tambien la ilustró y adornó de una piedad muy parecida á la de Dios para hacerla piadosísima. De manera que así como es propio de Dios tener siempre misericordia, porque esto le conviene de sí mismo, y el castigar le viene de la maldad de otros que irritan su justicia; así tambien es propio de la Vírgen, por esta altísima comunicacion divina, tener siempre misericordia, y socorrer siempre á todos, de suerte que, como ninguna cosa criada hubo tan parecida á la majestad y grandeza de Dios, ni mas cercana á él, que su sagrada Madre; así ninguna fue tan conforme á Dios en la piedad y misericordia. De donde viene, que así como á cada cosa sea suave y gustoso ejercitarse en aquello que le es natural y propio, y á que tiene fuerte y connatural inclinacion; así á la serenísima Vírgen le era y le es agradable y muy connatural socorrer á los necesitados, condolerse de los pobres, y ejercitar la misericordia en todos los que á ella acudian y acudan siempre.

Á mas de esto, Dios como sapientísimo da á cada uno los dones con que ha de ser idóneo para ejercitar el oficio para que le elige; porque si la naturaleza no falta en las cosas necesarias, mucho menos faltará la gracia: pues como escogiese Dios *ab æterno* á la sagrada Vírgen para madre, abogada, defensora y medianera de todos los fieles y de toda la Iglesia, para lo cual habia de menester tanto mas copiosa piedad y misericordia, cuanto son mayores los peligros de los que habia de socorrer, mas urgente su necesidad, y mas crecido el número de los miserables y necesitados; síguese que le fue concedido tanto caudal de misericordia, cuanto habia menester para tan piadoso y universal oficio: de manera que así como por ordenacion divina fue constituida por madre de tantos necesitados y menesterosos que no tuviesen número; así tambien le fue concedida una piedad cási inmensa para socorrerlos, en lo cual tenia y tiene aun particular consuelo y gozo, con la que ejercitaba lo que le era tan connatural y propio.

Finalmente, es propio de la union que tanto cada uno participa mas de las cualidades y condiciones de una cosa, cuanto mas estrechamente se une con ella. ¿Quién participó mas de las perfecciones

divinas que la Vírgen, que tan inefablemente estuvo unida con Dios? ¿Cómo sus purísimas entrañas no quedarian todas convertidas en piedad y misericordia, habiendo gozado de tan estrecha union de la fuente de toda piedad, cuando el Verbo eterno se vistió de ellas? Porque si un pomo que ha tenido algun licor odorífico, queda despues conservando el buen olor de lo que en él estuvo, ¿cómo las entrañas de la Vírgen, que tuvieron tantos meses dentro de sí aquella piedad inmensa, no conservarian sus cualidades nobilísimas tanto mas fuertemente, cuanto ellas son mas penetrantes y eficaces para infundirse en la materia bien dispuesta?

Cosa fue, pues, decentísima á la dignidad de la Vírgen, que pudiese comunicar á los miserables de la plenitud de su misericordia; porque esta virtud es muy propia de reyes y de grandes príncipes, y por eso dijo Salomon, que el trono del rey se fortificaba con la clemencia. El ejemplo de esto nos no lo enseña la naturaleza en la monarquía de las abejas, cuyo rey no tiene aguijon como las demás; significándonos con esta propiedad natural que entre las cualidades de los reyes la mas connatural á su grandeza y la que mas la ilustra es la piedad. Por esto, engrandeciendo Tulio á Julio César, dice que ninguna virtud le hizo tan ilustre y digno de alabanza como la piedad: pues como la autoridad y reino de la Vírgen sea mas universal y extendido que otro alguno, que por derecho de Madre de Dios y título de Esposa del Espíritu Santo tiene señorío real sobre todos los Ángeles y hombres, como Reina del cielo y Señora del mundo, cuanto mayor es su grandeza, tanto mas convenia que su piedad fuese muy copiosa, y tanta tuvo y tiene, cuanta convino y conviene que tenga.

Ayudaba para esto á la plenitud de la gracia tambien el caudal de la naturaleza, siendo tan natural al género de las mujeres la suavidad de la clemencia, y la blandura de la piedad, y así son muy amados de la serenísima Vírgen todos aquellos con quienes la ejercita, en virtud de la sangre de su Hijo santísimo, y todo esto la ayudaba y ayuda para hacerla piadosa y clementísima en todas nuestras necesidades, particularmente en las de nuestra salvacion, como las mas importantes, las cuales ella socorre con afecto piadosísimo; y así podemos llamarla á boca llena: Vírgen clemente.

Con mucha razon, pues, la Iglesia santa la llama Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, añadiendo que su misericordia se extiende de generacion en generacion sobre los que temen á Dios: de modo que Dios se ha reservado para sí el

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

reino de la justicia, y ha dado el reino de la misericordia á la Vírgen. Tiene, pues, la mitad de su reino, y toda la tierra está llena de la misericordia de María. Y nosotros, en nuestras necesidades, dudas y tribulaciones, ¿hemos mirado esta estrella, hemos invocado á María? Hagámoslo de aquí en adelante, y digamos: ¡Oh clemente! ¡oh pia! etc.

MEDITACION XXVI.

VIRGO FIDELIS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse á la Vírgen santísima en la tierra de Egipto que vive en una casa pobre, pero con toda fidelidad guarda el tesoro infinito que Dios le ha recomendado, esto es, cria á su Hijo santísimo con toda exactitud y vigilancia; y á los avisos del Ángel siempre responde humilde: *Ecce ancilla Domini:* Aquí está la esclava del Señor, cúmplase su santa voluntad.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer la fidelidad de María en cumplir siempre la voluntad de Dios, y favorecer á los hombres como ha prometido. Saber confiar en esta fiel Señora é imitarla.

Punto primero.

Fiel es el Señor en todas sus promesas, dice el Salmista, y santo en todas sus obras [1].

Justo es el Señor en todas sus disposiciones, y santo en todas sus obras. Pronto está el Señor para todos los que le invocan, para cuantos le invocan de veras... ¡Qué fidelidad! ¡Qué justicia! ¡Qué providencia!!!

Cree, alma devota, que esta fidelidad, justicia y providencia de Dios resplandece sobremanera en lo que ha obrado, obra y obrará siempre á favor de Jesús, de María y de José.

Sabe empero que estas tres personas han sido las mas fieles y justas que ha tenido y puede tener el mundo. Míralas por ahora en el viaje pesado y largo destierro de Egipto, y admira su fidelidad y constancia... La Vírgen no perdona medio para ser fiel y muy fiel á Jesús, á José y al Señor que le ha confiado una prenda de valor in-

[1] Psalm. CXLIV.

finito... No duerme, no descansa; discurre, ora, suplica; todo su cuidado es cumplir la voluntad de Dios... Los Ángeles mismos se admiran de tanta fidelidad, y la asisten y ayudan...

Y tú ¿cómo eres fiel á Dios y á la Vírgen? ¿Cumples las promesas y propósitos que has hecho y reiterado mil veces?... Piénsalo.

Punto segundo.

Los que confian en el Señor, dice el Sábio, entenderán la verdad; y los fieles á su amor estarán unidos con él: pues que la gracia y la paz es para sus escogidos [1].

Considera que María realmente confió mucho en Dios, y así entendió sobremanera la verdad: fue muy fiel al divino amor, y así se unió con el Señor con íntima union incomparable, y por este medio encontró y obtuvo la gracia y la paz, no solo para sí, sino para todos los escogidos.

Cree que realmente por María se logra esta gracia y esta paz, y esta divina Señora es fiel en cumplir las promesas de asistencia que ha hecho á los hombres, y es oida porque fue fidelísima á Dios.

Dios todo lo concede por María, pero quiere que en ella confiemos, que á ella amemos con fidelidad y constancia, que á ella imitemos con exactitud, que con ella nos unamos con intimidad, pues así y no de otro modo lograrémos la gracia y la paz.

Mira bien, alma mia, cómo has sido fiel á María... Humíllate.

Propósitos. 1. Procuraré ser fiel en los propósitos que he hecho á Dios. 2. Si no los cumplo, me mortificaré y daré alguna penitencia hasta que los cumpla. 3. Seré fiel á la Vírgen que tan fiel se muestra, ni me desampara aunque le sea ingrato é infiel. 4. Inculcaré á los demás esta verdad.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios mio, fiel en vuestras promesas, y santo en todas vuestras obras: aquí teneis á vuestros piés la criatura mas inconstante é infiel, merezco la reprobacion y el abandono: pero, Señor, habed compasion de mí y de todo el género humano tan inconstante é infiel. Perdóna, Señor, nuestras maldades, y olvida nuestras iniquidades... Socórrenos para ser fieles de aquí para siempre mas en cumplir vuestros mandatos y hacer vuestra santa voluntad. Esto lo pedimos por amor del que es testigo fiel en el cielo, y su fiel Madre. Vírgen fiel, rogad por nosotros. Amen.

[1] Sap. III.

LECTURA.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. (Luc. 1, 38).

Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.

¡Oh, cuánto aprecia Dios al hombre que le sirve con toda prontitud y fidelidad! ¡Qué premio tan grande le ofrece! Ven, criado bueno y fiel, le dirá el dia de la cuenta, ya que has sido fiel hasta en las cosas mas mínimas, entra, entra en el gozo de tu Señor. Pues si esto pasa en los demás hombres, ¿qué pasaria en la Vírgen fiel? Sí, ella ha sido la criatura pura que ha servido con mas exactitud á su Criador, y la esclava ó criada mas fiel que ha tenido y tendrá el Señor de todo lo criado. Fue muy fiel en cumplir las promesas que hizo, y estas eran de cumplir perfectamente la voluntad de Dios. Y ahora es fiel en cumplir las promesas que ha hecho de favorecernos en todo para salvarnos, y estas son de cumplir perfectamente la voluntad de Dios que quiere salvarnos y nos la ha dado por medio seguro de nuestra salvacion: de modo que ahora, como en el cielo, podemos llamarla Vírgen fiel... Veámoslo.

Que María fue muy fiel en todo lo que prometió á Dios, y deseó cumplir en todo su santísima voluntad, nos lo declara entre otras cosas lo que pasó en el misterio de la Encarnacion. Habia prometido á Dios en voto su virginidad ya cuando niña; lo renovó, como dicen los Santos, cuando desposada, y no quiso dar el consentimiento de ser madre y madre de Dios hasta que supo que no se quitaria su voto, ni se marchitaria su pureza, y que esto era voluntad de Dios: entonces sí que dijo obediente: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. ¡Oh palabras dignas de una doncella prudente y fiel!

Pero ¿es fiel María en cumplir las promesas que ha hecho de favorecernos en todo y ayudarnos para que nosotros obtengamos la salvacion? Ciertamente que sí; no hay mas que mirar todas las historias, y preguntar, si se quiere, á todos los que se han salvado, por qué medio se han salvado, y nos responderán, por medio de la Vírgen fiel. En efecto, así ha de ser, pues que así como Dios es fiel en darnos todo lo que pedimos por medio de Jesús su Hijo, conducente á nuestra salud; así Jesús es fiel en dispensarnos todas las gra-

cias que le pedimos en nombre de su eterno Padre, y tambien en nombre de su querida Madre : y María es fiel en proporcionarnos todas estas gracias, pues es fiel en cumplir la voluntad de Dios.

Y ¿cuál es la voluntad de Dios? La voluntad de Dios, segun la Escritura santa, es que todos nos salvemos; mas la voluntad de Dios es que todas las gracias de nuestra salvacion pasen por las manos de María : *Sic est voluntas ejus qui totum nos habere voluit per Mariam* [1]. Y con razon, dicen otros Santos. Primero, porque la escogió por medianera de nuestra salud, y como dice san Bernardino de Sena [2]: Desde el tiempo que la Vírgen nuestra Señora concibió en su vientre al Hijo de Dios, alcanzó cierta jurisdiccion y autoridad en todos los favores temporales del Espíritu Santo, para que ninguna criatura alcance de Dios gracia, ó virtud alguna, sino por medio de su piadosa Madre. Por esto dice san Bernardo [3], que ninguna gracia viene del cielo á la tierra, sin que pase por manos de María.

Lo mismo dice san Jerónimo [4], y añade que en Cristo está la plenitud de gracia como en cabeza que influye; y en la Vírgen como en cuello por donde se transfunde. Porque así como los espíritus vitales descienden de la cabeza por él al cuerpo; así las gracias vitales se transfunden de la cabeza de Cristo á su cuerpo místico, que es la Iglesia, por medio de la Vírgen. Este es el flujo ordenado y corriente de las gracias divinas, como declara san Dionisio [5], que primero se infunden de la Divinidad en el alma santísima de Cristo, y luego en el alma de la Vírgen su Madre; desde allí en los Serafines; de estos en los Querubines, y así sucesivamente en los demás órdenes de Ángeles y Santos de la Iglesia triunfante, y de allí á la militante.

Mas como la naturaleza divina, y todo el poder, saber y querer de Dios estuviese recogido en el vientre de la Vírgen; « no temo de- « cir, dice san Bernardino ya citado, que en todo el influjo de gra- « cias y dones divinos tuvo cierta jurisdiccion la misma Vírgen para « comunicarlos, y que de sus entrañas, como de un océano de la di- « vinidad que en sí tenia, emanaban rios y corrientes caudalosos de « todas las gracias. » Y si esta dignidad y oficio alcanzó por derecho materno en lá tierra y con tanta fidelidad lo dispensó; de la misma y con mas universal ejercicio de su piedad goza en el cielo, y distribuye los dones de Dios con toda fidelidad, ya que ahora conoce

[1] S. Bernardo. — [2] T. I, serm. LXI. — [3] Serm. III vigil. nat. D.
[4] Serm. Assumpt. — [5] C. 4 cœl. hierar.

aun mejor la voluntad de Dios fiel, y tiene mas presentes nuestras necesidades todas para socorrerlas.

De esta dignidad y altísima comunicacion, que alcanzó la Vírgen en los dones del Espíritu Santo, viene otro título que le da la Iglesia llamándola *Madre de gracia*, no solo por ser madre de la fuente original de la gracia, mas tambien por ser distribuidora de esta misma gracia; porque quiere Dios honrar á su Madre con esta excelencia, que por su medio é intercesion se infunda el don de gracia en nosotros. Por esto dice san Bernardino *que la Vírgen es la cancelaria sagrada de la corte celestial*. Porque así como en la corte romana, que imita cuanto puede á la del cielo, se expiden las peticiones que se hacen al Pontífice por mano de los cancelarios, unos de justicia y otros de gracia; así en la corte celestial se expiden las peticiones de gracia y misericordia que se hacen á Dios, por mano de la Vírgen, porque ella las decreta y las despacha; de manera «que todos «los dones, todas las virtudes, todas las gracias y todos los bienes «se administran por su mano, á los que quiere, cuándo quiere, cómo quiere, y cuánto quiere, como dice san Bernardo [1].» Y ¡con qué fidelidad!

De todo esto admirado san Anselmo, dice: «que en cierta manera son mas bien despachadas las peticiones que se hacen á Dios «por mano de la Vírgen, que las que se hacen al mismo Dios in«mediatamente, y que con mayor brevedad son oidas.» Y da la razon de esto diciendo: «que cuando Cristo nuestro Señor es invo«cado en su nombre, mira como juez justo los merecimientos del «que le invoca, pero invocado en nombre de su Madre, mira los «merecimientos de ella;» por lo cual, aunque el que pide no merezca ser oido por sí mismo, merécelo la gloriosa Medianera que ha tomado, y es oida por su reverencia; y ella despacha la gracia con toda fidelidad.

Tambien el título de *Abogada nuestra*, que le da la Iglesia, nos descubre mucho cuán segura puede estar la causa que pusiéremos en sus manos, por lo cual tiene ilustrísimas propiedades, cuales no se hallarian en otro abogado, de sábia, poderosa, fiel, aficionada y solícita; y que tiene obligacion á defendernos por el premio que por esto le dieron, pues por causa de los pecadores fue escogida para la incomparable dignidad que goza de Madre de Dios. Cierto que Cristo nuestro Señor por los pecadores vino al mundo, como él lo

[1] Serm. I Salv. Reg.

dijo por san Lucas; y así la Vírgen santa, en cierta manera, nos está obligada en recompensa de tan gran beneficio como recibió de Dios por causa de nosotros: porque si quien dió la ocasion del daño es visto haber dado el mismo daño, tambien se dirá que quien dió ocasion al beneficio, dió en cierta manera el mismo beneficio.

De este argumento se vale san Anselmo ya citado hablando con la Vírgen levantada ya sobre todos los coros de los Ángeles, y le dice: «Piensa, Madre piadosísima, lo que somos, y considera que no para «condenar sino para salvar á los pecadores fue hecho hombre en tí «nuestro Criador; pues ¿por qué no ayudarás á los pecadores, ha«biendo sido por nuestra causa levantada á tan incomparable alteza, «que todas las criaturas te tengan y veneren por Señora? ¿Por ven«tura porque ya no puede disminuirse tu gloria con ninguna pér«dida que venga á estos miserables, no te dará ya cuidado que pe«rezcamos?» De esta manera representa esta deuda á la Vírgen san Anselmo. Y para que este oficio de abogada le pudiese ejercitar la Vírgen mas fácilmente, dice san Bernardino que fue sublimada en la gloria junto al trono de la santísima Trinidad, y que la variedad de que dice el Profeta que está rodeada á la diestra de su Hijo, es de dones y gracias que por ella se reparten á aquellos por quien aboga é intercede.

Tambien el título de *Reina del cielo* con que la llama la Iglesia, nos da á conocer su poder, y la fidelidad con que lo ejerce, no solo para que los que reinan con ella allá en el cielo alaben y glorifiquen al Rey de la gloria; sino tambien para que nosotros, comenzando en este mundo á reinar con Cristo, ó Cristo en nosotros, podamos despues ser partícipes de su reino pacífico y eterno dándole toda gloria, honor y divinidad en el cielo.

Finalmente, tambien el título de *Esposa del Espíritu Santo,* que se le atribuye dignamente, nos da á conocer algo de su fidelidad. ¿Cómo habia de tomarla por Esposa el Espíritu divino, si no hubiese sido la mas fiel de todas las criaturas? ¡Ah! sí, fue digna Esposa del mismo Dios: cotejemos, pues, su fidelidad: siempre, siempre cela su honor. Así como Dios cela siempre el honor de su fidelísima Esposa María, honra á los que la honran, ama á los que la aman, y salva á los que la invocan; pero castiga ejemplarmente á los que la vituperan y desprecian, mas cási que á los que desprecian á su divina Majestad. Así lo vemos en Nestorio, Zuinglio, Federico y otros mil.

Miremos, pues, nosotros si la hemos apreciado y honrado: mire-

mos mas, y es por qué somos tan miserables y tan expuestos á la condenacion; es por no acudir á su generosa fidelidad.

MEDITACION XXVII.

SPECULUM JUSTITIÆ... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á María santísima que habita con Jesús jovencito y san José en una casa pobre de Nazaret, y allí se ejercita en toda obra de justicia y santidad, llegando á ser la copia mas perfecta del Sol de justicia, Cristo Jesús.

Segundo preludio. Pedir á Dios de saber conocer la perfectísima justicia en que se ejercitó la Vírgen en este paso y en toda su vida santísima, para que copiemos de ella lo que ella copió de Jesús.

Punto primero.

Sabes, alma mia, que Dios es justo, la misma justicia y santidad. Pues si sabes que Dios es justo, te dice el apóstol san Juan [1], tambien has de saber igualmente que quien vive segun justicia, ó ejercita todas las virtudes, es hijo legítimo del mismo Dios.

Pondera cuán grata seria á Dios la vida de María que vivia segun toda justicia y santidad, y copiaba todos los dias esta virtud del original. No declinaba á la derecha ni á la izquierda... su alma era una fiel balanza... su razon era finísima... su corazon muy recto y puro... daba á Dios lo que es de Dios... al prójimo lo que es suyo... y á sí misma lo que le convenia para cumplir toda justicia...

Colige que así convenia que fuese la que era elegida primogénita del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo... Convenia, porque habia de tratar tan de cerca y vivir con aquel Señor, que vino á cumplir toda justicia, como lo advirtió al Bautista... Convenia, porque era elegida Madre de los mortales, y los hijos copian ó imitan las virtudes de las madres... Pero cierto que si la miras, mucho tienes que copiar é imitar... Esta Señora es espejo clarísimo de justicia... Mírala bien... Y tú ¿qué eres?... ¡Ah!

Mírate bien en este espejo... Confúndete... Horrorízate... Llora...

[1] I Joan. II.

Punto segundo.

El justo que procede con sencillez, dice el Sábio, dejará despues de sí hijos dichosos...

El Rey sentado en el trono, donde administra justicia, con una sola mirada disipa toda maldad...

¿Quién es el que decir pueda: Mi corazon está limpio, puro soy de todo pecado [1]?

Advierte, alma mia, la multitud de hijos dichosos que ha dejado María en el cielo... en la tierra... y los que dejará aun... y todo por su justicia y sencillez... ¡Cuántos millones!!!

Advierte mas, y es el mal que ha disipado, y los pecados que ha impedido la Vírgen sentada en su trono, no administrando justicia, que esto toca al Hijo; sino mostrándose espejo de justicia. ¡Ah, y qué dichosos han sido todos los que han mirado con detencion su hermosura, y han copiado su justicia!

Por fin atiende que realmente la Vírgen María puede decir con toda verdad: Mi corazon está limpio, pura soy de todo pecado. Ya sabes que esto es de fe... Pero ¿puedes tú decir lo mismo?... Rúmialo... Confúndete... Llora...

Propósitos. 1. Procuraré mirar todos los dias mi alma y confrontarla con el alma justa de María. 2. Examinaré con detencion mis faltas, y las limpiaré con lágrimas. 3. Atenderé á obrar toda virtud y justicia para agradar á Dios justo y á María.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Sol divino de toda justicia, ¡qué amor nos habeis mostrado al darnos un espejo purísimo de vuestra justicia en la persona de nuestra buena Madre! Ya que no podemos mirarnos á Vos de hito en hito sin quedar deslumbrados y cegarnos, tenemos este espejo claro y puro de justicia, y podemos con ella conocer y copiar algo de Vos. Dadnos, Señor, esta gracia: y Vos, Espejo de justicia, rogad por nosotros. Amen.

[1] Prov. xx.

LECTURA.

Et erit justitia cingulum lumborum ejus. (Isai. xi, 5).

Y la justicia será cíngulo de sus lomos.

Para denotar Isaías los dotes de justicia y santidad que poseeria el Mesías, dice que la justicia le servirá de ceñidor en sus lomos. Y cierto que así como el ceñidor hace estar sujeto y hermoso el vestido, y ayuda al hombre á caminar con ligereza, así la virtud de la justicia hace estar sujetas las demás virtudes, hermosea al hombre, y le ayuda á correr con alegría como un gigante de virtud en virtud hasta llegar á la cumbre de la perfeccion.

Así lo hizo Jesús como se lo habia predicho David y anunciado Isaías. Y ¿qué dirémos de su benditísima Madre? Dirémos con toda la Iglesia santa y con toda verdad que es espejo clarísimo de justicia... Veámoslo.

Que la Virgen haya tenido en grado eminentísimo, superior á toda pura criatura, la virtud de la justicia, se nos descubrirá fácilmente si consideramos las tres obligaciones que esta virtud trae consigo, é inquirimos del modo que se portó con ellas. La primera obligacion es la que tenemos á Dios, por la cual, como dicen los Santos, estamos obligados á que todo nuestro sentido, toda nuestra virtud, toda nuestra vida, y todas nuestras palabras y obras confiesen y veneren á Dios; para que así como todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos, como dice el Apóstol, lo recibimos de Dios, así todo junto lo ordenemos á él, y convirtamos á su amor y servicio todo lo que de su mano nos ha sido concedido, sin reservar para nosotros la propiedad de cosa alguna: de manera que no solo las cosas que están fuera de nosotros, sino tambien nosotros mismos nos dediquemos á él para amarle, honrarle y servirle con todas nuestras fuerzas. Esto es lo que debemos á Dios, en cuya obligacion son muy pocos los que se muestran fieles pagadores.

Pero la Virgen nuestra Señora fue pagadora fidelísima; porque entre todos los mortales ninguno cumplió tan fiel y perfectamente esta obligacion como ella, pues cuanto fue posible al estado de esta vida estuvo siempre dedicada toda á la contemplacion, amor y servicio de su Criador; atendiendo continuamente á esto con toda diligencia y alegría, sin omision ni descuido culpable alguno. Cierto que pagó á Dios todas sus deudas, no *de condigno*, porque no era

posible darle paga equivalente por tantos beneficios como de su mano habia recibido, particularmente por la maternidad divina que no pudo caber en merecimiento humano; pero pagóle estas deudas, acudiéndole con los frutos de sus beneficios con tan reconocida fidelidad, cuanta pudo mostrar una criatura.

Aunque muchos Santos dedicaron á Dios en sacrificio y hacimiento de gracias á sí mismos con todo lo que de Dios habian recibido, segun fue posible á su flaqueza, ninguna pura criatura refirió y consagró á Dios lo que le habia dado de tal manera, que lo que era sustancia de la misma criatura, se haga alguna cosa de Dios, y de su sustancia y conaturaleza, ni de tal manera se aplicó á Dios, que lo que emanaba de su sustancia y naturaleza se uniese en sustancia y conaturaleza de Dios, ni de tal manera sirvió que tuviese el mismo Señor necesidad del servicio de su criatura; pero estas tres cosas las ofreció la beatísima Vírgen gloriosamente á su Criador.

Primero, porque él mismo nació de su sustancia, y la parte de su carne fue hecha carne de Dios; de suerte que en la encarnacion la Vírgen le administró la sangre y la naturaleza humana de que él quiso vestirse. Á mas de esto, le alimentó en su vientre desde que le concibió, y despues de nacido le sustentó á sus pechos, y le servia cada dia en su propia persona labrándole con sus manos las vestiduras, guisándole la comida, y procurándole todas las cosas necesarias para la conservacion de la vida humana. Todo esto recibió de la Vírgen la misma persona de Dios, y por todo quiso quedarle en cierta manera obligado cuando se sujetó á recibir de ella estos oficios no de precisa necesidad, sino de amorosa dignacion.

2.ª La perfeccion de la deuda que tenemos al prójimo se encierra en amarle como á nosotros mismos, no solo evitándole el mal que pudiéremos, conforme al precepto de la ley natural, que manda que no queramos para otros lo que para nosotros no queremos; mas tambien haciéndole las buenas obras así corporales, como espirituales, que pudiéremos y debiéremos. Todo esto cumplió la sagrada Vírgen perfectísimamente, amando á los prójimos como á sí misma, y trabajando con sus manos para sustentar á los pobres, particularmente á los que tenia en su casa, que eran los mas dignos, y dando á los hombres, gente hambrienta, cautiva y menesterosa, á su Hijo para su remedio; esto es, á los mendigos espirituales en socorro, á los cautivos en precio, á los hambrientos en sustento, á los trabajados en premio, á los enfermos en medicina, y á todos nos dió con él el reino de los cielos, y todos los bienes juntos.

Socorrió tambien á los prójimos espiritualmente de otro modo; iluminándolos con su doctrina y ejemplo para guiarlos á Dios. Porque á mas de ser Maestra de los Apóstoles y discípulos de Cristo en las cosas arduas y dificultosas, era tambien un oráculo sagrado, y una antorcha clarísima y divina, que alumbraba las tinieblas de ignorancia de infinita gente que acudia á ella, así del judaismo, como del paganismo, de diversas partes y naciones, como escriben diversos autores, y se colige de las cartas de san Ignacio, mártir de aquellos siglos; muchos de los cuales, dice Richelio, que eran enviados por los Apóstoles y discípulos de los nuevamente convertidos, y eran por ella maravillosamente iluminados y confirmados en la fe que habian recibido, y todos salian de su presencia consolados y esforzados.

De esta iluminacion piadosa con que ilustraba la Vírgen toda la Iglesia, dice san Cipriano [1]: «Colijo y entiendo que la Vírgen nues«tra Señora es un mundo ininteligible y admirable, cuya tierra es «la firmeza de la humildad, cuyo mar la anchura de la caridad, «cuyo cielo la alteza de la conversacion y contemplacion, cuyo sol «la claridad de la inteligencia, cuya luna la hermosura de la pure«za, cuyo lucero el resplandor de la santidad, cuyo norte rodeado «de siete estrellas la gracia con los siete dones, y cuyas estrellas el «adorno hermosísimo de las demás virtudes.» Al mismo propósito dice, como admirado, san Anselmo: «¡Oh Mujer maravillosamente «singular, y singularmente maravillosa! por la cual los hombres se «salvan, las almas se redimen, y los Ángeles se alegran, de cuya «plenitud recreada toda humana criatura recibe aumento, y por cu«ya bendicion no solo son bendecidas las criaturas de su Criador, «mas tambien el Criador de sus criaturas.» Todo esto es de san Anselmo [2].

3.ª Finalmente, la obligacion que tenemos á nosotros mismos, la cumplió tambien la Vírgen en línea recta de justicia; porque al cuerpo le debemos sustento, direccion y gobierno para que conserve la vida, y sirva al espíritu: al alma debemos tambien regirla conforme á razon y encaminarla á la salud verdadera: como lo significó el Eclesiástico diciendo [3]: Constituyó Dios el hombre desde el principio, y le dejó en manos de su consejo; dióle sus preceptos; y púsole delante el agua y el fuego, la vida y la muerte, el bien y el mal, para que extienda la mano á lo que quisiere: pues cuán

[1] In Biblioth. SS. PP. — [2] Ibid. — [3] Eccli. xv.

justa y fielmente haya cumplido la Virgen con estas deudas de justicia, así á su cuerpo, como á su alma, no es menester probarlo con muchos argumentos; pues nunca en el sustento y direccion de su cuerpo santísimo se apartó un solo paso del camino real y mas derecho, ni hácia la parte de mas, ni hácia la parte de menos. Asimismo guardó su corazon purísimo continuamente de toda mancha; y cuanto obró con él lo convirtió suavemente en premio de vida eterna, cooperando con la gracia.

Tampoco faltó á la Virgen el acto de justicia de que trata Ulpiano, jurisconsulto [1], que consiste en justificar los males, esto es, conocerlos y confesarlos, y en castigar los vicios. Porque el justo, dice el Espíritu Santo, *es acusador de sí mismo*, y así aunque la Virgen no tuvo en sí males que justificar, ni vicios que castigar, con todo es muy cierto que excedió en este acto de justicia á todos los demás viadores. Porque en los demás el acto de penitencia muestra haber precedido pecado, pues no se levanta por la penitencia el que no cayó por la culpa, como lo decidió Papiniano [2]; pero en la Virgen hubo acto de penitencia sin penitencia, esto es, sin que hubiese precedido culpa, al modo que la tienen los de la patria, tomando la penitencia en larga significacion; esto es, una perfecta detestacion y aborrecimiento del pecado.

Luego con mucha razon dijo Alberto Magno, que la sagrada Virgen habia tenido las virtudes cardinales á modo de la patria, y segun el estado del destierro: túvolas á modo de la patria, en cuanto á la perfeccion de los actos de ellas, y segun el estado del destierro, en cuanto á la condicion de merecer: y así las tuvo un medio entre comprensores ó bienaventurados, y viadores ó desterrados; y por tanto de un modo perfectísimo.

Luego bajando al particular podrémos decir que tuvo la justicia á la semejanza de su Hijo Jesús, y le servia de ceñidor de sus vestidos, y de medio para correr como un gigante, alegre, de virtud en virtud hasta llegar á la cumbre del monte de la perfeccion y del cielo.

Y nosotros ¿cómo estamos de justicia? ¡Ay! que tal vez todas las virtudes se nos escapan, y nos resfriamos sensiblemente por falta de este ceñidor. Pidamos la gracia al *Espejo de justicia*, y mirémonos con ella para imitarla.

[1] Lib. I de just. et jur. — [2] I. I. dec.

MEDITACION XXVIII.

SEDES SAPIENTIÆ... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Imaginarse ver á la santísima Vírgen que en el templo de Jerusalen, donde encuentra al niño Jesús que habia perdido, llena de gozo de haberle hallado, escucha con alegría las preguntas y respuestas que hace á los doctores sentado entre ellos, y buscando la sabiduría pregunta al Hijo diciendo: Hijo mio, ¿por qué lo has hecho así de separarte de nosotros?

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento del deseo grande que tenia la Vírgen de poseer la verdadera sabiduría, y del sentimiento tan doloroso que tuvo al ver que se ausentaba de ella el que es la misma sabiduría de Dios.

Punto primero.

Dios por medio de sus Profetas y Doctores nos hace grande elogio de su eterna sabiduría... precede á todas sus operaciones...

Nos dice que quiere comunicárnosla, hacernos participantes de ella... Que la deseemos, que la busquemos, que la pidamos muy de veras, porque es el principio de nuestra felicidad... Que la hemos de preferir al oro y piedras preciosas... que todos los tesoros de este mundo en su comparacion son arena menuda [1].

Discurre cuánto la apreciaria la Vírgen que tan sábia fue desde su principio. La estimó mas que la hermosura de todo un cielo, y por ella oró y trabajó toda su vida, y en fin logró no solo ser la mas sábia despues del Verbo, sino ser trono, sede, madre, protectora, compañera del mismo Verbo, que es la sabiduría de Dios.

Tuvo la Vírgen conocimiento superior á la fe, y á todo conocimiento de pura criatura, dice Alberto el Grande. Todo lo que saben los Ángeles todos no puede compararse con la sabiduría de María... ¡Qué grandeza! ¡Qué honor!!! Y tú, alma mia, ¿eres muy sábia?... ¡Ay! qué miseria! Pero ¿deseas y procuras la sabiduría?... Miralo.

[1] Sap. VII.

Punto segundo.

Considera mas, y atiende la sabiduría de la Vírgen ya desde su creacion. Segun san Bernardino de Sena [1], ya entonces fue ilustrada con tanta luz, que no solo tuvo perfecta luz de razon, sino tambien de altísima contemplacion: en la cual luz conoció perfectamente estas siete cosas, por lo menos segun los géneros de cada una. Primero: la naturaleza criada irracional... Segundo: la naturaleza criada racional... Tercero: la naturaleza criada espiritual... Cuarto: la naturaleza increada divinal... Quinto: todas las cosas que habia de huir y despreciar... Sexto: todas las que habia de seguir y abrazar... Séptimo: por qué modo, y hasta qué grado habia de aborrecer y amar todas las cosas... Todo lo cual comprende en sí la distincion del Criador y de todas las criaturas, y de todos los bienes y males. Pero ¡oh cuánto creció su sabiduría en su larga y bien aprovechada vida! ¡Oh! si supieran los hombres aprovecharse de la luz y conocimiento que Dios les dió!!!

Pero ¿á qué culpar á los demás? ¿Te aprovechas tú, ó alma mia?... Rúmialo. Aprovecha el tiempo. Desea y pide la gracia.

Propósitos. 1. Desearé como María ser verdadero sábio. 2. Procuraré merecerlo aprovechando el tiempo y empleándolo en la oracion, lectura espiritual, meditaciones, reflexiones y demás medios. 3. Pediré la gracia para mí y para los demás al Verbo eterno por medio de María.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu Santo Dios, Espíritu de sabiduría y piedad, Vos que enriquecísteis á María con estos dones santos, y demás que convenian para ser digna Esposa vuestra y Madre del Verbo eterno, y esta Señora supo aprovechar muy bien estos dones santos, para gloria del Padre y salud de las almas; dadnos, Señor, toda la luz y gracia que menester fuere para que en nuestro estado aprovechemos siempre para gloria de Dios y nuestro bien. Y Vos, Sede de la sabiduría, rogad por nosotros. Amen.

[1] T. I, serm. LXI.

LECTURA.

Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia. (Eccli. XXXIX, 14).

Las naciones referirán su sabiduría, y la Iglesia publicará su alabanza.

Despues de haber explicado Job los dotes y pormenores de la verdadera sabiduría [1], deseaba saber de dónde venia y en dónde se encontraba; y, despues de registrarlo todo, concluye que está escondida á la vista de todos los vivientes, y hasta las aves ó Ángeles del cielo la ignoran. Lo mismo deseaba el profeta Baruch, y dice: ¿Quién ha subido al cielo y la ha logrado, ó la ha sacado de entre las nubes? ¿Quién ha navegado y traspasado el mar, y la ha hallado? No cansarse. Nadie puede saber su paradero [2]. Pero no es de admirar no encontrasen estos Profetas santos la sabiduría. Aun no habia venido María, que es la Sede ó trono de la sabiduría. No solo porque tuvo en su seno al Verbo eterno encarnado, que es la verdadera sabiduría, sino tambien porque estuvo realmente adornada de una altísima sabiduría, de modo que todas las gentes la llaman y llamarán la sábia por excelencia, y la Iglesia la anuncia por alabarla trono, Sede de la misma sabiduría, y con mucha razon... Veámoslo.

Los dones de sabiduría y ciencia, dice santo Tomás [3] que tienen dos partes; unos cuando son dones infusos del Espíritu Santo, y perfecciones del entendimiento, con que seguimos prontamente el instinto divino; y otros cuando son dones de gracia *gratis data*, de la cual habla el Apóstol cuando dice: Á unos concedió el Espíritu Santo palabras de sabiduría, á otros palabras de ciencia. Y de este don hablamos ahora, y decimos que estuvo adornada la Virgen.

Esta sabiduría es noticia especulativa de las cosas divinas, y conocimiento de las Escrituras, por el cual sabe uno declarar las cosas de la fe, defenderlas y persuadirlas; porque sabe las causas, y razones superiores é inferiores, de lo que se ha de creer, con las cuales puede resistir á los adversarios de la Iglesia. Esta sabiduría pertenece principalmente á los Doctores y Prelados de la Iglesia, y puede estar así en los buenos como en los malos, á la manera que los demás dones de gracia *gratis data*: y asimismo puede adquirirse por

[1] C. 28. — [2] Baruch, III, 23. — [3] 1, 2, q. 68, a. 5.

infusion sobrenatural y divina, como por estudio y enseñanza humana. Pues de esta sabiduría dicen los autores que estuvo la Virgen mas ilustrada que todos los Doctores y Prelados de la Iglesia, mas que todos los Evangelistas y Patriarcas, y mas que todos los Apóstoles y Profetas; que entendió las Escrituras mas profundamente, y conoció con mayor claridad el órden, la trabazon, la consonancia y las razones de las verdades que habian de ser creidas y abrazadas. Por esto los mismos Apóstoles acudian á ella como á un oráculo divino, y á un archivo de indudable sabiduría, para ser de ella iluminados en cosas arduas y dificultosas.

En efecto, como las Escrituras divinas cuanto á su principal intento fueron con mayor excelencia cumplidas en ella, ó por ella; así le fue dado penetrarlas mas claramente; y convino, como dicen los Santos, ser enseñada por el Espíritu Santo con mayor luz de los misterios de ellas, é ilustrada, para su conocimiento, de mayor gracia. ¡Oh qué inteligencia de todas estas cosas habria en María! Porque si con tanta verdad dice el apóstol san Pablo: «Nosotros no recibi-«mos el espíritu de este mundo, sino el espíritu que emana de Dios, «para que sepamos las cosas que nos han sido dadas por Dios [1];» ¿cuánto con mayor razon conoció la Virgen serenísima, por iluminacion é ilustracion del Espíritu Santo, los dones que del cielo le fueron repartidos, y de la manera que en ella y por ella fueron cumplidas las Escrituras de los Profetas, las cuales todas, como confiesan los doctores de los hebreos, hablaron en figuras, señales y misterios de la venida de Cristo, á quien concibió y parió la santísima Virgen?

Á mas de esto, esta soberana Señora fue agradecida en gran manera á los beneficios de Dios, estimándolos y reconociéndolos con todas las fuerzas de su alma, y dando á Dios amorosas y humildes gracias por cada uno de ellos; y así era necesario que conociese clara y profundamente, cuanto era posible á pura criatura en carne mortal, la dignidad y eminencia de estos beneficios, para tener de ellos debida estimacion y agradecimiento. Y así conoció profundamente cuán alta dignidad era ser Madre de Dios, y cuánta caridad, piedad, sabiduría, justicia y omnipotencia fue de Dios querer redimir el linaje humano por medio de la encarnacion y muerte de su Hijo; y cuán decente fue salvar el mundo por este medio.

Á mas de esto, así como la sagrada Virgen fue en el cuerpo her-

[1] I Cor. III.

mosísima, y en la complexion perfectísima, así tambien en el entendimiento fue ingeniosísima, muy dócil y estudiosa, por lo cual fue muy apta para recibir copiosísimas iluminaciones del Espíritu Santo. Y no hay duda que cada dia la iba ilustrando con luz clarísima, como á la que habia concebido, parido, criado y sustentado á aquel Señor, de quien el mismo Espíritu Santo eternalmente procedia, mayormente estando la Virgen tan dispuesta para recibir estas ilustraciones.

Cierto que la pureza del entendimiento hace al hombre capaz de la ilustracion divina; y cuanto un entendimiento estuviere mas puro, tanto mas digno y mas dispuesto estará para la iluminacion sapiencial, *porque la sabiduría*, dice el Espíritu Santo [1], *en las almas santas se transfunde*. Y así dice Casiano que los Padres antiguos enseñaban, que el que deseaba aprovechar mucho en la noticia verdadera, profunda y saludable de la Escritura divina, no tenia necesidad de revolver muchos libros, sino estudiar en la pureza interior, en la cual cuanto uno mas crecia, tanto con mas copiosos rayos de la divina ilustracion seria de lo alto iluminado.

Pues como la sagrada Virgen, despues de Cristo nuestro Señor, estuvo adornada de mayor pureza que otra alguna criatura, y resplandeció mas en el ejercicio y estudio de la pureza interior, y de toda ocupacion virtuosa; así fue mas ilustrada en esta sabiduría y conocimiento de las Escrituras, y en la inteligencia de los divinos misterios que en ellas estaban encerrados; no solo por iluminacion del Espíritu Santo, mas tambien por experiencia del cumplimiento de ellos, y por la comunicacion y predicacion de Cristo nuestro Señor. Porque, como dice san Lucas [2], conservaba en su memoria, con gran diligencia, todas las palabras que de su Hijo, y del cumplimiento de los misterios divinos oia al Ángel, á santa Isabel, á los Pastores, á los Magos, á Simeon y Ana, y las conferia en su corazon; y las que su Hijo decia, así á ella en secreto, como predicando en público, las escuchaba y ponderaba con mayor advertencia y consideracion que otra persona alguna.

Con esta continuacion de oir los misterios divinos, y la ordinaria conferencia y consideracion de ellos, aprovechó mucho en la inteligencia sapiencial de las Escrituras, parte por la luz sobrenatural de la gracia, parte por los hábitos sapienciales y cienciales adquiridos é infusos; y principalmente por la frecuente y familiar comunica-

[1] Sap. VII. — [2] Luc. II.

cion é ilustracion de la Sabiduría eterna é increada que habia concebido en sus entrañas, y criado á sus pechos. Por todo lo cual estuvo sumamente dispuesta para dar razon de la fe y de los misterios divinos á los que la preguntasen, y de la verdadera doctrina y conocimiento de la predicacion evangélica y de toda la ley divina. ¡Oh qué conocimiento tan vasto!

Concluimos, pues, con san Antonino [1], que dice: «La sagrada Vir«gen tuvo la ciencia teológica y aureóla de doctora con mayor ilus«tracion que todos los Doctores de la Iglesia; y que por esto fue fi«gurada en el arca del Testamento que tenia dentro de sí toda la ley «de Dios.» Y fortifícalo con este argumento: «Aunque el saber to«das las Escrituras sagradas parece que es sobre todo el estado de «los viadores santos, con todo esto seria inconveniente suponer que «alguna cosa fuese dicha por el Espíritu Santo, y no entendida de «ninguno: pues él mismo dice por Isaías: Lo que saliere de mi bo«ca no volverá á mí vacío. Pues si el perfecto conocimiento de to«das las Escrituras, segun el entendimiento del Espíritu Santo que «habló en ellas, pertenece á un estado superior al de los viadores, «y este es el estado de la Vírgen; síguese que mas perfectamente «supo en el destierro la ciencia teológica que todos los Santos de él. «Porque, como prueba Alberto Magno ya citado, el estado de la Vír«gen en esta vida, y el conocimiento que tuvo de las cosas divinas, «fue un medio entre el estado y conocimiento del destierro, y de la «patria, superior á todos los puros viadores, y muy cercano á los «comprensores y bienaventurados.» Todo esto es de san Antonino, en su Suma [2].

Venid, pues, venid, ó Profetas santos, que buscábais la sabiduría y no la hallábais; registrábais los cielos, circuíais el mar y la tierra, y nada sabíais; preguntábais á las aves contempladoras del cielo, esto es, á los Ángeles, y tambien ignorábais su paradero. Preguntádselo ahora, mas bien preguntadlo á un chiquillo cristiano, y os dirá: la Vírgen es *Sedes sapientiæ*, es el trono, la sede, la habitacion de la sabiduría: encontrad la Vírgen, y encontraréis lo que con tanto anhelo buscais. Pero, en fin, los Santos la han visto y verán siempre en el cielo.

Busquémosla, pues, nosotros mientras estarémos en la tierra, y demos todas las riquezas, honores y comodidades por ella, pues todo el oro y piedras mas ricas, arena pequeña son en su comparacion. En tí, pues, ó Vírgen, la encontrarémos. Amen.

[1] C. 18, 2. — [2] 4 p. tit. 15.

MEDITACION XXIX.

CAUSA NOSTRÆ LÆTITIÆ... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver una casa pobre en Nazaret donde viven Jesús, María y José con suma paz y espiritual alegría, sirviendo á Dios con toda humildad, y dando al mundo ejemplos de toda virtud.

Segundo preludio. Pedir la gracia de poder conocer las virtudes tan heróicas que en esta santa casa se practican, y participar de la alegría y paz espiritual que allí se goza.

Punto primero.

Dice el Sábio que todas las cosas tienen su tiempo, y que hay tiempo de llorar y tiempo de alegrarse.

Cierto que los hombres tienen tiempo de todo: tiempo de llorar, y es si miran sus pecados y la caida funesta de nuestros primeros padres: tiempo de alegrarse, y es si miran la copiosa redencion obrada por Cristo, y saben aprovecharse de ella.

Pondera, alma mia, que todo esto contemplaba María en toda su vida, y en especial en su retiro de Nazaret. Si miraba los pecados del mundo y la caida de nuestros primeros padres, se entristecia... lloraba;... pero si contemplaba la copiosa redencion que su Hijo santísimo obraba á favor de todos los hombres y en especial á favor de ella misma preservándola graciosamente hasta del primer pecado, se alegraba, y por esto repetia muchas veces lo de su cántico: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*... Y mi espíritu se alegró mucho en Dios mi Salvador.

¿Imitas tú, alma mia, á la Vírgen en alabar al Señor que te ha salvado y redimido? ¿Le das gracias? ¿Le amas?

Punto segundo.

Un hombre que se ve libre de esclavitud ó de deudas y miserias, no solo alaba, engrandece y ama la mano bienhechora que le favorece y libra, sino tambien la persona que le merece y proporciona este beneficio.

Piensa, alma mia, y cree que la Vírgen santísima mereció de cóngruo para tí y todos los hombres el inestimable beneficio de la

redencion y salvacion, y con sus oraciones y trabajos nos la proporcionó. Y Cristo, habiendo redimido al género humano, todo el precio de su redencion lo puso en manos de María, segun san Bernardo.

Colige cuán digna es de ser alabada, venerada y amada la Señora tan santa que es causa de nuestra alegría...

Pero ¿la amas tú? ¿la veneras? ¿te alegras con ella en el Señor tu Salvador y suyo? ¿Sabes aprovecharte de este inmenso beneficio?... Confúndete, y llora tu miseria é ingratitud...

Propósitos. 1. En todas mis obras procuraré tener el fin recto que tenian Jesús, María y José en el retiro de Nazaret. 2. La paz y alegría espiritual han de ser mis compañeras. 3. Daré el tiempo debido á todas mis acciones y pensamientos. 4. Me conformaré en todo á la voluntad de Dios.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh, y qué alegres están, Dios mio, los bienaventurados en vuestro cielo! y es porque en este valle de lágrimas lloraron sus culpas y se aprovecharon de la copiosa redencion de Jesús, nuestro Salvador. Danos, Señor, esta misma gracia, y al propio tiempo llorar con Jesús y María y san José las culpas de todos los hombres, y alcanzar para todos la verdadera alegría...

Ó María, causa de nuestra alegría, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.
(Luc. 1, 47).

Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

¡Qué dolor, qué tristeza no habia de apoderarse de nuestros priros padres, Adan y Eva, cuando de repente se vieron despojados de la gracia, del candor de la inocencia, y de tantas prerogativas por el pecado; malditos de Dios y sentenciados á las dos muertes! Pero ¡qué consuelo al oir que por medio de otro hombre y otra mujer recobrarian lo perdido, y la seductora serpiente seria burlada y aplastada! Esa tristeza y dolor de nuestros padres se ha propagado tambien de generacion en generacion á todos los hombres junto con la naturaleza y el pecado, pero han podido consolarse y animarse con la misma fe y esperanza de nuestros padres. Especialmente nosotros que ya vemos cumplido el misterio prometido, y podemos decir todos los dias á María lo que le dice á veces la Iglesia santa: *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo,* etc. Tu nacimiento, ó María Vírgen, Ma-

dre de Dios, anunció ya la alegría a todo el mundo, pues de tí nació el sol de justicia Cristo nuestro Señor, el cual borrando la maldicion indujo la bendicion, y confundiendo la muerte nos dió la vida eterna.

Es decir que Cristo nos trajo ya en este mundo la verdadera alegría, y destruyó la sombra de muerte que habia introducido el pecado, y nos preparó para la alegría eterna, y María fue la causa meritoria de esta gracia, que por esto la invocamos con la Iglesia diciéndola: *Causa nostræ lætitiæ*... Veámoslo.

Para conocer que María es causa de nuestra alegría y verdadera felicidad, no hemos de saber mas sino que el eterno Padre le entregó su propio Hijo, y María le entregó otra vez al eterno Padre herido, muerto, despedazado, y de aquí resultó nuestra redencion: *Traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram*[1]. Pero para conocer mas el influjo que tuvo en todos estos misterios de nuestra redencion, justificacion y salvacion la Vírgen, y los que tiene aun y tendrá, miremos mas á fondo su mérito, esto es, si mereció de justicia esta dignidad de Madre de Dios, y por consiguiente la de corredentora y madre de los hombres.

Cierto que es tan alta esta dignidad de Madre de Dios, y levanta los quilates de su valor tan sobre todo lo criado, que, como dicen los Doctores santos, no puede caer bajo ningun humano merecimiento. Pues el nacer Cristo de la Vírgen, nos declara una gracia de Dios tan inefable, que no pudo alcanzar el hombre con ningunos merecimientos que hubiese atesorado. Es gracia sobre toda gracia, y lo que cae bajo de merecimiento, no tiene plena razon de gratuito: pues *si la gracia procede de los méritos, ya no es gracia*, dice el Apóstol[2]: y que el Hijo de Dios eterno se haga hijo de una doncella pobre, pertenece á una gracia no como quiera, sino grandísima é incomparable, y á una inestimable dignacion y favor de la grandeza divina; y así no la pudo merecer la Vírgen de justicia retributiva, pero la mereció de congruencia.

Para la declaracion de todo esto se ha de presuponer lo que dicen santo Tomás[3] y san Buenaventura[4], y comunmente los doctores escolásticos, que el merecimiento es de dos maneras, segun la division de los teólogos: al uno llaman *merecimiento de congruo*, al cual no se debe el premio de justicia; pero hay una congruencia entre la obra y el premio, por lo cual usando Dios de su misericordia,

[1] Rom. IV. — [2] Rom. IV. — [3] 3 p. q. 3. — [4] In 3, dist. 4, a. 2.

le concede el premio, y de esta manera se dice que el pecador merece la gracia, cuando se dispone para recibirla. Otro es *merecimiento de condigno*, el cual aunque suponga alguna gracia, esta supuesta, se debe por él, de justicia, el premio: v. g. á tanta caridad se debe de justicia tanta gloria: el primero estriba principalmente en gracia, y el segundo en justicia. Vamos, pues, á nuestro propósito.

La sagrada Vírgen mereció antes de la encarnacion concebir al Hijo de Dios por merecimiento de congruencia, porque por su gran pureza y humildad, y las demás virtudes en que resplandecia, era idónea para ser hecha Madre de Dios, en cuanto él tenia determinado que lo fuese una criatura humana nobilísima. Pero despues de la anunciacion, y de su humilde consentimiento, y de haber descendido en ella el Espíritu Santo, con tanta abundancia de gracia, dones y virtudes, que no solo tuvo congruencia, sino tambien dignidad, recibió tanto aumento el *mérito de cóngruo*, que ya entonces mereció que el Espíritu Santo obrase en ella el misterio de la Encarnacion, no solamente como en idónea, sino tambien como en digna, en cuanto convenia que la Madre de Dios fuese purísima y de santidad perfectísima. Por esto dice la Iglesia que mereció llevar en sus entrañas á Cristo nuestro Señor, no que mereciese la encarnacion de Dios, que no cae bajo merecimiento humano, sino que por la gracia que le fue dada, mereció aquel grado de pureza y santidad por el cual cóngrua y dignamente pudiese ser Madre de Dios.

Pero de *merecimiento de condigno y justicia retributiva*, de ninguna manera pudo la Vírgen merecer la concepcion del Hijo de Dios; porque el hacerse Dios hombre, y ser una mujer madre de Dios, excede á todo merecimiento criado, por ser lo uno y lo otro sobre todo estado debido á la criatura, y por esto fueron entrambas cosas obras de benignidad y gracia. En fin, siempre podemos concluir, á lo menos con lo que dice san Bernardo [1], que «no convenia á Dios «otra madre que la Vírgen, ni á la Vírgen otro hijo que Dios; por«que no se pudo hallar otra mejor entre las madres, ni otro mayor «entre los hijos.» De todo esto se deduce claramente que María es causa de nuestra alegría, pues mereció *de cóngruo* ser Madre del Hijo de Dios, que habia de libertarnos y salvarnos.

Esta dignidad de Madre de Dios no solo duró mientras Cristo nuestro Señor estuvo en el mundo en carne mortal, que es cuando

[1] Hom. II sup. Missus.

as relaciones maternas tienen su propiedad en las otras madres, mas ambien persevera ahora con la misma excelencia de tal manera, que lejando aparte las relaciones físicas, y considerándolo moralmente, unca fue disminuida, ni aun en aquellos tres dias desde la muerte le Cristo hasta su resurreccion, como observa Suarez [1]. Porque aunque entonces estaba su sagrada humanidad dividida, y el cuerpo in alma no se podia llamar hombre; pero como este Hijo, que la Vírgen habia parido, era Dios y Hombre juntamente, y por la parte que era Dios tenia unidas á sí, aun en aquel mismo tiempo, las partes de su humanidad que de la Vírgen habia recibido; esto bastaba para conservar la dignidad de madre de este Hijo, que es nuestro consuelo y alegría.

De todo esto se saca cuán inefable sea la dignidad que la Vírgen conserva aun en el cielo, y cuán excelente su merecimiento entre todos los Santos, pues ella sola fue digna de concebir y traer en sus entrañas al Hijo de Dios; sola ella ser elegida para Madre de Dios; sola ella parir á Dios, y sola ella traer la salud al mundo. Feliz, pues, eres, ó sagrada Vírgen María, y digna de toda alabanza: pues de tí ha nacido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios: el cual borrando la maldicion dió la bendicion, y confundiendo la muerte nos ha dado la vida eterna.

Pero ¿qué gracias y virtudes fueron en la Vírgen las que mas principalmente agradaron tanto á Dios que le movieron á escogerla por madre, y por ella darnos la salud y la alegría? Nos lo dice san Leon papa [2] en un hermosísimo diálogo, en el cual, hablando con la misma Vírgen, propone esta duda, y responde á ella diciendo: —Dime te suplico, Santa de los Santos, Madre de las vírgenes, y de todos los que en tí esperan. Díme por Dios te ruego, Señora y única esperanza nuestra, Madre de las misericordias; porque las vírgenes imitadoras tuyas, y las viudas y casadas desean saber de tí lo que pregunto, para ser con tu ejemplo virtuosas. Dí pues, Señora, ¿qué bien hiciste, con qué sacrificios, con qué afectos, ó con qué obras mereciste que fueses juntamente Madre, Vírgen, Hija y Esposa de Dios, y encerrar en tu gremio al que no podian abrazar los cielos? Dí, Señora, ¿por qué camino llegaste á tan alta dignidad? —

Y respondiendo en persona de la Vírgen, dice: —Pregúntasme qué sacrificio ofrecí para ser Madre de mi Salvador. Mi sacrificio fue pu-

[1] T. I, in 3 p. q. 25. — [2] Hom. sup. Missus.

reza y humildad; con estas dos virtudes merecí ser Vírgen y Madre de mi Señor, con estas agradé á Dios, y le atraje á mis entrañas, para que saliese de ellas á redimir al mundo, como el esposo de su tálamo. —Todo esto dice este Santo, y aunque de todos los bienes, virtudes, gracias y dones del Espíritu Santo estuvo llena la Vírgen, de estas dos virtudes en particular hace mencion, porque con ellas señaladamente se hizo aceptísima y muy graciosa á los ojos de Dios para elegirla por Madre.

Procurémonos tambien nosotros estas dos virtudes; pidámoslas encarecidamente á la Vírgen, seguros de que si las alcanzamos serémos muy aceptos y gratos á Dios, lograrémos las demás virtudes, imitarémos á María nuestra benditísima Madre, lograrémos la verdadera alegría, paz y felicidad, y nos prepararémos para la eterna.

Ó María, dulce esperanza nuestra, causa real de nuestra alegría. Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas; ea, pues, nuestra Abogada, vuelve á nos esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á tu Hijo, fruto bendito de tu vientre, Jesús. Amen.

MEDITACION XXX.

VAS SPIRITUALE... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Ver como san José está agonizante en su pobre cama, y María le asiste con puntualidad y le consuela con dulces y espirituales palabras junto con el jóven Jesús.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento del espíritu fervoroso de la Vírgen, y saber imitarla en tratar siempre de cosas espirituales, y reducirlo todo al espiritual.

Punto primero.

Nos avisa san Pedro en su primera carta que procuremos imitar á Jesús que es piedra viva, reprobada sí por los mundanos, pero elegida y honrada del mismo Dios: y así que edifiquemos en nuestra alma una casa hermosa, y seamos piedras vivas, casas espirituales como á sacerdotes santos, capaces y dignos de ofrecer á Dios

ofrendas espirituales y agradables á Dios, y todo por medio de Jesucristo. Es decir que seamos muy religiosos y espirituales con Jesucristo y por Jesucristo.

Cree, alma devota, que la Vírgen fue la persona mas religiosa y espiritual que ha habido en la Iglesia de Dios: supo imitar perfectamente á su Hijo santísimo, que es cabeza de la Iglesia de Dios, y príncipe de las personas espirituales y religiosas: y por él dar suma gloria á Dios altísimo. Mas tan religiosa y espiritual fue, que el Verbo eterno se dignó tomar carne de ella, y con ella como á tan espiritual, y para ofrecer hostias espirituales y sacrificios aceptables á Dios vivo y verdadero, para remedio del perdido y mísero mundo.

Pondera ¡qué pensamientos, qué palabras, qué obras tan espirituales y religiosas dirigiria continuamente al Verbo eterno y por él al altísimo Dios!!! ¡Qué honor no le tributaria!!! ¡qué amor!!! ¡qué confianza! ¡Se veia constituida su Madre!!! Y tú ¿qué haces? ¿Eres espiritual?

Punto segundo.

Advierte mas el apóstol san Pedro á los fieles, y es que procuren reconocer el estado tan superior á que han sido levantados, esto es, á linaje escogido, como á sacerdotes reales, gente santa, pueblo privilegiado, destinados á manifestar la virtud del Señor que les ha sacado de las tinieblas y les ha dado su admirable luz. Y todo por Jesucristo.

Mas les advierte y les ruega encarecidamente que por esto mismo y por ser no mas que viajeros y peregrinos en este mundo se abstengan de deseos carnales, que ya se sabe son contrarios al alma: y que tengan siempre buenas conversaciones con la gente; y así evitarán que se diga mal de ellos, y viendo sus buenas obras glorificarán á Dios cuando le conozcan.

Sabe que la Vírgen fue un ejemplar clarísimo de honor y de buen ejemplo en palabras y obras. Fue un retrato perfecto del Verbo humanado, todo espiritual, todo divino.

Y tú, alma mia, ¿qué eres? ¡Ay Dios mio! una criatura miserable, mundana, perdida...

Propósitos. 1. Procuraré apartar mis pensamientos y mis deseos de las cosas del mundo. 2. Elevaréme á Dios que me crió y me conserva. 3. Dirigiré todos mis pensamientos, palabras y obras al fin por que soy criado. 4. Todo por medio de Jesucristo y de su santísima Madre María.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu divino, Vos que os infundís en el alma de los que creen y esperan en Jesús, y los haceis todos espirituales, infundíos en nuestras almas y hacednos espirituales y religiosos como á María, y así serviremos dignamente á Dios. Y Vos, ó María, Vaso espiritual, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Magnificat anima mea Dominum. (Luc. 1, 46).
Mi alma engrandece al Señor.

¿Quién será digno de abrir el libro, y arrancar los siete sellos con que está cerrado, decian en el cielo? ¿Quien conocerá la sabiduría, poder y gloria de todo un Dios, y será digno de darle todo honor y gloria, cual se merece? *Solus agnus qui occisus est.* Solo el Cordero inmaculado y sacrificado conoce á todo un Dios, puede y es digno de darle todo honor y gloria, y lo hará por todos los siglos de los siglos.

Pero ¿quién será digno, dirémos nosotros, de abrir el libro de la vida de este Cordero santo, y arrancar los sellos con que está sellado, y darle su debida gloria, y honor, y poder, y divinidad? Solo el Padre eterno en el cielo, y María de entre los Ángeles y los hombres. Verdad es que en la tierra y en el cielo se cantan y cantaran himnos de alabanza á este inmolado Cordero que quita los pecados del mundo, pero nadie sino María es digno de alabarle, así como nadie sino María ha sido digno de ser su Madre; y María realmente tributa y tributará este homenaje y culto divino en nombre suyo y nuestro á Jesús Hijo del Eterno, y por su medio al mismo Eterno. ¡Cuán religiosa, pues, es y ha sido María! Con razon podemos llamarla Vaso espiritual... Veámoslo.

Bien dicen los Santos que son mar inmenso y piélago profundísimo las excelencias de María, pues cuando pensamos que habemos dicho algo de ellas se descubren otras de nuevo no menos excelentes y profundas, y aunque se ha dicho algo ya de su justicia y santidad, para conocerla mejor, y poder decir que fue y es un vaso todo espiritual y divino, miremos hoy cómo empleó su alma y cuerpo, ó cómo practicó la virtud de la religion dando la veneracion que Dios se merece y justísimamente exige de nosotros.

Los actos exteriores de esta virtud moral son orar, contemplar, adorar y bendecir al Criador, y ofrecerle votos, dones y ofrendas,

usar de sus Sacramentos con disposicion humilde y decente; venerar sus ministros, y procurar su culto con dádivas y ofrendas. Los actos interiores de esta virtud son los que proceden de los afectos, a que llamamos comunmente devocion; es á saber, la prontitud de animo para todo lo que es de Dios, el fervor del afecto bien dispuesto, con que aspiramos á honrar y venerar a Dios, y la ternura del corazon, cuando uno despues de haber aprendido la malicia de la ofensa de Dios, á quien habia de venerar y honrar, se resuelve compungido en lágrimas, y así en cuanto la devocion es prontitud y fervor de la voluntad, segun se ordena á venerar á Dios, es acto de religion, porque nos hace prontos para los actos del culto divino, aunque en cuanto le ama es acto de la caridad, de la cual emana inmediatamente la devocion fervorosa.

Sabido, pues, qué es religion, y cuáles sus actos, y de dónde procede la devocion, se entenderá fácilmente cuán ilustrada estuvo la Virgen de esta virtud. Porque cuanto fue mas fervorosa en el amor de Dios, y mas profunda en la contemplacion de los misterios divinos, tanto fue mas devota, esto es, mas fervorosamente pronta y mas alegremente inclinada á todos los actos del culto divino, y á adorar, bendecir y alabar á su Criador. Y así no puede haber duda que se aventajó incomparablemente á todos los Santos en ser pronta y fervorosa para todos estos actos religiosos y divinos, y en ser muy constante en ellos; pues en la virtud de la caridad se les aventajó tanto sin proporcion, y tambien en la contemplacion.

Ni tampoco se puede dudar que fue muy instante y continua en la oracion interior y purísima de los afectos, y en la exterior de las alabanzas devotas de himnos, salmos y oraciones: que algunas veces, aunque ocupada en las cosas exteriores, ó con la comunicacion humana y forzosa, interrumpia la oracion vocal, y usaba de los ejercicios de la devocion exterior, pero no desistia de la oracion mental, y de alabar á Dios con afectos devotos del corazon, ni de la contemplacion divina. Porque, como dice Richelio [1], «tanta perfeccion y «plenitud de gracia le fue dada, y tan continuamente era ilustrada «é inflamada del Espíritu Santo, que por las ocupaciones exteriores, «no era impedida en los ejercicios interiores.» Y al mismo proposito dice el cardenal san Pedro Damiano [2]: «De tal manera se ejercitó «la Virgen nuestra Señora en la vida activa y contemplativa, que «ni las obras exteriores disminuian la intencion y fervor de los afec-

[1] Art. 15, l. 3. — [2] Serm. I de Nat. Virg.

«tos interiores, ni estos impedian la ocupacion exterior, porque te-«nia abrazado á Dios con entrambas manos. Con la una le servia en «las obras de piedad, y con la otra en las de la contemplacion; con «esta se levantaba dulcemente á la participacion de los misterios ce-«lestiales, y con aquella cumplia meritoriamente las obligaciones de «la tierra.»

Á mas de esto, como la devocion emana de la consideracion y aprension de las cosas divinas, y del afecto y fervor de la caridad, síguese que las cosas cuya consideracion es mas divina, y las que de su naturaleza son mas dispuestas para encender la caridad, como mas excelentes, esas causen en el alma mayor y mas alta devocion; tales son la divinidad de Cristo, y la santísima Trinidad con todas las perfecciones divinas. Porque aunque de parte de nuestra imperfeccion sucede muy de ordinario, que la consideracion de la humanidad de Cristo, de la de su pasion y de los demás misterios de su vida nos inciten mas á la devocion y compuncion; y no solo la vida de Cristo, mas tambien la lectura de las vidas de los Santos, es porque como rudos y pesados nos levantamos por las cosas sensibles y humanas, como por escalones, á la noticia y amor de las divinas: pero los perfectos, que han dejado ya de andar como niños arrimados á formas y figuras, mas se despiertan y levantan á la devocion fervorosa con la contemplacion pura y sencilla de las cosas divinas; como es de la infinita bondad, hermosura y excelencia de Dios, con la vista intelectual de la beatísima Trinidad, y con la consideracion de la comunicacion y emanacion admirable que tienen entre sí las tres divinas Personas, y como se miran, se aman, y se gozan eternamente.

Pues como la Vírgen nuestra Señora fuese perfectísima, así en la devocion que proviene de la consideracion de la sagrada humanidad y misterios de Cristo, como de la que emana de la contemplacion de su divinidad, y del misterio de la Trinidad beatísima, así como lo fue tambien en el conocimiento y amor de entrambas naturalezas; forzoso era que su devocion fuese altísima, y su religion perfectísima. Porque con suma devocion y reverencia se ocupo toda continuamente en servir y administrar á su Hijo acerca de su humanidad sagrada, ejercitando en esto todos los oficios de madre con incomparable amor y diligencia. Y haciendo esto mismo contemplaba con una luz y noticia altísima su divinidad, y la hermosura, caridad y magnificencia de la beatísima Trinidad, de cuya contemplacion era movida á incomparable fervor y devocion, para ofrecerse á Dios conti-

nuamente en un altísimo holocausto. ¡Oh Vírgen santa! ¡qué actos de amor tan vivo, y veneracion profunda tributarias á Dios uno y trino y humanado!

Esta prontitud y devocion que la Vírgen tenia para ejercitarse en la oracion y contemplacion continua, y los demás actos religiosos, no solo no le era molesta y trabajosa, antes grandemente gozosa y suave; porque como cada uno reciba gozo y deleite en el ejercicio de las cosas que con gran vehemencia desea y ama, de aquí venia que cuanto era la sagrada Vírgen mas perfecta en las virtudes, particularmente en todos los actos de caridad y sabiduría, tanto los actos de devocion y religion en que se ejercitaba eran mas fervorosos y gozosos, y así mas continuos y durables.

De todo lo dicho consta haber tenido la Vírgen no solo toda religion, sino toda justicia en sumo grado de perfeccion; sea que tomemos la justicia en larga significacion, entendiendo por ella toda virtud y santidad, como la entiende Aristóteles; sea que la tomemos en propia y estrecha significacion, como lo entendió Ulpiano [1], que contiene en sí estas tres partes, vivir honestamente, no dañar á nadie, y dar á cada cosa lo que es suyo. Porque si los maestros de la ciencia humana, considerando entre las tinieblas de la gentilidad la hermosura y resplandores de esta virtud, quedaban tan admirados, que uno de ellos la llamó *reina y señora* de todas las virtudes [2], por ser la mas excelente de las morales, como declara santo Tomás, y otro encareciendo la ventaja que hacia el resplandor de esta virtud al de las otras, dijo, que ni el lucero de la noche, ni el de la mañana era tan admirable; ¿qué dirémos de ella desde la luz de la Iglesia, y considerándola no en los ánimos oscurecidos de los gentiles, sino en el alma ilustradísima de la mas santa de las criaturas? Lo que dijo á este propósito un devoto de la Vírgen, que no así ilustra y clarifica el sol los cielos con el resplandor hermoso de sus rayos, como la virtud de la justicia y religion adornan y hermosean con los suyos el alma de la Vírgen serenísima.

Y nosotros ¿cómo estamos de justicia y religion? ¿Damos á Dios lo que es de Dios, y al César ó al prójimo lo que es del prójimo? ¿Honramos y veneramos á Jesús como Hijo de Dios y Redentor nuestro, y á María como á Madre de Dios y nuestra corredentora? ¿La imitamos en honrar y venerar á los sacerdotes, y á los padres y superiores, como ella hacia, y en apreciar al prójimo como Dios manda?

[1] Lib. de just. et jur. — [2] Tullio, in III officior.

¡Oh María! Vos sois un *Vaso*, una persona toda espiritual, toda justa, toda religiosa, semejante á Jesús!... Pero ¿y nosotros?

MEDITACION XXXI.

VAS HONORABILE.:. ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver como Jesús siendo de edad de treinta años se despide de su santísima Madre, y es para cumplir la voluntad del eterno Padre, y dar principio á la predicacion y conversion del mundo.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la humildad de la Vírgen, que se ve venerada del Hijo de Dios, y la humildad del Hijo de Dios, que venera y honra á su santísima Madre; y saber imitar á Jesús y á María en esta honorable virtud.

Punto primero.

Dice Jesucristo en el Evangelio santo, que aquel será exaltado que se humilla, y será abatido el que se exalta...

Dice san Pedro en sus cartas que Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes...

Uno y otro lo verás verificado en María, si lo miras bien, alma devota. Contempla á María humillada hasta lo profundo y en el caso de juzgarse indigna de ser esclava del Señor, y la mas mínima de todas las mujeres, y la verás luego venerada de los Ángeles, saludada de Gabriel, y honrada del mismo Dios sobre todas las criaturas. La elige y constituye Madre suya, y como á tal la venera, la ama, la obedece. ¡Qué exaltacion! ¡Qué honor! ¡Qué dignidad!!!

María está vacía de soberbia y presuncion no obstante de tan bellas cualidades que posee cual otra pura criatura y mas que todas y sobremanera, pero todo lo atribuye al Dador de todo lo bueno, óptimo y máximo, y le sirve humilde y agradecida, y por esto se ve saludada y llena de gracia...

Y tú ¿procuras humillarte y confundirte? ¿miras tu miseria é indignidad de tratar con Dios? María no podia ver en su persona pecados ni fealdades; pero ¿y tú?... Mírate bien.

Punto segundo.

Por esto que te has hecho honorable delante de mis ojos y glorioso yo te amo, decia Dios á su pueblo de Israel por su Profeta [1], y fue que se humilló, y Dios le salvó de sus enemigos, le redujo de la esclavitud de Babilonia, y le exaltó sobre todos los pueblos.

Cree, alma pia, que esto mismo se verificó con mas propiedad en nuestras almas, que fueron redimidas, salvadas y exaltadas por medio del príncipe soberano Cristo Jesús, enviado de Dios Padre... Pero ¿quién se humilló para merecer esta gracia y hacerse honorable á los ojos de Dios? El mismo Jesús, Hijo de Dios... ¿Y quién se humilló tanto que se hizo honorable á los ojos de este gran Conquistador que mereciese traerle al mundo? María... La humildísima María... Por su humildad le atrajo del cielo, y con su virginidad purísima le concibió en su seno., segun un santo Doctor.

Y tú, alma mia, ¿te haces honorable á los ojos de Dios puro y humillado? ¿Cómo estás de humildad y pureza? ¡Ay Dios mio! ¡Qué confusion!

Propósitos. 1. Velaré en particular sobre estas virtudes. 2. Las procuraré con actos positivos, exámenes, mortificaciones, oraciones. 3. No pararé hasta haberlas adquirido en sumo grado, y solo para agradar á Dios y á María, que tanto les place la humildad y pureza. 4. La procuraré en los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios mio, que á los soberbios resistes, y á los humildes das tu gracia, danos la que necesitamos para imitar á Jesús y á María en la humildad y pureza, y con ellos hacernos agradables á tus divinos ojos, y honorables á los del mundo, pero todo para mayor gloria vuestra y de vuestro santísimo Hijo Jesús, nuestro Señor. Y Vos, ó María, la mas humilde, pura y honorable de todas las puras criaturas, rogad por nosotros. Amen.

[1] Isai. v.

LECTURA.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. (Luc. I, 48).

Porque miró la bajeza de su esclava: pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Cuando Dios determinó en su eleccion eterna levantar á la serenísima Vírgen sobre toda criatura subsistente en ser criado, así en los dones de gracia gratificante, como en los de gracia *gratis data*, determinó tambien disponerla primero para ellos con un fundamento fortísimo de perfecta y profundísima humildad. Esta virtud es la que dispone el alma para recibir los dones y gracias del Espíritu Santo, y el aumento y perfeccion de las virtudes: de manera que cuanto mas crece cada uno en la humildad, tanto se hace mas apto y mas dispuesto para aprovechar en todas las demás virtudes, y recibir mayor plenitud de dones. Así como las corrientes de las lluvias se van derramando á toda furia hácia lo mas bajo de los valles, y cuanto los valles fueren mas profundos, tanto son mas receptivos de grandes avenidas, y mayor abundancia de vertientes se recoge en ellos; así tambien cuanto el corazon humano fuere mas humilde, tanto mas copiosa gracia se le infunde; porque escrito está que: á los soberbios resiste Dios, y á los humildes da su gracia [1].

Pues como el Rey de gloria quisiese honrar é ilustrar en esta vida á la que *ab æterno* habia escogido para Madre suya, con incomparable plenitud de gracia, y levantarla á la suma felicidad y gloria de la patria celestial despues de Cristo nuestro Señor; primero la cimentó con suma y profundísima humildad como disposicion y fundamento de las demás gracias y virtudes: es decir, la hizo un Vaso honorable... Veámoslo.

La perfecta humildad de uno pende de dos conocimientos, uno del Criador, y otro de sí mismo; puso Dios en manos de la Vírgen dos libros que, estando siempre abiertos, fuesen como dos eternas lumbreras y espejos clarísimos; el uno en que viese á Dios, y el otro en que se viese á sí misma. El primero fue el libro sapiencial infundido por el Espíritu Santo en su entendimiento, en el cual con-

[1] I Petr. v, 5.

templaba clara y profundamente á Dios y sus infinitas perfecciones y excelencias. El segundo fue el libro ciencial, don asimismo del Espíritu Santo, en el cual miraba claramente á sí misma y todas sus propiedades naturales y gratuitas, conociendo con distincion lo que de ellas era de Dios, y lo que era suyo propio.

Pues como cuanto la criatura racional bien dispuesta, mas claramente contempla la majestad, perfeccion y excelencia inmensa de su Criador; y con mayor profundidad é intension conoce su propia indignidad, bajeza y miseria, y la dependencia universal que tiene de Dios, tanto mas profundamente se humilla, y mas de corazon se desprecia; la Vírgen que contempló á Dios en esta vida, mas claramente que otra criatura humana, y mas cierta noticia tuvo de sí misma, y de lo que de Dios habia recibido; síguese que mas profundamente se anegó en el abismo de la humildad.

Así es que aunque oyó aclamar á su Hijo tantas veces con ilustrísimos pregones, llamándole unos el gran profeta de Israel, otros el bendito del Señor, otros el rey Mesías esperado; y otras veces oyó de sí misma gloriosas aclamaciones de los que la llamaban Madre de Dios y del Redentor de Israel, siempre ella se humillaba y todo le servia de dar mas gloria á Dios: porque ha mirado, decia, la humildad de su esclava, por esto me dirán bienaventurada todas las generaciones. En efecto la veneraban los fieles como á cosa sagrada y mas que humana, se extendia por todo el mundo la fama de su nombre, venian á verla de partes remotísimas personas muy ilustres, como dicen los autores; admirábanla como á un prodigio de la naturaleza y un milagro de la gracia; pero nunca, con tan esclarecidas alabanzas y honoríficos pregones, fue herida de vanidad ni soberbia, antes permanecia inmóvil en profundísima humildad, refiriendo á Dios con intenso hacimiento de gracias todo el bien que en sí conocia, y lo que otros publicaban de sus alabanzas, sujetándose tanto mas humildemente á su obediencia, cuanto mas enriquecida é ilustrada fue de su divina mano.

Á mas de esto, como la excelencia de los hábitos de las virtudes se conozca en el ejercicio de sus actos acerca de objetos mas virtuosos y difíciles; porque, como dice el Filósofo, la virtud anda rodeada de dificultades; tambien por este camino se descubre la excelencia de la humildad de la Vírgen. Porque entre los afectos naturales mas poderosos, dos son los que tienen particular viveza y eficacia en el corazon humano. El uno es la estimacion de la nobleza de la sangre, y el otro la sutileza y agudeza de ingenio; y así rarísimas

veces hacemos actos perfectamente humildes contra estas dos afecciones, por la gran dificultad con que se mortifican.

Pues en estos dos objetos tan amables ejercitó la Vírgen actos heróicos en la virtud de la humildad. En cuanto á lo primero se conoce en que siendo tan noble por sangre ilustrísima de patriarcas y profetas, de reyes y gobernadores del pueblo de Israel, que fue la sangre mas noble que ha habido en el mundo, y la Vírgen santísima la persona de mayor nobleza y excelencia que despues de Cristo produjo la naturaleza humana, y á mas de esto hermosísima que no ha tenido ni tendrá igual, que esto es otra yesca prontísima y eficacísima de la altivez humana; no obstante ejercitó tan profundamente su humildad que habiendo ordenado Dios fuese desposada, no pretendió hombre poderoso y favorecido de riquezas, dignidades de estimacion humana, sino al que se le propuso, que, aunque del linaje de David, era pobre de bienes de fortuna, solo sí rico de bienes de gracia, caudal mas precioso que estimado, y este fue san José.

Tambien mostró su humildad en que ni de los haberes que le dejaron sus padres, ni de los que los Reyes le ofrecieron, hizo jamás vana ostentacion, antes repartiéndolos á los pobres, se quedó en estado humilde de una mujer que despreciaba el fausto y aparato, que suelen anhelar comunmente las mujeres.

De lo segundo, esto es, de ser humilde no obstante la viveza de su ingenio, tambien tenemos clara prueba: porque, como dicen los Doctores, tuvo la Vírgen hábito infuso de todas las ciencias y artes humanas; de manera que pudo ejercitarlas cómo y en cualquier tiempo que quisiese; y con todo esto escondió tanto la sutileza de su ingenio, y la gracia infusa que en esto tenia, que se ejercitó siempre en obras humildes convenientes á las demás mujeres por no descubrir la claridad de su alto entendimiento. Solo entonces ejercitaba su sabiduría cuando lo pedia la gloria de Dios ó la utilidad de su alma y de los prójimos, como cuando labró la túnica sin costura para su Hijo, que por ser pieza tan estimable, por la sutileza con que habia sido labrada, tuvieron lástima de partirla los soldados que crucificaron á Cristo, y echaron suertes sobre quién se la llevaria, y seria suya.

Tambien usaba de esta misma gracia cuando labraba alguna cosa para el culto divino; de cuyas obras, hechas tan gloriosamente, han llegado hasta nuestra era algunos indicios, de los cuales es uno el cíngulo que en Viena se guarda con mucha reverencia, como escribe Pelbarto, por haberle labrado las manos sagradas de la Vírgen;

en el cual se descubre la gran curiosidad y sutileza con que fue hecho, y algunas telas, de que hace mencion Beda, que en Jerusalen se conservaban en veneracion y creencia de haberlas tejido la Vírgen.

Finalmente podemos sacar de la Escritura santa un especialísimo testimonio, que maravillosamente nos descubre la sinceridad humilde de aquel pecho sagrado de la Vírgen, y la hace del todo honorable; pues habiendo quedado en la tierra, despues de la subida de su Hijo á los cielos, por maestra de los Apóstoles, y antorcha de la Iglesia; y habiéndose hecho al principio de la primitiva Iglesia algunos concilios apostólicos, segun escribe san Lucas [1], como para la eleccion de los siete diáconos, para la subrogacion de san Matías en lugar de Judas en la dignidad apostólica, nunca se hallará en historia alguna que la sagrada Vírgen con autoridad de Madre del Legislador hubiese ordenado ni propuesto cosa alguna, ni se entrometiese en ninguno de los oficios de los ministros de su Hijo; guardaba en todos los actos y con todas las personas su santo encogimiento y su humildad ejemplarísima.

Admirados, pues, de tanta humildad, concluyamos con Dionisio Richelio [2], y digamos: «¡Oh humildad inmensa é incomparable «de la gloriosa María! ¡Cuánto, Vírgen soberana, confundes nues«tra soberbia necia y desvanecida, que habiendo de andar siempre «escondidos de las gentes, como tan miserables é ignorantes, de na«da tratamos tanto como de hacer de nosotros ostentacion vana, y «ser á los demás en todo preferidos! ¡Oh Maestra de la humildad «discreta, y linterna de la luz del cielo, pura guia de desengañados «y perfectos! ¡Cuán inmóvil é invencible estuviste, pues con ningu«na alabanza ni grandeza fuiste conmovida á vana complacencia! «Oyes decir al Ángel que estabas escogida para la mayor dignidad «del cielo, y tú con humildad profunda confiesas que eres esclava.» Te honramos, te veneramos, honorable matrona, y te rogamos nos alcances la virtud honorable de la humildad, no para que seamos honrados, que esto mismo seria contra la humildad, sino para que contigo podamos servir al Rey de los siglos inmortal é invisible, á solo Dios, á quien se debe todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amen.

[1] Act. apost. — [2] Lib. III, c. 17.

MEDITACION XXXII.

VAS INSIGNE DEVOTIONIS... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á María como presencia llena de devocion el bautismo que san Juan Bautista administra al Salvador, y viendo al Espíritu Santo descender como paloma sobre él oye la voz del Padre que dice: *Este es mi Hijo amado en quien yo bien me complazco: oidle.*

Segundo preludio. Pedir gracia de saber entender la devocion de la Virgen en este y todos los actos de su santísima vida, y saber imitarla.

Punto primero.

Considera, alma devota, lo que es devocion. Devocion, es una prontitud de ánimo de hacer la voluntad de otro, y esto por puro amor. Hacer obras movido de esta prontitud, es practicar el amor con devocion.

Discurre cuán suave y dulce es esta devocion hácia Dios tan bueno y amable, y en especial porque siempre va acompañada de la infusion del Espíritu Santo, que da al alma una tierna uncion que la hace grata, fácil y deleitable.

Pondera que Jesús, Hijo de Dios, tuvo esta uncion devota en grado infinito, y por esto se aplicó á sí lo que ya decia de él Isaías: El Espíritu del Señor sobre mí, y por esto me ha ungido... Y en otro lugar añade: Lo que agrada al Padre hago siempre... Y despues: No he venido al mundo á hacer mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En cambio el Padre eterno le proclama por su Hijo amado y declara que se complace en él: y convida y manda á los hombres que le sigan y oigan. Y María que le oye y sigue tan de cerca participa en grado eminente de esta grata devocion.

Y tú ¿cómo estás de devocion? ¿Es verdadera devocion, ó verdadera ilusion la que te dirige?... Míralo bien.

Punto segundo.

Así como Jesús fue y es tan devoto del Padre celestial, en premio el Padre quiere que le seamos devotos: *ipsum audite:* oidle: se-

guidle, obedecedle, nos dice. Así y no de otro modo serémos amados de él.

Mas, así como María fue y es tan devota de Jesús, y por él del Padre celestial, en premio el Padre y el Hijo quieren le seamos devotos: *ipsam audite*, nos dicen, oidla, obedecedla, seguidla. Así tambien y no de otro modo serémos amados del Padre y del Hijo, y para esto nos ayudará el Espíritu Santo.

Cree, á vista de esto, que si amamos y somos devotos de María, poseerémos en nuestra alma un vaso insigne de devocion, serémos gratos á Dios, y podrémos decir con verdad lo que Jesús y María: *Quæ placita sunt ei facio semper*: Hago siempre lo que agrada á Dios...

Pero ¿puedes tú, alma mia, decir esto ahora? ¡Ay Dios mio !!!

Propósitos. 1. Procuraré examinar bien lo que es verdadera devocion, y ver si la tengo. 2. No alucinarme con devociones sensibles y falsas. 3. Pediré este conocimiento y esta gracia. 4. Imitaré á la Vírgen en esta prontitud obediente.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Vírgen obedientísima, Vos sois constituida nuestro ejemplar y nuestra Madre, á Vos debemos imitar y ser devotos. Amaros de veras y seguiros es nuestra tarea, y esta es la voluntad del Señor que todo quiere lo alcancemos por vuestra mediacion. Ya ves, ó Vírgen devota, cuán faltos estamos de devocion verdadera. Pues, Vaso insigne de devocion, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus. (Luc. I, 49).

Me ha hecho grandes cosas el que es poderoso, y santo el nombre de él.

Alaba el Espíritu Santo la hermosura corporal de la Vírgen, y queriendo alabar tambien la de su alma, no parece que halla palabras con que significar la grandeza de ella, y así se contenta con decir que es una cosa escondida y ajena de la digna ponderacion: *¡Cuán hermosa eres*, dice [1], *amiga mia, cuán hermosa eres, además de lo que en lo interior está escondido!* Como quien dice: cualquiera hermosura corporal bien puede significarse con palabras humanas, como ins-

[1] Cant. IV.

trumentos proporcionados á ella; pero la hermosura espiritual de mi Esposa excede incomparablemente á todo cuanto se puede encarecer con palabras y conceptos; pues solo el entendimiento divino, que así la ilustró, puede comprenderla y alabarla.

¡Santo Dios! y qué tesoros de hermosura y de riquezas están escondidos en este milagroso vaso interior que ponderó el Espíritu Santo en su Esposa! ¡Qué abismo tan profundo, y qué mar tan inmenso encierra en sí esta palabra *interior* de la Vírgen, ó *Vaso insigne de devocion*, que dicen los fieles!!! Veámoslo.

Devocion es una prontitud de ánimo con que la persona se dirige con suavidad, constancia y alegría á Dios, y practica las virtudes, obedeciéndole en todo. Que María tuvo esta prontitud suave y superior á todas las criaturas, no hay mas que mirar todos los actos de su vida santísima, que todos resultaban de esta obediencia pronta, alegre, suave, constante y humilde: en fin miremos mas de espacio su humildad y repararémos mejor su hija la obediencia.

Tan excelente fue la humildad de la Vírgen, que no puede á ella compararse cualquiera humildad humana ni angélica. La razon es, que su humildad en cuanto procedia del propio conocimiento, tuvo objeto mas noble que toda humildad humana; porque en los demás procede esta humildad de conocer no solo la dependencia que en todo lo bueno tiene Dios, sino tambien de sus inclinaciones á lo malo, y de sus pecados y miserias. Pero la humildad de la Vírgen trascendió á toda humildad humana segun el estado de esta vida, y usurpó por derecho propio las cualidades de la humildad de la patria. Porque, así como en la Iglesia triunfante cada uno de los espíritus angélicos tanto es mas humilde, cuanto está mas sublimado; no porque el superior se tenga por menos excelente que el inferior, porque la humildad es verdad, sino porque tanto con mayor humildad y reverencia se sujeta á Dios, cuanto mas claramente penetra con el conocimiento la majestad del Criador, y su condicion propia.

De aquí resulta que se dice muy bien que la sagrada humanidad de Cristo y la beatísima Vírgen fueron mas humildes que otra criatura alguna, aunque conocieron que eran mas dignos y escogidos con eleccion mas alta que todas las criaturas. Y que la Vírgen en esta humildad se aventajó no solo á todos los hombres, sino tambien á todos los Ángeles, se saca de un verdadero principio; porque como sea sentencia del Salvador que: *aquel será levantado, que se humillare*, y por consiguiente será altamente levantado el que profundamente se humillare, bien se sigue, que pues la Vírgen fue levantada

en el cielo sobre todas las puras criaturas, se humilló en la tierra mas profundamente que todas ellas. Por esto dice san Bernardo, hablando con la Vírgen: En tu alteza veo tu humildad, pues es tan cierto levantar Dios á los humildes, que nunca fueras sublimada sobre todos los coros de los Ángeles, si primero no hubieras bajado á mas profunda humildad que los hombres; y porque echaste tus raíces en el centro de la humildad, levantaste tus merecimientos al trono de la Majestad [1].

De todo esto se colige cuán obediente seria la Vírgen y cuán devota, siendo tan humilde. ¡Oh cuán ligeramente subiria la escalera del templo, llevada de las dos alas de la obediencia y devocion desde su niñez! Habia en el templo quince gradas, ó escalones, las cuales, como escribe Josefo historiador, subian desde el muro que dividia la estancia de las mujeres hasta la puerta mayor. En la primera grada de estas, dice el autor del nacimiento de la Vírgen, pusieron los padres á la niña, y quitándole el vestidillo de camino, la vistieron el que tenia prevenido para aquella solemnidad, y descuidándose un poco de ella comenzó la niña á subir sin ayuda de nadie las gradas, y de una en una las fué subiendo todas quince tan fácilmente y con tanto órden, que no parecia le faltaba nada para la edad perfecta, comenzando á descubrir el Señor en su niñez lo que seria despues y como subiria al tabernáculo divino mejor que todos los Ángeles y hombres.

Pero para conocer mejor la devocion que siempre tuvo la Vírgen, consideremos mejor la perfeccion de su obediencia. Cuán perfecta fue la Vírgen en la virtud de la obediencia, es tan conocido que no hay necesidad cási de probarlo: pues toda su vida fue un dechado hermosísimo de obediencia. Es tan excelente esta virtud y hace tan gratos á Dios los hombres, que con ser la Majestad divina sobre toda ley natural y órden criado, dice la Escritura que obedece Dios á los obedientes. Porque por el mismo caso que uno sujetó su voluntad pronta y enteramente al imperio de la voluntad divina, se hace merecedor que mas presto y mas copiosamente se incline Dios á su voluntad y á sus ruegos, de tal manera que parezca que Dios le obedece y se le haga devoto.

Esto lo vemos maravillosamente dibujado en Josué, de quien dice la Escritura que fue tan obediente á Dios, que ni una palabra dejó de cumplir de cuanto Dios le habia mandado; y así le correspondia

[1] In oper. deprecatio ad Virg.

Dios tan prontamente, que mandaba desde la tierra á las criaturas celestiales como si fueran sus ministros, y cumplian sus mandatos. Y vemos que, yendo contra los gabaonitas, mandó al sol que no se moviese, y á la luna que detuviese su curso, y entrambos cuerpos celestes se pararon en medio de su carrera, *obedeciendo Dios á la voz del hombre*, como dice la Escritura [1], y es porque era obediente á Dios.

Pues esta virtud, que tan familiares hace á Dios los hombres, la tuvo la Vírgen en tan supremo grado, que con mayor excelencia se dice de ella que de Josué que no traspasó en un punto la voluntad de Dios, á la cual estuvo tan ajustada, que como en un reloj de sol bien concertado se ve el movimiento del mismo sol sin mirar al cielo, así tambien en las acciones de la Vírgen pudieran ver los Ángeles la voluntad de Dios al descubierto sin mirarle en las alturas. Y como ella se entregó toda al imperio divino obedeciéndole, así en los preceptos como en las inspiraciones y consejos, así tambien Dios le estuvo sujeto y obediente, no un dia como á Josué, sino muchos años; ni por medio de sus criaturas, sino por medio de su misma persona.

Mas, si al deseo de Josué se paró el sol visible en medio del cielo, tambien al deseo de la Vírgen se paró el sol de la sabiduría y justicia en medio de su seno purísimo, que es el cielo de los cielos donde Dios puso el trono de su gloria.

Esta es la Vírgen obedientísima, cuya voluntad estaba en la ley del Señor para meditar en su cumplimiento dia y noche; y la que puede decir con mayor propiedad que otra pura criatura lo que el Salvador dijo de su prontísima obediencia: *lo que es agradable á Dios, esto hago siempre* [2]. Y así por justo derecho todas las criaturas, así terrestres como celestiales, sirven y obedecen á tan santa y devota Señora; pues ella sirvió y obedeció á Dios tan fielmente. De todo lo cual queda bien claro que, entre todas las criaturas del cielo y de la tierra, fue la Vírgen la mas humilde, la mas obediente, la mas devota. Y en retorno Dios, podemos decir en cierto modo, le ha tenido y le tiene devocion, y quiere que nosotros le tengamos devocion verdadera y la llamemos Vaso insigne de devocion: *Vas insigne devotionis*.

Imitemos á los fieles de la primitiva Iglesia que, segun se infiere de las historias, le tenian mucha devocion, aun mientras esta Señora

[1] Josue, XI. — [2] Joan. VIII.

vivia en este mundo: y así san Ignacio mártir, arzobispo de Antioquía, escribia á san Juan Evangelista en su carta I que se lee en la Biblioteca de los Padres: « Los que vienen de Jerusalen nos dicen: «Que la misma Madre de Dios abunda en todas gracias, y en todas «virtudes, como conviene á tan gran Vírgen, que es alegre en las «persecuciones y aflicciones, en la pobreza y necesidad no querello«sa; para los que la ofenden apacible; y en las cosas molestas está «contenta; de los miserables y afligidos se conduele como si fuera «ella juntamente con ellos afligida, y no es perezosa en socorrerlos: «y disputando en las batallas de la fe, contra los escuadrones pon«zoñosos de los vicios, maravillosamente resplandece que es la maes«tra de nuestra Religion, y de la penitencia; y para los fieles ministra «de piedad, de todas las buenas obras; con los humildes es devota, «y con los devotos con mayor devocion se humilla; y de todos es sin«gularmente engrandecida, si no es de escribas y fariseos, á quien no «es grata. »

Sigamos, pues, no el ejemplo de los escribas y fariseos, sino el de los verdaderos cristianos. Seamos devotos de María, y serémos tambien de ella devotos y apreciados, y por ella alcanzarémos la verdadera devocion á Dios nuestro Señor. Amen.

MEDITACION XXXIII.

ROSA MYSTICA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á Jesús en el desierto ayunando y haciendo penitencia por espacio de cuarenta dias con sus noches: y entre tanto ver á la Vírgen que hace la misma penitencia ó mortificaciones en su casa con el mismo fin que Jesús, y guiada de un mismo espíritu.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer el espíritu con que hacian penitencia Jesús y María, ó se mortificaban, y pedir este espíritu para seguirles é imitarles.

Punto primero.

¡Oh! qué bueno es que el que fue reprendido y enmendado ma-

nifieste con obras su penitencia, dice el Espíritu Santo en el Eclesiástico [1], pues así evitará pecados voluntarios!

Cierto que el mundo está perdido por falta de penitencia, segun Jeremías; pues no se encuentra hombre que haga penitencia de su pecado diciendo: ¡Ay pobre de mí, qué he hecho!... ¡Qué miseria!!! ¡qué desolacion!!!

Sabe, alma pia, que Jesús hizo penitencia no por haber pecado, que no podia, sino para satisfacer nuestras deudas y manifestar á los hombres convertidos del modo con que habian de amar y hacer penitencia. Lo mismo podemos decir de la Vírgen.

Pondera cuán rigurosa fue la penitencia de Jesús en el desierto y en toda su vida. Pero mira que María supo imitarle y seguirle en esta rigurosa penitencia toda su larga vida, de modo que despues de Jesús fue una maestra fiel y perfecta de penitencia á todos los fieles, y así fue Rosa entre espinas. Y tú ¿sabes imitar á la Vírgen en esta necesaria virtud? ¿Amas la penitencia? ¿La aconsejas?... Examínate.

Punto segundo.

Sin penitencia todos perecerémos, nos dice san Lucas, como á sentencia de la misma verdad Jesucristo. Y así debemos aborrecer el mal y apartarnos de él, segun David, hacer bien y procurar á todo empeño la paz y salvacion.

Pondera, alma mia, que María supo muy bien practicar todo esto y juntar perfectamente la vida activa á la contemplativa. Amaba á Dios, socorria al prójimo, se mortificaba en todo, y era un dechado de toda perfeccion. ¡Oh, cuántos se convirtieron, se perfeccionaron, se salvaron, atraidos del olor de sus virtudes!!! Pero ahora mismo, aunque plantada ya en el jardin del cielo esta Rosa mística, ¡cuántos atrae á la penitencia y perfeccion, y se salvan!!! En fin todos los que de espacio la contemplan y de veras gustan su olor y fragancia suave, corren apresurados á seguirla. Su solo nombre les embelesa.

Y tú ¿cómo te portas en la contemplacion de esta Rosa mística? ¿Gustas mucho de recibir los perfumes de su olor? ¿Te gusta mucho su penitencia ó mortificacion? ¿su piedad, su caridad? ¡Oh, Maestra mia, qué miseria! ¡qué pereza! ¡qué descuido!

Propósitos. 1. Amaré la penitencia como á virtud necesaria y

[1] Eccli. xx.

muy grata á Dios. 2. La practicaré y aconsejaré á los demás. 3. Haré frutos dignos de penitencia con Jesús y María.

Resúmen.— *Coloquio.* Ó Espíritu divino, Vos que guiásteis á Jesús y á María á hacer frutos dignos de penitencia para ser nuestro modelo en esta interesante virtud, dadnos la firmeza y gracia que necesitamos para seguir á Jesús y á María en esta y demás virtudes. Y Vos, ó Rosa mística y ejemplar de penitencia, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Fecit potentiam in brachio suo. (Luc. 1, 51).
Hizo valentía con su brazo.

Ha demostrado Dios algo de su poder infinito en la creacion de las cosas tan maravillosas que vemos en el mundo. Las flores que vemos en las plantas no dejan de suministrarnos materia abundante de admiracion y afecto, si las contemplamos bien: pero una de las mas preciosas es la rosa. Tiene de particular sobre las demás, que á mas de deleitar suavemente los sentidos, y servir de medicina y para componer bebidas, vemos que nace entre espinas. ¿Qué es el rosal, sino un acervo de espinas y hojas muy bien distribuidas y pulidas?

Pero si de lo natural pasamos á lo sobrenatural, nada es todo esto respecto de una alma virtuosa; pues esta con el buen olor y vista de sus virtudes recrea á todo un Dios, y admira á los hombres incitándoles al bien. Pero sobre todas las almas virtuosas podemos contemplar á María: ella es la que sobre las demás almas admira y recrea todo un Dios por la hermosura y suavidad de sus virtudes, sirve á los hombres de medicina, recreacion y bebida; en fin, viéndola nacer y crecer en toda virtud en medio de una vida contemplativa y penitente, activa y mortificada, les incita con su ejemplo á la penitencia; y así, es una verdadera Rosa mística... Veámoslo.

Dice santo Tomás [1] que el estado perfectísimo del hombre abraza juntas la vida activa y la contemplativa: tampoco faltó esta perfeccion á la contemplacion de la Vírgen. Su contemplacion fue muy subida y grande cual correspondia á la Madre de Dios; fue continua, sin que cosa alguna de este mundo le estorbase ni disminuyese, y

[1] 2, 2, q. 182.

por esto juntó con toda perfeccion la vida activa á la contemplativa. Por cierto que ayudó por mil caminos á los prójimos, particularmente despues que perdió de vista aquel objeto divino, con la subida al cielo, de su Hijo santísimo en quien ejercitaba altísimamente las obras de la vida activa á mas de la contemplativa.

Y aunque otros Santos se ejercitaron en obras activas de gran dificultad y admiracion, como san Paulino que se vendió por libertar al hijo de una viuda, san Francisco que besaba los piés de los llagados, santa Isabel que curaba las llagas de los leprosos, y los limpiaba con sus tocas, y san Juan Bautista que se sustentaba en el desierto con yerbas y langostas; no por esto se sigue que se aventajasen á la Vírgen en la excelencia de las obras activas; antes, como dice san Juan Damasceno, no solo se aventajó á todos los Santos en la contemplacion, sino tambien en la vida activa, y en ejercicio de las obras de misericordia, como lo podemos fácilmente conocer dividiendo la vida de la Vírgen en tres tiempos. El primero, que fue hasta que se desposó con san José, ya sabemos, como dicen san Juan Damasceno, san Ambrosio y todas las historias, que en el templo mezcló suavemente la vida activa con la contemplativa y con toda perfeccion.

Desde que fue desposada hasta la pasion del Señor, ejercitó estas dos vidas altísimamente en la persona de Cristo, como se deja ver contemplándole como á Dios con actos de amor encendido, y administrándole como á hombre, con todo lo necesario, con obras sumamente meritorias, cumpliendo con esto las obras de misericordia con particular excelencia. Y así vemos que viniendo á la tierra como peregrino, le hospedó en sus entrañas virginales; estando hambriento le dió de comer, y sediento le dió de beber de la leche de sus sagrados pechos; estando desnudo le vistió y envolvió en pañales; estando llagado y preso en la cruz le visitó; sirvióle con esmero treinta y tres años: en fin, ni preso ni enclavado en la cruz le desamparó, y muerto le dió piadosa sepultura. Y aunque los demás Santos ejercitaron la misericordia, no la ejercitaron en la persona de Cristo como la Vírgen y san José, sino en los miembros de su cuerpo místico; y como estas obras son tanto mas meritorias cuanto se ejercitaron con mayor caridad y en persona mas digna y mas necesitada, no pudieron ser mas altas y meritorias que lo fueron las de la Vírgen ejercitadas de este modo.

El tercer tiempo fue desde la pasion del Salvador hasta la asuncion de la misma Vírgen, en el cual ejercitó con incomparable per-

feccion estas dos vidas cumpliendo tambien las otras siete obras de misericordia, cuyos actos son de su género tanto mas perfectos cuanto se ordenan para fin mas alto: y así vemos que enseñaba á los fieles como maestra; consolaba como madre; aconsejaba como doctora, y corregia como piadosa. Y aunque otros Santos hiciesen obras activas mas dificultosas, no por esto eran mas altas ni mas meritorias; porque como el premio esencial, que es el mayor, consiste principalmente no en la dificultad de la obra, sino en la caridad, aquella obra será mas meritoria que fuere hecha con mayor caridad, aunque de suyo no sea tan dificultosa. Y así aunque san Juan Bautista y otros Santos hicieron vida mas rigurosa y áspera, no tuvieron mas mérito que María.

En fin, como Rosa mística excedió sin comparacion en suavidad y hermosura delante de Dios y de los hombres á todas las demás flores del jardin de la Iglesia. Y aunque esto sea así verdad, y la inocentísima carne de la Vírgen no mereciese que la fatigasen con penitencias y asperezas, pues no habia cometido pecado, ni tenia resabios ni rebeldías contra el espíritu: con todo como perfectísima imitadora de su Hijo se ejercitó en obras penales para edificacion y enseñanza de los fieles. Y así san Ignacio mártir escribiendo á san Juan Evangelista [1], entre otras alabanzas que refiere de la Vírgen, la llama *maestra de la penitencia;* y san Bernardino, san Buenaventura y otros autores enseñan que la Vírgen daba poco reposo á aquel cuerpo sagrado, que pasaba en oracion las noches enteras; dejándonos así en esto como en largos ayunos y otras obras penales que refiere san Ambrosio [2], maravillosos ejemplos de penitencia y de las demás virtudes para nuestra imitacion.

Dice san Juan Climaco [3] que la penitencia es ministra de la humildad, repudio perpétuo de toda consolacion corporal, un corazon descuidado de sí mismo por el continuo cuidado de Dios, una hija de la esperanza, un destierro de desesperacion, una purificacion del corazon humano, un sufrimiento voluntario de cuanto puede darnos pena, y finalmente un nuevo concierto de vida con Dios. ¿En quién, pues, estuvieron todas estas muestras y efectos de penitencia mas altamente estampados que en la Vírgen, cuya humildad en todas sus acciones, cuya abnegacion en todos los consuelos temporales, y cuyo sufrimiento en todos los trabajos alcanzaron en su género la suma excelencia de perfeccion? Cierto que el tenor de vida que asentó

[1] Epist. I. — [2] Lib. II de Virg. — [3] C. de pœnit.

con Dios fue tan nuevo y tan prodigioso, que ni antes ni despues se vió igual entre las puras criaturas.

En todos estos generos de penitencia quiso Dios para nuestro ejemplo que fuese tan ilustre la Virgen, porque aunque la penitencia no es la mas excelente de las virtudes, es la que dispone los sujetos, y quita los impedimentos para que las demás obren libremente, atando, digamoslo así, los enemigos para que no se levanten con el señorío de la casa. En efecto la cama blanda, la mesa abastecida, el vestido suave regalan el cuerpo, y le hacen brioso para que se rebele contra el espíritu, despiertan los incentivos de la sensualidad, renuevan los resabios de la carne, y aumentando las fuerzas corporales enflaquecen las del alma; y todos estos enemigos desarma y encadena la penitencia. Porque como la penitencia cristiana no anda sola, sino acompañada de la mortificacion, con la una se quitan los impedimentos de parte del cuerpo, y con la otra los del alma, para que obren en nosotros libremente las virtudes.

Dice un hombre muy docto y experimentado en las batallas entre carne y espíritu, que la penitencia hacia los grandes santos, no porque ella sola sea la que los santifica, sino porque dispone la posada á la caridad, y le mulle la cama en que reposa en las almas, desterrando el amor propio para que el amor de Dios se apodere de ellas. Si, con la penitencia se ahuyenta este ponzoñoso enemigo, y con su ejercicio se espiritualiza en cierta manera el cuerpo, y se purifica el alma. De la suerte que andan siempre juntos el regalo del cuerpo y el deleite sensual, así tambien lo andan siempre la penitencia y la pureza, con lo cual sabe el alma, sin grillos de malos afectos ni cadenas de pasiones desordenadas, buscar á Dios, y abrazarse con Cristo crucificado, que tomó primero como capitan de esta milicia la cruz sobre sus hombros para que sus soldados la llevasen en su seguimiento.

Pues como la Virgen era en todas las demás virtudes maestra de todos los estados, no quiso Dios que dejasemos de hallar en ella tambien ejemplo de esta virtud: y así nació y creció como rosa entre espinas de penitencia, mortificacion, dolores, penas y cruces, y se aventajó á todos los viadores no solo en la contemplacion altísima de las cosas divinas, sino tambien en juntar y abrazar con ella las obras de la vida activa perfectísimamente, y en lo uno y en lo otro fue un dechado que hemos de imitar en esta vida como el mas consumado despues de el de Cristo nuestro Señor.

¿Deseas, pues, cristiano, adelantar en la contemplacion y ciencia

de los Santos? ¿deseas unir la vida activa á la contemplativa? Imita á la Virgen, mortificate, lleva la cruz, y serás rosa entre espinas. No imites, no, á los del mundo, que son idólatras de sí mismos, enemigos de la cruz de Cristo, y tienen á su vientre por Dios, como dice el Apóstol. ¡Oh Virgen santa! ¡Oh hermosa María! que con vuestra fragancia y suavidad atraeis al mismo Dios, atracdme á mí, y correré al olor de vuestras virtudes. Amen.

MEDITACION XXXIV.

TURRIS DAVIDICA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Ver á María como acompaña á Jesús, que da principio á su predicacion, y le sigue llena de fortaleza por mas que prevea y vea los desprecios que Jesús y ella han de sufrir, y sufre con él las tribulaciones.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer la fortaleza de María, y saber imitarla en esta importante virtud.

Punto primero.

Cuando Salomon da una mirada á todo el género de mujeres, se admira de encontrar una de fuerte: pero cuando atiende en especial á la virgen prudente y la contempla con detencion, dice que no hay precio para ella, ni hay hombre que la pueda apreciar dignamente: y que ella no solo es prudente, sábia, fuerte y discreta para sí, sino capaz de enseñar á su familia, y hacerles prudentes, sábios, fuertes, discretos.

Cree, alma fiel, que María realmente fue prudente, sábia y fuerte para sí y ciñió sus lomos con fortaleza: esto es, venció al mundo con su prudencia, al demonio con su sabiduría, á la carne con su voto de castidad: pero á mas de esto ha enseñado y hecho fuertes á su familia que la han querido seguir y pelear: esto es, á todos hombres y mujeres que se han querido salvar.

Pondera cuántos hombres y mujeres, jóvenes y doncellas, han vencido al mundo, al demonio, á la carne con María y por María, desde que esta Señora fuerte es conocida en el mundo... ¡Oh, y qué miles de sacerdotes... de religiosos... de religiosas... de seglares... de jóvenes... de doncellas... de viudas... de casados, de casadas...

de Mártires... de Confesores... de Vírgenes!... Y tú ¿cómo estás de fortaleza? ¿La amas y buscas en esta torre firme de David? ¿En Jesús, en María?... Atiéndelo.

Punto segundo.

Sabe, alma pia, que la mujer fuerte, segun Salomon, no solo ciñió sus lomos con fortaleza y corroboró su brazo, venció á sus enemigos, y enseñó y dió ánimo para vencer á toda su familia; sino que se vistió y adornó de la misma fortaleza, y esta la hizo formidable á sus enemigos, y causó alegría suma á ella y á sus amigos é hijos en especial en el último dia: *Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo.*

Pondera cuán alegre fue para María su postrer dia cuando vió que habia vencido la muerte, y que despues de un dulce tránsito resucitaba triunfante y gloriosa por virtud y méritos de su amado Hijo, y volaba al cielo...

Pero ¡qué alegría tan grande tendrán los devotos de la Vírgen en el postrer dia cuando vean que, habiendo vencido á sus enemigos, vencen por virtud divina á la misma muerte, y despues de un dulce tránsito resucitan triunfantes y gloriosos, y leidas y aprobadas sus virtudes en el recto juicio final, vuelan al cielo!... ¿Serás tú una de estas almas afortunadas? ¿Eres muy fuerte? ¡Ay Dios mio! ¡Qué miseria!

Propósitos. 1. Pediré esta virtud. 2. Obraré con reflexion. 3. Seré constante en los buenos propósitos. 4. Esperaré en Dios fuerte.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios fuerte é invencible, que para vuestro asilo edificásteis una torre fuerte é invencible en la persona de la Vírgen. Mirad, Señor, nuestra flaqueza y el poder y bravura de nuestros enemigos, y dadnos asilo en vuestra torre firme, y así vencerémos. Y Vos, ó María, mas fuerte que la torre de David, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Dispersit superbos mente cordis sui. (Luc. 1, 51).

Esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

Grandes elogios hace la sagrada Historia de la torre que fabricó David en Sion para la defensa de su ciudad. Era obra de un Rey guerrero, sábio y fuerte; por tanto nada faltaria á su torre que le

hubiese de servir á su objeto. Compara la Iglesia santa la Vírgen María á esta firme y bien pertrechada torre. María es obra del Rey de los reyes, no solo para defender por ella á su santa ciudad la Iglesia, y quedar nosotros seguros de los asaltos de los enemigos, sino tambien para hallar un refugio y pertrecharse en ella su divina Majestad ya en su infancia, ya tambien en su mocedad. Siendo, pues, obra de un Rey tan guerrero, sábio y fuerte, y destinada á un fin tan noble, nada le faltará de hermosura, dimensiones, pertrechos, en fin fortaleza. Es una torre viva, y hasta la consumacion de los siglos se verán pendientes de ella mil escudos para nuestra confianza, y eternamente miles para nuestra gloria... Veámoslo.

Aquella mujer valerosa por quien daba voces Salomon cuando dijo: *La mujer fuerte ¿quién la hallará*[1]? declaran los sagrados Doctores que fue la Vírgen nuestra Señora, la cual por excelencia de singular fortaleza fue la mujer que tantos años esperó el mundo para las mas heróicas hazañas. Sobre las cuales palabras dice el venerable Beda: Para que no pensásemos de Salomon que preguntó esto desconfiado, añadió profetizando: *su precio es peregrino, y de los últimos fines*. Esto es, de la comunicacion de Dios y hombre, que son dos fines últimos distantísimos, que por medio de la Vírgen se unieron en un mismo supuesto en la persona de Cristo, para que fuese precio de la redencion del mundo; y por esto dijo el mismo Salomon en otra parte: que la fortaleza era virtud propia de la vírgen [2], entendiendo no la fortaleza del cuerpo, sino la del ánimo, que es la verdadera fortaleza.

Esta fortaleza la mostró la Vírgen en todas las tres especies que se hallan de fortaleza. Lo primero, en acometer varonilmente cosas arduas, que es virtud de magnanimidad. Lo segundo, tolerando constantemente cosas adversas, que es virtud de paciencia. Lo tercero, insistiendo infatigablemente en cosas fuertes, que es virtud de perseverancia ó magnificencia; en todos los cuales grados de fortaleza se aventajó la Vírgen á toda virtud y fortaleza humana.

Tuvo primeramente la virtud de la magnanimidad en grado heróico; porque acometió fuertemente tres cosas arduas, y tanto mas difíciles de emprender, cuanto habian sido menos vistas en ningun tiempo, de cuya empresa no desistió por ninguna contrariedad que se ofreciese, cumpliéndose en ella lo que dice Gualterio *que ninguna novedad pervierte los pechos fuertes y magnánimos*: y Salomon habia

[1] Prov. xxxi. — [2] Prov. viii.

dicho de ella [1], que las cosas fuertes eran á las que extendia su mano.

La primera cosa ardua que acometió, fue hacer voto de virginidad perpetua, y entonces venció su naturaleza, y se transformó en cierta manera en la naturaleza de los Ángeles, ciñendose con el cíngulo de la fortaleza y hermosura, como tantos siglos antes estaba escrito de ella. La segunda fue, que con su virginidad y humildad trajo á Dios del cielo á la tierra á tomar carne humana en sus entrañas, y allí guarecerse como en tierra firme. La tercera haber padecido tan constantemente un martirio espiritual el mas intenso y doloroso que se padeció en el mundo.

Tuvo asimismo la Virgen la segunda especie de fortaleza tolerando con paciencia invencible las cosas adversas que abaten el ánimo á flaqueza y desconfianza [2] y mostrando en ellas una tolerancia muy tranquila, semejante á la de Cristo; en tanto que, como dice Cartusiano, jamas concibió odio ó indignacion ni contra Herodes, que ya en la infancia persiguió á su Hijo Jesús; ni contra los escribas y fariseos y sacerdotes de la Sinagoga, que por tantos medios procuraban su muerte, y no pararon hasta haberselá dado tan ignominiosamente; ni contra el pueblo que gritaba; ni fue movida á ira ni impaciencia, ni trató de ellos con murmuracion y odio, sino que antes se condolia de su maldad y hacia oracion por ellos.

Aunque durante la pasion amarguísima del Salvador veia tratar con tanta crueldad á Jesús su amantísimo Hijo, extendido y clavado tan inhumanamente en un madero, y oia las injurias y blasfemias que con lenguas rabiosas y sacrílegas le decian, no obstante de ninguna manera fue conmovida airadamente contra aquellos crueísimos homicidas, antes guardó invencible paciencia y mansedumbre sino que todas aquellas crueldades, injurias y amarguras de aquellos crueles adversarios, en llegando á ella perdian su furor y malicia, como las olas furiosas del mar en tocando las arenas suaves de la ribera, y se convertian en su corazon en abismo de mansedumbre, en retorno de caridad, y en afecto de humildad. Por lo cual dice san Bernardo [3]: «Vuelve y revuelve todo el discurso de la historia evangélica, y si acaso hallares en María alguna cosa reprensible, alguna aspereza, ó alguna señal de pequeña indignacion, recátate y tenme de llegarte á ella. Pero si en lugar de esto la hallares llena de piedad y gracia, de mansedumbre y misericordia, que son propie-

[1] Prov. XXXI. — [2] Serm. super. Apoc.

«dades que naturalmente le convienen, da gracias á quien te pro-«veyó de tal Medianera.»

Tuvo, finalmente, la tercera especie de fortaleza en perfectísimo grado, insistiendo con perseverancia insuperable en las cosas fuertes, en lo cual mostró la virtud de la magnificencia que, segun la define Alberto Magno, es consumacion y perfecto fin de las cosas loablemente hechas. Lo cual se puede decir con admirable excelencia de las obras de la Virgen; porque la consumacion y remate de las cosas hechas por ella heroicamente excede sin proporcion á todo otro remate de pura criatura, aunque mas perfecto sea.

En la perseverancia consideran dos cosas los Doctores, es á saber, el propósito de perseverar en lo bueno hasta el fin, y el mismo acto y ejercicio de la perseverancia: segun lo cual, si miramos esta virtud en cualquier otro individuo, aunque sea de los muy perfectos, hallaremos que en la voluntad fue alguna vez mudable, y en el ejercicio no continuo. Pero en la Virgen estuvo con tanta perfeccion, que ni la voluntad de perseverar en todas las obras de virtud fue jamas mudable, ni interrumpió el ejercicio de ellas, y así sin comparacion se aventajó á todos los Santos en esta y en las demas especies de fortaleza.

Realmente no solo acometió cosas árduas, toleró las adversas, perseveró en las loables, sino tambien venció gloriosamente todas las dificultades, superó los vicios; de manera que podemos decir que la persona de la Virgen fue un campo felicísimo, y una estacada honrosa de triunfos y victorias, en donde todas las virtudes quedaron con singular excelencia victoriosas y triunfantes. En ella venció la fe, que es nuestra victoria que vence al mundo; en ella venció la esperanza, que es la plenitud de la fe; en ella venció la caridad, que es la plenitud de la ley; en ella venció la justicia, que es la perfeccion de las virtudes; en ella venció la pureza, que es la que levanta á la vida angélica la humana; y finalmente todas las demas virtudes alcanzaron en ella victoria perpétua y consumada.

En fin, la fortaleza de la Virgen no solo fue virtud, sino tambien don del Espíritu Santo, y para conocer mas su excelencia podemos considerar lo que con ella venció. Las cosas que venció la Virgen con su fortaleza son tres, las mas fuertes que hay en el cielo y en la tierra; es á saber: Dios, la muerte y el demonio. Lo primero, venció en cierta manera á Dios, cuando, como hemos insinuado, con su profundísima humildad y celestial pureza hizo humanar á Dios, y abrasándole con su caridad ardentísima le encadenó y encarceló

en sus entrañas virginales. Se lee que el rinoceronte, aunque animal fortísimo é indomable, fácilmente le doma y rinde una jóven ó doncella en cuyo gremio se recuesta manso y como vencido, atraido sin duda de su amabilidad. Otro tanto podemos decir de Dios en cierto modo: pues aunque tan fuerte que su fortaleza es como la del rinoceronte, como se lee en el libro de los Números [1], se amansó y mitigó su fortaleza recostándose en el gremio de la Virgen María, atraido sin duda de su amabilidad.

Lo segundo, venció la muerte. De la cual aunque se dice que es invencible, y nadie que viva pasará sin ver la muerte, como dijo David [2], no obstante, fue vencida por María que nos dió el Autor de la vida; y así como por una mujer, que fue Eva, entró la muerte en el mundo, así por otra mujer, que fue María, fue destruida, dándonos como árbol de vida el fruto vital y divino Cristo Jesús con el cual somos preservados de la muerte: y la corporal no es sino un dulce tránsito.

La tercera fortaleza insuperable es la del demonio, de quien dice Job: «Que no hay potestad sobre la tierra que con él se compare, «y que fue hecho para no temer á nadie [3].» Y este es el fuerte armado de quien dijo el Salvador por san Lucas [4], que poseia en paz su morada hasta que vino otro mas fuerte que le desarmó y despojó quitándole juntamente la fortaleza de su poder tiránico, y los trofeos de sus antiguas victorias. Pues mas fuerte que este fortísimo fue la Vírgen, porque ella fue la que holló y quebró la cabeza de este mónstruo infernal, como de ella estaba profetizado desde la primera edad del mundo. En fin, se ve claro que fue mas fuerte que la torre de David: y muy bien pertrechada y de otra calidad, pues la torre de David al fin se destruyó; pero María, la fuerte María, es indestructible, penden aun mil escudos de ella, y penderán eternamente para nuestra confianza y gloria, Amen.

[1] Num. xxiii. — [2] Psalm. lxxxviii. — [3] Job, xiv. — [4] Luc. xi.

MEDITACION XXXV.

TURRIS EBURNEA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen que en su retiro contempla muchas veces y ve en espíritu la gloria de Jesús, no solo como transfigurado en el Tabor, sino resucitado y triunfante en el cielo. Al mismo tiempo se le representan los medios y camino por donde ha de llegar á esta gloria, esto es, los padecimientos sin igual y el camino de la cruz, y ella se ofrece generosa á seguirle en todo.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer esta generosidad de la Vírgen, y saberla seguir por el camino de la cruz y mortificacion.

Punto primero.

Nos exhorta san Pedro en su segunda carta á seguir á Jesucristo é imitarle en todo, empezando por la mortificacion. Así nos haremos participantes de la naturaleza divina. Vosotros, pues, nos añade, habeis de poner todo vuestro estudio y cuidado en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia, con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad, con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad ó amor de Dios... Porque si estas virtudes se hallan en vosotros y van creciendo mas y mas, no quedará esteril y sin fruto el conocimiento que teneis de Nuestro Señor Jesucristo.

Pondera, alma cristiana, cuánto habia de ser el cuidado y estudio de la Vírgen en imitar á Jesucristo en todas la virtudes, principalmente en la templanza y mortificacion. Sí, esta Señora sabia que su santísimo Hijo por este medio y por este camino habia de entrar en su inmensa gloria, y conquistar para nosotros el reino de los cielos que por la soberbia y gula le habíamos perdido. ¡Oh, y cómo se mortificaria en todo! En fin, vemos que bruñió siempre mas y mas su hermosa alma con el buril de la abstinencia y mortificacion. ¿Y cómo te bruñes tú?... Miralo.

Punto segundo.

Advierte, alma cristiana, lo que dice el mismo Apóstol en aquel

lugar: mas quien no tiene estas virtudes está ciego y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fue lavado de sus antiguos delitos. Por tanto, hermanos mios, esforzaos mas y mas y haced cuanto podais para asegurar ó afirmar vuestra vocacion y eleccion por medio de las buenas obras; porque haciendo esto no pecaréis jamás. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Cree que todo esto tenia presente la Vírgen santa, y la animaba á practicar toda virtud y mortificacion. Y ahora en el reino eterno es como una torre de marfil, hermosa é indestructible, que adorna admirablemente la ciudad de Dios, y anima á los fieles á mortificarse y bruñirse con la abstinencia y templanza en esta vida transitoria y breve, como lo hacia Jesús, para poder entrar en su gloria, y servir de nuevo adorno en la ciudad santa de Dios.

¿Y has procurado tú, como la Vírgen, conocer este camino real y único del cielo? ¿Has practicado con Jesús la justa mortificacion y templanza?...

Propósitos. 1. Procuraré imitar á la Vírgen, y con ella á Jesús, en todas las virtudes, y primero en la templanza y sus hijas, que son la castidad, la abstinencia y la modestia. 2. Me examinaré sobre esto con frecuencia. 3. Exhortaré á los demás á esta virtud.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó benigno y dulce Jesús, guia de los penitentes y mortificados. Preciso fue abstenerte y padecer para entrar en tu gloria, y conquistarnos un reino eterno que habíamos perdido presuntuosamente y peor que Esaú por un bocado. Danos, Señor, tu virtud y tu reino despues en la gloria; y la torre hermosa de marfil nos guie á esta tu gracia y gloria. Amen.

LECTURA.

Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles. (Luc. 1, 52).

Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

Como una torre fuerte era Luzbel en el cielo, y tan hermoso y fino que Dios, como nos lo dice por Ezequiel, admiraba su compostura, y sus adornos eran superiores á toda piedra preciosa.

Pero le faltaba solidez: la soberbia, el amor propio, la lujuria espiritual hacian bambolear este edificio tan hermoso, y el viento de la vanidad le derribó enteramente cayendo miserablemente, sin que

hayan quedado ni ruinas de sus paredes: en el infierno le encontraréis feo y demolido, sin que pueda rehabilitarse.

No así sucedió á otra torre, aun mas fuerte y hermosa que esta, fabricada en la tierra y de tierra; pero tan fina que, mejor que aquella, atrajo la admiracion y aprecio de todo un Dios y sus cortesanos; pero tan sólida y tan bien fundada, que ni todas las furias de los vientos son capaces de arruinarla, ni el tiempo ni la eternidad podrán destruirla. Es comparada á una torre de marfil, y ya sabemos cuán sólido é indestructible es el marfil, qué fino, qué hermoso por otra parte cuando es bien bruñido. ¿Y cuál es esta torre? Es la Vírgen María. ¿Y cómo llegó á tanta solidez y finura? Bruñiéndose con la virtud de la templanza... Veámoslo.

Fue la Vírgen María consumada y perfectísima en la virtud de la templanza, que es la cuarta de las cardinales, la cual, segun la define santo Tomás [1], y los filósofos, es un señorío firme y discreto contra los ímpetus ilícitos y desordenados del ánimo, y una Glosa [2] dice: *Que es un freno de las cosas que temporalmente deleitan.* De esta virtud la primera especie es la castidad, la segunda la abstinencia, y la tercera la modestia. Que la Vírgen fue castísima ya está visto y es de fe. La segunda he dicho que es la abstinencia, y con estas dos virtudes se curan y reprimen dos afectos muy dificultosos y vehementes, el uno del tacto, y el otro del gusto; pero la Vírgen, así como fue castísima, fue tambien muy abstinente en todos los cuatro grados de abstinencia que ponen los Doctores.

Lo primero, se abstuvo de cosas dañosas, que son los pecados, conservándose siempre inculpable é inocentísima. Lo segundo, abstúvose de las cosas lícitas que le podian impedir otro mayor bien, lo cual es grado mas alto de abstinencia. Abstúvose, lo tercero, de las cosas necesarias, por lo cual andaba siempre tan ajustado en ella el uso forzoso de las cosas temporales, con la pobreza, que no tuvo cordero que ofrecer el dia de la purificacion, y así ofreció dos palominos ó tórtolas, que era ofrenda de pobres. Lo cuarto, se abstuvo aun de las cosas forzosas cuanto lo permitian las leyes de la prudencia, como de la comida, y bebida, y sueño, y de lo demás necesario para la conservacion de la vida humana, tomando solo aquello que la necesidad pedia, y dejando lo que satisfacia al gusto.

Acerca de esto dice san Ambrosio [3]: «Con diferente medida usa«ba la Vírgen del sustento del alma y del mantenimiento del cuer-

[1] 2, 2, q. 141. — [2] In c. VIII Marc. — [3] Lib. II de Virg.

«po; porque al alma acudia con tanta abundancia de buenos ejer-«cicios, que excedia en ellos todas las fuerzas naturales con los so-«corros de la gracia, y al cuerpo con tanta escasez y moderacion «que cási faltaba á la deuda de la misma naturaleza. Para aquello «habia tiempo determinado, y para esto ni aun hora cierta, cada dia «dando al ayuno los dias doblados, y cuando se ofrecia dar refeccion «al cuerpo, usaba de tal mantenimiento que evitase la muerte, y no «administrase delicias. El dormir nunca fue primero obra del deseo «que de la necesidad, y aun cuando reposaba el cuerpo, velaba el «ánimo.» Todo esto es de san Ambrosio.

Esta abstinencia de la Vírgen fue mas excelente que la de todos los demás viadores; porque en estos de ordinario suele ser con algun exceso, ó en mucha escasez, ó en largueza no necesaria, lo cual no hubo en la Vírgen que usó abstinencia del medio perfectísimo. Pues tuvo don sobrenatural y profético, como dice Pedro Galatino [1], en órden al gobierno de su sagrado cuerpo para prevenir muy á tiempo cualquiera accion que pudiese ser imperfecta. Lo que significó tambien el Ángel á santa Brígida [2], diciéndole: Que habia estampado Dios en el cuerpo de la Vírgen tres fortísimas virtudes, y cuenta por la primera de ellas la discreta abstinencia, la cual de tal manera templaba en ella la comida y la bebida, que ninguna flojedad y pereza la apartó jamás del servicio de Dios por demasía de sustento, ni la inmoderada abstinencia la debilitó para no poder acudir á sus ejercicios por flaqueza.

Mas, los demás viadores abstiénense de las cosas ó por satisfaccion de sus pecados y evitar la pena de ellos, ó por domar la carne, ó para evitar nuevas culpas; pero en la Vírgen, que ni pecó, ni pudo pecar, nada de esto, y así todo fue obra de supererogacion y edificacion.

La tercera especie de templanza es la modestia, la cual es virtud que, como dice santo Tomás [3], principalmente consiste en moderar las palabras, las acciones y el adorno del vestido. En todas estas tres cosas tuvo la Vírgen la modestia en sumo grado de perfeccion. Túvola, lo primero, en las palabras, porque siendo la lengua un miembro, aunque pequeño, tan indomable que, domándose las fieras mas indómitas y crueles, solo la lengua, dice el apóstol Santiago, de nadie pudo ser domada; no obstante la Vírgen la domó gloriosamente alcanzando de ella singular victoria. Porque tuvieron sus

[1] Lib. VII de Arca. — [2] In serm. Aug. c. 13. — [3] 2, 2, q. 160.

palabras todas las cinco cualidades que á la perfeccion de ellas conceden filósofos y teólogos: pues si revolvemos todo el Evangelio y consideramos atentamente las palabras que en él se hallan de la Vírgen, conocerémos que fueron breves, consideradas, humildes, necesarias y discretas.

Con mucha razon, pues, dice san Bernardo [1], que fueron milagrosas las palabras de la Vírgen; pues á cada palabra que hablaba se seguia un milagro. Así, cuando dijo al Ángel: *¿Cómo se hará esto, que no conozco varon?* se siguió la declaracion milagrosa del misterio de la Encarnacion. Cuando dijo: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra*, siguióse la encarnacion del Hijo de Dios, que fue el mayor de los milagros. Cuando entró en casa de Zacarías, y saludó á santa Isabel, siguióse la santificacion del Bautista. Cuando dijo el *Magnificat*, siguióse el cántico de profecías de todos los tiempos, pasado, presente y venidero. Cuando habló á Cristo en el templo despues de tres dias perdido, siguióse la respuesta misteriosa de Cristo, y aquella humillacion maravillosa de Dios á los hombres mas admirable que otro cualquier milagro, pues dice la Escritura: que fué con la Vírgen y con su Esposo á Nazaret, y les estaba sujeto. Finalmente, cuando habló en las bodas de Caná de Galilea, siguióse el milagro de la conversion del agua en vino.

Y si estas palabras fueron milagrosas, no menos fueron ejemplares; pues en ellas resplandecen ilustrísimas virtudes. Con una sola palabra descubrió el valor de la virginidad hasta entonces no conocida, y la persuadió al mundo. Con otra enseñó la resignacion perfectísima á la voluntad de Dios, que siempre hemos de tener en todo. Con otra la profundísima humildad con que nos hemos de disponer para recibir los beneficios divinos, y así en las demás: de suerte que no habló palabra que no esté llena de misterios.

Esta modestia peregrina de las palabras de la Vírgen pondera muy bien san Bernardo [2], diciendo como admirado, que habiendo oido María tantas veces á su Hijo, ya hablando en parábolas á las turbas, ya revelando misterios á los discípulos, ya haciendo milagros á los necesitados, ya viéndole en la cruz clavado vivo, y despues muerto, y despues resucitado, y despues subir al cielo, y que en todas estas cosas no se oiga una voz de la modestísima Vírgen...

Tuvo tambien suma modestia en las obras y acciones, porque fue-

[1] Serm. I de verb. Apoc. — [2] Ib.

ron siempre tan medidas y ordenadas, y tan ajustadas á la regla de la razon y con la voluntad de Dios, que jamás hubo interiormente en su intencion, ni exteriormente en sus acciones, el mas pequeño movimiento desordenado. De manera que en aquella regla general con que el Espíritu Santo comprende á todos los hombres, aunque sean justos y perfectos, diciendo: *Septies cadit justus*: Siete veces cae el justo [1]; esto es, muchas veces cae en faltas; á sola la Virgen santísima exceptúan los Santos, y el concilio de Trento al hablar de faltas, dice que jamás quiere comprender á la Virgen.

Esta misma modestia guardó tambien en el vestido, usando del mas conveniente á su estado; porque el vestido que usan hombres y mujeres es de tres maneras, segun se saca de la doctrina de los Santos: uno de vanidad, otro de medianía, otro de humildad. El primero y mas comun entre gente regalada, es reprobado en la Escritura divina y en todos los escritos de los Santos. El segundo pertenece á la virtud de la modestia y templanza, segun el estado comun del que le usa. El tercero es de la gente que trata de perfeccion. En cada una de estas maneras de vestido hay su extremo y su medio, porque, considerando la calidad y oficio del que le usa, o puede tener humildad conveniente ó ser demasiadamente humilde, y así como el que sigue el estado de rigor y penitencia debe adornarse con vestido humilde, no así el cortesano o que tiene oficio público, sino decente y conforme á su estado. Pues de todos estos hábitos ó vestidos decentes, dice Alberto Magno que usaba la Virgen el humilde y mediano, que era el que á su estado mas convenia. Lo mismo dicen los Santos del vestido de Cristo nuestro Señor á quien la sagrada Virgen tenia por regla y modelo de todas sus obras y acciones.

¡Oh qué modelo tan perfecto y acabado teniais, Virgen Madre! Por esto como una torre de marfil sólida é indestructible seréis la admiracion del mundo, de Dios, Ángeles y hombres.

[1] Prov. xxiv.

MEDITACION XXXVI.

DOMUS AUREA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Atender como la Vírgen colocada en espíritu en la plaza del pretorio de Pilatos, está mirando llena de dolor como su Hijo santísimo es coronado de espinas y burlado de toda la cohorte romana.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de los sentimientos que en este paso y mientras estuvo coronado y agonizante el buen Jesús animaban á María, y saber imitarla en la resignacion y generosidad.

Punto primero.

De maderas del Líbano se ha fabricado el rey Salomon su carroza ó trono, decia la Esposa de los Cantares[1]: las columnas las ha hecho de plata, el respaldo de oro, el techo y gradas cubrióle de púrpura, y el centro con cierto esmalte que inspira amor por causa de las hijas de Jerusalen. Salid, pues, afuera, ó hijas de Sion, decia, y veréis al rey Salomon con la diadema con que le coronó su madre en el dia de sus desposorios, dia en que quedó colmado de júbilo su corazon...

Cree, alma piadosa, que esto todo se verificó á la letra, en la creacion de María, Carroza divina y trono portátil del Altísimo... y en la encarnacion del Verbo, á quien la Vírgen dió la humanidad santísima, primero para ser coronada de penetrantes espinas y despues de corona de oro purísimo é incorruptible en su resurreccion triunfante, y de toda gloria y honor en su ascension potente, que fue el dia de todo júbilo para su corazon amable: y finalmente en el dia de su manifestacion al mundo, y á todas las hijas de Sion, que son las almas bienaventuradas que han podido ver y muy de cerca todas estas glorias del eterno rey Jesús, y conocer todos estos misterios que por él y en él se han obrado. Pero ¿no es verdad que todo esto redunda en gloria de María, que fue la Madre que le crió y trajo al mundo, y podemos decir le coronó de corona inefa-

[1] Cant. III.

ble? ¿No es verdad que, visto esto, hemos de decir y han de decir los del cielo que María es Carroza divina y Casa de oro divino?... Míralo mejor.

Punto segundo.

Para conocer mejor el mérito y hermosura de esta Carroza divina, atiende quién la crió, cómo la crió, cómo la adornó, cómo la dirigió, y por qué fin la crió, dirigió y adornó: y como carroza viva y mas elevada que el cielo, mira cómo cumplió su cometido. Y, visto todo, habrás de confesar que ella fue la que condujo al cielo al Rey eterno coronado de toda gloria y honor, y condujo tambien allí, y conduce y conducirá una infinidad de personas, que tambien serán coronadas de gloria y honor, y reinarán con Jesús por todos los siglos de los siglos.

Piensa que todo esto lo predijo ya el mismo Dios cuando por el Sábio dijo: La Sabiduría se ha fabricado para sí una casa; ha levantado en ella siete columnas... ha inmolado sus víctimas... ha mezclado su vino y le ha propuesto en su mesa... ha enviado á sus criadas que se asomasen á la fortaleza y á las murallas de la ciudad, y llamasen y gritasen diciendo: si hay alguno que sea pobre y pequeñuelo, venga á mí, esto es, á la sabiduría... y aun ella misma convidaba diciendo á los necios é ignorantes: Venid, miserables, venid, comed de mi pan, y bebed de mi vino que tan graciosamente os he preparado, y tan liberalmente os ofrezco. ¡Oh, y qué rica fue María en la tierra!!! ¡Qué rica en el cielo!!! Es la casa de oro del mismo Dios!!! Y tú, alma mia, ¿por qué eres tan pobre? ¿que rehusas las espinas? ¿que no quieres el vino mezclado? ¿que quieres oro y gloria sin pena?

Propósitos. 1. Procuraré practicar las virtudes todas, y pedir los dones del Espíritu Santo para practicarlas con perfeccion. 2. Valerme de la Virgen.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Sabiduría eterna, que así sabes enriquecer las almas de tantos dones y gracias como se merecen y necesitan en su alto puesto y dignidad, ya que nosotros hemos de ser digna morada del mismo Dios, enriquece nuestra alma de altísimos dones. Y Vos, ó María, casa de oro divino, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes. (Luc. I, 53).

Hinchió de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados, decia Jesús en el monte; y así ha sucedido siempre. Los que no han deseado y procurado la virtud, la gracia y la gloria, aunque hayan sido ricos de bienes temporales, de honores y glorias mundanas, pobres se han quedado de bienes espirituales y eternos: no así los que las han deseado y procurado; aunque pobres hayan sido de fortuna temporal, han sido colmados de bienes espirituales y eternos, y esto siempre á proporcion de sus deseos y disposicion, como observan los teólogos.

Miremos, pues, los deseos, el hambre, la sed de justicia, y toda santidad que tuvo la Madre de Dios, y no podrémos menos de verla toda llena de gracias espirituales y eternas, y llamarla con propiedad *Casa de oro*, pero de oro fino y celestial, y llena de todas las riquezas del cielo, para sí y para nosotros... Veámoslo.

Dice san Juan [1] que en el cielo, que es la ciudad de Dios, las casas son de oro puro y transparente como el cristal: mas ¡qué mucho que las casas sean de este modo, cuando habrán de habitarlas cortesanos tan finos, y mas lucientes que el sol! Cada cortesano será como una morada del Dios vivo que siempre habitará en ellos comunicándoles sus glorias y riquezas, y retornándolas ellos á él? ¿Y qué dirémos de la que por sí sola constituye y forma una ciudad digna de Dios, y por tanto contiene en sí tantas riquezas y glorias como todos los demás cortesanos juntos? ¿Qué dirémos si la vemos que es como depósito y casa de oro donde el Rey del cielo tiene allí escondidos sus tesoros, y desde allí los derrama sobre la tierra y en el cielo? ¿Y cuál es esta casa tan rica, esta ciudad tan bella, este depósito santo? ¿cómo llegó á ser tan preciosa y noble?

Cierto que esta es la Vírgen María: llegó á ser tan preciosa y noble por sus virtudes y santos deseos: llegó á desear toda justicia y santidad, y el Espíritu divino la llenó de todos sus dones cual correspondia, para cumplir los deseos y los fines que en ella se pro-

[1] Apoc. xxi.

ponia Dios. Primero, fue adornada de todas las virtudes, que son como los fundamentos y paredes de esta casa de oro, y cuanto ella correspondia á la gracia, tanto se aumentaban estas á cada instante, de modo que llegó á ser un edificio colosal, pero muy bien proporcionado á la majestad de Dios que le fabricó para sí.

Pues, si en sus virtudes hay campo espaciosísimo para sus alabanzas, no es menos rico y ameno el que se nos ofrece en los dones de que estuvo ilustrada y adornada esta casa santa, esta ciudad bella, y aunque estos son innumerables, aquí solo consideraremos los siete de que nos hace mencion el Espíritu Santo diciendo: *Excidit columnas septem* [1]. Levantó Dios, subió en ella siete columnas. ¿Y qué son estas siete columnas que en la Virgen levantó Dios, sino los siete dones principales del Espíritu Santo, dirémos con san Bernardo?

En efecto, de estos dones parece que habla Isaías cuando [2] hablando á la letra de Cristo nuestro Señor y de su Madre, dice: Saldrá la vara de la raíz de Jessé, y subirá la flor de su raíz, y sobre ella reposará el Espíritu del Señor, que es espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, y llenarála del espíritu de temor de Dios. Y aunque literalmente habla aquí de la flor sobre la cual reposaria el espíritu del Señor, esto es, de Jesús hijo de María, ¿podrémos negar esta gracia y estos dones á María, cuando vemos que el Arcángel la saluda ya llena de gracia y llena de estos dones [3]? Estos siete dones son siete rayos de fuego divino con que el Espíritu Santo nos da luz de verdadero conocimiento, y fervor de amor santo, con los cuales apareja el Espíritu divino habitacion en el alma para vivir en ella. Porque el don de sabiduría edifica la morada del alma con la caridad; el don de entendimiento la ilumina con la contemplacion; el don de consejo la gobierna con la prudencia; el don de fortaleza la defiende y fortifica con la paciencia; el don de ciencia la enriquece con verdades divinas; el don de piedad la adorna con el culto divino; el don de temor la conserva limpia con la templanza. Si Dios así apareja una alma para ser habitacion suya, ¿no habia de aparejar á María que habia de ser morada de todo un Dios, mejor diré, en la cual habia de habitar toda la plenitud de la divinidad, ó aquel que tiene toda la plenitud de la divinidad corporalmente, segun el Apóstol?

[1] Sap. IX. — [2] Isai. XI. — [3] S. Bonav. c. 1 de donis.

Dice el mismo san Buenaventura que estos siete dones se oponen á otros tantos vicios que suelen hacer daño al alma; porque contra la sabiduría necia del mundo, da el Espíritu Santo la sabiduría divina; contra la perversion de la luz natural, el don del entendimiento; contra la precipitacion peligrosa, el don de consejo; contra el temor vicioso, el don de fortaleza; contra la ceguedad de la ignorancia, la luz de la ciencia; contra la dureza del corazon, el don de piedad; y contra la altivez y soberbia da el don de temor humilde.

Así es que por una parte quitan de nosotros los contrarios de las virtudes, y por otra nos alientan para abrazarlas. Y aunque la Vírgen no tuvo vicio, ni fómes, ni inclinacion mala, pues estuvo exenta del pecado original y actual, y siempre pronta y alentada á la virtud, no obstante como habia de ser tan perfecta cual convenia á la Madre de Dios, fue muy conveniente estuviese adornada y fortificada con estos siete dones, para predicar las virtudes, y hacerse muy semejante á su Hijo.

Tuvo, pues, primero, el don de sabiduría, y en grado superior á todos los Santos, porque fue superior á ellos sin comparacion en la santidad, y gustó y experimentó las cosas divinas con mayor suavidad y frecuencia que todos ellos. Por eso dice san Bernardo: ¿Qué es lo que no sabria de Dios la que tuvo dentro de sí la fuente misma de la sabiduría? Cierto que teniendo en sus entrañas, y despues en su compañía á Cristo nuestro Señor, que es la sabiduría de Dios, como dice el Apóstol, habia de estar adornada de mucha sabiduría para tratar con él, y á cada instante se le aumentaria, bebiendo como bebia en la fuente de toda sabiduría y gracia. Visto esto podemos muy bien afirmar que por este medio y con este don conoció profundos y ocultos misterios sobre todo entendimiento humano, angélico y apostólico. Gustó y vió cuán buena es su negociacion, podemos decir con Salomon[1].

Segundo, tuvo don de entendimiento que, como dice santo Tomás[2], no es otra cosa sino una luz sobrenatural concedida al hombre por el Espíritu Santo para conocer las cosas sobrenaturales que sabemos por la fe. Habiendo, pues, tenido la Vírgen mas alto conocimiento que otra criatura de las verdades de la fe, de sus conveniencias y misterios, como que las aprendia no solamente con la luz sobrenatural de que estaba ilustradísima, sino tambien con el conocimiento experimental, pues muchos misterios pasaban en ella; si-

[1] Prov. ult. — [2] 2, 2, q. 8.

guese que estuvo en ella el don de entendimiento en grado muy eminente y cual convenia á su empleo, de testigo fidelísimo y secretaria del mismo Dios.

El don de consejo es saber dar á la práctica este mismo conocimiento y sabiduría para sí y á los demás. Pudo, pues, decir muy bien María lo de Salomon [1]: *Meum est consilium et æquitas.* Sí, el don de consejo es mio y mia la equidad, mia es la prudencia y mia la fortaleza. En efecto, tuvo tambien este don para ejercitar bien y perfectamente todas las virtudes.

Entre la fortaleza virtud y la fortaleza don hay esta diferencia segun santo Tomás [2], que cuando esta virtud, que es la que dispone el ánimo para los peligros, no basta á dar vado en ellos, pertenece al don del Espíritu Santo perfeccionar la tolerancia y victoria de ellos. Cuán altamente ilustrada haya, pues, estado la Vírgen en esta vida de este don, lo conocerá fácilmente quien considerare no solo las cosas que emprendió, que fueron las mas arduas, mas dificultosas y mas sin ejemplo que ha habido en el mundo, sino tambien las que resistió. No hay mas que colocarse en la cima del monte Calvario cuando agonizaba Jesús, y trasladarse despues de algunos años en el mismo Jerusalen con los Apóstoles y colocarse cerca el lecho de María, y se conocerá su fortaleza y victoria.

Tuvo tambien el don de ciencia, que no se distingue de la sabiduría, sino que aquella versa sobre cosas sobrenaturales puramente, y la ciencia abraza lo natural tambien, y si lo dirige al conocimiento de Dios es don del Espíritu Santo. En este don tuvo la Vírgen mayor ilustracion que otra criatura humana, porque alcanzó mas alto conocimiento no solo de las cosas sobrenaturales é increadas, sino tambien de las naturales y creadas, y se aventajó á todos en subir por el conocimiento de las humanas á las divinas. Así es que por gloriosa excelencia se puede decir de ella aquello de la Sabiduría [3]: *Dióle el Señor la ciencia de los Santos.*

El don de piedad, que es el sexto don del Espíritu Santo, le define Hugo [4], diciendo que es una afeccion dulce infusa en el alma, que aspira á socorrer á todos, y una devocion religiosa del culto divino. Que María tuvo este don en grado superior, y el otro que es el temor de Dios, esto es, filial, reverencial, y que los conserva aun en el cielo á semejanza de su Hijo santísimo, no hay mas que mirar lo que hizo en la tierra y lo que está haciendo en el cielo, y habré-

[1] Prov. VIII. — [2] 2, 2, q. 139. — [3] Sap. x. — [4] Lib. de claus.

mos de concluir que así como el espíritu de Dios bajó y descansó sobre la flor, esto es, sobre Jesús, como predijo Isaías, y le llenó de sus dones, tambien bajó y descansó sobre la vara, esto es, su madre María, y la llenó de sus dones, segun dijo Gabriel, y los conserva en el cielo como ciudad de Dios, casa de oro, depósito de gracias. Comunicádnoslas, ó Vírgen santa. Amen.

MEDITACION XXXVII.

FOEDERIS ARCA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á María que está puesta en su retiro y llena de penas contemplando la muerte y pasion de su Hijo Jesús, y ver como se le aparece al tercer dia de muerto, resucitado triunfante y glorioso en compañía de todas las almas justas sacadas del limbo, y la consuela, y recibe de él muchas mercedes.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer los consuelos y mercedes que la Vírgen recibió en esta consoladora y satisfactoria visita, y saber esperar y prepararse para recibir visitas y mercedes del Señor.

Punto primero.

Cristo nuestro Señor ha sido nuestro Redentor y es nuestro Rey y Pontífice máximo, Mediador entre Dios y los hombres, el Consumador del Nuevo Testamento, en fin el Salvador del mundo. ¡Qué honor para él, y qué gracia para nosotros! ¡Oh, y qué bendiciones y acciones de gracias hemos de tributar á Dios por esta merced de enviar al mundo nuestro Redentor! Sí, bendito sea el Señor Dios de Israel, podemos decir con el ilustrado Zacarías, porque ha visitado y redimido á su pueblo; y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo.

Advierte, alma devota, que esto se verificó en la muerte de Jesús, y se vió claro en su gloriosa resurreccion. Con su sangre se firmó el nuevo y eterno testamento que Dios habia prometido á los hombres, y en señal de que ya empezaba á regir, al instante despues de su muerte fué á consolar y sacar las almas del limbo que habian vivido en el primer testamento y se habian salvado por la fe y es-

peranza del segundo y real, y en su confirmacion resucitó Jesús de entre los muertos, y dió esperanza á los vivos.

Pondera que María fue el Arca depositaria de esta verdadera y eterna alianza, y por testigos tiene los cielos. ¡Qué honor! ¡Qué gloria!

Punto segundo.

Párate á considerar mas estas mercedes con el Apóstol [1], y las conocerás mejor. Mira primero las promesas que Dios habia hecho á los hombres diciendo [2]: Hé aquí que vendrán dias, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israel y á la casa de Judá un testamento ó alianza nueva; no como el testamento ó pacto que hice con sus padres cuando los tomé como por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: por cuanto ellos no guardaron mi alianza, y así yo los deseché, dice el Señor.

El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israel despues de aquellos dias, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo: ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo y á su hermano diciendo: Conoce al Señor, porque con la luz de la fe todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor; pues yo les perdonaré sus maldades, y no me recordaré mas de sus pecados.

Piensa que todo esto empezó á regir en la resurreccion del Salvador, y cree firmemente que María, que era la única que conservaba viva la antorcha de la fe y los demás frutos del Espíritu Santo, fue constituida arca y depositaria de estas divinas gracias, y Jesús dejó en sus manos el precio de nuestra redencion, segun san Bernardo.

¿Y te aprovechas tú de estas mercedes? ¿Acudes á María para poder recibir estos frutos? ¿Estás contenta de carecer de ellos? ¡Ay Dios mio!

Propósitos. 1. Miraré mejor mis necesidades. 2. Acudiré á María para conocerlas mejor y remediarlas. 3. Exhortaré á esto á los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios fidelísimo, que en tu nueva alianza nos has prometido bienes infinitos por amor de Jesús, y este Señor ha puesto los frutos de su pasion en manos de María, danos la gracia de saber á ella recurrir en nuestras necesidades. Y Vos, ó María, Arca santa de la nueva alianza, rogad por nosotros. Amen.

[1] Hebr. VIII. — [2] Jerem. XXXI.

LECTURA.

Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ. (Luc. 1, 54).

Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

Leida la Historia santa, tanto como se ve pintada en ella la infidelidad, perfidia é ingratitud del pueblo hebreo, tanto mas se ve descifrada la bondad y misericordia de Dios que le eligió por suyo; pero tuvo que sufrir sus largas impertinencias y maldades. Irritaban al Señor de mil modos; trataba este de castigar sus delitos y tomar venganza; pero luego que se humillaban y le presentaban el arca de la alianza, se recordaba de su misericordia, se aplacaba, los defendia, los auxiliaba. ¿Y qué era esta arca? Era una arca hecha, por mandato de Dios, de madera de Setim, incorruptible, dorada por dentro y fuera, sobre ella el propiciatorio, á su lado dos querubines, y dentro contenia la vara de Moisés y la de Aaron, un vaso de maná, y las dos tablas de la ley. ¡Oh qué figura tan viva de la verdadera arca de la alianza, María!... Veámoslo.

Primero, María era una obra hecha por manos del mismo Dios, dorada de todas las virtudes por dentro y fuera, sobre una madera incorruptible y pura: tenia en su alma el propiciatorio de Dios, de modo que le atrajo realmente en propia persona, y no de ángel, sobre sí, para salvar al mundo: dos querubines ó mil Ángeles le hacian guardia y la corte; y dentro de sí contenia los doce frutos del Espíritu Santo, ofreciéndolos de continuo á Dios, y repartiéndolos largamente á los hombres para animarlos, defenderlos y sustentarlos en el cumplimiento de la ley de Dios. Por fin, tuvo al mismo Dios que sirve de camino, de verdad y vida, y le dió á los hombres.

¿Y qué son estos doce frutos del Espíritu Santo ó espirituales? Son actos de las mismas virtudes; pues los frutos del espíritu salen de las virtudes como la fruta de su árbol, como dice santo Tomás [1], y son unas virtuosas operaciones en cuyo ejercicio el hombre se deleita. Doce son, referidos por el Apóstol en la carta á los gálatas [2]: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad: todos los cuales estuvieron en la Vírgen en grado eminentísimo, como lo prue-

[1] 1, 2, q. 10. — [2] Galat. v.

ban los autores con evidentes razones. Pero basta que digamos con la Iglesia santa: *Nihil est candoris, nihil est splendoris, nihil est virtutis, quod non resplendeat in Virgine gloriosa.* No se puede figurar candor, hermosura ni virtud que no resplandezca en la Vírgen gloriosa: y así podemos muy bien llamarla verdadera Arca de la alianza: *Fœderis Arca.*

Tuvo, pues, en primer lugar el fruto de caridad, cuyos actos, en que consiste este fruto, se ejercitan acerca de dos efectos; que son apartarnos de las cosas terrenas, y levantarnos á las celestiales; porque la caridad es la que nos llama y levanta de las cosas de la tierra á las del cielo, y entrambos efectos obraron en la Vírgen los actos de la caridad con singular excelencia.

En el mismo grado tuvo tambien el fruto de gozo, que es el que se saca de las buenas obras hechas sirviendo y contemplando á Dios; porque ¿quién participó de este bien tan frecuentemente y con tan gloriosas circunstancias como la beatísima Vírgen? Este gozo significó el profeta Isaías [1], comparándole al que recibe el labrador, mirando en su miés el fruto de sus trabajos; y al del soldado victorioso mirando en los despojos de la guerra el premio de su victoria. Pues ¿en quién se pueden verificar estas causas de gozo tan excelentemente como en la Vírgen? ¿Quién cogió frutos mas preciosos de sus trabajos que María? ¿quién adquirió mas ricos despojos para sí y para nosotros, que esta Señora mas valerosa que Judit y Jahel?

Gozó asimismo la Vírgen de copiosísimo fruto de paz, que es obra de la justicia que produce la tierra en los hombres de buena voluntad. Porque como se aventajó tanto á todas las criaturas en la santidad de la justicia y en la rectitud de la voluntad, se les aventajó tambien en el mismo grado en el fruto de paz; fue inalterable.

Del fruto de paciencia, que es un consuelo gozoso de haber tolerado pacientemente las tribulaciones y trabajos, gozó la Vírgen á medida de los dolores y tribulaciones que padeció en esta vida, y de la tolerancia invencible con que los toleró, que lo uno y lo otro fue de incomparable grandeza, y así lo fue tambien el fruto de paciencia, para que así como habia sido compañera de su Hijo en los trabajos y en la tolerancia de ellos, así lo fuese tambien de las consolaciones que á tan alta paciencia se debian.

El fruto de longanimidad es no desfallecer en la esperanza del bien comenzado, antes alegrarse y esforzarse en ella, y para que este esfuer-

[1] Isai. IX.

zo sea acto de longanimidad es necesario que el bien que se espera sea grande, y el trabajo que ha de costar dificultoso; porque una pequeña y breve perseverancia en la esperanza del bien mas es acto de paciencia que de longanimidad. Y así el fruto de esta longanimidad es una alegre refeccion, y un aliento gozoso con que el entendimiento se rehace en la esperanza y certeza de algun gran premio. Pues de este fruto estuvieron ilustradas la esperanza y las obras de la Virgen, mas que las de otro viador alguno, y gozó de la alegría y consuelo de él en mayor abundancia que todos los mortales. En fin, la vida la pasó siempre en medio de trabajos; pero firme siempre y asida del áncora de su esperanza, era grande el premio que esperaba en el cielo, y por esto el fruto era copioso.

Del fruto de bondad, que es una dulcedumbre del ánimo nacida del conocimiento de los bienes que se poseen, gozó la Virgen en el grado que se aventajó á todas las criaturas en la imitacion de la bondad divina y en los bienes que poseia, que lo uno y lo otro es incomparable. Porque la Virgen fue imágen singularísima de su Hijo, como su Hijo lo es del Padre eterno, y los bienes que encerró Dios en ella, como en urna sagrada del maná divino, los mayores que se concedieron á pura criatura; y tuvo de ellos altísimo y dulcísimo conocimiento, y así tambien lo fue el fruto que de esta posesion y conocimiento procedia.

El fruto de mansedumbre es un señorío feliz y un glorioso imperio contra la ira. Se diferencia de la paciencia en que esta modera y refrena la pasion de la tristeza que se levanta de alguna molestia, para que no se entristezca demasiadamente: pero la mansedumbre refrena la pasion de la ira, para que no se desordene y haga alguna cosa sin el gobierno de la razon, y así el que tuviere menos ira, ese tendrá mas mansedumbre. Segun esto mansísima fue la Virgen en sus operaciones, que estaba tan ajena de toda ira, como la que era la paloma sin hiel tan celebrada del Esposo divino en la Escritura. Y como la mansedumbre, segun lo dijo un emperador, sea virtud propia de príncipes, la Virgen, que era escogida Reina del cielo, habia de sobresalir en esta virtud, y así alcanzó tan abundante fruto de mansedumbre, que desde el destierro comenzó á gozar dentro de sí misma de aquella tranquilidad gozada con que son venerados los de la patria.

El fruto de la benignidad es acto de largueza, y consiste en dar, que es cosa mas feliz que el recibir, como dijo san Pablo, y muy propio de la dignidad Real; y es fruto grande que se saca de los

actos de la liberalidad, la alegría y consuelo que se recibe de las cosas bien repartidas, y lo que se alienta la esperanza del premio que por ellas se adquiere. De esta benignidad y largueza usó la Virgen con nosotros, ejercitando actos liberalísimos y muy excelentes, pues nos dió con afecto de madre los mayores bienes del cielo y de la tierra: porque así como el Padre eterno dándonos á su Hijo en cuanto á la divinidad, nos dió juntamente con él todas las cosas, como dice el Apóstol á los romanos [1], así tambien la Virgen dándonos al Hijo de Dios en cuanto á la humanidad suministrada por ella, nos dió juntas con él todas las cosas. Por lo cual como es fruto de la liberalidad ver uno socorridas por su mano grandes necesidades, y que de su benignidad se hayan seguido efectos gloriosos, nadie gozó tan copiosamente de este fruto como la Virgen, que vió socorridas con su benignidad tan graves y lastimosas necesidades, como las de la salud humana, y seguirse de ella efectos sumamente gloriosos.

El fruto de fe es una certeza luminosa de las cosas invisibles; y este deleite se puede esforzar con tres causas, esto es, con la pluralidad de las cosas que se saben, con la nobleza de las mismas cosas, y con el modo de saberlas: pues mayor deleite da saber muchos misterios que pocos, y saber cosas divinas superiores que inferiores, y saberlas por divina revelacion que por ciencia humana. Pues todas estas tres maneras de certidumbre y conocimiento tuvo la Virgen en grado mas excelente que otra criatura; porque supo mas que todas secretos y misterios, y de cosas mas nobles y dignas, y por modo muy excelente de revelacion divina é ilustracion del Espíritu Santo: y así gozó de este fruto en grado superior y muy noble.

Del fruto de modestia, que consiste en las palabras, en las acciones, y en el hábito, hallamos en la Virgen lo sumo de la perfeccion y por tanto el gozo del fruto de ella.

Del fruto de continencia, que es abstenerse de los bienes lícitos que agradan al sentido, alcanzó la Virgen lo sumo de la hermosura que en él se halla. Lo sumo de esta virtud es la virginidad, y María fue la primera que la ofreció á Dios, y así obtuvo el título y el gozo de Vírgen de las vírgenes, y Reina de los continentes.

Tuvo, finalmente, en supremo grado el fruto de castidad: entre este y el pasado hay esta diferencia, que el fruto de continencia es de aquellos que pelean contra la concupiscencia sin ser vencidos;

[1] Rom. VIII.

y el de castidad de aquellos que llegan á tan feliz estado que ya han vencido ni sienten las molestias del vicio contrario, sino gozar de la victoria: ¿y quién negará este fruto y esta victoria á la que podemos cási decir no tuvo victoria, pues no tuvo contrario; pero sí por singular separacion de su contrario? Miremos, pues, el arca, y miremos á María. Aquella es figura, y esta realidad.

MEDITACION XXXVIII.

JANUA COELI... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Imaginarse que se ve á la Vírgen en el monte de los Olivos, y que allí en compañía de los Apóstoles y las piadosas mujeres, llena de gozo, está mirando como su Hijo santísimo va subiendo á los cielos.

Segundo preludio. Pedir la gracia de saber conocer, apreciar y desear el premio grande que Dios tiene preparado en el cielo para los que le aman, y los consuelos que les dispensa ya en la tierra.

Punto primero.

Todas las penas que podemos padecer durante el tiempo que estemos en este mundo, no son condignas con la gloria venidera que Dios comunicará á los justos, segun el Apóstol [1]. Y el mismo Hijo de Dios *proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta:* como dice el mismo Apóstol. Es decir, que sufrió la cruz y las afrentas, viendo el gozo y gloria que de esto resultaria á Dios y á los hombres [2].

Colige, alma fiel, de todo esto que despues de la resurreccion los Ángeles todos y las almas justas convidarian á Jesús á entrar en el cielo, y allí descansar de tantas fatigas, y recibir el premio, el gozo, la gloria que con tantas penas y amor se habia merecido: y que no solo él habia de descansar, sino tambien su Madre santísima que tanto habia participado de sus penas, y de su amor y paciencia. Levántate, Señor, elévate á los cielos lugar de descanso, le repetiria David y con él todos los Reyes, santos Patriarcas y Profetas, y no solo tú, sino tambien el arca de tu santificacion. Esto es la

[1] Rom. VIII. — [2] Hebr. XII.

digna Madre. Mas Jesús les diria: Vosotros no sabeis el tiempo y momentos que tiene el Padre en su poder y voluntad. Ya vendrá tiempo... todo se cumplirá... Paciencia...

Entre tanto mi Madre servirá de portera y puerta del cielo, y con sus virtudes tan grandes á él dirigirá muchas almas... Y tú ¿la sigues?

Punto segundo.

Considera que María, aunque no fue elevada al cielo en el mismo tiempo en que allí subió triunfante su Hijo Jesús, no dejó por esto de tener ya en este mundo un cielo anticipado en cuanto es posible en este mundo, no solo por las contemplaciones, visiones, conocimientos y visitas que tenia de los cortesanos del cielo, y sabia con mucha claridad y gozo lo que allí se pasaba y el premio que gozaba su Hijo y todos los bienaventurados, y el que ella tenia prometido y esperaba; sino tambien por el consuelo que ya en esta vida recibia de Dios por la práctica de todas las virtudes que tan generosamente y con firmeza practicaba. En fin tenia, y en grado eminente, el consuelo y gozo prometido á los pobres de espíritu, á los mansos, á los penitentes, á los justos, á los misericordiosos, á los limpios de corazon, á los pacíficos, y á los pacientes y constantes.

Pondera que muchas almas, al ver las virtudes y firmeza de María, se determinaban á seguirla por este camino, y de ella eran amparadas, instruidas, y dirigidas al cielo. ¡Oh, y cuántas almas se salvaron y se salvan aun por medio de la Virgen! Todas ciertamente... Míralo bien, está en el cielo, pero es y será el arca de la santificacion, el arca de la alianza: la portera y puerta del cielo: nadie llegará á la gracia y gloria de Jesús, y por consiguiente del eterno Padre, sino por María. ¿Lo sabias tú, alma mia? ¿Y te has aprovechado de esto?

Propósitos. 1. Recurriré á María en todas las necesidades propias y ajenas. 2. Procuraré merecer su gracia tan poderosa. 3. Imitaré sus virtudes.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó buen Jesús, consolador amantísimo de las almas, consuela á esta pobre gente redimida con tu preciosísima sangre. Huérfanos somos y desterrados en este triste valle: pero no lo serémos si nos aprovechamos de los consuelos que nos has dejado, esto es, si amamos y seguimos á María nuestra benigna Madre. Y Vos, puerta del cielo, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Sicut locutus est ad Patres nostros, Abraham et semini ejus in sæcula. (Luc. 1, 55).

Así como habló á nuestros padres, á Abrahan y á su descendencia por los siglos.

Prometió Diós á Abrahan y á sus descendientes darles la tierra de promision en posesion y para siempre: pero mejor dirémos que esto era una alegría de otra promesa mejor, la de los reinos del cielo, que prometió á los Patriarcas y en especial á Abrahan y su descendencia, como parece se explica la Vírgen en su cántico; esto es, á todos los creyentes. Pero ¿por qué medio? por medio del Mesías. Y así Jesucristo, verdadero Mesías, decia de sí mismo: *Ego sum ostium; per me si quis introiverit, salvabitur et pascua inveniet.* Es decir, que Cristo es la puerta de entrar á la gracia y á la gloria. Esto es de fe y enseñado por todos los Padres.

Pero al modo que en las casas grandes ó palacios, y tambien en los retretes donde dan audiencia y gracia los príncipes, hay dos puertas, puerta y antepuerta, como tambien en las ciudades bien fortificadas; así en la ciudad y casa grande del cielo hay dos puertas y dos porteros, Jesús y María: de modo que nadie llega á la gracia y gloria del Padre sin Jesús; pero nadie llega á la gracia y gloria de Jesús, que es la puerta principal, sin María, que es la antepuerta, ó portera como se quiera de la gracia y gloria. Ya con su ejemplo nos conduce á la puerta del cielo... Veámoslo.

Jesucristo la primera doctrina que enseñó á sus discípulos, y por ellos á las gentes, fue la del reino de los cielos, y para alcanzarle les amonestaba á que hiciesen penitencia: *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum.* Pero para hacer la penitencia mas dulce, y esperar y procurar con gran cuidado el reino de los cielos, les explicó en el sermon primero del monte lo que debian hacer, y las virtudes que debian practicar, asegurándoles que si lo practicaban empezarian ya á ser felices en este mundo.

Sin duda oiria este sermon la sagrada Vírgen, pero, ¡y cómo lo entenderia todo! pues desde su niñez podia decir, mejor que aquel jóven, ya guardaba todos los preceptos y consejos evangélicos: y los guardó perfectísimamente toda su vida, y en grado superior á toda criatura humana y angélica. Porque como toda la perfeccion y bienaventuranza espiritual sea gratuita y emane de la caridad, tan-

to será uno mas perfecto y bienaventurado, cuanto tuviere mas caridad: y probado está con toda evidencia que la Vírgen excedió en la caridad á todas las criaturas angélicas y humanas.

Tuvo, pues, la Vírgen primeramente la bienaventuranza de los pobres de espíritu con mayor excelencia que otro alguno; porque como la perfeccion de la pobreza no se considera tanto por la estrecha mengua de las cosas necesarias, cuanto por la voluntad y alegría de padecerla y por la dignidad de la persona que la padece: síguese que como la Vírgen se aventajó tan sin comparacion á otra cualquier pura criatura en la dignidad y excelencia de su persona, y en la perfeccion de padecer alegre y voluntariamente estrecha pobreza con el fin altísimo de agradar á Dios y edificar al mundo, alcanzó incomparablemente mayor premio que todos de esta bienaventuranza. Por lo cual, como á los demás les corresponde por premio de ella tener lugar en el reino celestial, á la Vírgen ser Reina del cielo por colmo y plenitud de esta bienaventuranza, como á la mas ilustrada en la pobreza.

Tuvo tambien la bienaventuranza de la mansedumbre en el grado superior despues de Cristo, como cordera inmaculada y paloma sin hiel: y así como á los demás les corresponde por premio de esta bienaventuranza la posesion pacífica de la tierra de los vivos, la Vírgen, como mas bienaventurada en este premio, no solo goza de la posesion de ella, mas tambien del señorío.

Con esta misma excelencia tuvo tambien la bienaventuranza de los que lloran; porque como aquel efecto sea mas noble que procede de mas noble causa, las lágrimas de la Vírgen no procedian, como en los demás, del dolor de los pecados propios, sino de sola caridad, que es causa mas noble, y así gozó de mayor consuelo que todos los afligidos, que es el premio que corresponde á la bienaventuranza del llanto.

Alcanzó tambien con mayor plenitud que otro alguno la bienaventuranza de los que tienen hambre y sed de la justicia; esto es, que desean fervorosamente no solo las obras comunes y fáciles de la justicia entendidas por la sed, mas tambien las arduas y dificultosas entendidas por el hambre y sed heróica. Porque como habia incorporado mas en sí la divina sabiduría y gracia de donde esta hambre y sed heróica y fervorosa le venia; así tambien ninguno alcanzó tan colmado el premio de hartura espiritual que á esta bienaventuranza corresponde comenzando aun desde acá á gozarle.

En la bienaventuranza de los misericordiosos alcanzó la Vírgen el

grado superior despues de Cristo, no solo por mas misericordiosa sino tambien porque de ella nació el reino de la misericordia con su Hijo, autor de la misericordia y gracia. Por lo cual con mucha propiedad se llama, segun el uso de la Iglesia, Madre y Reina de la misericordia en premio de esta bienaventuranza.

En la bienaventuranza de los limpios de corazon no solo se aventajó á los hombres, sino tambien á los Ángeles, y con esta misma ventaja alcanzó el premio de ver á Dios, que corresponde á esta bienaventuranza; porque mas ve y mas conoce de aquel piélago inmenso é incomprensible de las divinas perfecciones, que todos los órdenes de los Ángeles y Santos.

Alcanzó tambien en sumo grado la bienaventuranza de los pacíficos, que en la paz y serenidad con que tienen sujetos á la razon todos los movimientos del ánimo se hacen semejantes al Padre celestial, en quien hay suma serenidad y reposo. Por lo cual como los demás por esta semejanza se llaman hijos adoptivos de Dios en premio de esta bienaventuranza, á la Vírgen, como la que gozó en su alma de serenidad mas feliz, ajena de toda repugnancia, se le concedió que fuese Madre de Dios natural y propia, que es la suma felicidad á que podia llegar una pura criatura.

Tuvo, finalmente, en grado de eminencia la octava bienaventuranza de los que padecen por la justicia, como que padeció por causa dignísima gravísimas persecuciones y aflicciones, y un martirio espiritual mas penoso que cualquier martirio corporal, y de mas nobles circunstancias; y así alcanzó por premio de esta bienaventuranza, no solo tener como los demás parte en el reino de los cielos, sino tambien el señorío de ellos, y ser su puerta: *Janua cœli.*

Ya vemos, pues, que María estuvo adornada de todas las virtudes, y desde su niñez observó exactísimamente no solo todos los preceptos, sino tambien todos los consejos evangélicos, antes ya de estar promulgados. Con esto nos dió un ejemplar clarísimo de perfeccion, y por medio del ejercicio de las virtudes nos guió á la felicidad temporal para introducirnos despues á la eterna. Ella es la portera del cielo. Ella es la misma puerta. Ella nos conducirá á Cristo, que es la puerta principal, y por él entrarémos á la gracia y audiencia del Padre celestial, y saldrémos de allí bien consolados. Como tambien á su tiempo entrarémos en su gloria y felicidad, y entrando y saliendo gozarémos de sus delicias por toda la eternidad. Y así puede tambien decir María á su modo: *Ego sum ostium. Per me si*

quis introierit salvabitur: et ingredietur et egredietur, et pascua inveniet.

Por todo lo expuesto podemos decir con gran propiedad aquellas palabras del Eclesiástico: ¡Oh Vaso admirable, obra del Altísimo! *Fundamenta æterna supra petram solidam.* En efecto, María, como afirman los Santos, fue la obra de mayor excelencia que fabricaron los dedos de Dios, despues de la humanidad sacrosanta de su Hijo; como lo significó el mismo Señor hablando con su Madre en una revelacion muy acreditada [1], en donde la llama la flor principal del paraíso, escogida entre todas las demás con mayor fragancia y hermosura: *et mandata Dei in corde mulieris sanctæ* [2].

Con la misma propiedad dice el cardenal san Pedro Damiano [3]: «De la manera que cuando el sol esparce sus rayos resplandecientes «por el orbe, oscurece la luz de las estrellas, no de otra suerte res- «plandeciendo la Vírgen con la claridad de la verdadera luz que en «ella reverbera, oscurece la dignidad y resplandor de los demás es- «píritus.» Y en otra parte: «Mira, dice, los Serafines, vuela sobre «la dignidad superior entre ellos, y verás que todo lo que es mas «en el cielo, es menor que la Vírgen, y que solo el Artífice de esta «obra es superior á ella [4].»

Es, finalmente, María, como lo significó un Ángel á santa Brígida [5], la concha de mayor precio y hermosura que hizo Dios para su corona; porque como la corona Real da honra y gloria humana al rey terreno, así de la Vírgen, por cuyo medio obró Dios la suma virtud y la mayor de sus maravillas, redundó á Dios mayor honra y gloria que de todas las demás criaturas. Con lo cual dió hermoso remate este Ángel á la declaracion de las riquezas espirituales de la Vírgen: dejándola no solo coronada por Reina de todas las criaturas, sino tambien á Dios coronado de ella.

Á vista de todo esto, ¿qué es lo que no debemos esperar de una Vírgen tan rica y bondadosa? ¿qué de una Señora tan poderosa y santa? ¿qué de una Madre tan prudente y fiel? Ella, ella es la puerta del cielo, y abre y cierra la gracia y la gloria á quien quiere, y cómo quiere, y cuándo quiere. Dios le ha dado este empleo honroso, para que todos los que entren en la gloria hayan de confesar que si han entrado en el reino y se han salvado, es por los méritos de Jesús, Rey soberano, pero por la mediacion de la Reina María su san-

[1] Santa Brígida, c. 52. — [2] C. 26. — [3] Serm. de Assumpt.
[4] Serm. de Nativ. — [5] Rev. c. 6.

tísima Madre, y tambien Madre, vida, dulzura y esperanza nuestra... Ea, pues, desterrados todos, y pobres hijos de Eva, acudamos á María, llamemos á esta puerta, y entrarémos bien seguros en la gracia y gloria eterna. Amen.

MEDITACION XXXIX.

STELLA MATUTINA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen en el cenáculo de Jerusalen, y ver allí que con su ejemplo y virtudes induce á los Apóstoles y mujeres y toda la gente allí reunida, á ser unánimes y perseverantes en la oracion para merecer y poder recibir la virtud de lo alto, esto es, el mismo Espíritu Santo y sus dones.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de saber conocer con María lo que se necesita para recibir dignamente la virtud del Altísimo y saber aprovecharse de ella.

Punto primero.

Habia Dios prometido al mundo que enviaria su propio Hijo para iluminarle y salvarle destruyendo sus errores y curando sus males. Por Balaam predijo que naceria, como una estrella, de la familia de Jacob, y como un rey poderoso de esta familia de Israel; que destruiria sus enemigos, y pondria bajo su imperio la Idumea, Seir, la familia de Seth, es decir, todas las naciones.

Advierte, alma cristiana, que esto se verificó puntualmente á su tiempo, y la estrella que iluminó y guió á los Magos á la cueva de Belen para conocer y adorar á este Rey prometido, era ya indicio de otra luz que despues habia de ilustrar toda la tierra, y sujetarla al imperio de este Rey celestial y divino. Esta es la luz del Evangelio, ó la santa fe en Jesucristo nuestro libertador y salvador.

Advierte mas y cree firmemente que la primera persona iluminada y salvada con la luz y calor de este astro divino, fue la santísima Vírgen, y con los resplandores de su fe, cual lucero de la mañana, anunció al mundo la venida y pronta llegada del sol de justicia, Cristo nuestro Dios; y san Juan Bautista, Isabel, Zacarías, san José, los pastores, los Magos, Simeon y Ana fueron los

primeros iluminados y prevenidos antes por la estrella María. ¿Y tú eres así iluminada?

Punto segundo.

Sabe, alma cristiana, que cuando se cumplió exactamente esta y las demás profecías y promesas del reino ilustrado del Mesías, fue en la venida del Espíritu Santo y en la predicacion que inmediatamente se hizo del Evangelio. La luz de la fe se extendió por toda la tierra, y la religion del Crucificado trajo á todo el mundo la paz y felicidad. ¡Ojalá que los hombres se hubieran siempre aprovechado de esta luz y estas gracias! no llorariamos los males que hemos de llorar y lamentar.

Pero sabe mas y es, que los mismos Apóstoles y todos los fieles recibieron mucha luz y consuelo de la santísima Vírgen, llena del Espíritu Santo, que como un lucidísimo lucero disipaba sus temores é ilustraba sus dudas, ya en el cenáculo, ya en toda su predicacion y peregrinacion: de modo que nadie quedaba excluido de su luz y favor. ¿Y qué dirémos de esta estrella lucidísima y fogosísima desde que está colocada en el empíreo? Que derrama á raudales y sobre mil soles las luces, calor y gracias sobre toda la tierra. Miremos los templos, las casas, las naves, los montes, las personas, y en todos encontrarémos inscrito algun indicio de devocion á María; y es porque la Vírgen en todo lugar ha difundido su luz, su favor, su gracia. Y tú ¿te has aprovechado de ella? En tus dudas, tristezas, peligros y males, ¿miras la estrella, invocas á María?

Propósitos. 1. Contemplaré todos los dias las perfecciones de esta divina Estrella. 2. Seré agradecido á la luz y calor que me ha dispensado. 3. La pediré mas y mas. 4. La mostraré á los demás.

Resúmen. —*Coloquio.* Ó amantísimo Jesús, rey celestial, luz verdadera que iluminas á todo hombre que viene á este mundo, ilustra mas nuestro entendimiento para conocer mejor á María, celestial estrella, y favorecidos de su luz y gracia, mas participemos de tu influjo y amor. Y Vos, Reina santa, Lucero vivo de la mañana, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonæ species in ornamentum domus ejus. (Eccli. XXVI, 21).

Lo que el sol al nacer en las alturas de Dios es para el mundo, es la gentileza de la mujer buena para el adorno de su casa.

Conociendo Salomon con su espíritu profético, que de una mujer fuerte y sábia pendia la salud del mundo, y por su medio se habia de reparar lo que la primera mujer habia destruido, como lo prometió Dios luego despues de su caida: considerando este sapientísimo Rey cuán perfecta habia de ser la que mereciese la dignidad de Madre del Hijo de Dios, cuán adornada habia de estar de todas las virtudes, y la dificultad que habia para hallar tan gran perfeccion en un género tan inconstante y defectuoso como el de las mujeres, daba voces diciendo: Esta mujer fuerte ¿quién la hallará? Como quien dice: Cosa tan rara con dificultad se hallará en la tierra, si el cielo no provee al mundo de un supremo Serafin en carne humana, esto es, de una mujer tan excelente que se aventaje en la perfeccion á todos los Ángeles y Serafines.

Quiso Dios consolarle y mostrársela en espíritu; y viéndola el mismo Salomon con tan divinos resplandores de hermosura, adornada de todas las virtudes, gracias, dones y prerogativas que Dios *ab æterno* tenia determinado concederle; fue arrebatado en una profundísima admiracion, y pareciéndole que criatura que tanto se asemejaba á la hermosura y excelencia de su Criador, era cosa mas que humana, dijo aquellas misteriosas palabras [1]: *¿Quién es esta que se levanta esparciendo resplandores á manera del alba clara, hermosa como la luna, escogida como el sol, y fuerte como un ejército bien ordenado?*

Es decir, que con Salomon y con la Iglesia podemos llamar á María con propiedad Estrella de la mañana, en especial por su resplandeciente fe... Veámoslo.

Para conocer si se aplica bien el nombre de estrella de la mañana á la Virgen en lo espiritual, no hemos de hacer otra cosa sino observar cuál es la estrella que los hombres llaman de la mañana, qué

[1] Cant. VI.

cualidades tiene, qué anuncia, qué efectos causa en la vista y corazon de los hombres, y visto esto en el órden natural, lo veremos pintado en el órden espiritual si miramos y observamos bien á María. Ella es el espíritu mas grande despues del sol de justicia Jesús, el mas brillante y hermoso en virtudes, anuncia la luz perfecta de la gracia y gloria, y causa en la vista y corazon del hombre gozo inexplicable.

Parémonos á considerar sus cualidades y perfecciones, que ya tenemos materia de observacion, de admiracion y de gozo, no digo toda nuestra vida, sino toda la eternidad; pero hoy solamente observemos los resplandores de su fe.

La primera virtud y la puerta de las demás virtudes es la fe, y la que va delante de nosotros en las batallas contra el demonio para tirarle los primeros golpes, como elegantemente lo significó Prudencio; en fin, es la loriga ó cota de defensa del soldado de Cristo, segun san Pablo. Pero si atendemos á la definicion que le dió el Apóstol, parece que la Vírgen no tuvo fe, porque dice: *Que fe es una sustancia de las cosas que se esperan, y argumento de las que no se ven;* y la Vírgen, segun sentencia comun de los santos Padres, tuvo vision de la divina esencia á lo menos mejor que san Pablo y Moisés, y el don de sabiduría superior á toda criatura; pues fue en todo mas privilegiada que los viadores mientras estuvo en este mundo, y que los Ángeles desde que está en el cielo. Luego no necesitaba la luz de la fe por ser tan ilustrada con visiones, y privilegiada con sabiduría.

Pero no importa, con todo esto es cierto que la sagrada Vírgen tuvo la virtud de la fe en perfecto grado, y por ella la alabó santa Isabel cuando le dijo: —Bienaventurada que creiste, porque se perfeccionarán en tí las cosas que te fueron dichas del Señor. — Y por la firmeza y perfeccion de su fe la alaba san Agustin en muchos lugares de sus escritos, engrandeciéndola tanto que llegó á decir en el libro de la Vírgen santa [1]: —Que fue mas bienaventurada la Vírgen concibiendo á Cristo por fe en su alma, que concibiéndole corporalmente en su vientre. —Porque el parentesco materno le hubiera aprovechado poco, si no le trajera en el corazon como en el vientre; y como la fe sea el anillo con que se desposa el alma con Dios, como dice el profeta Oseas, no se debe pensar que la Esposa escogida de Dios careciese en esta vida de tan preciosa joya, y de los grandes

[1] Cap. 3, t. VI.

merecimientos que con ella se granjean, antes se ha de tener por cosa indudable que estuvo ilustrada de mas excelente fe que todos los mortales.

Las visiones y contemplaciones de Dios, si no son continuas como en los bienaventurados, no excluyen la fe, antes la acrecientan mas y mas. Lo mismo digo de la sabiduría, si no es eterna ó infinita, en estado de viador: pues siempre hay mas que saber, y se ha de suplir con la fe; en fin, hasta la misma Sabiduría se funda en la fe, cuando es de cosas que no vemos ó no entendemos, como explican Alberto Magno y san Atanasio [1]. Así dice san Atanasio: —Que la Vírgen vió por señales y efectos al Verbo encarnado, no en sí mismo y cara á cara segun la Divinidad, como le ven los Ángeles y las almas de los bienaventurados, sino de la manera que nosotros por las acciones de vida conocemos á nuestra alma. — Le conoció, pues, por la fe, y al mismo tiempo por otros conocimientos no sacados inmediatamente de la fe, sino nacidos del don perfectísimo de sabiduría, y del don altísimo de entendimiento, y tambien de las recordaciones luminosas de la luz de gloria que habia visto, como las tenia san Pablo de lo que en su rapto le fue mostrado cuando decia, que habia visto en el paraíso secretos de Dios, cuya declaracion excedia á la facultad del hombre.

Nacia tambien este altísimo conocimiento de la Vírgen de la singular y sobrenatural experiencia que tenia de los misterios divinos, particularmente acerca de los que se obraron en ella en la encarnacion del Verbo: en los cuales, dice Alberto Magno, —Que tuvo la Vírgen un conocimiento experimental tan alto, que excedió á la misma fe [2]. —Nacia, finalmente, este conocimiento del gusto suavísimo de la felicidad futura de la cual tuvo en esta vida una participacion gloriosa anticipada, como por prenda y arras de la gloria venidera que le estaba reservada: y todos estos felicísimos conocimientos fueron mas altos que la misma noticia de la fe y fuera de ella; y aun mas altos que la noticia del rapto y la del éxtasis; y mas que el conocimiento de Adan antes de su caida y ruina, cuando gozaba sin oscuridad su entendimiento de los clarísimos resplandores en que habia sido criado. En fin, fue María el Lucero de la mañana, por esta luz tan grande ó conocimiento que recibió.

Este altísimo conocimiento y perfeccion de fe, aunque fué creciendo en la Vírgen con el tiempo á la manera que las demás gra-

[1] Serm. de Deip. — [2] Sup. Missus, cap. 76.

cias y virtudes en perfeccion intensiva y noticia experimental, es cierto que la tuvo explícita desde el principio de su santificacion en el vientre de su madre del misterio de la santísima Trinidad, porque como el conocimiento de este misterio pertenezca á la perfeccion de la fe que tuvieron los Ángeles y Adan en su creacion, tambien hemos de conceder que le tuvo la Vírgen con mayor excelencia en su concepcion. Conoció tambien explícitamente el misterio de la Encarnacion en cuanto á la sustancia de él, mejor aun que le conoció san Juan Bautista desde el vientre de su madre; pero ignoraba quién habia de ser su madre hasta la anunciacion del Ángel.

Finalmente, tuvo la Vírgen perfectísima fe de todas las demás cosas que pertenecen á la divinidad y humanidad de Cristo. De manera que cedió en la perfeccion de esta virtud á Abrahan, á Moisés, á Gedeon, al Centurion, y á todos los demás que en el Viejo Testamento y Nuevo fueron en ella señalados. Por lo cual san Agustin y san Bernardo la llaman *Madre de los creyentes*. Porque á mas de los hábitos infusos con que en su santificacion fue ilustrada de los misterios de la fe, recibió despues nuevas ilustraciones, y singularísimos resplandores de ella con la alteza de la contemplacion y la altísima iluminacion de la mística teología. Cierto que el que goza de estas ilustraciones se va cada dia ilustrando y fortificando de tal manera en la fe, que aunque todo el mundo faltase en ella, él no dudaria de las verdades que la fe le enseña, mientras confiriese entre sí los argumentos prácticos que tenia de ella.

Por lo dicho se ve que como la Vírgen estaba altísimamente ilustrada y fortificada de esta suerte en las verdades de la fe, aunque todos los fieles estuvieron flacos en ella al tiempo de la pasion del Salvador, la Vírgen estuvo tan inmoble que, aunque quisiera dudar de los misterios que habia oido, visto y experimentado, de ninguna manera pudiera. Por esto la llaman con mucha propiedad *Lámpara de la Iglesia*. Porque así como en los templos, aunque maten todas las demás luces, siempre queda la lámpara encendida que sirve para dar luz á la iglesia, y de encender en ella las demás antorchas muertas; así tambien, aunque en la Iglesia primitiva y tierna se apagaron muchas luces de los fieles con la falta de fe, quedó siempre ardiendo en ella esta lámpara sagrada, luminosa y clarísima, alumbrando las tinieblas de la flaqueza de la fe de los amigos de Cristo. ¡Qué esplendor! ¡Qué luz tan grande!

Vemos, pues, que Dios quiso ilustrar á María en grado tan eminente como á lucero de la Iglesia, con la virtud de la fe; ya por-

que como esta virtud en esta vida es fundamento del edificio espiritual y de todas las virtudes y actos meritorios sin la cual ninguna obra tiene merecimiento de vida eterna, y aun en este mundo el justo vive por la fe, María que habia de ser levantada en esfera tan sublime y cerca el Sol de justicia tuviese firme fundamento espiritual, ya tambien para que iluminase á la Iglesia toda, y como Estrella de la madrugada nos guiase al claro dia de la gracia y gloria.

Ea pues, observémosla bien, guiémonos con ella, pidámosle esta gracia y gloria. Amen.

MEDITACION XL.

SALUS INFIRMORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Considerar á la Vírgen santísima en su aposento de Jerusalen, y ver como allí, reclinada en su camilla y rodeada de los Apóstoles que están en altísima contemplacion, da el último suspiro y desfallece de amor.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la suavidad y consuelo que en sus postreros alientos experimenta la Vírgen santa al ver que va luego á unirse eternamente á su Dios y Señor: y que sirva de consuelo en nuestros males y postreros momentos de nuestra vida.

Punto primero.

Los últimos momentos de nuestra existencia en este mundo son los mas críticos de nuestra vida... En ellos suele Dios consolar á las almas justas que han esperado en él, y animarlas á sostener todo combate... Tambien los justos en aquellos momentos suelen dejar buenos avisos y máximas consoladoras á los hijos y circunstantes que aprovechan mucho á todo hombre pensador... Matatías, padre de los Macabeos, hace á sus hijos en aquella hora una sucinta y patética exhortacion, animales á confiar en el Señor poniéndoles el ejemplo de muchos Patriarcas y Santos que en él confiaron y se salvaron, y concluye diciendo: Mirad todas las edades y contad de generacion en generacion, y veréis claro que todos los que esperan en el Señor jamás enferman ó desfallecen.

Colige, alma justa, que esto mismo sucedió á la Vírgen en su

dulce tránsito, y maravillosamente, pues ha sido la que mas ha esperado en el Señor... Pondera qué consuelos recibiria en sus postreros momentos!!! ¡Qué avisos y máximas tan saludables daria á los circunstantes!... ¡Oh, cuánto les servirian en vida y para su postrer dia... Sirven aun de salud á todo enfermo, y de consuelo espiritual.

Punto segundo.

El profeta Isaías [1] animando á Israel á esperar en el Señor, que es infinitamente fuerte y bondadoso, dice: Él es el que robustece al débil, y el que da mucha fuerza y vigor á los que no son pura nonada. Desfallecerá fatigada de cansancio la edad lozana, y se caerá de flaqueza la juventud: mas los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán...

Atiende que María, como la mas animada con esta virtud, jamás desfalleció ni en su ánimo ni en su salud; y si murió no fue sino á vehemencia de amor que le causó un dulce tránsito de esta vida á la eternidad, y adquiriendo nuevas fuerzas voló como águila divina, y no paró hasta su trono real del cielo.

Cree que así como en la tierra fue salud de los enfermos espirituales, consuelo de los enfermos corporales, y animacion de los moribundos, lo mismo es desde el cielo. Cierto que muchos se han fortificado y se han salvado con su ejemplo y con su favor. Pruébalo, y lo verás con toda claridad en tí y en los demás.

Propósitos. 1. Pondré toda la confianza en María, y por ella esperaré de Dios cosas grandes para mi salud y salvacion y la de todo el mundo. 2. Esperaré tambien el consuelo y visitas de la Vírgen en todos los males corporales y tribulaciones, para saber conformarme á la voluntad de Dios. 3. Esperaré en la Vírgen y desearé con ansia el cielo y la union con Dios.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios fuerte é inmortal, danos la fe y la esperanza que necesitamos, para que ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la enfermedad, ni la persecucion, ni la espada, ni la muerte, ni la vida, ni todo el infierno junto, puedan separarnos de tu eterna caridad. Y Vos, ó María, salud de los enfermos, rogad por nosotros. Amen.

[1] Isai. XL.

LECTURA.

In me omnis spes vitæ et virtutis. (Eccli. XXIV, 25).
En mí toda esperanza de vida y de virtud.

Lo que anima á un enfermo es la esperanza de que curará, y esta misma esperanza á veces le da realmente la salud despues de Dios: y no puede darse á un enfermo noticia mas fúnebre que decirle que para su mal no hay remedio. Si esto sucede en lo natural ó corporal, con mucha mas razon ha de suceder en lo sobrenatural y espiritual. No solo anima la esperanza del enfermo, sino tambien á sus deudos, á sus amigos, y á todos los que se interesan por su salud. Y pasando de lo natural al sobrenatural, sacarémos de aquí que la santísima Vírgen, no como á enferma ó pecadora, sino como á deuda, amiga, interesada de los enfermos, esto es, de los pecadores, estaba muy animada de la santa esperanza no solo para sí, sino para socorrer á los pobres enfermos ó pecadores, de modo que muchos, muchos alcanzaron la salud no solo corporal, sino espiritual recurriendo á ella, y en premio Dios la constituyó Madre de la santa esperanza: de modo que en ella está toda esperanza de vida y de virtud... Veámoslo.

Tuvo la Vírgen la virtud de la esperanza, porque aunque diga el Apóstol [1]: Que la esperanza de lo que se ve no es esperanza, porque esta virtud, como tambien la fe, tiene su ejercicio y merecimiento en los objetos ausentes, y la Vírgen alcanzó en la vision beatífica tan alto conocimiento de las cosas celestiales, que parece que las habia de tener como presentes, lo cual excluye la esperanza; con todo esto es cierto que tuvo la virtud de la esperanza en grado perfectísimo proporcionado al grado eminente de gracia de que fue ilustrada. Porque aunque la Vírgen fue santificada é ilustrada singularísimamente, y vió la esencia divina en cuanto es posible al viador, no fue permanente como los bienaventurados, sino de paso como viadora; y así segun el estado de esta vida tuvo necesidad de esperanza, como tambien de fe.

En efecto, aunque su alma santísima estaba clarificada en tanto grado con la luz del cielo, y con tan alto conocimiento de las perfecciones divinas, que en cierta manera se asemejaba en él á los bien-

[1] Rom. VIII.

aventurados; pero sufria muchas penalidades y molestias que le procedian de la union y peso de la carne; y toleraba muchas y graves adversidades y fatigas que andan anejas al estado de esta vida, de todas las cuales esperaba certísimamente ser libre despues de la muerte, y transformada en perpétua consolacion y gloria.

Mas, como la esperanza sea un bien que causa tantos bienes, segun nos lo promete Dios en innumerables lugares de la Escritura, diciendo en uno [1]: Que será bienaventurado el que espera en el Señor. En otro: Que por la esperanza somos hechos salvos [2]. En otro: Que ella es un socorro fortísimo, y una áncora del alma, que la tiene segura y firme [3]. En otro: Que la esperanza nos tiene gozosos en las tribulaciones [4]: no se ha de dudar que gozase la Vírgen en el destierro de todos estos bienes mas perfectamente que otro viador alguno, y que aquella, á quien ningun bien faltó, no tuviese el de esta virtud con singular excelencia.

Mas, como sea muy agradable á Dios el fruto que produce la larga esperanza, que como elegantemente lo dijo Próspero [5], se ha de creer que tuvo la Vírgen esta virtud de la esperanza desde el punto de su concepcion hasta el último instante de su vida; y como se aventajó en los merecimientos de las demás virtudes á todos los Santos, se les aventajó tambien en el merecimiento de esta, pues le fueron concedidas en su primera santificacion juntamente con la gracia todas las virtudes infusas y dones del Espíritu Santo.

Que la Vírgen tuviese la virtud de la esperanza en grado mas perfecto que todos los demás Santos, parece claro. Porque la esperanza, que es virtud teologal y hábito infuso, es, segun la definen los teólogos, una virtud con que esperamos la gloria eterna: la cual estriba principalmente en la gracia y piedad divina; y despues en nuestros propios merecimientos: y la esperanza que no se funda en estas dos cosas, no es esperanza, sino temeridad y vana presuncion que irrita mucho á Dios. De parte de Dios tiene la esperanza certeza firme, esto es, que Dios nunca faltará á sus promesas: *Nullus speravit in Domino et confusus est* [6]. Pero si nosotros faltamos ó faltáremos en cumplir, siempre es incierto, á no ser que se sepa por divina revelacion, de la cual fueron ilustrados los Apóstoles despues de recibido el Espíritu Santo. Pero aunque ellos sabian con certeza que perseverarian en la caridad, y serian ilustrados con tanta plenitud de gracia que fuesen las columnas del edificio de la Iglesia

[1] Psalm. LXXXIII. — [2] Psalm. XVI. — [3] Hebr. VI. — [4] Rom. XII.
[5] Præf. in lib. Epig. — [6] Eccli. II.

militante, y en la triunfante habian de ser engrandecidos con premios de proporcionada gloria: mas ni ellos ni los demás Santos que tuvieron revelacion de su final perseverancia, supieron con certeza todos los dones de gracia que les habian sido concedidos, ni todos los premios de gloria que les estaban reservados.

La Virgen, empero, en todas estas maneras de esperanza se aventajó no solo á todos los Santos, sino tambien á los mismos Apóstoles, y mejor que Abrahan esperó contra la misma esperanza. Ella supo indudablemente por revelacion especialísima que, despues de su Hijo, era la escogida de Dios para mayor gracia y gloria que otra pura criatura, y que habia de ser levantada sobre todos los coros de los Ángeles como Madre natural y verdadera del Unigénito de Dios: por lo cual la certeza de su esperanza no fue condicional y probable como la de los demás escogidos; sino muy cierta y absoluta, y sumamente alegre y meritoria, como tambien consoladora, pues sabia con certeza indudable que habia de ser levantada á la suma felicidad de la bienaventuranza que podia ser concedida á pura criatura subsistente en ser criado; y así ella pudo decir con particular excelencia aquello del Apóstol á los romanos [1]: *Gloriámonos en la esperanza de gloria de los hijos de Dios*, como tan certificada de su bienaventuranza. ¡Oh si esto pudiéramos decir nosotros con verdad!

Mas, la esperanza hemos dicho que procede de la gracia divina y de merecimientos propios; pues así como la Vírgen abundaba tan copiosamente en lo uno y en lo otro, y tenia tan indudable certeza del estado de su alma; así tambien fue su esperanza grandísima y perfectísima; y así como la claridad de su noticia inefablemente fue superior al conocimiento de la fe, como tambien hemos dicho, síguese, segun el curso comun, que la certidumbre de su esperanza fue incomparablemente mayor que la que tenian de la suya todos los viadores, aunque mas privilegiados hubiesen sido.

Á mas de esto, como nuestra esperanza principalmente estriba en la piedad de Dios, muchas son las cosas que aumentan y esfuerzan la confianza: como es la consideracion y certidumbre de su bondad, la constancia en favorecernos, la continuacion del trato y familiaridad con él, la experiencia de su caridad, la comunicacion de sus beneficios, el conocimiento de su piedad y trato suave, y otras. En todo esto tenia la serenísima Señora incomparables prendas de seguridad y confianza, porque tuvo altísima contemplacion y claro

[1] Rom. v.

conocimiento de las perfecciones divinas. Fue familiarísima á Dios Padre como su Hija, y verdadera Madre de su Hijo: fuelo tambien á Dios Hijo, pues nació de sus entrañas, y al Espíritu Santo como sagrario suyo en quien él habitaba inefablemente. Tuvo continua y suavísima experiencia de la caridad de Dios para con ella, pues la unió á sí con amor y dignidad tan inefable, que quiso hacerse su Hijo: habia gozado desde que fue concebida en el vientre de su Madre, con singular aceptacion, de la magnificencia abundantísima de sus mayores beneficios, y tuvo mayor conocimiento que otro alguno de la suavidad y piedad divina, como la que tenia tan frecuente experiencia de cuán suave es el Señor.

Por todo lo cual tuvo en Dios esperanza perfectísima y muy constante, juntamente con suma reverencia: de manera que la mucha familiaridad que con Dios tenia, nunca disminuyó su religiosísimo respeto, ni el acatamiento reverencial padeció detrimento con la comunicacion estrecha, antes el trato familiar aumentaba en ella el amor, la admiracion, la humildad, y la veneracion de aquella Majestad y piedad inmensa que con tanta familiaridad y dignidad se le comunicaba.

Esta confianza humilde é indudable de la Virgen nos la describe el evangelista san Juan en las bodas de Caná de Galilea, en donde como dijese la Virgen á su Hijo con humildad y reverencia: *No tienen vino*, representóle con esto la necesidad de los desposados para que la socorriese, y respondiendo él con palabras mas misteriosas que suaves, antes negando la peticion que concediéndola: con todo esto la santísima Virgen, confiada en la bondad y piedad de su Hijo, no perdio la esperanza; antes dijo á los ministros que hiciesen lo que su Hijo dijese, como cierta de que habia de socorrer lo que en ocasion tan festiva hacia falta, como despues lo vió cumplido.

Finalmente, de todo lo dicho y de la consideracion de lo que pasó en la muerte de su preciosísimo Hijo podemos colegir que, tanto para sí, como para todos los hombres, mejor que Abrahan esperó contra la misma esperanza, y así podia decir mejor que Job: Aunque me mate, esperaré en él [1]. Muerta mil veces naturalmente habia de ser María en pasos tan dolorosos, y perdido del todo parecia el trabajo y frutos de la predicacion y mision de su Hijo: no obstante ella espera contra la misma esperanza, y en premio es constituida Madre de la santa esperanza: *In me omnis spes*, etc.

[1] Job, XIII.

Así lo han experimentado todos los fieles que con esperanza han acudido á la Madre de la santa esperanza: han alcanzado la salud del alma, y tambien la del cuerpo, si convenia. Digámosle, pues, confiados: *Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.*

MEDITACION XLI.

REFUGIUM PECCATORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen santísima coronada como Reina del cielo, y que allí delante de Jesucristo se presenta vestida y adornada de toda gloria, y le presenta un memorial de un pobre pecador.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer la caridad ardiente y compasion del corazon de María, y lo mucho que puede su valimiento delante de Dios, y sabernos aprovechar de esta gracia.

Punto primero.

Las tribulaciones de este mundo á veces hacen perder el amor á Dios y al prójimo. Pero en la Vírgen no fue así, antes bien le acrecentaron grandemente, y así podemos decir de ella con toda verdad lo que decia el Esposo de los Cantares: Las muchas aguas no han podido extinguir el amor de la Esposa, ni los rios podrán sufocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor ó caridad dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada.

Considera, alma mia, que realmente el Hombre-Dios dió á María, su estimada Madre y Esposa, el caudal de su casa del cielo en recompensa del abrasado amor que le tuvo á ella y á los hombres. Así es que esta divina Señora distribuye las gracias del cielo á quién quiere y cómo quiere; pero si quiere distribuirlas á todos en abundancia, las da en especial á los miserables pecadores, pues se ha constituido su refugio.

Reflexiona que la Vírgen entrando en el cielo repetiria amorosa lo de la Esposa santa: Como el manzano entre árboles silvestres y estériles, así es mi amado entre los hijos de los hombres. Sentéme á la sombra del que tanto habia yo deseado, y su fruto es muy dulce al paladar mio. Me ha introducido en la pieza en que tiene el vino mas exquisito, y ha ordenado en mí el amor ó caridad. Ea, con-

fortadme con flores, fortalecedme con olorosas manzanas, porque desfallezco de amor. Dadme pecadores que salvar!... Y tú ¿deseas mucho la salud de los pecadores?

Punto segundo.

Con caridad perpétua te he amado, dice el Señor á toda alma: y por esto te he atraido á mi amor, lleno de compasion. ¡Qué felicidad!... ¡Ser amado y atraido de todo un Dios! y esto ¿es posible? Sí lo es, y el Apóstol lo explica diciendo [1]: Bendito el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo, así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad, habiéndonos predestinado al ser de hijos suyos adoptivos por Jesucristo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad, á fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos á sus ojos en su querido Hijo.

Cree que María en especial es esta criatura tan privilegiada de Dios, y predestinada por Cristo no solo á ser hija de Dios, sino Madre de Dios y corredentora de los hombres. Por ella logramos se nos apliquen los méritos de la sangre de Cristo, y por esta sangre preciosa logramos la redencion, y el perdon de los pecados por las riquezas de su gracia, que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia. ¡Oh, qué amorosa es María!!! ¡Qué poderosa!!! Pero ¿cómo acuden á ella los hombres? ¿Cómo se lo agradecen? ¿Cómo se le ruega para la conversion y salvacion de los pecadores?

Propósitos. 1. Me postraré todos los dias á los piés de esta celestial Reina, y con viva fe y confianza le pediré mi salvacion y la de todos los pecadores. 2. Instaré á los demás á que acudan á María, y la insten y amen.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó mi Dios clemente y pio, que nos amas y perdonas tan misericordioso, danos la gracia de saber apreciar á la Vírgen que constituiste fuente de gracias y Madre de misericordias, para que por ella las recibamos en tiempo oportuno. Y Vos, ó refugio de pecadores, rogad por nosotros. Amen.

[1] Ephes. I, 4.

LECTURA.

In me gratia omnis viæ et veritatis. (Eccli. xxiv, 25).
En mí toda la gracia del camino y de la verdad.

¡Pobres pecadores! por la culpa han perdido el camino del cielo, la gracia de Dios, la virtud, la verdad! ¡Se han hecho ciegos, esclavos, miserables! Dada está ya sobre ellos la sentencia de destierro interminable y muerte eterna! No falta sino que el eterno Juez dé órden á sus ministros que, atados de manos y piés con duras cadenas, los echen á las tinieblas exteriores, y allí sí que empezarán el llanto y rechinar de dientes; el gusano que les roerá sus entrañas jamás morirá, y el fuego que atormentará su espíritu y sus carnes jamás se apagará: y cuidado que este fuego está ya encendido, y la ira de Dios le avivará eternamente: *Ignis succensus est in furore meo, et ardebit in inferni novissima.* ¡Pobres pecadores, qué llanto, qué angustia!...

Y ¿no habrá remedio para ellos? No, dada la sentencia á ejecucion. No, mil veces no: *In inferno nulla est redemptio.* Nos lo enseña la fe.

Y ahora ¿habria algun remedio? Sí, ahora antes no se dé órden de ejecutar la sentencia sí, remedio hay y muy eficaz. Y ¿cuál es? valerse del empeño de la Vírgen María, y acudir á ella con fe y confianza, pero con ánimo resuelto de aborrecer y dejar el pecado. Así les aseguro yo la gracia de la conversion, la gracia del perdon, y, si perseveran, la gracia de la salvacion: *In me gratia omnis viæ et veritatis,* nos dice la Vírgen.

En fin, si veis alguno, decidle que pronto, pronto acuda á María, que ella es el refugio de los pecadores. Y para que sepais encarecerle mejor la confianza que ha de poner en la Vírgen, miremos la caridad que tiene á Dios y al prójimo, y por tanto el odio al pecado, y la compasion al pobre pecador... Veámoslo.

Aunque la caridad sea virtud infusa, con todo esto el acto interior de ella, que es el amor actual de Dios, con muchas causas se aumenta. Porque unos dicen que la bondad de lo que se ama es causa del amor: otros que la semejanza: otros que la proximidad del parentesco: otros que los beneficios recibidos: otros que la disposicion afectiva: otros que la hermosura y las demás buenas propie-

dades; finalmente, otros dicen que la compañía y comunicacion familiar concilia en amor los ánimos.

En efecto, cada una de estas causas de por sí es estímulo vehementísimo de amor. Unas lo son de parte de lo que se ama, y otras de parte del que ama. La bondad de lo que se ama, es causa de amor como materia en que el amor se ejercita y objeto á que mira. La hermosura, la mansedumbre, la sabiduría, el buen ingenio y las demás buenas propiedades mueven y aficionan. El conocimiento es como una luz que va delante enseñando á la voluntad lo que es amable. La semejanza abre la puerta del afecto al amor, y los beneficios son cadenas que prenden á la voluntad, y en cierta manera la violentan á que ame.

De parte del que ama es tambien causa de amor la fuerza intensiva del afecto, el recogimiento del corazon, la formacion de las pasiones, la quietud de las potencias, su pureza, su bondad, las demás buenas propiedades que concilian el amor; y donde todas estas causas mas concurren y abundan, ahí será el amor mas ferviente, mas puro y mas perfecto.

Presupuestos, pues, estos principios, tanteemos ahora á nuestro modo cuán correspondientes estuvieron todas estas causas y estímulos de amor entre Dios y la Vírgen para formar, como nos fuere posible, una eminente idea del amor que la sagrada Vírgen tuvo á Dios. Porque en cuanto á lo primero de parte de lo que ella amaba, que era Dios, era bondad purísima, incomparable é infinita: el conocimiento que tenia de ella, era sobre todo conocimiento humano, porque unas veces conoció á Dios en su esencia, aunque de paso como viadora; otras con la claridad del don excelentísimo de sabiduría que poseia; otras en profundísima vision de la mística teología, y de otras muchas maneras de contemplacion.

Conocióle asimismo por iluminacion continua y lucidísima del Espíritu Santo; por instruccion familiar del Verbo eterno nacido de sus entrañas, con quien habitó tantos años. Tambien por la fe altamente ilustrada con todas las razones de lo que habia de creer, ilustrada por el don de entendimiento. Finalmente, por las otras maneras de sabiduría, esto es *gratis data*, natural y adquirida; y todas estas maneras de sabiduría estuvieron en la Vírgen informadas é iluminadas con los resplandores de la gracia. ¡Qué actos, pues, tan perfectos de caridad no producirian!

Á mas de esto, la semejanza que tenia el alma de la Vírgen con Dios por los dones gratuitos y merecimientos copiosos, por los actos

de las virtudes, por la imitacion de sus obras, tanto fue mayor y mas resplandeciente, cuanto su conversacion, y en particular en el ejercicio interior, era mas pura, mas santa, y mas conforme á Dios, como notan Alberto Magno [1], y san Antonino [2]. Asímismo la proximidad de parentesco entre Dios y la Vírgen fue tan cercana, que Dios se hizo su Hijo único, y la Vírgen fue hecha su Madre natural.

Los beneficios que de él recibió fueron grandiosos é innumerables, de manera que podemos decir, que en la Vírgen extendió Dios las velas de su magnificencia cuanto era conveniente que se extendiesen para enriquecer á una pura criatura, previniéndola con toda bendicion de virtud y gracia, y con la abundancia de su suavidad copiosísimamente ya en el instante de su concepcion. Y no contento con esto, la levantó á la suma alteza de dignidad que podia ser comunicada á ninguna naturaleza subsistente en ser criado, que es la gloria de la maternidad de Dios, quedando compañera y única comparental de Dios Padre en la filiacion del Verbo divino, que es dignidad en cierta manera infinita. Finalmente, la hermosura, la suavidad y las demás perfecciones de Dios se le descubrian tan claramente en la profundísima contemplacion de sus obras y en sus maravillosos efectos, que levantaban en su corazon por momentos llamas de fuego de amor.

Pero si de parte de lo que amaba la Vírgen habia todos estos estímulos y causas de amor, no eran pequeñas las que habia de parte de su perfectísima disposicion. Porque el corazon de la Vírgen fue aptísimo para amar á Dios sincera y estrechamente, pues fue dotado de afeccion intensísima, vestido de inmaculada pureza, preservado de toda inquietud de vicios y pasiones, libertado del todo del *fómes* é inclinacion viciosa del pecado, ajeno de toda distraccion y desórden; y sobre todo lleno de incomparable plenitud de dones gratuitos. De lo cual manifiestamente se trasluce cuán ferviente é incomparable amor tuvo la Vírgen á Dios, y cuán ocupado y abrasado estuvo con él su sincerísimo y purísimo corazon.

Este amor hacia mas tierna y mas vehemente la union afectuosa del amor natural y divino que se juntaban en su amoroso pecho, viendo con los ojos del cuerpo al mismo que contemplaba con los del alma; y apretando entre sus brazos, como á Hijo suyo, tan familiarmente al que con los afectos de su alma veneraba como á Dios; mirando en aquel cuerpo deificado unos rayos vivos y hermosísimos

[1] Sup. Missus. — [2] 4 p. Sum. tit. 15.

de la sabiduría, de la mansedumbre y de las demás perfecciones de la divina esencia, y considerando la perfeccion de sus obras segun entrambas naturalezas, tanto con mas diligencia y atencion, cuanto eran mayores las prendas de amor que con él tenia.

Representábasele con una profunda admiracion que aquel Señor que tenia delante envuelto con fajas como niño, era de majestad tan infinita que la anchura de los cielos era para él angosta, y que ante aquel que estaba allí envuelto entre pañales pobres temblaban las potestades celestiales. Consideraba asimismo con tiernísimo afecto como siendo el Señor de grandeza tan inmensa, y ella una doncella tan pobre, la hubiese escogido por Madre amantísima, por Esposa singular, por familiarísima compañera, y fidelísima secretaria de sus mayores secretos y misterios: y á proporcion de este amor era el odio que tenia al pecado por ser ofensa infinita contra su amante Dios, y el amor á los hombres que sabia eran todos criados para amar á su Dios; y la compasion que le causaban los pobres pecadores al ver que por su culpa se veian privados de Dios, y que si así morian le habian perdido por siempre.

¿Quién podrá contar las lágrimas que derramó, y los suspiros que exhaló en toda su vida, movida de esta compasion y de este tierno amor? Lloraba no tanto las llagas y heridas de Jesús, como los pecados del mundo, dice san Bernardo.

Y ¿ahora en el cielo? ¡Ah! Tiene el mismo amor: no es capaz de dolor; pero sí de compasion. ¿Quién, pues, ó tierna Madre y Reina esclarecida, podrá declarar cuánto arde tu corazon en amor purísimo y ferviente? Si mientras vivias en el mundo tu corazon era un volcan crecidísimo de amor hácia Dios, y por tanto hácia los hombres, ¿qué será ahora en el cielo donde ves á Dios cara á cara, conoces tan perfectamente sus maravillas, los inmensos beneficios de que te colmó, y las gracias sobreabundantes con que te enriqueció?

Si mientras estabas en el mundo tanto estimabas á los hombres, cuanto era grande el amor que profesabas á Dios; y por ellos hubieras dado mil vidas de pura compasion: ¿cuánto será el amor que desde el cielo les profesas, cuánta la compasion que te harán los pobres infelices pecadores? Pues, Señora, ¿no les puedes socorrer? socórrelos, ó buena Madre.

MEDITACION XLII.

CONSOLATRIX AFFLICTORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Imaginarse ver á la Vírgen en el cielo sentada en su trono, y contemplar como desde allí, cual Reina universal, envia Ángeles al mundo para que consuelen á los miserables y afligidos, y envia tambien otros al purgatorio para consolar y librar almas.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el cuidado que tiene la Vírgen de consolarnos y favorecernos, y sabernos aprovechar de su maternal proteccion.

Punto primero.

Considera que el hombre puesto sobre la tierra, sea justo, sea pecador, no vive sin aflicciones... Yo he visto, decia Salomon [1], todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y afliccion de espíritu. Las almas pervertidas con dificultad se corrigen; y es infinito el número de los necios... Job estaba todo poseido de aflicciones, y anunciaba á todos los hombres no mas que trabajos y aflicciones mientras dure la presente y momentánea vida, y aun despues de ella si no se aprovechan de los azotes de Dios.

Piensa, alma atribulada, que Dios, que es Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, no nos desampara en nuestras tribulaciones, sino que á mas de consolarnos con todo consuelo espiritual, ha constituido á María Madre nuestra y nuestra Reina llenándola de bendiciones espirituales para que á ella jamás le falten grandes deseos y sumo poder de consolarnos y favorecernos, y á nosotros no nos falten medios de recurrir á ella y quedar consolados.

Pondera cuántas almas han quedado consoladas bajo el amparo y proteccion de la Vírgen... Si lo miras bien, verás que son todas las que de veras han acudido á su amparo, y muchísimas que aun de su amparo y amor se habian olvidado. ¡Oh, y qué grande es el amor de esta buena Madre!!! ¡Qué fuerte y extensa su real proteccion!!! Mírala bien y en tí misma.

[1] Eccles. I.

Punto segundo.

Atiende mas la providencia de Dios en consolarnos, y mo- dijo á su pueblo por Isaías [1]:— Esto dice el excelso y el sublí- que mora en la eternidad, y cuyo nombre es santo: el que en las alturas, y en el santuario, y en el corazon contrito y hu- llado: para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al cora- zon de los contritos. Que no para siempre he de ejercer la vindicta ni conservar hasta el fin mi enojo: pues que de mi boca salió el es- píritu, y crié yo las almas. Por la malvada avaricia de mi pueblo yo me irrité y le he azotado; le oculté mi rostro y me indigné, y él se fué vagando tras de los antojos de su corazon. Yo ví sus andan- zas y le dí salud, y le convertí al buen camino, y le dí mis consue- los, así á él como á los suyos que lloraban arrepentidos. —¡Oh, y qué bueno y clemente es Dios!!!

Piensa que todo esto ahora lo hace por María que la ha constitui- do consoladora de afligidos... Atiende las calamidades públicas... Advierte las tribulaciones privadas... En todas verás clara la pro- teccion y caridad de María... ¡Oh qué buena y clemente es María!!! Ampárate con ella, alma mia... ámala de corazon, y jamás estarás triste... Ó atribulados hombres, mirad é invocad á María, y se os dilatará el corazon... Es nuestra Madre... Es nuestra Reina... Es Madre de Dios...

Propósitos. 1. No daré entrada á la tristeza mala, y precipita- cion. 2. En las tentaciones, tribulaciones y tempestades espirituales invocaré á María que luego ilustra el entendimiento y serena el corazon. 3. Inculcaré esto á los demás.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu Santo, Dios consolador de afligidos, que consolaste á María en sus vehementes aflicciones y á proporcion de su dolor, y todo por amor de Jesús, y la constituiste nuestra Madre y consuelo; guíanos á recurrir á ella con toda con- fianza en nuestras tribulaciones. Y Vos, ó María, Consuelo de afli- dos, rogad por nosotros. Amen.

[1] Isai. LVII.

LECTURA.

Ego quasi terebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. (Eccli. XXIV, 22).

Yo como terebinto extendí mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia.

Considerando la gran caridad que la Vírgen María tuvo y tiene á Dios, superior á la de todos los Santos y Ángeles juntos, como dicen los santos Padres, hemos de pensar que Dios justo corresponde á su amor. La ama, pues, inmensamente, y por su amor todo lo concede. Así lo dice san Bernardino de Sena [1], el cual aplicando á la Vírgen aquellas palabras del segundo de Ester: *Puso la diadema del reino sobre su cabeza, é hizo que reinase*, dice: «Esta es la diade-«ma de hermosura, y la corona de gloria, con la cual la Vírgen fue «coronada sobre todos los Ángeles, para que ella sola, mas que to-«dos, sea levantada á la gloria de la Trinidad, á donde mas ame, «mas reciba, mas sienta, y mas goce de la gloria de la Trinidad «beatísima, que todas las otras criaturas juntas, de cuya gloria, des-«pues del Hijo, todos los demás participan.» Si, pues, en el cielo los Ángeles participan de la gloria de María, los de la tierra ¿no participaríamos de su consuelo, de su amor? ¡Ah! sí, ella es como el terebinto que extiende sus brazos de amor y de consuelo á todos los atribulados. Es el consuelo de los afligidos... Veámoslo.

Para conocer á dónde llega el patrocinio de María á favor de los pecadores y aun de los justos afligidos y atribulados, habríamos de saber á dónde llega su caridad, y por tanto su misericordia.

Ya sabemos que la caridad tiene dos partes contenidas en el primer precepto del Decálogo, que son amor de Dios y amor del prójimo. De estos dos preceptos de caridad pende toda la ley y los Profetas, como dijo el Salvador: y toda la perfeccion cristiana consiste en cumplirlos perfectamente; y pues hemos visto que aventajadamente cumplió la Vírgen la primera parte de la caridad en el amor de Dios, resta que veamos cómo se aventajó en la segunda del amor del prójimo, de cuya declaracion nos resultan nuevas y estrechísimas obligaciones de amarla y servirla; pues se nos descubre con argumentos manifiestos cuán grande é incomparable es el amor que nos tiene. Y al ver que Dios le concede todas las gracias para prac-

[1] T. I, serm. LXI.

ticar este amor, nos irémos confiados al trono de su misericordia, para alcanzar gracias y consuelos en tiempo oportuno, no solo para nosotros, sino tambien para los demás.

Que este amor con que la Vírgen ama á todo el género humano, sea mayor que otro de pura criatura, muchas razones lo persuaden, de las cuales referirémos cuatro que grandemente nos descubren la supereminencia de este amor.

La primera se saca del amor que la Vírgen tenia y tiene á Dios; porque, como dice san Agustin, una misma es la caridad con que amamos á Dios y la con que amamos al prójimo, como dos ramas que salen de una misma raíz [1], pues al prójimo le amamos por amor de Dios, y amarle de otra manera no es amor gratuito. Por esto dijo san Juan [2]: Este mandato tenemos de Dios, que el que ame á Dios ame tambien á su prójimo: de lo cual se sigue que el que tiene suma caridad para con Dios, sumamente ama tambien á su prójimo; porque amando al prójimo por amor de Dios, tanto mas amará al prójimo, cuanto mas amare á Dios: pues como la Vírgen amaba y ama á Dios en sumo grado superior á todo otro amor de pura criatura, síguese que con la misma supereminencia amaba, ama y amará siempre al prójimo.

Á esto ayuda la razon de mayor gracia; porque donde hay mas gracia del Espíritu Santo, hay mayor amor de Dios y del prójimo; pues como dice el Apóstol: La caridad es infundida por el Espíritu Santo en nuestros corazones; y habiendo en la Vírgen plenitud de gracia del Espíritu Santo, tambien habria mientras vivió plenitud de caridad de Dios y caridad del prójimo, de tal manera que en llamando á sus oidos piadosos la peticion devota de los afligidos necesitados, no pudiese contenerse su corazon amoroso sin comunicarles luego los socorros de su misericordia. Y si esto hacia en vida, ¿qué hará en la patria?

La segunda razon que en gran manera nos descubre este amor de la Vírgen, es estar ella tan llegada á Dios. Porque cuanto una cosa está mas próxima á él, y mas inmediatamente le comunica, tanto mas participa de las propiedades y semejanzas divinas. El ejemplo de esto le vemos en las cosas naturales; pues cuanto el hierro se aplica mas al fuego, y mas se junta con él, mas se calienta, y mas eficazmente recibe el calor y la semejanza del fuego. Esto mismo vemos en el órden de las criaturas materiales, que aquellas que se

[1] Lib. de sub. dilect. c. 4. — [2] Joan. IV.

acercan mas á Dios, como á la primera causa, mas participan de su perfeccion y nobleza; por esto el agua es mas pura y luminosa que la tierra, el aire que el agua, el fuego que el aire, el primer cielo mas que el fuego, y así de los demás cuerpos celestes hasta llegar al supremo cielo que, como en la colocacion de las criaturas está mas cercano á Dios, como lugar que él escogió para manifestarse á sus escogidos, mas participa de su incorruptibilidad, claridad y hermosura, y así de las demás perfecciones divinas. *Y cualquier agente*, dice Aristóteles, *mas fuertemente obra en la materia cercana que en la remota.*

Vemos tambien el mismo ejemplo en las criaturas racionales, que el hombre que es criatura racional y mas cercano á Dios, participa mas que los animales brutos de las propiedades divinas, y el Ángel mas que el hombre; y entre los hombres el justo mas que el pecador, y los santos que están ya en el cielo, mas que los que aun viven en la tierra. Aplicando, pues, esto á nuestro propósito, como la sagrada Vírgen estuviese sumamente próxima á Dios despues de Cristo nuestro Señor en esta vida por gracia y ahora en la patria por gloria, segun aquello del salmo XLIV, que dice que estaba como reina á la diestra de Dios, esto es, en los mayores bienes de la gloria, así participó y participa mas que otra pura criatura de las propiedades divinas.

¡Qué amor, pues, y compasion en María! Así como Dios es para nosotros sumamente piadoso y sumamente bueno, de quien es propio perdonar y hacer siempre misericordias; así tambien la beatísima Vírgen, que sumamente participa de estas propiedades, es forzoso que sea para nosotros misericordiosísima y piadosísima. Por lo cual dice san Bernardo: «Por tí tenemos entrada á Dios, ó Vírgen «bienaventurada, descubridora de la gracia. Madre de la vida, y me«dianera de la salud eterna; tu copiosa caridad cubre la muchedum«bre de nuestras culpas.» Y en otro lugar dice aun mas el Santo: «¿Por ventura el que tiene media hora una manzana olorosa en las «manos no le queda en ellas el olor? Pues ¿qué efectos de piedad «quedarian en las entrañas de la Vírgen habiendo reposado en ellas «nueve meses la piedad divina [1]?»

Ya vemos, pues, que María es la mas llegada á Dios, y por tanto la que mas participa del olor suavísimo de su piedad y clemencia infinita, y de allí se derrama en nosotros como á bálsamo suavísimo

[1] Serm. II de Advent.

para sanar nuestras dolencias, cicatrizar nuestras llagas, remediar nuestras penas, alejar nuestras tristezas, consolar nuestras aflicciones. Sí, de vos mana, ó Vírgen pura, el néctar precioso del consuelo.

La tercera razon es por causa de su oficio. Nos la entregó Dios por Madre nuestra, y es propio de las madres amar de veras á sus hijos, y darles pruebas continuas de su amor; y por tanto consolarles en sus aflicciones, socorrerles en sus necesidades, asistirles en todo trance, nunca olvidarse de ellos, aunque mas perversos sean. La historia y la experiencia nos dan pruebas continuas de esta verdad, y Agar se aparta de su hijo Ismael agonizante... la compasion de madre no le permite verle morir. Y si esto resulta del amor natural de una madre, ¿qué resultará de un amor espiritual de madre espiritual y llena de caridad?

Dios para manifestar algun tanto el amor grande que tenia á su pueblo, y tiene á todos los hombres, se compara por Isaías [1] á una tierna madre: ¿Puede, por ventura, una madre olvidarse de su tierno niño, y no asistir y consolar al hijo de sus entrañas? Pero demos el caso que así sucediere, yo jamás me olvidaré de vosotros. Lo mismo nos dice la Vírgen desde el cielo para infundir en nuestros corazones confianza y amor, y sus promesas no son vanas: vienen del cielo.

Finalmente, miremos que la Vírgen santa, llena de caridad, deseaba en esta vida, y desea en el cielo, complacer á Dios, ni puede dejar de complacerle; seria horrorosa blasfemia imaginar lo contrario. Y sabemos que es voluntad de Dios se ocupe en amarnos, en asistirnos, en consolarnos, en salvarnos: á este fin la constituyó Madre nuestra en el Calvario. Podemos, pues, considerar que María en el cielo está siempre oyendo las palabras consoladoras para nosotros que le dijo en la cruz: *Mulier, ecce filius tuus.* Mira, mujer, Juan ahora será tu hijo: mira qué triste está, consuélale, ámale, sálvale. Ó mejor, como entienden los santos Padres, mira, mujer, á Juan, discípulo mio, y con él á todos mis discípulos, que serán todos los cristianos: ahora y siempre serán tus hijos: mira cuán tristes están, cuán peligrosos en este valle de lágrimas: ea pues, del mismo modo que á mí me amas, ama á ellos, y del mismo modo que á mí consolarme quieres, consuela á ellos: no te faltará poder y gracia para cumplir este encargo tan precioso y merecido.

[1] Isai. XLIII.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

Y nosotros ¿qué hemos de hacer á vista de tanto amor y ternura en Jesús y María? Portarnos como el discípulo amado: *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua* [1].

Sí, Vírgen santa, Madre de Dios y Madre nuestra, consoladora de afligidos, madre de cristianos, á tí clamamos los desterrados hijos de Eva: recuérdate que ahora somos ya hijos tuyos. Muestra, pues, ser nuestra madre; y será haciéndonos tus buenos hijos. Amen.

MEDITACION XLIII.

AUXILIUM CHRISTIANORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que, sentada en su trono real del cielo, encarga á los Apóstoles y á varios santos que vayan al mundo á ayudar á los cristianos y defenderlos de sus enemigos, y ellos cumplen exactamente su voluntad.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el poder grande que María tiene sobre nuestros enemigos, y del modo que los destruye y nos defiende; y saber recurrir á su patrocinio.

Punto primero.

He criado la paz, fruto de mis labios ó promesas; paz para el que está léjos, y para el que está cerca, dice el Señor por Isaías [2], y los he curado á todos. En efecto: sabe, alma fiel, que Dios ha hecho conocer á los hombres, dice el Apóstol, un grande misterio ó arcano de su voluntad fundada en su mero beneplácito, por el cual se propuso el restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos y las de la tierra, reuniéndolas todas por él mismo en un cuerpo ó Iglesia [3].

Sabe tambien que los miembros de la Iglesia triunfante ayudan á los de la militante á defenderse de sus enemigos internos y externos, y que María es Reina de esta congregacion militante y triunfante.

Pondera qué cuidado é interés tomará esta Reina tan santa y poderosa para que se conserve intacta y reunida esta congregacion divina, y los fieles militantes queden salvos y victoriosos, y sus ene-

[1] Joan. XIX. — [2] Isai. LVII. — [3] Ephes. I.

migos confundidos y vencidos. Es aquella mujer fuerte prometida ya en el principio del tiempo que habia de aplastar la cabeza del dragon fuerte y de su infernal familia... Colige su poder... su cuidado... su interés... y el modo con que la ayudan y sirven, pelean y vencen á gloria suya todos sus hijos cortesanos, y tú ¿cómo estás?

Punto segundo.

Aunque Dios nos ha traido del cielo por Cristo una suma paz, si lo miras bien, en el mundo siempre ha habido y habrá guerra; y es que los impíos, dice Isaías [1], son como un mar alborotado, que no puede estar en calma, cuyas olas rebosan en lodo y cieno. No hay paz para los impíos, dice el Señor, concluye el Profeta.

Colige que para sostener esta guerra los fieles, como menos en número, han de ser reforzados y ayudados de otro ejército, y así es que el Señor Dios de los ejércitos los sostiene y defiende con su brazo omnipotente, y envia ejércitos del cielo tambien para defenderlos, y la misma Reina soberana, celosa de la gloria de Dios y del bien de la Iglesia, ha venido á combatir junto con sus santos cortesanos y ha salvado á sus fieles militantes, y ha destruido sus enemigos como en las Navas de Tolosa el año 1212, en el golfo de Lepanto el año 1571, en Buda y en otros mil lugares. Y siempre está pronta para combatir y defenderlos; en fin es el auxilio de los cristianos.

Pruébalo, alma mia, pruébalo; no solo defiende á toda la Iglesia junta y de sus enemigos externos, sino tambien á cada fiel en particular y de sus enemigos internos: á todo basta su poder, su cuidado y su celo. ¿Y serias tú cobarde y espantada? ¡Ah! no, Vírgen santa!...

Propósitos. 1. En las continuas peleas contra mis enemigos me animaré invocando á mi auxilio á la poderosa Vírgen. 2. En las peleas externas animaré á los demás á confiar en la misma celosa Señora.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios eterno, que nos has puesto paz en donde no habia paz, y todo por medio de tu Hijo santísimo Cristo Jesús y su santísima Madre María, danos la gracia de confiar en tan valerosos y celosos Príncipes para conservar la paz interior y exterior á pesar de los turbulentos demonios y sus ministros. Y Vos, Auxilio de los Cristianos, rogad por nosotros. Amen.

[1] Isai. LVII.

LECTURA.

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. (Eccli. XXIV, 23).

Yo madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.

La vida del hombre es una continua guerra sobre la tierra. Enemistades, asechanzas puso ó permitió Dios entre la serpiente infernal y la mujer fuerte, esto es, María, y entre los hijos de esta y de aquella. María habia de vencer y venció. Luzbel oprimido no se dió por perdido, y no pudiendo derribar á la mujer, trató de insidiar á sus hijos, y con su orgullo siempre espera victoria. Cristianos, sed sóbrios y cautelosos; mirad que vuestro astuto enemigo, lleno de furor siempre, siempre busca ocasion de perderos, de tragaros como un leon rugiente. ¿Cómo, pues, resistir, diréis, siendo tan flacos é ignorantes, y él tan astuto y valiente? No espantarse. Tenemos á María nuestra Madre que le vencerá. Le ha vencido y le vencerá tantas veces como sea necesario; y con su ayuda tambien vosotros venceréis. Resistid, pues, valerosos, invocad con firmeza y confianza el dulce nombre de Jesús y de María, y yo os aseguro la victoria en nombre de la Iglesia.

Sí, María es el Auxilio de los cristianos, y defiende á la Iglesia en general y á cada uno de los cristianos en particular... Veámoslo.

Para ver claramente el patrocinio de María á favor de la Iglesia toda y de los fieles en particular, y del modo que los ha defendido de sus enemigos que querian robarles la fe, ó la esperanza, ó el temor de Dios, ó la santa Religion, no hemos de hacer mas que leer las historias de la Iglesia y de los Santos. En ellas encontrarémos á millares las victorias espirituales y temporales que María ha dado á los cristianos que con fe robusta han acudido á su patrocinio santo.

Que lo digan sino los cristianos de todos los siglos, y en especial los que se han visto mas apurados y oprimidos de sus enemigos, y han tenido que luchar con ellos con mucha desproporcion.

Que lo digan los españoles que pelearon y vencieron á los sarracenos en Covadonga con Pelayo, en Sevilla con san Fernando, en las Navas con Alfonso el Bueno, en Valencia y Mallorca con D. Jaime el Conquistador, y en otros muchos lugares; en todos ellos se hizo visible la proteccion y auxilio de la Vírgen María á favor de los cristianos.

Que lo digan tambien los venecianos y españoles, que guiados del príncipe D. Juan de Austria vencieron al orgulloso Turco, que amenazaba á toda la Europa desde el golfo de Lepanto en el año 1571.

Que lo digan, por fin, los austríacos y bávaros que en el año 1683 quedaron libres de un ejército formidable de turcos, que sitiaban á Viena, y querian invadir todo el imperio. Todos vencieron por el amparo de la Vírgen, que bajo el título de auxiliadora de los cristianos fue invocada en Monaco de Baviera por una multitud de fieles; y despues á peticion del serenísimo elector Maximiliano de la misma nacion fue erigida con aprobacion del papa Inocencio XI una confederacion ó cofradía para honrar á dicha Señora bajo este título, ya que los habia librado de tan grande estrago. Libróles despues de otros muchos; y por esto el papa Pio VI concedió á la ciudad de Pisa la ereccion de dicha confederacion ó cofradía con las mismas indulgencias que á la de Monaco á la cual estaba unida. Viéndose aun mas eficaz en adelante la devocion á la Vírgen bajo el mismo título, y su proteccion á favor de los cristianos, el Papa Pio VII instituyó la fiesta á 24 de mayo y aprobó la misa y oficio bajo el título de la gran Madre de Dios, Auxilio de los cristianos: *Auxilium christianorum;* y el mismo, agradecido á los muchos favores que él y todos los cristianos habian recibido de la Vírgen, hizo resonar por primera vez en el Vaticano este glorioso emblema: *Auxilium christianorum: ora pro nobis:* Auxilio de los cristianos: rogad por nosotros. Por último el papa Gregorio XVI en el año 1834 hizo que se uniese este título á la imágen de la Madre de la Providencia que se venera en Roma en la iglesia de San Cárlos *in catinari* de Padres Barnabitas, y se uniese á ella la antigua cofradía de Monaco extendida ya por toda Alemania, Italia y Francia, y que se llamase é invocase bajo el título de *Mater divinæ Providentiæ, Auxilium christianorum:* Madre de la divina Providencia, Auxilio de los cristianos.

Pero lo que mas animará nuestra confianza será ver que la Vírgen no solo quiere y puede auxiliarnos y defendernos, sino que en cierta manera está obligada á ello. Miremos sino la eleccion que Dios hizo de la Vírgen, el oficio para que la trajo al mundo, y los efectos que pretendia Dios sacar del misterio de la Encarnacion. Todo esto penetró el clarísimo entendimiento de esta Señora, y llena de caridad, á todo se ofreció gustosa. Ella conocia muy bien que se habia hecho hombre el Unigénito de Dios para deificar con su encarnacion á los hombres, para librar con el merecimiento de su muerte y con el precio de su sangre al linaje humano de la potestad del demonio

y del yugo del pecado, para merecer la corona de la bienaventuranza del cielo á los que estaban desterrados de él; y que ella tambien habia de cooperar; y á todos se ofreció gustosa.

Conocia tambien que, segun los oráculos de los Profetas, el Hijo de Dios se habia hecho hombre é hijo suyo y venido á la tierra, para salvar al mundo, para convertir los judíos y gentiles, y para hacer de todos un rebaño, una Iglesia, y que esta siempre seria perseguida. Conocia asimismo, que para reparacion de los perdidos habia ella sido levantada á tan alta dignidad, como era la maternidad de Dios, y que por este título estaba obligada por derecho de oficio y agradecimiento á celar su gloria, y apiadarse de los pecadores defendiéndoles y salvándoles á todos, ó proporcionarles estos medios: y á todo se ofreció gustosa llena de caridad.

Por lo cual aunque siempre tuvo corazon benigno y piadosísimo para socorrer á los necesitados, pero desde que concibió á su Hijo, y con la dignidad de Madre del Redentor heredó el título y las obligaciones de Reina de misericordia, se vistió su corazon piadoso de un celo vehementísimo de la salud de las almas de los prójimos, de manera que grandemente la traia solícita del remedio y defensa de ellos.

Conocia, finalmente, que habia sido constituida por toda la santísima Trinidad por medianera entre Dios y los hombres, por amparo de los fieles, por abogada de la Iglesia, por refugio de los miserables, por reina de piedad y maestra del mundo. De todo lo cual se seguia una causa fortísima de amor correspondiente entre la sagrada Vírgen y los hombres, y la misma hay ahora entre ella y nosotros. Cierto que ella conoce que en alguna manera debe á los pecadores el haber sido elegida Madre de Dios; y nosotros conocemos haber sido redimidos por el fruto santísimo de su vientre, y que ella nos mereció *de congruo* la venida del Salvador al mundo. ¡Oh Vírgen santa, qué amor el vuestro, qué pruebas de amor! pero ¡qué poca correspondencia de nuestra parte!

Mas, este amor que tenia la Vírgen á los prójimos y el fervor de su piadoso celo con que procuraba la honra de Dios y la salvacion de los hombres, aunque es de suyo incomparable, se nos descubrirá un poco mas considerando el que tuvieron algunos Santos, á todos los cuales fue sin proporcion alguna superior el de la Vírgen. Porque si Moisés se dolia tanto de la perdicion de una gente de cerviz durísima, y de un pueblo incrédulo y rebelde, que decia á Dios [1]:

[1] Exod. xxxii.

Ó perdona á este pueblo, ó bórrame del libro de la vida; y si en el corazon de san Pablo ardia tanto este piadoso fuego, que deseaba ser anatema por sus hermanos los judíos, ¿qué caridad seria la de la sagrada Vírgen que con mayor excelencia que todos los Santos cumplió el precepto de caridad acerca de Dios y de los prójimos, cuanto mas ilustrada estuvo de esta virtud, y de sus divinos resplandores?

Es cierto que como sabia el oficio de protectora del mundo, para que Dios la habia escogido, le cumplió con afectuoso cuidado; como cumplió el de Madre de Dios, procurando la conversion de los hombres, defenderlos de sus enemigos, y como una ama universal y amorosisima de todas las gentes puestas en la niñez de la ignorancia deseaba que fuesen criados y alimentados con la leche purísima y saludable del Evangelio en que la salud humana consistia. Y ahora desde el cielo ¿se le ha disminuido este celo, este cuidado, este amor? ¡Ah! no...

«De mayor excelencia fue María, madre de los vivos, dice san «Bernardo [1], que Eva, madre de los muertos; porque Eva daña y «María salva; aquella todos los hombres engendró para el mundo, «y esta los engendra para el cielo; aquella es madre segun la car«ne, y esta madre segun el espíritu; aquella madre de miseria, y «esta madre de misericordia; aquella principio de muerte, y esta «principio de vida; aquella perdió la gracia concedida, y esta la «halló despues que se habia perdido; aquella nos abatió de la gracia «á la culpa, y esta nos levantó de la culpa á la gracia; en aquella «fuimos vencidos y cautivos del demonio, en esta le vencemos y «triunfamos de él.» ¡Qué bellas expresiones para probar nuestro intento!

Finalmente, esta caridad de la Vírgen para con los prójimos fue en todas sus circunstancias tan perfecta, que en ella se incluia con particular excelencia la perfeccion de esta caridad que señaló Cristo nuestro Señor cuando dijo [2]: *que ninguno podia tener mayor caridad que en poner la vida por sus amigos.* Sí, esto mismo cumplió sobreabundantemente la Vírgen con el afecto; y si á ella le fuera posible y agradable á Dios, con voluntad prontísima muriera juntamente con su Hijo. Y aun mas, si pudiera excusarse su muerte y la vida de la Vírgen fuera bastante para la redencion humana, porque su Hijo no muriera y los hombres se salvaran, padeciera alegre-

[1] In op. depr. — [2] Joan. xv.

mente muerte acerbísima, como lo ponderan san Juan Crisóstomo [1] y san Ambrosio [2], y lo prueban Alberto Magno y Richelio.

Y en efecto, muerte acerbísima padeció, si no en el cuerpo, en el ánimo, pues ver padecer al Hijo que apreciaba mas que á su vida, y verle morir ignominiosamente en la cruz, era para ella mas cruel que mil muertes. Pero, por fin, gustosa padeció tantos dolores cuando vió que Dios era honrado, el demonio vencido, y el hombre salvado. La caridad, pues, de Cristo le urge á favorecer á los cristianos desde el cielo y á auxiliarlos para que se salven, y no se pierda el fruto inestimable de nuestra redencion.

Digámosla, pues, con Dionisio Cartusiano [3]: ¡Oh clarísima Vírgen, antorcha lucidísima del cielo, y lámpara luminosa de nuestro orbe, que encendida con fuego divino alumbras todo el mundo! Tú á la luz increada é inaccesible la tuviste encerrada con inefable gloria en tus entrañas virginales, de cuyos divinos rayos fuiste gloriosamente toda ilustrada. Tú iluminaste copiosamente á todo el universo cuando diste la luz á los que estaban sentados en las tinieblas y sombra de muerte, y mostraste á los hombres su Criador y su Libertador á los del limbo. Por tí recibimos al Doctor de justicia, al Maestro de la verdad, al Legislador de la perfeccion, á la fuente de la sabiduría, á la blancura de la luz eterna, y al espejo de la majestad divina. Y porque no podíamos mirarle en su infinita claridad, lo vestiste de nuestra naturaleza, y nos le diste tratable y amoroso. Por esto tenemos en tí socorro en todas nuestras necesidades, consuelo en todas nuestras tristezas, defensa en todas nuestras tentaciones, refugio en todas nuestras miserias, y de todos estos beneficios, que por tí recibimos de la divina mano, das á Dios las gracias que nosotros no podemos darle dignamente, ¡oh Auxilio de los cristianos!

[1] Serm. de Pass. — [2] Lib. X in Luc. — [3] Lib. II, a. 24.

MEDITACION XLIV.

REGINA ANGELORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen sentada en un trono magnífico á la diestra de Jesús como corresponde á la Reina del cielo, y que allí es venerada y alabada de millares de Ángeles.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer su gloria y honor como los Angeles la conocen, y junto con ellos venerarla y alabarla eternamente.

Punto primero.

San Pedro en su primera carta dice [1], que Jesucristo despues de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los Ángeles, y las potestades, y las virtudes: es decir, es Rey del cielo. ¡Qué honor!!! ¡Qué gloria!!!

Sabe, alma fiel, que este mismo Señor prometió que aquella persona que le sirve en este mundo, le seguirá en su gloria, y allí donde él vive, allí vivirá esta persona fiel sirviente. San Juan vió realmente en el cielo como las personas fieles servidoras de Jesús estaban junto á él y vivian de su vida celestial, y gozaban de su gloria, y reinaban con su honor, y reinarán, dice, por los siglos de los siglo. ¡Qué honor!!! ¡Qué gozo!!! ¡Qué gloria!!!

Colige que María, que no solo fue la mas fiel servidora de Jesús en grado eminentísimo, sino tambien su protectora y Madre amantísima, en premio no solo está junto á Jesús, llena de gloria y honor, sino sentada á su diestra en trono magnífico y constituida Reina de todos los Ángeles, y allí es venerada como á tal de todos ellos, y su reino no tendrá fin.

Pondera si su trono será mejor que el de la madre Betsabé junto al de su hijo Salomon. ¿Hay comparacion?... Miralo.

Punto segundo.

Considerando David la gloria de Cristo, Rey altísimo, en el cielo, y de su Madre santísima, Reina celestial, lleno de un entusias-

[1] I Petr. III.

mo santo dice en el salmo XLIV: El trono tuyo, ó Dios, permanece por los siglos de los siglos: el cetro de tu reino es cetro de rectitud.

Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por esto te ungió Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros...

Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos al salir de las estancias de marfil en que con su olor te han recreado...

Hijas de reyes son las damas de honor; á tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos. ¡Qué gloria la de Jesús!!! ¡Qué honor el de la Vírgen!!! ¡Qué gracia la de las almas justas, y la de todos los Ángeles que hacen la corte á tales Reyes!!!

Pero ¿cómo llegó Cristo á tanta gloria? Por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad... ¿Cómo alcanzó la Vírgen tanto honor? Por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad... ¿Cómo las almas justas y los Ángeles han merecido tanta gracia y felicidad? Por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad... Y tú, alma mia, ¿has amado la justicia y aborrecido la iniquidad?... ¿Mereces ser cortesana del cielo?... ¡Ay Dios mio! ¡qué confusion!!!

Propósitos. 1. Pedir cada dia á la Vírgen el amor á Dios y sumo odio al pecado. 2. Procuraré la conversion de los pecadores. 3. Veneraré al purísimo corazon de María...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios santo y justísimo, que espléndidamente premias en el cielo á los que te aman y buscan siempre la justicia y santidad, danos continuamente este puro amor y santos deseos que tuvieron Jesús y María, para que con ellos te amemos eternamente... Y Vos, Reina de los Ángeles, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

In conspectu Angelorum psallam tibi, Deus meus. (Psalm. CXXXVII, 1).

A la vista de los Ángeles alabaré á tí, Dios mio.

Alabar á Dios debemos y á menudo, pues digno es el Señor de toda alabanza por su bondad, misericordia y poder. Si con él alabamos tambien á su Hijo santísimo, nuestro Rey, Pontífice y Libertador, le gusta mucho mas, pues á este fin le constituyó nuestro Príncipe, y nos dijo tenia en él sus complacencias. Si junto con él,

por fin, alabamos y veneramos á la Vírgen su Madre, tambien constituida nuestra Reina y Madre, y en cuya belleza se complace, ¡oh qué gusto le darémos! Y mucho mas si todo esto lo hacemos á la presencia de los Ángeles, como nos avisa David, y en union con ellos, pues ellos á esto se dedican, y este es su oficio: y les damos sumo placer si juntamente con ellos alabamos y reverenciamos á Dios uno y trino, al Hijo encarnado, su Rey y Rey nuestro, y á María nuestra Reina y Reina suya.

Sí, María no solo es Reina de los hombres, sino Reina de los Ángeles, y con mucha razon... Veámoslo.

Que María es Reina tambien de los Ángeles, ya nadie lo duda; y los mismos Ángeles, deseosos de que como á Reina suya la veneremos, lo han explicado á varios Santos; entre otros dijo un dia el Ángel á santa Brígida, princesa de Nericia, como se lee en el capítulo 4.° de sus Revelaciones tan acreditadas:—Que ya desde el principio del mundo tuvieron conocimiento de esta criatura tan noble, que Dios ya *ab æterno* tenia decretado criar; ya veian la silla tan eminente que en el cielo tenia reservada; ya conocian que Dios se recreaba en ella aun antes de existir, y ellos, viéndola en espíritu, no podian menos de apreciarla en gran manera.—Por último, dirigiéndose á la misma Vírgen, le dice entre otras cosas: «¡Oh Vírgen benditísima, tú fuiste gozo de los Ángeles, desde el punto que «fueron criados, y sumo deleite *ab æterno* para Dios; y así Dios con «los Ángeles y los Ángeles con Dios se gozaban íntimamente en tí, «ó Vírgen la mas digna de las criaturas, antes que fueses criada!»

Cuando nació y durante toda su vida la sirvieron y veneraron los santos Ángeles, y ahora en el cielo es exaltada sobre todos sus coros, segun canta la Iglesia y dicen los Padres.

Que la Vírgen haya sido levantada en los premios de gloria sobre todas las órdenes y jerarquías de los Ángeles, y otras cualesquiera sustancias criadas, muchas razones lo persuaden, de las cuales señalarémos aquí brevemente algunas.

Lo primero, por razon de su singular pureza; porque así como las cosas pesadas naturalmente se inclinan á lo bajo, así las cosas ligeras con impulso natural suben á lo alto; y cuanto una cosa es mas ligera, tanto mas sube hasta llegar al término ó esfera determinada á su naturaleza; y la criatura racional tanto es mas ligera en el espíritu, cuanto es mas pura de pecado. Por lo cual el Apóstol llama peso al pecado, cuya pesadumbre sentia el Profeta cuando decia [1]:

[1] Psalm. xxxvii.

Mis maldades puestas sobre mi cabeza me apesgaron á manera de un gran peso. Pues, así como ninguna criatura fue mas pura que la Vírgen, así ninguna estuvo tan dispuesta para levantar el vuelo en la bienaventuranza sobre todas las sustancias hasta llegar á la esfera divina, que era el lugar que á su incomparable pureza estaba destinado: puesto que, como dijo san Anselmo [1], ninguna otra pureza mayor podia imaginarse.

Lo mismo se prueba por razon de su humildad, porque certísima regla es, dada de Cristo, que el que se humilla será exaltado. De donde arguye el Apóstol [2] que por haberse Cristo humillado tanto, le levantó Dios hasta darle nombre sobre todo nombre: porque *la humildad*, dice el Espíritu Santo [3], *precede á la gloria* llevándola tras de sí como compañera inseparable. De manera que por el mismo caso que uno por huir de la gloria abraza la humildad; de tal manera abraza con ella tambien la gloria, que si no abrazara primero la una no pudiera alcanzar la otra, por ser la humildad la puerta por donde se entra á la posesion de la verdadera gloria y honra. Por lo tanto, así como no se halla ninguna pura criatura mas humilde que la Vírgen, así convenia que en la gloria ninguna se hallase mas alta y sublimada.

Pruébase esto mismo por razon de su dignidad, porque vemos que á cada cosa deputó Dios el lugar conforme á su dignidad; y así la tierra, que es el mas vil de los elementos, y como heces de las demás cosas, está en el lugar mas ínfimo de ellos. Sobre ella está el elemento del agua, como mas digno; despues el aire, despues el fuego, despues la esfera de la luna, y así ordenadamente los demás cielos: de los cuales tanto tiene cada uno lugar mas alto, cuanto se aventaja á los otros en la nobleza y dignidad. Y á semejanza de esto procede tambien en sus tribunales la eminencia y prerogativa humana, como lo significó el Salvador por san Lucas [4]. De ahí es que, como la beatísima Vírgen sea despues de Dios la mas digna y excelente de todas las criaturas por ser Madre de Dios, que es la mayor dignidad á que una pura criatura puede ser levantada, queda claro que le conviene por justo derecho el supremo lugar entre todas las criaturas: de manera que á solo Dios tenga por superior, como lo significó san Gregorio [5], diciendo: «¿Por ventura no es María monte encumbrado puesto sobre todos los montes, como de ella «lo profetizó Isaías? La cual para llegar á la concepcion del Verbo

[1] De concep. Virg. — [2] Philip. II. — [3] Prov. XV. — [4] Luc. XIV.
[5] In lib. I Reg. I.

«eterno levantó la cumbre de sus merecimientos sobre todos los co-«ros de los Ángeles hasta el trono de la Divinidad.»

Pruébase esto mismo por razon de la gracia, porque, como dice el Profeta rey [1]: *A la gracia se debe la gloria:* y á la mayor gracia se debe la mayor gloria, y consiguientemente al grado superior de gracia el grado superior de gloria; porque, segun el Filósofo, de la manera que se procede de lo mas á lo mas, se procede tambien de lo sumo á lo sumo. Pues, como la sagrada Vírgen haya sido levantada á mayor plenitud de gracia que ninguna pura criatura, se le debia el ser levantada al mas alto lugar de gloria entre todas las criaturas.

La naturaleza de la caridad prueba esto mismo; porque ella es la medida y el nivel por donde en el cielo se miden y tantean los premios de gloria esencial; de tal manera que cuanto uno tuviere mas caridad, tanta mas gloria recibirá, y mas sublimado estará en la bienaventuranza. Como la Vírgen estuviese, pues, mas abrasada de caridad que todas las criaturas, aunque sean los supremos Serafines que están continuamente ardiendo en amor divino; porque no solo amó á Cristo nuestro Señor como á Dios, mas tambien como á Hijo propio; le era debido que así como excedia á todos en la caridad, así tambien les excediese en el galardon de la gloria que á ella corresponde. Y como la caridad sea fuego, como el Salvador lo significó por san Lucas [2], y el fuego naturalmente suba á lo alto como á su esfera, no es mucho que estando la Vírgen mas convertida en esta divina llama que otra criatura, suba mas alto que todas á la cumbre de la gloria, hasta llegar al asiento de la Divinidad, que es el centro y esfera de este fuego divino que en ella tan copiosamente ardia.

Pruébase asimismo por razon de merecimiento; porque, como dice el Apóstol [3]: Cada uno recibirá su galardon segun su merecimiento, y la sagrada Vírgen mas mereció ella sola que todas las criaturas juntas, como lo prueba san Buenaventura [4]. Luego mayor premio que todas habia de recibir en la gloria. Porque todos los merecimientos y virtudes que tuvieron en particular todos los Santos y Ángeles, en ella sola se hallan juntos y en grado mas eminente. A cuyo propósito dice en otra parte el mismo Santo [5], declarando un lugar del Eclesiástico: «Bien se dice que la Vírgen María hizo asien-«to en la plenitud de los Santos; pues no le faltó la fe de los Pa-

[1] Psalm. LXXXV. — [2] Luc. XII. — [3] I Cor. III. — [4] In 3 dist. 4.
[5] Opusc. de laud. Virg.

«triarcas, ni la esperanza de los Profetas, ni el celo de los Apósto-«les, ni la constancia de los Mártires, ni la templanza de los Confe-«sores, ni la castidad de las Vírgenes, ni la fecundidad de las ca-«sadas, y sobre todo, ni la pureza de los Ángeles. Deje ya, pues, «Ester de gloriarse de su nobleza, Susana de su castidad, Ruth de «su justicia, Débora de su prudencia, Raquel de su hermosura, «Judith de su fortaleza: porque ya María á todas se ha adelanta-«do: » *Tu supergressa es universas* [1].

Finalmente, es verdad de fe que María excede en la perfeccion de la bienaventuranza á todas las jerarquías de los hombres y de los Ángeles, como lo confiesa la Iglesia cuando dice: Levantada fue la Madre de Dios sobre los coros de los Ángeles á los reinos celestiales. Cuya verdad ha abrazado por certísima toda la universidad de la Iglesia. Luego muy bien podemos llamar á la misma: Reina de los Ángeles, y venerarla como á tal en su presencia, y por ella y con ella á su Hijo santísimo, Rey poderoso del cielo y de la tierra. Así adorarémos y alabarémos dignamente á Dios Padre, y le darémos gusto, pues en esto tiene sus complacencias, y con el divino Espíritu despues eternamente alabarémos á Dios trino y uno, á la presencia de los Ángeles, y le adorarémos en su santo templo y confesarémos su nombre.

¡Oh María! Vos, que fuisteis elevada sobre todos los coros de los Ángeles y constituida su Reina á causa de vuestra pureza, humildad, dignidad, gracia y gloria, dadnos estas virtudes, y reinarémos con Vos eternamente. Amen.

MEDITACION XLV.

REGINA PATRIARCHARUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen en su trono hermosísimo del cielo, rodeada de venerables ancianos que la veneran y festejan, y son los Patriarcas santos, y á su lado está el principal que es san José, su esposo dignísimo.

Segundo preludio. Pedir gracia de saber entender las alabanzas y

[1] Eccli. XLIV.

honores que los Patriarcas santos tributan á la Vírgen como á su Reina; y saberlos imitar.

Punto primero.

Grande fue la fe de Abrahan; por ella agradó mucho á Dios y fue padre de todos los creyentes... Dió ejemplo á todo el mundo de religion, obediencia, desprendimiento, paciencia y toda verdad... Todos los Patriarcas del Antiguo y Nuevo Testamento le imitaron y siguieron, y fueron gratos á Dios.

Considera que María ya desde su infancia santísima oyó la voz de Dios que la llamaba á toda virtud y perfeccion, y por David le decia: Escucha, ó hija, y considera, y presta atento oido á lo que va á decirte tu esposo, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre...

Y el Rey se enamorará mas de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien todos han de adorar... Las hijas de Tiro vendrán con dones, y te presentarán humildes súplicas todos los poderosos del pueblo, fijos siempre sus ojos en tu rostro... Realmente la Vírgen cumplió exactamente esta invitacion santa del Esposo divino, y fue ejemplar perfectísimo de toda virtud, mejor que Abrahan...

Colige que ya antes de nacer esta Vírgen santa era prototipo de todas las virtudes á los mismos Patriarcas, y entendian que ella era la mujer fuerte que hollaba la cabeza del dragon infernal mientras ellos peleaban y se defendian para salvarse y salvar á sus familias. Como á tal la veneraban, y á ella acudian con fe y esperanza. ¡Qué honor!!! Y tú ¿lo haces?

Punto segundo.

El santo patriarca Abrahan, como á tan virtuoso y religioso y padre de todos los creyentes, fue constituido presidente del limbo santo donde moraban las almas justas antes de la venida y resurreccion del Señor. Se colige de la Escritura santa que se le dió este honor y presidencia por haber sido el mas adelantado y perfecto de todos los antiguos Patriarcas en toda virtud, y guiado de su acendrada fe y confianza en Dios supo desprenderse por obediencia y amor de Dios no solo de su tierra y de la casa de sus padres, sino tambien de su único y amado hijo, esperando en Dios contra la misma esperanza.

Sabe, alma devota, que María superó sin medida á Abrahan en

la práctica y acrecentamiento de todas las virtudes... Medita con detencion todos los pasos de su vida santísima... Atiende con reflexion todos los misterios que en ella y por ella se obraron, y verás clara esta verdad. Hubo tiempo en que en ella sola residia toda la fe y esperanza del mundo... Nadie sino ella creia y esperaba la verdad mas consoladora de nuestra santa Religion... la resurreccion del Señor...

Colige de todo esto que en premio mereció ser presidenta de todos los creyentes y de todos los Patriarcas, no ya en el triste limbo, sino en el alegre paraíso: y como á Reina propia la veneraron los Patriarcas al verla, y la venerarán por siempre estos venerables ancianos... ¿Y cómo la veneran los creyentes de este mundo?... ¿Cómo la veneras tú? ¡Qué dolor!!!

Propósitos. 1. Procuraré acudir á la Vírgen para alcanzar mas fe, esperanza, caridad, religion, obediencia, desprendimiento y toda virtud. 2. La veneraré é imitaré como los Patriarcas santos.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios mio, que llamásteis á María y á los Patriarcas á la práctica de toda virtud y perfeccion, llamad tambien á nuestras almas: ó mejor, dadnos la gracia de hacer cierta y eficaz nuestra vocacion. Y Vos, ó Reina de los Patriarcas, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Per me Reges regnant, et legum conditores justa decernunt. (Prov. VIII, 15).

Por mí reinan los Reyes, y los legisladores decretan lo justo.

Así como el Evangelista santo, nombrando la generacion ascendiente de Jesús, dice: Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahan, y sigue despues numerando las cincuenta y dos generaciones ó nobles ascendientes que tuvo Jesús en el pueblo mas noble y civilizado del mundo; así nosotros podemos muy bien decir, siguiendo su ejemplo: Libro de la generacion de María madre de Jesús, hija de David, hija de Abrahan, y seguir nombrando las mismas generaciones y nobles ascendencias de Jesús, pues estas mismas y no otras fueron las de María, como se deduce claro de lo mismo que explica el santo Evangelista.

Y á todo esto añadirémos que María no solo fue hija y descendiente de esta raíz noble de Jessé, y como una bella planta pululó

una hermosa flor que es Jesús; sino que así como Jesús nació para sentarse sobre el trono de David, y reinar sobre él eternamente, así María nació para sentarse sobre el mismo trono, y en compañía de su hijo Rey reinar en él eternamente. Es decir que nació para ser Reina de todos los Patriarcas y Reyes, y así conveniente es la llamemos: *Regina Patriarcharum*... Veámoslo.

Si consideramos las palabras del Apóstol en la primera carta á los de Corinto, podríase dudar si, conforme al oficio que venia á ejercitar el Hijo de Dios en el mundo, que era á destruir la soberbia y el desvanecimiento humano, convenia que naciese de madre noble; pues dice el mismo Apóstol que escogió Dios las cosas viles y despreciadas del mundo, para destruir con ellas las fuertes, poderosas y levantadas [1]. En la declaracion de las cuales palabras dice la Glosa: —Vino Dios humilde buscando los humildes, no los altos, ni escogió para sus ministros reyes ni cónsules, filósofos ni oradores, sino plebeyos pobres, y pescadores indoctos. —Pues como la beatísima Vírgen naciese para eleccion mas aventajada que todos los ministros del Nuevo Testamento, parece que habia de nacer de padres mas plebeyos y mas humildes que todos los demás ministros.

Si este nombre ó palabra *humilde* propiamente se verifica en una mujer plebeya, ó hija de esclava, como lo declararon los emperadores Valentiniano y Marciano [2], y si Dios buscaba en su venida al mundo lo mas humilde y despreciado, parece que mayor humildad de parte de Dios es nacer de una mujer baja y plebeya, que de una vírgen noble é ilustre.

Con todo esto consta del Evangelio lo contrario, es á saber, que Cristo nuestro Señor nació de madre nobilísima, lo cual fue así conveniente al misterio de la Encarnacion, como prueban Alberto Magno y Dionisio Richelio con muchas razones, de las cuales dos hacen mas á nuestro propósito. La una para la dignidad del Hijo de Dios, y la otra para la excelencia de la Madre.

Lo primero, convenia á la dignidad de Cristo nuestro Señor que naciese de madre noble, para que entre las dos naturalezas, divina y humana, que habia de haber en el supuesto de Cristo, hubiese correspondencia de nobleza: porque así como Cristo nuestro Señor fue engendrado eternalmente, segun la divinidad, de Padre nobilísimo en nobleza y santidad infinita, así tambien convenia que, segun la humanidad, fuese engendrado de madre nobilísima y santí-

[1] I Cor. 1. — [2] In l. humilem, c. d. in. nupc.

sima: es á saber, descendiente de los Patriarcas, de los Profetas, de los Reyes, de los Sacerdotes y de los Gobernadores de Israel.

Cierto que, segun la humanidad, Cristo nuestro Señor es Rey, Mesías, Pontífice sumo, Profeta y Señor de los Profetas, Patriarca y Príncipe de los Patriarcas, nuestro Legislador, Rey de Israel, Señor del pueblo cristiano. Y todos estos títulos pedian excelencia de nobleza, y que entre los que tenia de hombre y los que tenia de Dios hubiese toda la conveniencia de excelencia y nobleza que fuese posible para que en él estuviesen las dos naturalezas, divina y humana, en toda su perfeccion. Por lo cual dice san Agustin á este propósito: «Cual es el Padre de Cristo en el cielo segun la divinidad, «tal es la Madre en la tierra segun la humanidad.» ¡Qué excelencia y poder en Jesús! *Omnia mihi tradidit Pater in manus*, decia [1].

Lo segundo, convenia tambien á la excelencia de la Vírgen: porque de la manera que cuanto es mas levantado un monte, tanto se inclina con valle mas profundo; así tambien cuanto uno es mas levantado por nobleza y dignidad, tanto mas puede inclinarse por humildad; y por consiguiente tanto puede merecer mas y ser mas agradable á Dios; como lo significó el Eclesiástico [2] cuando dijo: —Cuanto mayor eres, tanto mas te humilla en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.—

Cierto que esta humildad en la grandeza y excelencia es cosa heróica, porque como dice san Bernardo: —Estar en lugar alto, y no presumir altamente, sino tratar de cosas humildes, es prueba de virtud grandísima.—Pues como la Vírgen nuestra Señora habia de ser de profundísima humildad, tambien segun buena razon habia de ser de nobleza y dignidad excelentísima para que se pudiese mejor verificar lo que dice san Agustin,—que si la sagrada Vírgen no se hubiera humillado mas que todos los hombres y mujeres, nunca hubiera llegado á ser levantada sobre todos los coros de los Ángeles.—Pues como la humildad tanto sea mayor y mas loable, cuanto el que se humilla es mas noble y mas ilustre, convino que la Madre de Dios fuese muy levantada por nobleza y resplandor de sangre, para que su humildad profundísima fuese mas loable y meritoria.

Y respondiendo á la razon opuesta, digo: que era muy diferente la que habia en los ministros del Evangelio, de quien hablan el Apóstol y la Glosa, de la que habia en la Vírgen. Porque estos con-

[1] Joan. XIII. — [2] Eccli III.

vino que fuesen ignorantes y plebeyos para que su sabiduría y autoridad, y la conversion de las gentes no se atribuyese á ellos, sino á la virtud divina que en ellos obraba: mas la nobleza de la Vírgen tocaba á la misma persona de Cristo, y la humildad de que estuvo ella tan ilustrada es muy diferente de la que significaron los dos Emperadores ya referidos: pues ellos hablan de la humildad ignominiosa, que mas propiamente se llama bajeza, de las malas mujeres y representantes y de sus mujeres é hijos, y tambien de los esclavos y otros géneros de gentes que allí nombran; y la humildad de la Vírgen era la virtud de la humildad, fundamento de las demás virtudes[1].

Finalmente, miremos como realmente María fue, es y será no solo hija y descendiente de los Patriarcas y Reyes de Israel por línea recta, sino tambien heredera de sus virtudes, y no de un modo imitativo, como los demás judíos que se llamaban hijos, descendientes, libres, imitadores de Abrahan, Isaac y Jacob, no solo segun la carne, mas tambien segun el espíritu: pero María mas bien era el prototipo de todos los Patriarcas y Reyes, que no ellos de ella.

Para ella oraban, por ella suspiraban, con ella peleaban, y conocian que mientras ellos reinaban y gobernaban sus familias, ella hollaba y oprimia la cabeza de la sierpe infernal para que no les dañase á ellos y á su generacion segun se les habia anunciado al principio. Incluian, pues, á la fe y devocion del Rey Mesías la fe y devocion de la Reina su madre, y con varios tipos y figuras se la veian ya presente y la veneraban su Reina. Léanse sus historias.

Visto, pues, que María es de sangre real y patriarcal, que sus ascendientes eran los mas nobles del pueblo mas noble del mundo, del cual heredó su nobleza de sangre y virtudes, mejor diré, que ellos en cierto modo heredaron su sangre y virtudes, si la consideramos libre de pecado actual y original, y opresora de la serpiente inmunda; y que á ella y por ella, como á madre Reina, se dirigian y veneraban al esperado y suspirado Rey: podemos muy bien concluir que realmente María fue, es y será la Reina de los Patriarcas: pues se sentó cerca el trono de su Hijo, quien mejor que Salomon se sentó sobre el trono de David su Padre y gobernó su reino, y ahora gobierna y reina en la casa de Jacob, que es la Iglesia militante y triunfante, y su reino no tendrá fin.

Ó Vírgen santa, sí, con mucha razon podeis decirnos las pala-

[1] D. Thom. 2, 2, q. 161.

bras del Sábio : *Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt : per me principes imperant et potentes decernunt justitiam.* Sí, los reyes reinan por Vos : los Patriarcas y gobernadores de familias dictan leyes las mas justas con Vos : los príncipes y magistrados dirigen destinos y obran justicia mirando á Vos, y amparados de Vos. Esto es lo que creemos, esto deseamos, por esto anhelamos, y de esto os damos mil alabanzas. Reinad, Señora, ahora y siempre entre los reyes y pueblos, y sepamos todos que nos decís : *Ego diligentes me diligo* : Amo á los que me aman. Amen.

MEDITACION XLVI.

REGINA PROPHETARUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen sentada en su trono del cielo rodeada de varios cortesanos muy bien vestidos, muy diligentes en servir á la Señora, y por ella hacer la voluntad de Dios y anunciarla á los hombres, que parece están llenos de ojos delante y detrás, y se llaman videntes ó profetas.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer la diligencia y gusto con que los Profetas santos sirven á Dios y á la Vírgen, Reina de ellos, y anuncian á los demás sus maravillas y mercedes.

Punto primero.

Ha habido siempre en la Iglesia santa, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, personas eminentes en santidad á las cuales se ha comunicado el Señor, y les ha revelado cosas grandes... Muchas de estas personas, por mandato del mismo Dios, han enseñado é instruido á los demás de estos misterios santos, y muchos los han dejado escritos.

Advierte que cuando estos hombres inspirados de Dios habian de hablar del Mesías, ó de su Madre santísima, ó de la Iglesia santa, llenos de la uncion del Espíritu Santo no sabian cási cómo expresarse :—Hirviendo está el pecho mio en sublimes pensamientos, decia el Profeta rey en su salmo XLIV. Al Rey consagro yo esta obra... Mi lengua es pluma de amanuense que escribe muy ligero... ¡Oh tú el mas gentil en hermosura entre los hijos de los hombres! derrama-

da se ve la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre.—Cierto que esta gracia tuvo Jesús, pues era el Rey y Profeta de los mismos Profetas.

Discurre que María, como á Madre de este esclarecido Rey y Profeta, tenia comunicacion con Dios, y conocimiento clarísimo de todos sus divinos misterios cual convenia á su eminente oficio y dignidad; y gracia abundante en sus labios para declararlos cuando convenia... Atiende, alma piadosa, al cántico *Magníficat;* considérale... pásmate.

Punto segundo.

Las profecías, dice san Pedro apóstol [1], no traen su orígen de la voluntad de los hombres; sino que los varones santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

Atiende, alma piadosa, que Dios inspiraba regularmente á los Profetas cosas ó misterios mas ó menos grandes segun su santidad y fuertes deseos, y todo para mayor gloria de sí mismo... Daniel es llamado hombre de fuertes deseos, y merece ser instruido de todos los pormenores de la venida del Mesías y fundacion de la nueva Iglesia, y hasta se le notifica el tiempo en que todo esto sucederá, y todo por medio de un arcángel sublime que no es otro que Gabriel... ¡Qué dicha!!! ¡Qué honor!!!

Sabe, pues, que la Vírgen en pocas pero eminentes palabras, instruida ya del mismo Arcángel, notificó al mundo cumplido ya ó pronto á cumplirse todo lo que Daniel, David y los demás Padres habian dicho, y que Dios habia prometido á Abrahan y su descendencia, y por todos los siglos. ¡Qué dicha! ¡Qué honor!

Pondera mas y atiende lo que dice la misma Vírgen, y es que todo esto lo habia obrado Dios en ella misma. *Fecit mihi magna qui potens est.* ¿Y por qué motivo? Porque habia mirado y atendido su humildad, su santidad. Míralo bien, pues *por esto mismo feliz me llamarán todas las generaciones*, dice ella misma. Sí, Vírgen santa, todas las gentes os llamarán feliz, y todos los Profetas os servirán y venerarán por su Reina, y yo con ellos. Dadme buenos deseos.

Propósitos. 1. Pediré á la Vírgen inteligencia de las profecías santas. 2. Procuraré buenos deseos de que en mí y en los otros se cumpla la voluntad de Dios.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu Santo Dios, que has hablado y

[1] II Petr.

enseñado á los hombres por boca de los santos Profetas de todos los siglos, y muy bien por boca de María Reina de ellos. Ilústranos, dirígenos. Y Vos, Reina de los Profetas, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Si quis sitit, veniat ad me et bibat. (Joan. VII, 37).
Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

¡Cuán grande es el deseo de saber que tienen los hombres! No contentos con saber lo que se pasa actualmente en el mundo y lo que se ha pasado registrando mil historias, su deseo se extiende á lo por venir: y vemos que Dios realmente ha satisfecho sus deseos, si han sido justos y razonables, revelándoles miles de cosas futuras, y Daniel, hombre celoso y de deseos, mereció se le revelase el tiempo de la venida del Mesías, y lo publicó.

Pero ¿quién mas celosa que María? ¿quién mas llena de deseos buenos que la Vírgen? ¿y quién mas perfecta que María? Leamos su cántico sagrado, y en él encontrarémos recopiladas exactamente todas las profecías pasadas, presentes y venideras. Si acomodamos el ánimo á todas las palabras de este divino cántico, nos dice san Basilio [1], y atendemos su expresion, habrémos de afirmar que fue gran profetisa: que el espíritu del Señor vino sobre ella, y que la virtud del Altísimo la hizo sombra para no morir al reflejo de tanta luz.

Podemos, pues, muy bien decir que es la Reina de los Profetas... Veámoslo.

¡Qué dicha tenian los hijos é hijas de los Profetas en el Antiguo Testamento! pues que regularmente heredaban la nobleza y virtudes de sus padres, y muchos de ellos la gracia tambien de profetizar, que, aunque gracia gratis data, Dios se la acostumbraba á dar ó por sus méritos, ó los de sus padres, y siempre por el bien de los fieles é infieles. ¿Y qué dirémos de María, hija de tantos Profetas?

Sabido ya que convino que Cristo nuestro Señor naciese de madre noble, y en qué consiste la nobleza de la sangre; conviene tambien que sepamos que la Vírgen nuestra Señora fue nobilísima en todos los géneros de nobleza que halló la estimacion humana y el

[1] In Isai. VIII.

resplandor político; y esto con excelencia tan ilustre que, despues de su Hijo, fue la persona mas noble que se pudo hallar en la naturaleza humana.

Se ve claro, dice Richelio [1], que habiendo de unir Dios consigo la naturaleza de los hombres, convenia ilustrarla y ennoblecerla por todas partes, no solo en sí, sino tambien en su orígen, escogiendo para esto una doncella nobilísima en todo género de nobleza y elegida entre millares, como lo fue la Vírgen. Porque lo primero, si por las riquezas se contrae alguna nobleza, como parece que lo siente Bartulo [2], diciendo: que los hombres populares, ricos y honrados, gozan del privilegio de los nobles; rica y nobilísima fue la Vírgen que traia orígen antiquísimo de los hombres mas ricos y poderosos del pueblo hebreo, gente ilustradísima entre todas las del mundo: y aunque ella vivia pobre, segun se desprende de la historia evangélica, era por haber renunciado los bienes temporales que de sus santos Padres heredara, aunque tal vez no muy pingües, para mejor adquirir los eternos.

Si en la complexion generosa y noble del cuerpo se considera la nobleza transfundida de sus mayores, tambien en esto fue insigne la Vírgen, por ser descendiente de varones generosos y bien complexionados, como los que por tantos siglos habian usado ejercicios nobles de estimacion honrosa y de vida noble y política. Si por la descendencia de varones sábios y prudentes se contrae nobleza, descendiente fue la Vírgen de hombres sapientísimos y prudentísimos que por su sabiduría y prudencia fueron príncipes y gobernadores de su pueblo.

Y si finalmente es género de ilustrísima nobleza descender de hombres que fueron valerosos en la guerra, ó ilustrados con grandes dignidades en la paz, ó traer orígen de alguna familia antigua y poderosa, porque el hijo sigue la dignidad del padre, como lo declararon los emperadores Graciano y Valentiniano [3], de todas estas dignidades é insignias de nobleza estuvo ilustradísima la serenísima Vírgen, pues como se colige del primer capítulo de san Mateo, descendia de la sangre valerosa de catorce patriarcas, de los cuales fue el primero el gran patriarca Abrahan, á quien puso Dios por príncipe y cabeza de su pueblo escogido, y á quien fue hecha la promesa que naceria Cristo de su sangre. Descendia asimismo de la sangre de los Profetas, como lo canta la Iglesia en sus festividades, lla-

[1] Lib. I, a. 7. — [2] In l. capit. 9. — [3] In l. si senator.

mándola alguna vez descendiente de la esclarecida familia de David, ilustrísimo entre los demás Profetas de Dios. ¡Qué honor para María ser hija de los Profetas, y adelantarlos á todos! *Tu supergressa es universos.*

Tambien descendia de la sangre sacerdotal, como prueban los autores, porque acostumbraban en la tribu de Judá juntarse por casamiento con la tribu sacerdotal de Leví, y así por este camino descendia tambien la Vírgen de Aaron, sumo sacerdote tan amado de Dios. En conclusion, descendia de la sangre clarísima de muchos y muy ilustres capitanes, y valerosos y sábios reyes como fueron los descendientes de David y Salomon. Pero como á Reina de ellos dirémos mejor que aquellos eran ilustres por ella, pues la sangre de María, como á limpia y exenta que debia ser de la corrupcion del pecado, era poderosa para clarificar é ilustrar á todo el orbe.

Por todo lo cual siguiendo un autor llamado Pifano[1] la descripcion que hace san Lucas de la genealogía de Cristo, cuenta doce ascendencias del orígen de la Vírgen, cada una de por sí nobilísima, diciendo: que en la primera descendia de muchos padres del Viejo Testamento, particularmente de diez y nueve, comenzando desde Adan hasta Taré: en la segunda de Patriarcas: en la tercera de Príncipes: en la cuarta de Jueces: en la quinta de Reyes: en la sexta de Capitanes: en la séptima de Profetas: en la octava de Doctores: en la novena de Varones esforzados y valerosos: en la décima de Sacerdotes y Sumos Pontífices: en la undécima de Gobernadores del pueblo: en la duodécima de celadores del culto de Dios y de padres justos; y así podemos decir de la Vírgen lo que dijo á otro propósito un poeta[2]: —¡Qué siglos tan alegres te trajeron, y qué padres tan ilustres te engendraron!—

Acerca de esta misma descendencia y de la nobleza de la Vírgen dice Honorio anacoreta[3] estas palabras: De la semilla de los Patriarcas, de la planta ilustre de los Profetas, del tronco sagrado de los Sacerdotes, de la sangre generosa de los Reyes, salió esta Vírgen real, María, Vara insigne de la virtud de Dios, que habia de resplandecer en todo género de nobleza. Porque ella mereció producir aquella flor hermosa y nobilísima, que es fuente de toda generosidad y hermosura, por convenir á la dignidad de Cristo, Rey y Señor nuestro, que la que habia escogido para nacer de ella fuese ilustrada de tales gracias y merecimientos, y de tanto honor y glo-

[1] L. mariali fructu. — [2] Virg. Æneid. — [3] Lib. de ornam. Virg.

ria que tuviese singular preexcelencia entre todas las criaturas como en quien se habian de obrar cosas tan admirables y grandiosas, y cuyo vientre virginal habia de ser consagrado para la obra de la redencion.

Finalmente, tanta fue la nobleza del linaje de la Vírgen, que habiendo sido formado de su sangre purísima el cuerpo sacrosanto de Cristo nuestro Señor, parece podemos decir lo que un autor devoto á este propósito [1], que la Vírgen ennobleció al Hijo de Dios en cuanto á su humanidad sagrada; y por consiguiente en su nobleza fue toda la naturaleza humana ennoblecida, pues la ilustró y ennobleció Cristo con nuevos y admirables resplandores de incomparable inmunidad Real vistiéndose de ella por modo tan inefable.

Otra nobleza tuvo la Vírgen de mayor resplandor y excelencia que esta, y es de la que tratamos: esto es, de la nobleza del alma en que se aventajó no solo á todos los hombres despues de su Hijo, sino tambien á todos los Ángeles con diferencia incomparable. Estaba, pues, llena de deseos buenos, justos y racionales, y así la podemos llamar mujer de deseos mejor que á Daniel hombre de deseos, y por tanto que á ella mejor que á Daniel se le descubrieron los divinos secretos, y mejor que al Bautista, y mejor que á todos los Profetas. Véase y repárese sino su cántico *Magnificat:* es un complexo de todas las profecías!...

Miremos por fin como todos los que la profetizaron la esperaban, y la deseaban, y la rogaban al par que á su Hijo el benditísimo Mesías: citemos por todos al fervoroso Isaías que dice en boca del Espíritu Santo: *Accessi ad Prophetisam, et in utero accepit et peperit filium.* Luego es su Reina, pues es Madre del Rey de los Profetas. Veneremos tambien nosotros á esta gran Señora, y saludémosla diciendo: Dios te salve, Reina de los Profetas, Madre de los buenos deseos: Antorcha que luces y ardes: Áncora que nos sostienes: Baluarte que nos defiendes: ruega á Dios tu Hijo, Rey de los Reyes, Santo de los Santos, Profeta de los Profetas, que nos ilumine, nos encienda, nos ampare, nos defienda, nos salve. Amen.

[1] Bernardino de Bustis, serm. I de nat. B. M.

MEDITACION XLVII.

REGINA APOSTOLORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Virgen sentada en su magnífico trono y llena de gozo por tener en su presencia los Apóstoles y Evangelistas que, sentados tambien en sus magníficas sillas como príncipes del cielo y de la tierra, la veneran llenos de gozo como hijos á su madre, y nobles camareros á su reina, y escuchan su dulce voz, y prontos van á socorrer y esforzar á los varones apostólicos que predican en toda la tierra á la mas mínima insinuacion de su Reina.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer el celo, poder y providencia de la Virgen como á Reina de los Apóstoles, y el sumo bien que de esto ha resultado, resulta y resultará de su apostólica providencia para la Iglesia triunfante y militante, y sabernos aprovechar de él.

Punto primero.

Viendo David en espíritu el desprendimiento del Mesías que, por amor á los hombres, sabria desprenderse hasta del cielo y de la casa de su Padre, le anima y anuncia su fruto diciendo: En lugar de tus padres te nacerán hijos; los cuales establecerás príncipes sobre toda la tierra... Estos conservarán la memoria de tu nombre por todas las generaciones... Por esto los pueblos te cantarán alabanzas eternamente, por los siglos de los siglos [1]. Y la Iglesia santa lo entiende y aplica todo esto á la eleccion, santificacion, predicacion y glorificacion de los Apóstoles, y por esto alaba al Rey del cielo y da toda gloria á Dios.

Atiende, alma fiel, á todo esto... reflexiona... y si lo miras bien todo se puede aplicar igualmente á la Virgen. Los Apóstoles nacieron hijos predilectos de María en el monte Calvario y en la persona del amado Juan, y ellos apreciaron á María, y constituidos príncipes sobre la tierra y dirigidos por ella son ahora príncipes tambien del cielo, y procuraron, procuran y procurarán siempre la gloria de Jesús y de María, sus Reyes... Míralo bien.

[1] Psalm. XLIV.

Punto segundo.

Considera cuál es el oficio de apóstol, y verás es muy noble y santo. Á nosotros nos ha de considerar el hombre, decia el Apóstol [1], como ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios... Predicaban la divina palabra, la apoyaban con la práctica de toda virtud, y la confirmaban con milagros. Anunciaban el nombre de Jesús crucificado, y su voz resonó por toda la tierra, y hasta los fines de la tierra corrieron sus palabras.

Discurre que como conocian tambien á María y la veneraban como á Madre del Redentor y Reina de ellos, y sabian que en ella y por ella se habian obrado tantos misterios de Dios, anunciaban tambien su nombre, y la hacian conocer por toda la tierra por Reina del universo, y obedecian su voz, y cumplian sus insinuaciones prontísimamente.

Luego si esto hacian en la tierra, ¿qué no harán ahora en el cielo, donde la ven colmada de gloria y honor, y sentada en su refulgente trono?...

Pero discurre mas, y es, ¿cómo María ha llegado á tanta gloria y se halla constituida Reina de los Apóstoles y anunciada por ellos en todo el mundo? Porque supo imitar á Jesús, y por amor de Dios y de los hombres se desprendió no solo de sus padres y cosas terrenales, sino hasta de su caro Hijo y de consuelos celestiales. Supo anunciar con celo el nombre de Jesús á todo el mundo, y apoyó su doctrina con virtudes sublimes, y confirmó con milagros; y aun mas, apoyó á los Apóstoles en sus tareas santas, y por ellos apoya ahora á todos los varones apostólicos. ¡Oh, qué Reina tan feliz!!! ¿Y cómo la veneras tú y amas?

Propósitos. 1. Imploraré el auxilio de la Virgen en los negocios de la Religion. 2. Le pediré su aumento y la confusion de las herejías.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios fuerte é invencible, que has dado la salud y la victoria á tu pueblo por manos de una mujer fuerte que es María, danos la gracia de saber acudir á ella y venerarla como merece. Y Vos, ó Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros. Amen.

[1] I Cor. IV, 1.

LECTURA.

Etsi corpore absens sum, sed spiritu vobiscum sum: gaudens et videns ordinem vestrum et firmamentum ejus quæ in Christo est fidei vestræ. (Colos. II, 5).

Aunque no estoy presente con el cuerpo, mas estoy con vosotros con el espíritu: gozándome y viendo vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fe, que es en Cristo.

Gozoso estaba el Apóstol de hacer oficio de tal, y lleno de satisfaccion al ver que por su ministerio tantas almas se salvaban recibiendo la fe de Cristo. Así vemos que escribiendo á los fieles de Colosas les manifiesta su gozo diciéndoles: Sí, yo soy el que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo *en sus miembros*, sufriendo trabajos en pro de su cuerpo místico, que es la Iglesia: cuyo ministro soy yo por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á vosotros para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios: anunciándoos el misterio escondido á los siglos y generaciones pasadas, y que ahora ha sido revelado á sus santos, á quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Cristo hecho por la fe la esperanza de vuestra gloria.

Este es á quien predicamos nosotros amonestando á todos los hombres é instruyéndolos á todos en toda sabiduría ó *conocimientos celestiales* para hacerlos á todos perfectos en Jesucristo: á cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor* con su poderosa virtud. ¡Qué bellas expresiones! Pero ¿no es verdad que podia decir otro tanto la Vírgen? Sí, pues ella no solo era como un apóstol, sino la Reina de los Apóstoles... Veámoslo.

El principal intento y oficio de los Apóstoles era predicar la fe de Jesucristo á las gentes; confirmarla con portentos y milagros, y robustecerla con buenos ejemplos de todas virtudes. ¿Y cuál fue el intento y oficio de la Vírgen en toda su vida, y en especial despues de la ascension de su Hijo santísimo? ¡Ah! la Vírgen santísima ejercitaba su piedad, en especial en este tiempo, en repartir entre los fieles los resplandores de la divina luz que Dios le habia comunicado, y particularmente referia á los Apóstoles muchas cosas de los

misterios divinos que Dios queria que supiesen por su boca, como san Anselmo lo dice por estas palabras [1] : — Era la conversacion de la Vírgen entre los Apóstoles, despues de la ascension de su Hijo, muy útil y necesaria para nuestra fe: porque aunque los Apóstoles hubiesen sido enseñados en toda verdad, por revelacion del Espíritu Santo; pero sin ninguna comparacion entendia la Vírgen por el espíritu de verdad con mayor claridad y eminencia la profundidad de sus virtudes y secretos; y por esto muchas cosas eran reveladas a los Apóstoles por medio de la Vírgen, de los misterios de Cristo que ella habia aprendido dentro de sí misma, no solo por simple ciencia, mas tambien por efectos y experiencia. —

Todas estas son palabras de san Anselmo, y otras semejantes dice san Jerónimo. Esta ciencia divina experimental con que la Vírgen habia de dar luz á los Apóstoles de los misterios divinos escondidos declara mas en particular san Bernardo [2], diciendo: — ¿Quién (fuera de la Vírgen que sola mereció experimentar en si felicísimamente estos misterios) podrá percibir con el entendimiento, y discernir con la razon, de qué manera aquel resplandor inaccesible se infundió en las entrañas virginales, y cómo ella pudo encerrar en sí al Infinito, y administrarle la masa corporal de su sustancia: porque esto sola la benditísima Trinidad lo quiso obrar por sí en la Vírgen, y con la Vírgen; y así á aquella sola es dado el conocer á quien sola se dió el experimentar? — Todas estas son palabras de san Bernardo.

Sí, muchas cosas de las que escribieron los Evangelistas sagrados las supieron de la Vírgen como oráculo de Cristo, particularmente las que escribió san Lucas de la niñez del Salvador; y así algunos autores le llaman *Notario de la Vírgen*. Porque como Madre sapientísima conferia en su corazon todas las palabras de los misterios de su Hijo, y las guardaba y encomendaba á la memoria, para que enseñándolas despues se escribiesen y comunicasen á las demás naciones; y así no es maravilla que tan á boca llena la llamen los autores: *Maestra de los Apóstoles*, y *Luminaria de los Santos*.

Para esto es muy de notar lo que á este propósito dice Ruperto abad [3] con estas palabras: — Convenia que de las cosas que se habian de determinar, tú, ó gloriosa María, fueses la guia como maestra de los Apóstoles, segun aquello que de tí se escribe, que eres fuente de los huertos y pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano. ¿Por ventura porque el Espíritu Santo enseñó

[1] Lib. de excell. Virg. c. 7. — [2] Serm. IV sup. Missus. — [3] In v. ubi cubas.

á los Apóstoles no les fue necesario el magisterio de tu voz? Antes tu voz fue para ellos voz del Espíritu Santo ; porque de tu religiosa boca recibieron lo que ellos, como mortales, tuvieron necesidad de suplemento, ó de testimonio, para confirmar los pareceres de cada uno ; y en todas las cosas que habian de hacer, tú (como la parte principal de la Iglesia) todas las cuestiones resolviste : porque, como de tí está escrito, tú sola, Vírgen, destruiste todas las herejías.

Y aunque no digan las Escrituras que María asistia y presidia los primeros concilios celebrados por los Apóstoles, y es sin duda por su gran prudencia y humildad, pero sí hemos de considerar que los Apóstoles tomaban sus consejos para estos concilios. Porque, como dice san Bernardo á este fin : «Cosa era decente que lo que por de-«terminacion de la Iglesia se habia de divulgar entre los fieles, lo «supiese primero por revelacion de la Vírgen antes que lo oyese de «ningun hombre ; porque no pareciese que la Madre de Dios no te-«nia lugar en los consejos y secretos del Hijo, si ignorara lo que tan «á sus oidos se hacia. »

Lo mismo dice Ruperto en el libro ya citado hablando con la Vírgen. «Cosa clara es, dice, que habian los Apóstoles, para sus de-«terminaciones, de llamar á la puerta de la verdad, y consultar al «oráculo del Espíritu Santo para que con viva voz les mostrase la «regla de la fe, y lo que necesariamente se habia de guardar con «el testimonio de las Escrituras ; las cuales tenia tan de memoria «como la gran Profetisa de Dios, capaz de todas las profecías. »

Se ve claro, pues, que María no solo era como un apóstol que predicaba la fe, sino tambien la maestra, la predicadora, la Reina de los Apóstoles.

¿Y qué dirémos de sus milagros para confirmar la fe? ¿No fue milagro el ir á Zaragoza en carne mortal, y otros mil que refieren los autores? ¿No ha obrado Dios millones de estos por María para confirmar la predicacion de los varones apostólicos?

Léanse las historias, y habrémos de llamar á María : *Abismo de gracias, maestra de hacer milagros, y piélago de curas milagrosas,* como la llaman san Juan Damasceno [1]. y Andrés Cretense [2].

Finalmente, veamos si robusteció la fe con su ejemplo y virtudes. ¡ Ay ! nadie mejor que ella. Sí, fue la Vírgen, y su vista y comunicacion en la primitiva Iglesia un consuelo y admiracion universal

[1] Serm. de dormitione V. — [2] Serm. de Assumpt.

de los fieles meramente convertidos del judaismo y paganismo, viendo vestida de carne mortal y en estado tan humilde la mas ilustre criatura no subsistente en ser divino que Dios habia criado. Sí, ellos sabian ciertísimo que era Madre de Dios sumo, y trascendiente en los merecimientos á todos los Ángeles, en la dignidad á todos los Tronos, en el poder á todas las Potestades, en la eminencia á todos los Serafines, y que poco despues habia de ser colocada en el cielo sobre todas las jerarquías celestiales, y constituida por Reina de los Ángeles, y Señora de todo el universo.

Todo lo cual y las maravillas y prodigios que en ella sabian que se habian obrado, arrebataban á los presentes en admiracion, y á los ausentes en tan entrañable deseo de ir á verla y venerarla personalmente, que de partes muy remotas iban á Palestina á visitarla y se volvian todos muy consolados. Uno de estos fue san Dionisio Areopagita, y él mismo lo refiere en una carta dirigida á san Pablo, que luego referiré á la letra. Lo mismo testifica san Ignacio, arzobispo de Antioquía y mártir, en sus cartas que se hallan en el tercer tomo de la Biblioteca de los Padres.

Concluyamos, pues, que María tuvo todas las cualidades, no solo para ser como un apóstol, sino para ser la maestra, predicadora y Reina de los mismos Apóstoles, y de todos los varones apostólicos. Sí, ella desde el cielo los instruye, los protege, los dirige y confirma. Véanse las vidas de todos.

Sí, Vírgen santa, tú que eres la Reina del cielo y de la tierra, ¿no habias de ser la Reina de los Apóstoles para con ellos y con Jesús su Rey aterrar las puertas del infierno? Sí, lo eres y lo serás para siempre. Varones apostólicos, sí, oidla, seguidla. Fieles todos, creedla, veneradla. Demonios todos, espantaos, huid; y Vos, Reina de los Apóstoles, enseñadnos, protegednos, salvadnos. Amen.

MEDITACION XLVIII.

REGINA MARTYRUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que, seguida de un ejército innumerable de Mártires, se presenta ante el trono del Altísimo con palma en la mano, y le dice: Señor, alegrarse han delante de tí y para siempre todos estos tus mártires como los que se

alegran en la siega, ó como se huelgan los vencedores con el botin que cogieron al repartirse los despojos.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer el premio grande y alegría que el Señor da á todos sus mártires en el cielo, y á María como á Reina de ellos, y así saber apreciar un martirio espiritual segun la voluntad de Dios.

Punto primero.

Jesucristo nuestro Señor venció á nuestros enemigos sufriendo con mansa y paciente caridad un largo y cruelísimo martirio; y por esto con toda justicia es constituido Rey de los Mártires. Cíñete tu espada, le decia ya David [1], al lado, ó Rey potentísimo. Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina por medio de la verdad, y de la mansedumbre, y de la justicia: y tu diestra te conducirá á cosas maravillosas. Tus penetrantes saetas traspasarán, ó Rey, los corazones de tus enemigos; rendiránse á tí los pueblos.

Considera, alma fiel, que María participó en sumo grado del martirio de Jesús su Hijo santísimo, y le sufrió tambien con mansa y paciente caridad. Mírala al pié de la cruz y en su amarga soledad; y si conoces y penetras su dolor y amor, mas que mártir la habrás de predicar... Colige, pues, el premio que mereció y se le dió, y es ser Reina de todos los Mártires. ¡Qué honor! ¡qué premio! Y tú ¿cómo deseas seguir é imitar á Jesucristo en el martirio? ¿Deseas á lo menos martirizarte ó mortificarte á tí misma por amor de Jesús? ¿Lo procuras?... Míralo bien.

Punto segundo.

Dice san Juan en su Apocalipsis [2], que oyó una voz sonora en el cielo que decia: Hé aquí el tiempo de salvacion, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo; porque ha sido ya precipitado del cielo el acusador de nuestros hermanos que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios.

Y ellos le vencieron por los méritos de la sangre del Cordero, y en virtud de la palabra de la fe que han confesado, y por la cual derramaron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios. ¡Por tanto regocijaos, ó cielos, y los que en ellos morais! ¡Ay de la tierra y del mar! porque el diablo bajó á vosotros arrojado del cielo, y está lleno de furor sabiendo que le queda poco tiempo.

[1] Psalm. XLIV. — [2] Apoc. XII.

Sabe, alma fiel, que realmente el diablo ha empleado siempre todo su furor y vigor para perder á los Cristianos, y le empleará, pero ellos siempre han sido y serán amparados de María. Así es como esta Señora puede presentar tantos mártires al Señor, que con su hermoso vestido y dorada palma hermosean al cielo y alaban al Criador.

¡Oh, y qué rabia y despecho tiene el diablo á la Vírgen amparadora! pero no importa, ella, como á Reina de Mártires, con su caridad paciente y mansa le desbarata los planes, y con su espada poderosa le hiere el corazon. ¿Y tú temerás, alma mia? ¿y tú no le vencerás con María? Martirízate, mortifícate, confia, ruega, y vencerás, y serás coronada.

Propósitos. 1. Veneraré á María como á Reina de los Mártires. 2. Desearé padecer algo por la fe y amor de Jesús. 3. Imitaré á María en seguir con el espíritu el martirio de Jesús. 4. Me mortificaré en todo.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Jesús bueno, Rey de los Mártires, ¡qué bien os cuadra este glorioso título y honor! Dadnos buenos deseos de seguiros é imitaros en la caridad mansa y paciente en medio de nuestros enemigos. Y Vos, Reina de los Mártires, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. (Eccli. XXIV, 24).

Yo madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.

Confieso delante de Dios, decia san Dionisio Areopagita en su carta á san Pablo, que no creí que despues de Dios sumo pudiera haber en el mundo, y ser visto de los hombres lo que yo ví, no solo con los ojos del alma, mas tambien con los del cuerpo; una forma y semejanza de Dios superior á todos los espíritus celestiales, que es la Madre de Cristo Jesús Señor nuestro; á la cual me concedió ver la benignidad de Dios, la autoridad de la cumbre de los Apóstoles, y la clemencia insuperable de la santa Vírgen.

Confieso otra y otra vez delante de la omnipotencia de Dios, de la clemencia del Salvador, y de la gloria de la majestad de la Vírgen su Madre, que como entrase con san Juan (cumbre de los Apóstoles y Profetas) á la presencia tan conforme á Dios de esta al-

tísima Vírgen, me rodeó exteriormente tan inmenso resplandor divino, y me iluminó mas copiosamente en lo interior, y me embistió tan gran fragancia de todas las cosas odoríferas, que no pudiendo el cuerpo ni el espíritu sufrir estos efectos é insignias de eterna felicidad, desfalleció mi corazon y mi espíritu vencido de la gloria de tanta majestad.

Dios que habitaba en la Vírgen me es testigo, que si su doctrina y conceptos divinos no me estuvieran enseñando en el entendimiento otra cosa, que hubiera creido que esta Señora era verdadero Dios; porque ninguna gloria me parecia se podria ver mayor de los bienaventurados que aquella felicidad, que yo infeliz ahora, y entonces felicísimo, goce con su presencia. Las gracias doy á Dios sumo, á la divina Vírgen, y al eminentísimo apóstol Juan, y á tí, cumbre de la Iglesia, que tan ilustre bien me concedieron. — Hasta aquí san Dionisio. ¡Oh, y qué ánimo tendria entonces este Santo de dar la vida por Jesucristo! Sí, María es la Reina de los Mártires... Veámoslo.

Leemos en las vidas de algunos Santos mártires que en la hora de su martirio eran visitados y socorridos de la Vírgen, y por esto animados daban la vida por Jesucristo y derramaban su sangre, como san Serapion, san Ramon Nonat, santa Eulalia, santa Inés y otros. De suponer es que todos los Mártires eran devotos de la Vírgen, y que si algunos cristianos desfallecian ó sucumbian en la fe en medio de los tormentos era por no ser devotos suyos: y si esto sucede desde que María está en el cielo, otro tanto sucederia cuando vivia entre ellos. ¡Ah! qué ánimo les prestaria! Por otra parte los Mártires al ver la constancia de la Vírgen en las penas de este mundo, y saber cuánto padeció en su ánimo en la muerte de su Hijo, ¡qué esfuerzos no harian para imitarla!

Nos dice san Pedro en su primera carta que nos animemos á sufrir por Cristo cualquier trabajo, pues Cristo padeció por nosotros y nos dejó ejemplo para seguir sus huellas. Otro tanto podemos decir proporcionalmente de María. Sí, María padeció por nosotros, y nos dejó ejemplo en su martirio espiritual de todas las virtudes para seguirle. Por esto padeció sobre todos los Mártires y es su Reina.

Dicen san Jerónimo y otros Santos que aunque la sagrada Vírgen no fue corporalmente martirizada, fue tanto el dolor y las angustias que atormentaron su corazon en la pasion de su Hijo, que fue mas que mártir, como lo habia significado el profeta Joel en el capítulo II de su profecía cuando dijo: — El sol se convertirá en tinie-

blas y la luna en sangre ;—es á saber, que Cristo nuestro Señor, sol de justicia, oscureceria su resplandor en su pasion ; y la Vírgen, luna llena de todas las virtudes, seria atormentada con crueles dolores de compasion. Y así tanto fue mayor el martirio de la Vírgen que el de otros Mártires, cuanto fue mas agudo el cuchillo que la atormentó y mas noble la parte donde fue atormentada ; porque á los otros Mártires, como pondera el mismo san Jerónimo, atormentó el cuchillo material en el cuerpo ; y á la Vírgen traspasó su alma el cuchillo riguroso del dolor intensísimo de tan tierna y fuerte compasion. Y así cuanto es mas noble el alma que el cuerpo, tanto fue mayor su martirio, porque el cuchillo que penetra sujeto mas noble y delicado, mayor dolor causa que si penetrase sujeto mas vil y mas grosero. ¿Y cuál fue el alma de la Vírgen?

Esta razon esfuerza mas Nicolao de Lira diciendo [1], que el dolor de la pasion corporal nace de lesion en la carne y comunicacion de ella al sentido, y redunda en el alma; y el dolor de la compasion nace y comienza en el alma, y redunda en el sentido y en la carne. Por lo cual cuanto el alma es mas poderosa, y tiene mayor dominio sobre la carne, y la carne es mas flaca y mas sujeta al alma, tanto se hace mayor y mas poderosa redundancia de la parte del alma al cuerpo que al contrario. Así es que mayor dolor es el que comienza en el alma que el que comienza en la carne, y por consiguiente mayor y mas penetrante fue el dolor de compasion en el alma de la Vírgen, que el dolor de pasion de la parte corruptible en los Mártires.

Si la Vírgen no murió de este dolor al pié de la cruz, no fue porque no bastase para quitarle la vida, sino, como dicen algunos autores, por haber sido conservada en ella por particular privilegio de la disposicion divina. Así lo reveló un Ángel á santa Brígida [2], diciendo : — que fue particular milagro el que usó Dios con su Madre, la cual habiendo sido atormentada en el alma con tantos y tan crueles dolores, cuando vió á su Hijo desnudo y tan atormentado, vivo y muerto, no acabara allí con él su vida. —

En efecto, si la mujer de Fineés, dice la Escritura santa [3], que sintió tanto que el arca del testamento fuese presa de los enemigos, que con la vehemencia del dolor cayó en tierra muerta, ¿qué comparacion tiene este dolor con los que padeció la Vírgen cuando vió clavado en un palo á su mismo Hijo, de quien fue figura el arca del

[1] Lib. II super lib. Sentent. — [2] C. 18. — [3] I Reg. IV.

testamento? ¡Ah! ninguna, pues era mayor la caridad con que amaba la Vírgen á su Hijo, que ningun amor humano. Y así no quedar muerta fue don de Dios sobre todas las fuerzas corporales.

Mas la regla y medida de la excelencia y grandeza de este martirio de la Vírgen, causado principalmente en el alma y redundante en el cuerpo, se ha de tomar segun Alberto Magno [1] de la intensidad y vehemencia del dolor, y esta se ha de medir de la intensidad y vehemencia del amor. ¿Y qué criatura puede haber que ame mas intensamente á Jesús que María? Le amaba como á su Criador y criador del universo; como á su Conservador y director de todo lo criado; como á su Redentor y redentor de todo el mundo; como á Hijo de Dios natural en cuanto Dios, y como á Hijo propio y natural suyo en cuanto hombre; como á Hijo único suyo y unigénito del Padre, con él igual y consustancial, y como á Hijo superior á ella misma y mas elevado que el cielo: en fin, le amaba á proporcion del inefable conocimiento y virtud que para esto habia recibido del divino Espíritu, y ella misma habia adquirido, que rayaba cuási á lo infinito. Luego el dolor de verle padecer, podemos decir que tambien rayaba cuási al infinito, y fue mucho mas amargo que mil muertes del cuerpo.

«El corazon de la Vírgen, dice san Lorenzo Justiniano [2], estaba «hecho un clarísimo espejo de la pasion de Cristo en que se pudiera «ver lo que él padecia, y una perfecta imágen de la muerte por las «agonías mortales con que sentia los dolores del Hijo.» Así dice san Jerónimo que cuantas heridas habia en el cuerpo de Cristo, tantas llagas tenia el corazon de la Vírgen; y cuantos clavos traspasaban la carne del Hijo, y cuantos golpes le daban, tantas saetas entraban por los ojos de la Madre á herir su alma.

Finalmente, concluyamos que así como el mayor dolor de Jesús fue la compasion y el dolor interno ya de ver la ingratitud de los hombres, la perfidia de los judíos, la impiedad de los soldados, y la perdicion de tantos; y sobre todo la afliccion de su Madre santísima, y esto le valió ser la cabeza y Rey de los Mártires; así María fue la mas afligida de todas las criaturas y sobre todas las criaturas; porque mas que ellas y sobre ellas sin proporcion y hasta los mas elevados Ángeles conocia todas estas cosas que tanto afligian á Jesús y le hacian participante de este su inmenso dolor.

Luego María justamente fue constituida cabeza tambien y Reina

[1] Super Missus. — [2] De agon. Christ. 12, 9.

de los Mártires junto con su Hijo, y por él mismo Madre de todos, y ella muy bien ha desempeñado este cargo no solo instruyéndoles, animándoles y ayudándoles mientras vivía con ellos en la tierra y dándoles todo ejemplo; sino tambien desde que tiene la auréola y corona de Reina de los Mártires en el cielo.

¡Oh Reina santa! qué dicha tendríamos nosotros si en el cielo tambien pudiésemos poseer la ilustre auréola de mártires del Señor! Si esto no es posible, Señora, dadnos á lo menos el deseo vivo, y entre tanto que nos martiricemos á nosotros mismos mortificando y crucificando la carne con sus vicios y concupiscencias, para que seamos de Cristo ahora y siempre en el cielo. Amen.

MEDITACION XLIX.

REGINA CONFESSORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Virgen que, sentada en su hermoso y magnífico trono en el cielo, está vestida del sol, tiene la luna por peana de sus piés, y al rededor de su cabeza y sobre ella misma una corona de doce estrellas, y allí es venerada de una grande é innumerable turba de confesores de la fe, que tambien llevan sus hermosas coronas en la cabeza, y están ricamente vestidos.

Segundo preludio. Pedir la gracia de saber conocer y apreciar la corona de justicia que el justo Juez da á todos los que aprecian su venida y redencion.

Punto primero.

Todos los santos Confesores son dignos de elogio como los antiguos Santos y Profetas, los cuales, como dice san Pablo á los hebreos [1], por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas, taparon las bocas de los leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de grandes enfermedades, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros; mujeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos hijos.

Pondera, alma devota, que todos los santos Confesores obraron

[1] Hebr. xi.

estos prodigios de virtud y de valor á la sombra de la cruz y bajo el amparo de María... Sí, puestos al pié de la cruz y en compañía de la Vírgen, como en aquel tiempo san Juan y las piadosas mujeres contemplaban muy al vivo la pasion y muerte de Jesús y su divino amor, y penetrados de un grato amor deseaban morir por Cristo que habia muerto por ellos, y mientras no venia la muerte, morian al mundo y á sí mismos, y viviendo con Cristo y de su vida toda espiritual, toda divina. Y tú ¿cómo vives y cómo deseas morir? ¿Has muerto ya al mundo y á tí misma enteramente?... Míralo bien.

Punto segundo.

Mucho trabajaron los Santos por la gloria de Dios y para salvarse... Sin embargo, dice el mismo citado Apóstol, todos estos Santos tan recomendables por el testimonio de su fe, no recibieron todo el fruto de su promesa... Hasta que llegue el dia en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen tambien para sus cuerpos la gloria é inmortalidad... Habiendo Dios dispuesto por un favor particular que nos ha hecho el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad en el alma y en el cuerpo, segun el mismo Apóstol. Pero ahora llevan ya en su cabeza la corona de justicia que merecieron.

Cree, alma devota, que la Vírgen santísima no espera aun su entera felicidad y en el cuerpo para el dia del juicio como los demás Santos, sino que habiendo ya resucitado por virtud divina y subido al cielo, está ya sentada en su trono real vestida del sol, tiene la luna por peana, y la corona de su cabeza son doce estrellas.

Sabe que toda esta gloria y honor se mereció por haber confesado la fe y retenídola constante y sola, y en medio de la pasion y muerte del Salvador, y haber esperado confiada la santa resurreccion. Y ahora es la Reina de los ínclitos Confesores en el cielo y en la tierra. Pero ¿sabes tú confesar la fe y obrar segun ella como te manda Dios? ¿Imitas á la Vírgen en los buenos deseos, en la esperanza y en la caridad?

Propósitos. 1. Procuraré á la sombra de la cruz, esto es, en la presencia de Jesús crucificado y de María dolorosa y ferviente, contemplar el beneficio de la redencion, y aprovecharme de ella para lograr tambien el de la glorificacion. 2. Enseñaré esto á todos los redimidos que pueda.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó mi Jesús, justo Juez, que tan genero-

so coronas de gloria y honor á los que en tí creen y esperan, te sirven y aman, danos, Señor, todas estas virtudes y un fuerte deseo de la gloria... Y Vos, Reina de los Confesores, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini. (Eccli. xxiv, 26).

Venid á mí todos los que os encontrais presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos.

«Estaba María, dice san Anselmo, en la fe de su Hijo constantí«sima; porque habiendo huido los discípulos, ausentándose los co«nocidos, ella sola, para gloria de todo el género de las mujeres, «estaba firme en la fe de Jesús *al pié de la cruz* entre tantas tormen«tas y torbellinos, y así con grande hermosura se dice que estaba «en pié como convenia á la pureza virginal. No se arañaba en tanta «amargura, no maldecia, no murmuraba, no pedia á Dios vengan«za de los enemigos; sino que estaba en pié como vírgen honesta, «bien disciplinada y pacientísima, aunque llena de lágrimas y ro«deada de dolores.» Lo mismo significaron san Ambrosio, san Bernardo y otros Santos.

Es decir que María, puesta al pié de la cruz, mereció por sus virtudes y dolores no solo ser constituida Madre de los Mártires y su reina, sino tambien Madre de los Confesores y su reina: de modo que á boca llena podemos llamarla Reina de los Confesores... Veámoslo.

¿Cuál es el título de confesor? ¿Á quién se da? Confesor quiere decir persona que confiesa la fe de Cristo nuestro Señor, y está tan firme en ella que daria mil vidas por ella: desea padecer por Cristo, y á veces desea vivamente y procura el martirio, y entre tanto no viene la ocasion, imita á Jesús, y vive crucificado y mortificado con él, ofreciendo juntos al eterno Padre un continuo sacrificio. ¡Oh qué bueno es ser confesor de Jesucristo!

Y ¿no es verdad que María fue por excelencia la confesora de la fe? Mirémosla en todos los actos de su vida y en especial puesta en el Calvario. *Stabat autem juxta crucem Jesu Mater ejus*, nos dice el discípulo amado que la vió. Estaba en pié junto á la cruz de Jesús su Madre, y en este paso nos la designa como la mas fuerte confesora de la fe, deseosa de padecer por su Hijo Jesús, de morir por él y dar mil vidas, y entre tanto no viene la ocasion, le imita en to-

das las virtudes y ofrece un doble sacrificio junto con su Hijo al eterno Padre.

En estas palabras, en que el sagrado Evangelista nos pone á la Vírgen y á la cruz una enfrente de otra, se ofrece á la consideracion la semejanza que hay entre estos dos sagrados instrumentos de nuestra redencion. Sí, la Vírgen tenia de mirar con afecto devoto aquel altar divino en que se ofreció al Padre eterno el mas agradable sacrificio que jamás le habia ofrecido la tierra; pues era como una estampa y retrato de la misma Vírgen, y entrambas tan semejantes en las propiedades, que parecen competir entre sí mil gloriosos atributos.

Ambas fueron escogidas de Dios desde la eternidad con eleccion singularísima, la una para nacer de ella y la otra para morir en ella. En los brazos de la una se entregó para venir al mundo, y en los de la otra para volver al cielo. Entrambas son aras sacrosantas; en la una se consagró el Cordero de Dios que venia á quitar los pecados del mundo, y en la otra se sacrificó á Dios por estos mismos pecados.

Entrambas son oficinas celestiales de nuestro verdadero sustento; en la una se amasó el pan de vida eterna, en la otra se coció para quedar sabroso y dulcísimo al gusto humano. La una es la vid de donde se cortó el racimo que fertilizó al mundo, la otra el lagar donde se estrujó para salud de las gentes. En la una se imprimió el decreto de vida por el cual la ignominia antigua habia de ser borrada; en la otra se desterró el decreto de muerte para que ya no fuésemos tenidos por traidores.

Por la cruz se hicieron amables las afrentas y los trabajos que antes eran aborrecidos; y por la Vírgen se hizo preciosísima la hermosa margarita de la virginidad que antes estaba despreciada. La señal de la cruz espanta á los demonios, y la invocacion de la Vírgen los atormenta y atemoriza. La cruz de una insignia ignominiosa fue levantada á tanta gloria, que los reyes y emperadores la ponen sobre su corona, todos hincan ante ella las rodillas en la tierra y en el cielo; y la Vírgen de una profundísima humildad fue levantada á la mayor gloria y grandeza de pura criatura en los cielos y en la tierra, y de todas ellas es venerada.

Finalmente, la Vírgen y la cruz son dos árboles del paraíso que llevaron la fruta de vida eterna con que habíamos de ser salvos de la ponzoña antigua; y así con razon dice san Pedro Damiano [1]: «En

[1] Serm. de Assumpt.

«la vara florida de la Vírgen y en el báculo de la cruz está puesta «nuestra esperanza y la de todos los pecadores y todo nuestro con- «suelo, segun aquello del salmo: *Virga tua et baculus tuus ipsa me «consolata sunt.* Tu vara y tu báculo me consolaron.»

¡Ah! qué frutos tan dulces y copiosos de santidad y toda justicia cogieron á la sombra de este árbol y en compañía de la Vírgen, una santa Matilde, santa Gertrudis, santa Teresa, santa Catalina, y otras: un san Jerónimo, san Anselmo, san Bernardo, san Ligorio, y otros! En fin, todos los Santos y Santas se santificaron al amparo y sustento de este árbol y esta vara. Gustaba mucho la Vírgen santa, despues de la ascension de Jesús al cielo, de visitar los lugares santos y adorar los instrumentos de su santísima pasion, como observan los Santos, y retirarse á besar y contemplar las llagas de su santísimo Hijo, en lo que recibia tantas dulzuras cuantas habian sido las penas; y podia decir con David: Segun la muchedumbre de los dolores que padeció mi corazon, alegraron mi alma tus consolaciones [1].

Pero como á Madre de Confesores hacia participante de esta leche y sustento de consuelos á los que la acompañaron en las penas. Mas como á Reina de ellos no solo entonces, sino tambien ahora, les protege y consuela desde el cielo siempre que se dedican á acompañarla con la consideracion á la meditacion de estas cosas. Que lo digan sino aquellos siete varones italianos que se retiraron á su tiempo al monte Senario para contemplar estas cosas y acompañar á la Vírgen. ¡Oh! qué dulces y copiosos frutos cogieron de santidad y virtudes, y no solo para sí, sino para derramarlos y esparcirlos por toda la Iglesia: como en efecto muchos de los fieles de esta santa Madre han sido participantes de estas gracias, y lo será cualquiera que se dedique á seguirlos, como lo hicieron san Felipe Benicio, el beato Suson, y otros y otros.

Finalmente, oigamos lo que nos dice san Buenaventura que muchas veces se retiraba con la Vírgen á contemplar estas cosas y á venerar las llagas del Salvador. En su opúsculo *De stimulo amoris, c.* 1, dice: «Como yo una vez entrase en estas divinas llagas, los ojos de la «razon abiertos, al mismo punto se me llenaron los ojos con la sangre «reciente de ellas; y así ciega la razon, sin discurrir con ella comen- «cé á caminar como palpando con la luz de la fe, hasta que llegué «á lo íntimo de la inefable caridad de Cristo, con cuyos lazos amo-

[1] Psalm. XCIII.

«rosos rodeado por todas partes, no pude volver afuera. Y así allí «habito, allí descanso, y me sustento de lo mismo que él se susten- «ta, y allí soy suavemente embriagado con su bebida, allí estoy ar- «diendo todo con fervor de amor, allí soy bañado todo con dulzura «de alegría; y allí gozo á lo sencillo y puro, de la abundancia de «todos los bienes en tanto grado, que ni sé ni puedo de ninguna ma- «nera, aunque sea á lo superficial, explicar lo que gozo y lo que «siento. ¡Oh maravillosa dignacion de Cristo, que el que primero «estuvo por los pecadores recostado en el vientre de la Vírgen, aho- «ra se digna de llevar dentro de sus entrañas á un pecador tan gran- «de como yo!»

Se ve, pues, que los Santos se santificaron dulcemente al amparo de la Vírgen y á la sombra consoladora del árbol santo de la cruz. ¡Oh! ¡qué de gozos y auréolas no reciben ahora en el cielo! Pero mas que todos y sobre todos la que es su Reina y la que á mas de ser la gran confesora de la fe y el espejo sin mancha de todas las virtudes, ha guiado y amparado á todos los que por este camino han deseado vivamente coger frutos de vida eterna, ya que no podian por el camino del martirio.

¡Oh Vírgen santa, madre, amparo y reina de todos los Confesores! ya que Dios no permite seamos por él martirizados, á lo menos protégenos para confesar su fe y practicar las virtudes que deseamos practicar bajo la sombra del árbol santo de la cruz todos los dias de nuestra vida, para que en el postrero podamos decir: *Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* Tu vara y tu báculo, esto es, María y la cruz me han consolado, me han salvado. Amen, amen.

MEDITACION L.

REGINA VIRGINUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que, vestida ricamente y acompañada de coros innumerables de personas vírgenes, tambien ricamente vestidas, acompaña á Jesús, cordero purísimo y sin mácula, por todos los ámbitos del cielo, y cantan alabanzas y cánticos nuevos y suaves con inexplicable melodía.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de saber conocer lo mu-

cho que agrada á Dios la virginidad pura, y el premio y gozo que con ella se merece ; y saberla apreciar.

Punto primero.

Una generacion mala, perversa, adúltera, súcia, es abominable á los ojos de Dios y de los hombres... Pero ¡oh! cuán hermosa es una generacion casta, clara y pura! Su memoria solamente ya es inmortal, pues es bien conocida y apreciada de Dios y de los hombres.

Sabe, alma piadosa, que la generacion de Jesús es castísima, clarísima y purísima. Él es el Rey de la misma pureza, su remunerador y apreciador ; y á la verdad, tal como él nos convenia que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores ó de todo el pecado, y sublimado sobre los cielos, para purificar la tierra inmunda. Lo mismo podemos decir de su purísima Madre.

Atiende bien en el cielo y en la tierra la multitud de personas puras y vírgenes que de esta casta generacion ha resultado, y verás claramente cumplida la profecía de David que decia :—En el interior está la principal gloria ó lucimiento de la hija del rey; ella está cubierta de un vestido con varios adornos, y recamado con franjas de oro. Serán presentadas al rey la vírgenes que han de formar el séquito de ella ; ante tu presencia serán traidas sus compañeras.—¡Qué honor! Y tú ¿aprecias mucho esta virtud y á su fundador?... Míralo bien.

Punto segundo.

La virginidad santa es la que ha penetrado los cielos, y ha traido á la tierra lo que debia purificarla y santificarla. Ha reunido en la Iglesia santa un sinnúmero de personas que, atraidas de su hermosura y suavidad, se han santificado y salvado. Las personas vírgenes son las que tienen inmediata comunicacion con el Esposo celestial, le adoran, alaban y sirven con suma exactitud, y como damas de honor engalanadas de todas las demás virtudes le siguen y acompañan en cualquiera parte que vaya, aunque sea entre los indios bravos. ¡Qué honor!

Pero atiende que si esto sucede ya en la tierra, ¿qué será en el cielo? Ya lo dijo David en el mismo lugar :—Conducidas serán con fiestas y regocijos : al templo ó palacio del rey serán llevadas.—Es decir, que en el mismo cielo damas de honor serán contadas para

alabar y seguir al Rey eterno junto con su Reina la purísima María.

¡Oh virginidad santa, qué hermosa eres! tú has traido la felicidad al mundo, la claridad al cielo, las delicias entre los hombres, las noblezas entre los Ángeles... Tú la flor de la Iglesia, su distintivo luminoso, la margarita preciosa, la piedra de toque, el sofá rico del templo ó palacio de Dios vivo, la prenda dichosa del paraíso celestial y terrestre... Pero ¿aman mucho los hombres esta virtud? ¿Aprecian mucho á su Fundador y Fundadora? ¿Lo haces tú, alma mia?

Propósitos. 1. Apreciaré mucho esta virtud como una joya preciosa venida del cielo y necesaria en la tierra. 2. Veneraré á las personas vírgenes del cielo y de la tierra. 3. Alabaré á su Rey y á su Reina.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Espíritu divino, Esposo fidelísimo de las almas vírgenes y castas, danos la gracia de apreciar y guardar esta virtud mas que el oro y piedras preciosas, y de entender siempre que con ella se conserva y conoce la Iglesia militante y engrandece la triunfante. Y Vos, ó Reina de las Vírgenes, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Spiritus meus super mel dulcis, et hæreditas mea super mel et favum. (Eccli. XXIV, 27).

Mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas sabrosa que la miel y el panal.

—Y hé aquí que miré, dice san Juan en su Apocalipsi [1], y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenian escritos en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande; y la voz que oí, era como de citaristas que tañian sus cítaras. Y cantaban como un cántico nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podia cantar ni entender aquel cántico fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

Estos son los que no se mancillaron con mujeres; porque son vír-

[1] Apoc. XIV.

genes. Estos siguen al Cordero doquiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios y para el Cordero, ni se halló mentira en su boca; porque están sin mácula ante el trono de Dios. —

¡Qué privilegios, qué gracias se conceden á las personas vírgenes en esta vida, qué premios, qué glorias en la eterna!!! Mirémoslas bien... Pero otra cosa hemos de mirar, y es que esta multitud de gente y los miles que se habrán juntado á ellos y se juntarán hasta la consumacion de los siglos, han de tener un rey y una reina que les dirija en tan noble empresa. Pero sí, ya vemos y se desprende de la misma vision, que su rey es el mismo Cordero cuyo nombre tienen escrito en su frente. Y su reina, ¿no será María? ¡Ah! sí, lo es, lo es... Veámoslo.

Para entender nosotros esta verdad elevemos algo nuestro espíritu á contemplar la nobleza, oficio, órden, virtudes, felicidades y todas las dulzuras espirituales de que gozan las personas vírgenes sobre las demás, no ya en la celestial Jerusalen ó Iglesia triunfante, sino primero en el monte Sion ó Iglesia militante. Demos una rápida mirada á la Iglesia santa desde que la fundó nuestro divino Redentor en la cuna de Belen y la esmaltó con las gotas de su preciosísima sangre en el monte Calvario; y encontrarémos en ella personas nobilísimas llenas de sabiduría y virtud en todos siglos y en todas edades, y aun en nuestro mísero tiempo: y estas personas ya reunidas en claustros, ya encerradas en grutas, ya ocultas en sus casas, ya elevadas en dignidades, han buscado y hallado la verdadera sabiduría y felicidad. ¿En dónde? en la virginidad.

Sí, ellas han sido la porcion escogida del Cordero sin mancha, y en su frente ha grabado su nombre, la flor escogida del jardin de la Iglesia que ha deleitado la vista y el olfato del mismo Dios, y recreado el corazon de su Esposa santa. Sí, ellas han sido escogidas para componer un coro de músicos divinos que con sus cítaras encantan al mismo Dios, y á manera de saltos de agua recrean los demás justos. Sí, ellas son las que á modo de trueno formidable espantan al abismo y á los inmundos, ellas las que siguen siempre al Cordero santo á cualquiera parte que vaya, ya sea al templo, ya á un enfermo, ya en el hospital, ya en la enseñanza, y aunque vaya á tierras de infieles ó herejes las mas remotas á evangelizar á los pobres, y curar los enfermos espirituales, como tambien á redimir los cautivos infelices que gimen ignorantes en las mazmorras de Berbería.

Pero ¿no han tenido esas gentes escogidas alguna persona que las haya dirigido y ordenado? ¡Ah! sí, siempre han tenido su Princesa, su Reina, y la tendrán siempre porque es inmortal. Esta ha presidido sus actos, sus asambleas, sus procesiones: mejor, ella fue la que enarboló esta bandera, la que ha dirigido el coro, la que ha protegido sus infinitos secuaces, y los ha llenado de dones, premios, gracias y bendiciones. Miremos sino en la Iglesia santa cuáles han sobresalido en toda especie de nobleza: las personas vírgenes. Pero aun mas, y digámoslo todo de una vez: el mismo Hijo de Dios, el Heredero de los cielos, atraido de la hermosura, pureza y amabilidad de esta buena Señora, ha dejado el seno del Padre y todo el cielo, no solo para alistarse á la bandera virginal de esta santa Vírgen, sino para unirse con ella con el mas estrecho vínculo de amor. Sí, los ojos puros de la Vírgen y modestos y humildes en extremo atrajeron á Dios del cielo: *Oculi tui me avolare fecerunt.* Se hizo hijo suyo! ¡cielos!!!

No es, pues, ya de admirar que tantas almas hayan corrido atraidas de la hermosura y olor de tan preciosas virtudes plantadas en el jardin de la virginidad, plantado, regado, dirigido y protegido de tan buena Señora. No es de admirar, digo, que cuando preguntamos á las personas vírgenes: Ea, doncella, ea, jóven, ¿quién te ha traido á este claustro, á esta congregacion, á esta gruta, á esta casa, y te obliga dulcemente á practicar toda virtud, y en dónde hallas la felicidad? digan: La Vírgen María. Sí, la Vírgen María. ¡Oh! ¡qué dulce es este puro nombre! Solo el nombrarla ya deleita! ¿Qué será el tratarla; qué el seguirla; qué el ser por ella protegido? No lo saben, no, los hombres del mundo, ni entienden cuán dulce es seguir á María, y con ella cantar cánticos nuevos á Dios Padre, y al Cordero sin mancha. ¡Ah! no; hombres de carne y sangre, jamás sabréis ni experimentaréis tales delicias.

Pero aun mas, yo me admiraba cuando oia que Dios nos decia por el Sábio: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum:* mis delicias consisten en estar con los hijos de los hombres. Decia yo muchas veces entre mí: ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Es posible que Dios tenga sus delicias en habitar entre nosotros, tan míseros, tan malos? pero ahora desde que sé y he reflexionado que en la Iglesia santa hay siempre un coro numerosísimo de personas vírgenes presidido y dirigido por su gran reina María, ya no lo admiro: pues veo que para deleitar á Dios no han de hacer otra cosa que pronunciar santamente el dulce

nombre de María. ¡Oh Dios, qué bueno sois! ¡Oh Vírgen, qué santa, qué pura! ¡Sois las delicias de Dios y de los hombres!!!

Al considerar esto san Bernardo [1], admirado y lleno de asombro, exclama: De una y otra parte hallo estupor, encuentro milagro. Que Dios obedezca á una mujer, es humildad sin ejemplo; pero que una mujer gobierne á Dios, es excelencia sin par. En las alabanzas que se tributan á las vírgenes es una de las principales el tener la dicha de seguir al Cordero á cualquiera parte que vaya; pero ¿qué alabanzas tributarémos que juzguemos dignas de aquella Vírgen que precede ó va delante del mismo Cordero? ¡Oh virginidad santa! Esta fue, dice san Ambrosio [2], la que llamó del cielo lo que debia imitarse en la tierra. Esta aquella nube que, penetrando los aires, los Ángeles y las estrellas, encontró al Verbo del Padre en su mismo seno!! ¡Ah! sí, vemos claro que le enamoró y atrajo á la tierra, y sus delicias son vivir entre almas puras, y todo por medio de María reina de la virginidad. Citemos además con un célebre autor otros Padres que la alaban.

Sí, la virginidad es, dice san Juan Clímaco, una participacion de la naturaleza angélica é incorpórea; una imágen, segun san Ciprian o, de la santidad del mismo Dios; el templo de la Divinidad, la morada del Espíritu Santo, añade san Atanasio. Jesucristo es el gérmen de la virginidad, como dice san Gregorio Niseno; el hijo de la virginidad, como le llama el abad Ruperto; el hijo virginal, segun se explica san Máximo; autor y maestro de la virginidad, en expresion de san Agustin; gloria y ornamento de la virginidad, concluye san Juan Damasceno. Y añadamos: ¡Oh virtud incomparable! flor de la Religion, riqueza de la Iglesia, porcion ilustre del rebaño de Jesucristo, felicidad del corazon, calma de todas las pasiones, hermosura de la carne, adorno del cuerpo, delicias de la naturaleza humana, fundamento de perfeccion y santidad, virtud, en fin, como dice san Bernardo, demasiado elevada y sublime para ser mandada: *Non jussa, sed admonita, quia excelsa;* pero sí practicada de infinitos, atraidos de su hermosura y olor, á los cuales convida la Vírgen por antonomasia como á un dulce convite: *Spiritus meus super mel dulcis, et hæreditas mea super mel et favum.* Mi espíritu, les dice, es mas dulce que la miel, y que el panal de miel mi herencia. ¡Oh qué convite!!!

[1] En el serm. I sup. Miss. — [2] Lib. I de Virginib.

Y si esto ya sucede á la congregacion de personas vírgenes aun viviendo en este destierro; ¿qué dirémos de sus privilegios, oficios, nobleza, cánticos y dulzura en la bella patria? No hay mas sino volver á mirar la pintura que de todo esto nos da el evangelista Juan en su Apocalipsis citado, y entenderémos algo de esto: pero sí, todo lo atribuirémos con san Agustin [1] á la providencia de la Vírgen santa; y le dirémos con él: «Tú, gloriosa Vírgen, eres bienaventu-«rada entre todas las mujeres: tú, prelada de todas las congrega-«ciones para guiarlas: tú sigues al Cordero á cualquiera parte que «camina: tú á todos los coros de las Vírgenes, ajenos de los hala-«gos de la carne, los guias para llevarlos por entre rosas olorosas «y hermosas azucenas á la fuente de la vida eterna; y tú, en aque-«lla beatífica region de los escogidos, tienes la dignidad de primer «órden, y la mas vecina al trono del Criador.» Ruega por nosotros, Reina de las Vírgenes. Amen.

MEDITACION LI.

REGINA SANCTORUM OMNIUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen sentada en su trono magnífico del cielo, y allí rodeada de una grande turba de innumerables Santos recibe los homenajes de Reina dignísima, y junto con ellos alaba al Altísimo por su perfeccion y grandeza, le da gracias de las muchas y grandes mercedes que de él ha recibido y recibe, y de las que por su medio han recibido y reciben todos los Santos del cielo y de la tierra, y ruega por todos los viadores.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la virtud, el mérito, el poder é influjo de María, Reina de todos los Santos, y sabernos aprovechar de su tierno amor y eficaz patrocinio.

Punto primero.

Considera que la Vírgen santísima nos puede decir con toda propiedad las palabras de la Sabiduría, que dice [2]: Desde el principio, ó *ab æterno*, y antes de los siglos, ya recibí yo el ser en la mente de Dios, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en

[1] Serm. LIII de Sanctis. — [2] Eccli. XXIV.

el tabernáculo santo ejercité el ministerio mio ante su acatamiento...

Y así fijé mi estancia en el monte Sion, y fue la ciudad santa el lugar de mi reposo, y en Jerusalen está el trono mio...

Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitacion fue en la plena reunion de los Santos...

Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte Sion...

Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó... me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua...

Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé suave olor; y llené mi habitacion de odoríferos perfumes como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrima de mirra, y de incienso vírgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla... ¡Qué olor! Pero ¿la gustas así tú, alma mia?... Míralo bien.

Punto segundo.

Atiende mas, alma mia, el poder y amor de María en el cielo, y escucha lo que á tí y á todos dice [1]: Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura...

Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza...

Yo soy la Madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza...

En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud...

Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mas suave que el panal de miel mi herencia...

Se hará memoria de mí en toda la série de los siglos...

Los que de mí comen tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben; jamás se empalagan...

Él que me escucha, jamás tendrá que avergonzarse; y aquellos que se guian por mí, no pecarán...

Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna... ¡Qué honor!!! ¡Oh, y cómo todos los Santos del cielo se tienen por dicho-

[1] Eccli. XXIV.

sos de tener una Reina tan poderosa, benéfica y gloriosa!... ¿Y te aprovechas tú, alma mia, de este benéfico convite lleno de amor? Confúndete...

Propósitos. 1. Contemplaré á menudo estas excelencias de la Vírgen. 2. Me aprovecharé bien de su influencia amorosa. 3. Procuraré siempre mas su gloria. 4. Le agradeceré sus beneficios, y por ella á Dios.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios grande en misericordias, que las derramaste tan abundantes sobre la Vírgen, y por ella á todos los Santos del cielo. No seas, Señor, escaso con nosotros, ya que somos tan miserables. Y Vos, Reina de todos los Santos, con ellos rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Memoria mea in generationes sæculorum. (Eccli. XXIV, 28).

Se hará memoria de mí en toda la série de los siglos.

Es célebre en extremo el dulcísimo nombre de la Vírgen, lo ha sido siempre, y lo será por todos los siglos de los siglos. Y ¿cómo se llama? María. ¿Qué significa este nombre? Cosas muy propias de la Vírgen. Pero, dejando otras explicaciones, atendamos hoy solo á lo que dicen los Santos. San Epifanio [1] y san Juan Damasceno [2] dicen que en lengua siríaca (que en aquel tiempo era muy usada entre los judíos) María significa lo mismo que señora. Y declara luego el mismo san Juan cuán bien le cuadra á la Vírgen que de todas cosas fue hecha señora, cuando fue elegida por Madre del Criador de ellas.

Por lo mismo la llama san Anselmo [3] Señora de la corte celestial, que por derecho materno hizo suyo el reino de los cielos, para que como á Señora universal la sirvan y veneren todas las criaturas. El cual señorío significó el Eclesiástico [4], cuando parece que en persona de la Vírgen dijo: «El ámbito del cielo rodeé sola, y penetré en «el profundo del abismo, paseéme por las olas del mar, en toda tier«ra hice asiento, y en todo pueblo y gente tuve el principado.» Todas las cuales palabras significan este señorío universal que sobre

[1] Serm. de laud. V. — [2] Lib. IV de Fide. — [3] Lib. de excell. Virg. c. 9. — [4] Eccli. XXIV.

todas las criaturas tiene. Pero en especial es Reina de todos los Santos... Véamoslo.

Deseando la Iglesia santa que entendamos bien el poder é influjo que la Vírgen ejerce en el cielo y en la tierra, le aplica las palabras mas propias de la Escritura santa; entre otras la hace decir las del Eclesiástico [1]: *Et in plenitudine sanctorum detentio mea.* Con estas palabras, segun los santos Padres, nos puede manifestar la Vírgen su virtud, su mérito, su poder, su influjo superior á todos los Santos, y como Reina de ellos. Con razon dice san Bernardo [2]: Tiene su detencion en la plenitud de los Santos aquella Señora á quien no faltó la fe de los Patriarcas, ni el espíritu de los Profetas, ni el celo de los Apóstoles, ni la constancia de los Mártires, ni la sobriedad de los Confesores, ni la castidad de las Vírgenes, ni la fecundidad de las Casadas, ni la pureza de los Ángeles. Es decir todas las gracias y dones de todos y cada uno de los Santos reunidos en uno como mar, é infundidas por Dios, recibió la Vírgen, añade Cornelio Alápide.

Á los demás Santos por partes, pero á María toda la plenitud de gracias se le ha infundido, decia san Jerónimo, y san Pedro Crisólogo tambien, segun aquello de los Proverbios [3]: *Muchas hijas atesoraron riquezas, pero tú las has aventajado á todas.* La bienaventurada Vírgen María, dice santo Tomás [4], fue muy parienta de Cristo segun su humanidad, pues de ella recibió su naturaleza humana; y por esto se ve claro que debió recibir de él mayor plenitud de gracia. Como á Madre se le debia la plenitud de gracia, pero como á Vírgen aun mas abundante, dice san Cipriano. En fin: porque el mismo Jesucristo es rey y señor, con razon la Madre que le llevó es tenida por reina y señora, concluye san Atanasio [5].

Y su mérito ¿cuál será? proporcionado á sus virtudes: *in plenitudine Sanctorum detentio mea.* Superior á todos los Santos juntos. Mirémosle en el premio de su gloriosa asuncion con el Padre san Bernardino de Sena [6]. En esta asuncion de la Vírgen, dice el Santo, se cumplió lo que de David se habia dicho en el lib. II de los Reyes: que este Rey habia llevado en triunfo el arca del Señor, y que acompañaban á David siete coros. En efecto, esta arca del Señor fue llevada en triunfo hasta el cielo, y acompañada de siete coros, esto es, de Espíritus bienaventurados, de Patriarcas, de Profetas, de Apóstoles ya muertos, de Mártires, de Confesores, y de santas Vír-

[1] Eccli. XXIV. — [2] In hoc. ver. — [3] Prov. XXXI. — [4] 3 p. q. 21, a. 5.
[5] Serm. de B. V. — [6] Serm. XI.

genes, para que se cumpliese lo que de ella se habia escrito, esto es, que su asiento seria en la plenitud de los Santos.

Y ¿qué diremos de su poder? La bienaventurada Vírgen no solo tiene su asiento y se detiene en la plenitud de los Santos, dice san Buenaventura [1], sino que detiene á los mismos Santos en su plenitud, esto es, para que su plenitud no se disminuya, y así detiene sus virtudes para que no huyan; detiene sus méritos para que no se pierdan; detiene á los demonios para que no les dañen; detiene á su Hijo para que no castigue á los pecadores: y antes de María no habia quien así detuviese ni osase detener al Señor, como atestigua Isaías diciendo [2]: *Non est qui invocet nomen tuum, et teneat te.* Pero María sí, todo lo detiene. De modo que si esta nuestra Señora no nos hubiese ayudado, tal vez todos seríamos al profundo del infierno, dice san Bernardo. ¡Qué poder!!! Finalmente, el influjo que ejerce en el cielo y en la tierra, y hasta en los abismos, es proporcionado á su dignidad y empleo. Es madre del Rey del universo, y reina juntamente con él. — Este Rey que nace de la Vírgen, es tambien Dios, dice san Atanasio [3], y universal Señor; y por esto la Madre que le engendró es Reina y Señora, y Madre propia de Dios. — Al mismo intento dice san Juan Damasceno [4]: — A la Vírgen le dieron la investidura de reina y señora de todas las cosas criadas, cuando fue hecha Madre del Criador. — Esta Vírgen, dice Ruperto [5], es en los cielos Reina de todos los reinos, por ser Madre de aquel Rey coronado, que el Señor constituyó sobre todas las obras de sus manos, y por esto ella, constituida por Reina, posee por derecho materno todo el reino del Hijo. — Y á esta Mujer tan poderosa ¿la creeríamos ociosa?

Mas, — la Madre no puede ser apartada del dominio y potestad del Hijo, dice Arnoldo Carnotense [6], y desde aquel punto en que le fue dicho: El Señor es contigo, perseveró inseparablemente la promesa y el don, y quedaron hechos la Madre y el Hijo tan una cosa, que ya no pueden apartarse; por lo cual no juzgo tanto por comun á entrambos la gloria del Hijo, cuanto por una misma. — Luego el mismo influjo y poder.

Pero lo que mas asombra es que todo esto bien considerado, cási la podrémos llamar Reina del Rey, y del Rey santo, que es Santo de los Santos. En efecto: aunque las leyes civiles á veces aplican á los padres y no á las madres la patria potestad sobre los hijos; pero

[1] In Specul. B. V. — [2] Isai. VI. — [3] Serm. in Evang. Deip. — [4] Lib. IV de Fide. — [5] In c. IV Cant. — [6] De laud. Virg.

la ley natural, que es la que nosotros miramos, no menos aplica esta potestad á las madres que á los padres: y así no menos están sujetos los hijos á las madres que á los padres, cuya filiacion es mas cierta de parte de la madre que de la del padre, y por esto sigue el hijo, dicen algunas leyes civiles, la condicion de la madre. Esta semejanza de señorío por la patria potestad entre la madre y el padre en Jesús parece quiso significar san Bernardino de Sena [1], cuando dijo: — El que es Hijo de Dios y tambien de la Vírgen queriendo asemejar el principado materno al principado del Padre, él mismo, que era Dios, servia á la Madre en la tierra y le estaba sujeto. Por lo cual, así como todas las cosas y tambien la Vírgen sirven al imperio divino, así al imperio de la Vírgen sirven todas las cosas y tambien Dios. — ¡Qué influjo!!!

Cierto que Cristo nuestro Señor aunque por su divinidad estaba libre y exento de toda potestad y dominio, pero en cuanto hombre quiso estar sujeto á la Madre y cumplir la ley natural de la patria potestad. Á este sentido declaran graves autores aquellas palabras de san Lucas [2], *y estaba sujeto á sus padres;* y sobre las mismas dice san Ambrosio [3]: — ¿Qué habia de cumplir el Maestro de virtud sino el oficio de piedad? Pero esta sujecion no es de flaqueza, sino de benignidad. — Como si dijera: Nadie diga que Cristo nuestro Señor estuvo libre de la patria potestad, como si fuese cosa de flaqueza ó indigna de tan gran Majestad estar sujeto á otro por obligacion; porque esta sujecion y reverencia acerca de los padres no es flaqueza ó servidumbre alguna, sino piedad que los hijos deben á sus padres. Esta piedad no quita nada de la libertad y generosidad, antes el nombre de hijo tiene dignidad y suena á libertad y excluye toda servidumbre: *y aunque esté debajo de potestad ajena,* como ponderó el Apóstol á los gálatas [4], *es Señor de todos los bienes del Padre.*

Por fin, esta deuda natural acerca de los padres de tal manera está junta y unida con la misma filiacion y aneja á ella, que no se puede apartar la una de la otra. Á esto mismo se acomodan bien aquellas palabras de tan gran ponderacion con que san Bernardo como admirado engrandeció este misterio cuando dijo: — Dios, á quien están sujetos los Ángeles, los Principados y Potestades del cielo, está sujeto á María y á José por María. Mira entrambas cosas y escoge de cuál de ellas te admirarás antes, de la benignidad del Hijo, ó de la dignidad de la Madre. — Y estas palabras no se pueden explicar có-

[1] T. I, serm. LXI. — [2] Luc. II. — [3] In id. — [4] Galat. IV.

modamente sino de la patria potestad que la Vírgen tenia en su Hijo que tanto la engrandecia; porque si esta sujecion fuera sola humildad de Cristo y no perteneciera á la dignidad de Madre, mas fuera virtud de Cristo que grandeza de la Vírgen.

¡Oh Vírgen grande, Reina de todos los Santos, llena de virtudes, de méritos y poder! Tú eres la que reinas en el cielo y en la tierra, y tal es tu influjo, que *ad tui oris imperium cunctus populus obediet:* Todo el mundo obedecerá á tu imperio. Y hasta el mismo Rey tu Hijo pendiente está de tu palabra, y pronto á ejecutar tu voluntad que para él es cierto mandato: ayúdanos, rígenos, defiéndenos. Amen.

MEDITACION LII.

REGINA SINE LABE CONCEPTA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen sentada en su trono real del cielo, y tan hermosa y pura que los mismos Ángeles admiran su belleza, y convidando á todos los cortesanos del cielo y habitantes de la tierra, dicen: Mirad, toda hermosa es María y nuestra amada Reina; ni hay ni puede haber mancha ni defecto en ella. Es del todo agradable á los ojos de Dios, infinitamente hermoso y puro.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la hermosura y pureza de nuestra excelsa reina María, para apreciarla mejor é imitarla...

Punto primero.

Siendo Dios infinitamente santo y puro, le agradan las criaturas santas y puras, se complace dulcemente con ellas, se comunica tiernamente á ellas, se digna habitar con ellas, y les comunica su gloria, su felicidad, su amor: y esto no solo en el cielo, sino ya en la tierra. ¡Qué bondad! ¡qué amor!!!

Cree, alma devota, que María fue la criatura mas santa y pura que ha habido y habrá en la tierra y en el cielo. Aunque no supiésemos su concepcion y creacion santa é inmaculada, y su vida purísima, nos manifestaria esta verdad el ver el destino que tuvo ya

desde la eternidad en la providencia de Dios, y es ser Madre del mismo Dios, Esposa del Espíritu Santo, Corredentora de los hombres, Reina de los Ángeles, Señora del universo, Confundidora del abismo, Matadora de las herejías, Destructora de Satan y su ejército, Restauradora del cielo junto con su santísimo Hijo nuestro Salvador. Cierto que ninguna de estas dignidades y destinos santos y eminentes hubiera tenido si hubiese habido en ella fealdad alguna, y no hubiese sido la mas pura criatura del cielo y de la tierra, y sin comparacion á ninguna otra. ¡Oh qué comunicacion, pues, qué trato habrá tenido Dios con ella siempre!!! ¡Qué amor!... Míralo bien. Pásmate.

Punto segundo.

Los Ángeles y los hombres, como á criaturas nobles, inteligentes y semejantes al mismo Dios, aprecian tambien no solo la hermosura, pureza y santidad de Dios, sino tambien la de sus criaturas, y por ella alaban á Dios y le tributan gloria.

Sabe, pues, alma devota, que Dios ya en el principio del mundo y en la creacion de los Ángeles les manifestó á todos la hermosura, pureza y santidad de una vírgen que á su tiempo queria criar, diciéndoles: *Tota pulchra est amica mea, et macula non est in ea.* Toda hermosa es mi amiga, y no hay mancha ni fealdad en ella, y todos la apreciaron ya en extremo, y por ella alabaron á su Criador Dios y le dieron gracias. Solo Satan y sus secuaces, llenos de soberbia y envidia, no solo no la apreciaron, ni alabaron á Dios su Criador, sino que trataron de destruirla y desbaratar los planes de Dios. ¡Insensatos!!! ¡Infelices!!! Qué horror!

Sabe mas, y es que el mismo Dios tambien dió á conocer á los hombres y en el principio del mundo la hermosura, pureza y santidad de la Vírgen que queria criar, y su poder, para que la apreciasen y por ello alabasen á Dios: y cierto que así lo han hecho siempre los hombres de espíritu recto y puro, pero no los que llenos de soberbia y envidia y guiados del espíritu de las tinieblas se han burlado de Dios y de sus sábios planes. Estos han declarado guerra á la Vírgen y á su Dios. ¡Insensatos!!! ¡Infelices!!! ¡Qué horror! Dejadlos, que luego quedarán aplastados por el pié poderoso de esta excelsa Reina. Así lo vemos ya en la declaracion dogmática y como artículo de fe que sobre esto ha hecho la Iglesia santa... Obsérvalo.

Propósitos. 1. Veneraré todas las verdades propuestas por la

Iglesia. 2. En especial veneraré á la Vírgen en este misterio, principio de nuestra fe y sosten de nuestra Religion.

Resúmen.— *Coloquio.* Ó Dios eterno y tres veces santo, santa é inmaculada criásteis á María; yo lo creo firmísimamente. Haced que todo el mundo así lo crea y la venere. Y Vos, Reina purísima y sin mancha original, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient. (Eccli. XXIV, 29).

Los que de mí comen tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben.

¡Qué buena señal es de perfecta salud nunca empalagarse en el comer y beber! Pero ¡qué buena señal es de perfecto amor á Dios y á María nunca empalagarse en su santo servicio y alabanzas! Así lo vemos en la Iglesia, Esposa santa, que nunca se cansa de servir á Jesús su Esposo santo, y glorificar á María su tierna Madre. Instituye fiestas, manda ayunos, publica glorias, honra admirada á su Rey santo y á su Reina excelsa.

Llega el siglo XIX, y no contenta de festejar á su querido Esposo con mil instituciones, y de honrar á María con mil festividades y aclamaciones en la mitad de su siglo, trata el siglo de poner el sello á todos estos honores. Sí, Pio IX proclama como misterio de fe que María es inmaculada, libre y exenta enteramente de la mancha original ya desde el primer instante de su concepcion. Lo aplaude la Iglesia toda, y con esto se pone sello al honor que se ha tributado y se debe tributar á María, y por ella á Jesús, y con Jesús al Padre y al Espíritu Santo. Con este acto es proclamada María Reina del universo... Veámoslo.

Que María fue concebida sin culpa es ya de fe. Creamos, pues, y adoremos este misterio. Dios podia preservarla de la mancha comun por los méritos infinitos de Jesús: lo debia por la pureza infinita de Jesús: lo hizo, es de fe; nos lo ha dicho el Espíritu Santo: basta. Creamos. Pero sí podemos hacer racional este obsequio que tributamos á la fe y ver algunas razones que han movido á la Iglesia santa á proclamar de fe este misterio. Muchas alega su oráculo Pio IX en su encíclica ó pastoral declarativa. Véanse, que admiran.

Pero no deja de tener un lugar preferente el considerar á María Reina universal...

En efecto, como á Reina del universo se le debia esta gracia: como á Reina graciosa se le debia este título de Inmaculada; y como á Reina tan poderosa se le debia dar este honor en este tiempo de todas las herejías reunidas en el racionalismo é indiferentismo, ya que á ella sola se le ha dado el poder de matarlas y destruirlas en todo el mundo. Así lo verémos, Vírgen santa.

Este singularísimo privilegio de preservacion de la mancha y servidumbre del pecado universal, se le debia á la Vírgen por el título de Reina universal de toda la naturaleza criada; porque no era cosa conveniente que la que era superior á todos en la dignidad, no lo fuese en la pureza é inocencia; mayormente que esta excelencia de Reina entre todas las criaturas se la dan no solo por derecho materno, sino tambien por la excelencia de perfeccion que tiene sobre todas. Y á este propósito dice Juan Gerson [1]: María, segun el órden jerárquico de san Dionisio, contiene eminentemente la perfeccion de todas las criaturas como inferiores, para que por derecho de esta perfeccion superior se llame Reina y Señora del mundo.

En efecto, en este sentido de excelencia llamamos al leon rey de los animales, y á la águila reina de las aves, y el poeta Virgilio llamó á Vénus reina de la hermosura por ser mas hermosa que todas las demás diosas fabulosas de los gentiles, y Horacio llamó á la luna reina de los demás planetas por la ventaja que en la claridad les hace: luego con mucha mas razon Reina fue la Vírgen entre todos los hombres despues de su Hijo, por mas excelente hermosura de virtudes, y tambien entre los Ángeles por mayor resplandor de divinos dones; y no se podia decir en este sentido de excelencia *Reina de los Angeles*, si en su concepcion no hubiera sido preservada de la mancha comun, é ilustrada con hermosura de inocencia superior á la de los Ángeles.

Mas la Iglesia y los Santos á cada paso la llaman Reina del cielo y de la tierra, y de Ángeles y de hombres; y lo es por excelencia: y este reino de excelencia significó san Anselmo [2], cuando le dió la mayor pureza é inocencia que despues de Dios podia imaginarse; como quien dice: —Así como Dios, por el infinito exceso de perfeccion que hace á todas las criaturas, hubiera ya sido por derecho de eminencia Rey de todas, aunque le faltara el título de criador y con-

[1] Sup. Magnif. — [2] Lib de concept. Virg. c. 19.

servador, así tambien á la Vírgen por mayor pureza y excelencia, y por ser la mas eminente criatura, y mas allegada á la perfeccion de Dios, se le debia este título de Reina universal entre todas las criaturas. — Y en efecto, este se lo dió el Señor preservándola del pecado. ¡Qué honor!

¡Ah! sí, preservada del pecado era graciosa á los ojos de Dios y de los hombres, y aquel mismo Señor que la preservó del pecado y la hizo tan graciosa y la tomó por Esposa, nos la presenta hoy con razon como á Reina inmaculada.

Cierto que por el título de Esposa única del Espíritu Santo le compete asimismo el de Reina, y con él la preservacion de la mancha original. De estos desposorios dice san Anselmo [1]: — Que el mismo Espíritu de Dios, el mismo que es amor del Padre y del Hijo, en el cual se ama todo lo que bien se ama, vino á la Vírgen, y por gracia mas singular que á todas las criaturas que hay en el cielo y en la tierra reposó en ella, consagrando para sí no solo su alma, sino tambien su cuerpo, haciéndola tálamo divino y esposa singularísima juntamente, y por este título Reina y Señora de cielos y tierra y de todo lo que en ellos se contiene. — Esto dice este Santo, pero lo habia ya dicho antes el Ángel á la misma Vírgen cuando le dijo: — El Espíritu Santo bajará á tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. — ¡Qué honor! ¡qué privilegio!

Digamos, pues, que en arras de estos desposorios le dió el Esposo divino esta preciosa y singularísima joya de la hermosura original con la gracia preservante, porque á tal Esposa tales arras se le debian, y á tal Esposo tal hermosura de su única Esposa. De esto parece nos dió noticia san Epifanio [2], diciendo: — Hállase ser la Vírgen-Esposa celestial Madre, la cual por dones antenupciales recibió al Espíritu Santo, y por dote el cielo y el paraíso. — En estas breves palabras nos significó este Santo las arras y la dote que el Esposo divino dió á esta única Esposa suya, conviene á saber, que por arras antenupciales, esto es, antes de la encarnacion de Cristo, le dió abundancia de gracia del Espíritu Santo.

Estas, pues, fueron las arras que le preparó ya el Esposo la primera vez que la vió y eligió por Esposa suya, que fue *ab æterno*, y la dote fue la investidura de Reina y Señora del cielo y de la tierra, y la suprema dignidad entre todas las puras criaturas. Con esta dignidad no se compone tributo servil ninguno, y lo que el Rey tiene

[1] Lib. de excell. Virg. c. 4. — [2] Serm. de laud. Virg.

por naturaleza de privilegios y gracias, lo tiene la Reina por accesion y gracia. ¡Qué honor! ¡qué privilegio en María! Justo era que el Esposo divino nos lo declarase como de fe por medio de la Iglesia santa.

De esta declaracion resulta mucho honor al Padre eterno que este misterio dispuso, y se confunden los deistas de nuestros dias que, como los antiguos y en tiempo de Job, dicen que no se cuida de nosotros y nos ha abandonado enteramente. Resulta tambien mucho honor al Hijo cuyos méritos valieron tantos privilegios á María, y por ella al linaje humano que se ha deificado, y quedan confundidos los materialistas de nuestros tiempos que, como los antiguos y en tiempo del Sábio, degradan al hombre haciéndole igual á las bestias, y aun peor. Resulta mucho honor tambien al Espíritu Santo que tales misterios santos ejecutó y nos reveló, y quedan confundidos los herejes, protestantes y cismáticos que tales obras le niegan, y la comunicacion santa é infalible que con la Iglesia esposa fiel tiene continuamente.

Finalmente, resulta mucha gloria á María, pues la vemos ya toda hermosa y que en ella no hay fealdad la mas mínima, como la vió su divino Esposo ya desde la eternidad, y por esto la eligió por Esposa: y la constituyó Reina y Señora del cielo y de la tierra, Amparadora de los hombres, Destructora de los demonios, Consoladora de los Santos, Vivificadora de los Ángeles, Reparadora del universo, junto con su Hijo Jesús. Y aquí quedan confundidos los atrevidos racionalistas y los apáticos indiferentistas de nuestros dias que, como los antiguos y en todos tiempos, todo lo quieren arreglar con su escasa luz y salvarse á su modo de pensar, y no por los medios que Dios nos ha dado.

Entended pues, sábios alucinados, mejor diré soberbios indiscretos, que nada arreglaréis tocante á moralidad, religion y salvacion, ni tampoco en lo material, pues todo tiene relacion en la moral; nada arreglaréis, digo, ni alcanzaréis que sea justo y feliz, sino por medio de Jesús Rey universal, y de María Reina santa é inmaculada.

Sí, Vírgen santa, lo confesamos, y, para confundir al averno, de todo corazon creemos que Vos sois la Hija predilecta de Dios Padre, la Madre querida de Dios Hijo, la Esposa privilegiada del Espíritu Santo, la Reina del universo, la pura, la santa criatura que salió de las manos de Dios para ayudarle á reparar el mundo. En fin, tú eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel; tú el honor de nues-

tro pueblo; tú la Redentora del linaje humano; tú la alegría de todo el cielo; tú la opresora del abismo; tú la destructora de toda herejía y del soberbio racionalismo. Amen.

MEDITACION LIII.

REGINA CARMELITARUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse á la Vírgen en el monte Carmelo, y que allí instruye, dirige y protege á los hijos ó discípulos del gran profeta Elías, mientras ellos la escuchan con docilidad, y la veneran afectuosamente como á Madre de Dios y de los hombres.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la mucha proteccion que la Vírgen ha dispensado á sus devotos siempre que la han invocado y venerado bajo el título de Señora del Cármen.

Punto primero.

Dios nuestro Señor parece que siempre ha elegido los montes para obrar las mayores maravillas, y manifestarse bondadoso á los hombres: como á Oreb para favorecer á Elías, á Sínai para dar la santa ley, al Tabor para transfigurarse, al Gólgota para morir, á otro para aparecer resucitado, al de los Olivos para subir al cielo, y cási siempre subia al monte á hacer su oracion, manifestándonos con esto que los montes, como á lugar solitario y retirado del bullicio del mundo, son muy propios para tratar con Dios. Hemos, pues, de buscar la soledad y retiro si queremos ver las maravillas de Dios y recibir sus gracias en la santa oracion.

Advierte, alma piadosa, que si Dios ha elegido los montes para obrar maravillas, y se dignó habitar muchos años en su santo monte Sion, y desde allí favorecer el mundo: cedió á la Vírgen el monte Carmelo, y esta Señora le eligió por habitacion suya, para desde allí favorecer á todo el mundo. Mira ya como Elías y todos sus discípulos tenian fe y confianza en esta Vírgen, como la reconocian por Madre del Mesías, y sabian que como la fecunda nubecilla que habian visto habia de fecundizar la tierra y llenarla de frutos celestiales. ¡Oh, y qué amor la profesaban! ¡qué honor le tributaban! ¡qué abundancia de gracias por ella recibian! Y tú ¿cómo la veneras y amas?... Rúmialo bien.

Punto segundo.

Era muy hermoso el monte Carmelo, segun las Escrituras santas, pero al mismo tiempo vemos que este nombre quiere decir circuncision ó mortificacion, y es que por la oracion y mortificacion se llega á la hermosura de la gracia y de todas las virtudes.

Atiende, alma piadosa, que realmente los hijos é hijas del Carmelo se han distinguido en la Iglesia santa por sus eminentes virtudes, y esto tanto antes de la venida del Mesías al mundo como tambien despues, y en especial desde que la misma Vírgen les dió el santo escapulario que es señal de amparo, proteccion y amor.

Mira la multitud de Santos y Santas que amparados de María por medio de la oracion y mortificacion se han hecho dignos de ver las maravillas de Dios, han recibido muchos dones del cielo, y como plantas floridas y hermosas no solo han hermoseado y fecundizado el Carmelo, sino todo el jardin de la Iglesia, y el mundo entero. ¡Oh, y qué multitud de religiosos y religiosas del Cármen, y otras personas devotas del santo escapulario, han practicado las mas heróicas virtudes y llevado la fe, la religion, la piedad y la moralidad á regiones las mas bárbaras y remotas del mundo, y han salvado multitud de gentes!

Y tú, alma mia, ¿te has puesto bajo el amparo de esta gran Señora del Cármen, y aprecias en mucho su santo escapulario como á divisa de sus devotos?

Propósitos. 1. Buscaré el lugar solitario y el retiro del mundo para atender á la oracion y comunicacion con Dios. 2. Procuraré unir á la santa oracion la saludable mortificacion. 3. Veneraré mucho el santo escapulario, y por él á la Madre que nos lo regaló. 4. Procuraré que los otros le sean devotos.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Señor, gloria sea á tí en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: danos á todos el don de oracion y de mortificacion, y esta lograrémos. Y Vos, ó Reina de los Carmelitas, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Caput tuum ut Carmelus; et comæ capitis tui sicut purpura regis vincta canalibus. (Cant. VII, 5).

Elevada y majestuosa es tu cabeza como el Carmelo; y los cabellos de ella como púrpura de rey puesta en flecos.

Habia Dios concedido á nuestra nobilísima Señora María, segun dice Isaías [1], la gloria del Líbano; que quiere decir blancura, y la hermosura del Carmelo, que significa circuncision, como adjudicándole desde la eternidad la mayor blancura de inocencia original que se habia de conceder á pura criatura, y la mayor hermosura de pureza y castidad á puro hombre concedida. Y no solo la hermosura de la virginidad le fue concedida, sino tambien la primacía de ella entre las mujeres, para que como Reina de las Vírgenes fuese delante de todas las que, vestidas de este resplandor hermoso, se habian de dedicar y ofrecer despues de ella al Rey eterno amador de pureza, como lo habia profetizado de ella David [2].

Mas en confirmacion de estas profecías, y en prenda de este glorioso título, que es el que mas aprecia despues del de Madre de Dios, se ve que el Señor le dió el señorío y propiedad del Carmelo, monte de ilustres excelencias, y donde primero se habia levantado la bandera de la castidad voluntaria entre los hombres por el gran profeta Elías y sus hijos; por lo cual hasta los gentiles le llamaban lugar dedicado á la pureza, como Solino y otros graves autores.

Tuvieron, pues, noticia de esta su Señora los habitantes de este monte santo, la esperaron, la veneraron, la amaron ya desde su principio, y no ha cesado esta veneracion y amor en todos los hijos é hijas del Carmelo: como tampoco ha cesado ni cesará la proteccion de esta gran Señora á favor de sus hijos é hijas carmelitanos. De modo que con razon la pueden llamar todos los dias su gran Reina... Veámoslo.

Corriente doctrina es de los Santos aplicar á la Vírgen aquella nubecilla pequeña que el gran profeta Elías vió en el monte Carmelo, que á manera de una huella de hombre subia del mar, y se extendió luego por todo el cielo, y regó y fertilizó la tierra, como se lee en el libro III de los Reyes. Sin duda alguna esta nubecilla fue figura

[1] Isai. XXXV, 2. — [2] Psalm. XLIV.

de la Vírgen que, siendo pequeña en sus ojos, se levantó tan alto en los de Dios, que por ella bajó, como rocío divino, á fertilizar la tierra seca y estéril.

Pero este misterio mas en particular se le descubrió al santo Profeta cuando vió la nube, como él despues lo manifestó á sus hijos, de lo cual nos da particular y verdadera noticia el patriarca Juan Jerosolimitano, quien de las cosas de este sagrado monte y sus habitadores supo mucho. Dice, pues, en un libro que escribió de ellas [1]: Que era tradicion firme y asentada entre los hijos de Elías, conservada hasta su tiempo, que el santo Profeta les habia descubierto de palabra algunos misterios que Dios le habia revelado en la oracion en que estaba cuando vió aquella nube. El primero de los cuales y el que hace á nuestro intento es, que habia de nacer una niña limpia de pecado desde el vientre de su madre.

Y procediendo en la declaracion de este misterio, y de que no hablaba del nacimiento de la segunda madre que era santa Ana, sino de la primera que era la humana naturaleza en su concepcion y primer paso de su vida, añade: —Reveló Dios á Elías, que una niña humilde, significada en la nube cuando se levantaba del mar, habia de salir de la naturaleza humana pecadora significada por el mar. Pero, como la nube habia procedido del mar amargo, pero sin amargura alguna, así esta niña habia de proceder de la naturaleza pecadora sin pecado, y que aunque la nube era en su orígen de la misma naturaleza que el mar, pero de diferentes cualidades, pues el mar es amargo y pesado, y la nube dulce y ligera, así tambien aunque la naturaleza humana en cualquier otro individuo sea en su orígen como el mar en el amargor del pecado, de otra manera la generacion y orígen con que la niña María salia de este mar salobre de la humana naturaleza; porque á semejanza de esta nube salió ligera con inmunidad de pecados, y dulce con plenitud de gracias.—

Todas estas son palabras de este antiquísimo y gravísimo autor en este libro que se halla citado en autores antiguos de mas de seiscientos años, porque no sueñe alguno que es noticia nueva. ¡Oh qué honor y veneracion tan grande no tributarian á esta su Señora, que ciertamente creian habia de venir, Elías y sus hijos! ¡Oh qué aprecio de su pureza, bondad y poder! ¡Qué deseos de verla y agradarle!

Dice mas el mismo Patriarca, que llegando el tiempo de Cristo y

[1] Lib. instit. monach. c. 32.

publicada la ley evangélica, conocieron los descendientes de Elías que aquel misterio que habia sido revelado á su Maestro se habia ya cumplido en la Vírgen, y desde entonces la veneraron y sirvieron, y despues le edificaron una iglesia el año de 83 de la encarnacion de su Hijo, en el mismo lugar donde el santo Profeta habia tenido la revelacion. De aquí resulta que novecientos años antes de la venida del Hijo de Dios al mundo fue anunciada la Vírgen y su purísima concepcion con inmunidad de pecado original á Elías y á sus hijos, y se fué conservando su memoria de unos á otros por todos los siglos hasta el cumplimiento de esta revelacion; y despues los mismos hijos de Elías comunicaron este misterio á la nueva Iglesia, como dice este autor, muy en particular, y erigieron templo á su honor, y la veneraron y sirvieron como á su Reina y Señora.

Pero ¡qué amor y veneracion no le profesarian los que tuvieron la dicha de verla y tratarla personalmente! ¡Qué deseos de imitarla y seguir sus huellas! ¡Qué santos propósitos de practicar con ella las santas virtudes y agradar á Dios! Y sino miremos en la historia la multitud innumerable de ermitaños y religiosos que en aquel monte santo florecieron en toda santidad bajo la sombra de la Vírgen. Repárese la otra multitud indecible de otros tantos que, como á semillas vivas de religion, ellos mismos se han esparcido y sembrado en todo el orbe conocido, para enseñar la santidad y comunicar la virtud á los mortales conocidos, y labrar su felicidad.

¿No es verdad que del Carmelo bajaron algunos de los fervorosos discípulos de Juan el Bautista? ¿No es verdad que algunos de los mismos discípulos del Salvador eran carmelitanos? ¿No es verdad que algunos coadyutores de los Apóstoles se habian santificado en el Carmelo? ¿No es verdad que despues y sucesivamente de aquel santo monte salia gran olor de santidad que se esparcia por todo el orbe, y que muchos de los peregrinos visitaban los monasterios de religiosos y religiosas allí erigidos, solo por gustar de aquel olor suave? ¿No es verdad que desde allí se dirigian á todas las provincias de las naciones otros ermitaños, como el Padre san Alberto, san Ángel, san Simon Estok y san Telesforo papa, para predicar el Evangelio, y cogian copiosos frutos? Léase la historia de la Iglesia y los anales carmelitanos, y se verán estas noticias.

Y ¿qué dirémos del gran bien que ha hecho á la Iglesia santa con su ejemplo y escritos una santa Teresa de Jesús y sus hijas é hijos, una santa María Magdalena de Pazzis, y otros y otras? Y ¿qué del bien grande que hacen á la santa Religion los mismos hijos é hijas

del Carmelo en Filipinas, en las Américas y en la misma Palestina, y en todos los lugares donde habitan? ¡Oh qué olor de santidad no derraman esas flores del monte santo!

Pero vamos á nuestro intento. ¿Por qué son tan santos los hijos é hijas del Cármen? Claro se ve, y es primero porque desean y procuran imitar y agradar á su gran Reina y Señora, que como á nubecilla pura tomó posesion de aquel monte santo ya en figura, y antes de existir, para que con ella y de ella se pudiese regar y fertilizar toda la tierra. Y en efecto así se realizó antes de existir, y así se realiza despues de haber existido. Segundo, porque existen, viven y crecen estas plantas amables no solo en la tierra feraz de esta Religion santa, colocada y cultivada en este santo monte, sino plantada, dirigida, amparada de esta gran Señora y Reina. Y así vistiendo la librea de su santo escapulario, no les faltará jamás el rocío de la gracia, el calor del amor, la sombra de su amparo, y la guarda de su proteccion: así lo prometió á uno de ellos, y así lo cumple y cumplió la que es la mas fiel despues de Dios. Y no solo en esta vida ampara y vivifica las plantas por ella criadas, quiero decir, sus devotos, sino tambien á los que expurgándose están en las llamas del purgatorio, y con tal proteccion como prometió al Papa que dió la bula Sabatina. Léanse las historias, y quedarán confirmadas nuestras noticias.

Se ve, pues, que con mucha razon llaman su Reina los hijos del Carmelo á aquella Señora; que realmente se le dió no solo la gloria del Líbano y la hermosura del Carmelo y Saron, como predijo Isaías; sino que por su mediacion y poder saliesen continuamente, y hasta la fin del mundo, de aquel sacro monte arroyuelos de gloria, plantas de santidad, y flores de hermosura que ennoblezcan la Iglesia santa.

Ó Vírgen bella, con mucha razon compara el Esposo divino á vuestra cabeza al monte Carmelo, y á vuestros cabellos á la púrpura del rey atada con flecos. Sí, Vos sois, Señora, la que con vuestra hermosura ennobleceis el cielo y la tierra; con el perfume de vuestros olores suavizais el orbe; con vuestras gracias fecundizais la Iglesia; con vuestro poder defendeis á los hombres; con vuestro amparo socorreis los difuntos; con vuestro amor reinais y haceis reinar las almas ¡oh Reina de los Carmelitanos!

MEDITACION LIV.

VIRGO FLOS CARMELI... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la santísima Vírgen que, llena de resplandor y hermosura y rodeada de Ángeles, se aparece á san Simon Estok en su retiro mientras hace ferviente oracion, y le entrega el santo escapulario del Cármen diciéndole: —Aquí tienes, hijo carísimo, este hábito distintivo de tu Órden, divisa de mi cofradía, señal de salvacion, y prenda de paz y alianza perpétua.—

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer la proteccion tan poderosa y constante que la Vírgen quiere siempre dispensarnos, y la señal que nos da para saber aprovecharnos de ella.

Punto primero.

Muy apurado fue el caso que sucedió en tiempo de Elías profeta, y fuerte el castigo: tres años y medio estuvo sin llover, y por consiguiente el hambre se apoderó de todos los mortales. Pero compadecido Dios de tantas miserias y aplacado por las oraciones del santo Profeta, envió lluvia abundante y fertilidad sobre la tierra, y los miserables hambrientos salieron de sus apuros.

Sabe, alma devota, que Dios fertilizó y socorrió la tierra por medio de una nubecilla que subiendo del mar creció en un instante, y dejando caer abundante agua sobre toda la tierra la fertilizó. Pero has de saber mas, y es que Elías en este paso misterioso entendió otro paso mas misterioso y divino, y fue la creacion de María que como una nube sin mancha ni amargor subiria del mar amargo del género humano, y con sus virtudes y gracias haria venir á su seno al Hijo de Dios, y por él, que es el autor de todas las gracias, derramaria las gracias en abundancia sobre la tierra seca y miserable de los corazones de los hombres, y les convertiria á Dios, y muchos se salvarian.

Pondera que en realidad se ha verificado todo del modo que este Santo lo entendió. Míralo bien, y atiende si tú te aprovechas de estas gracias.

Punto segundo.

Los cortesanos y soldados de algun rey ó reina vemos que todos llevan su divisa y su nombre, y procuran con todo esmero defender su honor y gloria y propagar su nombre y poder: y en recompensa ellos reciben la proteccion, el amor y premio de manos del príncipe ó princesa, soberanos á quien sirven.

Cree, alma devota, que los religiosos y religiosas del Cármen, como tambien todos los cofrades y personas devotas que traen el santo escapulario, son como cortesanos y soldados de la gran Reina del cielo María, y así llevan su divisa y señal de honor y condecoracion, y cumpliendo con su deber en defender la gloria y honor de su excelsa Reina, y propagar su nombre y extender su poder y dominio sobre la tierra, reciben gran recompensa, y es su proteccion y amor, y por último el reino eterno.

El santo escapulario es la señal de esta alianza santa y pacto perpétuo celebrado entre Dios y la Vírgen, y entre esta gran Princesa celestial y los hombres: firmada en el monte Carmelo, y los testigos son los Ángeles y el gran profeta Elías.

¡Oh, y cuántos se han santificado y salvado con el escudo del santo hábito y escapulario! ¡Oh, y cuántos otros han salvado y defendido á los demás con esta santa devocion y proteccion! Y tú ¿qué haces? ¿Eres tambien de esta clase de honrada gente y dignos cortesanos y soldados de María? ¿Propagas su nombre, defiendes su honor, la amas como á benéfica Reina?...

Propósitos. 1. Apreciaré en mucho el santo escapulario. 2. Atenderé á las obligaciones que me impone. 3. Procuraré su devocion.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios eterno, Rey inmortal é invisible, que para nuestro consuelo y proteccion nos has dado un Rey mortal y visible y una Reina tambien mortal y visible, pero ahora inmortales é invisibles los dos con suma gloria en el cielo; danos la gracia de ser sus fieles vasallos y cortesanos en la tierra, para serlo en el cielo. Y Vos, Vírgen flor del Carmelo, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron. (Isai. xxxv; 2).

La gloria ó gala del Líbano se ha dado á ella, y la hermosura del Carmelo y Saron.

Lleno estaba de contento el profeta Isaías siempre que consideraba la venida del Mesías salvador del mundo. ¡Oh qué transportes de júbilo no experimentaba con frecuencia! Entonces, decia en su cap. xxxv, la region desierta é intransitable (esto es, las naciones gentiles, segun los Padres) se alegrará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio; fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos; se le ha dado á ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron; estos *sus habitantes* verán la gloria del Señor y la grandeza de nuestro Dios.

Por fin, convida á los ministros del Señor á que animen á los flacos y robustezcan á los débiles, que digan á los pusilánimes: Ea, buen ánimo y no temais; mirad á vuestro Dios que viene á ejecutar una justa venganza; Dios mismo en persona vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos; porque tambien las aguas rebosarán entonces en el desierto, y correrán arroyos en la soledad. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques, y de aguas la que ardia en sed. En las cuevas que eran antes guaridas de dragones, nacerá la verde caña y el junco. Allí habrá una senda y camino real, que se llamará ó será camino santo; no le pisará hombre inmundo, y este será para vosotros un camino recto; de tal suerte que aun los mas lerdos no se perderán en él.

No habrá allí leon, ni bestia alguna feroz transitará por dicho camino, ni allí se hallará; sino que caminarán por aquella senda los que habrán sido libertados. Y volverán los rescatados por el Señor, y vendrán á Sion cantando alabanzas, coronados de gozo sempiterno; disfrutarán de un placer y contentamiento celestial, y huirá de ellos para siempre el dolor y el llanto.

¿No es verdad que todo esto se ha verificado en el mundo desde la venida del Mesías? ¿No es verdad que en especialidad se ha cumplido todo esto, antes y despues de la venida del Mesías, en los hijos del Carmelo?... Veámoslo.

Para ver cómo se verificaron estos portentos en el Carmelo ya antes de la venida del Mesías, á causa de él y de su santísima Madre á quienes tanto esperaban, oigamos lo que dice sobre este punto el autor [1] : Otras prendas misteriosas tuvieron de su ilustrísima Patrona los habitadores de su sagrado monte antes que ella naciese, de las cuales referirémos sola una que se acerca mas á su nacimiento, y la cuentan los anales del Cármen, y Pedro Dorlado cartusiano por de san Cirilo, en el libro que el abad Tritemio y otros autores dicen que escribió este Santo del nacimiento de la Vírgen, de que gozaron los antiguos y carecemos nosotros.

Cuenta, pues, este autor una historia y preámbulo próximo de la concepcion de la Vírgen de esta manera : Llegando ya el tiempo determinado por Dios para redimir al linaje humano por medio de su Hijo, setenta y siete años antes de su encarnacion floreció en Judea una generosa vírgen llamada Emerenciana, de la sangre de David, rica y muy hermosa, de loables inclinaciones, y bien enseñada en todas las obras de virtud, deseosísima de la redencion de Israel y muy conforme en la esperanza de la venida del Mesías. Era devotísima, y como tal muy aficionada á la comunicacion de gente religiosa, y por esto acostumbraba (con licencia de sus padres) visitar á los hijos de los Profetas que habitaban en el monte Carmelo con tal opinion de santidad, no solo en el pueblo hebreo, mas tambien en las demás naciones, que dice de ellos Josefo, famoso historiador, en el lib. XVIII Antiquit. cap. 18, que era tan maravillosa su perfeccion y tales los ejercicios de todas virtudes continuadas por muchos siglos en que resplandecian, que sin ninguna comparacion se aventajaban á todas las naciones así políticas como bárbaras. Lo mismo afirma Plinio [2] en mas breves palabras diciendo : — Que era familia única y la de mayor admiracion entre todas las del mundo. — Y añade Eusebio Cesariense : — Que esta tan gran admiracion que causaban con su vida y resplandor de virtudes, no era solo de la gente vulgar, sino tambien de reyes y príncipes.—

Trataron, pues, los padres de Emerenciana de casar á su hija viéndola ya con edad conveniente para esto ; pero como ella se hallaba consolada en la vida solitaria y estado virginal, y muy dispuesta para los ejercicios de devocion, sentia mucho recibir otro estado mas acompañado é impedido; deseos que se le habian pegado de la comunicacion de estos religiosos. Pero como esta empresa de tanta

[1] Lib. I, c. 6. — [2] Lib. I nat. hist. c. 17.

gloria, como dar principio entre las mujeres al hermosísimo coro de las vírgenes sagradas, estaba guardada para otra de su linaje que Dios habia escogido antes de los siglos, no le fue á ella concedida.

Dábanle prisa sus padres á que tomase estado, por ser el del matrimonio muy favorecido en aquel pueblo por el comun deseo del nacimiento del Rey Mesías, que habia de ser del pueblo hebreo, segun las promesas hechas por Dios á Abrahan, David y otros de los santos Padres antiguos, deseando cada uno tener parte en esta esperanza, y que esta buena suerte cayese en su linaje. Combatiendo, pues, á Emerenciana por una parte el mandato de sus padres, y por otra el fuerte afecto á permanecer en el estado virginal, quiso consultar á Dios sobre ello, y pidió licencia á sus padres para ir al monte Carmelo á pedir á aquellos santos religiosos encomendasen á Dios el buen suceso del nuevo estado.

Era tenido el monte Carmelo por el oráculo del verdadero Dios, no solo entre los hebreos, mas tambien entre los gentiles; y así no solo de toda la tierra de Palestina donde los del pueblo de Dios habitaban, sino tambien de tierras muy distantes de gentiles acudian á consultarlos; porque como en hijos tan virtuosos de profetas santos se conservaba en muchos de ellos el don de profecía, anunciando, como dice Josefo, muchas cosas venideras, y que salian ciertas las cosas que anunciaban.

De este oráculo divino del Carmelo hacen mencion gravísimos autores gentiles, y de las jornadas que hicieron á él algunos de sus príncipes, á consultar a Dios sobre algunas empresas arduas y graves: como cuando Vespasiano, por muerte del Emperador, quiso pretender el imperio, fué antes á consultar al oráculo del Carmelo, como refieren Suetonio Tranquilo y Cornelio Tácito, y de allí salió con profecía cierta que le alcanzaria. Y cuando Pitágoras quiso instituir la nueva familia pitagórica en Grecia, primero que echase los fundamentos fué á consultar sobre lo dicho á los del monte Carmelo, y allí se detuvo algun tiempo, como dice uno de sus discípulos llamado Jamblico, cuya jornada á Judea á esto afirman tambien Josefo, Orígenes, y otros muchos antiguos. Reparemos, pues, que ya en el Carmelo antes de venir el Mesías empezaba ya a verificarse lo que habia predicho Isaías.

Miremos mas, y es que el modo de consultar allí á Dios los hijos de los Profetas, no era con algunas supersticiones gentiles que á su modo cuentan algunos de sus autores, como muy bien advierte el cardenal Belarmino á semejante propósito, sino poniéndose en ora-

cion devota y humilde aquellos santos religiosos; lo cual significó Cornelio Tácito diciendo: Que oraban á Dios, no en ídolo, ó simulacro, sino en reverencia [1]. Consultó, pues, Emerenciana á estos religiosos sobre el estado que habia de tomar para hacer la voluntad de Dios, y ellos encomendaban á Dios por algunos dias la peticion de su devota, y despues de ayunos y oraciones, y otros ejercicios de devocion que para ello hicieron, fueron tres de estos religiosos arrebatados en espíritu (queriendo Dios, como dice san Juan Damasceno, que para el mayor de los milagros se fuese aparejando el camino con milagros), y en este rapto vieron todos tres religiosos una raíz hermosísima de la cual salian dos árboles, de uno de los cuales nacia una graciosa rama que producia hermoso fruto, y del otro árbol que salia de la misma raíz se levantaba otra rama muy hermosa, y de ella una flor purísima y fragantísima cuyo admirable olor se esparcia por toda la tierra y llegaba hasta el cielo, en cuya comparacion quedaba como oscurecida la hermosura de la primera.

Esta vision tan misteriosa, y la estimacion y aprecio de ella que la luz interior daba á los tres religiosos los tenia admirados, y deseando saber lo que significaba, y cumpliendo su deseo la ilustracion divina, oyeron una voz que les dijo: —Raíz es nuestra Emerenciana, destinada para una sucesion ilustrísima. —Dieron cuenta á Emerenciana de esta vision, y conociendo por ella que Dios la escogia para el estado del matrimonio, obedeció á sus padres, y fue casada con Estolano, y tuvieron dos hijas; la una se llamó Esmería, madre de santa Isabel, y la otra Ana, madre de nuestra Vírgen. Se ve, pues, que en el monte Carmelo se obraban grandes maravillas ya antes de venir el Mesías, pero por respecto á él y á su santísima Madre María.

Y ¿qué dirémos de lo que ha sucedido despues? Véanse las historias. En fin, siempre se ha verificado y verificará lo que prometió Dios á Elías, y la Vírgen á san Simon Estok cuando le dió el santo escapulario, que aquel seria señal de salvacion y prenda de paz y alianza perpétua. Así lo han experimentado todos los hijos y devotos del Cármen...

[1] Bellarm. t. I, lib. II de monach. c. 5.

MEDITACION LV.

MATER DOLOROSA... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse á la Vírgen que está en pié cerca la cruz del Salvador pendiente en ella, y allí llena de dolor, en compañía de otras piadosas mujeres y del apóstol san Juan, está mirando y contemplando los dolores internos y exteríos de su divino Hijo.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la intensidad de los dolores de la Vírgen, y los motivos por que los padece: y saberse aprovechar de este conocimiento.

Punto primero.

Llamaba el profeta Isaías [1] al Salvador del mundo,—*Varon de dolores, y que sabia qué cosa era padecer.* — Y en verdad Jesús eligió estos dolores que le ofreció el Padre eterno, y bebió el cáliz amargo de sus penas internas y externas. Estas eran á proporcion de su conocimiento, de la ponderacion de los motivos, y de la actividad de su amor hácia Dios su Padre, hácia María su Madre, y hácia los hombres sus hermanos: y este dolor fue continuo, segun David y los Padres. *Et dolor meus in conspectu meo semper.*

Piensa, alma fiel, que María fue participante de estos mismos dolores, á los que se ofreció gustosa cuando consintió en ser Madre de este doloroso Salvador, y dijo:—Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. — ¡Oh qué palabras tan vivificadoras y dolorosas al mismo tiempo! Habian de remediar los dolores y penas acumuladas sobre la madre Eva y sus hijos!...

Pondera que la Vírgen bebió en verdad el cáliz amargo de las penas y dolores de su Hijo, y estos fueron á proporcion de su conocimiento, de la ponderacion de los motivos, y de la actividad de su amor hácia Dios su Padre, hácia Jesús su Hijo y Salvador, y hácia los hombres sus hermanos y tambien hijos. ¡Oh qué motivos de dolor! ¡Oh qué penas! Alma mia, cree que tú fuiste la causa de estos dolores y penas. Tú eres la que has dado el motivo. Míralo bien... Arrepiéntete... Llora...

[1] Isai. LIII.

Punto segundo.

Las personas que padecen por el amor, padecen mas y mas tiempo que no las que padecen por el odio ó resentimiento, pues que el amor es pasion mas fuerte y natural que la ira, especialmente si el amor es un amor perfecto ó verdadero de Dios, á quien amamos ya naturalmente, y mucho mas ayudados de la gracia. Por eso dijo muy bien la Esposa santa: *Fortis est ut mors dilectio: dura sicut infernus æmulatio.* Fuerte es como la muerte el amor, penoso como el infierno el celo por el amado.

Considera que así como no ha habido persona criada que haya amado mas á Dios y á Jesús que María, y ella sola ha celado su gloria y la salvacion de los hombres sobre todas las criaturas juntas, así ella sola ha padecido mas por Dios Padre, Criador, por su Hijo Redentor, y por amor de todos los hombres redimidos, que todos los hombres juntos. ¡Oh qué meditaciones tan tristes, en la infancia de Jesús, cuando veia á su Dios tan ofendido, á su Hijo lleno ya de dolores, y preparado para mayores, á los hombres ingratos y rebeldes, á los demonios furiosos! ¡Qué pena para una madre tan tierna como María! ¡Qué dolor tan continuo y vehemente! Podia muy bien decir: *Et dolor meus in conspectu meo semper.* Y sobre todo en el Calvario!...

Míralo bien, alma mia, y consuela á María doliéndote en su compañía por los mismos motivos por los que fue llena de dolores esta buena Madre.

Propósitos. 1. Procuraré meditar á menudo los dolores de la Vírgen, y besar la santa corona. 2. Abstenerme de toda falta por su amor.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó mi buen Jesús, Redentor mio, con razon el Profeta te llamó Varon de dolores, y la Iglesia llama á María Madre de dolores, pues cierto que los dos sabeis qué cosa es padecer: danos la gracia de padecer por vuestro amor, ya que padecísteis por el nuestro. Y Vos, Madre dolorosa, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Stabant juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus, Maria Cleophæ, et Maria Magdalene. (Joan. XIX, 25).

Estaban junto á la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María Cleofás y María Magdalena.

Dicen san Bernardo y otros autores que la Vírgen nuestra Señora, como divina profetisa y tan ejercitada en la leccion é inteligencia de los Profetas, entre otros misterios que supo y conoció de las profecías antiguas fue la muerte de su Hijo y los crueles tormentos que habian de preceder á ella; lo cual pudo conocer en solo las profecías de Isaías que tan por menudo cuentan la pasion de Cristo.

Cierto que en esto se descubre cuán largo y continuo fue este tormento en el corazon de la Vírgen, cuán prolongado su martirio, y los sustos y congojas que sobresaltaron su piadoso corazon en medio de los mayores gozos y consuelos, particularmente al acercarse el tiempo en que estas profecías se habian de cumplir. Cierto que, bien mirado todo, podemos llamarla con toda propiedad, como lo hacen sus hijos de los dolores, *Mater dolorum*: Madre de los dolores... Veámoslo.

La contemplacion de los dolores de la Vírgen excede mucho á todo lo que puede considerar el entendimiento humano. Pero para que á los corazones devotos les quede algo de mayor noticia de cuán grande fue este martirio de la Vírgen en la prolongacion del tiempo, y de cuán temprano comenzaron sus dolores á mezclarse con sus gozos, les pondré delante alguna revelacion muy acreditada que de esto se halla; y pues lenguas de hombres son muy torpes para esto, díganoslo un Ángel como lo dijo á santa Brígida [1] con las siguientes palabras:

«Cuando llegó la Vírgen á la edad de ser Madre de Dios, desde «que sintió á su Hijo en sus entrañas comenzó á tener los gozos mez«clados con dolores. Porque no dude la fe cristiana que nuestra Vír«gen y Señora (á quien Dios antes de los siglos eligió por su Madre) «entendia, por iluminacion divina, mas clara y perfectamente todos «los misterios que se encerraban en las palabras de los Profetas que

[1] C. 16.

«con el mismo Espíritu Santo las pronunciaron. Por lo cual si era «grande é inefable el gozo que recibió de la concepcion purísima «de su Hijo, tambien era grande el dolor que le causaba la recor- «dacion de lo que estaba escrito en los Profetas, que habia de pa- «decer tormentos cruelísimos.

«Gozábase de que su Hijo habia de restituir á sus amigos con ver- «dadera humildad á la gloria del reino celestial, á los cuales el pri- «mer hombre habia merecido con su soberbia la pena del infierno; «y dolíase de que así como el primer hombre habia pecado contra «Dios en el paraíso, por un mal deseo con todas sus potencias y sen- «tidos; así su Hijo habia de satisfacer en el mundo por la transgre- «sion del mismo hombre, padeciendo en cuerpo y alma cruelísimos «dolores. Gozábase la Vírgen de haber concebido á su Hijo sin pe- «cado ni delectacion de la carne, y paridole sin dolor, y con tanta «hermosura y gloria; y entristeciase de que tan dulce Hijo naciese «para tan afrentosa muerte. Gozabase de saber que habia de resu- «citar despues de muerto, y que por su pasion habia de ser subli- «mado eternamente en suma honra; y dolíase de que hubiese de «pasar á esta honra por medio de tantas deshonras, oprobios y «afrentas.

«Despues que la Vírgen parió al Hijo de Dios con tanta gloria, y «comenzó á tratarle con sus manos, le ocurrió luego á la memoria «como aquel Niño tierno tan hermoso era el que habia de cumplir «las Escrituras de los Profetas; y cuando le envolvia en los pañales «consideraba en su corazon con cuan agudos azotes habia de ser to- «do aquel cuerpo despedazado; de manera, que el que miraba en- «tonces tan hermoso, habia despues de padecer como un leproso en «quien no hay parte sana. Cuando la Vírgen recogia blanda y amo- «rosamente los pies y manos del Niño santo con la faja, acordábase «con cuan duros clavos habian de ser traspasados en la cruz. Cuan- «do le miraba en la cara y le veia mas hermoso que todos los hijos «de los hombres, revolvia en su ánimo la piadosa Madre con cuan- «tos denuestos habia de ser tratada aquella faz divina, con cuantos «bofetones habian de herir sus mejillas, con cuántos oprobios y afren- «tas habian de ofender sus oidos, como habian de ser oscurecidos «sus ojos con su propia sangre, su boca amargada con hiel y vina- «gre, y sus labios escupidos y manchados.

«Traia tambien á la memoria como aquellos brazos habian de ser «atados con fuertes sogas cuando le prendiesen, y los nervios y ve- «nas y todas las coyunturas extendidas y desencajadas cruelmente

«en la cruz cuando le crucificasen. Y finalmente como todo aquel «cuerpo glorioso habia de ser atormentado interior y exteriormente «hasta la muerte con grandes dolores, amarguras y angustias.» ¿No es verdad que todo esto la constituia Madre de dolores, y de continuas y largas penas?

Mas estas noticias que nos da el Ángel de los dolores que se mezclaban en el corazon de la Vírgen entre sus gozos, las dió tambien la misma Vírgen á santa Brígida [1]. «Sabe, hija mia, le dijo, que cuan«tas veces miraba á mi Hijo, cuantas le envolvia en los pañales, «cuantas veia sus piés y manos, otras tantas era mi alma como ab«sorta con un nuevo dolor considerando como habia de ser crucifi«cado. Todas las veces que vestía á mi Hijo la túnica para utilidad «de su santísimo cuerpo, se henchian luego de lágrimas mis ojos, «y era atormentado mi corazon de tribulacion y dolor, y afligido «con intensa amargura: porque bien sabia de la manera que le ha«bian de quitar despues aquella túnica en el tiempo de su pasion, «cuando desnudo é inocente fuese crucificado de los judíos.

«Estando una vez pensando en la pasion de mi Hijo, y derraman«do muchas lágrimas de tristeza, llegó mi Hijo á mí, y viéndome «tan triste me dijo: ¿Por qué te entristeces, Madre? ¿por ventura «fue tu entereza menguada cuando me concebiste y pariste, ó ig«noras que yo estoy en mi Padre y mi Padre en mí? Voluntad es «de mi Padre que yo padezca muerte; y tambien es voluntad mia, «pues yo estoy en el Padre; lo que tengo de mi Padre no puede pa«decer, sino la carne que de tí recibí padecerá para que la carne de «los demás sea redimida, y los espíritus sean salvos.»

Y en otra parte dice estas tristes memorias la misma Vírgen: «Cuando miraba la hermosura de mi Hijo, era mi alma llena de tanto «consuelo que destilaba en mi corazon maravillosa suavidad; pero «cuando consideraba los lugares de los clavos en sus piés y manos, «que (como habia leido en los Profetas) habian de ser clavados en «una cruz, se henchian mis ojos de lágrimas, y mi corazon parecia «partirse de tristeza. Cuando mi Hijo veia mis ojos llenos de lágri«mas, se entristecia mucho. Pero considerando yo la omnipotencia «de su divinidad, y que pues así lo queria, y que convenia que así «fuese, volvia á consolarme, y conformaba mi voluntad con la su«ya; y así era siempre mi alegría mezclada con dolor.» ¡Oh qué dolor tan intenso, largo y continuo el de María! ¡Ay, pobre madre, qué dolor!

[1] Lib. VI, c. 40.

De todo lo dicho puede conocer el alma devota cuán largo y penoso fue este martirio de la Vírgen, pues duró toda la vida de su Hijo, y aun toda la de la misma Vírgen desde que le concibió, pues hasta la muerte duraron las memorias de lo mucho que le vió padecer. Así podemos decir, que como fue la Vírgen un retrato al vivo de su Hijo en las demás prerogativas, en cuanto fueron comunicables á una pura criatura; así lo fue tambien en el martirio; pues como Cristo nuestro Señor desde el instante de su encarnacion tuvo presentes los tormentos que habia de padecer en su muerte, así los tuvo tambien la Vírgen desde aquel instante.

Fue asimismo parecida á él en que así como Cristo en su pasion tuvo sumo consuelo, y con él sumo dolor; así tambien la sagrada Vírgen participó en su manera de la pasion de su Hijo estos dos afectos, es á saber, consuelo por la gloria que se seguia á Dios de que su Hijo padeciese, y por la redencion humana que de su pasion pendia; y dolor de ver padecer al Inocente tan rigurosos tormentos; de ver blasfemado á Dios, y al Hijo amantísimo salido de sus entrañas, tan lleno de afrentas y dolores. Ni esto es dificultoso en una alma, como enseñan los escolásticos, mayormente cuando mira diversos objetos. Porque aunque el gozo y la tristeza, segun la razon general y el modo con que miran á sus objetos, tienen entre sí gran diversidad; pero no contraria oposicion, sino cuando estos dos afectos se ejercitan acerca de un mismo objeto. Segun esto el consuelo y tristeza de la Vírgen en la pasion de su Hijo no eran actos verdaderamente contrarios, porque miraban á diversos objetos y tenian en el alma diferentes lugares; la tristeza y el dolor era compasion del afecto materno y natural que estaba en la parte inferior y sensitiva de su alma, y procedia de los dolores y muerte de su Hijo, porque mayor dolor recibió la Vírgen en perder la vida de su Hijo, que los Mártires en perder la suya propia. Pero en la parte superior de la razon tenia consuelo y gozo de la reparacion del hombre y de las demás utilidades que de padecer Cristo se seguian, las cuales se le descubrian clarísimamente.

En esto se ve tambien claro que fue muy parecida, en su manera, la compasion de la Vírgen á la pasion de Jesucristo; el cual, segun la parte superior de la razon en que era bienaventurado, se gozaba de su pasion, y en la parte inferior padecia y se dolia; aunque en la Vírgen, que era del todo pasible, procedia esto por modo natural, y en Cristo, que era juntamente bienaventurado, procedió por modo milagroso.

¡Oh Vírgen santa! visto todo, con mucha razon te podemos llamar Madre de los dolores, ya que á tu Hijo santísimo le llamamos Hombre de dolores, y que sabia qué cosa eran trabajos, como le dijo Isaías. Hacednos, Señora, participantes de sus méritos. Amen.

MEDITACION LVI.

REGINA SERVORUM SUORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Considerar á la Vírgen puesta en soledad despues del entierro de su Hijo santísimo, y nadie la consuela, ni sus mas caras amigas.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia para conocer la intensidad del dolor de la Vírgen puesta en soledad, y saber consolarla.

Punto primero.

El profeta Jeremías, previendo la soledad, desamparo, llanto y dolor de la Vírgen Madre del Mesías, no sabe á qué compararle.

Cierto que la soledad, llanto y dolor de la madre de los siete hijos Macabeos fue muy grande: veia ella la crueldad y barbarie de Antíoco y sus satélites; sentia la profanacion de las leyes santas y atropellos de su pueblo; consideraba los atentados sacrílegos contra Dios y su santo templo; presenciaba los tormentos tan horrorosos que sus siete hijos uno en pos de otro iban sufriendo, y todo lo que veia era objeto de dolor. Tenia no obstante mucha gente que la animaba y admiraba; sobre todo el cielo la protegia y consolaba sensiblemente, y así impertérrita lo sufrió todo, animó á todos sus hijos; por último ella tambien murió á manos de los verdugos, y ofreció así á Dios grandes sacrificios.

Atiende, alma devota, que la Vírgen María tuvo semejantes motivos de dolor, y era ver la crueldad y barbarie de Herodes, de los príncipes de los sacerdotes, de Pilatos y sus satélites, la profanacion de las santas leyes y desprecio de las gracias que Jesús les ofrecia, el castigo de la obstinacion de aquel pueblo, y sobre todo los tormentos tan horrorosos que su querido Hijo iba sufriendo, sus afrentas y dolores internos y externos, la ingratitud de los hombres, la perdicion eterna de muchos de ellos, que eran sus propios hijos: y esta pena era á proporcion de su amor y compasion que rayaba á lo

infinito. Se ve, pues, que ni los dolores con consuelos de la madre macabea, ni de ninguna otra madre pueden compararse con los de María. ¿Y en dónde está la compasion de sus hijos?... Míralo en tí.

Punto segundo.

Por fin el profeta Jeremías no sabiendo á qué comparar los dolores de la Vírgen desolada, figurados en la desolacion de la ciudad de Jerusalen, los compara al mar: *magna est velut mare contritio tua.* Tan grande es como el mar vuestro dolor. Y cierto que hay algo de similitud en esto, pues así como el mar es todo amargo, así todo lleno de amargura estaba el corazon de la Vírgen; así como el mar sufre tempestades y borrascas que ningun hombre sino Dios puede remediar, así la Vírgen sufria tempestades y borrascas en su purísima alma puesta en alta mar sin remedio ni consuelo; y así como el mar, no obstante de estar tan borrascoso, sostiene á los viajeros y los traslada con el ímpetu del mismo viento á sus puertos y tierras deseadas, así tambien la Vírgen, aunque llena de penas, sostenia y sostiene aun á los viajeros del cielo, sean mártires ó confesores, y en medio del viento de las persecuciones, penas y tribulaciones, les asiste y ayuda para poder llegar al puerto de salvacion y patria deseada.

¡Oh cuántos se han salvado amparados de esta divina Señora! ¡Oh cuántos Mártires han alcanzado la palma del martirio con su favor, y cuántos Confesores y Vírgenes han recibido la investidura de santos en el cielo por medio de la contemplacion de los dolores de Jesús en compañía de María! En una palabra todos, y en especial los que se han hecho sus siervos en su cofradía ó congregacion de los Siervos de María. Mira, pues, alma mia, cuánto debes apreciar una congregacion tan santa y á su fundadora María, y dedicarte á la contemplacion de las penas de Jesús y de los dolores de María.

Propósitos. 1. Todos los dias haré meditacion sobre esto al tiempo de la santa misa ó de la visita al santísimo Sacramento. 2. Extenderé esta devocion.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh qué felices son vuestros siervos, Señora mia! Bajo vuestra proteccion y dominio quedan libres de toda servitud mala y tiranía del demonio. Rogad por nosotros, Reina de vuestros siervos. Amen.

LECTURA.

Dicit Matri suæ: Mulier, ecce filius tuus. (Joan. XIX, 26).

Dijo Jesús á su Madre: Mujer, vé ahí tu hijo.

Alaba, y con razon, la Escritura santa la fortaleza y constancia de muchos judíos que, perseguidos y atribulados del rey Antíoco, sufrieron mucho por la ley santa del Señor; y algunos de ellos derramaron su sangre y dieron su vida; como Eleázaro anciano, dos mujeres que, con sus dos hijitos suspendidos en sus pechos, despues de conducidas por las calles de la ciudad, fueron precipitadas de los muros. Pero sobre todo es alabada la madre de los siete Macabeos que no solo presenció la muerte cruel que se dió á sus siete hijos y les animó al martirio, sino que ella misma, despues de todos, constante le sufrió.

Mas la madre, dice de ella la Historia santa, sobremanera admirable y digna de vivir eternamente en la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo dia á sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante por la esperanza que tenia en Dios. Llena de sabiduría exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil á la ternura de mujer, les decia: Yo no sé cómo fuísteis formados en mi seno; porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; sino el Criador del universo, que es el que formó al hombre en su orígen, y el que dió principio á todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora por amor de sus leyes no haceis aprecio de vosotros mismos [1].

¡Qué bella madre! ¡qué sábia, qué fuerte, qué constante! Pero ¿no es verdad que mucho mas lo fue y es María? Sí, mil veces sí; y con razon los Mártires y todos los que padecen por Dios la pueden llamar su Madre, su Reina; como tambien los que se dedican á meditar la pasion de su Hijo y sus dolores, y llenos de amor se ofrecen á ser sus siervos. De modo que la podemos llamar Reina de sus siervos compasivos y penitentes... Veámoslo.

La Vírgen es Reina de sus siervos afligidos, por su ejemplo y por su auxilio.

[1] II Mach. VII.

Significanos el evangelista san Juan, como testigo de vista, la fortaleza y constancia de la Vírgen diciendo, que hacia compañía á su Hijo en su pasion, *estando en pié junto á la cruz.*

Antes de llegar á estas palabras, podemos ya colegir de lo que enseña el mismo Evangelista sobre la pasion del Señor, la fortaleza y constancia de la Vírgen. Sí, fue admirable y superior á la de la madre macabea, pues pudo resistir, sin que se le acabase la vida, á tan poderoso dolor como recibiria cuando le vió entre soldados, escarnecido, burlado, escupido y abofeteado; cuando le vió desnudar y atarle á una columna, y despedazar allí con el rigor de los azotes aquellas carnes inocentes mas puras que las estrellas, y cuando le fué siguiendo al lugar de la pasion llevando delante de los ojos tantas cosas que atormentasen su compasivo corazon.

¡Ay! que el Hijo cargado de una cruz para ser clavado en ella; las demás insignias del tormento; los ecos de los pregones tan afrentosos; los visos de las armas; el vuelo y el tremolar de las banderas; el ruido de las cajas; el sonido de las trompetas; el tropel de la gente; las pláticas de los que por aquel camino discurrian; y aquel tumulto confuso y pavoroso de toda aquella gente de guerra y de la turba malintencionada; eran todas estas cosas cuchillo de dolor que atormentaban y afligian el corazon de la Vírgen, viendo que todas amenazaban á su Hijo.

Pero cuando llegase al lugar del Calvario, y viese al que viste los cielos de hermosura desnudo de sus vestiduras tan indecentemente; y aquel cuerpo del mas hermoso de los hombres tan afeado con el rigor de los azotes; la cabeza en que habia toda hermosura y su belleza enamoraba los Serafines, sangrienta y traspasada con las espinas crueles; y allí todo expuesto y entregado á la rabia desapiadada de sus enemigos y atormentadores, y aparejada la cruz para clavarle en ella, ¿qué dolor puede igualarse con el que sentiria entonces la Madre piadosa? ¿Qué golpe se daria en la cruz para clavar en ella aquellos sagrados piés y manos del Hijo, que no se diese en el corazon de la Madre para que en la misma cruz quedase clavado con el que tan tiernamente amaba?

Y cuando le viese levantado en alto, cosido con aquel duro madero, y puesto entre dos ladrones, ¿qué fortaleza fue menester y qué socorros del cielo para no quedar allí muerta de solo ver aquel riguroso y horrible espectáculo? Porque si aquel dia no solo los corazones humanos, mas tambien el sol, la luna, el aire, la tierra, las piedras, los monumentos y los cuerpos muertos con justo sentimiento

se conmovieron, ¿qué haria la afligida Madre? Y las gotas de la sangre que tan á menudo caian del cuerpo santo por tantas partes herido, ¿qué otra cosa eran sino amargos despertadores de tristísimas lágrimas que saldrian apriesa de aquellos virginales ojos? ¿Cómo pudiera tener fuerzas para asistir á tantas crueldades como allí se ejercitaban en su Hijo y su Dios, si del cielo no hubiera sido milagrosamente fortalecida? En fin pidió el espíritu de fortaleza y constancia, y se le dió, y sirvió de ejemplar á sus siervos que sufren por Dios, ó con ella miran la pasion del Redentor. ¡Oh, cuántos se han animado á pedir á Dios este espíritu en medio de sus penas y aflicciones por ver á la Vírgen tan fuerte y constante! ¡Oh cuántos realmente han sido fortalecidos y consolados de Dios en medio de sus aflicciones y meditaciones, solo porque han deseado imitar á la Vírgen! ¡Oh qué pronta está esta Señora para pedir socorro á favor de sus siervos atribulados, y ella misma los socorre; pues para esto se le dió poder al ser constituida Reina de todos sus afligidos siervos cristianos!

Y sino veamos quién animaba á los perseguidos Apóstoles, quién asistia y esforzaba á los primeros Mártires, quién visitaba los encarcelados Confesores de la fe, quién consolaba los atormentados cristianos. Cierto que si su santísimo Hijo hubiera necesitado ánimo para sufrir tanto como sufrió por la gloria del Padre y salud de las almas, María cual otra macabea se lo hubiera dado con sus exhortaciones. Y ¿quién sabe si se lo dió al verle tan afligido, y que en la cruz hasta se quejaba amorosamente de su tierno Padre porque le habia desamparado?

Á lo menos vemos que le dió testimonio de su firmeza y constancia, dándole á entender que ella no le desampararia hasta la muerte, lo que no dejaria de servir de consuelo al buen Jesús, que tan desconsolado estaba.

Es cierto que la Vírgen ha consolado á todos los Mártires del Señor, y á muchos de ellos les ha visitado en sus cárceles y en sus tormentos. Léanse las historias, y para todos valga la historia de su devotísimo siervo é hijo san Pedro Armengol, la cual refiere, que ocho dias estuvo este Santo pendiente de un árbol en que le colgaron los sarracenos para matarle, y otros tantos dias fue sustentado visiblemente de la Vírgen santísima para que no se ahogase, hasta que vino su compañero Fr. Guillermo á rescatarle y descolgarle; y decia despues á sus hermanos los religiosos Mercedarios: — Creedme, hermanos mios, yo no he pasado ni pienso pasar dias mas felices

que aquellos en los que estando colgado en el árbol los hombres me juzgaban muerto. — ¡Qué consuelo tendria, qué amor! En señal de su martirio le quedó la cabeza inclinada hasta que murió.

¿No es verdad que la Vírgen tambien ha consolado siempre y animado á sus siervos que, si no han podido lograr el martirio, á lo menos se han dedicado á meditar la pasion de Jesús y los dolores que ella tuvo, y á fuerza de esta meditacion han martirizado ó macerado su cuerpo con ásperas penitencias? Sí, y por todos los que refiere la historia valga lo que en ella se lee de aquellos siete caballeros de Florencia que por los años de 1233 se retiraron á una montaña de Sena á dedicarse á esta suave contemplacion con una vida austera, y despues de siete años y el dia de Viernes Santo fueron visitados y animados de los Ángeles que les traian trofeos de la pasion y les llamaban siervos de María; sino de la misma Vírgen Reina que les dirigió estas palabras: — Yo, que soy la Madre de Dios, vengo á daros pruebas de mi amor, ya que vosotros sois á quienes elegí por primicias de mis siervos que han de cultivar la viña de mi Hijo... Quiero que de aquí en adelante vistais este hábito negro en memoria de los dolores, soledad y viudez que sufrí en la pasion y muerte de mi Hijo, para que con el hagais memoria de mis penas á todos los hombres. —

Tal es el orígen de la insigne religion de los Servitas que aprobó el papa Inocencio IV, y despues fue propagada á muchas naciones por san Felipe Benicio y otros religiosos, y que tantos Santos y Santas ha dado á la Iglesia nuestra madre, como san Pelegrin de Sena, santa Juliana Falconeri, y otros y otras.

En fin, siempre se ha visto que la Vírgen como Madre de Jesús que fue el Hombre de dolores, y Madre de los cristianos que son hijos de dolores, ha socorrido, consolado y animado no solo á los que han derramado la sangre y dado su vida por Jesús; que ya por esto y por lo mucho que sufrió en su alma en la pasion y muerte de este Señor es llamada con propiedad Reina de los Mártires; sino tambien vemos que siempre ha favorecido y animado á los que se han dedicado á contemplar la pasion de su Hijo, y hacer memoria de sus dolores, y así imitar sus virtudes para salvar sus almas. Lo mismo, pues, nos sucederá á nosotros si lo practicamos; y la podrémos llamar con propiedad nuestra Reina.

Sí, Vírgen Madre, Vos sois la Reina de vuestros siervos, hijos de vuestros dolores; Vos les animais y fortaleceis, Vos les ayudais y defendeis, y ellos logran completa victoria. Nosotros tambien de-

seamos ser vuestros siervos; acógenos, anímanos, defiéndenos, sálvanos. Amen.

MEDITACION LVII.

REDEMPTRIX CAPTIVORUM... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen que, rodeada de resplandor celestial y en compañía de innumerables Ángeles, visita personalmente á san Pedro Nolasco, le encarga la fundacion de la religion de la Merced para redimir cautivos, y le entrega despues el santo escapulario blanco.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el cuidado grande que tiene la Vírgen María de que se aplique á todos los mortales el precio de la sangre de Jesucristo para que queden redimidos y salvados: y saber apreciar esta gracia infinita.

Punto primero.

La Vírgen santa ofreció en el templo al sacerdote cinco siclos ó monedas el dia que presentó á su Hijo santísimo, y así le redimió.

Considera que esta ceremonia era figura de la redencion que el mismo Hijo de Dios habia de ofrecer al eterno Padre por nosotros dando por nuestro rescate cinco siclos, esto es, el precio infinito de la sangre que derramó de las cinco llagas: y la Vírgen ofreció este mismo Hijo rescatado ó redimido con cinco siclos al mismo Padre y por el mismo fin.

Cree que en premio el Padre eterno la hizo nuestra Corredentora con su Hijo, y el mismo Hijo puso en sus manos todo el precio de su sangre, que es el de nuestra redencion, para que ella salvase á quien quisiese, y aplicase al hombre ó para el hombre el precio de su redencion ofreciéndole al eterno Padre. ¡Oh cuántos hombres se han salvado por medio de María! ¡Y cuántos se han aprovechado de la copiosa redencion!

Pondera que en la institucion del Órden de la Merced nos manifestó la Vírgen los muchos deseos y cuidado que tiene de que todos los cristianos quedemos libres no solo de las esclavitudes temporales, sino tambien de las espirituales y eternas, que son del pecado, del demonio y del infierno. ¡Oh y qué cuidado tiene para que na-

dic se condene! ¡Qué de oraciones y obras no hace! Y tú ¿la ayudas?... Míralo bien.

Punto segundo.

La redencion que obró Moisés á favor del pueblo hebreo, fue muy copiosa, pues ni una sola persona de aquel pueblo se quedó en la esclavitud de Egipto. Pero mas copiosa fue y sin comparacion la redencion que obró el Hijo de Dios á favor de todo el género humano. Moisés solo redimió á un pueblo, Jesucristo á todos los del mundo; Moisés redimió solo á los presentes, Jesús á todos los pasados, presentes y venideros; Moisés les redimió de la esclavitud corporal y temporal, Jesucristo de la corporal y temporal, y de la espiritual y eterna.

Advierte, alma fiel, que María en la institucion de la sagrada religion de la Merced ha manifestado con palabras y obras cuánto ayudaba á Jesucristo á hacer muy copiosa su santa redencion. Mira los sacrificios tan costosos que para esta obra hacian los religiosos, las cantidades y limosnas tan crecidas que para este fin desembolsaban los fieles, la multitud de miles que quedaron redimidos y agradecidos, y los muchos moros y malos cristianos que, á vista de tan heróica caridad, quedaron convertidos y salvados. ¡Oh y qué de bienes ha reportado todo el mundo de este santo instituto de María de la Merced. ¡Oh si los hombres todos se hubieran bien aprovechado de las mercedes de María! Y tú ¿qué haces?

Propósitos. 1. Aprovecharme de la copiosa redencion que por mí obró el Hijo de Dios. 2. Valerme de la proteccion de la Vírgen de las Mercedes para hacerla muy copiosa para mí y para los demás. 3. Imitaré á la Vírgen en este santo celo. 4. Aprovecharme de sus muchas mercedes.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh Redentor mio, cuán cara os costó nuestra redencion copiosa! tuvísteis que ofrecer y derramar vuestra purísima sangre y dar la vida en medio de los mas atroces tormentos y dolores... Ya que María vuestra Madre participó tanto de vuestras penas, que mereció recibir en sus manos el precio de nuestra redencion, haced que en abundancia lo distribuya y derrame por todos á fin que ni uno se pierda. Y Vos, Redentora de cautivos, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua.
(Joan. XIX, 27).

Dijo despues al discípulo: Vé ahí tu madre.

Grande es la obra de la reparacion del género humano. Grande obra es, digna de la sabiduría, poder y amor de un Dios infinito. No puede este inventar mayor, diré con san Pablo [1]. Es digna de todo nuestro aprecio. ¡Oh y cómo la admiraron los sábios que la supieron! ¡Cómo la apreciaron todos los Santos que la conocieron! Al verla por primera vez con sus lucidos ojos intelectuales el gran retórico y filósofo san Agustin, dice que no se saciaba en todos aquellos dias de contemplar la alteza del consejo de Dios sobre la salud del género humano; ni se sació en toda su vida, ni jamás se cansó de discurrir sobre este misterio, y apreciar esta grande obra.

Pero María, que mejor que todos la conoció, la admiró, la apreció, y mereció ser ayudadora de Dios en modo mas eminente para completarla, y de su parte la completó; de modo que por esto la llaman y llamarán dichosa todas las generaciones. Véase su excelente cántico, léase con atencion, y se conocerá algo de su conocimiento y de su amor, del poder que le fue comunicado, y de su maternal proteccion; de modo que el mismo Salvador no pudo menos de comunicar este conocimiento al discípulo amado, y con él á todos nosotros, cuando le dijo: *Ecce mater tua:* Vé ahí tu madre. María no solo es Madre de Jesús y Madre nuestra, sino tambien nuestra Corredentora, de modo que Cristo redimiendo al género humano, todo el precio de esta obra lo dejó en manos de María, segun san Bernardo. Y la institucion de la religion de la Merced para redimir cautivos cristianos es una prueba de esto... Veámoslo.

Tenia Jesucristo al venir al mundo la mision de su eterno Padre de evangelizar y enseñar á los pobres ignorantes, sanar á los enfermos espirituales, esto es, á los pecadores contritos de corazon; predicar á los cautivos aun del pecado los medios de reconciliacion, esto es, la redencion copiosa que por todos obraba para ponerlos en libertad; dar vista á los ciegos, soltar á los oprimidos, y promulgar el año de las misericordias del Señor y el dia de la retribucion, co-

[1] I Tim. IV, 9.

mo de él predijo Isaías [1], y el mismo Señor lo leyó y explicó á sus patricios la primera vez que leyó y predicó en su sinagoga. Pero como todas estas cosas que venia á obrar y anunciar eran espirituales, y su mision divina necesitaba pruebas sensibles y corporales y en efecto se las dió, y así vemos que obraba con toda facilidad estupendos milagros sanando enfermos, curando ciegos, cojos, paralíticos y resucitando muertos, y si reparamos bien todos estos milagros que nos refieren de él los santos Evangelistas, notarémos con san Agustin que son pocos los referidos en comparacion de los miles que hizo segun san Juan. Todos, no obstante, tienen analogía con los bienes y prodigios espirituales que obraba y habia de obrar siempre en las almas, que era el fin principal de su mision perenne.

Mas con estos prodigios y obras caritativas, espirituales y corporales, nos daba testimonio y nos lo da aun de que nos ama con amor de Maestro, de Padre, de Redentor, de Salvador, que nos profesa un amor infinito y desea vivamente nuestra felicidad temporal y eterna. Miremos lo que pasa todos los dias en las almas que quieren aprovecharse del amor de nuestro buen Redentor; veamos en especial los efectos santos de la sagrada Eucaristía, qué prodigios de gracias espirituales y corporales no se obran. ¡Oh Maestro bueno! ¡Oh Salvador divino! Sí, Vos todo lo habeis hecho bien, y para nuestro bien.

Pero vamos al asunto, y es ver si la Vírgen tiene el mismo espíritu, la misma mision que su Hijo santísimo nuestro Redentor, si obra los mismos prodigios y obras caritativas, espirituales y corporales, á nuestro favor. Mas, si podemos llamarla nuestra Maestra, nuestra Madre, nuestra Redentora, nuestra Salvadora: en fin, si nos profesa un amor grande y desea vivamente nuestra felicidad temporal y eterna. Sí, mil veces sí; solo se diferencia que en el Hijo todo esto es infinito y natural, y en María finito y por participacion, pero de un grado tan eminente cual puede tener una pura criatura, y es decente y debido á la Madre del mismo Dios.

¡Oh qué obras tan prodigiosas de amor obró María á favor de los hombres mientras vivió con ellos; pero qué excelentes desde que está en los cielos! Miremos las historias, y verémos que no ha pasado año, mes, dia, hora, instante, desde que es nuestra Madre, en que no nos haya favorecido y procurado vivamente nuestra salud y felicidad temporal y eterna. Sí, ella puede decirnos lo que en

[1] Isai. xvi.

otro tiempo dijo Dios por Isaías á su pueblo para consolarle: *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum ut non misereatur filio uteris sui? Et si illa oblita fuerit, ego nunquam obliviscar tui* [1]. ¿Puede, por ventura, una madre olvidarse del hijo que parió, ó no tener de él compasion? Pero demos que así sucediese, mas no sucederá en mí: os tengo escritos en mis manos.

Pero la prueba tal vez mas grande que nos ha dado hasta ahora de esta maternal providencia y fuerte proteccion, es la obra de la institucion de la religion de la Merced para redimir los cautivos cristianos. Relatando solamente su historia verémos esta verdad.

Cierto que hubo un tiempo, y muy largo, en que los españoles gemian bajo el yugo de los sarracenos que los oprimian mas cruelmente que en otro los egipcios á los de Israel. Levantaban ellos sus manos al cielo, y parece que Dios no les oia; gemian, pues, y lloraban bajo este pesado yugo, y no cesaban de clamar misericordia y redencion, en especial los que estaban presos y cautivos en Granada, Córdoba, Sevilla y otros puntos de España, y los que estaban tambien en las mazmorras del África. Suplicaban tambien á su favor los demás cristianos, y con muchas lágrimas, entre ellos el glorioso san Pedro Nolasco, hombre muy compasivo y justo.

Y ved ahí que la Virgen santísima enternecida de estas penas y estas lágrimas de sus hijos, ella misma baja del cielo, consuela á Nolasco, le indica su intento, y es de fundar por él la religion de la Merced para redimir cautivos, le manifiesta el modo, le enseña el hábito blanco que han de vestir para honrar su pureza, le instruye en los sacrificios que han de prestar para esta obra, le entrega el santo Escapulario, le anima; y despues de visitar, instruir y animar sobre esto á su confesor san Ramon de Peñafort, y á D. Jaime I, rey de Aragon, que habian de ser sus protectores, se retira al cielo para desde allí dirigir y proteger esta santa empresa.

Esto sucedió la noche del dia 2 de agosto del año 1218, y á la mañana siguiente se encuentran estos tres personajes visitados, instruidos, y, animados de la misma Reina del cielo, emprenden esta obra, fundan la religion de la Merced, visten el santo hábito á san Pedro el dia 8 del mismo mes; predica estas glorias de María san Ramon, se alistan á esta santa bandera religiosa una multitud de hombres sábios, ricos y virtuosos, emprenden la obra de la redencion, hacen su cuarto voto de quedar en rehenes por los cautivos, caso que convenga;

[1] Isai. XLIX.

es aprobada esta religion santa y caritativa por el papa Gregorio IX, es enriquecida con muchísimas indulgencias y privilegios, y ella es la que á mas de dar muchos santos, mártires, confesores y vírgenes á la Iglesia santa, ha redimido miles de cautivos y ha salvado millones de almas. ¡Oh qué prodigios de caridad! ¡Qué amor! y todo esto ¿á quién se debe? Á María de las Mercedes.

Cierto que María desde que es Madre de Dios, y Madre nuestra, ha hecho muchas mercedes al mundo, pero en la institucion de esta santa religion parece las incluyó todas. Miremos sino el bien grande que de ella resultó, no solo á los cautivos en su cuerpo y en su alma, sino tambien á los mismos religiosos redentores; no solo á los que prestaban limosnas de entre los cristianos, sino tambien á muchos sarracenos que viendo la caridad heróica de los religiosos y oyendo sus instrucciones rompian el Alcoran, abandonaban el turbante, y recibian el santo Bautismo. ¡Oh cuántos se convirtieron por san Pedro Pascasio, san Ramon, san Serapio, san Pedro Armengol, y esto les valió la corona y palma del martirio!

Vemos en fin, si lo miramos bien, que en esta obra se han hecho mas mercedes al género humano que no se hicieron en la redencion de los hebreos de la esclavitud de Egipto; pues allí los egipcios no reportaron bien alguno sino su muerte, su perdicion; no se convirtieron á Dios; y aquí sí, muchos sarracenos se han convertido y salvado; allí los mismos hebreos, no obstante de ver tantos prodigios y recibir tantos beneficios, fueron ingratos é infieles, cási todos se perdieron en el desierto: *Omnes prostrati sunt in deserto*, como observa san Pablo [1]; aquí cási todos se han salvado, podemos decir, los que han sido redimidos, pues que se observaba en ellos generalmente una gratitud y fidelidad constante, y muchos no dudo que son Santos; allí los mismos caudillos de aquel pueblo eran murmurados y despreciados; aquí los caudillos de este pueblo escogido, los religiosos Mercedarios, eran venerados como á Santos, y esto mismo y su ejemplo avivaba la fe de los cristianos, animaba la esperanza de los cautivos, y encendia á muchos la virtud de la caridad; en fin, salvaba sus almas. ¿Quién puede contar las almas que han salvado los Mercedarios con su predicacion y ejemplo hasta el dia presente? Y ¿quién ha causado estas mercedes, sino María?

Concluyamos, pues, que María es nuestra Maestra, nuestra Madre, nuestra Redentora, nuestra Salvadora con Jesús que lo es todo

[1] I Cor. x.

por nosotros y ha puesto el precio de su redencion en sus manos. Esto lo vemos claro todos los dias, pero de un modo singular en la obra de la institucion de la Órden de la Merced para redimir cautivos cristianos. Esta es una obra prodigiosa, caritativa, visible, que manifiesta como las obras de Cristo las obras invisibles y santas que á nuestro favor practica la que es Redentora de cautivos.

Sí, Madre mia, tambien podeis Vos decir proporcionalmente lo que de sí decia vuestro Hijo santísimo: *Spiritus Domini super me*, etc. Teneis el espíritu, la union, la mision de Maestra, Madre, Redentora y Salvadora de los cristianos junto con Jesús. Tened piedad de nosotros. Amen.

MEDITACION LVIII.

REGINA SACRATISSIMI ROSARII... ORA PRO NOBIS.

Primer preludio. Representarse como la Vírgen santísima se aparece gloriosa al patriarca santo Domingo que está en oracion, y le enseña un modo de destruir las herejías y convertir á los pecadores, y es predicar á los pueblos la devocion al santísimo Rosario.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la eficacia y virtud del santísimo Rosario, y saberse aprovechar de ella.

Punto primero.

Se ve que sin ferviente oracion nada alcanzamos del cielo, y entonces nos faltan las gracias y somos víctimas de nuestros enemigos. Conviene, pues, orar siempre y jamás desfallecer, porque siempre necesitamos las gracias del cielo, para resistir y vencer á nuestros enemigos que siempre siempre nos combaten y persiguen, y desean y procuran vivamente nuestra destruccion.

Se ve tambien que aun para saber orar debidamente y dirigirnos á Dios necesitamos de la infusion de la gracia del Espíritu divino, el cual nos enseña á orar con gemidos inexplicables, é infunde en nuestras almas el espíritu de gracias y plegarias para saber pedir gracias, alcanzarlas y aprovecharnos de ellas. ¡Oh qué sábias y virtuosas son las almas que desean y piden esta verdadera sabiduría! Jesucristo la enseñó á los Apóstoles, y estos se aprovecharon mucho de ella.

Sabe, alma piadosa, que la Vírgen santísima tambien la ha enseñado á infinitas personas, y en especial la enseñó á santo Domingo, y por él á miles de pueblos con la devocion del santísimo Rosario. Mira cuántas almas, con esta arma poderosa, se han defendido de sus enemigos, y con esta celestial medicina han remediado sus infidelidades, sus herejías, sus vicios, sus pecados. Cierto que la Vírgen con este remedio curó á su gente y la libró de la perdicion. ¡Oh Vírgen santa! qué poderosa sois, qué benéfica! Pero ¿te aprovechas tú de sus beneficios?... Considéralo bien, y confúndete.

Punto segundo.

El fin de nuestras oraciones ha de ser siempre la mayor gloria de Dios y de los Ángeles y Santos, y nuestra salvacion. Á este fin se han de dirigir siempre nuestros pensamientos, deseos, palabras y obras, para agradar á Dios y ser meritorias, y unirlo todo á los méritos y caridad de Jesús, que es infinita.

Piensa que la oracion de María siempre estuvo acompañada de esas circunstancias, y por esto mereció la plenitud de las gracias para sí y para todos nosotros, y que las derrama en abundancia sobre todos. Mira bien la devocion del santísimo Rosario, que ella nos enseñó, y hallarás en ella las oraciones y alabanzas mas conformes al espíritu y caridad de Jesús. Estas son el Padre Nuestro, el Ave María, el *Gloria Patri*, y la memoria y contemplacion de los principales misterios de su vida santísima, pasion, muerte, resurreccion y glorificacion, y los de su santísima Madre, todos capaces de encender en amor de Dios al corazon mas frio.

Cierto que así ha sucedido á todos los que han practicado debidamente esta celestial devocion, y si algun hereje no se ha convertido, y algun cristiano persevera en pecado, es porque ó no reza el santo Rosario, ó no le reza debidamente con atencion, reverencia y devocion. Mas si las herejías y vicios se han propagado alguna vez, es por descuidarse los fieles en el santo Rosario. No te descuides tú, alma mía, rézale todos los dias con atencion, y no dudes que así vencerás y ayudarás á los demás.

Propósitos. 1. Rezaré todos los dias el santo Rosario en la iglesia ó en casa, y siempre arrodillado, si puede ser, delante la imágen de la Vírgen para tener mas reverencia y devocion. 2. Procuraré que los otros tengan esta devocion.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Espíritu divino, que prometísteis in-

fundir y derramar sobre las almas el espíritu de devocion y oracion, y en verdad que así lo hicísteis por medio de Jesús y de María : derramad de nuevo estas gracias sobre nosotros, renovad este espíritu en todos los fieles, por amor de Jesús y de María. Y Vos, ó Reina del santísimo Rosario, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Curavit gentem suam et liberavit eam à perditione. (Eccli. L, 4).

Curó á su gente, y la libró de la perdicion.

Nos enseña Jesucristo nuestro Señor que nos conviene siempre orar, que nunca nos ha de faltar la oracion, que jamás nos cansemos de rogar á Dios : *Oportet semper orare et non deficere* [1]. Ya antes nos habia dicho el Espíritu Santo por boca del Eclesiástico que hemos de procurar mucho que nada nos impida hacer siempre oracion y procurar nuestra santificacion hasta la muerte, porque el premio será eterno.

Pero, Señor, qué tanto orar y mas orar, y siempre orar; ó nosotros somos muy pobres, ó Vos sois muy rico en misericordias. Uno y otro, carísimos. Tan pobres somos, que nada tenemos absolutamente que no lo hayamos recibido de Dios. Tan rico es Dios, que todo lo tiene para nosotros, tan liberal que todo nos lo ofrece, su gracia, su gloria, á sí mismo : *Ego ero merces tua magna nimis* [2]. Pero quiere conozcamos esta dependencia, esta liberalidad, este amor, y seamos agradecidos como es justo. Por esto quiere pidamos con humildad, confianza y firmeza todas las gracias : *Vult importunitate vinci* [3].

Es necesario orar, y la Vírgen nos enseñó un modo muy fácil de orar todos los dias, con que logró curar á los cristianos de sus dolencias y librarlos de la perdicion; y este modo es el santísimo Rosario, de modo que podemos llamar á la Vírgen Reina del santísimo Rosario; y es porque le enseñó, y protege admirablemente á los que le rezan devotamente... Veámoslo.

Conocieron tanto los Apóstoles y discípulos del Señor la necesidad de la oracion, que, como dice el sagrado texto, eran perseverantes en la oracion y se dedicaban á ella de dia y de noche unánimemente. De los primeros cristianos se lee que eran tan fervorosos

[1] Luc. XVIII. — [2] Genes. XV. — [3] S. August.

y constantes en la oracion, que de noche se reunian para dirigir á Dios plegarias, ofrecer sacrificios, recibir los santos Sacramentos, ya que de dia no podian por causa de las persecuciones que sufrian, y por esto les vemos tan firmes y constantes en la fe y demás virtudes, que mueren antes de hacer traicion á Jesucristo. Sí, sobre ellos se derramó el espíritu de gracia y de oracion, como lo habia Dios prometido por el profeta Zacarías [1].

Ya antes los antiguos Patriarcas y Profetas habian conocido su total dependencia de Dios, y la necesidad de recurrir á él y pedirle auxilio por todo; y así vemos á un Elías, á un Eliseo, á un David, dedicados á una ferviente y continua oracion; vemos á un Moisés que mientras su pueblo peleaba contra los amalecitas, él estaba en fervorosa oracion con los brazos levantados al cielo, y fue tan admirable el resultado de su oracion, que cuando él de cansado bajaba los brazos perdian los suyos en la batalla, y cuando los volvia á levantar ganaban, de suerte que menester fue que Aaron su hermano y Hur le sostuviesen los brazos hasta la puesta del sol que lograron completa victoria [2].

Esto mismo cabalmente lo vemos verificado todos los dias en nosotros, en cada uno en particular, y en toda la Iglesia en general. Mientras alzamos fervorosos los brazos al cielo y pedimos el auxilio de Dios, ganamos completas victorias de nuestros enemigos. ¿Se nos caen los brazos, aflojamos ó dejamos la oracion? adios; todo se pierde. Sí; esto lo vemos claramente en nosotros mismos, y de los demás lo sabemos por la historia. Fervorosos y constantes en la oracion los fieles de los tres primeros siglos, vencen á los tiranos, triunfan de los tormentos y de la muerte. Se entibian algo al cesar las persecuciones, y las herejías pululan por todas partes, y son vencidos muchos de ellos. Se animan despues y enfervorizan viéndose oprimidos de los vándalos, godos y demás bárbaras naciones; levantan sus brazos al cielo, son sustentados de los santos Isidoro, Leandro y Fulgencio en España; de san Cesareo y san Gregorio Turonense en Francia; sostienen sus brazos san Benito y san Gregorio papa en Italia, y ganan la victoria; los mismos bárbaros se convierten, y las herejías se destruyen.

Llegan otra vez á desmayar ó abajar sus brazos, dejan el fervor, la oracion; y los moros se levantan contra ellos, las herejías reverdecen en los albigenses, y todo es desastres para la Iglesia santa,

[1] Zach. XII. — [2] Exod. XVII.

y muchos son los fieles que se pierden en estas batallas espirituales; en especial en España y en mucha parte de Francia. ¡Gran Dios! ¿habeis abandonado ya vuestra Iglesia? ¿se han de perder todos los fieles? ¿no habrá ya remedio? ¡Ah! sí, que vuelvan á levantar sus brazos, que pidan misericordia y auxilio, y serán socorridos en tiempo oportuno. En efecto, llega el siglo XII, y les envia santos patriarcas y fundadores de religiones que les animen, les dirijan y sostengan sus brazos, como un san Francisco de Asis, san Juan de Mata y san Félix, san Pedro Nolasco y san Estok, y á nuestra España santo Domingo de Guzman. ¡Qué providencia, qué amor! Pero todo por María.

Realmente, estaba Domingo cual otro Elías lleno de celo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas; veia que muchas de ellas estaban infestadas del indiferentismo ó de la herejía; otras oprimidas del mahometismo y de la irreligion, y que cási todas caminaban á la perdicion; esto le entristecia sobremanera, pero le excitaba al mismo tiempo á predicar á todos con ferviente celo los deberes de la santa Religion; procuraba tener compañeros celosos para predicar é instruir; fundó el Órden de Predicadores, visitó muchas provincias meridionales de Francia y España, y realmente logró muchas conversiones, cogió mucho fruto de sus tareas apostólicas, aunque no tan copioso como su celo santo deseaba.

Estaba, pues, un dia, segun se lee en su historia, haciendo oracion á Dios y á la Vírgen con mucho fervor en la iglesia de Nuestra Señora de la Poulla en Tolosa de Francia; levantaba cual otro Moisés las manos al cielo pidiendo la completa destruccion de los enemigos de los cristianos, y la conversion de tantos infieles, herejes y pecadores; ofreciase él mismo en sacrificio para lograr su curacion y salvacion, cuando ved ahí que la Reina de los Ángeles María, aquella que es consoladora de afligidos, destructora de las herejías, opresora de nuestros enemigos, y refugio de los pecadores, se le aparece muy graciosa y le dice: Domingo, ¿quieres tú destruir las herejías, convertir los pecadores, y librar á la gente de la perdicion? Vé, predica y enseña el santo Rosario que consiste en quince Padre nuestros, ciento y cincuenta Ave Marías, quince Glorias con otras tantas reflexiones, y lograrás lo que tú pides...

Empieza en efecto Domingo á predicar el santo Rosario á las gentes, lo enseñan tambien sus compañeros, lo practican los fieles, y la conversion de mas de cien mil herejes á la verdadera fe y de innumerables pecadores á la penitencia, en fin cási una total destruc-

cion de la infame herejía albigense, probaron luego cuán poderosa era delante de Dios la devocion del santísimo Rosario. Renovóse entonces el espíritu de oracion y de plegarias en el corazon de los fieles que tanto se habia amortiguado, y habiendo ganado completa victoria se libraron de la perdicion. Sí, María con la devocion santa del Rosario, que contiene las mejores oraciones, dichas y repetidas con constancia, les dió un antídoto contra sus males, y les preservó de la perdicion. *Curavit gentem suam, et liberavit illam à perditione.*

Considérese el contento grande que tendria Domingo al ver cumplidos sus deseos. ¡Oh cómo daria mil gracias á Dios de haber oido sus oraciones, y le alabaria como Moisés cuando vió vencidos los amalecitas diciendo: *Dominus exaltatio mea*[1]. El Señor es mi gloria: él ha obrado esta mudanza, y nos ha dado victoria contra sus enemigos. Lo mismo repetirian sus compañeros y todos los cristianos.

Y dirigiéndose tambien á la Vírgen santísima, al ver que no solo los albigenses habian sido destruidos, sino que tambien su caudillo, esto es, el Sr. Reñer, se habia convertido con mayor gozo que Débora y Barac en otro tiempo cuando vieron el ejército de Sísara desbaratado y destruido, y su general Sísara con la cabeza enclavada por manos de una mujer la valerosa Jahel, convidaria á todos los fieles de la Iglesia á dar gracias á Dios y alabar á la valerosa Reina María que con sus manos habia enclavado la cabeza de aquella malvada herejía, y con sus piés habia molido la del mónstruo de los abismos.

Benedicta tu inter mulieres, le diria, *et benedictus fructus ventris tui.* O Vírgen santa, seas alabada entre todas las mujeres, y bendito sea tambien el fruto de tu vientre. Tú eres, Señora, la que con tus fuertes manos has clavado un feroz clavo en la cabeza del general Satan tu enemigo y nuestro, que con ese formidable ejército albigense creia destruir tu pueblo y sujetarlo todo á su imperio. Pero no, al poder de tu brazo, y con las armas que nos has dejado en prenda, un clavo y un martillo, esto es, la devocion del santo Rosario, herido ha caido á tus plantas santísimas aquel enemigo infernal, se ha desangrado, se ha debilitado, ha muerto. Sí, miradlo, fieles, diria: *Inter pedes ejus ruit, defecit, mortuus est;* bajo sus piés ha caido, se ha desangrado, ha muerto. Yo le veia como rabiaba y se revolcaba ante los piés de esta gran Señora, echado estaba sin fuerzas y miserable el infame: *Volvebatur ante pedes ejus, et jacebat exanimis et miserabilis.*

[1] Exod. XVII, 15.

Esperando estaba su familia infernal la conquista del pueblo de Dios y la entera destruccion de la Iglesia, y una reunion inmensa en el infierno de herejes, infieles y pecadores, pero en vano; ha presenciado rabiando una total destruccion de las herejías y vicios, y la terrible muerte de su general debida á la sabiduría y poder de una Señora mas sábia que Débora y mas fuerte que Jahel, esto es, nuestra Reina María. Haced, Señor, que así sean siempre destruidos vuestros enemigos, y los que os aman resplandezcan como el sol al nacer: *Sic pereant omnes inimici tui, Domine; qui autem diligunt te sicut sol in ortu suo splendet, ita rutilent* [1]. Seamos tambien nosotros devotos del santo Rosario, y podrémos repetir este cántico. Amen.

MEDITACION LIX.

AGNUS DEI QUI TOLLIS, ETC... PARCE NOBIS DOMINE.

Primer preludio. Contemplar á Jesucristo que, como un cordero mansísimo, está sentado en su trono del cielo, y recibe allí las adoraciones y alabanzas de todos los cortesanos del cielo, y dicen: —Digno es el Cordero que ha sido muerto de recibir toda gloria, honor, alabanza y divinidad por todos los siglos de los siglos.—

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de saber conocer el poder y deseo que tiene Jesucristo, amado cordero de Dios, de quitar todos los pecados del mundo, y salvarnos á todos; y sabernos aprovechar de esta abundante gracia.

Punto primero.

El corderillo entre los animales es el que por su mansedumbre y sencillez sabe atraer mejor que los otros las caricias y regalos de su amo; y podemos decir que le ofrece de continuo su vida y su carne para sustentarle y sustentar su familia. ¡Qué animal tan cariñoso, manso, paciente y generoso es el cordero!

Sabe, alma fiel, que Jesucristo en las santas Escrituras, y principalmente por san Juan Bautista, es comparado al corderillo y lla-

[1] Judic. v.

mado Cordero de Dios. Cierto que con su cariño, mansedumbre, paciencia, generosidad y santa doctrina agradó mucho al Padre eterno, que en él puso todo su amor y tenia todas sus buenas complacencias. Con estas mismas virtudes y santa doctrina atrajo tambien á los hombres al amor y servicio del comun Padre de todos y les dió medios para que les fuesen borrados enteramente sus pecados, y reconciliados con Dios, llorasen sus ingratitudes, y se preparasen para ir al cielo. Por esto el Padre eterno decia: *Ipsum audite.* Oidle... Seguidle...

Piensa de qué modo le oyó y siguió la Vírgen santa. ¡Ay! con su gracia se hizo una digna cordera de Dios muy semejante á su Hijo, y por ella quita Jesús muchos pecados del mundo. ¡Oh qué cordera tan cariñosa, mansa, paciente y generosa es María!!! Pero ¿la sigues tú? la amas? la oyes?

Punto segundo.

Dice san Pablo con Isaías [1]: Que ni el ojo del hombre ha visto, ni su oido ha oido, ni su corazon puede bien desear el premio y delicias grandes que Dios tiene preparadas en el cielo para los que le aman...

Discurre que habiendo Jesús, cordero de Dios, amado á su Padre con un amor infinito, y dádole pruebas de la mas heróica caridad, muriendo por su amor y el de los hombres, sin duda en el cielo recibió un premio inmenso y unas delicias infinitas. Él es la cabeza y Príncipe del cielo y de la tierra, de la Iglesia militante y triunfante; es el Pontífice máximo, y único digno Mediador entre Dios y los hombres; él es constituido Juez de vivos y muertos; y digno de todo honor, alabanza, gloria y divinidad por todos los siglos de los siglos, como le cantan dignamente los Ángeles y Santos del cielo, y repite la Iglesia santa infinitas veces.

Colige mas, y es que María Vírgen, como la que mas amó á Dios despues de Jesús, y supo imitar al Cordero amado en la generosidad, ahora tambien en el cielo es la mas premiada y llena de delicias. Es la Princesa del cielo, la Reina del universo, la Mediadora entre el Redentor y los hombres, la Aplacadora de la divina justicia, la Madre de misericordia, y digna de todo honor, alabanza y gloria por todos los siglos como á Madre del mismo Dios, como

[1] I Cor. II, 9.

le cantan dignamente los Ángeles y Santos del cielo, y repite la Iglesia santa infinitas veces.

Pero tú ¿qué mereces, alma mia, en el cielo ni en la tierra? ¿Amas mucho á Dios, eres muy cariñosa, mansa, paciente, generosa? ¿Imitas en algo á Jesús y á María? ¿Los veneras y amas? ¡Qué confusion, Dios mio, qué confusion!!!

Propósitos. 1. Poner remedio á todo esto. 2. Generosidad y amor.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Madre santa, llena está la tierra de vuestro amor y misericordia; habedla con nosotros infelices hijos de Eva... Reconcílianos con Dios, y haz que le amemos eternamente. Y Vos, ó Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo, perdonadnos. Amen.

LECTURA.

Gratia et veritas per Jesum Christum facta est. (Joan. 1, 17).

La gracia y la verdad fue traida por Jesucristo.

Se ve en la Historia santa que san Juan Bautista en el Jordan, á mas de predicar á las gentes la penitencia y bautizarles, les anunciaba la venida del Mesías al mundo y el fin de su venida para que estuviesen prevenidos y se aprovechasen de ella. Así vemos que el evangelista san Juan despues de describir en su primer capítulo del Evangelio santo quién es Jesucristo, su venida, y el fin de ella, confirma su doctrina diciendo: — De él da testimonio Juan y clama diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí; por cuanto era antes que yo. De la plenitud de este hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, mas la gracia y la verdad fue traida por Jesucristo. Á Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo unigénito, existente en el seno del Padre, él mismo *en persona* es quien lo ha hecho conocer á *los hombres.* —

Y ¿qué nos demuestra con esto san Juan sino que Jesús es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo? Y ¿cómo? primero, instruyéndonos con su celestial doctrina; segundo, moviéndonos con su gracia suave á imitar su santidad, y aborreciendo así el pecado convertirnos á Dios... Veámoslo.

Cuando pecamos, es ó porque ignoramos maliciosamente la ley

santa de Dios, ó, si la sabemos, es que no la queremos cumplir; y esto con toda malicia é insubordinacion. Incluye, pues, el pecado un desprecio de Dios y de su ley santa, una aficion desordenada á la criatura, y un odio formal á Dios que esto prohibe, una terquedad en hacer la propia voluntad, y una soberbia iracunda en contrariar la de Dios; un insulto grande al Señor que en todo quiere y procura nuestro bien temporal y eterno, y lleno de bondad nos prohibe lo dañoso y manda lo bueno, y un inaudito vilipendio de sí mismo: pues que el pecador dice en cierto modo en sus adentros: lo mismo me da salvarme que condenarme; si me pierdo que me pierda, con tal que haga mi voluntad: cúmplase mi gusto, aunque haya de perder lo bueno, lo bello y lo justo. ¡Qué ceguedad! Pero ¡qué malicia! ¡qué refinada malicia! ¡Dios mio, qué soberbia! ¡qué injusticia!

¿Cómo remediarémos este hombre? Naturalmente no es posible, ni él por sí solo lo puede; está ciego, es loco: muchas veces cae y vuelve á caer en el fuego y en el agua del pecado, atraido y poseido en su alma del mal espíritu, como lo estaba aquel jóven lunático en su cuerpo segun nos dice el Evangelio: en fin, aunque no tuviera sino un solo pecado mortal, no se puede naturalmente remediar. Estaria siempre ciego de malicia, y esta en cierto modo es infinita. Se necesita un remedio extraordinario para curar su ceguedad, reconocer su mal, aborrecer su pecado, y convertirse á Dios. Y ¿le tendrémos á las manos pronto? Sí, para él y para todos los pecadores, y este es creer en Jesucristo y pedirle esta gracia, con fe, con instancia, con humildad, con buenos deseos de la enmienda, y confianza.

Cuando Jesús salia de Jericó y se dirigia á Jerusalen, refiere san Marcos que habia cerca del camino Bartimeo, pobre ciego, y cuando entendió que pasaba Jesús dió grandes voces diciendo: Jesús, hijo de David, ten compasion de mí, y nadie podia hacerle callar. Jesús, que le oyó, se compadeció de él, le llamó, y le dijo: ¿Qué quieres que te haga? y respondió el ciego: Señor, que pueda ver. Le tocó los ojos el Señor, y le dijo: Pues ve; y en efecto recobró la vista y le siguió alabando á Dios. Lo que hizo con aquel ciego y otros muchos en el cuerpo, lo hace Jesús todos los dias con las almas, segun san Agustin, pues vino á iluminar á todo hombre que viene á este mundo, segun san Juan, y él es la luz verdadera. Él enseña quién es Dios, qué es el pecado, el castigo que acarrea, etc.

Vemos en efecto que ya lo hacia así en los mismos que curaba y convertia. Primero, les hacia conocer el estado infeliz de su alma y

de su cuerpo; luego tenian deseos de convertirse y de sanar; se lo pedian con instancia, y el Señor benigno les decia: Ea pues, tu fe te ha salvado; ya se te han perdonado los pecados; vete en paz, no quieras pecar mas: así con los paralíticos, con los ciegos, con Magdalena, con Zaqueo y otros. Y lo que hacia entonces visiblemente, lo hace ahora invisiblemente desde el cielo en nuestras almas. — El ciego, dice san Gregorio [1], es el género humano, el cual habiendo sido expulsado del paraíso en la persona del primer padre; ignorante y falto del rayo de la luz celestial, por castigo padece densas tinieblas, mas queda iluminado con la presencia de su Redentor para que desee esta luz, y con ella vea ya ó experimente los consuelos de la luz interior, y así camine seguro por medio de obras buenas por el camino de la salud. — ¡Qué amor! ¡qué providencia! ¡Iluminar con su doctrina al mundo ignorante! al pecador perdido! ¡Qué caridad!

Mas, no solo ilumina al mundo con su doctrina y le libra del pecado y de su perdicion, sino que mueve suavemente á los hombres á mirar sus virtudes, imitar su santidad, y así aborrecer al pecado y amar á Dios. *Cœpit facere et docere*, dice san Lucas [2]. Empezó á hacer cosas portentosas, á obrar toda virtud y enseñarla, y esto no solo en la Galilea, sino tambien en Judea y toda la Palestina, hasta que subió á los cielos. ¡Oh, qué ejemplos tan grandes de todas las virtudes dió al mundo Jesús, cordero inmaculado, desde que nació en Belen hasta que espiró en la cruz! ¡Qué religion, qué piedad, qué humildad, qué paciencia, qué obediencia, qué caridad! El Verbo se hizo hombre, tomó un templo santo, un cuerpo santísimo, segun san Crisóstomo, y por él con su ejemplo introdujo en nosotros una regla de vida santa, bajada del cielo. Sí, la causa de hacerse hombre, dice Cornelio Alápide [3], y habitar con nosotros fue esta: traer del cielo una regla de vida, y enseñarla á los hombres.

¡Oh cuántos siguieron su ejemplo, se santificaron, y se salvaron, no solo los Apóstoles, sino tambien una infinidad de discípulos, y una multitud de la plebe; y hasta muchos de los sacerdotes tuvieron que rendirse á la fe, atraidos no solo de su celestial doctrina y milagros, sino especialmente de sus virtudes. Al ver, sobre todo, que en el sacrificio era llevado como una oveja al matadero, y estaba como un cordero en manos de trasquiladores, y no se quejaba, y callaba por mas que le azotasen, lo coronasen de espinas, le crucifi-

[1] Hom. II in Evang. — [2] Act. I. — [3] Sup. habitavit in nobis.

casen. Sí, muchos fueron los que desde el Calvario se volvieron convertidos y arrepentidos á sus casas dándose golpes de pecho; y es que admirando sus virtudes, le conocian por su Dios, le confesaban por Redentor, deseaban imitarle, le pedian su gracia, y aquel manso Cordero que vino á quitar los pecados del mundo se la concedia, y de veras se convertian á Dios, y uno de los mismos ladrones que á su lado pendia en la cruz obtuvo tambien esta gracia, y hasta el mismo centurion que dirigia la cohorte.

Á vista de todo esto podemos decir con el Apóstol á Timoteo [1]: —Es ciertamente grande á todas luces el misterio de la piedad ó amor divino, en que el Hijo de Dios se ha manifestado en carne mortal, ha sido justificado por el Espíritu Santo, ha sido visto de los Ángeles, predicado á los gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria. —Pero aun desde la gloria y en el santísimo Sacramento es luz verdadera: vida y luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, si se quiere aprovechar de ella.

Sí, vemos claro todos los dias lo que dijo san Pablo á los de Éfeso [2], esto es, que por medio de Nuestro Señor Jesucristo viene la gracia y la paz sobre nosotros. Y así podemos muy bien alabar al Padre eterno y darle gracias diciendo con el mismo Apóstol: Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo. Sí, él mismo es, dice san Crisóstomo, la fuente, la raíz de todos los bienes. Él es la vida, él es la luz, él es la verdad, no solo está lleno de toda especie de riquezas buenas, sino que las derrama en abundancia sobre todos los demás; con la particularidad de que ni por esto jamás queda exhausto, sino siempre lleno, ni llegan á disminuirse por mas que haga participantes de ellas á los demás, y las derrame con toda profusion: y así siempre queda lleno y perfecto, aunque á todos llene de gracias.

¡Oh cuántas ha derramado desde que es nuestro Redentor! Parece que toda su vida, dice san Agustin [3], la emplea en curar los ojos de nuestro corazon para que podamos ver á Dios. Por esto hace que se celebren los sacrosántos misterios; hace que se predique la palabra de Dios; hace que haya en la Iglesia exhortaciones morales, ó que pertenezcan á corregir las costumbres, á enmendar los deseos carnales, á renunciar el siglo no solo de palabra, sino de obra y con la vida mudada: á esto, por fin, nos proporciona los Libros

[1] I Tim. III. — [2] Ephes. I. — [3] Serm. XVIII de verb. Dom.

santos, para que se purifique cada cual de aquella cosa que le puede impedir el ver á Dios.

Y á vista de esto, y al ver que en el santísimo Sacramento siempre nos está dando ejemplo de todas las virtudes, ¿no dirémos que siempre Jesús nos está instruyendo con su celestial doctrina, y nos mueve suavemente á imitar su santidad y aborrecer toda iniquidad? ¿No dirémos con razon que él es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo? ¡Ay, si á él acudimos! ¡Ay, si le imitamos! cierto que siempre estarémos limpios de pecados y llenos de las gracias del cielo. Pero entendamos que todas estas gracias han de pasar por manos de María, como han pasado todas las que han recibido los santos del cielo, y con mucha justicia, como observa santo Tomás despues de san Agustin.

Ea pues, Vírgen santa, ya veis, Señora, nuestra ceguedad, nuestra ignorancia, nuestra malicia. Pecadores somos y siempre inclinados al mal ya desde nuestra juventud. Ya creemos en Jesucristo vuestro Hijo y Salvador nuestro: vemos que él es el Cordero amado de Dios, que quita los pecados del mundo; que es la vida y la luz de los hombres; y que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; pero sin Vos, Señora, la despreciaríamos y nos perderíamos. No lo permitais, Madre nuestra, por amor de Jesús. Amen.

MEDITACION LX.

AGNUS DEI QUI TOLLIS, ETC... EXAUDI NOS, DOMINE.

Primer preludio. Contemplar á Jesús que en la presencia de toda la corte celestial, como á cordero sin mácula y solo digno, quita los siete sellos con que estaba sellado el libro de la vida, y en él alista todos los que quieren aborrecer el pecado y salvarse.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer si realmente estamos alistados al libro de la vida, si aborrecemos de veras el pecado, y deseamos de veras nuestra salvacion, aprovechándonos de los medios que nos ha dado Jesucristo de hacer cierta nuestra vocacion y salvacion, y son los santos Sacramentos.

Punto primero.

Viendo el profeta Isaías en espíritu la abundancia de gracias que

el Salvador del mundo derramaria sobre la tierra para salvar á los pecadores, les convida á todos á ser agradecidos y á alabar al Señor, diciendo: — Te daré alabanza, ó Señor; porque estabas enojado conmigo, y se alejó tu furor, y me has consolado... Hé aquí que Dios es el Salvador mio: viviré lleno de confianza, y no temeré: porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él ha tomado por su cuenta mi salvacion... Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador; y diréis en aquel dia: Dad gracias al Señor, é invocad su nombre: anunciad á las gentes sus designios: acordaos que es excelso su nombre... Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes y magníficas: divulgad esto por toda la tierra... Salta de gozo y entona himnos de alabanza, casa de Sion; pues se muestra grande en medio de tí el Santo de Israel[1]... —

Pues si Isaías previendo solamente las gracias del Salvador, en especial en sus fuentes que son los santos Sacramentos, ya estaba tan lleno de gozo y convidaba á todos los fieles á alabar y dar gracias al Señor y aprovecharse de ellas, ¿qué hemos de hacer nosotros que vemos y recibimos los santos Sacramentos, y las gracias y maravillas que por ellos obra el Señor? Pero ¿lo haces tú, alma mia? ¡Ay! alaba á Dios y al Cordero sin mácula...

Punto segundo.

Siete eran los sellos que tenian cerrado el libro de nuestra vida y comunicacion con Dios, y estos eran los siete vicios capitales que se habian apoderado del hombre ya en el primer pecado. Pero vino Jesús, y rompió con su admirable fortaleza estos siete sellos enseñando y practicando toda virtud. Mas nos dió medios y gracia para poder nosotros, no solo quedar libres de las ataduras de los pecados contraidos, y limpios de toda mancha, sino tambien desatarnos de todo vicio capital y pasion desordenada, preservarnos de toda culpa, y practicar toda virtud. Estos medios son los siete Sacramentos. ¡Oh qué medios tan suaves y fáciles! ¡Qué gracias tan abundantes han salido del costado del Salvador!... ¡Oh, si sabemos beber con ansia de las aguas cristalinas de esa fuente inagotable, qué saciedad tendrémos, qué gusto, qué honor!!!

Pondera que todas estas gracias nos provienen ya de María, y por esto Isaías antes de anunciarnos este manantial divino, ya nos anuncia el monte donde se formó, y así dice: *Egredietur virga de radice*

[1] Isaí. XII.

Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Saldrá una vara ó planta de la raíz de Jessé, y de esta planta una flor, esto es, Cristo Jesús, flor de justicia y gracia... Y mas claro en otro lugar [1]: Habrá, dice, en los últimos tiempos un monte preparado para la casa del Señor, que será sobre la cumbre de los montes, y se elevará sobre todos los collados, y vendrán á él todas las gentes. Y este monte es la bienaventurada Vírgen María, segun san Gregorio papa [2].

Propósitos. 1. Iré con frecuencia á recibir los santos Sacramentos. 2. Me prepararé antes por medio de María, que es monte de santidad. 3. Daré gracias despues á Jesús y á María. 4. De todo alabaré á Dios y le daré gloria.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu divino, que tan abundantes gracias has derramado al mundo por medio de Jesús, fuente de toda gracia, y de María, monte de santidad. Danos la gracia de recibir dignamente los santos Sacramentos, y por ellos todas las gracias. Y Vos, ó Cordero que quitais los pecados del mundo, escuchadnos benigno. Amen.

LECTURA.

Medius vestrum stetit, quem vos nescitis. (Joan. I, 26).

En medio de vosotros estuvo, á quien vosotros no conoceis.

Hé aquí el testimonio que dió Juan á favor de Jesús cuando los judíos le enviaron de Jerusalen sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres? Él confesó la verdad, y no la negó; antes protestó claramente: Yo no soy el Cristo. Pues ¿quién eres? le dijeron. ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. Pues ¿quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo? Yo soy, dijo entonces, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaías.

Es de saber que los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le preguntaron de nuevo diciendo: Pues ¿cómo bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Respondióles Juan diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno á quien

[1] Isai. II, 2. — [2] In lib. I Reg. I.

no conoceis. Él os bautizará en el Espíritu Santo, y en el fuego, y en remision de los pecados. Él es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

Todo lo cual demuestra: primero, que hemos de prepararnos con la primera gracia que desde el cielo nos envia Dios para convertirnos y perdonarnos, y es con una luz divina conocer á Dios y al pecado, y los medios de reconciliacion, que es la gracia de su mismo Hijo, cordero amado. Segundo, creer que Jesucristo, cordero inmaculado, es poderoso para perdonar y borrar todos nuestros pecados. Tercero, aprovecharnos de los medios tan fáciles y suaves que nos ha dejado, esto es, los santos Sacramentos y la verdadera penitencia ó contricion. Y ¿se aprovechan los hombres de estas gracias que á manos llenas y todos los dias les dispensa nuestro divino Redentor? Lástima causa ver tanto desprecio y tanta perdicion, de modo que á muchos cristianos les podemos decir lo que san Juan á los judíos: En medio de vosotros está vuestro Redentor, y no le conoceis. No seamos nosotros del número de los ingratos y perezosos perdidos; miremos con atencion las gracias que quiere dispensarnos nuestro divino Salvador, y aprovechándonos de ellas, seámosle agradecidos y obsequiosos. Sí, los santos Sacramentos que nos ha dejado Jesús en la Iglesia santa, son la fuente de todas las gracias, y con ellos se nos perdonan y borran nuestros pecados... Veámoslo.

Es de fe que Cristo instituyó los santos Sacramentos, y que son siete. Tambien lo es que causan la gracia santificante, ó la aumentan, segun la disposicion del sujeto. Tambien lo es que cada Sacramento causa una gracia particular, llamada sacramental, que da fuerza para practicar las virtudes, evitar peligros, resistir tentaciones, vencer vicios, domar pasiones; y esta tambien á proporcion del deseo y disposicion del sujeto que los recibe. Así el santo concilio de Trento. De aquí es que el cristiano ha de prepararse aprovechando las primeras gracias y luces que Dios le concede, desear mas gracias y luces, pedirlas por los méritos de su unigénito Hijo Jesús, creer mas y mas que este amado Cordero las mereció por nosotros: saber que tiene la potestad de dispensárnoslas, y tan bueno es que nos las quiere dispensar en abundancia, que para esto vino al mundo *ut vitam habeant, et abundantius habeant.* Esperar que realmente nos las dispensará si nosotros aprovechamos los medios que nos ha dado; poderoso es, bueno para perdonar todas nuestras iniquidades y salvar nuestras almas. Y así bien preparado beber de esta fuente de

gracias, y quedará limpio y fortificado, esto es, recibirá los santos Sacramentos.

Para conocer mejor estas verdades, estas gracias, y el Señor tan bueno que está en medio de nosotros para dispensarlas en abundancia, miremos mejor qué cosa son los santos Sacramentos que nos dispensa la Iglesia santa. Sacramento es, dicen los teólogos: Una señal sensible que significa eficazmente la gracia de Dios, ó su efecto gratuito, y está ordenado por institucion divina á la salvacion del hombre viador. Es señal sensible, para que el hombre que necesita de sensibilidad conozca lo que significa y causa este Sacramento: y así bien mirado, considerado y conocido, sabrá que cada Sacramento le recuerda la pasion de Jesús y sus actos meritorios, lo que se le dará por estos méritos que es la gloria, y lo que se le da de presente que es la gracia de Dios, ó su aumento, y las virtudes ó su aumento, y esto á proporcion de su disposicion y firmes deseos. Practica, pues, la fe y se le aumenta, practica la esperanza y la renueva, practica la caridad y mas se le enciende. De este modo todas las demás virtudes puestas en la hoguera de la caridad se purifican, se avivan, se practican; y á cada instante se hace el hombre mas puro, mas grato á Dios, y mas terrible al demonio.

¡Oh providencia inefable! Funda Jesús su Iglesia y le da medios de subsistir: redime Jesús al hombre, y hace copiosa su redencion. Salva Jesús al mundo, y le suministra continuamente medios de salvacion. ¿Qué seria de la Iglesia si no fueran los Sacramentos? ya no subsistiria. ¿Qué seria del hombre? ya no seria ¿Qué seria del mundo? un cáos, un infierno, un nada. Pero para conocer mas nuestra importante verdad miremos mejor y remiremos los santos Sacramentos y los buenos efectos morales que producen. *Singula inspiciamus.* Contemplemos á cada uno en particular.

Del Bautismo nos dice Jesucristo por san Juan, lo que dijo á Nicodemo: Si alguno no fuere renovado, ó renacido, ó purificado con el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios, que es la gracia y la gloria, segun san Agustin y otros Padres: luego el Bautismo por virtud y enseñanza de Cristo nos causa la gracia de perdonar todos nuestros pecados y sus reatos de pena; nos hace amigos de Dios, hijos adoptivos, y sino no tendríamos su gracia y su gloria, que solo da á sus amigos é hijos. Recobramos, pues, lo que perdimos en el pecado del primer padre, y en los actuales si los hay, y esto con nuevo esplendor y nobleza por los méritos del amado Cordero que imploramos. ¡Qué amor!

De la Confirmacion nos dicen los Hechos de los Apóstoles, en varios lugares, que los Apóstoles ponian las manos sobre la cabeza de los que ya eran bautizados, y recibian el Espíritu Santo, y con él sus gracias y dones como se supone, y en señal de que le habian recibido, muchos de ellos profetizaban, tenian don de lenguas y hacian milagros: digo muchos, y no todos, porque estas señales no eran el efecto primario de este Sacramento, que es la gracia santificante y la sacramental, ó corroborativa ó fortificante, para confesar la fe y practicar las virtudes, sino gracias *gratis datas*. ¡Qué providencia!

De la Eucaristía nos dice Jesucristo en san Juan, que es pan que ha bajado del cielo para que el que le guste no muera jamás: y nos manda que le tomemos si queremos conservar la vida espiritual y alcanzar la eterna. En efecto es un alimento que nos aumenta la gracia y amor de Dios, y es prenda de la vida eterna: un antídoto con el cual nos preservamos de los pecados mortales, y nos purificamos de los veniales, segun la Iglesia: una fragua en la cual nos purgamos y nos encendemos, segun los Padres. Una oficina en la que, transformado nuestro corazon en retrete celestial, Jesús habita en nosotros y nosotros en Jesús, segun la expresion del mismo Señor: y no con ociosidad, sino para tratar y trabajar juntos para la vida eterna. ¡Qué cariño! ¡Qué bondad!

De la Penitencia nos dice san Juan, que Jesús despues de la resurreccion dió la potestad que él tenia de perdonar los pecados á los Apóstoles diciendoles: Recibid el Espíritu Santo: los pecados de aquellos que vosotros perdonaréis, quedarán perdonados: pero quedarán retenidos los pecados de aquellos que vosotros retendréis. Por consiguiente quedan perdonados todos los pecados de aquellos que perdonaron y absolvieron los Apóstoles, y los que así no son perdonados y absueltos, no. Lo mismo digo de los que perdonan los sacerdotes, pues estos reciben este poder en el sacramento del Órden. Y todos los pecados graves, que son los que impiden entrar al cielo, han de pasar por esta puerta de la Penitencia, y sujetarse á las llaves de la Iglesia ó potestad del sacerdote si se puede, y sino en voto ó propósito como ha mandado el Señor, otramente seria ilusoria esta potestad. ¡Qué consuelo! ¡Qué suavidad!

Del sacramento de la Extremauncion nos habla san Jaime apóstol en su carta, y nos avisa que al estar enfermos demos conocimiento de esto á los presbíteros de la Iglesia, y les induzcamos á que nos administren este Sacramento, seguros de que si así lo hacemos con fe viva, se nos causarán los efectos espirituales y corporales de

este Sacramento, que son muchos y muy necesarios en aquella hora, y si aun tenemos pecados olvidados, pero sin culpa, tambien se nos perdonarán. ¡Qué cuidado! ¡Qué amor!

Del sacramento del Órden, y de la potestad de consagrar y perdonar que reciben los sacerdotes, y de administrar este Sacramento que tienen los Obispos, nos hablan mucho los Evangelistas, los Apóstoles, los santos Padres, y la Iglesia toda. Como tambien de las muchas gracias que allí se reciben, ya para administrar dignamente tan santos misterios, ya para comunicar las gracias de Dios á los demás. ¡Qué dignidad! ¡Qué disposicion!

Finalmente, del sacramento del Matrimonio que el Apóstol le llama necesario, grande, y muy significativo en Cristo y la Iglesia, nos habla él mismo, y nos explica muchas veces sus obligaciones, sus gracias, sus fines, sus buenos efectos. En fin, todo es providencial. ¡Qué invencion!

Á vista de todo esto podemos muy bien decir con san Crisóstomo y Teofilacto: *Ecclesia et fit, et consistit per Sacramenta:* La Iglesia es hecha y se conserva por medio de los Sacramentos: pues por el Bautismo renace; por la Confirmacion se corrobora; por la Eucaristía se nutre y perfecciona; por la Penitencia se remedia; por la Extremauncion se fortifica; por el Órden se gobierna; por el Matrimonio se propaga. Podemos decir que en medio de nosotros hay un Señor que fundó, protege y gobierna la Iglesia. Hay un Cordero sin mancha que quita los pecados del mundo por medio de los Sacramentos que instituyó, y por estos medios tan suaves logramos la salvacion. Lo malo es ver que tan pocos le quieren conocer y aprovecharse de su copiosa redencion, y que tantos se pierden miserablemente. Vírgen santa, remediadlo. Amen.

MEDITACION LXI.

AGNUS DEI QUI TOLLIS, ETC... MISERERE NOBIS.

Primer preludio. Figurarse ver á Jesucristo sentado en su trono del cielo rodeado de millares de Ángeles y Santos que le alaban y adoran: y que uno de aquellos Ángeles dice á san Juan Evangelista.—Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bo-

das del Cordero; y le añade: Estas palabras de Dios son verdaderas.—

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la gran misericordia y bondad de Dios en dejarnos su cuerpo y sangre en el santísimo Sacramento, no solo para poderle recibir, sino tambien para poderle ofrecer en sacrificio y siempre en remision de nuestros pecados y de los de todo el mundo; y saber aprovechar esta gracia.

Punto primero.

Anunció Dios por un antiguo profeta [1], que vendria un tiempo en que de Oriente á Poniente ó en todo lugar y en todo tiempo su nombre seria grande entre las gentes, y que en todo lugar y en todo tiempo se ofreceria á su nombre un sacrificio, una hostia pura. Pues mi nombre es grande entre las mismas gentes, dice el Señor Dios de los ejércitos.

Considera, alma mia, que de verdad ya llegó este tiempo anunciado por los Profetas y deseado de las gentes: desde que el mismo Hijo de Dios instituyó el santísimo Sacramento, y se ofreció al Padre eterno en el ara de la cruz para remision de los pecados: en todos los lugares de la tierra, donde es conocido y venerado su dulce y grande nombre, se ofrece todos los dias esta hostia pura y de infinito valor al eterno Padre, y para los mismos fines que la ofreció él mismo una vez en el cenáculo y en el ara de la cruz. Solo que entonces la ofreció por sí mismo, y ahora la ofrece por medio de los sacerdotes, y que la primera era víctima cruenta, y las demás incruentas. ¡Oh qué finezas de amor!!! ¡Qué caridad tan excelente!!! Y tú ¿sabes corresponder?... Miralo.

Punto segundo.

Habia en la ley antigua sacrificios para varios fines, y todos instituidos por Dios; unos eran *latréuticos,* con los cuales se daba culto y adoracion á Dios; otros *eucarísticos,* con los que se le daban gracias de los beneficios recibidos; otros eran *propiciatorios,* y eran para alcanzar perdon ó satisfacer por los pecados; otros, en fin, eran *impetratorios,* y eran para alcanzar gracias del cielo, y todos como figurativos se dirigian á un verdadero sacrificio que habia de instituirse en el mundo, y de él recibian la virtud y por él agradaban á Dios.

[1] Malach. I, 11.

Cree, alma mia, que en verdad vino al mundo este sacrificio verdadero, y le hizo y ofreció el mismo Pontífice sumo ordenado sacerdote para siempre segun el órden de Melquisedec por el mismo eterno Padre; y así á mas de incluir con suma excelencia la virtud y fines de todos los sacrificios antiguos, es principio de todos los sacrificios venideros que no son otra cosa que una verdadera renovacion de este grande sacrificio de la cruz, y sirven para dar el debido culto á Dios, darle gracias de los beneficios, satisfacer por los pecados y obtener gracias y dones celestiales, todo por medio del Cordero de Dios, esto es, Cristo Jesús, y estos son todas las misas que se han celebrado y celebrarán hasta la fin del mundo. ¡Qué providencia!!!

Digamos, pues, á vista de esto como los habitantes del cielo [1]:—*Alleluia*: porque tomó ya posesion del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso... Gocémonos y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero, y la Iglesia su esposa se ha puesto de gala ó ataviada... Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo, brillante y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los Santos.—Y sobre todo de la Reina de todos los Santos. ¡Qué honor, qué gloria para María resulta de todas las misas!

Propósitos. 1. Oiré con devocion todas las que pueda. 2. En ellas honraré tambien á María.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios eterno, recibid con olor de suavidad todos nuestros sacrificios y cedan todos en honor de María. Y Vos, ó Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo, habed piedad de nosotros.

LECTURA.

Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. (Joan. I, 29).

Hé aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo.

Al otro dia, dice san Juan Evangelista [2], vió Juan á Jesús que venia á encontrarle, y dijo: Hé aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí, por

[1] Apoc. XIX. — [2] Joan. I.

cuanto era ya antes que yo: yo no le conocia personalmente; pero yo he venido á bautizar con agua para que él sea reconocido por Mesías en Israel.

Y dió entonces Juan este testimonio de Jesús diciendo: Yo he visto al Espíritu Santo descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él. Yo antes no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo le he visto; y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

¡Qué dicha para nosotros tener en la tierra al Hijo de Dios, hecho hombre, lleno del Espíritu Santo, el cual como á Sacerdote, Apóstol, Pontífice grande administra y hace administrar el Bautismo y los demás Sacramentos con los cuales nos borra los pecados y nos da el Espíritu Santo y sus gracias, y nos promete el cielo! ¡Qué amor, qué providencia! Pero ¿no es verdad que murió? Sí, murió en una cruz: pero resucitó, subió á los cielos, y allí está sentado á la diestra de Dios Padre, siempre vivo y atento á nuestras miserias, de las que se sabe compadecer muy bien, ya que las probó todas excepto el pecado.

Mas, se quedó con nosotros tambien en el santísimo Sacramento del altar para ejercer en la tierra el mismo oficio de Abogado, Sacerdote, Apóstol, Pontífice grande, y esto muchas veces y siempre que se celebra el santo sacrificio de la misa... Veámoslo.

No hay secta religiosa, mirémoslo bien, que no tenga sus leyes, sus dones, sus sacrificios, sus sacerdotes, sus pontífices para enseñar estas leyes, honrar á sus dioses, y ofrecerles sus dones y sacrificios, ya para aplacarles, ya para darles gracias, ya para honrarles, ya para obtener beneficios. Y si alguna secta no tiene esto, no es secta religiosa, sino filosófica ó impía. Miremos todas las de la antigüedad, y verémos que los gentiles eran mas ilustrados y lógicos que nuestros protestantes. No puede haber secta religiosa para el hombre sensible, sino con actos sensibles; desengañarse.

Pero vamos á ver con el Apóstol [1] las cualidades de un verdadero pontífice y de un verdadero sacrificio. — Todo pontífice, dice el santo Apóstol, entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira al culto de Dios, á fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual sepa sobrellevar y con-

[1] Hebr. v.

dolerse de aquellos que ignoran y yerran, como quien se halla igualmente rodeado de miserias: y por esta razon debe ofrecer sacrificios en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo. Ni nadie se apropia esta dignidad si no es llamado de Dios como Aaron.

Así tambien Cristo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice; sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melquisedec. El cual en los dias de su carne mortal, ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fue oido en vista de su reverencia. Y cierto que, aunque era Hijo de Dios, aprendió como hombre, por las cosas que padeció, á obedecer; y así consumado ó sacrificado en la cruz, vino á ser causa de salvacion eterna para todos los que le obedecen, siendo nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melquisedec. —

Esto el Apóstol, en cuyas palabras describe claro las cualidades de un verdadero sacerdote ó pontífice, y las del verdadero sacrificio: uno y otro está en la religion de Jesucristo constituido sacerdote y pontífice eternamente segun el órden de Melquisedec. No dijo Dios del órden de Aaron, porque este sacerdocio, como sus sacrificios eran no mas que figura y preparacion del verdadero, debia acabarse al llegar el verdadero que como las cosas de Dios habia de durar para siempre, y así dijo Dios del órden de Melquisedec que ofreció pan y vino, figura del cuerpo y sangre de Jesús, que bajo las especies de pan y vino habia de ofrecerse á Dios muchas veces y durar siempre este sacerdocio, pues Jesús es el Abogado, el Sacerdote, el Pontífice grande, y Mediador entre Dios y los hombres, siempre vivo y pronto á interpelar por nosotros: es el único, ni puede haber otro; él solo merece ser oido por sus méritos, su dignidad, su reverencia, todo infinito; y los Pontífices y sacerdotes de su religion santa, ordenados por él ó que reciben su poder y dignidad en el sacramento del Órden que instituyó, son sacerdotes y ofrecen dones y sacrificios por medio de él, y ofrecen á él mismo que es lo mas admirable. ¡Qué providencia! ¡Qué invenciones de amor y misericordia!!!

Pero para conocer mas esta verdad y así alabar á Dios y á su Cordero inmaculado, miremos lo que sobre esto dice el santo concilio de Trento [1]. Como que el Antiguo Testamento, dice, segun testifi-

[1] Sesion XXII, c. 1.

ca el apóstol san Pablo, no era completo ni perfecto, á causa de la debilidad del sacerdocio de Leví, fue conveniente, disponiéndolo así Dios, padre de las misericordias, que naciese otro sacerdote segun el órden de Melquisedec, á saber Nuestro Señor Jesucristo, que pudiese completar y llevar á la perfeccion á cuantos habian de ser santificados.

El mismo Dios y Señor nuestro, aunque se habia una vez de ofrecer á sí mismo á Dios Padre, para morir en el ara de la cruz, á fin de obrar desde ella la redencion eterna; con todo, como su sacerdocio no habia de acabarse con su muerte; para dejar en la última cena de la noche misma en que habia de ser entregado, á su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible, segun requiere la naturaleza humana, en el que se representase el sacrificio cruento que por una vez se habia de consumar en la cruz, permaneciese su memoria hasta el fin del mundo, y se aplicase su saludable virtud á la remision de los pecados que cotidianamente cometemos; al mismo tiempo que se declaró sacerdote segun el órden de Melquisedec, constituido para toda la eternidad, ofreció á Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y vino, y le dió á sus Apóstoles, á quienes entonces constituia sacerdotes del Nuevo Testamento, para que le recibiesen bajo los signos de aquellas mismas cosas, mandándoles, así como á sus sucesores en el sacerdocio, que le ofreciesen, por estas palabras: *Haced esto en memoria mia,* como siempre lo ha entendido y enseñado la Iglesia católica.

Porque habiendo celebrado la antigua Pascua, que la muchedumbre de los hijos de Israel sacrificaba en memoria de su salida de Egipto, instituyó una nueva Pascua, para ser sacrificado bajo signos visibles á nombre de la Iglesia por el ministerio de los sacerdotes en memoria de su tránsito de este mundo al Padre, cuando derramando su sangre nos redimió y nos sacó del poder de las tinieblas, llevándonos á su reino. Y esta es por cierto aquella oblacion pura que no se puede manchar, por indignos y malos que sean los que la hacen; la misma que predijo Dios por Malaquías, que se habia de ofrecer limpia en todo lugar á su nombre, que habia de ser grande entre todas las gentes; y la misma que significa sin oscuridad el apóstol san Pablo, cuando dice escribiendo á los corintios: que no pueden ser partícipes de la mesa del Señor los que están manchados con la participacion de la mesa de los demonios, entendiendo en una y otra parte por mesa el altar. Esta es finalmente aquella que se figuraba en varias semejanzas de los sacrificios en los tiempos de la ley

natural y de la escrita, pues incluye todos los bienes que aquellos significaban, como consumacion y perfeccion que es de todos ellos.

Y en el capítulo 2.° dice: Y por cuanto en este divino sacrificio que se consuma en la misa, se contiene y sacrifica incruentamente aquel mismo Cristo que se ofreció por una vez cruentamente en el ara de la cruz; enseña el santo Concilio, que este sacrificio es con toda verdad propiciatorio, y causa de que si nos acercamos al Señor contritos y penitentes con sincero corazon y recta fe, con temor y reverencia, consigamos misericordia, y hallemos su gracia por medio de sus oportunos auxilios. En efecto, aplacado el Señor con esta oblacion, y concediendo la gracia y el don de la penitencia, perdona tambien los delitos y pecados por grandes que sean, porque la hostia es una misma, y uno mismo el que ahora ofrece por el ministerio de los sacerdotes que el mismo que entonces se ofreció á sí propio en la cruz, con sola la diferencia del modo de ofrecerse.

Los frutos por cierto de aquella oblacion cruenta se logran abundantísimamente por esta incruenta; tan léjos está que esta derogue de modo alguno á la otra. De aquí es que, segun tradicion apostólica, no solo se ofrece con justa razon por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los fieles que viven, sino tambien por los que han muerto en Cristo sin estar plenamente purgados.

Finalmente, en el capítulo 3.° prosigue: Y aunque la Iglesia haya tenido costumbre de celebrar algunas misas en honor y memoria de los Santos; enseña no obstante que no se ofrece á estos el sacrificio, sino á solo Dios que les dió la corona; por cuya razon no dice el sacerdote: Yo te ofrezco, Pedro ó Pablo, el sacrificio; sino que dando gracias á Dios por las victorias que estos alcanzaron, implora su patrocinio, para que los mismos Santos de quienes hacemos memoria en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo. Así el Concilio.

De todo lo cual se ve claro lo que dijimos: que somos dichosos de tener un Abogado, Sacerdote, Apóstol, Pontífice grande, no solo en el cielo, sino tambien en la tierra, el cual ofrece todos los dias, y muchas veces, el mismo sacrificio que una vez ofreció en la cruz y para los mismos fines, y por tanto que en este acto es principalmente el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Y ¡cuánto le gusta que lo ofrezcamos tambien nosotros en honor de María!

MEDITACION LXII.

SOBRE EL MISTERIO DE LA ANUNCIACION.

Primer preludio. Representarse á la Vírgen puesta en alta contemplacion, y que es visitada del arcángel san Gabriel, quien le manifiesta como Dios la ha destinado para Madre del Mesías su Hijo: y ella por fin consiente.

Segundo preludio. Pedir la gracia de saber conocer el amor que encierra este misterio, y el gozo que causó á la Vírgen y causa á todos los que le contemplan y conocen, y saber dedicarse en su contemplacion.

Punto primero.

Deseaban los antiguos Patriarcas y Profetas en gran manera que viniese luego al mundo el Mesías prometido por Dios, y le pedian con muchas instancias, porque sin él veian al mundo enteramente perdido. Consideraban los estragos grandes que el primer pecado habia causado á la humanidad; veian como los vicios y pecados actuales en todo tiempo arrastraban á cási todos los hombres á la perdicion; conocian que el demonio habia formado un ejército grande de idolatras y supersticiosos, y que el verdadero Dios era conocido y venerado de muy pocos. Por esto llenos de dolor repetian: —Señor, envia á quien has de enviar, y salve la gente. —

Discurre, alma mia, que la Vírgen María conocia mejor que todos ellos todas estas necesidades del género humano y muchas mas: se condolia de ellas, las lloraba, y llena de confianza y de caridad, rogaba sin cesar al Padre de las luces, de las misericordias y de todas las consolaciones, enviase las luces, las misericordias, los consuelos al mundo que habia prometido á todos los Padres y en especial á Abrahan y su descendencia. — Esto es, que enviase cuanto antes el Mesías prometido para salvar la gente. —

Atiende que María bien preparada con estos vivísimos deseos, y llena de pureza, de gracia y toda santidad, mereció recibir la embajada del Arcángel, y ser anunciada para ser Madre del Mesías Dios prometido. ¡Qué dignidad!!! ¡Qué honor!!! Medítalo.

Punto segundo.

Dios siempre se ha mostrado grande, admirable y loable en todas las cosas: pero muy grande, admirable y loable se mostró en la creacion de María, como lo significó el Profeta en su salmo XLVII, donde lleno de estupor dice que el Señor es grande y digno de toda alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo, que es María, segun san Agustin.

Pero atiende que aun se mostró mucho mas grande, admirable y loable en la encarnacion del Verbo divino en las purísimas entrañas de esta misma Señora la Vírgen María. Ya lo habia dicho el mismo Señor por el profeta Isaías, c. VII, cuando instó á Acaz que pidiese la señal ó portento mas grande del cielo, ó de la tierra, ó infierno, y no queriéndole pedir, el mismo Dios se le dió por Isaías, el cual fastidiado de la pereza y cobardía de los hombres, le dice: — *Ecce virgo concipiet*, etc. Pues mira: una vírgen concebirá y parirá un hijo, y este se llamará Emanuel: comerá manteca y miel para saber reprobar el mal y elegir el bien. —¡Qué milagro de amor tan estupendo!... ¡Estar Dios con nosotros! ¡Vivir hombre como nosotros! ¡Venir á enseñarnos el bien, apartarnos del mal, y salvarnos á todos!!! Y esto ¿es posible? Sí, lo es, y lo ha hecho, y todo por medio de María.

Mira, pues, si tenia la Vírgen motivo de alegrarse al ver este misterio tan grande, tan admirable, tan saludable, tan loable. ¡Oh cuántas gracias daria y da aun á Dios y dará eternamente de tanta benignidad hácia ella y hácia todos nosotros! Y nosotros, ¿qué hacemos?...

Propósitos. 1. Consideraré todos los dias, á lo menos al toque de las oraciones, este portento de amor, y por él daré gloria á Dios y á María. 2. Inculcaré esta devocion á los demás; y me aprovecharé de ella.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios eterno... Trinidad santísima, que obraste el milagro mas estupendo de los siglos en la encarnacion del Verbo, y esto movido de las instancias de una pura Vírgen, concédenos por su intercesion que todos sepamos aprovecharnos de la virtud de este misterio santo para poderos dar eternas alabanzas. Amen.

LECTURA.

Ecce virgo concipiet, et pariet filium. (Isai. VII, 14).
Hé aquí que una vírgen concebirá y parirá un hijo.

Dios es siempre divino y admirable en sus obras. Pero es tan divino y admirable este misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y levántase tanto sobre todo entendimiento no solo humano, sino tambien angélico, que para haber de tratar de él el santo profeta Isaías fue levantado en espíritu sobre todos los órdenes de los Ángeles hasta llegar al trono divino, y á la vista del Rey de la gloria, donde oyó la música de los Serafines que, abrasados en caridad, pronunciaban: *Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria* [1].

Y aunque en esta soberana vision recibió su entendimiento tanta luz, que en cierta manera quedó todo espiritualizado; con todo esto dice, que para tratar misterios tan altos y tan puros, carecian sus labios de pureza. Y así antes que hubiese de pronunciar: *Ecce virgo concipiet et pariet filium*, con lo cual profetizó mas claramente que otro ningun profeta la concepcion del Hijo de Dios en las entrañas de la Vírgen, le purificó un Serafin los labios, para pronunciar decentemente tan gran misterio.

Pues si este santo Profeta, despues de haber visto la gloria de Dios se hallaba tan indigno para tratar de su Encarnacion, que fue menester purificar su boca, ¿cómo el que no ha salido de las miserias de la tierra se atreverá sin elevacion de espíritu y purificacion de labios á ponerlos sin temor en la declaracion de tanta gloria? Venga, pues, aquel Serafin supremo, que siendo hija de Adan mereció ser Madre de su mismo Criador, y toque nuestros labios, purgue nuestro afecto, é ilustre nuestro entendimiento, para que con digna reverencia y conveniente pureza acertemos á pronunciar su gloria y nuestra dicha, y mande que dé voces el corazon si enmudeciere la lengua, pues misterio tan divino, y el mas divino, mas propio es del afecto que de las palabras... Veámoslo.

Grandes y divinos son todos los misterios de nuestra santa Religion, inefables á toda capacidad angélica y humana, y en especial

[1] Isai. VI.

el de la santa Eucaristía : pero el principal de todos es la Encarnacion del Verbo ; los demás son continuacion de las obras portentosas de su amor : y así no es mucho que para pronunciar Isaías la ejecucion del divino y antiguo consejo, donde, como ponderó Honorio, ilustre anacoreta, se habian de abrir todos los sellos del secreto celestial, que desde antes de los siglos estuvieron cerrados y sellados, tuviese necesidad de ser purificado : pues aun la misma Vírgen en quien habia de obrarse, con ser mas pura que las estrellas y que los Serafines, fue purificada para esto, como dice santo Tomás [1] en estas palabras : — Dos purgaciones hizo el Espíritu Santo en la Vírgen, para la obra de la encarnacion del Hijo de Dios. La una, como preparatoria para ella, la cual purgacion no fue de alguna impureza ó inclinacion torcida de concupiscencia, sino de elevacion y perfeccion de espíritu, levantándole á Dios y reduciéndole á mayor unidad, y apartándole mas de la semejanza de multiplicidad ; porque los Ángeles, en los cuales ninguna impureza se halla, dice san Dionisio que son de esta manera purgados. La segunda purgacion obró en ella el Espíritu Santo en la misma concepcion, que es obra de este divino Espíritu. — Esto dice santo Tomás.

Pero para entenderlo mejor vamos á la consideracion de este misterio. Iba corriendo ya, como dice Evodio, el cuarto mes de los desposorios de la Vírgen con san José, y ella continuando con suma prudencia en compañía de su Esposo el ejercicio altísimo de virtudes que habia tenido al templo : mezclaba entre las obras de contemplacion las de la vida activa en que Dios la habia puesto, con admirable consonancia y actos de virtud heróica, por las circunstancias con que iban acompañadas todas sus acciones de direccion á Dios intensa, y alentado espíritu, que son las alas del merecimiento. Y aunque en todo tiempo estuvieron en ella de tal manera eslabonadas las virtudes, que todas juntas la iban disponiendo para ser trono real, y cielo empíreo del Rey eterno que habia de habitar en ella ; con todo esto, consideran los autores que en esta altísima disposicion tuvieron algunas virtudes particular oficio para hacerla sumamente agradable á Dios y aparejarle posada.

En efecto, la fe como fundamento del edificio espiritual, y principio de merecer, la disponia para creer un misterio tan arduo é incomprensible como es hacerse Dios hombre. La humildad, que desocupa la posada del alma, y abre los senos de ella para ser morada

[1] 3 p., q. 27, a. 3.

suya y compañera de la grandeza espiritual, y medianera poderosa de ella, por la cual tanto cada uno mas se levanta, cuanto mas profundamente se humilla, la engrandecia para la suprema dignidad del cielo y de la tierra entre las puras criaturas. La virginidad, que es la hermosísima de las virtudes morales, disponia su carne purísima y hermoseaba su alma para la union del Verbo divino, fuente de toda pureza y hermosura. La caridad, forma y vida de todas las virtudes, y la que une al alma con su Criador, adornaba y enriquecia el tálamo del Esposo para venir á reposar en él de asiento. Pues con estas galas y acompañamiento verdaderamente real, dice san Bernardino [1] que estaba adornada y engrandecida la Esposa del Rey de la gloria cuando se vino á tratar de su desposorio.

Por otra parte, como tan contemplativa y sábia, consideraba los decretos de Dios de redimir y salvar á los hombres; veia á estos sumergidos en un mar de tribulaciones y pecados; sabia los suspiros que en los limbos se dirigian al cielo por su redencion; y no miraba léjos esta obra dichosa, pues veia cumplidas ya las profecías de Jacob y todos los Profetas, y suspiraba ella para ver este dia deseado, y poder servir ó á lo menos ver no solo al Redentor, sino tambien á la mujer vírgen que sabia ella habia de concebir y parir este Hijo tan santo llamado Emanuel. ¡Oh niño santo, diria mil veces anegada en el mar del amor! ¡Oh niño bello, si yo pudiese verte con mis ojos, si abrazarte, si postrarme á tus piés, gustosa moriria y dejaria este mundo! ¡Oh muerte, no me arrebates de esta vida hasta que yo vea al Salvador del mundo, y á la doncella que ha de ser su madre!

Con estas ó semejantes consideraciones y con copiosas lágrimas que derramaba la Vírgen, dice Alberto Magno, era levantada la Vírgen á tan alta contemplacion, union y familiaridad divina, que toda quedaba llena de dulcedumbre de gracia, y bañada con resplandores de gloria; y cuanto mas se levantaba á Dios por conocimiento muy ilustrado, tanto mas descendia al abismo de humildad juzgándose por indigna de cualquier favor divino, y deseando ser sierva de la Madre del Señor; y que en esta ocupacion como la mas noble y levantada á Dios la halló el Ángel cuando le trajo la embajada, por muchas razones y consecuencias que este autor refiere: y lo mismo dice san Bernardo [2].

Por fin, es enviado el ángel Gabriel por Dios á la ciudad de Na-

[1] Serm. XLVIII. — [2] Hom. III super Missus.

zaret á María Vírgen desposada con José. Se alegra el cortesano del cielo con la vista amable de su Reina tan deseada de toda aquella corte soberana, y hemos de considerar que hincando con veneracion las rodillas en tierra, y dando principio al anuncio que de parte de Dios le traia, le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres. Viendo la Vírgen tanto resplandor, y tan admirable visita, aplicó la atencion á lo que le decia el Ángel, y oyendo de sí pregones tan ilustres se turbó. Conociendo su turbacion el Ángel, quiso asegurarla y quitarle el temor, y refiriéndole su embajada le dijo: No temas, María, pues hallaste la gracia cerca del Señor; concebirás en tus entrañas y parirás un hijo á quien llamarás Jesús, que quiere decir Salvador, porque hará salvo su pueblo, y será Rey grande y se llamará Hijo de Dios altísimo, y le dará el Señor el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob sobre todos los escogidos, y su reino no tendrá fin.

Gusta á María esta determinacion de Dios; pero como ella le habia dedicado con voto su virginidad; *¿cómo se hará esto*, replica con suma modestia, *pues yo he hecho voto de no conocer varon?* Á lo que responde el Ángel diciendo: *El Espíritu Santo bajará en tí.* Como si le dijera: Esto es muy fácil, pues el Espíritu Santo bajará en tí y santificará no solo tu alma, sino tambien tu cuerpo, y aparejará digna habitacion á Dios, y la virtud del Altísimo te hará sombra para que tu virginidad no se pierda, sino mas ilustrada quede. En fin será obra suya. Y en testimonio de que Dios lo hará así, le pone el ejemplo de la estéril Isabel su prima.

Por fin, levantada la Vírgen á una altísima contemplacion, y por las palabras del Ángel, por medio de la fe á una concepcion espiritual; viendo que el Ángel y todo el cielo espera su consentimiento; llena de alegría su alma, y sus ojos de amorosas lágrimas que el gozo agradecido le ofrecia en aquel abismo de felicidad no esperada, hincó en tierra las rodillas, y levantando al cielo el corazon y las manos dijo con profundísima humildad: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra;* y al mismo punto por virtud divina concibió al Hijo de Dios en sus purísimas entrañas con sumo gozo espiritual.

En acabando de pronunciar la Vírgen aquellas humildísimas palabras, dice Richelio que efectuaron nuestro remedio: Hé aquí la sierva del Señor, cúmplase en mí segun lo que has dicho. Al mismo punto la recibió el Padre eterno por su Esposa especialísima, y

con el soplo divino del Espíritu Santo la fecundó vistiendo á su Unigénito de la sustancia corpórea de la sagrada Vírgen; la cual en el mismo instante concibió al Hijo de Dios, haciéndole hijo suyo y quedando hecho en sus entrañas Dios y hombre verdadero. ¡Oh hora feliz, destinada ya desde la eternidad para ver el misterio mas grande y divino del mundo! ¡Oh hora dichosa y esperada! En esta misma hora nosotros fuimos hechos divinos y celestiales.

MEDITACION LXIII.

SOBRE LA VISITACION DE LA VÍRGEN Á SANTA ELISABET.

Primer preludio. Figuraos como la Vírgen santísima entra en casa de Zacarías y saluda á Elisabet su prima, y es resaludada de ella misma, y todos alaban á Dios.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer el gozo que inundó el corazon de santa Elisabet y de la Vírgen, y tambien de todos los de la casa de aquella, los motivos que tuvieron para ello, y saberse aprovechar de ellos para alabar á Dios y dar gloria á María.

Punto primero.

Dijo el Ángel á Zacarías en la anunciacion de la concepcion y nacimiento de su hijo Juan: que este niño seria para él objeto de gozo y de júbilo, y que muchos se regocijarian en su nacimiento: porque ha de ser grande en la presencia del Señor, le dijo: no beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios suyo: delante del cual irá revestido del espíritu y de la virtud ó celo de Elías: para reunir los corazones de los Padres ó Patriarcas con los de los hijos, y conducir los incrédulos á la prudencia y fe de los antiguos justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto [1].

Sabe, alma piadosa, que María, instruida de este misterio y guiada del Espíritu divino, voló en alas de caridad á visitar á santa Elisabet su prima, en su casa de Hebron, y entrando en su casa la saludó por muy dichosa, y al oir esta salutacion, y á la presen-

[1] Luc. I.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

cia del Verbo encarnado que estaba en las entrañas de la Vírgen, quedó Juan tambien en las entrañas de su madre santificado y lleno del Espíritu divino, y adoró á Dios humanado lleno de conocimiento y alegría. Este conocimiento y alegría redundó tambien en la madre, y todos juntos dieron muchas gracias y alabanzas á Dios y glorias á María. Mira cómo obra el Espíritu del Señor donde habitan Jesús y María. Y tú ¿qué haces?... Míralo bien.

Punto segundo.

Y María detúvose cosa de tres meses con Elisabet, dice el evangelista san Lucas[1], y despues se volvió á su casa.

Considera, alma piadosa, lo que pasaria con María y Elisabet, con el Verbo humanado y san Juan en aquellos tres meses de visita. ¡Oh qué dias tan felices y gozosos para toda aquella santa familia! ¡qué aumentos cada dia en el conocimiento y amor de Dios! ¡qué virtudes de religion y humildad no se practicarian!!! ¡Cuánta gloria se daria á Dios en aquella dichosa casa, qué acciones de gracias no se le tributarian! Los mismos Ángeles se confundirian de ver tanta virtud, gloria y paz en una casa de la tierra, y les ayudarian á alabar á Dios. Porque si la entrada á la casa y principio de la santa visita ya fue tan feliz, ¿qué habia de ser su progreso y larga duracion? Cierto que las palabras de Elisabet y el cántico de la Vírgen nos dan una idea de la felicidad y gozo de su principio; pero el feliz alumbramiento de Juan y el cántico del antes mudo Zacarías nos dan tal cual idea de la felicidad y gozo de su progreso y fin.

Pero atiende bien que todas estas gracias vinieron á esta casa dichosa y familia feliz por medio de María. ¡Oh cuántas gracias y felicidades reciben del cielo las casas y almas que son visitadas de María y de Jesús!

Pide esta gracia, insta para esta visita, júzgate indigna de ella, remueve los obstáculos, enmienda las ingratitudes, limpia la casa, adórnala de virtudes, que á Jesús y á María no les gustan las casas ó almas súcias y desaliñadas.

Propósitos. 1. Procuraré toda limpieza de conciencia. 2. Pediré la visita de Jesús sacramentado. 3. Sabré aprovecharme de ella. 4. Me valdré de María.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Jesús mio, que luego de entrar en el

[1] Luc. I.

mundo obrásteis obras tan estupendas de piedad á favor de Zacarías y toda su familia, y todo por medio de María. Por amor y gloria de esta Señora os pedimos nos visiteis y lleneis de vuestro espíritu, para que bien santificados y fervorosos alabemos á Dios Padre, ahora y por todos los siglos. Amen.

LECTURA.

Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino. (Luc. 1, 45).

Bienaventurada eres tú que has creido, pues se obrarán todas aquellas cosas que te ha dicho el Señor.

Fue grande y admirable la obra de la Encarnacion del Hijo de Dios. Fue grande en sus promesas y esperanzas, grande en sus operaciones, grande en sus efectos. Admirable en su decretacion, admirable en su ejecucion, admirable en su continuacion. No hay cosa mas grande y admirable; así lo ha de confesar la Iglesia puesta en su consideracion, y celebracion de misterio tan alto: *O admirabile commercium! Magnum hæreditatis mysterium,* dice extática y gozosa; y con razon, si se mira lo dicho.

Ó milagros verdaderamente divinos, exclama con razon san Juan Damasceno [1], que aquel que llena todos los orbes superiores é inferiores, cuyo trono es el cielo y cuyo estrado es la tierra, hiciese de las entrañas de una vírgen un palacio real y espaciosísimo, y en él perficionase el misterio mayor de todos los misterios. ¡Oh secretos mas altos que la naturaleza, y que todo pensamiento criado, prerogativas virginales mas sublimes que la condicion humana; que la Vírgen sea Madre, y la Madre no deje de ser Vírgen! ¡Oh milagrosa oficina de prodigios! Tú eres trono real, delante del cual estuvieron los Ángeles mirando y venerando á su Criador sentado en él con la corona de su gloria: tú el paraíso espiritual mas engrandecido que el antiguo material, pues en aquel habitaba Adan, y en este el Rey eterno. Tú el horno encendido de caridad inmensa, mas milagroso que el otro del rey de Babilonia, donde los tres mozos estuvieron en medio del fuego recreados de la marea y rocío celestial; porque dentro de tí tuviste el fuego que juntamente abrasaba y daba refrigerio. Así el Santo. Pero en la visita que hizo la Vírgen á

[1] Orat. I.

santa Isabel, ya nos da evidentes pruebas de todo esto... Veámoslo.

Despues que María concibió á Cristo nuestro Señor en sus entrañas por modo tan admirable, dice el Evangelista sagrado que fué prestamente á la montaña á visitar á santa Isabel su prima. Sobre las cuales palabras dice san Ambrosio: ¿Á dónde habia de ir tan apriesa la que estaba llena de Dios, sino á los lugares altos? Este es el camino de los que están colmados de la abundancia divina, dejar las cosas bajas y despreciar las terrenas, caminar á las altas y levantarse á las celestiales. Bien se conoce en esta jornada que hizo la Vírgen la virtud y esfuerzo que da la caridad, pues alentó con eficacia tan robusta á una doncella tan tierna, criada toda su vida en ejercicios de devocion y recogimiento, que no reparase en emprender un camino áspero y montuoso y de tantas leguas. Sí, la caridad, dice Canisio, apartó á la Vírgen de la amada soledad amiga y compañera de la meditacion sagrada, y la impelió á atravesar tierra tan áspera, montuosa y larga, y aparecer en público, cosa para ella tan nueva.

La caridad le interrumpió el ocio santo de la contemplacion y la quietud devota de la oracion, y le dió piés ligeros para esta jornada. La caridad esforzó el cuerpo tierno y mitigó las molestias de todo aquel viaje, para tolerar viaje tan poco usado. La caridad la movió á entrar en casa ajena, á dar parabienes y hacer visitas, quien tan retirada estaba de recibirlas en la suya. Queria el Verbo eterno ilustrar con su presencia á su Precursor en el seno de su madre, y engrandecerle con particulares dones; y así movió á la Vírgen á que fuese á visitar á santa Isabel su prima.

Llegada, pues, la Vírgen á casa de Zacarías, ¿quién podrá significar las dichas que en ella entraron con tal huéspeda? ¡Ah! sí, mereció aquella casa ser consagrada con aquellos piés santificados, y encerrar dentro de sí aquel templo vivo en quien habitaba ya personalmente Dios humanado. Si tantas bendiciones y prosperidades se siguieron á Obededon y á toda su familia de haber entrado en su casa el arca del Señor donde venian las tablas del Testamento, ¿qué dichas y qué bendiciones no dejaria en casa de Zacarías esta arca viva en que iban encerradas las tablas originales del Nuevo Testamento?

De los efectos milagrosos que hizo esta visita de la Vírgen en casa de su prima, escribe algunos el evangelista san Lucas, diciendo: que entrando esta beatísima Señora en casa de Zacarías y saludando á santa Isabel, hizo muestras el niño Juan de alegría en el

seno de su madre, y que santa Isabel, llena del Espíritu Santo, comenzó á decir con voz alta y fervorosa: —Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y ¿dónde merecí yo que la Madre de mi Señor viniese á mi casa, para tanta dicha mia, que hasta el niño que traigo en mi seno hizo demostracion de regocijo al resonar en mis oidos la voz de tu salutacion? ¡Qué felicidad! ¡Qué honor! —

Todo lo que hace y dice santa Isabel en esta salutacion tiene por autor el Espíritu Santo: porque por inspiracion suya, sin otro internuncio ni aviso humano, conoció que tenia delante de sí á la Madre del Mesías deseado, y por tal la confiesa, la recibe y la alaba; y con sus palabras parece que llena toda su casa y toda la Iglesia de alabanzas. —Con ojos mas que de lince, dice un devoto autor, miró esta dichosa mujer á nuestra Vírgen, pues de la primera vista como ilustrados de otra luz superior á la de este sol visible, vieron en ella tantas y tan grandes cosas, y sin que persona mortal la previniese descubrió secretos tan inefables con tanta claridad como si supiera ya muy por extenso todo lo que habia pasado entre el Ángel y la Vírgen. —

¡Qué consuelo tendria esta santa mujer, y cuán renovados quedarian los años de su anciana edad viendo en su casa aquella hermosa flor del paraíso, y con ella al Criador del cielo! ¡Con qué palabras engrandeceria tan incomparable beneficio como en aquella visitacion habia recibido de la Vírgen! —¡Quién duda, dice Canisio [1], que tan santa matrona diria á tan ilustre Vírgen: Ó Vírgen purísima, y Reina esclarecida, principal honra de todo nuestro linaje, é incomparable gloria del género de las mujeres! ¿Con qué palabras podré significar el agradecimiento que debo á este beneficio, y la gran caridad que en él has mostrado? ¡Que venga tan largo camino y con tanto trabajo la feliz á la miserable; la llena de gracia á la menesterosa; la que por su admirable fecundidad ha de ser celebrada de todas las naciones á la que por su larga esterilidad ha sido abandonada de su gente; la hermosura del cielo á la vileza de la tierra; la juventud florida y la amenidad del paraíso á la senectud arrugada y deslucida; el árbol ameno y sagrado que ha de dar al mundo el fruto de vida eterna, á la encina carcomida y seca; la Señora á la sierva; la Vírgen purísima Esposa del Espíritu Santo á una mujer cargada de miserias! ¡Cuánta mayor razon habia para que

[1] Lib. de B. M.

yo fuera á tu dichosa casa á darte el parabien de tu felicidad singularísima, no en mi nombre solo, sino de todo nuestro linaje, y de todo el pueblo israelítico, como á la Madre del Señor que ha de restituir el reino de Israel en su gloriosa libertad, y como á otra Eva y Madre universal de las gentes, no para granjearles la muerte, sino para introducir la vida! —

De esta manera pondera este autor las palabras de agradecimiento con que esta Santa engrandeceria la jornada de la Vírgen, y cualquier consideracion devota tiene bastante ocasion para meditar dulcemente cuán tiernos y amorosos coloquios pasarian entre las dos amadas primas tratando del misterio de la Encarnacion, y cuán fervorosas y humildes gracias darian al Señor por haber visitado á su pueblo con el cumplimiento de sus antiguas promesas para tanta gloria de entrambas, y bien tan universal de todo el mundo. El cántico del *Magnificat* que allí pronunció de repente la soberana Vírgen nos demuestra esto y todo lo que despues se siguió.

El mismo san Zacarías, aunque no podia hablar, entendia todos estos misterios, y allá dentro en su corazon daba gracias á Dios de haberle cabido tal dicha, y con la mayor ternura y humildad agasajaba á la huéspeda que hospedaba al mismo Dios: y cuando se soltó su lengua en el nacimiento del niño Juan, ¡oh qué alabanzas á Dios, qué gloria á María, qué acciones de gracias al Mesías no tributaria por haber visitado no solo su casa y santificado toda su familia, sino haber visitado á su pueblo y á todo el mundo bajando de lo mas alto del cielo! En fin, de lo que pronunció en su cántico *Benedictus*, etc., y de lo que profetizó, podemos colegir el conocimiento que en esta visita santa adquirió, y el gozo tan santo que inundó su corazon.

Tenemos, pues, entendido de todo lo dicho la grande excelencia de santa Isabel por haber sido la primera criatura humana que llamó á la Vírgen *Madre de Dios*, no por enseñanza de ningun hombre, sino por ilustracion sobrenatural del Espíritu Santo cuando movida de este divino Espíritu dijo á la Vírgen aquellas humildes y altísimas palabras: —¿Dónde merecí yo que venga á mí la Madre de mi Señor? — Y la alaba despues diciendo: — Bendita eres tú que has creido, pues en tí se han obrado las maravillas que te ha dicho el Señor. — Tambien entendemos la iluminacion y santificacion de Zacarías, y sobre todo la de su hijo san Juan Bautista, que daba saltos de alegría. Pero tambien entendemos que todo esto lo hizo el Señor por medio de María. Entendida la voluntad de Dios, corrió, vo-

ló María á la montaña de Judea, entró en la casa de Zacarías, y saludó á Isabel: llevada siempre de la caridad cuyas alas siempre la conducian.

Ó María Madre del bello amor, muestras nos das en este misterio de que posees el mismo amor, y él te guia á socorrer pronta la necesidad: mira nuestras necesidades, y muestra que eres nuestra Madre, y Madre del mismo amor. Amen.

MEDITACION LXIV.

SOBRE EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

Primer preludio. Figurarse que se ve la cueva donde nace el Redentor. El Niño está reclinado en el pesebre; allí le adoran todos los Ángeles del cielo y le cantan glorias; vienen despues los pastores y hacen lo mismo; María está observando y contemplando al Niño, y todas estas cosas que pasan, llena de gozo. Lo mismo hace san José.

Segundo preludio. Pediré á Dios la gracia de saber conocer el bien que del nacimiento del Hijo de Dios ha resultado á todo el género humano, y alegrarnos en el Señor, y aprovecharnos de esto para amarle mas.

Punto primero.

El dia que nace un príncipe ó rey sobre la tierra es dia de júbilo para su nacion, y mucho mas si se espera que ha de ser un rey reparador y salvador.

Cree, alma mia, que cuando nació Jesús en Belen, nació el verdadero Rey de todo el mundo, el Emperador del cielo y de la tierra, el Salvador de todos los hombres, el Padre del siglo ó vida futura, el Príncipe de la paz. Esto lo conocieron todos los Ángeles, y por esto vinieron á adorarle y rendirle todo homenaje, y dar gloria á Dios: esto lo conocieron los pastores por aviso de los mismos Ángeles, y por esto vinieron á adorarle y rendirle todo homenaje y dar gloria á Dios: esto lo conocieron tambien los Magos por aviso del cielo, y por esto vinieron á adorarle y rendirle todo homenaje y dar gloria á Dios.

Atiende que todos estos vinieron llenos de un santo temor y reve-

rencia, y se volvieron llenos de un santo gozo y amor : tanto que deseaban hacer participante de él á todo el mundo.

Pondera cuál seria el gozo y amor del Niño nacido y de su tierna Madre que así redundaba en el espíritu de los que les veian y honraban. ¡Ah! sabian mejor que nadie los motivos que tenia todo el mundo de alegrarse en el Señor. Y tú, alma mia, ¿te alegras en el Señor?... Míralo.

Punto segundo.

Atended, decia el Ángel á los pastores, que yo os anuncio un gozo grande y que será comun á todo pueblo, pues os ha nacido hoy el Salvador [1].

Mira, alma mia, que en realidad el nacimiento del Mesías ha sido siempre objeto de grande alegría para todo pueblo que lo ha sabido y conocido, y cuanto mas se han conocido las glorias que de esto han resultado á Dios y á la Vírgen su Madre, y las ventajas grandes que de él han resultado á todo el género humano en el cielo y en la tierra, mas gozo se ha tenido y júbilo se ha logrado.

Considera, pues, alma mia, todas estas cosas... rúmialas bien con María y san José, y si las meditas bien, cierto que podrás decir con Isaías [2] y con la Iglesia toda: —Alegrémonos... Ahora que ha nacido un parvulito para nosotros, y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios, el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de la paz... Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin; sentaráse sobre el solio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle haciendo reinar la equidad y la justicia desde ahora y para siempre... El celo del Señor de los ejércitos es el que hará estas cosas. — ¡Qué gloria para Dios!!! ¡Qué honor para nosotros!!!

Propósitos. 1. Contemplaré á menudo las excelencias del Hijo de Dios, lo que hizo por nosotros desde el pesebre, las ventajas que hemos reportado, y que reportarémos, si nos aprovechamos de sus gracias. De todo daré gracias á Dios. 2. Alabaré á María que ha merecido dar al mundo el autor de tantas gracias. 3. Trataré á Jesús con reverencia y temor como los Ángeles del cielo, los pastores y los Reyes, y la misma Vírgen María y san José.

Resúmen. —*Coloquio.* Ó María, Madre amantísima, llena de go-

[1] Luc. II. — [2] Isai. IX.

zo y amor en el nacimiento de vuestro Hijo al ver que nacia un Salvador al mundo y era el reparador del cielo y de la tierra : destruye, Señora, el infierno, anima nuestra flaqueza, muda nuestro corazon, y todo quedará reparado. Amen.

LECTURA.

Ecce evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo. (Luc. II, 10).

Hé aquí, os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo.

El Ángel anuncia á los pastores y á todo el mundo un gran gozo, y con razon. Veamos sino lo que dice sobre esto san Leon papa en su sermon de Navidad : Si estando, dice, alguna ciudad cercada largo tiempo de enemigos, y oprimidos sus ciudadanos con hambre y sed, y muy cerca de ser entrados y sin piedad entregados al cuchillo, viniese algun príncipe poderoso á librarlos de tan largo y peligroso cerco, y á restituirles la vida que cási tenian ya perdida, ¿quién habria de ellos que no hiciese muestras de alegría y regocijo? Pues ¿qué otra cosa es la llegada de Cristo al mundo sino la oportunísima venida de un capitan famoso que viene á librarnos de la muerte?

Mudó el propio traje este Rey pacífico, para que viéndole el enemigo con hábito disimulado y desconocido, no temiese entrar con él en la batalla cuerpo á cuerpo, como hizo antiguamente el rey de Israel contra el rey de Siria, y así quedase vencido y despojado, y librado el linaje de los hombres de su potestad tiránica. El dia de Navidad, pues, fue el dia en que el Príncipe del cielo, fuerte y poderoso en las batallas, desembarcó de las entrañas de la Vírgen en las riberas de Belen para salir al encuentro al enemigo del linaje humano, y librar la gente flaca y afligida del largo cerco que por tantos siglos padecia esta ciudad del mundo. Es, pues, el dia de la Navidad del Señor dia de consuelo y alegría para el cielo y para la tierra... Veámoslo.

Uno que se encuentra atado en una cárcel tenebrosa esperando la infáusta sentencia de muerte, si despues viene uno y le desata, le saca de la cárcel, le deja libre, y puede volver á su patria, y ver en su casa la luz del sol, y sin temor vivir entre su familia, ¡qué consuelo y alegría tiene! Dígalo sino el mismo san Pedro, aunque el santo Apóstol tanto deseaba padecer y morir por Cristo : pues

nosotros nos encontramos en este caso, desde que Jesús Hijo de Dios vino á rescatarnos y librarnos. Estábamos presos, atados por el pecado, oscuros, esperando la infáusta sentencia de la muerte eterna. Vino Jesús, nos libró, y ya podemos salvarnos si queremos.

¡Qué dia mas alegre fue este para el cielo y para la tierra! Aun dura esta alegría y durará por todas las eternidades. Y con motivos suficientes. Cuando Cristo nació, dice san Vicente Ferrer, resplandeció su cuerpo como el sol al aparecer en el Oriente, y la noche quedó clara como el mediodía. Al mismo propósito declara san Juan Damasceno aquellas palabras del salmo CXXXVIII. La noche así como el dia será iluminada: y dice que esto se cumplió la noche del nacimiento del Salvador, porque á la hora que el Señor nació resplandeció la noche con la claridad de Dios. Sí, en este tiempo que el Criador del mundo salia á él á hacerse participante de nuestros trabajos y fatigas, y comenzaba á sentir el frio y el desabrigo, quiere que se alegren sus criaturas, y muestre el cielo y la tierra el regocijo de su nacimiento; el cielo con sus luminarias, los Ángeles con sus alabanzas, los pastores con sus alegrías, y José y María con sus gozos.

En efecto, el cielo se llenó de luz: *Circumfulsit lux de cœlo.* Tal vez el sol adelantó su alegre carrera, como observa san Ambrosio, ya que en la muerte del mismo Salvador se movió á tristeza, y se paró á la voz del nuevo Josué que daba la batalla decisiva. Lo cierto es que una fulgente estrella se dirigió al Oriente á buscar á los Magos. Y aunque la gloria de este nacimiento tocaba mas á la tierra, la celebran mas los ciudadanos celestiales por ser mas instruidos de todo.

Acerca de lo cual es muy verosímil lo que dijo un autor muy religioso; que habiendo el arcángel san Gabriel convidado á los ejércitos de Ángeles á que bajasen con él á dar la enhorabuena á los hombres y alabar al Señor cantando *Gloria in excelsis Deo*, subieron al cielo asombrados de ver tantas maravillas en la tierra, y llenos de gozo y alegría, y regocijada toda la corte celestial, dando gracias al Padre eterno bajaron todos por sus órdenes á ver la cara de su Dios hecho hombre; y haciendo un nuevo cielo de la humilde cueva, le adoraron, y con cantares de alabanza y regocijo engrandecian las excelencias de la Madre y la divinidad del Hijo. De esta veneracion da testimonio lo que dice el Apóstol [1]: Y como hubiese introducido

[1] Hebr. I.

á su Hijo primogénito en el orbe de la tierra, díjole : Y adórenle todos los Ángeles de Dios.

Ni se contentan los Ángeles con adorar á su Dios hecho hombre y cantarle algunas alabanzas ; se hacen tambien pregoneros divinos de estas nuevas grandezas suyas dando parte de su alegría á los hombres, como los mas interesados en la fiesta, para que en el regocijo les sigan, y así dicen á los pastores : Que les dan unas nuevas de mucho gozo, que les ha nacido el Salvador ; y ellos repiten su *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis :* Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz sea á los hombres de buena voluntad ; y realmente los pastores, que eran de buena voluntad, llenos de gozo van á ver al Niño, le adoran, reciben esta paz, y la publican.

Tambien en el limbo, segun san Juan Damasceno, recibieron parte de esta luz y de esta paz, y se cumplió la profecía de David ya dicha y la de Isaías, cap. IX, que dice : Que el pueblo que habitaba en las tinieblas vió una luz grandísima. Pero mejor que ellos la recibió el patriarca san José como mas dispuesto y santo. Nuestra consideracion nos convida á mirar á san José como se entretiene extático mirando aquella joya divina que le habia encomendado el Padre eterno, y viéndose tan enriquecido con tan altos títulos como Dios le habia comunicado cerca de la persona de su Hijo, repartiendo con él la dignidad real, y haciéndole no solo guarda, ayo y camarero mayor del Rey de la gloria, sino tambien padre legal por haberle adoptado en hijo, como dice Suarez y otros autores, y padre putativo por ser hijo de su Esposa.

Consideremos, pues, como lleno de gozo seria el primero en adorarle despues de la Vírgen, extático miraria su hermosura, le tomaria en sus brazos, le haria mil caricias, y se le ofreceria con todo su dulce y justo corazon. Y hablando con él como con la Sabiduría divina, le diria derramando lágrimas de gozo : — ¡ Cuán diferente se hubo, Niño santo y Dios mio, el Padre eterno en vuestro nacimiento que los reyes de la tierra en el de sus hijos! porque estos procuran para ellos grandes coronas y soberbios cetros, palacios suntuosos, lechos ricos, colgaduras preciosas, grandes tesoros y riquezas ; pero vuestro Padre, aunque es Rey de los reyes, de nada de estas cosas hizo caudal para vuestro adorno. Ni es maravilla, porque no es este el aparato conveniente á su grandeza y vuestra, pues aquellos reyes, como son pobres de las verdaderas riquezas, ponen la estima en las aparentes que están fuera de ellos ; pero Vos, que sois Rey del

cielo, dentro de Vos traeis la grandeza y excelencia, y así no habia de menester exterior ornato quien dentro de sí trae toda la grandeza y hermosura divina. Ni por esta pequeñez temporal y humana de que quisísteis vestiros para obrar nuestro remedio, mas convenientemente fue disminuida la grandeza de vuestra divinidad, ni apocada vuestra gloria, sino mas engrandecida, pues nos da mayores muestras de vuestra bondad y magnificencia para mas amaros. —Estas y otras palabras diria el santo José al niño Dios, que tenia en sus brazos, todo lleno de consuelo y alegría de verse abrazado con tan dulce prenda, y hecho guarda y participante de tan gran tesoro para gozar de él á todas horas.

Y ¿qué dirémos de María? ¡Ah! fue imponderable su gozo como la que mas amaba á Dios y á los hombres y conocia tan bien los misterios. Este gozo de la Vírgen tan lleno de misterios, nos lo significó con hermosa ponderacion san Ambrosio hablando con la misma Vírgen. —¿Quién es este, dice, que pariste? Mas ¿quién podrá decir la grandeza de este pequeñuelo? Pequeño es en la humanidad; pero grandísimo en la divinidad. ¿Quién podrá declarar lo que sentias cuando por una parte mirabas al que pariste niño chiquito y tierno, y por otra le considerabas Dios inmenso; criado en lo visible y criador en lo invisible; aquí flaco y allí fortísimo; aquí sustentándose y allí sustentando; aquí enmudecido y allí enseñando á los Ángeles? ¿Quién nos descubrirá los secretos de tu corazon, y de qué manera inclinabas tus pensamientos á entrambas partes, cuando teniendo en tus brazos al Hijo de Dios y tuyo, unas veces le adorabas como á Dios, y otras le besabas como á hijo? ¿Quién con tan inefable milagro no quedará atónito y enmudecido para significarlo? ¡Que tenga en su gremio una doncella un Hijo criador suyo y de todas las demás cosas! ¿Á qué naturaleza no solo humana, sino tambien angélica, no asombra tan admirable espectáculo? —Pues ¿cómo la que se veia Madre de tal Hijo no estaria alegre y gozosísima? Sí, lo estaba y tambien de ver tan alegre su santo Esposo y todos los Ángeles y los pastores, y con ellos á todo el mundo.

Digámosla, pues, con Dionisio Richelio: —¡Oh Vírgen beatísima, cuánto gozo diste al cielo y á la tierra cuando pariendo al Hijo de Dios mostraste al mundo su Criador, y al que era Dios eterno hecho niño de un dia! ¡Oh qué regocijo hubo entonces en la patria de los bienaventurados, en todos los órdenes angélicos, por la redencion del hombre, por la reparacion de los mismos Ángeles, por el cumplimiento de los divinos misterios, por la gloria de su Reina,

y por la exaltacion inefable de la humanidad de Cristo, dando á Dios por todo esto infinitas gracias! Porque si los Ángeles se alegran por la conversion de un pecador, como el mismo Señor lo dijo en san Lucas, ¿cuánto mas se alegrarian por tantos beneficios hechos á los hombres? — Nosotros tambien nos alegramos sumamente por todo esto; y junto con Vos, san José, los Ángeles y pastores, adoramos al niño Dios y damos gloria al Padre diciendo: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Amen. Amen.

MEDITACION LXV.

SOBRE LA PRESENTACION DEL SALVADOR AL TEMPLO.

Primer preludio. Representarse á la Vírgen en el templo y como allí ofrece su Hijo santísimo al eterno Padre. Jesús se ofrece tambien, y el Padre eterno por boca de Simeon, lleno del Espíritu Santo, anuncia á María que acepta este doble sacrificio, y que por él quedarán los hombres redimidos y salvados, si quieren aprovecharse de este beneficio, y perdidos si no se aprovechan.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el mérito y necesidad de este sacrificio, para sabernos aprovechar de él; y hacer tambien sacrificios.

Punto primero.

Hé aquí que yo envio mi Ángel, el cual preparará el camino delante de mí, decia el Señor por Malaquías [1]. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien buscais vosotros, y el Ángel del testamento, de vosotros tan deseado... Vedle aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá pensar en lo que sucederá el dia de su venida? ¿Y quién podrá pararse á mirarle? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba jabonera de los bataneros... Y sentarse ha como para derretir y limpiar la plata; y de este modo purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como el oro y la plata, y así ellos ofrecerán al Señor con justicia ó santidad los sacrificios... Y entonces será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalen como en los siglos primeros y tiempos antiguos...

[1] Malach. III.

Sabe, alma fiel, que la Vírgen santísima entendia muy bien esta profecía, y sabia que hablaba del sacerdocio de su Hijo y del sacrificio que habia de ofrecer al Padre eterno: de la Iglesia que habia de fundar, de los sacerdotes santos que en ella se habian de instituir, de los sacrificios reales y verdaderos que en ella continuamente se habian de ofrecer, y por tanto de la multitud de almas que en ella se habian de salvar... Y al oir de Simeon que el niño Jesús habia de obrar todas estas maravillosas gracias, y habia de ser el Dominador de la Iglesia triunfante y militante, ¡qué gozo, qué consuelo para María!!! Y tú ¿te alegras de todo esto?... Medítalo mejor.

Punto segundo.

Considera que la Vírgen entendió tambien de esta profecía y de la de Simeon que Jesús seria el Ángel del Nuevo Testamento, esto es, que restauraria la ley santa de Dios, y á mas de adornarla con sábios consejos para que los hombres la pudiesen cumplir mejor, la robusteceria con su gracia de modo que á nadie faltase virtud, y que por esto enriqueceria su Iglesia con dones preciosos, y por ellos se comunicaria á los fieles, y sus sacrificios serian agradables á Dios como los de Abel, Abrahan y Melquisedech, y así seria glorificado Dios, y que por último Jesús seria el juez de vivos y muertos... ¿No es verdad que todo esto causaria sumo gozo al corazon de María, que tanto amaba á Dios, apreciaba á Jesús y se compadecia de los hombres?...

Colige de todo esto cuánto debe tambien alegrar nuestras almas el conocimiento de estos santos misterios, y la participacion de la verdad y realidad de ellos. Mira todo lo que hay en la Iglesia santa de sacerdocio... Sacramentos... sacrificios... ritos ó ceremonias... leyes y premios... Todo esto debe alegrar en gran manera el corazon de los hombres; pues ven claro que ha venido ya á nuestra Iglesia y habita en nuestros templos santos el Dominador que buscábamos, y el Ángel del Testamento que tanto deseábamos. Pero causa lástima ver que los hombres apenas hacen caso de estas gracias y desprecian ingratos estas visitas del Señor, y poco se paran en meditar estas invenciones de amor. ¡Pobrecitos!!!

No seas tú, alma mia, del número de estos infelices: llora tanta miseria: **ruega por ellos.**

Propósitos. **1.** Rogaré todos los dias á la Vírgen nos haga á todos participantes de sus luces y gracias para ser agradecido á Dios. **2.** Instruiré á los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Espíritu divino, que iluminásteis á Simeon y Ana para conocer los misterios de nuestra copiosa redencion, y ellos fueron muy agradecidos, y todo por medio de Jesús y de María: concédenos la misma luz y gracia, y así participarémos de su alegría verdadera. Amen.

LECTURA.

Et statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quæritis, et angelus testamenti quem vos vultis. (Malach. III, 1).

Y luego vendrá á su templo el Señor que buscais, y el ángel del testamento que quereis.

Habiendo de contemplar las alegres circunstancias de la Presentacion del Hijo de Dios al templo, oigamos primero al evangelista san Lucas que, refiriendo la historia de este misterio, dice entre otras cosas, que habiéndose cumplido los dias de la purificacion, llevaron el Niño á Jerusalen para presentarlo al Señor, y ofrecer con el sacrificio, segun mandaba la ley, dos tórtolas ó un par de palominos; y que en Jerusalen habia un hombre llamado Simeon, varon justo y temeroso de Dios, de los que esperaban la consolacion de Israel, en quien habitaba el Espíritu Santo; el cual habia tenido revelacion del mismo Espíritu Santo que no veria la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

Al tiempo, pues, que los Padres de Jesús le traian al templo á cumplir la ordenacion de la ley, vino Simeon en espíritu al templo, y recibió al Niño en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo: Ahora sí, Señor, podeis ya dejar descansar en paz á este vuestro siervo; pues mis ojos han visto al Salvador tu Hijo, al cual propones á la vista de todos los pueblos como una luz para ilustrar á todas las gentes, y como una gloria de tu pueblo Israel.

La misma alabanza á Dios y anuncio á los hombres dió en otras palabras la venerable Ana muy anciana, que presenció este tierno acto y conoció el misterio.

Verdad es que á María se le declaró el modo triste como debia obrarse esta redencion; pero no obstante fue dia de mucho consuelo para todos los que conocieron este misterio, y lo es para todos los que ahora le conocemos y contemplamos... Veámoslo.

Dejando por ahora al viejo Simeon con aquel tesoro divino en los

brazos para que con mirarle se le renueven las fuerzas ya cansadas; consideremos la devocion con que la sagrada Vírgen haria aquella jornada, á dar á Dios las gracias en su templo por el beneficio inestimable que le habia hecho en darle tan dichoso fruto. Porque si muchos de los que eran gentiles, ó vivian entre ellos, venian de tierras muy remotas, como dicen san Juan y san Lucas, á hacer oracion al templo de Jerusalen, y á ofrecer á Dios en él sus dones, ¡con cuánta mayor devocion iria á esto la sagrada Vírgen, que tanto mas sin comparacion que los judíos y gentiles habia recibido de la divina mano, y mayor sin medida era el conocimiento que tenia de la majestad del Señor que era adorado en aquel templo santo!

¡Oh con qué ternura y amor mirarian en aquella jornada al Niño soberano la Madre dulcísima y el santo José su esposo! Y ¡cómo á trechos llevarian en sus brazos la dulce prenda de su corazon que valia mas que todo lo criado; dando con ella el uno al otro no peso ni embarazo, sino sumo consuelo y gozo! ¡Qué suave se les haria aquella carga amorosa que sustenta todo el peso de la tierra y la inmensa máquina del cielo! ¡Con qué alegría harian este camino donde sacaban la primera vez en público al Rey de la gloria, que habia de ser fuerte y poderoso, y el mas poderoso en la guerra; para que fuese conocido en el mundo de sus criaturas y venerado de ellas!

Acabada la jornada y entrando en el templo esta soberana compañía, ¿quién podrá dignamente declarar la reverencia y veneracion con que la sagrada Vírgen entraria en aquel lugar sagrado, con qué modestia se acercaria hácia la parte del templo que se permitia á las mujeres, y con qué religion se prepararia para venerar el tabernáculo? ¡Cuán ocupadas estarian allí sus nobilísimas potencias mirando con humildad religiosísima, no tanto aquellas paredes materiales que se descubren á los ojos exteriores, cuanto la majestad de Dios que en ella se representaba, á quien á los ojos del alma tenia tan presente! ¡Oh con cuánta devocion ofreceria allí sus oraciones! ¡Con qué respeto y ponderacion cumpliria todas las ceremonias de aquel misterio santo!

No hay que dudar que, puesta en aquel santuario divino, esta religiosísima Señora diria al Padre eterno con reverencia humilde y devotísima: —Aquí, Padre poderoso, se presenta ante vuestra grandeza esta esclava, mas obligada á vuestras misericordias que todas las demás mujeres, y os ofrezco, por tantos beneficios como de vuestra mano he recibido, á vuestro Hijo unigénito y mi Señor que Vos

quisísteis fuese tambien mi Hijo, como á la prenda mas amable y de mayor valor que podia presentaros por paga de mis deudas. Recibid, Padre piadoso, este noble tesoro y joya inestimable para la redencion del mundo; y servíos de restaurar por él lo que perdió por el pecado de nuestros padres. Cumplid, Señor, las esperanzas de vuestros Santos, las promesas de vuestros Profetas, y los deseos de este pueblo para que todas las gentes os conozcan y adoren. — Estas y otras palabras de devocion y agradecimiento es creible que diria la Vírgen en aquel sumo sacrificio que hacia en aquel dia al eterno Padre en la presentacion de su Hijo; lo mismo haria su castísimo esposo san José. Y por el anuncio de Simeon se conoce que el Padre eterno le aceptó.

Volviendo, pues, al santo Simeon, ¡qué resplandores de hermosura, qué rayos de gloria, y qué perfeccion de gracias se descubririan á los ojos interiores y exteriores de este santo viejo en aquel Niño sagrado! Entre aquellos pañales pobres y aquel acompañamiento humilde reconoce en él la mayor dignidad que hay en el cielo y en la tierra. Allí vió con ojos mas que humanos al hermosísimo entre los hijos de los hombres, y le publicó con espíritu profético por la salud de Dios, por la luz de las gentes, y por la gloria de Israel. Mucho se alegró Noé cuando entre las aguas del diluvio vió que venia á la tarde volando al arca la paloma con el ramo de oliva en el pico, significando que el diluvio era ya pasado; pero mayor fue la alegría del santo Simeon cuando vió la paloma plateada y pura, esto es, la Vírgen beatísima que traia en sus brazos no solo el ramo de misericordia, mas tambien el árbol entero anunciando el fin de otro diluvio mas prolongado; y así con mucha razon ponderan los Doctores el gozo santo y alegría que tendria este santo anciano cuando viese en sus brazos arrimado á su pecho y tan cerca del corazon aquella prenda regalada del Padre eterno, á quien él tan largo tiempo habia esperado.

¿Quién dejará de tener envidia santa á brazos tan dichosos que merecieron abrazar toda la gloria del cielo? ¿Quién no deseará participar de esta dicha? ¡Ah! sí, por dichoso se tiene; y como el que ya no tenia que desear en la tierra otra cosa, dice al Señor que le suelte ya de las cadenas del cuerpo para ir á dar la nueva tan buena á los santos Padres del limbo y á ganar de ellos las albricias.

Fue tambien dia de alegría para la veneranda anciana llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual habia servido al Señor en su templo santo de dia y de noche todo el tiempo de su

larga viudez con sumo cuidado y humildad; esta, pues, mereció del Señor ser iluminada para conocer estos misterios, acudió guiada del Espíritu Santo al lugar de la presentacion, y allí adoró al niño Dios; bendijo al Señor, se ofreció á servirle, daria tambien mil enhorabuenas á la Vírgen, á san José y al santo Simeon por tanta dicha, y por último publicó la venida del Mesías á las gentes presentes, y alabó á Dios por tantas misericordias.

Y ¿qué lengua podrá declarar el gozo y consuelo que la Vírgen recibiria cuando viese conocido á su Hijo por dos personas tan santas de su pueblo, y publicado entre los judíos por el Mesías esperado? No hay que dudar que fuese este dia llena su alma santísima de un extraordinario gozo del Espíritu Santo; porque si el santo Simeon tanto se alegró de ver al niño Jesús, que ya no deseaba mas vida, y cantando dulcemente como cisne antes de la muerte se despedia del mundo, ¿que alegría recibiria la Vírgen no solo con la vista regalada del Hijo que tambien se ofrecia al Padre eterno, sino tambien con verle ya reconocido Rey de Israel y Redentor de las gentes?

Dia, pues, solemnísimo es este y lleno de misterios, en el cual recibió la Vírgen tan dichosa enhorabuena de su parto; presentó el Hijo al Padre eterno para remedio de los hombres; ofreció al sacerdote en hacimiento de gracias su pobre ofrenda; redimió á su Hijo primogénito como la ley lo mandaba, y recibió del santo Simeon bendicion tan solemne. Dia fue este alegre para los de Jerusalen, en el cual vieron nacido á su Rey, y venerado en su santo templo al Señor que buscaban y al Ángel del Testamento que tanto querian. Fue alegre para Simeon justo y el mas dichoso de su vida, en el cual vió nacido al que con deseos tan encendidos esperaba para tanta gloria de su pueblo. Alegre fue tambien para la venerable Ana que, mas dichosa que la primera de Elcana, mereció ver al Deseado de las gentes, adorarle, y predicar sus glorias como tambien las de su santísima Madre. Tambien fue muy alegre para el santo José, que en esta feria riquísima tenia tan ciertos y bien situados juros, no al quitar, sino perpétuos de tanta gloria. Finalmente, alegre fue este señalado dia para todo el linaje de los hombres, pues en este dia se manifestó al mundo su Dios y Señor hecho hombre para salvar á todo hombre que en él viniese.

Alegrémonos, pues, tambien nosotros que motivos tenemos, pues desde entonces tenemos una hostia para aplacar á Dios, un sacrificio para adorarle, una ofrenda para darle gracias, un mediador para

recibir dones eternos. Ha venido y viene todos los dias á nuestros templos el Señor que esperábamos y el Sacerdote, el Ángel del Nuevo Testamento que tanto deseábamos: sí, hoy mismo ha venido á este su santo templo el Mediador entre Dios y los hombres, esto es, el Hombre-Dios Cristo Jesús, y María nos ha proporcionado esta graciosa visita. Sean, pues, mil enhorabuenas á tí, Vírgen santa, por la dicha que tuviste en tan solemne dia y las que tendrás eternamente, y de nuestra parte por tí las damos á Jesús nuestro Redentor, y por él al Padre eterno con el Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

MEDITACION LXVI.

SOBRE EL MISTERIO DE HALLAR MARÍA Á JESÚS EN EL TEMPLO.

Primer preludio. Representarse verá la Vírgen que encuentra á Jesús, niño de doce años, en una sala del templo de Jerusalen, sentado en medio de los doctores de la ley, y oye que les pregunta y escucha con mucha atencion...

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer los ejemplos de virtudes y enseñanza santa que en este misterio nos dan Jesús, María y José, y saberles imitar.

Punto primero.

Toda sabiduría viene del Señor Dios, dice el Eclesiástico [1], y con él estuvo siempre, y existe antes de los siglos.

Considera, alma devota, que la Vírgen santísima, aunque tan sábia y prudente, y la mas sábia y prudente de todas las puras criaturas, no entendia á veces algunos misterios y obras del Señor hasta que el mismo Señor se dignaba manifestárselas, y para su mayor gloria, para mayor bien de la misma Vírgen, y para mayor enseñanza y provecho nuestro. Lo que decimos de la Vírgen, lo podemos decir tambien de san José.

Atiende bien lo que pasó en la pérdida de Jesús en el templo siendo de edad de doce años, su hallazgo y las palabras que les dijo, y verás clara esta verdad... Se admiraban de lo que decia, de lo

[1] Eccli. I.

que hacia, y de lo que decian de él; pero como todo lo que hacia era estupendo y grande, y en todo tenia el niño Dios unas miras universales, infinitas, eternas; no es de admirar que María y José no entendiesen de pronto esas miras y bellas intenciones, hasta que el mismo Jesús, sabiduría infinita, se dignaba explicárselo... ¡Qué providencia!!! ¡Qué amor!!!...

Entre tanto María y José practicaban las virtudes mas heróicas de humildad, de paciencia, de dolor, de obediencia, de resignacion, de temor, de reverencia, y sobre todo de amor ó caridad como en este paso, y Jesús tambien ejecutaba la voluntad del Padre celestial, que á veces permite penas, aflicciones y tentaciones para que se acreciente mas el amor y el mérito. Y tú ¿cómo te portas en esto?... Míralo.

Punto segundo.

¡Ay Hijo mio! ¿y qué habeis hecho contra nosotros? dijo María al Niño cuando le encontró. ¡Ay! vuestro padre y yo, llenos de dolor, os estábamos buscando. — Pero ¿por qué me buscábais, le respondió Jesús; no sabíais que yo debo estar presto á las cosas que son para la gloria de mi Padre?

Considera que esta respuesta no causó pena ni incomodó á María, como parece causa pena ó incomoda á algunos herejes, y es que llenos de soberbia no entienden este hecho del niño Jesús, ni su respuesta. Pero María y José, aunque de pronto no entendian el hecho y la respuesta, por ser todo tan misterioso y de altas miras, acataron no obstante, llenos de humildad, este designio de la divina Providencia, y entonces entendieron las miras infinitas y plan universal y eterno de la sabiduría divina en este misterio, y vistas las virtudes tan heróicas que habia practicado el Niño y la enseñanza que en este acto habia dado á los doctores, al pueblo y á ellos mismos y á todo el mundo venidero, y el bien que de esto resultaria, se alegraron en el Señor y le dieron gracias de tan rara providencia, y el gozo fue á proporcion del conocimiento y del amor que tenian y del dolor que habian tenido. Se humillaron mas y mas, y así se hicieron mas dignos de que el niño Dios volviese á habitar con ellos en Nazaret, y les estuviese sujeto y obediente, como realmente lo hizo.

Mira pues tú, alma mia, cómo estás de humildad: humíllate bajo la poderosa mano de Dios, y así conocerás mas su inefable providencia, y te sabrás sujetar del todo á su santa voluntad.

Propósitos. 1. Procuraré con ansia buscar á Jesús y su amor divino. 2. Imitaré á la Vírgen y á san José en la humildad y diligencia. 3. Pediré esta gracia.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó esposos santos, María y José, ¡qué pena para vosotros al perder al niño Jesús, pensando tal vez era culpa vuestra! pero ¡qué alegría al hallarle y entender el misterio, y ver no era culpa vuestra, sino un plan digno de Dios! alcanzadnos la gracia de acatar y cumplir sus sábias y santas disposiciones en todo. Amen.

LECTURA.

Et videntes admirati sunt. (Luc. II, 48).
Y viéndole quedaron maravillados.

Iban los Padres de Jesús todos los años á Jerusalen por la fiesta solemne de la Pascua, dice san Lucas [1]. Y siendo el Niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalen segun solian en aquella solemnidad, acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño Jesús en Jerusalen, sin que sus Padres lo advirtiesen. Antes bien persuadidos de que venia con algunos de la comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos. Mas, como no le hallasen, retornaron á Jerusalen en busca suya. Y al cabo de tres dias de haberle perdido, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba. Y cuantos le oian quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

Al verle, pues, sus Padres (continúa el Evangelista) quedaron maravillados; y su Madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo, llenos de afliccion, te hemos andado buscando. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos por entonces no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazaret; y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazon. Jesús entre tanto crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. — Esto es, al paso que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduría y gracia.

[1] Luc. II.

De todo esto podemos sacar que este paso de la vida de Jesús, al principio fue muy triste para María su santísima Madre, pero despues muy alegre y satisfactorio... Veámoslo.

Considera el P. Rivadeneira en su sermon del Nacimiento del niño Jesús, que María al ver nacido á su santísimo Hijo, teniéndole en sus santísimos brazos le adoró y besó sus piés como á su Dios, le adoró y besó sus manos como á su Rey y Señor, y le adoró y besó su cara como á Hijo propio. En efecto, así habia de ejecutarlo si miramos la sabiduría, amor y religiosidad suma de la Vírgen, y decirle: Bien venido seais, ó mi deseado Dios, Señor é Hijo. Aquí teneis á vuestra esclava, cúmplase en mí vuestra palabra: pronta estoy á hacer vuestra voluntad; ó como dice la venerable Ágreda: Señor, hacedme semejante á Vos; unidme á Vos estrechamente; no permitais me separe un instante de Vos; Dios mio, quiero sí tener siempre en medio de mi corazon vuestra ley, vuestra voluntad...

Pero hemos de discurrir nosotros que estos actos de adoracion, ofrecimiento y amor, los repetiria muchas é infinitas veces la Vírgen mientras vivió en compañía de su amado Hijo, y en especial en su infancia cuando mas ocasiones se le presentaban. Pero los tres dias que le tuvo perdido, ¡qué dolor, qué pena! Era proporcionada al amor y veneracion que le profesaba. ¡Qué afliccion tan grande la de una madre tan tierna como María al ver á su Hijo perdido! ¡Qué sentimiento tan profundo de una esclava tan humilde como María al ver á su Rey y Señor ausente y como despechado! ¡Qué amargura tan pesada la de un espíritu tan noble como el alma de María al ver á su Dios apartado de ella y como que la habia abandonado! Cielos, ¿podeis comprender su dolor? Tierra, ¿puedes llorar dignamente con María? Esos eran los pensamientos y sentimientos que ocupaban á María y á José en aquellos tres aciagos dias, segun Orígenes.

Pero aun mas adelanta san Antonino y dice que tal vez se figuró la Vírgen que el niño Dios habia ya caido en manos de sus enemigos ó del cruel Arquelao, y que le iban á dar la muerte, ó se la habian dado. ¡Qué dolor para una madre figurarse al hijo preso ó muerto, para una esposa tener al esposo perdido, para una esclava sencilla considerar á su señor en manos de sus enemigos, para una alma fiel á su Dios ajusticiado! Díganlo sino el padre del pródigo, la esposa de los Cantares, la sencilla Ruth, la Magdalena y el discípulo amado. Pero ¿qué son estas penas todas en comparacion de las de María en los tres dias? María adoraba á Jesús como á su Dios

infinito, y con mayor rendimiento que los Ángeles todos; veneraba á Jesús como á su Rey y Señor omnipotente, y con mayor humildad que todos los hombres juntos; apreciaba á Jesús como á su Esposo y Redentor querido, y con mayor estimacion que todos los santos del limbo, y le amaba con amor de Madre divina. ¡Oh qué dolor el perderle! ¡y temerle muerto!!!

Pero vamos al gozo que recibió al hallarle. Podemos considerar y decir de pronto que el gozo fue proporcionado al dolor. Y sino que lo explique el padre del pródigo y diga cuál fue su gozo al encontrar á su hijo perdido. Que nos enseñe la Esposa santa la satisfaccion que tuvo al hallar al Esposo que se habia ausentado. Que diga Ruth el consuelo que le cupo al ver á Obed placentero; por fin, que digan la alegría santa que tuvieron la Magdalena y Juan al ver á su Dios resucitado; que lo diga Tomás apóstol, y nos repita las tiernas y afectuosas palabras, *Dominus meus, et Deus meus.* ¡Ah! sí, Vos sois mi Señor y mi Dios. Pero ¿no es verdad que María lo diria mejor que todos estos cuando le encontró en el templo?

Para mas conocer el gozo entrañable que experimentó la Vírgen, atendamos lo que dice san Lucas, y es que cuando María y José encontraron al niño Jesús en el templo, y le vieron que estaba sentado entre los doctores de la ley, y que escuchaba y preguntaba, quedaron maravillados. Y ¿de qué? No lo dice el Evangelista; pero sí podemos colegir con el sábio Alápide, que María se maravilló de ver que, siendo Dios sapientísimo, se manifestaba un niño ignorante que deseaba instruirse; se maravilló de que á este fin se pusiese entre la demás gente que oian y preguntaban; se maravilló de oir sus respuestas y sabiduría; se maravilló de su prudencia; pero sobre todo se maravilló de ver que para esto habia elegido un medio al parecer tan indiscreto, y es de ausentarse de sus padres sin darles antes conocimiento. Y de aquí tomó la Madre pié para preguntarle atentamente y quejarse amorosamente diciendo: Hijo mio, ¿cómo has hecho esto? Tu Padre y yo te estábamos buscando llenos de dolor. ¡Ah! sí, Madre amorosa, el dolor era grande, pues era grande el amor.

Pero oigamos la respuesta del Hijo, y esta, aunque al principio no la entiende bien la Madre, pero despues, entendida y considerada, llena á la Madre de consuelo y amor. Y ¿por qué me buscábais? responde: ¿no sabíais que en los negocios de mi Padre conviene esté presto? Como que le dijera, ¿no sabeis, Madre mia, que haciendo esto he practicado grandes virtudes? Primera, de obedien-

cia ciega al Padre celestial. Segunda, de piedad procurando su gloria. Tercera, de religiosidad en su santo templo dando buen ejemplo de modestia y compostura. Cuarta, de caridad, pues por amor del Padre me he desprendido de vuestra amable compañía. Quinta, de celo, pues he enseñado á los hombres cómo han de aprender y practicar la ciencia de los Santos. Sexta, de providencia prudente, pues á causa de esto Vos y mi querido Padre y tutor habeis practicado muchos actos de amor y resignacion llenos de dolor; y ahora acabaréis de entender que he venido al mundo no propiamente á hacer mi voluntad y la vuestra, sino la del Padre celestial, aunque gustoso me sujetaré tambien á la vuestra cuando así sea voluntad de mi Padre Dios, y así vamos otra vez á Nazareth, y en todo os obedeceré, pues ahora así lo quiere Dios.

Al ver la Vírgen tanta heroicidad en el Hijo, no podia menos de quedar llena de consuelo y satisfaccion, y de haber él practicado tantas virtudes y dar á ella y á su santo Esposo ocasion de practicarlas, no cesaria de darle mil satisfacciones y miles de gracias... Perdonad, ó Hijo mio y Dios mio, le diria tiernamente, que yo no entendia el misterio; pero ahora que le entiendo, gustosa me ofrezco á hacer en todo vuestra santa voluntad y la del Padre mi Dios, y me conformo sinceramente á ella ahora y siempre. Aquí está la esclava del Señor: *Ecce ancilla Domini.*

No podia menos el santísimo Niño de aceptar esta nueva ofrenda y presentarla al Padre Dios en olor de suavidad, y en retorno comunicarle la suavidad y consuelo que sabe Dios comunicar á las almas que por su amor saben practicar las virtudes con todo desprendimiento, y el consuelo es á proporcion de lo que se desprende y padece por Dios. ¡Oh qué consuelo tan grande recibiria María junto con san José al ver que no era verdad lo que ellos temian del Niño perdido, y que para hacer la voluntad del Padre celestial se volvia á juntar á ellos y bajaba á Nazareth, y les amaba y obedecia! Niño mio, le dirian mil veces, nosotros os hemos de seguir y obedecer, pues Vos sois nuestro Rey, nuestro Dios, y así dadnos á conocer lo que quereis, y prontos estamos á seguiros en donde quiera que vayais. Pero, en fin, si es voluntad del Padre y vuestra que juntos vayamos á Nazareth y allá dar al mundo nuevos ejemplos de abnegacion y humildad, obedeciendo Dios á la voz de unos pequeños hombres, cúmplase esta voluntad: *Ecce servus Domini. Ecce ancilla Domini.* Aquí está el esclavo, aquí está la esclava del Señor. Y esto mismo les causaba un indecible gozo en el Espíritu Santo; y sin

duda alguna pocos años despues el santo José murió de este inefable gozo á manera del anciano san Simeon, pero aun con mayor dicha y asistencia.

Tenemos, pues, que la tristeza de la Vírgen fue muy grande en la pérdida de su Hijo, Esposo, Señor y Dios; pero su hallazgo fue copioso en gozo y satisfaccion, y subsiguió un largo y entero consuelo. Tendria muchas veces ocasion en Nazareth de adorarle, amarle, servirle con nuevos y aumentados arranques de amor y aprecio, cual se merecia un Dios humanado, y anonadado por amor de los hombres. Convidaria muchas veces á todos los Ángeles y hombres para que la ayudasen á prestar este obsequio, y les exhortaria encarecidamente á ser muy agradecidos.

Ó Vírgen Madre, nosotros deseamos complaceros; decidnos qué quereis hagamos por amor de vuestro Hijo y nuestro Padre, de vuestro Esposo y nuestro Esposo, de vuestro Señor y nuestro Señor, de vuestro Dios y nuestro Dios, de vuestro Redentor y nuestro. ¡Ah, Dios mio y Padre mio!!! *Ecce servi tui.* Aquí están vuestros siervos, mandadnos. Vírgen Madre, dirigidnos. Amen.

MEDITACION LXVII.

SOBRE LA ORACION EN EL HUERTO.

Primer preludio. Contemplar á Jesús en el huerto de Getsemaní postrado en tierra, orando, y lleno de angustias mortales, sudando sangre: y á la Vírgen en su retiro del cenáculo que tambien ora postrada en tierra, y está llena de angustias mortales por los mismos motivos que Jesús...

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de saber conocer los motivos por los que oran y agonizan Jesús y María, y poderles dar consuelo.

Punto primero.

La continua meditacion del ánimo es tormento del cuerpo, dice el Sábio [1]. Considera, alma mia, que Jesús toda su vida tuvo esta continua meditacion del ánimo que le atormentó en extremo su cuer-

[1] Eccles. XII.

po y afligió su alma, y fue la de su pasion santísima: pero se aumentó la viveza de esta meditacion tan en extremo en el huerto de Getsemaní, que el tormento y el dolor que de ella resultó obligó á la sangre de su cuerpo á salir de sus venas como un sudor copioso, y correr por tierra.

Pondera el dolor de Jesús... cierto que le obligaba á exclamar y decir con David [1]: Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas, con lo cual se aumentó mi dolor... Sentí que se inflamaba mi corazon; y en mi meditacion se encendian llamas de fuego... Solté mi lengua diciendo: ¡Ah Señor! hazme conocer mi fin... y cuál es el número de mis dias para que yo sepa lo que me resta de vida... Cierto que has señalado á mis dias término corto, y toda mi sustancia es como nada ante tus ojos... Afloja un poco conmigo, y déjame respirar antes que yo parta y deje de existir... Mas no se haga mi voluntad sino la tuya...

Discurre que la Vírgen, puesta en su retiro, tenia los mismos tormentos y dolores en su cuerpo y en su espíritu que tenia Jesús, á proporcion de la viva meditacion y aprension que de todo esto tenia: pues sin duda se le aumentaron los que toda su vida y en especial desde la profecía de Simeon habia padecido por amor del Hijo... Y tú ¿qué padeces por Jesús?... Míralo.

Punto segundo.

Sirve mucho la meditacion, no solo para conocer á Dios y conocerse á sí mismo, sino tambien para conocer la voluntad de Dios y pedirle la gracia de saberse conformar á ella en todas las cosas, aun en las mas grandes penas y en la misma muerte. Atiende, alma mia, que Jesús continuando en la meditacion de sus penas y motivos grandes que tenia de afligirse al ver á su Padre Dios ofendido de los hombres y de los ángeles malos, á tanta multitud de mortales perdidos por su ingratitud, y á tantos judíos castigados por su obstinacion, su corazon tan tierno y piadoso no podia menos de inflamarse mas y mas, y rogar y ofrecerse otra y otra vez con David y decir: — Enmudecí, y no abrí mi boca, en mis aflicciones y persecuciones, porque ví que todo lo hacias tú... Señor, levanta de sobre mí el azote... Á los récios golpes de tu mano yo desfallecí cuando me corregias: por el pecado castigaste tú al hombre... é hiciste que su vida se consumiese como araña... Ciertamente que en vano se con-

[1] Psalm. xxxviii.

turba y agita el hombre... Oye, Señor, mi oracion y mi súplica; atiende á mis lágrimas... no guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí á manera de un advenedizo y peregrino como todos mis padres.

Pondera qué amor en Jesús! qué compasion! qué oblacion!!! Pero atiende como le oye el eterno Padre y le envia un Ángel del cielo para confortarle... y entonces es cuando emprende conformado cosas tan arduas...

Colige que María está en un caso semejante á causa de su meditacion, vivo conocimiento y amor, y es confortada por el mismo Ángel, y por esto emprende resignada cosas las mas arduas, y acompaña á su Hijo hasta la muerte en el Calvario, y en la triste soledad del sepulcro. Y tú ¿qué haces? ¿Qué has de hacer?

Propósitos. 1. Meditaré. 2. Oraré. 3. Acompañaré á Jesús junto con María.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Padre eterno, que atendiste piadoso á las oraciones afligidas de Jésus y de María, y les confortaste, y todo para nuestro bien y enseñanza. Enséñanos á conocer y hacer tu voluntad santa, como á ellos. Amen.

LECTURA.

Et factus in agonia, prolixius orabat. (Luc. xxii, 43).

Y entrando en agonía oraba con mayor intension.

Se ve claro que Dios es grande y admirable en todas las cosas; pero en ninguna obra manifiesta tanto su grandeza y admiracion como en las obras de nuestra redencion. Allí sí que vemos claro su amor infinito, y sin amor infinito no podia obrarlas como las obró. Pero mas: aunque todo misterio de nuestra salud superó toda inteligencia humana, dice san Pascasio [1], supera sobre todos el misterio de la pasion de Cristo, en el cual se ve que el unigénito Hijo de Dios, que es la vida misma, y la fuente de toda vida, recibió la muerte, siendo impasible é inmortal sufrió la muerte y todas las penas en su santísimo cuerpo...

Consideremos, hermanos, decia san Teodoro Studita, este grande é inefable arcano. ¡Ah! sí, aquel Dios que descubre y desecha

[1] Lib. II in Matth.

los consejos de los hombres, y no hace caso de los vanos pensamientos humanos ni le arredran, aquel es el que se ve presentado delante un tribunal de sangre y sentenciado á morir por los mismos hombres. Aquel Señor que con su mandato prepotente todo lo dirige y libra, es el mismo que se ve preso, atado y arrastrado. Aquel Rey tan poderoso que en nada tiene medir el cielo y la tierra con su palmo, y con su balanza pesó los montes, aquel mismo es el que se ve herido de la mano diestra de un ingrato criado. Aquel diestro Artífice que sabe henchir la tierra de hermosas y variadas flores, aquel es el que se ve ignominiosamente coronado de espinas. Aquel Padre bondadoso que en el paraíso de delicias supo entre otras frutas colocar el árbol de la vida, es el mismo que despues se halla pendiente y clavado en el árbol de la cruz. ¡Oh grandes é inauditos milagros! á vista de ellos el sol se espanta y esconde, y la luna se estremece y tapa su cara.

Pero ¿y qué haria la Vírgen santísima en presencia de estos milagros y misterios? Solo Dios lo sabe. Contemplemos hoy lo que haria mientras su Hijo santísimo estaba en oracion y agonizando en el huerto de Getsemaní. ¿No es verdad que la Vírgen en su retiro tambien agonizaba y oraba?... Veámoslo.

Extraño es que los Evangelistas santos nada digan de lo que hacia la Vírgen en el tiempo de la pasion de Jesús. Solo sí san Juan nos la presenta firme en el Calvario cuando el Señor enclavado en la cruz agonizaba y moria. Pero este silencio de los Evangelistas no nos ha de impedir el pensar lo que naturalmente pasaria en María al tiempo de la pasion de Jesús, y creer lo que el cielo se ha dignado declarar á personas santas para nuestra buena inteligencia, y está autenticado por la Iglesia santa.

Si nosotros no pensásemos ni discurriésemos sino lo que dice la Escritura santa de la Vírgen, poco seria, y podria Jesús reprendernos como á sus discípulos diciendo: *Adhuc vos sine intellectu estis?* ¿tambien vosotros quereis ser necios? Muchas cosas nos calla la Escritura santa de Jesús y de María, y es para que nosotros nos empleemos en considerar lo escrito, discurrir racionalmente lo que resta, y entenderlo y practicarlo aplicándolo á nosotros segun san Ignacio [1], y san Agustin [2] dice: — En las cosas que la divina Escritura no expresa de la Vírgen, se ha de mirar lo que pide la razon, y esto se ha de creer que se hizo; porque aquello es cierto haber hecho

[1] In exer. — [2] In lib. de Assumpt. B. V. 2.

Dios, que la verdadera razon persuade en la disposicion divina.—Miremos, pues, á María, y consideremos lo que haria mientras Jesús oraba y agonizaba en el huerto de Getsemaní.

Dice san Mateo [1] que Jesús despues de haber cenado, instituido y recibido el santísimo Sacramento, dadas gracias, salió él y todos los discípulos hácia el monte Olivete, y les avisaba de los peligros por el camino.—Entre tanto, añade, llegó Jesús con ellos á una granja llamada Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy mas allá, y hago oracion. Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos del Zebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: Mi alma está triste hasta la muerte; aguardad aquí, y velad conmigo. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra, caido sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.—Y esto lo repitió segunda y tercera vez, segun el Evangelista santo, y entre tanto despertaba y avisaba á sus discípulos que estaban cargados de sueño.

Añade san Lucas [2], que estando en esta oracion se le apareció un Ángel del cielo, comfortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intension. Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo. Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza. Y díjoles: ¿Por qué dormís? levantaos y orad por no caer en tentacion.—Y en efecto, vino al instante Judas con los suyos á prenderle y comenzar la pasion. Los discípulos dormian; pero ¡ah! no dormia la Vírgen, sino que en su retiro meditaba y veia lo que pasaba y pasaria en Jesús, y visitada y confortada del mismo ú otro Ángel, entró sin duda en agonía y derramó copiosas lágrimas y sudor...

En efecto, miremos bien los motivos que tenia Jesús de entristecerse, temer, espantarse, agonizar, y estos mismos tenia la Vírgen. Jesús agonizaba de ver los tormentos tan horribles que le esperaban y la muerte tan cercana, y esta tristeza y agonía era á proporcion de la aprension tan viva que de todo esto tenia, segun el Damasceno. ¡Oh qué agonia tan grande que le obliga á salir impetuosamente la sangre de sus venas y correr hasta el suelo! Pero ¡cuál seria la tristeza y agonía de María que todo esto sabia y penetraba, y lo miraba muy cercano y con aprension vivísima, y en la persona del Hijo de Dios y suyo, y el mas hermoso de los hijos de los hombres!!!

[1] Matth. xxvi. — [2] Luc. xxii.

Jesús agonizaba y estaba triste tambien porque veia nuestros pecados, las grandes ofensas que se hacian á Dios, las sumas penas que merecíamos, y la caridad le hacia entristecer y agonizar. Te dueles, Señor, le decia san Ambrosio, no tanto de tus llagas como de mis heridas, no tanto sientes tu muerte como nuestra miseria, te vemos en dolores, pero mas sientes los nuestros que los tuyos: *Vere languorès nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit,* decia el profeta Isaías: Realmente se encargó de sufrir nuestras angustias, y padecer nuestros dolores. ¡Oh qué angustias y dolores tan grandes padecen los hombres en vida, en muerte, en el purgatorio, en el infierno por sus pecados! Pues de todo se encargó el Señor y lo sufrió. Bien lo sabia la Vírgen santísima. Al considerarle, pues, tan angustiado, lleno y rodeado de dolores, ¿podia ella menos de angustiarse, agonizar, y sufrir dolores mortales por amor de los pecadores angustiados y de un Dios agonizante?

Mas, Jesús agonizaba y estaba triste porque veia que su pasion y muerte seria infructuosa á una multitud de gente por no querer aprovecharse de ella, sino mas bien ofenderle y precipitarse á sabiendas en el lago triste del infierno, ó cárcel oscura del purgatorio. ¡Qué dolor para un buen padre, ver que da la vida por sus hijos, y estos llenos de ingratitud y ferocidad se pierden de contado! Su alma estaba triste, dice san Agustin, no por su pasion, sino por nuestra dispersion [1]. Lo mismo veia con su espíritu la santísima Vírgen, y esto angustiaba tanto su tierno corazon de madre, que hubiera muerto de pena á no asistirla Dios con su Ángel. ¿Es posible, diria á Dios, es posible, Padre mio, que el reino del demonio sea tan grande, que tantas almas le hayan de seguir y perderse, y se derrame inútilmente la sangre de mi Jesús? Y ¿no habrá remedio para esto? ¡Ay, que yo ya siento y me duelo de las penas y dolores de tantos hermanos mios perdidos!

Tambien afligia el corazon de Jesús y le hacia estremecer la perfidia y odio que experimentaba en Judas, su discípulo, y en los ingratos judíos; y el ver el castigo tan terrible que todos habian de sufrir. Se entristecia el Señor, dice san Jerónimo, por causa del infeliz Judas, y el escándalo de todos los Apóstoles, y tambien por la reprobacion del pueblo judáico. Y esta tristeza era proporcionada al amor que les profesaba, el cual, segun las pruebas, era inmenso. Triste estaba, dice san Ambrosio, no tanto por su pasion como por

[1] Hom. II de pass.

nuestra dispersion. Triste estaba por sus perseguidores, pues sabia que pagarian las penas debidas á sus sacrílegos atentados. Lo mismo entristecia á la Vírgen, pues llena de sabiduría conocia todo esto, y llena de bondad se conmovia y compadecia, y mejor que David diria: *Quis mihi det ut ego moriar pro te, Fili mi?* ¡Ah, si yo pudiese morir por mi Hijo y por todos los hombres! ¡Ay si me dieses esta gracia, Señor!

Por fin, estaba triste y agonizante el buen Jesús, porque preveia los muchos dolores y penas que habian de sufrir los hombres ya en este mundo; los unos en castigo y escarmiento de sus pecados, y los otros para salvarse. Así es que se le representaban los horrores de las guerras, pestes y demás calamidades que habian de asolar el mundo hasta llegar á destruirle, y las muertes tan funestas de todos los pecadores; pero tambien sentia las tribulaciones grandes que por su amor habian de padecer tantos millones de Mártires, Vírgenes y Confesores; y sobre todo sentia la pena grande y mayor que todos sin comparacion habia de padecer luego, luego, su santísima Madre y sin consuelo como él mismo, en su sangrienta pasion. — Vió en un momento, dice san Pascasio, todos los males que amenazaban y habian de venir al género humano, y que el mundo va sufriendo en todas sus partes; y por todos estos males, y no por sí, gimió y se estremeció el Señor. — No es de admirar, pues, entrase en mortal agonía y sudase arroyos de sangre tan compasivo Señor, y que prolongase y aumentase su ferviente oracion. Lo que hemos de admirar sí, es como no murió de repente á la entrada de tanta angustia y dolor. Pero hemos de pensar y creer que conservó su triste y amarga vida para darnos mas ejemplos de virtud, pruebas de amor, y hacer mas copiosa nuestra redencion.

Y Vos, ó Vírgen santa, ¿qué sentiríais en vuestro corazon tierno, cuando Jesús agonizaba y sudaba, y sabíais los motivos y fin; y que aquello era no mas que *initium dolorum*, principio de su dolor, preparacion para una muerte desamparada, y que todo lo sufria por nuestro amor, y tambien por amor de Vos? ¡Oh cielos! acompañad á la Vírgen en su angustioso dolor, no la desampareis, que moriría de pena, y aunque rehuse consuelos, como Jesús, para conformarse á la voluntad de Dios, consoladla, ya que nosotros no le damos mas que tristezas y desconsuelos...

MEDITACION LXVIII.

SOBRE EL MISTERIO DE LOS AZOTES EN LA COLUMNA.

Primer preludio. Contemplar á Jesús atado á la columna, y que recibe fuertes golpes de azotes en su cuerpo santísimo que le desmenuzan la carne y hacen brotar arroyos de sangre: contemplar tambien allí cerca á la Vírgen santísima su Madre que á la vista de este fiero tormento queda dilacerado su corazon.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de saber conocer la intensidad del dolor que este tormento causó al Hijo y á la Madre, y la paciencia amorosa con que ambos le sufrieron; para sabérselo agradecer...

Punto primero.

Por dos motivos suele Dios enviar azotes ó dolores á los hombres hijos suyos; á los pecadores porque lo merecen, y á los justos para que se perfeccionen y se salven. Por esto les dice por David: — *Multa flagella peccatoris:* muchos azotes ó dolores se le esperan al pecador; — y por el Sábio les dice [1]: Hijo mio, no desprecies la correccion ó castigo del Señor, ni caigas de ánimo cuando te reprende... Porque el Señor al que ama le castiga: y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota y le prueba con adversidades [2]...

Atiende, alma mia, que Jesús ni por uno ni por otro motivo habia de padecer azotes ni dolores; era inocentísimo... era perfectísimo... era santísimo... y por esto naturalmente no habia de ser afligido con ninguna suerte de azotes, sean materiales, ni espirituales; y así dijo muy bien David profeta: No se te acercará el mal, ni el azote vendrá junto á tu tabernáculo... Pero realmente vemos que Jesús es el mas azotado de los hijos de Dios, que queda como un leproso, como el mas herido de la mano de Dios Padre, y el mas humillado; de modo que ni tiene figura de hombre, y de nadie es conocido...

Sabe, pues, que todo esto lo sufre y padece porque quiere... Se ha ofrecido á pagar lo que no debia, y á sufrir la pena que no merecia... quiso recibir sobre sí los golpes y azotes que nosotros merecíamos. ¡Qué bondad!!! ¡Qué amor!!!

[1] Prov. III. — [2] Hebr. XI.

Pondera que solo la Vírgen le ayudó y padeció con él. ¡Qué gratitud!!! ¿Y cuál es la tuya?

Punto segundo.

El que ama á su hijo, dice el Eclesiástico [1], le hace sentir á menudo el azote ó castigo, para hallar en él al fin su consuelo, y procurarle que no haya de ir mendigando de puerta en puerta.

Atiende, alma mia, que esto mismo hace Dios con sus hijos los hombres que ama, y si se mira bien, lo hizo singularmente con su Hijo estimado en quien tenia sus consuelos y complacencias, y no se podia perder: le azotó todos los dias. ¡Oh, y qué grandes son los designios de Dios!!! Lo hizo, no porque lo mereciese, sino porque lo merecíamos nosotros... lo hizo, no porque él lo necesitase, sino porque lo necesitábamos nosotros... lo hizo, no porque él pudiese extraviarse, sino porque nosotros no nos extraviásemos... lo hizo, porque pensásemos á menudo *si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet*? Si Dios así castiga al Justo y al Santo de los santos, ¿qué hará con los pecadores?... En fin, lo hizo porque nosotros imitándole nos ofreciésemos voluntariamente y gustosos á los azotes y castigos, y así desarmásemos la justa ira de Dios: y contrayésemos mucho mérito ante su divina Majestad. ¡Qué providencia! ¡qué amor!

Atiende mas, alma mia, que la Vírgen santísima supo muy bien aprovechar estas lecciones de amor; y así aunque inocentísima... perfectísima... y santísima, supo ofrecerse muchas veces á los azotes junto con su Hijo santísimo, y cierto que junto con él los probó: y ahora tanto es su mérito delante de Dios, que le quita el azote de su justa mano airada contra nosotros siempre que se le pide... Recurre, pues, alma mia, á Jesús y á María si quieres estas gracias, y evitar los justos castigos y azotes de Dios...

Propósitos. 1. Seré agradecido á Jesús, mi amor y hermano fiador. 2. Agradeceré á María, mi madre, el haberme librado tantas veces del azote de Dios. 3. Instaré á los demás que se aprovechen de esta leccion y gracia...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó justo Juez de vivos y muertos, que quisistes probar primero la fiereza y actividad de los azotes que nosotros merecíamos para tener compasion de tus ingratos hermanos. Usa con nosotros de toda misericordia por amor de nuestro Padre y de nuestra Madre. Amen.

[1] Eccli. xxx.

LECTURA.

Apprehendit Pilatus Jesum et flagellavit.
(Joan. XIX, 1).

Tomó Pilatos á Jesús y le azotó.

Intentaba Pilatos librar á Jesús de la muerte que se le pedia, pues le veia inocente, segun se desprende de la Historia santa, y así vemos que primero le envió á Herodes para desasirse de su causa; despues les antepuso Barrabás; pero viendo que los judíos no mitigaban su furor sino que con mayores gritos é instancias pedian su muerte de cruz: *Yo le escarmentaré*, les dijo, *y le dejarémos libre*, ó perdonado. Entonces fue, segun san Juan, cuando Pilatos tomó á Jesús y le azotó. Esto es, dice san Jerónimo, le entregó en manos de los verdugos y soldados, y estos le hirieron todo su cuerpo desnudo y atado á la columna con látigos y azotes.

Esta pena dió Pilatos á Jesús, segun los santos Padres, para evitar un mal mayor, esto es, la muerte de Jesús, esperando que con este castigo los judíos quedarian contentos y satisfechos. Ya se puede considerar, pues, que los verdugos á este fin y por su rabia diabólica le dejarian todo desfigurado. —Fue, pues, Jesús entregado á los soldados, dice san Jerónimo [1], para ser azotado, y aquel cuerpo santísimo y pecho capaz de Dios fue desmenuzado por los azotes.— Horrendo espectáculo á la vista del mundo, de los Ángeles y de los hombres, dice Silveira. El Príncipe de la paz y de la libertad es azotado, herido, desmenuzado por unos viles esclavos del pecado, y de un modo tan vil. —Vemos, dice san Crisóstomo, que es azotado el perdonador, condenado el fiador, burlada la majestad, insultada la virtud. Al que hace caer tanta lluvia, le vemos de esputos lleno, y traspasado de fieros clavos al que adorna los cielos... Sí, se da hiel amarga al dador de la miel, y vinagre ingrato al dirigidor de las fuentes! —

Pero ¿por qué la misma Sabiduría de Dios así quiso ser herido, burlado y desmenuzado? Para satisfacer por nuestras liviandades que muchos azotes merecen, y darnos mas pruebas de su caridad paciente. Y la Vírgen supo imitarle muy bien en este paso... Veámoslo.

Multa flagella peccatoris, decia David [2]. Son muchos los azotes que merece el pecador. En efecto, miremos los castigos con que amenaza Dios al pecador, ya en esta vida, ya en el purgatorio, ya

[1] In c. XXVII Matth. — [2] Psalm. XXXI.

en el infierno. ¡Ah, espantan, horrorizan! Y en efecto se los da, sí no se convierte. Pero ¿cómo convertirse ni poder satisfacer por lo que merece, siendo tan miserable y la justicia de Dios inexorable? No espantarse, tenemos un abogado y fiador que merece una y otra gracia, y Dios se la concede indudablemente; este es Cristo Jesús.

Figurémonos, pues, ver al Padre eterno justamente irritado por los pecadores, y que dice: *Pœnitet me fecisse eos:* me arrepiento de haberlos criado: *Et ego disperdam eos cum terra.* Yo, pues, voy á castigarlos, á perderles juntamente con la tierra. Pero lo oye Jesús y dice: Padre mio, paciencia. No los castigueis como merecen. Á mí sí, castigadme como querais, solo se aplaque tu justa ira. Sí, preparado estoy á sufrir toda suerte de azotes, solamente ellos queden salvos y vuestra justicia cumplida y satisfecha. ¡Ah! que merecen penas grandes, dice el Padre, en vida y en muerte, en la tierra y en los infiernos, pues me han insultado, y me han dejado á mí, fuente de agua viva, para hacerse con sus caprichos, y deleitarse y beber con las criaturas: por sus desprecios é ingratitudes merecen penas y azotes interminables. No importa, dice Jesús, pronto estoy á sufrir yo todo esto, solamente les perdoneis y salveis: *Quoniam ego in flagella paratus sum.* ¡Qué amor! ¡qué paciencia! ¡qué caridad!

En efecto, viene Jesús al mundo, y se encuentra ya luego con el azote de Dios encima, y se le renuevan los azotes á cada instante, y se le aumenta el castigo con los mismos azotes materiales en el tiempo de su dolorosa pasion. *Corripiam eum et dimittam,* parece que dice Dios cuando ve azotar á su Hijo; ya que el amor le ha hecho tan compasivo que quiere ser azotado para librar á los demás de los azotes, ya le escarmentaré yo, y le dejaré libre. Pero no, responde Jesús, no quiero quedar libre; á quien habeis de librar es á los hombres pecadores. Yo quiero poner mi alma por ellos. Y así es que no obstante de verse tan hollado, desangrado y desmenuzado, se ofrece otra vez y de nuevo á mas azotes: *Quoniam ego in flagella paratus sum.* ¡Qué amor! ¡qué paciencia! ¡qué caridad!

Con esto logra librar á los pecadores de los azotes que merecen, y anima á los justos á sufrir azotes si se ofrecen por amor de Dios y del prójimo; de modo que luego sus discípulos, azotados en el concilio de Jerusalen por defender la causa de Dios, salen muy alegres de él y están gozosos de padecer afrentas por el nombre de Jesús. Lo mismo vemos en san Pablo, en san Bernabé, y en otros mil Mártires. Pero aun mas, muchos Confesores y Vírgenes ellos mismos se

azotaron hasta derramar su sangre, y esto por amor de Dios y del prójimo. Entonces se verificó lo del salmo XXIX, donde dice David en persona del Salvador: Has convertido, Señor, mi llanto en gozo; has despedazado mi saco, esto es, mi cuerpo, y estoy lleno y rodeado de alegría. Sí, podia decir el Señor, yo fuí azotado todo el dia que duró mi vida, y en especial fuí castigado y azotado las mañanas, y cierto que todas las mañanas se recordaria de los azotes que habia de sufrir tan crueles en la mañana de su pasion.

Y ¿qué dirémos de la Vírgen? Cierto que no sufrió los azotes materiales atada en la columna, pero sí los espirituales. Llena de sabiduría y prevision conocia los azotes que merecian los hombres por sus pecados; sabia la inexorable justicia del Altísimo; llena de amor se ofrecia á Dios á padecer por ellos; imitaba despues á su santísimo Hijo que, padeciendo dolores y azotes, mas y mas los deseaba y buscaba por amor del Padre; y así no dudo que muchas veces repetia como Jesús: Vengan sobre mí los azotes de los pecadores: *Quoniam ego in flagella parata sum*: pues yo estoy preparada á sufrir todos los azotes que ellos merecen.

En efecto, Dios la hacia participante de los azotes y penas espirituales de su Hijo, y se puede decir que María padecia en su alma lo que Cristo padecia en su cuerpo y alma; y esta pena era á proporcion de lo que amaba á Dios y á los hombres. ¡Oh qué dolor sentiria la Vírgen ya en la infancia de Jesús, y en toda su vida, al considerar que aquella carne sacratísima habia de ser hollada, y aquel cuerpo santísimo despedazado de fieros y duros azotes! ¡Oh cómo le adoraria mil veces y diria: ¿Es posible, Padre eterno, que así querais sea desfigurado y molido de azotes vuestro Hijo santísimo, en quien teneis vuestras complacencias? ¿Es posible, Hijo mio inocentísimo, que querais pagar tan caro lo que no debeis? ¿Es posible, ó mortales hombres, que querais desfigurar y moler al que es vuestro amor, vuestro Dios? ¡Oh Ángeles todos! ¿tendréis valor para dejar herir y magullar al mas hermoso de los hijos de los hombres, vuestro Rey y Señor? ¡Ah, Dios mio! no permitais semejante desatino, y si quereis satisfaccion de las ofensas de los hombres, aquí teneis á vuestra esclava, perdonad al Hijo vuestro: *Quoniam ego in flagella parata sum*: pues yo estoy pronta á sufrir lo que él no merece, pero quiere sufrir y Vos quereis que sufra. Y esto mismo me causa un dolor continuo: *Et dolor meus in conspectu meo semper*.

Si, podia decir la Vírgen santísima á semejanza de su Hijo, fuí

azotada todo el dia y en especial fuí castigada en las mañanas, pues que realmente no pasaria ninguna sin pensar tristemente en la mañana venidera del azotamiento de Jesús. Pero cuando llegó, ¡qué tristeza y dolor tan grande se apoderaria de su corazon! Aunque la Escritura no lo diga, me figuro que llena de un santo valor trepó por las calles de Jerusalen, penetró en la plaza de palacio, se presentó delante los verdugos, y allí quiso ser azotada en el alma mientras Jesús era molido en su cuerpo. ¡Oh Hijo mio, le diria muchas veces en su interior, si me dieras que yo fuese martirizada por tí! ¡Qué gusto tendria de padecer en tu lugar, ó amor mio! Gustosa sufriria ese castigo hasta el fin del mundo, solamente tú quedases libre y los hombres salvos; pero hágase en todo tu santa voluntad y la del Padre. ¡Qué paciencia! ¡qué caridad!!! La ovejilla calla cuando es trasquilada y llevada al matadero, pero no puede callar cuando le roban ó matan el corderillo; mas la Vírgen calla siempre, y sufre con silencio y paciencia las mas grandes penas de su corazon.

— Cuando llegó el tiempo de la pasion, dice el Cartusiano, y Jesús era llevado ante Pilatos, etc., la Madre que en todo se veia superar el ánimo femenil, aquí tambien manifestó que era mas que mujer; pues jamás se apartó de Jesús, sino que le seguia muy de cerca, y nada temia por mas formidable que fuese lo que iba á padecer. — Y la misma Vírgen, hablando con santa Brígida en sus Revelaciones [1], entre otras cosas le dijo: — Yo estaba presente y cerca mi Hijo cuando le azotaban, y luego ví su cuerpo todo herido hasta las costillas, de modo que sus costillas se veian, y lo que era aun mas amargo es que cuando se retiraban los azotes, sus carnes quedaban llenas de sulcos. — ¡Qué dolor para una madre ver así herido y molido su hijo, y una madre tan tierna como María, y un hijo tan querido y adorado como Jesús! ¡Qué pena para la Madre! ¡qué dolor para el Hijo! ¡Ah! sí, la vista de la Madre adolorida añadia un dolor imponderable sobre sus llagas. *Et super vulnera dolorum meorum addiderunt.* Se han reunido sobre mí todos los azotes sin saber yo la causa, ó siendo inocente, podia decir como David [2], y añadir: y hasta sufro los de mi Madre.

Pero la Vírgen al verle tan desfigurado y molido y su corazon tan triste y oprimido: Basta ya, ó Padre eterno, diria, basta, que este racimo suave y gustoso queda del todo exprimido, y del vino precioso y abundante que de él se ha sacado hay para curar y suavizar

[1] Lib. I, c. 10. — [2] Psalm. xxxiv.

todo el mundo. Cese vuestra ira y enojo contra todos los pecadores; exprime mi corazon, mátame si tú quieres, pero libra al Hijo y á los hombres. Ó hombres, diria la Vírgen, y ¿no amaréis al que por vosotros es azotado toda su vida y castigado ferozmente esta mañana? ¡Oh judíos, y no se ablandará vuestro corazon para perdonar al inocente que el Padre perdonó! Ó Pilatos, despues de tan bien azotado y escarmentado, ¿no le dejarás libre para venir á mi compañía, y continuar su predicacion de la verdad?

Miremos ahora, dice san Bernardo, las obras grandes y piadosas del Señor. Aquel que ha hecho tantos prodigios sobre la tierra, es herido con azotes. Miremos las gotas de sangre que corren sobre la tierra, y entenderémos que este es el mayor prodigio de piedad que ha obrado el Señor.

Ó Vírgen santa, danos esta gracia de conocer esta verdad, y en tu amable compañía y de Jesús azotado sufrir resignados los azotes que merecemos, ó quiera darnos el Señor. Amen.

MEDITACION LXIX.

SOBRE EL MISTERIO DE LA CORONACION DE ESPINAS.

Primer preludio. Representarse al Salvador en el pretorio de Pilatos sentado en un taburete vestido de una púrpura vieja, coronado de una corona espinosa, con una caña en la mano; y que los soldados se burlan de él, le escupen en la cara, le tiran la barba, le dan récios golpes en la cabeza, y manan muchas fuentes de sangre de tantas heridas, de modo que queda enteramente desfigurado; y su Madre santísima todo lo presencia en espíritu.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de saber conocer el dolor y el amor paciente, humilde y benigno de Jesús y de su Madre santísima, y saber imitarles.

Punto primero.

Dijo Dios á nuestro primer padre que en castigo del pecado la tierra le produciria espinas y cardos, y esto toda su vida.

Medita, alma fiel, que esta amenaza del Señor se cumplió exactamente en Adan y va cumpliéndose en toda su descendencia. Todos han de ganar el pan con el sudor de su rostro, y no obstante su

mucho trabajo la tierra produce muchas espinas y abrojos: pero son aun peores y muchas mas las que produce la tierra ó el corazon del hombre, en especial si es ambicioso y amador de su cuerpo. Muchas veces estas pésimas espinas no le dejan dormir ni descansar. ¡Oh qué infeliz es el hombre ambicioso y regalon !!!

Cree que Jesús antes de su muerte quiso darnos un remedio para estas espinas corporales y espirituales: permitió que le coronasen de penetrantes espinas y le llenasen de penas y confusion, y como lo sufrió todo con caridad suma, paciente, humilde y benigna, sufrió las espinas que nosotros merecíamos, y nos dió remedio para curar de las que podíamos padecer. ¡Qué providencia!!! ¡qué amor!!!

Sabe que la Vírgen fue como un lirio en medio de estas espinas del Salvador y nuestras. ¡Oh, y qué punzadas recibió en su tierno corazon!!! Medítalo. Compadécete.

Punto segundo.

Dice Dios por Joel profeta [1], que vendria un dia en que los montes destilarian dulzura y los collados leche, y por todos los arroyuelos de Judá correrian aguas; y que saldria una fuente copiosa de la casa del Señor, y regaria el torrente de las espinas.

Atiende, alma fiel, que esto se verificó el dia que el Salvador fue coronado de espinas: desde aquel dia las penas y aflicciones de los mortales se han hecho suaves y gustosas como la leche y la miel con la gracia de Jesús: y todas las almas que las han gustado han ido en busca de ellas: y al mundo seductor y lleno de espinas, y á la carne recalcitrante y amadora del falso regalo les han respondido: *Pudeat sub spinoso capite membrum esse delicatum* [2]. No conviene ni está bien que cuando la cabeza padece espinas, los miembros sean delicados.

Discurre que la Vírgen supo aprovecharse muy bien de esta fuente copiosa de penas y de gracias, y quiso ser martirizada con Jesús en su corazon para poder ayudarle á regar y suavizar la tierra del corazon de los hombres. Mira cuánto padeceria la Vírgen al ver como coronaban de espinas é insultaban impiamente á una persona divina, los hombres mas viles é ingratos!!!

Pero todo lo sufre con amor sumo, paciente, humilde y benigno, y ruega por los mismos atormentadores. Y tú ¿cómo te portas en las

[1] Joel, III. — [2] S. Bern.

espinas de este mundo? ¿Eres paciente?... ¿eres humilde?... ¿eres benigna?... ¡Ay, Vírgen santa!... mas bien soy iracunda... ambiciosa... envidiosa... y todo esto es para mí un acervo de crueles y fieras espinas!...

Propósitos. 1. Me aprovecharé del ejemplo y de la gracia del Salvador coronado de espinas por mi amor. 2. Imitaré á la Vírgen, que es como lirio entre espinas. 3. Resistiré la delicadeza, y seré generoso en cuerpo y espíritu...

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Espíritu divino, que con tanta providencia y amor sabes suavizar nuestras espinas y curar nuestras heridas: danos la fortaleza y gracia de no criarnos delicados, al ver á nuestro Rey lleno de sangre y de espinas por nuestro amor. Y Vos, Reina dolorosa, rogad por nosotros. Amen.

LECTURA.

Et milites plectentes coronam de spinis imposuerunt capiti ejus; et veste purpurea circumdederunt eum. (Joan. XIX, 2).

Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa de púrpura.

Grande horror causaría el ver como los soldados rabiosos y disolutos al mismo tiempo trataban tan inhumanamente al Salvador. Despues de azotado y despedazado el buen Jesús, se le vistió como pudo de sus pobres vestidos, pero los soldados instigados sin duda del demonio y de los perversos judíos, tratan de alargar la triste funcion, tratan de divertirse bárbaramente á costa de la persona de Jesús; le introducen en el pretorio, y allí reunen toda la cohorte ó batallon de soldados. Vamos, dirian, que hemos de probar si este es verdadero Rey de judíos ó un impostor. Le pondrémos corona, manto y cetro, le harémos sentar en su trono, le adorarémos, y nos divertirémos, y él sabrá *quid illi prosint somnia sua:* qué provecho le traen sus sueños...

En efecto, le despojan sin compasion de sus vestidos, pegados ya á las llagas, le visten una cota y manto de púrpura vieja, súcia y rota, le hacen sentar en un banco, le coronan de una fiera corona entretejida de espinas, le ponen una caña por cetro en la mano, y luego van pasando de uno en uno representando cada cual su inícuo papel dándole golpes á la cabeza con un baston ó con la misma

caña, bofetadas en sus mejillas, esputos feos en su rostro, diciéndole con burla y arrodillados : *¡Salve, Rey de los judíos!* Pero el benigno Jesús callaba y se humillaba profundamente, dándonos en ello raro ejemplo de caridad benigna y humilde. Lo mismo hizo su benigna y humilde Madre... Veámoslo.

Parece casual lo que sucedió al patriarca Abrahan en el monte Moria. Nos dice la Historia santa [1] que estando ya el Patriarca santo con el brazo levantado para herir con la espada y matar á su hijo Isaac, oyó la voz del Ángel que le detenia el brazo, y le dijo : Abrahan, Abrahan, basta, no extiendas tu espada para matar á tu hijo, pues ya se ve claro que tú temes al Señor. Levanta Abrahan sus ojos, y ve un carnero detrás de sí que con sus cuernos estaba enredado entre zarzas y espinas; va, le toma y le sacrifica en vez de su hijo. Pero todo esto incluye grande misterio, digno de toda nuestra atencion y veneracion, dice un santo Padre [2].

Atendamos, pues, á este misterio. — Isaac es figura de Cristo inmolado en la cruz, dice este Santo; pero el carnero suspendido y enredado en el virgulto espinoso demuestra el género de pasion.—Es inmolado en la cruz, pero lleno de espinas y como enredado y pendiente de ellas, y cabalmente en la cabeza que es la parte mas delicada y sensible del cuerpo donde acuden y de donde salen los nervios. ¡Qué pena, qué dolor le causarian, al introducirse en la cabeza tan delicada, ya en su permanencia en sus hondos agujeros, ya en la conmocion y penetracion de los golpes que recibia, ya sobre todo en la frotacion con la cruz mientras la llevaba en sus hombros, cuando en ella le clavaban, y aun mas estando en ella pendiente! ¿Quién puede sufrir la frotacion de una espina enclavada, no digo ya á la cabeza, sino al pié, y sin poderlo remediar ni aliviar con la mano? ¡Oh qué pena, qué dolor! Ya debia morir al instante que le coronaron traspasado de dolor, dice san Lorenzo Justiniano [3], pero se conservó la vida para padecer mas y mas tiempo.

No dudo afirmar, pues, con los santos Padres que este martirio de la corona fue el mas vivo y fuerte, por ser en parte tan delicada y tan continuo, y que este le acabó la vida luego en la cruz. Considera san Buenaventura en sus meditaciones de la pasion de Cristo que de la gran vehemencia con que la corona de espinas fue enclavada en la cabeza de Cristo, los nervios todos, las arterias y venas se conmovieron de tal modo, que manó gran copia de sangre por

[1] Genes. xxii. — [2] S. Ambr. lib. de Abrah. c. 8. — [3] Lib. de agon. Christi.

las narices, ojos y oidos. Sí, hasta por los ojos le salia la sangre para manifestarnos su amor, y para que viésemos que por nosotros no solo lágrimas de agua, sino tambien de sangre y en abundancia derramaba hasta que espiró en la cruz; que por esto quiso morir con las espinas atravesadas para que no se tapasen las fuentes de lágrimas sanguíneas y misericordiosas. ¡Qué paciencia! ¡qué bondad! ¡qué amor!

Sabia el buen Jesús que á causa de nuestros pecados habíamos de sufrir fuertes espinas en la mente y en el corazon, ya en esta, ya en la otra vida, y que aunque fuésemos justos en este mundo, esta tierra no nos produciria sino espinas y abrojos, como en realidad lo vemos. Por esto quiso sufrir con inmensa benignidad y humildad insultos, desprecios, heridas y dolores insufribles. De modo que podia decir muy bien con el Rey profeta: *Omnes fluctus tui super me transierunt.* Esto es, dice san Jerónimo [1]: Todas las persecuciones y tempestades con que es castigado el género humano han tronado sobre mi cabeza. Pero ¡con qué benignidad lo sufre todo! No amenaza ni castiga á los que le maldicen, hieren é insultan; no desea males á los que le persiguen, sino que con clamor válido ruega por ellos y derrama lágrimas de sangre.

Y ¿qué haria la Vírgen en este paso? *Sicut lilium inter spinas* [2]: Estaba como el lirio entre las espinas. Se ve que el lirio nace y crece entre las espinas, pero estas quietas están, no le dañan ni lastiman si él no se conmueve; pero ¡ay! conmovido del viento, queda todo herido y lastimado. Así la Vírgen nació y creció entre las espinas como su adorable Jesús, pero estas no la hubieran herido ni lastimado si no se hubiera conmovido voluntariamente y para seguir á Jesús con el viento de la tempestad y tribulacion. *Non accedet ad te malum*, se habia dicho á Jesús, *et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo:* El mal no se acercará á tí, ni los azotes llegarán á tu tabernáculo; pues Dios ha mandado á sus Ángeles que te guarden en todos tus caminos. Pero vió la Vírgen que los hombres se punzaban y eran heridos de las espinas y abrojos de este mundo, y castigados y azotados por Dios; y así, llena de compasion aunque lirio puro, se dejó punzar metiéndose en medio del zarzal para librar á los hombres y seguir á su humilde y benigno Hijo.

Vémosla, pues, en medio de pensamientos tristes y espinosos que punzan su alma siempre que mira al pecado y entiende las miserias

[1] In Jona. II. — [2] Cant. II.

del mundo. Se le aumentan mas las punzadas cuando mira la hermosa y florida cabeza de su Hijo santísimo, y ve que ha de ser traspasada de fieras espinas para librar al hombre de espinas mortales. Pero se le frotan continuamente estas mismas espinas cuando ve á Jesús en manos de los soldados, y estos bárbaros le despojan de sus vestidos, le visten una mala ropa, le hacen sentar en un banco, colocan sobre su cabeza la corona espinosa, aprietan y enclavan las espinas agudas en las sienes con cañas y palos, ponen en su mano una caña, y uno á uno le hieren, escupen, se burlan de él y le maldicen. ¡Oh qué dolor tan grande para María que conocia la dignidad de Jesús, la vehemencia de sus penas, la malicia del insulto, la vileza de los burlones! ¡Oh qué espinas de pensamientos tristes no se frotarian fuertemente en el corazon de la Madre, al verle tan atormentado derramando lágrimas de sangre hasta que espiró en la cruz! *Sicut lilium inter spinas...*

Y nosotros que hemos causado á Jesús tanta pena ¿no derramarémos una lagrimilla de dolor, ó Madre santa? ¡Ah! sí, vemos, Señora, con Vos al Cordero sin mancha coronado de espinas, lleno de sangre, escupido y abofeteado, escarnecido y maltratado por nosotros, y no tributarémos honor al demonio, al mundo que le ha tan mal parado, sino á vuestro inocente Hijo que no solo es Rey de judíos, sino de Ángeles, que es Rey de reyes y Señor de los que dominan.

Pero oigamos á la misma santísima Vírgen cómo explica este paso triste á su querida santa Brígida [1]: Habiéndole explicado como Jesús fue azotado, y despues de vestido vuelto á despojar y vestir de nuevo, dice: — Hecho esto, rodearon sus sienes con una corona de espinas, la que hirió tan fuertemente la cabeza veneranda de mi Hijo; *ut ex sanguine fluente replerentur oculi ejus, obstruerentur aures, et barba tota decurrente sanguine deturparetur;* que los ojos se llenaban de la sangre que caia, los oidos se le obstruian, y toda su barba se encrespaba de sangre. — ¡Qué vision, Madre santa! ¡Qué dolor! *Sicut lilium inter spinas...*

Y en el lib. IV, cap. 70, aun se expresa mas, y dice: — Y entonces una corona de espinas le fue impuesta estrechamente en su cabeza, la que bajaba hasta el medio de la frente, y así corrian por su cara muchos rios de sangre de las espinas enclavadas, y regaban los cabellos, los ojos y la barba, de modo que á mis ojos se presen-

[1] Lib. I Revel. c. 10.

taba no mas que un monton de sangre; y aun mas cuando estaba clavado en la cruz no podia verme aunque estaba en pié cerca de él, y para lograrlo tuvo que exprimir la sangre de los ojos comprimiendo las pestañas. —¡Qué vista tan triste, Señora! ¡qué pena! ¡qué dolor! *Sicut lilium inter spinas*... ¡Á lo menos nosotros nos aprovechásemos de este beneficio, y en este mundo no buscásemos coronas de rosas, esto es, honores, glorias, dinero, deleites! ¡Ah! estas son las espinas que punzan al hombre mortalmente, y para librarle quiso ser martirizado de espinas el pobre, humilde y benigno Redentor. ¡Oh, si para imitar á Jesús y á María eligiésemos la corona de espinas como san Ramon Nonato, santa Rosa, santa Catalina y otros Santos, qué dichosos seríamos!...

Por fin, vemos que aquel Señor que estaba sobre la zarza ardiente en Horeb, y hablaba á Moisés, y trataba de redimir á los hebreos, despues estuvo en medio de espinas materiales y espirituales, y estas duraderas y llenas del ardor de la caridad toda su vida; que le quemaban y no se consumian, y desde esta zarza ardiente y espinosa hablaba á María, y trataba con ella de redimir al género humano. Y vemos tambien á esta Señora que sobre otra zarza ardiendo padece sin consumirse, y trata desde allí de nuestra redencion, y se ofrece mejor que Moisés á prestar á Dios todo servicio para llevar á cabo esta obra aunque le punzen mil espinas.

Ó santa Madre, admiramos la fortaleza y benignidad del Salvador, que, siendo Rey verdadero y Soberano universal, permite ser burlado y martirizado terriblemente por sus vasallos; pero admiramos tambien vuestra ardiente caridad y benignidad que en medio de tantas espinas no os quejais, sino que enseñais á los hombres que no es decente ser los miembros delicados siendo la cabeza tan fuerte y coronada de espinas. Rogad por nosotros. Amen.

MEDITACION LXX.

SOBRE EL MISTERIO DE LLEVAR EL SALVADOR LA CRUZ Á CUESTAS.

Primer preludio. Figurarse ver al Salvador con la cruz á cuestas, y todo trémulo y oprimido camina hácia el Calvario seguido de dos ladrones tambien con cruces, acompañado de soldados y sayo-

nes, y burlado de una infinidad de pueblo y gente que le preceden y siguen. La Vírgen va á encontrarle en la calle de Amargura, y queda llena de dolor á su vista...

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la pena de Jesús y del dolor de la Madre en este triste paso, y gracia para compadecerse y acompañarles.

Punto primero.

Vemos que en esta tierra de destierro hay muchas cruces ó penas que llevar ó sufrir... Á mas de las que naturalmente y de ordinario vienen á los mortales á causa del primer pecado; envia tambien el mismo Dios, próvido y misericordioso, muchas cruces ó penas á los hombres... Á los pecadores para que se conviertan, á los justos para que mas se justifiquen... á los obstinados para que en ellos otros escarmienten, y á los santos para que en ellos otros se animen... Mas siente el hombre fuerte repugnancia á cumplir la ley de Dios y la de la Iglesia, aunque tan suaves son: se resiste su amor propio á hacer penitencia de sus pecados, aunque la vea justa y necesaria; por fin, toda mortificacion de sentidos y potencias le espanta, aunque la conozca indispensable para precaverse de los pecados... ¡Qué miseria!!!

Advierte, alma pusilánime, que el mismo Hijo de Dios vino al mundo á llevar la cruz que tú no podias llevar, y te manda que le sigas y cargues sobre tí la cruz necesaria cada dia, y te advierte que con su gracia llevarás esa y otra cualquiera cruz, y todas se te harán dulces y suaves, si las llevas con su ayuda y por su amor.

Advierte el modo con que la Vírgen lleva las cruces pesadísimas de este destierro, mira la firmeza y constancia con que va á encontrar á su Hijo santísimo y le sigue hasta el Calvario, por mas que haya de llevar con él la pesadísima cruz de la amargura y del dolor... Y tú ¿huirás de la cruz?...

Punto segundo.

Muchas son las cruces que se han de llevar en este mundo, y todas son necesarias para entrar al reino de Dios, segun el Apóstol.

Las cruces mas pesadas son las espirituales, y para ellas no hay otro medio que la gracia de la paciencia y conformidad á la voluntad de Dios. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera una caridad paciente...

Sabe, alma devota, que Jesús animado de esta caridad no solo

sufrió y llevó resignado la cruz material y pesada hasta el Calvario, y todas las penas y privaciones corporales de su vida que fueron muchas y grandes, sino tambien las espirituales que fueron mayores sin comparacion...

Considera qué dolor tan grande sentiria el corazon tan amante de Jesús al ver á su Padre Dios tan ofendido de todos los hombres y odiado de todos los demonios... á estos tan fieros y astutos para perder á los hombres... á los mismos hombres tan perezosos de convertirse á Dios... tan espantados de llevar las penas y mortificaciones necesarias para salvarse... y que tantos serian castigados de Dios eternamente. ¡Oh qué pena para un Señor que nos amaba como un buen Padre y con un amor infinito, y conocia muy bien qué cosa era cielo eterno é infierno eterno!!! ¡Qué dolor al ver tanta perdicion en sus propios hijos!!! ¿Quién podrá medir el peso de esta cruz?

Colige que la Vírgen santa participó de la pena y peso de estas cruces del Salvador, y esto á proporcion de su conocimiento y amor á Dios, á su Hijo y á todos los hombres. ¡Qué cruz tan pesada la de la Vírgen!!! Pero ¡qué paciencia en llevarla! ¡qué constancia! ¡qué caridad!!! Y tú ¿qué haces?... Míralo.

Propósitos. 1. Seguiré á Jesús como la Vírgen en llevar su cruz y la mia. 2. Procuraré mas amor, mas compasion, mas dolor. 3. Meditaré mejor la malicia de mis pecados y la de todos los del mundo, y el castigo que se merece...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó amoroso Jesús, nuestros pecados han sido la carga pesadísima que sobrellevásteis hasta el Calvario. Señor... Ó padecer ó morir por vuestro amor, os pedimos con vuestra y por vuestra santa Madre. Amen.

LECTURA.

Jesus bajulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariæ, locum. (Joan. XIX, 17).

Y llevando Jesús sobre sí la cruz, salió para ir al lugar que se llama Calvario.

¿Quién habia de pensar que la cruz, que era un suplicio ignominioso para los judíos, y de escarnio para los gentiles, habia algun dia de ser tan apreciada de Dios y de los hombres? Sí, el Salvador de los hombres la aprecia tanto que la desea, la saluda, la abraza, y se la carga gustoso en sus hombros porque quiere morir en ella.

—Grande espectáculo, exclama san Agustin [1]. Si lo mira la impiedad, lo tiene por grande mofa; mas si lo mira la piedad, sabe es misterio grande: si lo mira la impiedad, se burla de un Rey que por cetro lleva el leño de su suplicio; pero si lo atiende la piedad, ve que el Rey lleva el leño de su suplicio, y que él mismo desea ser clavado en él, pero es para que sea el mundo salvado, y la cruz sea señal de su salvacion; y así sea llevada con honor hasta en la frente de los reyes, y en ella espere el ojo del impío, y con ella se glorie el corazon del santo.—

Dios mio, pero ¿no veis que este suplicio de la cruz á mas de proporcionaros mofas y burlas en grande, escandalizará á los judíos, ni creerán en Vos al ver que os dejais matar infamemente, y á mas de esto las penas que en él sufrircis serán insoportables? No importa. Si los judíos se escandalizan, culpa suya es. Si mucho tengo de padecer, mucho tambien será el bien que de mis penas resultará, la salvacion de todos los hombres que se quieran de mis penas aprovechar. En efecto, ya en llevar la cruz á cuestas nos anima á la obediencia y penitencia, virtudes necesarias para salvarnos... Veámoslo.

Despues del primer pecado se le hace al hombre pesado el yugo suave de la ley de Dios, y es por su mala inclinacion; tambien resiste á mortificarse y hacer penitencia por mas que vea es absolutamente necesaria para satisfacer á Dios y evitar pecados. De ahí resulta que necesita mucho de la reflexion y de la gracia de Dios para vencer estas dificultades y salvarse. Aun mas, aunque justo sea y penitente, muchas penas y tribulaciones le sobrevendrán, ya del cielo, ya de la tierra, pues son muchas las tribulaciones de los justos, dice David [2]. Ha de entender que está en destierro; si le falta, pues, la penitencia y la paciencia, oprimido se verá de estos males, y decayendo de ánimo, vivirá infelizmente y se perderá sin remision.

Á esta desgracia del hombre atendia el buen Jesús en su santa vida y en su santísima pasion, y ¡ay! para remediarla quiso ser nuestro Maestro redentor. Para enseñarnos cómo debíamos vencer al demonio y á la carne, que nos presenta estas dificultades, nos enseñó lo que debíamos hacer, y lo hizo; y es cargarnos la cruz de las penas y dificultades, y seguirle cada dia; animarnos con espíritu de obediencia y penitencia, y llevar gustosos la cruz suave y la

[1] Tract. CXVII in Joan. — [2] Psalm. XXXIII.

pesada, siguiéndole en el monte Calvario sin desfallecer de ánimo. Por fin, quiso sufrir tantas cruces para suplir lo que nosotros no podíamos suplir, y cargar sobre sí la cruz ó pena que merecian nuestros pecados para satisfacer por ellos al justo Dios.

Miremos estas circunstancias y conocerémos mas su providencial amor. Primero, fue muy pesada la cruz de Cristo, porque cuando la llevaba era acompañada de esta reflexion, y el dolor grande que le causaba la perdicion del hombre y las ofensas á Dios, pesaba sobre todo peso y oprimia su corazon. Veia que los pecadores estaban cansados del camino de la iniquidad, y no sabian encontrar el de la felicidad. Que estaban cargados de inmensos pesos de pecados y deudas, y no les dejaban descansar para aliviarse. En fin, veia que muchos, aunque habian encontrado el buen camino, luego y al primer escollo caian y se perdian. ¡Qué dolor para un Dios infinitamente apasionado de los hombres! Así es que trata de sacarles del camino de la iniquidad y guiarles por el de la felicidad; trata de aliviar su peso y darles descanso; trata de animarles y salvarles dándoles una mano salvadora. Y ¿qué hace? Carga sobre sí una cruz material y pesadísima, y dice á todos, seguidme; y cuando ha comenzado el viaje mira atrás, y ve que cási nadie le sigue, y que llenos de pereza dice cada uno: ¡por no haber de padecer, contento estoy de perecer! ¡Oh qué dolor causa esto al corazon del amante Jesús! Pero á todo se rinde y obedece...

Segundo, fue muy pesada la cruz del Redentor, porque sobre ella estaban cargados los pecados de los hombres, y el peso de la cruz material que oprimia su cuerpo era señal de la cruz espiritual que oprimia su alma. Pues si el peso de la cruz material le hizo desfallecer y caer á lo menos tres veces, como dicen los Santos, ¿cuál seria el peso enorme de tantos pecados que veia en el orbe, y por los cuales él se habia encargado de satisfacer, y la flaqueza y dolor que causarian á su alma? ¿Quién entendia mejor que el Salvador la multitud de pecados en los hombres, la execrable malicia que incluian, la pena grande que merecian, y la justicia de Dios inexorable? ¡Oh qué peso tan grande seria todo esto para el amante corazon de Jesús! *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum* [1]. Todo el peso y dolor de nuestras iniquidades puso Dios sobre Jesús. ¡Qué peso tan enorme!!! Jesús la tomó gustoso, la puso sobre sí, segun Isaías [2], y se apropió nuestros pecados, esto es, la pena que ellos merecian;

[1] Isai. LIII. — [2] Isai. LIII.

de modo que decir podia con David : —Mis iniquidades, ó mas bien, las iniquidades de los hombres, que yo he hecho mias, han sobrepujado mi cabeza, y como una carga pesada gravitan sobre mí [1]. —Pero á todo se rinde y obedece.

Tercero, fue muy pesada la cruz del Redentor, porque á mas de los insultos que recibia de parte de los verdugos que le apaleaban, herian y mofaban, y de parte del pueblo que junto con los fariseos, escribas y pontífices le murmuraban y calumniaban, veia con su mente santísima los castigos y estragos grandes que sobre sí y sobre aquella ingrata ciudad acarreaban con sus insultos; consideraba al mismo tiempo el estrago grande que acarreaban sobre sí y sobre todos los pueblos los infelices pecadores, y que ellos serian la causa de la destruccion justa del mundo, y todo por su culpa, esto es, por no querer conocer y aprovecharse de la visita misericordiosa que él nos hacia. Así es que viendo á las piadosas mujeres que lloraban y se lamentaban, no quiso disimular su tierno amor y su grave dolor : Hijas de Jerusalen, las dice, no querais llorar por mí, sino mas bien llorad por vosotras y por vuestros hijos ; porque si ahora tal castigo se da á un árbol verde, esto es, á uno que no ha pecado, ¿cuál se dará á un árbol seco, esto es, al infeliz pecador? ¡Ah! sí, dias vendrán en que se tendrán por dichosas las mujeres que no tuvieron hijos ni criaron, y entonces de puro dolor y confusion los malos clamarán á los montes que caigan sobre ellos, y á las piedras que los escondan y sepulten. ¡Qué pena tan grande esta consideracion, bajo el peso de la cruz, en un corazon tan amante! No obstante, lleno de dolor, se responde con Isaías [2]: *Ego feci, ego feram, ego portabo, ego salvabo.* Yo he criado á los hombres, yo sufriré paciente sus ingratitudes, y llevaré gustoso sus cruces ; yo les salvaré misericordioso siempre que se quieran salvar.

Cuarto, agravó mucho la carga de la cruz del Redentor el ver que tan pocos querian ayudarle á llevar la cruz, no obstante de que tan necesario era. ¡Ah! tantos millares de personas que lo veian, y no se halló voluntario alguno, ni salió uno solo de sus discípulos que se ofreciese! Preciso fue conducir á un forastero labrador, y por la paga lo ejecutó. Allí, pues, vió Jesús mejor que nunca la cobardía y egoismo de los hombres, y conoció que su santísima cruz tendria pocos amadores y muchos enemigos. Esto le dilaceró el corazon, y lamentándose con Jeremías [3] de ver que los hombres tan amados de

[1] Psalm. xxxvii. — [2] Isai. xlvi. — [3] Jerem. xi.

Dios, y en su misma casa, cometian tantas y tan grandes maldades, acarreando sobre sí tantos castigos, y que nadie queria hacer penitencia, se ofreceria otra vez gustoso al Padre eterno y diria: Yo como cordero inocente estoy en medio de esta gente que me conducen al matadero, y hasta ahora he callado, he tomado paciencia; pero ahora, Señor, no puedo callar al ver tanta ingratitud y barbarie. Por lo tanto, Padre mio, *videam ultionem tuam ex eis:* quiero ver la venganza que quereis tomar de ellos, y esta misma tomarla de mí, *tibi enim revelavi causam meam;* pues ya os he dicho y sabeis el motivo de mi venida al mundo. ¡Oh, cómo se aumentarian entonces mas y mas las penas en Jesús inocente y penitente! Pero á todo se rinde y obedece.

Por fin, digamos que lo que agravó mas que todo el peso de la cruz del Redentor, fue la vista de su amorosísima Madre en su encuentro en la calle de Amargura. ¡Qué dolor para la Madre! ¡Qué pena para el Hijo! *Sol et luna steterunt in habitaculo suo,* decia el profeta Habacuc [1]. El sol y la luna se pararon en su tienda. No se atreverian á pasar adelante para no ver tal tristeza y dolor en Jesús y en María; y si les fue forzoso pasar, velaron luego su rostro para no ver los tristes rostros del Hijo y de la Madre... Cuando el sol se eclipsa, queda el mundo triste y espantado, y parece que todo se estremece. ¡Oh qué triste y espantado quedaria el mundo al ver aquel sol de justicia Cristo Jesús eclipsado, triste, espantado á la presencia de su Madre llena de dolores! Y ¡qué dolor tan vehemente penetraria el alma de María al ver á Jesús su Hijo, que era la alegría de los Ángeles, tan triste y desfigurado! Sin duda hubieran muerto allí Hijo y Madre, si la divina Providencia no les hubiera preservado de la muerte para mas padecer, si querian, como conoció santa Brígida [2], y consideró san Buenaventura en sus meditaciones de la vida de Cristo [3].

Ya vemos, pues, cuán caros hemos costado á nuestros santísimos padres, Jesús y María. Cierto que entonces llevaron en sus hombros nuestros nombres, como llevaba Aaron en los suyos los nombres de los hijos de Israel; pero tambien llevaban nuestros pecados, y estos como una carga gravísima oprimian sus hombros y toda su persona. El amor que nos profesaban les hacia llevaderas estas pesadas cargas, y no solo nos llevaban en hombros, sino en su corazon: *Subditi portantur in pectore cum amantur, in humeris vero cum illo-*

[1] Habac. III, 11. — [2] Lib. I Rev. c. 10. — [3] C. 77.

rum onera ferantur, dice san Jerónimo. Los súbditos son llevados en el pecho cuando son amados, pero son llevados en hombros cuando sus obligaciones y deudas son satisfechas y pagadas. Uno y otro hicieron nuestro redentor Jesús y nuestra madre María... Ó Madre santa, Vos que con Jesús nos habeis criado, nos habeis sufrido, nos habeis portado en vuestros hombros y en vuestro amante corazon, salvadnos... Amen.

MEDITACION LXXI.

SOBRE EL MISTERIO DE LA CRUCIFIXION DEL SALVADOR.

Primer preludio. Será ver á Jesús como le enclavan las manos y piés en la cruz, le remachan los clavos, levantan la cruz en alto, es burlado y mofado en ella, agoniza, muere, y la Virgen está presente á toda esta catástrofe.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer el amor paciente de Jesús en todos estos actos tan tristes y pesados, y la generosidad de la Virgen que á todo se ofrece, y se priva del mismo Dios por nuestro amor; y sabérselo agradecer y hacer sacrificios...

Punto primero.

Poniéndose Jesús en camino para Jerusalen, dice san Mateo [1], tomó aparte á sus doce discípulos, y les dijo: Mirad que vamos á Jerusalen, donde el Hijo del Hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer dia... Todo esto se verificó...

Cobge qué penas tan grandes padeceria Jesús en todos estos tormentos, y en especial cuando fue crucificado: los azotes ya bastaban para matarle; lo mismo la corona de espinas, segun san Lorenzo Justiniano, y el peso de la cruz; ¿cuál seria, pues, el dolor que se anadió á todos estos dolores en su crucifixion y agonía en la cruz? Solo los sabe quien los padeció.

Pero atiende mas, y es que todos estos dolores externos y terribles en todo su cuerpo, de las llagas, de las heridas, de la falta de

[1] Matth. x.

sangre, del frio y de la agonía angustiosa, eran nada en comparacion de las penas internas de su alma y triste corazon. Veia los pecados de todos los hombres, sus ingratitudes, su malicia, sus calamidades, sus castigos, su perdicion. ¡Oh qué dolor!!! Era tan grande como el amor!!! Solo la Virgen lo comprendia algun tanto, y junto á la cruz padecia con Jesus... Ea pues, alma mia, medita con María las penas de Jesús junto á la cruz, y mira por qué padece...

Punto segundo.

Siete veces habla Jesús desde la cruz estando agonizando, y en todas ellas nos manifiesta el motivo por que padece tanto, y que su corazon está herido y desfallece de amor. Mira á los que le han crucificado y se burlan de él, y en ellos ve á todos los ingratos pecadores que le despreciau y le volverán á crucificar, sabe el castigo que por esto se acarrean, y se compadece y se aflige, y les excusa delante el Padre celestial, y es porque ha hecho suyas las penas y dolores de nuestras ingratitudes y pecados... Oye al buen ladron ya convertido, le ofrece su gracia, su gloria; le salva, pero mira á una multitud de ladrones de la gloria del Padre, esto es, soberbios, ambiciosos, envidiosos, impuros, y que no hacen caso de su gracia ni de su gloria. ¡Qué dolor para Jesús! no obstante les ofrece el paraiso en la persona del ladron si se convierten á él, y para que les sea mas fácil, les ofrece el amparo y patrocinio de su santísima Madre, constituyéndola madre y protectora de todos los que quieran salvarse de allí en adelante.

No obstante todos estos medios tan poderosos de salvacion que ofrece á los hombres, ve en su espíritu que muchos los rehusarán y se perderán á sabiendas. Pero lleno de amor y de dolor al ver tanta ingratitud y perdicion, se ofrece otra vez, dice que aun tiene mas sed de padecer, y padecerá mucho mas y mucho mas tiempo si es voluntad del Padre con tal que los ingratos se puedan salvar; y en efecto padece el desamparo del Padre, que es la pena mayor que podia padecer, y queda la divina justicia satisfecha, el sacrificio consumado, el hombre en camino de salvacion, y el alma de Jesús en manos del Padre para redimir á los vivos y muertos, y resucitar de entre ellos al tercer dia...

Atiende, alma mia, lo que pasaria en el corazon de María en todos estos actos tan dolorosos y palabras tan tiernas; y procura pase lo mismo en el tuyo...

Propósitos. 1. Viviré crucificado ó mortificado con Jesús. 2. Negaré siempre la propia voluntad.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Vírgen santa, que puesta al pié de la cruz, entendiste no habia en el mundo dolor semejante al dolor de vuestro caro Jesús, y que nosotros éramos la causa. Ruega, Señora, que todos nos convirtamos y salvemos. Amen.

LECTURA.

Et postquam venerunt in locum qui vocatur Calvariæ, ibi crucifixerunt eum; et latrones, unum à dextris, et alterum à sinistris. (Luc. XXIII, 33).

Y luego que llegaron al lugar que se llama Calvario, allí le crucificaron; y tambien á dos ladrones, el uno á la derecha, y el otro á la siniestra.

Fue un caso curioso y admirable lo que pasó una vez á los hebreos en el desierto. Estaban ellos cansados del camino que hacian desde el monte Hor hácia el mar Rojo para ladear la tierra de Edom, y así fatigados de trabajos empezaron á murmurar de Dios y de Moisés, como que les hubiesen engañado. Ofendido Dios justamente de esta afrenta, les castigó enviándoles una plaga de serpientes venenosas y fogosas que herian y mataban á muchos; mas ellos viendo tanta plaga y matanza se humillaron, confesaron que habian pecado contra Dios, y suplicaron á Moisés rogase por ellos á Dios para que les quitase estas serpientes mortíferas. En efecto, Moisés oró por ellos, y Dios se aplacó y le dijo: Haz una serpiente de bronce y ponla por señal. El que, herido, la mirare, curará. Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso elevada como señal, y así todos los que, heridos, la miraban, eran luego curados.

Miremos bien este caso, y verémos claro era aquello figura verdadera de nuestro misterio. El mismo Señor lo dijo á Nicodemo y le explicó este misterio: Así como Moisés, le dijo, exaltó la serpiente en el desierto, así conviene sea exaltado el Hijo del hombre para que cualquiera que crea en él no perezca, sino que pueda alcanzar la vida eterna. ¡Qué amor! ¡Querer ser crucificado para que el hombre sea exaltado y salvado! Pero ¡qué dolor fue necesario para curar las llagas y remediar las heridas que á todos nos habia abierto el fogoso pecado! Jesús crucificado es el hombre de este dolor, ó mejor de todos los dolores... Veámoslo.

El amor es fuerte como la muerte, dice la Esposa santa, y así fue en Jesús. El amor del Padre le obligó á venir al mundo, y privándose de toda gloria y consuelo, eligió la cruz y la confusion. El amor á los hombres le obligó á dar hasta su propia vida y derramar su sangre para que ellos fuesen curados y salvos. Pero ¡con qué muerte tan dolorosa y afrentosa! Cierto que para sufrirla fue necesaria toda la paciencia y fortaleza de un Hombre-Dios.

Primero, fue en extremo dolorosa á causa de la construccion famosa y complexion perfecta de su santísimo cuerpo; era obra del mismo Espíritu Santo, y propia para padecer, como advierte el Doctor angélico, y el mismo Salvador ya dijo entrando en el mundo, *Corpus aptasti mihi:* Me has dado, Dios mio, un cuerpo apto para padecer, y en realidad padeció todo lo que un cuerpo puede padecer. ¡Fue hombre de todos los dolores: *Vir dolorum!*

Segundo, fue tambien en extremo dolorosa, á causa de los tormentos. Á un hombre que despues de bien azotado, herido en todo su cuerpo y magullado se le eche en una cruz, y allí se le enclaven las manos y piés con duros clavos, y bien descoyuntados los huesos, y removidos los nervios y músculos, se le levante en la cruz y quede allí suspendido por algun tiempo, ¿se le puede dar mayor dolor? Pues así estuvo el Salvador hasta que murió. ¡Oh qué dolor y tormento en sus espaldas... en las manos, en los piés, en la cabeza, en todo su cuerpo! Ó Dios mio, veo sois el hombre de todos los dolores: *Vir dolorum!*

Tercero, muy dolorosa fue tambien á causa de los atormentadores. Gente sin crianza ni piedad, instados de los judíos á quienes querian complacer, movidos de los demonios que, llenos de rabia y furor, le querian tentar ó arrebatar, y dedicados á divertirse con barbaridades é insolencias. ¡Oh cómo le echarian sin piedad en el duro madero, le apretarian la corona de espinas en la cabeza, y se la quitarian y pondrian mil veces para renovar el escarnio y las heridas! ¡Oh cómo le enclavarian las manos y piés dando mil golpes en los clavos y en la carne, y si no desmenuzaban los huesos era para que se cumpliese la Escritura, bien que muchos estaban ya fuera de su lugar! Pero sobre todo al levantar la cruz y colocarla en el hoyo de la piedra, mostrarian su rabia y furor, y sin miramiento alguno causarian á Jesús un indecible dolor, ó mejor todos los dolores: *Vir dolorum!*

Cuarto, fue dolorosísima la muerte de Jesús á causa del frio y falta de sangre. Considerémosle desnudo, falto de sangre, todo he-

rido, levantado en el aire, en la cumbre de un monte, en un dia frio... Pues si cuando el aire, aunque no sea frio, toca á una llaga, ya no se puede sufrir el dolor, ¿cómo podia sufrir Jesús el aire y frio en todo su cuerpo llagado? Job á lo menos tenia las manos libres para dar un tosco lenitivo á sus llagas; pero Jesús ni las manos puede mover, porque están enclavadas; ni con los piés se puede sustentar, porque están traspasados y sin fuerza; ni la cabeza puede menear, porque las espinas se frotan y le punzan; ni sus espaldas puede arrimar á la cruz, porque están hechas una profunda llaga; en fin á cualquiera parte que se vuelva no halla sino cruces y dolores. Eres en efecto, Dios mio, el hombre de todos los dolores: *Vir dolorum!*

Pero estos dolores aun eran nada en comparacion de los dolores internos de su alma santísima, y así podemos decir que los dolores de su alma eran infinitos: *intensive* y *extensive maximos*, dice santo Tomás. Intensos ó vivos infinitamente á causa del conocimiento infinito, y amor inmenso de Dios y de los hombres. Veia á Dios amable en extremo, pero ofendido y despreciado del hombre y del demonio. Miraba al hombre, noble antes y muy querido, pero ahora castigado y envilecido. Veia al demonio, antes tan placentero, pero ahora furioso como un rayo, desde que cayó del cielo. Contemplaba al pecado, y viendo su fealdad y malicia infinita, y los estragos grandes que habia causado en el cielo y en la tierra, y los que amenazaba causar. Y todo esto causaria un dolor vivísimo é infinito á un corazon que amaba infinitamente á unas personas que despues arderian en el fuego eterno. Fueron estos dolores internos infinitos *extensive*, porque sufrió todo lo que su alma podia sufrir; y como podia sufrir estos dolores insufribles á causa de su poder y fortaleza infinita, los quiso sufrir por nuestro amor: *Assumpsit dolorem in summo, viluperationem in summo.*

Tuvo, pues, un fuerte dolor interno; primero, de verse desnudo delante de tanta gente, y no podia disimularlo, sino hacerlo presente al Padre celestial y decirle: *Tu scis improperium meum, et confusionem meam, et reverentiam meam* [1]. Ó Padre mio, solo Vos conoceis el improperio, la confusion y la vergüenza que yo padezco, y por tanto mi angustia y mi dolor: *Tu scis angorem meum.* Ya veo que esto es preciso para cubrir la desnudez del hombre pecador, pero á lo menos me cubrieses con pieles como á Adan, y no se viese

[1] Psalm. LXVIII.

mi desnudez, y yo pudiese vestir al pobre pecador; y todo hombre fuese vestido de tu divina gracia, y adornado de la estola de la inmortalidad... ¡Oh qué dolor me causa ver al hombre desnudo y pobre, miserable y perdido! Sí, Jesús mio, creo que el amor os causa sumo dolor: *Vir dolorum!*

Mas tambien afligia en sumo grado al manso corazon de Jesús el ver y oir las burlas, mofas, blasfemias é insultos que le daban á él, y por consiguiente á su eterno Padre, no solo los soldados y judíos, sino hasta los escribas y príncipes de los sacerdotes, cuando entre otras cosas le decian: Hola, tú que sabes destruir el templo de Dios y reedificarle en tres dias, sálvate, baja de la cruz y creerémos en tí. ¡Y los infelices no habian hecho caso de tantos milagros, y resurreccion de muertos que habia obrado el Salvador para probar su divinidad y mision! Esto, pues, afligia sumamente su alma, y lloraba su desventura y la de toda la ciudad con lágrimas de sangre, y procuraba excusarles delante del Padre para que no los castigase, diciendo: Los que me procuraban todos los males han hablado necedades, y todo el dia inventaban engaños; mas yo como un sordo no los oia, y como un mudo no les respondia: lo sufria con paciencia, y así Vos tambien, ó Padre mio, perdonadles, pues no saben lo que hacen. ¡Qué dolor al verles tan duros: *Vir dolorum!*

Tambien la insolencia de los ladrones que á su lado estaban crucificados, le causaba sumo dolor; pues veia su muerte impenitente y su ruina segura, y allí se le representaba la muerte infeliz de tantos impenitentes é ingratos pecadores. Rogaba por ellos, y en efecto uno se convertió y tuvo una santa muerte. Increpó este al otro porque así insultaba á Jesús; le hizo ver lo justo de su propio castigo y la inocencia de Jesús, y luego pidió perdon y la gloria creyendo firmemente en Jesucristo, y la obtuvo; pero la obstinacion del otro y la memoria ó conocimiento de tantos obstinados que en presencia de su gracia habian de morir impenitenes en su crímen, le acibaró muchísimo su corazon; y estaba lleno de dolor: *Vir dolorum!*

Pero lo que sobre todo afligió su alma fue la vista y presencia de su santísima Madre. Conocia Jesús el profundo dolor que padecia su Madre santísima, que conocia mejor que nadie sus dolores internos y externos, y era participante de ellos á proporcion del amor cuási infinito que le profesaba, y de su consecuente compasion. Sabia que era un mismo cuchillo el que traspasaba su corazon y el de la Madre, como le predijo Simeon: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Sí, era una misma espada la que traspasaba juntamente

sus dos almas, pues los dos tenian unos mismos motivos de afligirse y padecer recíprocamente : *Fortis amor seviebat utrumque ;* y así como María padecia tanto por los dolores de Jesús, así Jesús *plus doluit de Matre quam de se*, dice su querido san Bernardo, se dolia mas de los dolores de la Madre, que de los suyos propios. Entonces se verificó mas que nunca que fue hombre de todos los dolores: *Vir dolorum!*

Ni aun con esto estaba contento de padecer, porque deseaba vivamente la salud de todos los hombres, y lo mismo la Vírgen santa como á madre de todos. Uno y otro sienten mucho el desamparo de Dios que han de sufrir los miserables pecadores, y sufren realmente este desamparo, pero la pena era cruel y terrible á proporcion del conocimiento y amor. Por fin, oprimido el Salvador de tantos dolores internos y externos, consumado el sacrificio, satisfecha la divina justicia, cumplida la voluntad del Padre, cede el lugar á la muerte, entrega al Padre su espíritu, inclina la cabeza y realmente queda difunto el hombre de dolores y miserias : *Vir dolorum et scientem infirmitatem!...*

Ó Vírgen santa, queremos contemplar con Vos á vuestro santísimo Hijo, y nuestro corazon desfallece al verle tan llagado y maltratado : *Non est in eo sanitas :* No hay parte sana en él. ¡Qué dolor en sus manos poderosas, en sus piés diligentes, en su cabeza hermosa, en sus hombros y espaldas pacientes! Pero ¿qué es esto respecto del dolor interno que le dan nuestros pecados?... Ruega por nosotros, Vírgen dolorosísima. Amen.

MEDITACION LXXII.

SOBRE EL MISTERIO DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Primer preludio. Representarse al Salvador resucitado, triunfante y glorioso, y que acompañado de innumerables almas de los santos Padres sacadas del limbo, va á consolar á la Vírgen y comunicarle su gozo, su gloria y honor ; y los Ángeles todos y los justos alaban y glorifican á Jesús y á María por tanta dicha, honor y victoria.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la felicidad y

gloria de Jesús resucitado y de su Madre santísima, y de saber aprovecharse de las gracias y virtudes que les valieron tantos premios, para poder participar tambien algun dia de su gloria.

Punto primero.

Jesucristo resucitó al tercer dia como habia predicho y conforme habian dicho de él las Escrituras, segun canta la Iglesia santa...

Considera, alma devota, que de esta resurreccion del Señor se siguió mucha gloria á Jesús: y es la prueba mas auténtica de su divinidad, de la verdad de su doctrina, de su mérito, del premio que comunicó á su humanidad, del fruto de su pasion, de la destruccion de sus enemigos, de la verdad y divinidad de su Iglesia fundada en el Gólgota, en fin, es la señal clarísima de haber tomado posesion de su reino, y que este no tendrá fin. Jesús resucitado de entre los muertos ya no volverá á morir, segun el Apóstol [1]. Jamás la muerte volverá á dominarle.

Discurre que de esta resurreccion triunfante de Jesús resultó infinita gloria, no solo para él, sino tambien para su Madre santísima. ¿Qué madre no quedará llena de honor, gloria y consuelo, si su hijo triunfando de todos sus enemigos toma posesion de un gran reino y salva á los suyos? Pero si este reino es eterno y los vasallos infinitos, y la felicidad y dicha que á ellos resulta inmensa, ¿no será la gloria de esta señora madre tambien inmensa?... Tal es la gloria de María en la resurreccion gloriosa y triunfante de Jesús... Y tú ¿te alegras de esta gloria y victoria?... Míralo.

Punto segundo.

Jesús fue entregado por nuestros delitos, y resucitó para nuestra justificacion, dice el Apóstol [2].

Considera la mucha gloria y ventajas que para todos nosotros han resultado de la pasion y resurreccion de Cristo; desde entonces creemos en él y somos amados del Padre; esperamos en él y nos son perdonados todos nuestros pecados; le amamos y así somos amados de él, del Padre y del Espíritu Santo; recibimos el santo Bautismo y los demás Sacramentos, y con ellos quedamos santificados y purificados; nuestras almas y nuestros cuerpos se hacen templos vivos del Dios vivo, digna morada del Espíritu Santo, y realmente vienen á morar, y de asiento, en nuestros corazones las tres divinas

[1] Rom. VI. — [2] Rom. IV.

Personas. Así nos preparamos para tener una muerte dulce y dichosa, y una resurreccion gloriosa y feliz en el último dia...

¡Qué gloria para todo el género humano ha resultado de la muerte y resurreccion del Señor! ¡qué honor resultará aun si nos aprovechamos de esta gracia!!! ¡Qué felicidad, qué dicha!!! Será inmensa.

Ó Vírgen santa, haced que todos nos aprovechemos como Vos de esta inexplicable ventura... En el cielo cantarémos con Vos y con todos los nobles cortesanos la gloria y la victoria de vuestro Hijo, Rey inmortal y eterno, si nos concedeis esta gracia. Espérala, alma mia... Confia mucho.

Propósitos. 1. Alabaré á Dios que así sabe premiar á su Hijo santísimo, y por él á María y á todos los que bien le aman y sirven. 2. Procuraré la gracia y amor de Dios y el aumento en todos los dias por medio de Jesús y de María. 3. Esperaré y me procuraré el cielo y la resurreccion feliz...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Redentor poderoso, que así sabes vivificarte y vivificar á los demás, la vida espiritual te pedimos, la gracia, el amor de Dios, nada mas te pedimos; si esto tenemos, ya serémos bastante ricos. Vírgen santa, perseverancia en obrar bien alcanzad á vuestros hijos.

Ea, pues, Señora, haced que cooperemos á la gracia de Dios. Amen.

LECTURA.

Surrexit sicut dixit. (Matth. XXVIII, 6).
Ha resucitado como habia dicho.

Se ve que cuando falta la gracia y luz del Espíritu Santo, se entiende muy poco de la doctrina de Jesucristo. ¡Qué miseria nos ha traido el pecado! Habia dicho Jesús varias veces á sus discípulos, y tambien á los judíos, que convenia para salvar al mundo que él fuese entregado, preso, burlado, azotado, crucificado, que entonces todo seria suyo; seria Rey de potestad infinita, pues resucitaria al tercer dia; tomaria posesion de su reino, y este reino no tendria fin. Todo esto lo escuchaban los Apóstoles, las mujeres y todos los judíos, pero nadie entendia estas palabras, ni creian este misterio. Veamos lo que dice san Mateo, explicada la pasion y la sepultura del Salvador.

—Avanzada ya la noche (dice en el cap. xxviii) del sábado, al amanecer del primer dia de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro. Á este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Ángel del Señor, y llegándose al sepulcro removió la piedra y sentóse encima. Su semblante era brillante como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados que estaban como muertos. Mas el Ángel dirigiéndose á las mujeres les dijo: Vosotras no teneis que temer, que bien sé que venís en busca de Jesús que fue crucificado; ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis: ya os lo prevengo de antemano.—En efecto, allí en un monte de Galilea se les apareció lleno de gloria, y eran mas de quinientos hermanos allí reunidos, segun san Pablo; pero antes ya se habia aparecido varias veces á los Apóstoles, á las mujeres y á la Vírgen, segun las Escrituras.

El dia de la resurreccion del Señor fue dia de gloria y triunfo para Jesús, para María, y para nosotros... Veámoslo.

Fue dia de gloria y triunfo para Jesús, pues manifestó el poder que se le habia dado en el cielo, en la tierra y en el infierno. Resucitándose á sí mismo dió á conocer su divinidad delante de los Ángeles, de los hombres, y de todos los demonios. Todos vieron que se le habia dado todo poder en el cielo y en la tierra, y así como él se habia resucitado, podia tambien resucitar á los demás y darles la vida eterna que él habia obtenido. Venció, pues, con su muerte á la muerte, al pecado y al demonio; y así los demonios lo creen, á pesar suyo, porque lo ven y lo experimentan todos los dias y á cada instante, pero rabian, se estremecen al ver que han quedado vencidos con la misma espada con que ellos querian vencer, y el poder de una niña que cree en Jesús crucificado y resucitado les hace espantar y confunde. ¡Qué gloria, qué triunfo obtuvo Jesús en este dia para sí y para todos los mortales! Demonios, incrédulos, mirad bien las virtudes de los Mártires y Confesores que nos han precedido, y de los que aun tiene hoy dia la Iglesia, y quedaréis confusos y convencidos de esta verdad.

Mas no solo participaron de esta gloria y triunfo los habitantes de la tierra, sino tambien las almas que habitaban en el limbo. Vosotros, ó demonios envidiosos, que tanto os burlábais de su suerte y

esperanzas, registrad, registrad el limbo donde habitaban, ¿encontraréis alguna? ¡Ah! no. Pues ¿qué se han hecho? Sabeis que han sido visitadas de su Redentor y sacadas de su cárcel; las encontraréis á festejar la resurreccion de su Libertador, y dar á los hombres testimonio de estas verdades para que se animen á creer y amar á Jesús que murió para pagar nuestras deudas, y en testimonio de que ya somos libres y salvados, si queremos, por sus méritos, les anuncian de cierto su gloriosa resurreccion. Aun mas, para manifestarles mas el poder que tiene de resucitarnos á todos en el alma y en el cuerpo, algunos de estos difuntos se les aparecen con su propio cuerpo visible y natural ya resucitado; y visitan á muchos confirmándoles en esta verdad. ¡Qué triunfo, qué gloria para Jesús redentor!

Mas no solo participaron de esta gloria estas benditas almas y los habitantes de la tierra, sino tambien los Ángeles todos del cielo, y estos ya bien instruidos del misterio bajaron del empíreo á dar mil enhorabuenas al Rey conquistador que asombrados habian visto pelear y morir; y al ver ya las primicias de su conquista, esto es, tantos millones de almas sacadas del limbo, donde las habia metido el fiero pecado, llenos de alegría dirian: Digno es el Cordero que ha muerto crucificado de recibir toda virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honor, y gloria, y bendicion. Y entonces todas las criaturas del cielo y de la tierra, y las de debajo la tierra y las del mar, y todas cuantas hay en el mundo criado, responderian: ¡Ah! sí ciertamente, no solo el Señor Dios Padre que está sentado en el trono, sino tambien el Hijo, el Cordero inmolado es digno de toda bendicion, y honor, y gloria, y poder por los siglos de los siglos. Entonces fue cuando el alma de Jesús se unió al cuerpo y salió triunfante del sepulcro, y entre tanto cantarian los Ángeles diciendo: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ.* Sal, Señor, de tu sepulcro. Goza ya de tu descanso. Glorifica á tu cuerpo ungido y divinizado.

En efecto, sale Jesús triunfante y glorioso, deja los despojos en la sepultura, y se viste con la estola de la inmortalidad; le adoran los Ángeles todos como en el nacimiento, le cantan el parabien de la victoria; míranle las almas del limbo, y se estremecen al ver tan glorioso aquel cuerpo poco há tan desfigurado. Reconocen las cicatrices de su cuerpo, y le adoran y cantan victoria; la tierra tiembla al ver tanta novedad, los demonios confundidos se espantan al ver tanto poder y huyen; los soldados temblando caen en tierra como

muertos, las mujeres piadosas que iban á ungirle se paran y se amedrentan. Por fin, baja un Ángel del cielo luciente como el rayo, blanco como la nieve, quita la piedra de la puerta del sepulcro y se sienta sobre ella. Esto lo hace para animar y consolar á las mujeres, y para aterrar á los soldados que, cayendo en tierra espantados, huyen como pueden, y van á dar esta noticia á los judíos, que quedan pasmados y confundidos.

Entre tanto el arcángel Gabriel, segun fue revelado á san Gregorio papa, como afirma san Vicente Ferrer [1], se fué á dar esta noticia á la Vírgen santísima, y así como antes de la encarnacion del Verbo la encontró orando y pidiendo la salud del mundo y la venida del Mesías, ahora la encontró tambien en su fervorosa oracion pidiendo la misma salud y la resurreccion del mismo Mesías, y así como antes la saludó diciendo: *Ave, gratia plena:* Dios te salve llena de gracia; ahora la saludó diciendo: *Regina cœli lætare: quia quem meruisti portare, resurrexit sicut dixit.* Ó Reina del cielo, alégrate mucho; es ya resucitado tu Hijo amado que mereciste llevar al mundo para salvarle. Y una infinidad de Ángeles que le acompañaron, repitieron lo mismo dándole honor y gloria, y convidando á todas las criaturas á alegrarse diciendo en alta voz: *Alleluia! Alleluia!* ¡Qué gloria para María!...

Algunos contemplativos [2] creen que Jesús aceleró el tiempo de su resurreccion santa á instancias de María, ó por sus oraciones y méritos, ya para consolar y confortar á los discípulos vacilantes y tímidos, ya para confundir el averno y comenzar luego la obra de la reparacion y salud del mundo, dándole una fe firme y confianza entera con la vista de un misterio tan grande y glorioso. Así lo demuestran las palabras de Jesús que habia dicho que estaria tres dias y tres noches en el corazon de la tierra, y no estuvo mas que cuarenta horas, y tambien lo significan las palabras del Ángel *quia quem meruisti portare*, porque así como la oracion amorosa y humilde de María mereció que viniese luego el Mesías al mundo á salvar la gente, así mereció que volviese luego del limbo á dar el testimonio mas auténtico de su salvacion; y si cuando María dijo en otro tiempo: *Vinum non habent:* No tienen vino; mereció hacer un estupendo y primer milagro aunque no fuese todavía hora y tiempo de hacerlo, y todo era para que los discípulos creyesen en él, ¿cuál seria el mérito de María ahora que habia amado y llorado tanto,

[1] Serm. I, de Pascha. — [2] El P. la Puente.

para hacer con su oracion amorosa y humilde que se obrase luego el complemento de todos los milagros y de toda la fe, cual era la resurreccion del Señor, y todo para que los fieles no acabasen del todo la fe? Hemos de creer que así se hizo. ¡Qué gloria para María!

Ni hemos de dudar, aunque no lo digan los Evangelistas santos, que Jesús luego de resucitado se fué á visitar á María, ya para consolarla y comunicarle su gozo, ya tambien para darle las gracias y el parabien de la parte que habia tomado en la batalla y en la victoria. Y comunicándole su gloria y poder en premio de sus merecimientos, la haria partícipe de sus gracias y méritos infinitos, y pondria en sus manos el precio de nuestra redencion ya aceptado y premiado del Padre celestial. Los Ángeles al ver tanta gloria y honor, como tambien las almas del limbo, venerarian otra vez á María por su Reina y Señora y de todo el universo; darian miles de alabanzas á Jesús tan bueno y premiador de buenos, y repetirian todos juntos: *Alleluia! Alleluia!*

Por fin, de todo esto resulta para nosotros suma gloria y honor, pues de la resurreccion, gloria y poder de Jesús, y de la exaltacion y gloria de María, resulta que habiéndose luego aparecido Jesús á las Marías y varias veces á los discípulos, y fundado su Iglesia, y confirmádola con la virtud del Espíritu Santo que envió; esta subsiste y subsistirá para siempre triunfante y gloriosa en el cielo, y militante, pero firme y gloriosa en la tierra, hasta que todos los enemigos sean puestos por peana de los pies del gran conquistador Jesús. Y si nosotros somos, segun san Pedro apostol [1], linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista, para publicar las grandezas de aquel que nos sacó de las tinieblas á su admirable luz; y despues reinaremos con Jesús y María en el cielo por los siglos de los siglos, no solo con nuestras almas, sino que tambien allí iran nuestros cuerpos: ¡qué gloria, qué honor! y todo por la resurreccion de aquel Señor que fue entregado y muerto por nuestros delitos, segun san Pablo [2], pero resucito por nuestra justificacion.

Ya vemos, pues, que *Magnificatus est Rex pacificus*. Se ha engrandecido el Rey pacífico, y en manera grande. *Gloriose* podemos decir con Moises. Y no basta decir: se ha engrandecido, podemos decir con Orígenes; sino, *gloriosamente*; pues cuando Nuestro Señor Jesús tomó carne en las entrañas de la Virgen María por nues-

[1] I Petr. II. — [2] Rom. IV.

tra salud, se engrandeció realmente, porque vino á salvar lo perdido; pero no se engrandeció gloriosamente. Mas cuando resucitó, sí, realmente se engrandeció gloriosamente, y así entonces se alegraron las mujeres, y los hombres fueron convidados á la alegría, y á todo el mundo se mandó banquetear espiritualmente. Hagámoslo nosotros. Amen.

MEDITACION LXXIII.

SOBRE EL MISTERIO DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Primer preludio. Figurarse ver al Salvador en el monte de los Olivos como bendice á los Apóstoles, se despide de ellos y de la bienaventurada Virgen, y se sube triunfante y glorioso al cielo acompañado de todos los Ángeles y de las almas justas sacadas del limbo.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el colmo de gloria que Jesús recibió en el cielo por sus méritos infinitos, y el que mereció para nosotros y se nos dará si le imitamos y seguimos: y saberlo practicar.

Punto primero.

Dijo Jesús á sus discípulos que él era el pan vivo que habia bajado del cielo, y que cualquiera que le comiere en este pan eucarístico, en que queria quedarse, viviria eternamente.

Advierte, alma fiel, lo que sucedió en este paso. Algunos de los judíos no entendiendo esta doctrina, y no pudiendo comprender el poder y amor del Señor que esto decia, no le creyeron y dijeron: Esto es muy duro, ¿quién puede sufrir el oir un disparate tal? Mas Jesús les dijo, al conocer sus murmuraciones: ¿Esto os escandaliza? Pues ¿qué será si viéreis al Hijo del Hombre subir á donde antes estaba?... Es decir que queria probarles la verdad de su existencia real en la Eucaristía, el fin tan bondadoso que en esto tenia, y los efectos eternos que en ella producirá á favor de los hombres que se quieran de él aprovechar, por el otro estupendo prodigio que obrará, y será subir al cielo con su propia virtud...

En efecto, si lo miras bien, la ascension de Jesús al cielo es la confirmacion de todas sus palabras, obras, prodigios y promesas; es el áncora de nuestra esperanza, es el incentivo de nuestra cari-

dad. Si Cristo subió á los cielos, ya no podemos dudar de que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra; y como nos ama tanto, nos salvará á todos si queremos aprovecharnos de su gracia y amor. ¿Y lo hacemos?

Punto segundo.

Uno es el Señor, una la fe, uno el Bautismo, dice san Pablo [1]. Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros... Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion gratuita de Cristo... Por lo cual dice la Escritura [2]: Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva, ó como en triunfo, á una gran multitud de cautivos: y derramó sus dones sobre los hombres...

Cierto que los dones concedidos por Jesucristo á los hombres son inmensos... Ha vencido á sus enemigos... al mundo... al pecado... al demonio y á la misma muerte... les ha formado una Iglesia santa sobre la tierra, donde pueden vivir felizmente... les ha abierto de par en par las puertas del cielo... les está preparando allí un noble lugar... pueden ser sus cortesanos... pueden ocupar las sillas despreciadas por los ángeles malos... por fin, pueden ser príncipes celestiales, y reinar con él por todos los siglos de los siglos... Y estos ¿no son dones grandes? ¡Ah! no pueden ser mayores! ¿Y dudarás de ellos? ¡Oh! no dudes alma mia, no: mira la sagrada Eucaristía...

Atiende lo que dice el mismo Apóstol: — Mas ¿por qué se dice que subió sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra? El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas. —

Colige de todo, alma mia, que no es de admirar se volviesen á Jerusalen los discípulos del Señor desde el monte de los Olivos llenos de un gran gozo, pues entendian algo de todos estos dones y misterios... Pero ¿cuál seria el gozo de la Vírgen que lo entendia todo? ¡Ay! es imponderable!!!

Propósitos. 1. Descaré, procuraré, buscaré siempre el reino de los cielos para mí y para los demás, y esto por medio de Jesús y de María. 2. Veneraré la Eucaristía.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó dulce Jesús, que habitas en el cielo á la diestra del Padre, coronado de gloria y honor, y en la tierra en la santa Eucaristía lleno de amor, ten compasion de todos nosotros. Sálvanos. No perezcamos. Amen.

[1] Ephes. IV. — [2] Psalm. LXVII.

LECTURA.

Qui descendit ipse est et qui ascendit super omnes cœlos ut impleret omnia. (Ephes. IV).

Aquel Señor que bajó, es el mismo que subió sobre todos los cielos para cumplirlo todo.

Si lo miramos bien, son muy pocos los hombres que piensen en el cielo, que deseen el cielo, que procuren el cielo, que hablen del cielo. Á vista de esta parálisis general, cási nos atreverémos á decir que los hombres no creen en el cielo. ¡Qué miseria! Pero no, en muchos es falta de reflexion, y en todos es falta de amor á Jesucristo. Ya se quejaba de esto, y lo preveia el mismo Salvador cuando hablando con el sábio maestro Nicodemo [1] le decia: Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis, ¿cómo me creeréis si os hablo de cosas del cielo? Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, á saber el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce; así tambien es menester que el Hijo del Hombre sea levantado en alto, para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que logre la vida eterna.

Como si le dijera, segun san Agustin [2]: Se ve que los hombres no piensan, ni creen, ni esperan, ni entienden cosas del cielo, porque son terrenos; pero ahora se hará una generacion espiritual, de modo que los que creerán en mí y me amarán y seguirán mis huellas, estos como á fieles hermanos é hijos renovados por el Bautismo y reengendrados y asistidos de la gracia y luz del Espíritu Santo, de terrenos se harán celestiales, y como á miembros mios pensarán como yo, desearán como yo, procurarán lo que yo, y es el cielo. Solo yo he bajado de allí, y sé lo que allí se pasa, y es una felicidad entera, una vida toda de amor puro y eterno. A este fin y para que los hombres empiecen ya á entenderlo me ha enviado mi Padre Dios al mundo, no para juzgarle ni condenarle, sino para que todo el mundo se salve. Este es el fin de mi venida al mundo... ¡Qué amor! Pero ¿se aprovechan los hombres de esta gracia celestial y divina visita? ¡Ay, que todo es falta de fe, de reflexion, de amor!... No seamos nosotros del número de estos miserables. Pensemos en el cielo, y hoy consideremos una importante verdad, y es: Que

[1] Joan. III. — [2] Lib. de Merc. peccat. c. 31.

Cristo subiendo al cielo el dia de su admirable ascension, recibió el colmo de gloria que merecia, y la puede distribuir á los hombres como realmente lo hace... Veámoslo.

Jesucristo Hijo de Dios vino al mundo á cumplir una importante mision. Habia de reconciliar los hombres con Dios; habia de satisfacer por todas sus culpas; habia de retornar á Dios el honor y gloria que por el pecado se le habia quitado; habia de destruir este mónstruo fiero que tantos estragos causaba en el mundo; habia de oprimir al demonio orgulloso que tantos hombres habia avasallado; habia de matar la muerte y cerrar el infierno; habia de abrir las puertas del cielo á todo hombre viviente; habia de sacar las almas justas del limbo. En fin, habia de restaurarlo todo, tanto en el cielo como en la tierra; y cierto que Jesucristo lo hizo, como dice el Apóstol, y con muchas ventajas; de lo que ha resultado suma gloria á Dios en las alturas, grande consuelo á los Ángeles, y mucha paz á la tierra en los hombres de buena voluntad; pues ven que á mas de quedar redimidos y libres en la tierra, un dia podrán subir al cielo, no solo con sus almas, sino tambien con sus cuerpos, y sentarse en las sillas que despreciaron los ángeles rebeldes, y allí alabar á Dios como lo hacen los Ángeles buenos y almas justas, y todo por amor de Jesucristo.

Jesucristo para restaurarlo todo tuvo que sufrir mucho y padecer en su humanidad santísima. Se habia de luchar contra todo el mundo pervertido, y contra todas las potestades infernales; y se les habia de quitar la presa que habian robado, y destruir su imperio; ya se ve, pues, cuáles padecimientos y sudores importaria esta conquista. Realmente este Señor padeció en extremo, pues peleó solo contra tantos; pero con su virtud, poder, mansedumbre y paciencia venció, los destruyó. Vedlos ahora todos abatidos, los ídolos desmenuzados, el mundo confundido, la muerte perdida, y el demonio atado en el desierto del alto Egipto.

Y todas estas victorias obtenidas con duras penas, ¿no es verdad que se debian al vencedor en premio sumas glorias y coronas? Los reyes y emperadores coronan de verdes laureles, y dan muchos títulos y honores á sus generales y príncipes que han conquistado un país, y han obtenido completa victoria de sus enemigos.

Pero ¿qué son estos generales, estos reyes de la tierra, estos países conquistados y enemigos vencidos, para que se les dé el laurel, se les eleve arcos, se les arrastre carrozas, se les ofrezca palmas? Nada absolutamente si lo comparamos con lo espiritual y eterno. Mi-

remos bien y con toda atencion quién era Jesucristo gran capitan, qué países conquistó, qué enemigos venció, cómo peleó, qué ejército tenia, cuál fue su victoria, qué ventajas alcanzó á favor de su Padre Rey y sus vasallos; y, visto todo, habrémos de decir que el premio que se mereció fue infinito, y que se lo dió infinito el Padre remunerador y Dios infinito. ¡Qué laureles, qué arcos, qué carrozas, qué palmas se le fabricarian y ofrecerian entrando triunfante y glorioso en la ciudad real y eterna del cielo!!!

Fue coronado de toda gloria y honor, segun san Pablo, y constituido Príncipe de todo lo criado, todo está sujeto á su imperio. Siéntate á mi diestra, le dijo el Padre segun David [1], hasta que ponga bajo tus piés y como escabel á todos tus enemigos. Digno es, dirian los Ángeles todos, este Cordero tan paciente y manso que con su mansedumbre y humildad ha vencido al diablo, de recibir toda virtud, todo poder, toda gloria, honor y divinidad por todos los siglos de los siglos; y adorándole profundamente, y deseándole un honor infinito y universal, se convidarian diciendo: Ó príncipes celestiales, abrid las puertas del cielo, levantadlas, quitadlas si quereis, para que pase el Rey de la gloria á tomar posesion de su reino. Y ¿quién es este Rey de la gloria, dirian los otros llenos de pavor al verle? ¡Ah! este es aquel Señor tan fuerte y poderoso, que ha vencido á Luzbel y á todo su ejército; tan poderoso en la guerra, que él solo ha destruido todos los enemigos de Dios y ha salvado al mundo, responderian los otros. Dejadle, pues, entrar y tomará posesion de su reino eterno que ha conquistado y merecido. Abrid las puertas, levantadlas, quitadlas si quereis, para que entre no solo él, sino todos sus redimidos y salvados. Y ¿quién es este Rey de la gloria? volverian á decir. ¡Ah! este es el Señor de las virtudes, y por tanto es el mismo Rey de la gloria. Sí, es el mismo Unigénito del Padre que bajó al mundo á salvarle de sus enemigos, y habiéndolo hecho se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Es el Restaurador universal; pronto verémos ocupadas las sillas que nuestros infelices compañeros perdieron. ¡Qué dia tan alegre fue aquel para el cielo! ¡Qué gloria para todos los Ángeles!

Las almas justas que le acompañaban, tambien repetirian con David: *Exaltare super cœlos, Deus.* Ó Señor, levántate y elévate sobre todos los Ángeles y todos los cielos, y venérente todos como á Dios: no solo ellos, sino tambien toda la tierra vea tu gloria y la celebre.

[1] Psalm. CIX.

Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est, repetiria Moisés y todos los coros de almas puras que le seguian. Cantemos al Señor un cántico nuevo y eterno, pues que merece toda gloria y honor. Al caballo y al caballero todo junto lo ha echado al mar. Sí, ahora se ha engrandecido, en verdad, mejor que en el mar Rojo, y con toda gloria, pues ha sumergido en el abismo de la confusion y del infierno á Satan y sus secuaces. Todos han caido como piedras en el profundo del abismo; ni uno siquiera ha quedado. Y este Señor solo lo ha hecho. Sed, pues, Señor, nuestro premio y gloria: *Dominus exaltatio mea.* Y así fue. ¡Qué dia tan alegre para aquellas almas puras! ¡Qué gloria para todos los cortesanos del cielo!

Por fin, los Apóstoles en el monte de los Olivos, junto con los discípulos, las piadosas mujeres y la Vírgen santísima al verle subir al cielo tan poderoso y glorioso, y tan bien acompañado de Ángeles y almas santas, y considerar el premio que allí iba á recibir, y el que iba á preparar para ellos y para nosotros; llenos de un santo gozo y entusiasmo, dirian lo de David [1]: *Omnes gentes plaudite manibus.* —Naciones todas, dad palmadas de aplauso; gritad alegres á Dios con voces de júbilo. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra. Él nos sometió los pueblos, y puso á nuestros piés las naciones. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob que tanto amó. Ascendió Dios entre voces de júbilo, y el Señor al son de clarines. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios; cantad, cantad salmos á nuestro Rey. Porque Dios es el Rey de toda la tierra; cantadle salmos sábiamente. Dios ha de reinar sobre las naciones, está Dios sentado sobre su santo solio. Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahan; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.—Estas y otras palabras fervorosas proferirian los Apóstoles todos al ver y considerar tal portento; y llenos de sumo gozo volvieron á Jerusalen.

Pero quien mas participaba de esta alegría y grande gozo era la Vírgen María. Porque ella mas que todos amaba á Dios y á los hombres, y era sumo el amor que profesaba á Jesús su Hijo. ¿Cuál seria, pues, el gozo al verle en espíritu tan colmado de gloria y mas alto que el cielo; sentado á la diestra del Padre y adorado de todos los Ángeles; rodeado de almas redimidas que le mostraban fervorosas los instrumentos de nuestra redencion, y veneraban y bendecian

[1] Psalm. XLVII.

las llagas cicatrizadas en su santísimo y hermosísimo cuerpo, trofeos de la victoria y armas de salvacion? Al ver que se iban ya llenando las sillas vacías del cielo que los infelices ángeles perdieran, y que se iba preparando lugar para muchísimas, ¡qué consuelo para María! ¡Ah, es inexplicable!...

En fin, vió la Vírgen lo que nosotros hemos de ver, que Jesucristo fue colmado de gloria y honor en premio de tantos sacrificios y victorias. Que en él nuestra naturaleza fue sobreexaltada y colocada sobre el solio real en el cielo, como observa san Epifanio. Que si nuestra naturaleza fue muy exaltada y condecorada, lo fue aun mucho mas la de María. *Ipse, et idem cœlos ascendit, carnem quam de Matre suscepit super astra transvexit, honorans omnem humanam naturam, sed multo magis maternam*, dice san Agustin [1]. En fin, que el eterno Padre le recibió con gozo inefable, segun san Cipriano, como que realmente pudiese haber aumento en el gozo de Dios.

Ó Vírgen santa, haznos participantes de este conocimiento, amor y gozo, ahora y en el cielo. Amen.

MEDITACION LXXIV.

SOBRE EL MISTERIO DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Primer preludio. Representarse el cenáculo y la venida del Espíritu Santo como á impetuoso viento, y como lenguas de fuego sobre cada uno de los discípulos del Señor y la Vírgen, que están todos allí reunidos y en ferviente oracion.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer muy bien las virtudes y dones que el Espíritu Santo derramó en el corazon de los Apóstoles, para saber desearlas, pedirlas y merecerlas.

Punto primero.

Dios Padre es caridad, Dios Hijo es amor, Dios Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo, dice el Padre san Agustin.

Atiende, alma mia, que la obra de la reparacion del género humano es la obra del amor, y del amor de todo un Dios... ¿De qué nos hubiera aprovechado el nacer, si hubiéramos infaliblemente ha-

[1] T. IX, Hom. Assumpt.

bido de perecer? Pero ahora no, todos nos podemos salvar si apreciamos la gracia de Dios, y practicamos la caridad de Dios que se ha infundido en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado...

Atiende mas, y es que esta obra de amor es obra de las tres divinas Personas, y así como el Padre envió su Hijo al mundo, y el Hijo atrajo con su ejemplo y doctrina los hombres al Padre, y satisfizo por sus deudas, así el Espíritu Santo por sus méritos les santificó...

En señal de que así se hace como se hizo en la humanidad de Jesucristo, por sus méritos vemos que las tres divinas Personas se dejaron ver ó conocer sensiblemente en el bautismo de Jesús en el Jordan, en su transfiguracion en el Tabor y en el dia de Pentecostes en el cenáculo; y aunque en este misterio solo se dejó ver y conocer el Espíritu Santo y le oyeron como á viento impetuoso, y le vieron y sintieron como á fuego vivo, confirmó toda la obra de la reparacion humana obrada por el Hijo, mandada del Padre y apoyada de él mismo, y la llenó de dones y gracias... Medítalo.

Punto segundo.

Habia el Salvador prometido á los Apóstoles que, habiendo subido al cielo, les enviaria el Espíritu Santo, y que él les enseñaria toda verdad, les confirmaria en la fe, y les llenaria de dones y gracias para poder desempeñar el oficio ó cargo que les hacia de enseñar y predicar á todas las gentes y bautizarlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y que guardasen sus mandamientos para salvarse... Por esto les dijo que no abandonasen la ciudad hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto.

Advierte que todos ellos cumplieron este encargo del Señor, y así estaban aquellos dias preparándose todos unánimes y perseverantes en la oracion, vigilias y mortificaciones, junto con María madre de Jesús y los demás discípulos. Por fin, fueron todos llenos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar varias lenguas y á referir las maravillas del amor de Dios en especial en la reparacion del género humano. Al oir la gente estas maravillas y al ver los milagros que obraban, creian, se convertian, eran bautizados y se salvaban...

Advierte mas, y es que el mismo Espíritu Santo se infundia tambien en el corazon de los fieles, y cada cual recibia mas dones y gracias á proporcion de sus disposiciones, que eran la oracion, la humildad, la quietud de ánimo y la caridad... ¡Oh cuántas gracias

recibieron los fieles!!! ¡Cuántas los Apóstoles!!! Pero mas que todos la Vírgen santísima que mas disposiciones tenia que todos juntos... Y tú ¿cómo te dispones para recibir el Espíritu Santo y su gracia?...

Propósitos. 1. Me dedicaré á la fervorosa y humilde oracion. 2. Huiré del mundo y procuraré la mortificacion. 3. Imitaré á Jesús...

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Jesús santísimo, que prometísteis rogar al Padre y enviar el Espíritu Santo, nuevo Paracleto. Ruega, Señor, otra vez por nosotros, y envíanos el mismo Consolador y Santificador óptimo. Amen.

LECTURA.

Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis. (Rom. v, 5).

La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

Vemos que Dios no quiere santificarnos ni salvarnos sin tener las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Hemos de creer en Dios criador y gobernador universal, y todos sus misterios; hemos de esperar en Dios remunerador benéfico y liberalísimo, y amar á Dios glorificador poderoso y lleno de amor, en fin, hemos de venerar y adorar con todo rendimiento y corazon á Dios uno y trino y humanado.

En el Antiguo Testamento Dios no habia dado á conocer y creer el misterio de la Trinidad beatísima tan claramente como en el Nuevo, tal vez para que aquel pueblo, tan carnal é inclinado á la idolatría y politeismo, no adorase tres dioses en vez de uno en tres personas: pero ahora en la ley de gracia Dios lo ha manifestado tan claramente, que seria culpable cualquiera que no creyese y adorase este augusto misterio en virtud del cual somos bautizados, santificados y salvados. Se ve claro que Dios quiso en nosotros conocimiento y fe de este misterio como principio de nuestra justificacion y salvacion en lo que hizo en el Jordan y en el Tabor, donde se vieron ó conocieron sensiblemente las tres divinas personas, y era para alentar las almas en la fe, esperanza y caridad que ya se les habia imprimido, y así justificarse y salvarse. Pero el dia de Pentecostes el Espíritu

Santo, enviado del Padre y del Hijo, completó ó confirmó la obra de nuestra santificacion y gloria... Veámoslo.

Es muy admirable el prodigio que obró Dios con aquellos tres jóvenes fieles llamados Ananías, Azarías, y Misael, que, como dice Daniel profeta[1], por su firmeza y constancia en la fe fueron echados en un horno ardentísimo, y no se quemaban ni contristaban, antes bien cantaban alabanzas á Dios y le bendecian. El mismo Rey, pasmado de este prodigio, se acercó al horno y exclamó: ¡Qué cosa tan maravillosa! yo veo cuatro jóvenes vivos y libres y que van andando por medio del fuego, y veo que la hermosura del cuarto y su cara es semejante á la del Hijo de Dios: *Ecce video quatuor viros solutos, et ambulantes in medio ignis, et species quarti similis Filio Dei.* ¡Qué maravilla tan grande! ¡Qué amor!

Lo mismo podemos decir nosotros de los Apóstoles y discípulos del Señor si los contemplamos reunidos en el Cenáculo de Jerusalen. En efecto, nos dice san Lucas que habiendo presenciado la subida admirable de Jesús al cielo y visto los dos hermosos Ángeles que les avisaban de su segunda venida, llenos de gozo se volvieron á Jerusalen, y habitaron juntos en el cenáculo, junto con María madre de Jesús y sus hermanos ó discípulos, se dedicaron unánimes á la santa oracion con perseverancia y fervor. Podemos, pues, considerar y verlos á todos llenos de un santo fervor y caridad, y que en espíritu alababan y bendecian á Dios junto con Jesús hijo de Dios que siempre le tenian presente con su gracia y fijo en su pensamiento y memoria. ¡Qué maravilla tan grande! ¡Qué honor abrasarse todos en un mismo horno de amor alabando y bendiciendo á Dios, y en compañía de María semejante al Hijo de Dios!!!

Pero si tan llenos estaban del amor de Dios, ¿por qué no salian de aquel horno ó cenáculo para encender á los demás ó predicarles como Jesús les habia mandado? Es porque les faltaba la virtud de lo alto. Habia de venir sobre ellos el Espíritu paráclito, y confortarles en las virtudes llenándoles de sus dones y de sus gracias, y así animados salir á dar noticia y testimonio á los hombres de lo que habian visto y sentido, y predicar con toda firmeza y valor á Dios uno y trino y humanado. Aunque, puestos en el cenáculo, ardian en amor de Dios, pero se encontraban todavía tímidos, flacos é ignorantes para emprender una obra tan importante, y así esperaban esta visita de Dios consolador y fuerte que, segun Jesús les habia mani-

[1] Dan. III.

festado, era necesaria para confirmarles en las verdades que les habia él enseñado, y en las virtudes que habian recibido. Vino, pues, el Espíritu Santo el dia de Pentecostes, y se dejó oir como un impetuoso viento, se dejó ver como á lenguas de fuego que se sentaba sobre sus cabezas, y se dejó conocer por la virtud grande que les comunicó.

Sí, todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar con varias lenguas y predicar y alabar *magnalia Dei*, las grandes maravillas de Dios y todas las obras de su infinito amor. Comunicaron, pues, esta celestial doctrina á los demás, y con las virtudes que practicaban y prodigios que obraban, preparaban á mucha gente para recibir la fe, la esperanza, la caridad, la conversion verdadera, el santo Bautismo, la Confirmacion, el mismo Espíritu Santo, y así se formó la Iglesia de Jesucristo que aun persevera, y en la cual sola hay santificacion y salvacion por medio de la caridad de Dios que se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. ¡Qué maravilla! ¡Qué amor!!!

Muchos fueron los dones y gracias que recibieron los Apóstoles santos del Espíritu divino en esta visita y celestial comunicacion; muchos los dones y gracias que desde entonces han recibido del mismo Espíritu los fieles todos de la Iglesia santa. Pero si lo miramos bien, sola la Vírgen María recibió entonces del Espíritu Santo mayor abundancia de dones de gracia que todos juntos los que allí se hallaban, y que todos los hombres juntos han recibido. Pues que ninguno ha tenido tan buenas disposiciones para recibir estas gracias como María, esta Señora ha superado á todos sin comparacion.

Cuatro cosas principalmente eran necesarias para esta buena disposicion, y todas concurrieron en la sagrada Vírgen con singular excelencia. La primera es oracion devota, como lo significó el Señor cuando dijo: — Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador [1], — y por eso vino el Espíritu Santo en el colegio apostólico estando ellos con la Vírgen en oracion. Pero ¡qué oracion tan fervorosa, tan humilde, tan pura, tan meritoria hacia la Vírgen! ¡Qué deseos tan vivos de que Dios uno y trino y humanado fuese conocido, amado y adorado inmensamente no solo de los Apóstoles, mujeres y discípulos allí reunidos y perseverantes unánimes en oracion y caridad, sino tambien de toda la gente del mundo presente y venidera! ¡Qué súplicas, qué coloquios, qué instancias no haria! Pero

[1] Joan. XIV.

¡qué disposicion esta para recibir todos los influjos de dones y gracias del Espíritu divino que sabe comunicarse íntimamente y con abundancia al que ora con fervor, pureza, humildad, caridad y perseverancia confiada!...

La segunda disposicion es humildad, como lo significó Dios por un profeta cuando dijo:—¿Sobre quién reposará mi espíritu, sino sobre el humilde?—Pues cuanto fue la Vírgen mas humilde que los Apóstoles, y que otra humana criatura, tanto estuvo mas dispuesta para recibir este divino Espíritu. Y si ya en la encarnacion del Verbo para venir á ella el Espíritu Santo y obrar este misterio, Dios habia atendido á su grande humildad como á indispensable disposicion, ¿cuánta mayor aun habria adquirido la Vírgen en el decurso de tanto tiempo, y con el ejemplo y comunicacion tan larga é íntima de Dios vivo, humillado y humanado? ¡Qué humildad tan grande habria en María! Pero ¡qué buena disposicion para recibir sobreabundantes gracias y dones, y poder ser despues Oráculo divino, Archivo del Espíritu Santo, Maestra de los Apóstoles, Luminaria de toda la Iglesia, Depósito universal de todas las gracias del cielo!...

La tercera disposicion es un corazon purificado: por lo cual queriendo el Profeta rey pedir la infusion del Espíritu Santo, pidió primero la limpieza del corazon diciendo:—Cria, Señor, en mí un corazon limpio, y renueva en mis entrañas el espíritu recto [1]. —Cierto que esta pureza la tuvo la Vírgen en grado tan superior, que no solo se aventajó, despues de su Hijo, á toda la naturaleza humana, sino tambien á toda la naturaleza angélica, como que era tabernáculo que habia santificado para sí el Altísimo, y le habia ilustrado con su presencia el Hijo de Dios, que es el resplandor del Padre eterno. ¡Qué pureza pues! ¡Qué disposicion!

La cuarta disposicion es la tranquilidad y serenidad de ánimo; para la cual previno Cristo á sus Apóstoles cuando les dijo, que reposasen en la ciudad hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto, esto es, que se librasen de los cuidados supérfluos, despidiendo de sí todas las ocupaciones inútiles, que embarazaban el espíritu, y le impedian las mansas influencias del Espíritu Santo. Pues de esta dichosa tranquilidad gozaba incomparablemente la Vírgen: porque aunque estaba todavía en cuerpo mortal, gozaba ya por la comunicacion íntima que con Dios tenia y la quietud de las pasiones, de la serenidad suavísima de los bienaventurados de la patria, cuanto era

[1] Psalm. L.

posible al estado del destierro en que vivia. ¡Qué serenidad tan grande! ¡Qué disposicion!

Por fin, tenia la Vírgen santa la mejor de todas las disposiciones, cual es la ardiente caridad. Así es que como fue mas perfecta incomparablemente que todos los Apóstoles y discípulos en el fervor de una sincerísima caridad, así recibió, con mayor abundancia que todos, los dones del Espíritu Santo, quedando llena de todos ellos... Sí, vivia en el horno del cenáculo semejante al Hijo de Dios. Pero ¿cómo podia llenarla si estaba ya llena de gracia y dones cuando la hizo Esposa suya y con ella obró el misterio de la encarnacion del Verbo? No importa. Entonces estaba llena de todas las gracias que su estado y dignidad requerian, y ahora como á Madre, Maestra y Reina universal, mayores gracias requeria su nuevo estado y dignidad: y como el Espíritu divino no tiene límites ni fin en su magnificencia y opulencia, singularísimamente la visitó, gloriosamente la llenó, y liberalmente la ilustró entre todos los demás como á vaso escogido de Dios y sagrario suyo familiarísimo, que habia merecido ser Madre de un Hijo de quien el mismo Espíritu Santo eternalmente procedia. Y como á Esposa fidelísima la hizo dueña y depositaria de sus divinos dones, junto con su Hijo Jesús. ¡Qué honor! ¡Qué gracia! ¡Qué gloria en María!!! ¡Qué feliz dicha! ¡Qué consuelo en nosotros!!! Es decir que el Espíritu Santo, enviado del Padre y del Hijo, completó la obra de nuestra santificacion y gloria. Y así la caridad de Dios se ha derramado en abundancia en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y todo por Jesús y María. Vírgen santa, rogad por nosotros. Amen.

MEDITACION LXXV.

SOBRE EL MISTERIO DE LA MUERTE Y ASUNCION DE LA VÍRGEN.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen como muere dulcemente teniendo en su compañía á los Apóstoles, y es llevada en cuerpo y alma por virtud divina al empíreo, resonando por los aires y en el cielo melodiosos conciertos...

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la dulzura y gozo que la Vírgen experimentó en su muerte y su subida al cielo, rogándola que nos procure tambien á nosotros un dulce tránsito...

Punto primero.

Dios ha decretado para todos los hombres el morir una sola vez, como dice el Apóstol...

¡Oh muerte! exclama el Eclesiástico [1], cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas! ¡para un hombre tranquilo, y á quien todo le sale á medida de sus deseos, y que aun puede disfrutar de sus manjares (y delicias de la vida)!...

¡Oh muerte! tu sentencia parece buena para el hombre necesitado y falto de fuerzas... al de una edad ya decrépita, al que está lleno de cuidados, al que se halla sin esperanza de mejorar, y á quien falta la paciencia!... No temas, sin embargo, la sentencia de muerte...

Cierto que no se ha de temer si se está bien preparado... si se procura remediar lo pasado, y asegurar lo venidero... Pero ¡ay!!!...

Cree, alma mia, que María jamás temió la muerte, ni jamás fue amarga para ella su memoria... Antes la muerte temia á la Vírgen y rehusaba fuertemente acometer á la que veia exenta de culpa y fuera de su jurisdiccion... libre de achaques y enfermedades... llena de robustez en su ancianidad, y de valor para rechazarla... en fin, llena de poder soberano, y así temia ser repelida ó vencida si se acercaba á ella... fue preciso un mandato expreso de la Señora. Pero ¡cuán dulce se acercó á ella! Fue para ella un sueño suave. Y la tuya ¿cuál será?

Punto segundo

—Por la fe fue trasladado Henoch de este mundo, dice san Pablo [2], para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le transportó á otra parte (que no se sabe); mas, antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios. — Cierto que esto solamente se alcanza con la fe animada de la caridad...

Atiende, alma mia, que la Vírgen fue mucho mas dichosa que Henoch. Ella vió la muerte, pero despojada de su fiereza y vestida de suavidad, la vió y le mandó fuese suave y dulce para todos sus verdaderos hijos y devotos como en realidad lo hace, la vió y dió licencia de que se apoderase de ella así como se habia apoderado de

[1] Eccli. XLI. — [2] Hebr. XI.

su Hijo, pero la infeliz quedó vencida y á pesar de ella subió á los cielos. De este modo han visto los hombres que, así como por medio de un hombre y una mujer entró el pecado y la muerte en el mundo, así tambien por medio de otro Hombre y otra Mujer ha entrado y venido la gracia y la vida al mundo.

Pondera qué fiestas tan solemnes se harian en el cielo el dia de la muerte preciosa y dulce traslacion de María al cielo... Henoch no sabemos dónde para, pero sabemos que un dia ha de morir. María sí, sabemos que murió dulcemente, que resucitó, y que está en los cielos á la diestra del Rey del cielo Cristo Jesús, adornada de un vestido todo dorado y llena de toda variedad de gloria y hermosura... Celebremos, pues, su gloria y su triunfo, que tambien es nuestro, y ella nuestra Madre...

Propósitos. 1. Veneraré con todo afecto la muerte preciosa y gloriosa traslacion de María. 2. Pediré medios para tener una dulce muerte...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Vírgen santa, dijo Jesús un dia que allí en donde viviria él eternamente, tambien vivirian con él sus ministros ó siervos... Señora, decid Vos lo mismo, que nosotros queremos ser vuestros fieles.

LECTURA.

Numquid nosti quia hodie Dominus tollet dominum tuum à te? (IV Reg. II, 3).

No sabes como el Señor te quitará hoy á tu amo?

Cierto que fue maravilla grande el llevarse Dios de entre los vivos al justo Enoch y al fervoroso Elías, y esto ha dado mucho consuelo á la gente que han considerado que el primero fue así privilegiado porque *ambulavit in Domino:* tenia siempre presente á Dios, y le amaba y servia exactamente; y el otro con su fervor y desprendimiento celó heróicamente la gloria de Dios: *Surrexit Elias propheta quasi ignis, et verbum ipsius quasi facula ardebat,* decia el Eclesiástico [1]: Se alzó, ó vivió Elías profeta como un fuego, y su palabra ardia como una antorcha.

Pero ¿qué son estas traslaciones de Enoch y Elías, respecto de la traslacion que el Señor hizo en su dia del cuerpo y alma de María

[1] Eccli. XLVIII.

Vírgen? Aquellos fueron trasladados solos, pero María acompañada de millares de Ángeles, y de infinitas almas gloriosas junto con su amantísimo Hijo Jesús: aquellos fueron arrebatados de improviso y con susto de los vivientes, María con toda paz y suavidad y con mucho consuelo de los Apóstoles y demás fieles: aquellos fueron arrebatados y trasladados vivos, pero aun han de pagar el tributo a la triste muerte á su tiempo; pero María ya pagó, mejor diré, se dejó llevar de una dulce muerte, á la cual venció resucitando, y viva y triunfante con virtud divina que el Señor le comunicó, fue trasladada al cielo, donde jamás morirá, donde vivirá eternamente en el Señor. El carro en que era arrebatado Elías era de fuego, causaba terror, y le traian tambien caballos de fuego, pero la carroza en que fue trasladada María al cielo era divina: eran los brazos de su amado Hijo y Esposo Jesús, y quien la traia ó elevaba eran innumerables Ángeles. Por fin, aquellos Profetas fueron trasladados en un lugar donde no lo saben los mortales; pero María fue trasladada al cielo empíreo en cuerpo y alma. Esto lo sabemos si no como artículo de fe, á lo menos con tanta evidencia que no podemos dudarlo sin temeridad. Sí, no hay duda que la Vírgen murió dulcemente, y fue glorificada en cuerpo y alma, y nosotros lo seremos tambien si lo creemos y la imitamos en el amor de Dios... Veámoslo.

Tratando san Bernardo del tránsito dichoso de la Vírgen [1], dice: —Este es el dia mas claro que los otros dias, y grandemente festivo para todos los ejércitos de los Ángeles y Santos, que llenó con nueva alegría y gozo todas las moradas del cielo.—Sí, murió dulcemente María y fue muy glorificada en cuerpo y alma. Ibase acercando ya la muerte con paso humilde y temeroso á aquel lecho sagrado en que estaba la urna dorada del maná divino para cumplir, mansa, en la Vírgen su forzoso ministerio como en heredera de Adan, no en la culpa, sino en la naturaleza: y llega con armas nuevas y jurisdiccion limitada vistiéndose de suavidad ajena del furor antiguo, pues no hallaba en ella señal alguna de pecado, por cuyo derecho vino la muerte al mundo. Se vistió, pues, de dulzura y amor, y el amor fue el que con su vehemencia debilitó las fuerzas del cuerpo, y se resolvió en llamas del divino amor aquella fénix divina para renacer en el cielo y vivir allí del amor divino eternamente.

Ni este género de morir es contrario á la buena filosofía, pues segun santo Tomás [2], puede la fuerza del amor y alguna contempla-

[1] Serm. I de Assumpt. — [2] De veritate, q. 26, a. 10.

cion muy intensa debilitar de tal modo las fuerzas del cuerpo, que sin dolor ni enfermedad cause la muerte, como de Moisés lo aseguran san Ambrosio y otros Santos, y de san Juan Evangelista que, llegada la hora de su muerte, se puso en oracion delante de sus discípulos, y con la suavidad de ella dejó la vida mortal tan ajeno de los dolores de muerte, cuanto lo habia estado de la corrupcion de la carne. Y como este modo de morir sea mas excelente y en cierta manera debido á la pureza é inocencia de la Vírgen, y á los dolores mortales que en la muerte de su Hijo habia padecido, es muy verosímil lo que dicen los autores, que levantada á una contemplacion intensísima del objeto hermosísimo de su Hijo que tenia presente, fue tal la fuerza del deseo amoroso que la arrebataba á él, que rompiendo el alma las ataduras del cuerpo fué siguiendo su glorioso objeto pasando del destierro á la patria: *innixa super dilectum Filium:* apoyada en su amado Hijo. ¡Oh qué muerte tan dulce y suave!!! ¿Puede haberla mejor?

Que el alma de la Vírgen en desamparando el cuerpo gozase al instante de la vision beatífica, lo persuaden todos los principios de la fe. Sabemos por ella que Dios por los méritos de Jesucristo da al instante despues de la muerte el gozar de esta vida divina á todas las almas enteramente puras. Y ¿qué alma mas pura que la de la Vírgen de todas las puras criaturas? Y si al mendigo Lázaro tal dicha se le siguió en muriendo, que recibieron luego los Ángeles su alma, y la llevaron al seno de Abrahan, ¿qué gloria seguiria á esta alma santísima en saliendo de su cuerpo? Y ¿qué fiesta le harian los Ángeles como á Madre del Criador y Señor de todos?—En saliendo el alma del santo cuerpo de la Vírgen, tengo por sin duda, dice san Juan Damasceno [1], que se conmovieron y alteraron los elementos, que se oyeron voces é himnos celestiales, y que los Ángeles hicieron extraordinario regocijo, unos acompañando el alma, otros yendo delante, como dando la nueva á los elementos y regiones celestes, de que pasaba por ellos la Señora del mundo; otros detrás aclamándola como á su Reina, hasta ponerla en su trono real, y otros se quedaron en la tierra para acompañar y venerar el cuerpo difunto que dió principio á la vida.—Así el Santo.

¡Qué de parabienes recibiria la Vírgen de todos aquellos celestiales cortesanos! Cada uno se tendria por dichoso de llegar primero á darle la obediencia y honrarla como á Esposa amada del Altísimo

[1] Orat. Assumpt.

y Reina del cielo. ¡Oh cuán dulcemente resonaria por todos los elementos y esferas la melodía celestial en alabanza de la ilustrísima y nueva ciudadana! ¡Oh, con qué concierto y regocijo se ordenaria la pompa festiva de este recibimiento solemnísimo! ¡Cómo se regalarian los ojos de toda aquella noble turba de ciudadanos del cielo con la vista de la mas hermosa de todas las hijas de Sion! Admirábanse los Ángeles de tanta felicidad, tan grande hermosura, y tan incomparable pureza, diciendo mil veces aquellas palabras de los Cantares [1], que de esta subida declaran ser los Santos:—¿Quién es esta que camina como el alba cuando se va levantando, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como los escuadrones de los ejércitos bien ordenados? ¿Quién es esta que sube del desierto sembrando delicias, y arrimada á su Amado?—Y con razon se admiraban, porque hasta entonces no habian visto los cielos ni la tierra pura criatura de tanta grandeza y gloria.

Pero no estarian aun contentos los cortesanos del cielo de tener allí solamente el alma de María aunque tan glorificada y sublimada, y así dirian llenos todos de un divino amor: Digna es, Señor, esta tu Madre y Reina nuestra de que reciba toda gloria y honor con toda perfeccion y excelencia, y su santísimo cuerpo del cual tomaste esa hermosísima carne sea glorificado. Acuérdate, Señor, de tus esperanzas, y de cuando por boca de uno de estos tus Profetas dijiste:—En delicioso sitio me cupo la suerte; hermosa es, á la verdad, la herencia que me ha tocado. Alabaré, pues, al Señor que me ha dado tal entendimiento; á lo cual, aun durante la noche, mi corazon me excitaba. Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme. Por eso se regocijó mi corazon, y prorumpió en cánticos alegres mi lengua; además tambien mi carne descansará con la esperanza. Porque yo sé que no has de abandonar tú, ó Señor, mi alma en el sepulcro, ó limbo, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupcion. Hicísteme conocer las sendas de la vida, me colmarás de gozo con la vista de tu divino rostro: en tu diestra se hallan delicias eternas.—Realmente tus esperanzas quedaron cumplidas: pero mira, Señor, que tu Madre santísima ha vivido en las mismas esperanzas, y es digna de que reciba este honor. Es tu Madre. Es Reina del cielo. Es purísima. Es santísima.

En efecto, el Dios justo remunerador se lo concedió. Así lo ase-

[1] Cant. VI.

guran todos los Padres de la Iglesia fundados en evidentes razones; así lo cree piadosamente la Iglesia toda guiada del Espíritu Santo; á este fin ha instituido fiestas muy solemnes, y solo falta que lo declare artículo de fe. Ya esta creencia es muy antigua, y consta de remotísima tradicion. Eutimio, historiador, trae la respuesta que Juvenal patriarca de Jerusalen hizo á la emperatriz Pulqueria que deseaba saber en dónde estaba enterrado el cuerpo de la Vírgen, y es del tenor siguiente:

—En la Escritura divina no se halla nada escrito de la muerte de la Vírgen María, Madre de Dios; pero sabemos por antigua y muy verdadera tradicion que al tiempo de su glorioso tránsito, todos los Apóstoles que andaban repartidos por el mundo para salud de las almas, fueron en brevísimo tiempo traidos por el aire á Jerusalen, donde estaba la Vírgen, y asistieron á su cabecera hasta que entregó su bendita alma en manos de su Hijo. Despues de muerta llevaron el sagrado cuerpo, que habia sido morada de Dios, al lugar llamado Gethsemaní acompañado de Ángeles y Apóstoles cantando himnos. En este lugar fue depositado, y por tres dias continuos se oyeron cantares celestiales con que los Ángeles la veneraban. Al cabo de los cuales, como esta veneracion angélica cesase, y uno de los apóstoles que no se habia hallado allí aquellos dias, lastimado de no haber recibido en la despedida de la Vírgen la bendicion, ni venerado su cuerpo, instaba que se abriese el sepulcro para venerarle; por cuyos ruegos le abrieron; pero no hallaron el sagrado cuerpo, sino tan solamente la ropa con que iba cubierto, esparciendo suavísima fragancia. Volvieron á cerrar el sepulcro grandemente admirados del misterio; y solo esto pudieron pensar, que el que se habia agradado de hacerse hombre, y tomar de aquel sagrado cuerpo de la Vírgen la sustancia corporal, dejando en su concepcion y nacimiento mas ilustrada la virginidad de su Madre, se agradó tambien de honrar despues de su muerte aquel cuerpo purísimo con traslacion de gloria antes de la resurreccion universal de los demás muertos.—Así Juvenal [1].

Creemos, pues, con san Agustin que aquel Señor que conservó intactos no solo los cuerpos, sino tambien los vestidos de los tres mozos en el horno de Babilonia, conservó intacto y preservó, ó mejor, resucitó aquel cuerpo tan puro del cual habia tomado carne. Esperemos que á nosotros, si imitamos á la Vírgen en la caridad y pureza, tambien nos resucitará gloriosos el último dia. Amen.

[1] Eutym. hist. lib. III, c. 40.

MEDITACION LXXVI.

SOBRE EL MISTERIO DE LA CORONACION DE LA VÍRGEN.

Primer preludio. Contemplar á la Virgen en el cielo delante la santísima Trinidad, vestida de reina soberana, y recibiendo la corona de justicia es aclamada Reina del cielo y de la tierra por toda la corte celestial... alabada como á Señora del universo, y venerada por digna Madre de Dios...

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el premio grande y corona de justicia que recibió la Virgen en el cielo, y que nos animemos á imitarla para participar de su gloria en su amable y dulce compañía...

Punto primero.

La piadosa Sara en su fervorosa oracion á Dios, le decia: —No está al alcance del hombre el penetrar tus designios... Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora y sirve, es que si su vida sabere aprobada, será coronado; y si estuviere en tribulacion, será librado; y si el azote del castigo descargare sobre él, podrá acogerse á tu misericordia... Porque tu no te deleitas en nuestra perdicion; puesto que despues de la tempestad das luego la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo ó alegría [1]... —

Discurre, alma mia, cuan grande seria la confianza que la Virgen santísima tendria en Dios en medio de sus lágrimas y tribulaciones, ya que le conocia y amaba mejor que Sara y que cualquiera otra pura criatura... Pero ¿que grande el premio que esperaba de un Dios infinitamente justo á quien habia adorado y servido fielmente y amado de todo su corazon, y todos los actos de su vida habian sido aprobados, no solo como á santos, sino como cási divinos, por haber criado y servido al mismo Hijo de Dios dignamente? ¡Oh qué premio! ¡que corona esperaba en el cielo! y cierto que esta se le dió... Como á Madre del Rey habia de ser Reina... Como á Madre del Señor de todo merecia ser Señora de todo el mundo... Y tú ¿qué mereces?

[1] Tob. III.

Punto segundo.

Dios es justo remunerador de los justos, y en especial si siempre han conservado la castidad pura... ¡Oh cuán bella es la generacion casta con esclarecida virtud, dice él mismo por el Sábio [1]. Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres... Cuando está presente la imitan, y cuando se ausenta la echan menos: y coronada triunfa eternamente, ganando los premios en los combates por la castidad...

Mira, alma mia, a la Vírgen María que fue tan justa y casta que no solo es Madre y modelo de todos los Santos y santa Vírgen de las Vírgenes, sino que con su humildad y pureza atrajo del seno del Padre á sus purísimas entrañas al Hijo de Dios, y mereció ser su digna Madre, y con él Corredentora de los hombres; ¿qué premio merecia en el cielo? ¿No es verdad que ejercitó en cierto modo el oficio de protectora, guia y salvadora del Hijo de Dios, como antes lo habia hecho el arcángel Rafael con el hijo de Tobías? ¿Será, pues, suficiente que el Padre eterno le ofrezca la mitad de su reino y sus haberes, ya que la ha constituido en la tierra Señora y Madre de su propio Hijo y Esposa del Espíritu Santo?... ¡Ah! no, sino que el mismo Espíritu divino en union con el Padre y el Hijo le dirá dulcemente lo que habia ya insinuado por Salomon: *Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis* [2]... Ven del Líbano, esposa mia, ven del Líbano, ven, y serás coronada... Tú heriste mi corazon, ó hermana mia, esposa amada, heriste mi corazon con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello...

Cierto que la Vírgen fue coronada y premiada de toda la santísima Trinidad, y como merecia... ¿Y qué merecia?... ¿Y que mereces tú, alma mia?...

Propósitos. 1. Procuraré como María la humildad, la justicia y la castidad. 2. Confiaré mucho en Dios como María y por María.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Vírgen santa, ¡cuán digna sois de veneracion y amor, ya que el mismo Dios tanto os venera y ama!... Nosotros queremos veneraros con todo nuestro débil corazon, y así harémos la voluntad de Dios. Amen.

[1] Sap. IV. — [2] Cant. IV.

LECTURA.

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis. (Cant. IV).

Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano, ven, y serás coronada.

San Juan Damasceno explicando lleno de fervor la muerte, asuncion y gloria de la Vírgen, dice de este modo [1]: —Hoy es el dia solemnísimo en que la Vírgen de las Vírgenes nació en el mundo superior, y fue ofrecida en el templo celestial. Hoy el arca viva de Dios, que encerró dentro de sí á su Criador, fue colocada en el tabernáculo, no hecho por manos de hombres; en cuya traslacion se muestra festivo el verdadero David, y toda su corte regocijada. Hoy la paloma inocente, salida ya del arca del cuerpo mortal que dió principio á la vida, halló para sus piés descanso, acabadas ya las aguas del diluvio. Hoy recibe el cielo dentro de sí el paraíso animado del nuevo Adan donde fue revocada la condenacion antigua, plantado el árbol de la vida, y nuestra desnudez cubierta. Hoy aquella Vírgen inmaculada, que tan ajena estuvo de los afectos terrenos, y tan ocupada de pensamientos celestiales, dejó la tierra y como cielo vivo fue introducida en los tabernáculos celestiales. Hoy el Oriente del Sol divino y tesoro de la vida oscurecido con la muerte, resplandece con nuevos rayos; y hoy finalmente la ciudad sublime del Dios de las virtudes sube de la Sion terrena á la celestial Jerusalen. — Así el Santo. Es decir, que trató Dios de glorificar á la casa de su Majestad como lo habia predicho por Isaías: *Domum Majestatis meæ glorificabo* [2]. Y ¿cómo? coronándola de gloria y honor, y constituyéndola Reina y Señora del cielo y tierra... Veámoslo.

Viendo á Dios tan grande en todo, y justo remunerador de los que le aman y sirven con fidelidad, y que en el cielo les tiene preparada una corona de gloria y de justicia, hemos de pensar que María, que fue la criatura que mas le amó, y que con mas puntualidad le sirvió en cosas las mas grandes y dificultosas, en el cielo recibió de manos de la santísima Trinidad la corona de justicia que le tenia preparada el justo Juez, que era su propio Hijo. ¡Oh qué premio, qué corona tan hermosa se merecia la que habia vencido al Holofernes del infierno desde el principio del mundo y desbaratado su ejército! Cier-

[1] Orat. de Assumpt. B. V. — [2] Isai. LX.

to que en el cielo se hizo una fiesta solemnísima el dia de la coronacion de su Reina, y dia de la cumplida alegría de su corazon. No podemos nosotros, mientras nos vamos arrastrando por tierra, comprender ni figurarnos lo que en el cielo pasaria. Pero seamos amadores de Dios y fieles á la gracia, que ya vendrá dia que lo sabrémos y lo verémos, pues aquella solemnidad aun dura y durará siempre.

Entre tanto procuremos rastrear algo de lo que pasó y pasa en el cielo, mirando lo que pasa en la tierra, pero como una sombra ó figura. Tres coronas recibia el emperador de Occidente cuando era coronado, como dice una glosa del derecho [1], y las recibia de diferentes personas, y con significaciones diferentes. La primera la recibia en Aquisgran, ciudad de Alemania, de mano del Arzobispo de Colonia, y era de hierro para significar la fortaleza con que habia de batir la soberbia maliciosa de los rebeldes é infieles á la Iglesia. La segunda la recibia en Italia de mano del Arzobispo de Milan, y esta era de plata, para significar la pureza de su vida y la claridad de sus obras. La tercera la recibia en Roma de mano del Pontífice, y esta era de oro puro para significar, por la ventaja que hace el oro á los demás metales, lo que excede la dignidad del emperador á la de otros príncipes. Pues de semejantes coronas podemos considerar á nuestro modo haber sido coronada la Vírgen en el cielo de las tres divinas Personas, como parece que lo significó el Esposo cuando convidando á la Vírgen á esta subida al cielo para ser allí coronada, le dice: Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven, y serás coronada: significando con estas tres repeticiones que habia de ser coronada de las tres Personas divinas.

La primera corona la recibió del Espíritu Santo, en significacion de innumerables victorias, todas insignes, que alcanzó de fuertes y poderosos contrarios nunca antes con tanta fortaleza y valor vencidos. Porque hasta entonces ninguna criatura humana habia acertado á jugar con tanta destreza las fuertes armas de la gracia. Y en particular fue significacion de la que alcanzó de la serpiente antigua y soberbia, con mil trofeos que en el mundo habia alcanzado. Esta victoria fue señaladísima por cinco circunstancias que en ella concurrieron. La primera, que siendo mujer, y tan flaco el género de las mujeres, venció en guerra sangrienta y porfiada á un orgulloso y poderoso enemigo acostumbrado á echar por tierra vencidos á ejércitos enteros. Lo segundo, le venció no con cualquier herida, sino

[1] Clement. Rom. Prin. de jur. jur.

con golpe incurable, porque lo herido á veces sana; pero lo que se quiebra del todo tiene dificultosa cura. Lo tercero, que le quebró, no brazo ni pierna, sino la cabeza donde tenía la ponzoña, que es golpe mortal y sin remedio. Lo cuarto, que quebró la cabeza, no á cualquier demonio, sino al príncipe de los demonios. Lo quinto, que le venció despojándole de sus mismas armas, que hace la victoria mas gloriosa: porque las armas con que este enemigo hace guerra á los hombres son los vicios, y estas le quitó la Virgen con las virtudes contrarias á ellos que ejercitó en mas heróico grado que otra pura criatura, aniquilando con mil ejemplos gloriosos su poder tiránico.

Por todo esto dice san Agustín [1]: — Que nunca jamás hubo guerrero tan victorioso como la Virgen, que quebrantó la cabeza de la serpiente antigua. — Pues en premio de esta y de otras insignes victorias la coronó el Espíritu Santo diciendo, como considera un autor grave: Recibe esta insignia gloriosa de constante vencedora, por haber peleado valerosamente con las armas que recibiste de mi mano: para que así como en la tierra habitó en tí toda la plenitud de gracia, así en el cielo habite en tí toda la plenitud de gloria.

La segunda corona de pureza de vida y resplandor de obras, significada por la de plata, la recibió de mano de su Hijo como insignia gloriosa de la mayor pureza é inocencia que despues de Dios puede imaginarse, como dice san Anselmo, y de los mayores resplandores de gracia que lucieron en pura criatura. Y así le dió corona blanca y resplandeciente diciendo: Recibe esta corona de pureza é inocencia, hermosa paloma mia, en quien jamás fue hallada mancha: y pues en la tierra me diste habitacion en tus entrañas, y me sustentaste á tus pechos, recibe en el cielo, por paga de esto, mi trono por descanso y mi gloria por sustento.

La tercera corona significada en la de oro, se la dió el Padre eterno, y con ella la suprema autoridad sobre todas las criaturas como Reina del cielo y Señora del mundo, diciéndole delante de toda aquella corte bienaventurada: — Seas bendita para siempre, y tu nombre sublimado en todos los siglos; por esta insignia te entrego el dominio sobre todas las cosas criadas: tú serás Señora de mi casa, y á tu imperio estarán obedientes todos los pueblos y te servirán todos fielmente. Reparte lo que quisieres de mi reino, y salva á los que te agradare, que en tus manos pongo la distribucion de mis riquezas como Reina universal de mis tesoros y compañera de mi grandeza;

[1] Lib. de nat. et grat. t. VII.

y pues tan fiel fuiste en la administracion de las obras de gracia, goza para siempre de los mayores premios de mi gloria. —

Puesta la Vírgen en tan incomparable felicidad y gloria, ¡con qué humildad y agradecimiento repetiria el cántico antiguo diciendo: *Magnificat anima mea Dominum:* — Engrandece mi alma al Señor, y alegróse mi espíritu en Dios mi salud, que puso los ojos en la pequeñez de su sierva para obrar en mí con mano poderosa tan grandes cosas que me llamen bienaventurada todas las generaciones! — ¡Oh con qué admiracion y alegría le daria el parabien aquella grande turba de bienaventurados diciendo: — Tú eres la gloria de Jerusalen, tú la alegría de Israel, y tú la honra de nuestro pueblo! — Y estas alabanzas se repetirán eternamente!...

Ya vemos, pues, que la dignidad y señorío supremo y universal que Cristo nuestro Señor tenia por razon de la union del Verbo, se la comunicó á la Vírgen por razon de la union maternal, que despues de aquella es la mas estrecha. Para esto la habia criado y adornado con tales excelencias y virtudes, y con tal resplandor y hermosura que adornase y hermosease la grandeza y gloria de su monarquía y señorío. Hizo, pues, el Dios eterno que en este reino celestial, como en los terrenos, hubiese no solamente Rey poderoso que le ennobleciese, sino tambien Reina esclarecida que le hermosease con los resplandores reales con que la vió David puesta á la diestra del Rey vestida del sol y coronada de estrellas, como la vió san Juan, y adornada de toda variedad de hermosura.

Á este propósito dice san Anselmo [1], hablando con la Vírgen: — Al mismo cielo que penetraste, ó Vírgen bienaventurada, y á todas las cosas que en él se encierran hermoseaste con una nueva é inefable gloria, engrandeciendo su primera hermosura con tu presencia. — Cierto que con razon y acuerdo del Espíritu Santo, la llaman Reina universal de la Jerusalen triunfante y militante, que es la potestad que en persona suya habia dicho que tenia en Jerusalen: *Et in Jerusalem potestas mea.* Y Juan Gerson [2], hablando de este dia añade: — Que aquella promesa que hizo el rey Asuero á la reina Ester cuando le dijo: ¿Cuál es tu peticion? Aunque pidas la mitad de mi reino se te dará, se habia cumplido este dia en la Vírgen, á la cual concedió Dios la mitad de su reino. Porque el reino de Dios es poder y misericordia; y así quedándose Dios el poder, concedió en cierta manera á su Madre, para que reinase con él, la

[1] De excell. V. c. 8. — [2] Super Magnif. t. IV.

mitad de su reino, que es la misericordia divina, y por eso la llama la Iglesia Reina de Misericordia. —Esto dijo Juan Gerson.

Pero siguiendo su pensamiento, y considerado todo lo dicho, parece que dijo poco en decir que habia comunicado Dios á la Vírgen la mitad de su reino. Porque así como el poder de Dios no anda sin su misericordia, así tampoco su misericordia sin su poder. De donde se sigue que por el mismo caso que hizo Dios á la Vírgen Reina de misericordia para que como distribuidora divina repartiese sus misericordias á los hombres; le comunicó juntamente su poder por via de impetracion para que repartiese sus misericordias poderosamente como convenia á Reina tan ilustre y soberana. Digámosla, pues, con san Bernardino de Sena: —Entregado se te ha, ó María, toda la potestad en el cielo y en la tierra para que puedas alcanzar cuanto quisieres. —Ruega por nosotros. Amen.

MEDITACION LXXVII.

SOBRE LA CONCEPCION INMACULADA DE LA VÍRGEN.

Primer preludio. Figurarse ver á san Joaquin y á santa Ana puestos en oracion: san Joaquin en su retiro del monte y santa Ana en su huerto, y ambos piden una misma cosa; que saque Dios el oprobio de la tierra, y que envie luego el Salvador del mundo...

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la eficacia de la oracion humilde, perseverante y confiada de estos santos Padres que tantas gracias merecieron y alcanzaron para sí y para todos nosotros, y sabernos valer de ellas instando de dia y de noche en la oracion.

Punto primero.

Alabemos á los varones ilustres, á nuestros mayores, á quienes debemos el ser, decia el Eclesiástico [1]...

Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo... Gobernaron sus Estados, fueron grandes en valor, y adornados de singular prudencia; como profetas que eran hicieron conocer la dignidad de profeta... Gobernaron

[1] Eccli. XLIV.

al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, y dando muy santas instrucciones á sus súbditos... Con su habilidad inventaron tonos ó conciertos musicales, y narraron los cánticos de las Escrituras... Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro del santuario, pacíficos en sus casas... Todos estos en sus tiempos alcanzaron gloria y honraron su siglo... Los hijos que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas...

Atiende, alma piadosa, á estas verdades, y mira si todo esto y mucho mas se puede decir de san Joaquin y santa Ana descendientes tambien de esta ilustre prosapia... ¡Oh qué generacion tan ilustre tuvieron, qué vida tan pura llevaron, qué gloria y honor alcanzaron, qué descendencia tan santa dejaron!!! No podia serlo mas!!! María toda hermosa é inmaculada!!! ¡Qué honor!!! Medítalo.

Punto segundo.

—Pero aquellos fueron varones misericordiosos y caritativos, prosigue el mismo encomiador santo, cuyas obras de piedad no han caido en olvido...

En su descendencia permanecerán sus bienes... Sus nietos son una sucesion ó pueblo santo; y su posteridad se mantuvo constante en la alianza con Dios... y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerá su linaje y su gloria... Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos... Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas. —

Cierto que es muy digno celebren los pueblos todos la sabiduría y justicia de Joaquin y Ana que nos proporcionaron una niña inmaculada, que es su hija la Vírgen María, dignísima Madre de Dios y Madre nuestra... Tan feliz y tan digna de toda alabanza, que de ella se dignó nacer el bello Sol de justicia, Cristo nuestro Dios... El cual, como nos advierte la santa Iglesia, borrando y destruyendo la maldicion que teníamos fulminada por nuestro pecado, nos dió la bendicion... y confundiendo la muerte, nos dió la vida eterna... ¡Qué beneficios!!!... ¡Qué amor!!! ¿Puede haber otro mayor?...

Pero ¿cómo se honra á estos santos Padres?... ¿Cómo se venera á María?... ¿Cómo se ama á Jesús?... Señor, Vos lo sabeis!!!...

Propósitos. 1. Tendré especial devocion y amor á los santos padres san Joaquin y santa Ana. 2. Veneraré con ellos á María su hija santísima, especialmente en el hermoso misterio de su inmaculada Concepcion... 3. Amaré á Jesús, y por él daré gracias al Padre

eterno de tantos beneficios. 4. Manifestaré estas verdades á los demás...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Espíritu divino, que por amor del Padre y del Hijo santificais, ilustrais y bendecís á los hombres, y les infundís y comunicais vuestros dones. Comunicadnos los mismos que disteis á los Santos, y á la Santa de los Santos María, y á sus Padres por amor de Jesús. Amen.

LECTURA.

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.
(Psalm. XLV, 5).

El Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Que Dios santificó á María en su creacion santa y la preservó de toda mancha de pecado, es ya de fe: no dudemos, no disputemos. Pero si consideremos que para hacer eleccion de los instrumentos humanos que habian de servir al Artífice divino en la fábrica de este camarin de las riquezas de Dios, dijo el Ángel á santa Brígida, en el sermon de las alabanzas de la Vírgen [1], que se habia habido Dios á la manera de una águila real cuando quiere hacer su nido, que cortando con alas ligeras la region del aire, rodea bosques, alamedas y montañas, y desde lo alto echa los ojos á un árbol ameno, y tan fuertemente arraigado, que esté seguro de los vaivenes de los vientos, cuyo tronco esté tan alto y liso que nadie pueda escalarle, y cuyas ramas sean tan empinadas, que sobrepujen á todos los demás árboles, y mirando su altura y su firmeza lo escoge para asiento seguro de su nido. Pues así Dios, águila real y divina, mirando desde antes de los siglos todos los matrimonios honestos que habian de consumarse desde la creacion del primer hombre hasta el dia final, echó los ojos á solo el de Joaquin y Ana, santos dichosísimos, adornados de toda honestidad y caridad divina, y le escogió entre los demás matrimonios para hacer en él su morada: esto es, escogió el cuerpo de la Vírgen santísima su Madre para dignísima habitacion suya.

De esta manera nos da á conocer este Ángel la cuidadosa providencia de Dios en la eleccion de los instrumentos que habian de servir á esta suntuosa fábrica; y hasta los nombres de ellos, dice san Fulberto Carnotense, fueron misteriosos y muy convenientes á la

[1] Cap. 19.

obra para que habian sido escogidos. Y á este propósito dice [1]: — Llamáronse sus padres Joaquin y Ana, nombres que excelentemente les competen; porque Joaquin quiere decir preparacion del Señor, y Ana gracia de Dios; porque en ellos preparaba el Altísimo el arcaduz de la gracia por cuyo medio la habia de enviar al mundo. — ¡Qué honor, qué gracia para Joaquin y Ana! Pero ¡qué preparacion para santificar á María en el mismo instante de su creacion y concepcion inmaculada!... Veámoslo.

Cuando algun rey entra de nuevo en alguna ciudad suya, todo se adorna y compone, y se viste de fiesta y regocijo para recibir á su rey, no solo con alegría, mas tambien con decencia. Otro tanto convenia que hiciese el mundo para la venida de su Rey y Señor que venia de nuevo á honrarle con su presencia corporal desposado con la naturaleza humana. Y era esto tan al contrario, que nunca el mundo habia estado tan feo y desconcertado como cuando el Hijo de Dios vino á él, segun prueba san Agustin muy á lo largo en el libro de la Ciudad de Dios. Y así venia al mundo, heredad suya, y el mundo no le conocia, como dice san Juan, y entrando en su ciudad no le recibian sus ciudadanos...

Pues para que en esta venida suya se le hiciese un recibimiento y hospedaje conveniente á su grandeza, determinó de criar un nuevo mundo con todas las perfecciones del primero en grado mas aventajado; para que en él, como en ciudad real suntuosamente adornada y hermosamente lucida, fuese con regocijo alegre y amoroso aplauso recibido y aclamado. Para este fin crió á la Vírgen, como lo celebra san Bernardo por estas palabras: — Á María crió Dios como un mundo especialísimo para sí, fundado en justicia y santidad, regado como tierra fructuosa con las corrientes de la divina sabiduría, levantado y esclarecido á modo de aire con los rayos del sol divino, ardiendo en amor de Dios como fuego; en cuyo espíritu, como en un cielo clarísimo, puso el sol de la razon, la luna de la ciencia, y las estrellas hermosísimas de todas las virtudes. — Así dice este Santo [2].

Y pide ponderacion á nuestro propósito aquella palabra *para sí*, como quien dice: El mundo primero crióle Dios para sus criaturas, como el cielo para los Ángeles, y la tierra para los hombres; pero á la Vírgen la crió como mundo especialísimo para sí mismo. Á este propósito dice tambien el Tratado imperfecto en las obras de san

[1] Serm. III, de ort. V. — [2] In serm. de B. M.

Juan Crisóstomo: —La Vírgen fue criada mas hermosa y mas digna que todo el mundo, en quien estuvieron las perfecciones de todas las criaturas con incomparable excelencia mas aventajadas, para que al que el mundo no merecia recibir, lo recibiese ella sola en el rico camarin de sus entrañas [1]. —¡Qué honor! ¡Qué gloria!

Y ¿cómo hizo Dios esta creacion? Admirablemente. Á la fábrica suntuosa de este mundo nuevo se caminó de esta manera, como refieren san Jerónimo y otros Santos y autores graves [2]. Cási veinte años estuvieron san Joaquin y santa Ana sin tener hijos de su matrimonio, y por esto hicieron voto que si Dios les daba alguno, le dedicarian á su servicio en el templo, y con este deseo acostumbraban ir algunas veces en el año á Jerusalen, particularmente en las fiestas solemnes, á hacer oracion en el templo, y ofrecer allí á Dios sus dones. Llegada la fiesta que llaman de las Encenias, fué Joaquin á Jerusalen con otros sus vecinos á hallarse en ella, y en el templo á hacer su oracion y ofrenda.

Como Joaquin era de una familia noble y muy honrada, era conocido en Israel. Miró, pues, Isacar, que entonces era pontífice, á Joaquin, y despreciando su ofrenda le dijo: —¿Por qué siendo estéril venia á ofrecer en el templo entre los fecundos, pues sabia que era maldicion de la ley no tener hijos en Israel? —Quedó Joaquin con tanto sentimiento de esta afrenta pública, que le pareció que no podia vivir de allí en adelante en su patria, ni parecer entre sus vecinos; y así se fué al campo, donde tenia sus pastores, y allí habitó algunos dias. Estando una vez solo y apretado de esta congoja, le apareció un Ángel muy resplandeciente y le certificó de parte de Dios que Ana su mujer pariria una hija que tendria por nombre María: la cual desde el seno de su madre seria llena del Espíritu Santo, y consagrada á Dios desde su niñez. Dióle por señal del cumplimiento de esta promesa, que, volviendo él á Jerusalen, encontraria á Ana su mujer en la puerta Dorada, donde los dos tenian posada conocida, porque solícita de su tardanza iria á buscarle. Apareció asimismo el Ángel á santa Ana, y dióle las mismas nuevas diciendo que tendria una hija que seria bendita entre todas las mujeres; y certificóle que encontraria á Joaquin, su marido, en Jerusalen á la misma puerta.

Alegres entrambos de estas nuevas, fueron á Jerusalen á dar á Dios las gracias en el templo por la promesa, y á pedirle el cumplimiento de ella, y encontrándose donde les habia dicho el Ángel, co-

[1] Imperf. in c. 1 Matth. — [2] In trac. de ort. V.

municaron entre sí la revelacion divina, y el gozo de la esperanza muerta ya resucitada. Cumplida en el templo su devocion, se hizo el misterio de la concepcion inmaculada de la Vírgen. Esto es lo que refieren de esta historia los Santos de acuerdo con autores graves: conviene á saber que á la concepcion de la Vírgen precedió promesa de Dios hecha á su padre y á su madre por sacrificios y oraciones. Y algunos de ellos particularizan que cuando el Ángel vino á anunciarles la promesa de Dios, estaba san Joaquin haciendo oracion en el desierto y santa Ana en el huerto suyo. Concuerdan asimismo en que esta concepcion fue milagrosa, fecundando la virtud divina á los estériles, y santificando sus ánimos, quitando todo resabio de pecado original. ¡Qué honor! ¡Qué dicha! Sí, así era conveniente, segun el Damasceno [1], que para el mayor de los milagros se fuese aparejando el camino por milagros, y el principio milagroso de la concebida fuese un oráculo divino que anunciase al mundo su dignidad y excelencia, y así fuese hija mas de la gracia que de la naturaleza.

Esto mismo lo habia significado ya el Ángel á sus padres cuando les anunció esta concepcion milagrosa en su edad ya anciana y estéril. Este, pues, fue el dia dichoso, dirémos con san Jerónimo [2], que comenzó á descubrir en el mundo su cabellera hermosa el Alba de la mañana, anunciando la venida del Sol divino á desterrar las tinieblas de la tierra. Hoy comenzó á formarse en el seno de Ana, como en fragua sagrada, el candelero de oro puro en que se habia de poner la luz eterna para alumbrar á los que estaban en tinieblas y sombra de muerte. Hoy de la lana mas blanca que los armiños, y mas pura que las estrellas, se dispuso el primer copo para hacer la púrpura finísima de que habia de vestirse el Emperador del cielo. Hoy el Artífice soberano dió principio á la obra admirable de la riquísima corona de que él mismo debia coronarse. Hoy comenzó á encuadernarse el Libro incomprensible en que se imprimió la palabra eterna para que pudiese leerla el mundo. Hoy en el paraiso de Ana, mas dichoso que el terreno antiguo, comenzó Dios á amasar la tierra vírgen, de que el segundo Adan habia de ser formado. Hoy dió el primer paso en la tierra la Cordera inmaculada de quien habia de nacer el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Hoy se abrieron las zanjas misteriosas del suntuosísimo edificio del templo animado donde Dios habia de habitar con nueva gloria, y se

[1] Orat. I de nativ. Mariæ. — [2] De ort. V. inter ejus oper.

levantó la primera columna del trono de la Divinidad. Hoy muestra su primer resplandor la estrella del mar que ha de ser guia de los que navegan por el golfo de la vida humana. Hoy, finalmente, aparece sobre las aguas del diluvio la paloma hermosa con el ramo de oliva anunciando al mundo que ya ha trocado Dios las iras antiguas en largas misericordias. ¡Qué gloria para Joaquin y Ana! ¡Qué honor para la Vírgen! ¡Qué alegría para el cielo! ¡Qué consuelo para la tierra! Sí, Vírgen santa, vuestro honor es inmenso, y nuestra gloria será eterna.

Concluyamos, pues, con Pedro Comestor, que, despues de san Anselmo y san Ildefonso, exposita las palabras del salmo LXXXVI y las aplica á la concepcion inmaculada de la Vírgen, y dice [1]: — Cierto, si esto no fuera cosa nueva y desacostumbrada, no exclamaria el Profeta como atónito del milagro tan raro y de tan gran novedad diciendo: *Numquid Sion.* Advierte, pues, lo que dice: El mismo Altísimo la fundó, esto es, él mismo y no otro, no el viejo Adan sino el nuevo fabricó el fundamento sobre que levantase tan esclarecido é insigne edificio. Porque de otra manera si quedaran vestidos de la ruina antigua, y este nuevo edificio se edificara sobre el fundamento antiguo, el viejo Adan y no el mismo Altísimo la edificara. Convino, pues, que en el mismo principio del fundamento gozase sobre todos los demás de algun privilegio de dignidad la que habia de recibir en sí el archivo de los secretos divinos. — Digamos, pues, que en ella crió y santificó su tabernáculo el Altísimo.

MEDITACION LXXVIII.

SOBRE EL NACIMIENTO DE LA VÍRGEN.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen María recien nacida, vestida ricamente y llena de hermosura, en los brazos de santa Ana: y los dos esposos san Joaquin y santa Ana y todos los parientes y vecinos están llenos de alegría y dan el parabien á la Niña, y la gloria y alabanza á Dios. ¿Quién piensas será esta Niña, se dicen? ¡Ah! se ve que la mano del Señor está con ella... Es la mas hermosa de todas las hijas de Sion...

[1] In lib. pur. concep.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la belleza y gracia que María tenia ya al venir al mundo, y saber alabar á Dios que tan generoso se mostró á su favor, y por ella á favor nuestro.

Punto primero.

Muchas fueron las felicidades que vinieron á la tierra, y tambien al cielo, cuando vino el Mesías al mundo y nació en Belen...

Un profeta que las preveia algun tanto, convida á toda la Iglesia á regocijarse mucho en el Señor, y le dice: —Levántate, ó Jerusalen, recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera, y ha nacido sobre tí la gloria del Señor... Porque hé aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones; mas sobre tí nacerá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria... Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento... Tiende tu vista al rededor tuyo y mira; todos esos se han congregado para venir á tí: vendrán de léjos tus hijos, y tus hijas acudirán á tí de todas partes [1]... —

¡Oh qué de gracias, aumentos y bendiciones vinieron al mundo y resultaron para toda la Iglesia triunfante y militante de la venida del Mesías al mundo, y su santo nacimiento en Belen!!!

Discurre, alma mia, que todas estas gracias han venido por María, y por esto el mismo Señor concluye en el mismo lugar del Profeta diciendo: *Domum majestatis meæ glorificabo*... yo haré gloriosa la casa de mi majestad. Y esta es María, segun los santos Padres... Mira, pues, cuán graciosa seria ya al nacer!!! Miralo bien.

Punto segundo.

Miraba con atencion y regocijo el Profeta santo la multitud de gentes que se salvarian en la Iglesia santa de Jesucristo... Por esto añade: —¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como las palomas á sus nidos?... Sé, dice el Señor, que me están esperando con ansia las islas ó naciones y las naves del mar ya desde el principio, para que traiga de las remotas regiones á tus nuevos hijos, y con ellos su plata y su oro, que consagran al nombre del Señor Dios tuyo y al Santo de Israel que te ha glorificado... Entonces los hijos de los extranjeros edificarán tus muros; y los reyes de ellos serán servidores tuyos; porque si bien estando enojado te afligí, ahora reconciliado uso contigo de misericordia... Y estarán abiertas siem-

[1] Isai. LX.

pre tus puertas, ni de dia ni de noche se cerrarán, á fin de que á toda hora pueda introducirse en tí la riqueza de las naciones, juntamente con sus reyes; puesto que la nacion y el reino que á tí no se sujetare, perecerá, y tales gentes serán destruidas y asoladas... —

Cierto que si lo miras bien, asimismo ha sucedido como este Profeta en su espíritu lo vió respecto á la Iglesia santa. Muchas gentes de todas las islas y naciones como nubes han volado á ella, y como palomas han encontrado en ella su nido y su salvacion... Muchos reinos y reyes se han sujetado á ella, y han encontrado la paz y la libertad... Pero se han perdido miserablemente y arruinado los que á ella no se han sujetado...

Atiende mas, y es que la Vírgen fue la primera que como á cándida paloma y nube ligera voló á esta arca santa, y trajo para todos el ramo de olivo, señal de paz, de misericordia y salvacion que es Cristo Jesús. ¡Oh qué consoladora fue su primera visita y entrada en el mundo!

Propósitos. 1. Procuraré esta dicha y salvacion. 2. Imitaré la candidez de María.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Salvador eterno, que así sabes compadecerte del mundo puesto en tinieblas, en tempestad y en alta mar. Compadécete de nosotros por amor á María. Amen.

LECTURA.

Egredietur virga de radice Jesse. (Isai. xi).
Saldrá un renuevo del tronco de Jessé.

Habia ya llegado aquel deseado siglo entre todos los siglos felicísimo, en el cual habia de nacer en nuestro orbe la hermosísima estrella del mar. Y no solo la estrella del mar habia de nacer, sino que de ella habia de nacer aquel sol de justicia el cual habia de serenar los mares todos de este mundo, iluminarlos, y convertir sus amargas aguas en dulces y sabrosas. La estrella es María, Señora del mundo, Reina del cielo, Madre del Mesías: el sol benéfico es el mismo Mesías.

Llegó, pues, el tiempo, y como esta Señora venia á poner paz dichosa entre los hombres, la puso tambien con su nacimiento entre los siglos. Traian competencia entre sí los siglos todos, como considera el Damasceno, sobre cuál de ellos habia de ser ilustrado con la gloria de este dichoso nacimiento. Pero el eterno consejo de Dios

venció esta contienda ordenando que los postreros tiempos fuesen los primeros y los primeros postreros respecto de esta gloria, y que los que en el órden habian quedado los últimos, fuesen en la felicidad los mejorados; porque la era felicísima en que nació la Vírgen se aventajó con incomparable diferencia á todas las que habian precedido de Patriarcas, Profetas, Reyes y Emperadores, pues nació en ella la flor de los Patriarcas, la esperanza de los Profetas, la grandeza de los reyes y la gloria de los Emperadores. Y esta era es la de cinco mil ciento y ochenta y cuatro años de la creacion del mundo, segun la computacion de los Setenta intérpretes, que es, como dicen los Santos, la que abraza la Iglesia como la mas cierta.

En esta era, pues, y en sábado dia 8 de setiembre, fue el nacimiento de la Señora, dia muy propio, y todos los sábados nos recuerdan esta memoria de que alabemos al Señor por haber hecho nacer sobre el mundo la estrella de paz, el renuevo del tronco de Jessé, la hermosa aurora presagio del verdadero sol de justicia Cristo Jesús. Fue, pues, este dia muy glorioso para María, muy alegre para el cielo, muy consolador para los hombres... Veámoslo.

Al saber que ha nacido un niño ó niña á unas personas que apreciamos, luego deseamos saber su nombre, sus cualidades, sus circunstancias; y nos congratulamos con sus padres, damos gloria á Dios, la bienvenida al infante aunque inocente, y presagiamos á la familia cosas grandes y felices. Así lo hacian los parientes de Zacarías é Isabel en la montaña de Judea cuando nació el Bautista. Pero si el infante es hijo de rey y se espera de aquel niño ó niña la paz y felicidad del reino; ¡oh! cómo todo el mundo se consuela, y da gloria á Dios, y á los hombres el parabien! Así fue en el nacimiento de santa Isabel, hija del rey de Hungría.

Glorioso fue el dia del nacimiento de Ester, porque sin saberlo nadie ni pensarlo, ya en los designios de Dios nació para ser reina de Persia y salvadora del pueblo de Dios y escogida entre mil: pero mas glorioso sin comparacion fue el dia del nacimiento de María, pues esta excelsa Niña nació ya pura, inmaculada, y en los designios de Dios para ser Reina de cielos y tierra, Salvadora del mundo y elegida entre millares para la dignidad mas elevada que podia darse á pura criatura, que es ser Madre del Criador. ¡Oh cielo! ¿no advertís estas maravillas? ¿no admirais esta grandeza humilde? ¿no alabais la hermosura y nobleza de la Niña, y los designios de su Criador?

¡Ah! sí, la advierten, la admiran, la alaban; y ven que es un

dia muy festivo y alegre este para todo el cielo y para toda la tierra, y hasta para los santos Padres que están en los infiernos ó limbos. Primero, fue alegre para la beatísima Trinidad, porque, como dice san Bernardo, alegróse el Padre eterno del nacimiento de su Hija predilecta y escogida para Madre de su Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y con tanta nobleza y hermosura; alegróse el Hijo de ver nacida en tiempo á la que desde la eternidad habia escogido por su Madre; alegróse tambien el Espíritu Santo de ver ya salida á luz aquella Doncella venturosa que habia de ser dignísima morada suya, y la que fecundada de su divina sombra habia de parir al Hijo de Dios de quien él procedia.

Segundo, fue alegre tambien este dia para toda la corte celestial, viendo ya sus gloriosos ciudadanos nacida en la tierra la que Dios *ab æterno* tenia escogida para Reina del cielo, y á quien ellos desde el instante que fueron criados amaban mas que á sí mismos, mirando en el espejo de Dios clarísimo é inmenso aquella silla de tan gran dignidad colocada junto al trono de Dios, y la corona de incomparable precio y hermosura que sobre ella estaba aguardando á la que hoy nacia. Y así se darian el parabien de que fuese ya criada y nacida la que era destinada para esa silla real, y que habia de causar á todo el cielo nueva gloria. Sin duda pedirian todos licencia al altísimo Dios de poder venir á admirarla y venerarla; y harian participantes de su alegría á los hombres vivos y á los difuntos del limbo. Y así por los aires empezarian ya los cánticos alegres que despues se confirmaron en la venida y nacimiento del Señor, diciendo: Gloria sea á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; y tal vez dirian á algunos de ellos, como observa un autor muy religioso, especialmente á san Joaquin y á santa Ana, y á los Padres del limbo, palabras semejantes á las que dijo despues uno de ellos á los pastores en Belen: Unas nuevas os anunciamos, dirian, de grandísimo gozo, que hoy os ha nacido la Madre del Salvador, con quien entra en el mundo el principio de toda su ventura. Y las personas que lo oirian quedarian llenas de un santo gozo. ¡Qué besos no le daria la madre Ana! ¡Qué homenaje no le prestaria su padre Joaquin! ¡Mil veces dichosa eres, hija mia, le diria, sea el parabien!

Ya vemos, pues, que bien se puede llamar este dia entre todos los dias dichosísimo, como el primero en que se enarboló en el mundo la bandera victoriosa de su libertad, por la cual ha de ser establecido el hombre en su dignidad antigua; y en que entrega Dios

á la tierra la llave maestra con que ha de sacar del cielo todos sus tesoros. Y si los grandes príncipes hacian y hacen aun fiestas solemnísimas el dia del nacimiento y cumpleaños suyo y de sus hijos, y la Iglesia con fin mas alto celebra alegremente el de san Juan Bautista por haber nacido tan puro y ser precursor de Cristo, con mayor alegría debe celebrarse el nacimiento de aquella Señora, que nació purísima y destinada á ser Madre de Dios y Reina del cielo y tierra, con quien nacieron á los Ángeles y á los hombres tantos bienes.

Si, hoy es el dia, segun el Damiano [1], en que las puertas se abren para dar á la naturaleza humana la puerta vírgen y divina del Oriente, por donde Dios habia de entrar corporalmente á remediar sus males. Hoy de la raíz de Jessé nació la vara cuya flor extendió por todo el mundo su fragancia. Hoy el que antiguamente hizo de las aguas el firmamento fijo y le levantó á las alturas, sacó á luz de naturaleza terrena un cielo mas claro y puro que el cristalino. Hoy descubrió Dios labrada con sus manos la escalera viva por donde el mismo Dios, sin hacer mudanza, descendió del cielo para ser visto y en la tierra conversar con los hombres. Hoy corren por todo el mundo aires suaves de alegría dando las dichosas nuevas que presto nacerá el Sol, pues ya nació el Alba esperada en tantos siglos, figurada con tantas sombras, aclamada con tantas voces, y pedida con tantos gemidos, para que con su rostro hermoso previniese al dia feliz tan deseado con la luz eterna que por ella habia de ser hallada.

Pues sí, hoy es el dia en que se descubre en el mar del mundo la concha sagrada que, recibiendo las influencias de la Divinidad, concibió en su seno puro la perla de infinito precio con que habia de ser el hombre redimido. Hoy sale con hermosísimos renuevos la vid fertilísima de Ana, pues un solo racimo de ella fue tan dulce y abundante, que dió á todos los mortales néctar de vida eterna. Hoy cogen con gozo Joaquin y Ana el fruto que sembraron en justicia, y les ha de multiplicar ciento por uno; los cuales, como montes espirituales, destilaron hoy en abundancia la suavidad vital que ha de quitar á los hombres el amargor y dentera de la fruta antigua. Hoy, finalmente, fructifica el desierto dulcemente, y la tierra estéril da su fruto.

En dia, pues, tan festivo toda la naturaleza se alegre, que ya ha salido á luz la Cordera inmaculada de quien se ha de vestir el Ma-

[1] Orat. I de Nat. V.

yoral para dar á sus ovejas vestiduras de inmortalidad y de gloria. Gócese la tierra, que ya en ella apareció el campo del cual ha de nacer la hermosísima flor de los valles. Canten los Ángeles dulcemente en el nacimiento de su Reina, y los hombres, alegres de ver á su Señora, hagan solemnes regocijos, no profanos, porque la Señora es toda espiritual y no le gustan las profanidades: y si en cualquier dia de fiesta están vedados religiosamente por los emperadores Leon y Antemio [1] los teatros, las comedias, y otras fiestas profanas semejantes; ¿cuánto mas deben estarlo en este dia feliz en el que se dió principio á todas las festividades de la Iglesia, y en el que nació en el mundo la que venia á desterrar las impurezas y fealdades con que él se divierte? Sí, á la Maestra de la Religion no le gustan profanidades, la Reina de la pureza aborrece toda impureza y fealdad.

En el nacimiento de Isaac se alegraron sus Padres, en la coronacion de Ester se consolaron los hebreos, en la victoria de Judit hicieron fiestas solemnes todos los libertados: pero mayor motivo tenemos hoy nosotros. —Pues en naciendo la Vírgen todas las cosas fueron iluminadas, dice Honorio anacoreta. Porque entonces la gracia divina sobreabundante se extendió sobre todas ellas; entonces comenzó en el Oriente á descubrirse la ventana luminosa de la gracia celestial que, con la abundancia de su luz, ilustraba juntamente todas las cosas celestiales y terrenas, por la cual nos miró Dios misericordiosamente de un modo nunca visto.

Por tí, pues, ó suavísima Vírgen, sale hermosa la aurora de la luz divina; nace el sol perpétuo de justicia; son desterradas las tinieblas de la muerte; restáuranse los hijos de la luz; el camino de la salud se muestra; la verdad resplandece; la vida se halla; el Dios de gracia se conoce cara á cara; y el Rey de la gloria se ve al descubierto gloriosa y dulcemente en su hermosura. —Así él nos ilumine, consuele y salve. Amen.

[1] In l. fin. c. de feriis.

MEDITACION LXXIX.

SOBRE EL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

Primer preludio. Representarse á un Ángel del Señor que aparece á san Joaquin y santa Ana y les anuncia que tendrán una hija hermosísima y santísima: que será destinada á obras grandes y á una suma dignidad, y que el Señor que la ha elegido quiere que por nombre se le ponga María.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la dignidad y excelencia que expresa este dulce nombre, y saberlo nombrar é invocar debidamente.

Punto primero.

Vemos en la Escritura santa que Dios llamó á Adan para que pusiese nombre á todos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo, y el nombre que les puso era muy propio y significativo, y este les ha quedado.

Discurre, alma fiel, que si Adan porque participaba algo de la sabiduría de Dios supo poner los nombres tan propios y significativos á las cosas; ¿cuál será la propiedad y significacion de los nombres que el mismo Dios se ha dignado poner, no á vivientes irracionales, sino á dignísimas y nobilísimas personas?...

Cierto que el mismo Dios indicó por medio del Ángel á María y á José el nombre que habian de poner al Niño divino que naceria de la misma Vírgen, y fue el de Jesús, que quiere decir Salvador. Esto es: *Rey* del cielo y de la tierra... *Señor* de todo lo criado... *Gobernador* de todo el mundo... *Juez* de vivos y muertos... *Remunerador* universal... *Castigador* severísimo... Omnipotente... Felicísimo... Delicias del Padre... Gloria de todos los elegidos... La misma sabiduría y bondad... en una palabra, todo el bien...

Colige de todo cuál significacion tendria el nombre de la Vírgen que mereció ser su Madre santísima. ¡Ah! fue indicado por medio de un Ángel á sus santos Padres... Mira, pues, si es propio y precioso...

Punto segundo.

El evangelista san Lucas al narrar la consoladora historia de la

encarnacion del Hijo de Dios, y como el arcángel Gabriel se presentó á una Vírgen en Nazaret desposada con José, añade: Y el nombre de esta Vírgen es María... Como que en diciendo su nombre ya hubiera dicho y expresado suficientemente la dicha, la nobleza, la dignidad de esta Vírgen...

En efecto, mira, alma fiel, lo que quiere decir María. Quiere decir Dueña de los mares... Esto es, mar inmenso de belleza y gracias... *Reina* del cielo y de la tierra... *Señora* de todo lo criado... *Gobernadora* de todo el mundo... *Salvadora* de los hombres... *Confundidora* de los demonios... *Destructora* del abismo... *Mano* del omnipotente Dios... *Autora* del mérito... *Dadora* de la gloria... *Madre* de la misericordia... *Vida*... *Dulzura*... *Esperanza* nuestra... en una palabra, Madre del mismo Dios, y todo el bien y hermosura despues de Dios... De modo que todo lo que hay de mas hermoso, de mas dulce y de mas grato en la gloria despues de Dios, esto es María, esto es en María, esto es por María, dice san Buenaventura [1]. *Quidquid post Deum pulchrius, quidquid dulcius, quidquid jucundius in gloria est, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est.*

¡Oh qué nombre tan dulce y glorioso!!! Significa la persona de la Madre del mismo Dios y Madre de todos los vivientes... Este solo nombre alegra á todo el cielo... consuela á todo el mundo... abate á todo el infierno!!!... ¿Y cómo le veneran y pronuncian los hombres?...

¡Oh María, cuán poco os conoce el mundo!!! ¡Cuán digna sois de veneracion!!!

Propósitos. 1. Invocaré á menudo el dulce nombre de María, pero siempre con respeto y veneracion. 2. Por medio de la misma Vírgen pronunciaré con amor y ternura el precioso nombre de Jesús. 3. Enseñaré esto á los niños.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Espíritu Santo Dios, que os dignásteis indicar nombres tan dignos á Jesús y á María, haced que nosotros los pronunciemos, alabemos y veneremos debidamente ahora y todo el dia de la eternidad. Amen.

[1] In spec.

LECTURA.

Et nomen Virginis, María. (Luc. I, 27).
Y el nombre de la Vírgen, era María.

Nacida ya nuestra felicísima Niña, le pusieron por nombre María, no por acuerdo solo de sus padres, sino por divina ordenacion, como dicen los Santos; porque desde la eternidad así estaba decretado en el tribunal divino. Ya entre los maestros antiguos de los hebreos habia noticia de él, como prueba Pedro Galatino [1], y á este fin refiere unas palabras de Rabbi Acehados, famoso entre estos maestros, que responde á otras de un cónsul romano en que le preguntaba cómo se habia de llamar la Madre del Mesías, y dice que se ha de llamar María, Señora del universo y Reina de los cielos, cuyo deseo y pensamiento habia de estar todo puesto en conservar su virginidad, porque habia de ser vírgen en el cuerpo y en el alma. Todo esto dijo este sábio maestro muy versado en la Escritura santa, y floreció antes del nacimiento de la Vírgen, como lo prueba el mismo Galatino.

Lo cierto es que realmente á la Vírgen se le puso el nombre de María, nombre muy propio y acomodado á su digna persona... Veámoslo.

La excelencia de un nombre, dice una Glosa [2], no solo se descubre en su derivacion y significacion segun su todo, sino tambien cuando en cualquiera parte de él es verificable de sus excelencias, y denota singulares prerogativas; la cual cualidad hallarémos en el nombre de María que, no solo por junto, sino tambien dividido en partes, significa ilustres propiedades de su glorioso supuesto, como lo verifican los autores con varias declaraciones. Unos declaran las cinco letras de este venerable nombre de cinco piedras preciosas de excelentes virtudes que con singular eminencia resplandecen en la Vírgen. Otros dicen que por ellas son significadas cinco mujeres insignes del Testamento Viejo en quien la Vírgen fue figurada.

Otros autores declaran que la M, primera letra de este dulce nombre, significa Mano de Dios; porque la Vírgen es la mano liberalísima de la magnificencia divina, por cuyo medio reparte Dios todos sus bienes. De la cual dijo el Salmista [3]: Que la extendió el

[1] Lib. VII de arcan. c. 12. — [2] Mag. ff. de pac. — [3] Psalm. LIV.

Señor para hacer mercedes, y que usa de ella para llenar de bendiciones á todas las criaturas [1]. Y de quien dijo tambien la Esposa que era Mano de oro, y llena de jacintos, piedra de color azul celeste; porque la Vírgen es la que distribuye las riquezas celestiales. La A, segunda letra, dicen que quiere decir Arcaduz de gracia; porque por medio de la Vírgen, como por arcaduz divino, bajan las corrientes de las misericordias de Dios desde la altura de la fuente divina á la profundidad de nuestra bajeza. La letra R, que es la tercera, dicen que significa Regla de todos los vivientes; porque con los ejemplos milagrosos de su vida dió á los hombres regla perfectísima de santidad y modelo de justicia, para caminar derechos por la senda de la salud.

La letra I, que es la cuarta, dicen que significa *Janua cœli*, esto es, puerta del cielo; porque en el palacio soberano fue la Vírgen hecha puerta por donde entran los hombres á Dios, y ventana por donde Dios los mira piadosamente. Por esto la llama la Iglesia *puerta real y feliz*, por ser la puerta comun por donde entramos á la felicidad eterna. La A, quinta y última letra, dicen que significa Atrio de Dios; porque la Vírgen es el atrio ó tabernáculo divino ilustrado con la lámpara del Cordero, el habitáculo de Dios humanado, y el tálamo florido del Esposo, adornado de variedad de riquezas y pinturas, donde se celebraron las bodas entre la naturaleza divina y la humana.

Otros autores dicen que en estas cinco letras están figurados cinco beneficios que recibimos de la Vírgen; es á saber, que la primera significa Medianera de nuestra bienaventuranza. Porque antes que ella viniese al mundo, estaba tan quebrada la amistad familiar entre Dios y los hombres, por el pecado de nuestros primeros padres, que ninguno, aunque mas santo y justo fuese, se atrevia á llegar á Dios á pedirle gloria, porque todos bajaban ó al seno del limbo, ó á los senos del infierno ó purgatorio. Pero con la venida de la Vírgen al mundo para ser nuestra Medianera, nos abrió la puerta de la amistad de Dios y la del cielo por medio de su Hijo, para que entrasen en él hasta los ladrones.

El segundo beneficio significado en la segunda letra es Ayudadora de nuestra justificacion, así por habernos dado el precio de nuestra redencion, como porque en todos los estados del hombre los ayuda para ser justificados; es á saber, en vida, en muerte, y despues

[1] Psalm. CXLIV.

de la muerte. Ayúdanos en vida para alcanzar la gracia, y despues de alcanzada conservarla y aumentarla. En muerte nos ayuda para que salgamos de esta vida en estado de verdadera penitencia, y nos socorre contra las maquinaciones y asechanzas de los demonios. Despues de la muerte ayuda á las almas para que vean presto la cara de Dios, y las presenta á su Hijo como gloriosos despojos de los merecimientos de su pasion.

El tercer beneficio significado en la tercera letra es de Reparadora nuestra; porque nos dió á su Hijo reparador de los hombres, y como, segun doctrina de filósofos y juristas, *lo que es causa de la causa se llama causa del efecto*, y la Vírgen nos dió de sus entrañas aquella carne endiosada de Cristo nuestro Señor que fue causa instrumental de nuestra reparacion, María tuvo parte en el efecto de ella, y de cóngruo nos mereció la venida de Cristo á redimirnos. De esta manera tuvo nuestro reparo conveniente relacion á nuestra caida que, como nuestra perdicion se originó de una mujer, así nuestro reparo comenzó tambien de otra mujer, como perfectamente lo describe san Agustin [1]. Este beneficio nos representa la Iglesia el dia de su gloriosa Asuncion diciendo á la Vírgen: que por ella tuvimos parte en el fruto de la vida, y por ella se nos abren las puertas del paraíso.

El cuarto beneficio representado en la cuarta letra significa Iluminadora; porque no solo es iluminada, sino tambien nos ilumina, y como una sagrada Luna colocada en el cielo de la gracia recibe la luz del Sol divino con que en la noche de esta vida mortal alumbra las tinieblas de la tierra de nuestras almas. Por esto dice santo Tomás [2]: — María no solo es iluminada, mas tambien la que ilumina, y por eso es comparada al sol y á la luna, porque por su medio todos los cristianos, como por un norte divino, son encaminados al puerto de la gloria eterna. Por la misma razon la llama san Buenaventura [3]: — Luminaria de la Iglesia ilustrada de Dios, para que por ella reciba luz el mundo contra todas las tinieblas. Y este título glorioso le atribuye la Iglesia cuando canta de ella, — cuya vida gloriosa dió luz al mundo. — Por lo cual, agradecido Richelio á este beneficio, exclama diciendo: — ¡Oh clarísima Vírgen, antorcha lucidísima del cielo, y lámpara luminosa de nuestro orbe, que encendida con fuego divino alumbras todo el mundo! Tú á la luz increada é inaccesible la tuviste encerrada con inefable gloria en tus en-

[1] Serm. XXXV de Sanctis. — [2] Opusc. 8, exp. Sal. Ang. — [3] In spec. c. 3.

trañas virginales, de cuyos rayos fuiste gloriosamente toda ilustrada. Tú iluminaste copiosamente á todo el universo cuando diste la luz á los que estaban sentados en las tinieblas y sombra de muerte, y mostraste á los hombres su Criador, y su Libertador á los del limbo. Por tí recibimos al Doctor de la justicia, al Maestro de la verdad, al Legislador de la perfeccion, á la fuente de la sabiduría, á la blancura de la luz eterna, y al espejo de la Majestad divina. Y porque no podíamos mirarle en su infinita claridad, le vestiste de nuestra naturaleza, y nos le diste tratable y amoroso; por eso tenemos en tí socorro en todas nuestras necesidades, consuelo en todas nuestras tristezas, defensa en todas nuestras tentaciones, refugio en todas nuestras miserias, y de todos estos beneficios que por tí recibimos de la mano de Dios, les das las gracias que nosotros no podemos darle dignamente [1].

Finalmente, el quinto beneficio que recibimos de la Vírgen, significado en la última letra de su nombre, es de abogada; porque ella es la fiel defensora de nuestras causas, que la naturaleza humana envió al tribunal de Dios, para que allí las ampare poderosamente, lo cual debe ser una áncora firmísima de nuestras esperanzas. Cierto que si cuando un hombre tiene un sábio y cuidadoso abogado en una causa, confia alcanzar sentencia favorable; ¿qué confianza debe tener el hombre desterrado, pues tiene delante de Dios esta sábia y dignísima Abogada, de la cual sabemos que ha tomado á su cargo nuestras causas, y que las comienza sábiamente, las defiende poderosamente, y las concluye felizmente valiéndose para esto no solo de su autoridad, sino tambien de la intercesion poderosa de su Hijo? Por lo cual dice Arnoldo Carnotense [2]: —Ó hombre, segura tienes tu entrada para Dios á donde está la Madre delante del Hijo, y el Hijo delante del Padre; el Hijo muestra al Padre las llagas y el costado abierto, y la Madre muestra al Hijo sus sagrados pechos. —¡Ah! donde hay tantas insignias de caridad, no puede haber mal despacho ni áspera respuesta.

Este título representa la Iglesia á la Vírgen cuando, cuidadosa de sus hijos, le da voces diciendo: Ea pues, Abogada nuestra, convierte á nosotros tus piadosos ojos; es á saber, para alcanzarnos en este valle de lágrimas la gracia, y en el otro siglo la vida eterna. Pues si, como dijimos al principio, la excelencia de un nombre se muestra en ser significativo en cada una de sus partes de las exce-

[1] Rich. lib. II, a. 24. — [2] T. de laud. V.

lencias de su denominado, bien se verifica cuán ilustre y excelente es el nombre de María, pues dividido en partes, tan esclarecidas propiedades significa del sujeto que denomina.

María, este nombre, como dicen san Jerónimo y otros Santos, se deriva de *mar* y cuadra muy bien á nuestra Niña, porque así como todos los rios entran en el mar y de él como de un estanque comun salen á fertilizar la tierra como lo significó el Eclesiastés [1], así tambien todas las gracias divinas entran en María, y de ella como de estanque divino se derivan á nosotros. De esta derivacion y propiedad dice Alberto Magno: — Llámase María la Vírgen, porque así como en el mar está la reunion de las aguas, así en la Vírgen el cúmulo de todas las gracias.—

Por fin, María en lengua hebrea tambien significa estrella del mar, como dicen san Jerónimo y Beda, y en este mismo sentido la apellida la Iglesia, y en verdad. — Esta es la Estrella clarísima, podemos decir con san Bernardo [2], y favorable levantada sobre el anchuroso mar del mundo resplandeciendo con merecimientos, y alumbrando con ejemplos y socorros. — Ó hombres todos que navegais por este mar tempestuoso, mirad la estrella, invocad á María. Amen.

MEDITACION LXXX.

SOBRE LA PRESENTACION DE LA NIÑA MARÍA AL TEMPLO.

Primer preludio. Representarse como san Joaquin y santa Ana, llenos de fervor, presentan á su querida Niña al templo y la ofrecen al Señor en presencia de los sacerdotes, para quedarse en su santa casa á fin de servirle en compañía de las otras doncellas y maestras: y la niña María se ofrece con toda humildad, y se queda gustosa en la casa del Señor.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer la docilidad con que los Padres de la Vírgen se desprendieron de su preciosa hija y la ofrecieron al Señor para obedecerle, y la prontitud con que la Niña santa supo desprenderse de su casa y de sus amados Padres para cumplir la voluntad de Dios que la llamaba á su casa en el retiro: y saber obedecer en todo y seguir la voz de Dios.

[1] Eccles. I. — [2] Hom. II sup. Miss.

Punto primero.

Es cosa muy buena y agradable á Dios que nosotros, llenos de gratitud, le alabemos y demos gracias de los muchos beneficios que de su benigna mano recibimos, y que en retorno le ofrezcamos dones, y hagamos votos desprendiéndonos de lo que mas apreciamos por su amor...

Esto requiere la justicia y el amor de amistad que nos profesa... Por esto dice David :—Ofrece á Dios sacrificios de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo...—

Sabe, alma mia, que san Joaquin y santa Ana fueron muy justos delante de Dios y muy religiosos, y así fueron muy agradecidos á sus beneficios, en especial al mayor de todos: ofrecieron al Señor lo que apreciaban mas que á sí mismos, y era su propia y única Hija, la mas hermosa, santa y preciosa de todas las hijas de Sion... Entraré en tu templo, decian con David, á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos, que claramente pronunciaron mis labios... votos que salieron de mi boca en el tiempo de la tribulacion. ¡Oh cuánto puedes aquí aprender, alma mia!!! Medítalo.

Punto segundo.

Dios nuestro Señor no solo exige sacrificios á los padres, sino tambien á los hijos, y quiere que cada uno se desprenda de todo para seguir, no solo la vocacion á la santa Religion é Iglesia, sino tambien abrazar el estado que en esta santa Iglesia le ha deparado: y los dones y vocacion de Dios son inmutables, dice san Pablo [1].

Advierte que la niña Vírgen luego conoció la voluntad de Dios y oyó la voz de su Profeta rey que decia: *Audi filia* [2]. Escucha, ó hija, y considera, y presta atento oido á lo que va á decirte tu Esposo... y olvida tu pueblo y la casa de tu padre... Y el Rey se enamorará mas de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien todos han de adorar... ¡Oh qué alegría tan grande ocupó el corazon de la niña María al ver que era ofrecida á su Dios en el templo para servirle, y esto era buena voluntad y religiosidad de sus padres, y todo del beneplácito de Dios. ¡Oh cómo se ofreceria de nuevo todos los dias, y siempre con mas fervor!!! ¡Oh cómo los Padres cada dia renovarian tambien el sacrificio y desprendimiento, y de to-

[1] Rom. xi. — [2] Psalm. xliv.

do alabarian y darian miles de gracias á Dios con todo su afecto!...

De esto pueden aprender los padres de hacer sacrificios privándose de sus hijos para que estos sigan la vocacion de Dios en el estado á que los llama, y esto con todo gusto y religiosidad... Y los hijos é hijas pueden aprender de María el desprendimiento bueno y santo que han de hacer de sus padres, patria y todo, cuando son llamados de Dios á algun estado de la Iglesia, aunque sea de Religion... Y sino ¡ay de ellos!... Los dones y vocacion de Dios son inmutables...

Propósitos. 1. Consultaré á Dios sobre el particular. 2. Consultaré al padre confesor. 3. Rogaré á María para saberla imitar.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó mi Dios, que todo lo dispones suavemente para mayor gloria tuya y nuestro bien. Instrúyenos y dirígenos como á María y á sus santos Padres. Amen.

LECTURA.

Introibo in domum tuam, adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo. (Psalm. v, 8).

Entraré en tu casa, adoraré en tu santo templo, y confesaré tu nombre.

Habiendo Dios sacado á luz innumerables especies de criaturas en la creacion del universo, señaló á cada una su habitacion en el lugar que le convenia segun su naturaleza. Á los animales, como mas pesados y groseros, les dió la tierra para que la habitasen; á las aves, como mas puras y mas ágiles, les dió el aire como elemento mas puro y noble; á las estrellas, como las criaturas mas excelentes entre las insensibles é irracionales, así como las habia ilustrado con la virtud de su operacion perpétua, y con el resplandor de su luz hermosa, así las colocó en la region mas eminente de los cielos, que es el firmamento. Á los Ángeles, como mas dignos en la naturaleza, mas hermosos en la especie, mas eficaces en el entendimiento, y mas poderosos en la virtud, les dió para su habitacion el cielo empíreo. Pues como la Vírgen nuestra Señora estaba destinada para la mayor dignidad á que podia llegar pura criatura; y como la mas excelente de todas ellas en eleccion, en gracia, en dones y privilegios, le estaba guardado el mas eminente lugar del cielo empíreo, superior á los demás asientos de los Ángeles; ordenó el Señor, que para tanto bien la habia criado, que comenzase des-

de la tierra á ser mejorada en los lugares, y así desde tres años, como dicen Nicéforo Calixto y Germano arzobispo de Constantinopla [1], le dió para habitacion el templo de Jerusalen, que era el lugar mas digno que habia en la tierra, donde con particular asistencia habitaba Dios entre los hombres y era venerado de ellos; en el cual la que estaba escogida para Reina del cielo comenzase tan temprano á hacer vida celestial y religiosa. En esta presentacion hubo un doble sacrificio muy grato á Dios, uno de parte de los padres Joaquin y Ana, y otro de parte de la niña María. En este misterio podemos aprender á hacer sacrificios por Dios... Veámoslo.

Entre las cosas humanas ninguna hay que en esta peregrinacion tan eficazmente represente la imágen de la patria celestial, segun san Lorenzo Justiniano [2], como la vida religiosa y la congregacion dedicada al culto divino. Porque á los ciudadanos celestiales es comun una misma estancia, un mismo sustento, que es una misma gloria en amor fraternal caritativo, en unidad de voluntades, en concordia de divinas alabanzas y en seguridad eterna, donde se ordenan á Dios todas las cosas; y esta uniformidad felicísima se halla en su manera en las congregaciones religiosas. Pues en este retrato del cielo, y en esta escuela de virtudes quiso el Señor que su Madre se ejercitase desde su primera edad; porque como la buena crianza sea el fundamento sobre que estriba todo el edificio de la vida humana, no quiso el Señor que faltase este socorro tan necesario á la Vírgen, y como á prenda suya la recogió en su casa tan temprano; que á los que Dios consagra para sí singularmente, como dice san Ambrosio, los aparta del cuidado de las cosas de la tierra, para que puedan vacar mas libremente á las del cielo.

Tan poco como esto reposó la niña María en casa de sus padres, para que como á árbol nobilísimo y generoso fuese trasplantado á mas fértil tierra, dejando el suelo materno por la tierra santa de la casa del Señor donde habia de florecer con singular santidad y pureza, y dar admirables frutos de virtudes, segun aquello del Salmista [3]: —Florecerán los que fueren plantados en la casa del Señor. —Es llevada al templo, dice el Damasceno [4], la Vírgen, y plantada como oliva fértil en la casa del Señor, y fecundada con su divino espíritu, dió frutos hermosísimos de tal manera, que fue hecha habitacion de todas las virtudes.

Habian prometido sus padres que si Dios les daba fruto de su ma-

[1] Orat. de obl. V. — [2] De discipl. monast. 6. — [3] Psalm. xxxi.
[4] Lib. IV de fide.

trimonio le dedicarian en el templo á su servicio: y habiendo la gloriosa santa Ana imitado en este voto á la otra Ana madre de Samuel, quiso tambien imitarla en el cumplimiento de la promesa; y así llegando la niña María á los tres años la llevaron á Jerusalen, y la ofrecieron con gran solemnidad en el templo, como lo va descubriendo por órden el arzobispo Germano. La compañía que en esta jornada llevó nuestra sagrada Niña, la refiere convenientemente Jorge arzobispo de Nicomedia por estas palabras: —Llevaban á la Vírgen sus Padres hácia las puertas del templo, rodeada por todas partes de Ángeles y virtudes celestiales, que con gran regocijo la acompañaban; porque aunque por entonces ignoraban el secreto de este misterio, iban por mandato del Señor haciendo el oficio de siervos en este camino á la que reconocian ya por vaso precioso de virtudes, en quien veian señales milagrosas de pureza inmaculada, ajena en cuerpo y alma de todas las disposiciones de los vicios. —De estas palabras de este autor [1] nos llama la consideracion el cuidado que la gloriosa santa Ana pondria en llevar aquel precioso tesoro de la tierra con la curiosidad y aliño que pedia su hermosura y gracia, y el que solicitaba el amor que le tenia.

Pero veamos el sacrificio grande que estos Padres hicieron á Dios ofreciéndole su única y muy querida Hija. Cierto que nos descubre mucho de la santidad de los Padres de la Vírgen y de lo que amaban y temian á Dios este temprano ofrecimiento de su Hija; pues siendo esta Niña única en su casa, y tanto mas amada de ellos, cuanto con mayor hermosura y gracia reverberaban ya en aquel cuerpo santo los admirables resplandores que le comunicaba su alma de los dones milagrosos con que Dios la habia ilustrado; y mirándola ellos como al fruto de sus oraciones, el blanco de sus esperanzas, el fin de sus deseos, el premio de sus congojas, el báculo de su vejez, y el único arrimo de todo su consuelo, pudiese tanto con ellos el amor de Dios que venciese tantos y tan poderosos afectos de amor natural, y tantas y tan amables prendas de carne y sangre como habia, para desear no destituirse tan temprano de la vista de aquel espejo hermoso de sus ojos, de aquella causa universal de su alegría; y haberlos atropellado todos por dedicar á Dios aquel tesoro, fue dar al mundo singular ejemplo de religion y obediencia contra las vanas providencias de los padres, con que quieren estorbar las disposiciones divinas en la eleccion del estado de sus hijos, cuando Dios

[1] Orat. de obl. Deiparæ.

los llama para sí, y sus padres para el mundo. ¡Entregar á Dios y ofrecerle una Niña tan hermosa, tan querida, tan graciosa, tan tierna y única, y para siempre! ¡Qué religion! ¡qué obediencia! ¡qué amor de Dios en Joaquin y Ana!!!

Pero tambien de parte de la religiosísima Niña fue esta dedicacion y ofrecimiento ejemplarísimo para las doncellas á quien Dios llama para la gloriosa dignidad de sus esposas; pues con frutos tan tempranos de religion les enseñó, como Madre y Maestra que habia de ser de todas las congregaciones, de la manera que han de abrazar el yugo del Señor antes que la malicia humana tome posesion en ellas entre los pasatiempos de la niñez inocente, para que el amor de Dios ocupe sus corazones primero que los tiranice la aficion de las cosas del mundo que tan fuertemente suelen encadenarlos. Cierto que como nuestra religiosa Niña tuvo tan temprano uso de razon y conocimiento perfecto de las cosas, y no quedó en el templo engañada con juguetes, como suelen engañar á los demás niños para apartarlos de sus padres, conocia el fin religiosísimo para que allí la habian traido, y tuvo ponderacion perfecta de los regalos de sus padres de que se privaba y de los consuelos humanos de que carecia apartada de ellos, y con todo esto emprendia de su voluntad aquella mudanza de vida regalada y amorosa por otra mas áspera y ocupada.

Se ve luego que este sacrificio fue el don mas grato á Dios de cuantos se le habian ofrecido antes en aquel templo, no solo por ser la víctima que en él se ofrecia la mas amada de Dios de todas las criaturas, mas tambien por el amor con que ella misma se ofrecia. Porque si miró Dios al sacrificio de Abel tan amorosamente siendo lo que le ofrecia los primogénitos de sus ganados, por haberle ofrecido primero el corazon, como dice Ruperto, que los corderos, ¿con qué ojos miraria este piadoso Señor el sacrificio de esta Cordera inmaculada en que se le ofrecia el corazon mas puro y mas enamorado de su Criador que ha tenido ninguna criatura, y en él los primogénitos de sus pensamientos y deseos; pues ningun amor humano y peregrino, sino solo el de Dios ocupó jamás su corazon, usando solamente de las cosas para ordenarse mas á su servicio?

La Iglesia celebra á 21 de noviembre el dia en que fue presentada la Vírgen en el templo, y este mismo dia lo celebran tambien los griegos desde el emperador Emanuel que lo mandó celebrar, como dice Baronio [1]. Parece que entonces tenia la Vírgen tres años,

[1] In Martyrol. 21 Nov.

dos meses y trece dias, y que fue presentada en la solemnidad que llaman de las Encenias ó dedicacion de nuevo altar instituida por Judas Macabeo, que se celebraba por este mes. Muy á propósito se escogió el dia de dicha solemnidad para dedicar á Dios el altar animado de los perfumes y sacrificios del cielo en que Dios mas habia de agradarse. ¡Oh qué sacrificios de alabanzas tan dignos le tributaria dia y noche esta divina Niña! ¡Con qué olor de suavidad subirian hasta el trono del Altísimo los perfumes é inciensos olorosos de sus fervorosas oraciones!

Habia en el templo quince gradas ó escalones, las cuales, como dice Josefo historiador de los judíos [1], subian desde el muro que dividia la estancia de las mujeres hasta la puerta mayor. En la primera grada de estas, dice el autor del nacimiento de la Vírgen, pusieron los padres á la Niña, y quitándole el vestidillo de camino le vistieron el que traian prevenido para aquella solemnidad, y descuidándose un poco de ella comenzó la Niña á subir sin ayuda de nadie las gradas, y de una en una las fué subiendo todas quince, tan fácilmente y con tanto órden que no parecia que le faltaba nada para la edad perfecta; comenzando á descubrir el Señor en su niñez cuán apriesa y ordenadamente habia de caminar á él en las demás edades, y como en subir hasta el tabernáculo divino se habia de adelantar á los hombres y á los Ángeles, y trascender á todas las criaturas en la dignidad y en los merecimientos, porque, como notan sobre este lugar autores graves, no fue esta subida casual, sino grandemente misteriosa.

Por fin, puesta la Vírgen en el templo, dice un grave y devoto autor, no sin buena consideracion, que fue encomendada al cuidado y administracion de Ana profetisa hija de Fanuel. Que esta santa mujer estuviese entonces en el templo, consta del capítulo II de san Lucas, y siendo tenida por tan santa y favorecida de Dios, como significa allí el texto evangélico, y la Niña tan amable y estimada de todos, muy creible es que el santo Zacarías procuraria que cuidase de ella. ¡Oh cuánto aprenderian todos de esta Niña divina! Aprendamos nosotros á hacer sacrificios á Dios.

[1] Lib. II.

MEDITACION LXXXI.

SOBRE EL DESPOSORIO DE LA VÍRGEN CON SAN JOSÉ.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen con san José que tiene la vara florida en sus manos, que delante los sacerdotes del templo se desposan santamente.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la providencia inefable de Dios en estos santos desposorios, y saber adorarla, consultarla y acatarla en los negocios de importancia para sí y para los demás, en especial en la eleccion de estado.

Punto primero.

Casa y riquezas se heredan de los padres, dice el Sábio [1], mas la mujer prudente la da solo el Señor...

Colige, alma piadosa, que si esto se hace y sucede en todos los matrimonios en que se consulta al Señor, ¿qué habia de ser y suceder en el matrimonio de la Vírgen que tanto consultó al Señor, y habia de ser tan puro y de tanta importancia y dignidad que con él, como un velo hermoso, habia de cubrirse el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios?...

Atiende que aunque el Hijo de Dios habia de nacer de una vírgen, convenia que esta fuese casada... primero porque no fuese tratada de los judíos ignorantes como fornicaria, y la apedreasen... segundo porque este nacimiento y misterio fuese oculto al diablo que no le hubiera perseguido como hizo... Convenia tambien que san José fuese el varon desposado con la Vírgen, porque así se conociese la procedencia de la misma Vírgen, pues los dos procedian de la misma casa de David, y era segun la ley... Mas en Egipto la Vírgen y el Niño habian de tener amparo de un hombre en aquel largo destierro; y nadie podia desempeñar mejor este cargo que el Patriarca santo que era el hombre mas fiel, puro y santo del mundo... Por fin, se merecia este destino angélico por su justicia y caridad, y Dios se le dió admirablemente. Y tú ¿qué mereces?... Míralo.

[1] Prov. XIX.

Punto segundo.

Para conocer la voluntad de Dios en la vocacion y eleccion de estado, y despues perseverar en ella y cumplir los designios de Dios, se necesita mucha oracion y mérito propio ó de otras personas justas... Por esto decia san Pablo á los fieles de Tesalónica [1]: Por este motivo oramos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras... á fin de que sea glorificado en nosotros el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesucristo...

Pondera, alma piadosa, que la Vírgen María en el templo y san José en su casa habian ciertamente elegido este medio para acertar la vocacion y eleccion que Dios habia hecho de ellos: y los sacerdotes y personas piadosas consultadas á este fin tambien les ayudaron á rogar á Dios para que declarase su voluntad... y la declaró... y aunque al uno y al otro repugnaba este estado, no obstante ceden y se conforman á la voluntad de Dios, sin embargo de no conocer sus designios, que en verdad son grandes... ¡Oh qué gloria se siguió al mismo Dios de todo esto!!! ¡Qué honor al nombre de Jesucristo su único Hijo!!! ¡Qué dicha á los dos esposos santos, María y José!!!...

Y los cristianos ¿qué buscan y pretenden en la eleccion y continuacion de su estado? Y tú ¿qué buscas y pretendes?... ¿Es siempre la gloria de Dios?

Propósitos. 1. Imitaré á la Vírgen y á san José en consultar á Dios y á sus ministros las cosas concernientes á la eleccion y continuacion del propio estado. 2. Daré buenos consejos á los demás. 3. Haré cierta la vocacion y eleccion con fe y buenas obras. 4. Me valdré en todo de la Vírgen y san José.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Espíritu divino, que todo lo dispones con suavidad y fortaleza y á todos nos reservas un estado en la tierra y una mansion en el cielo para dar gloria al Padre y honor al Hijo: ilústranos y dirígenos en todo, y tambien darémos gloria y honor eterno á ti, Espíritu Santo. Amen.

[1] II Thes. I.

LECTURA.

Domus et divitiæ dantur à parentibus: à Domino autem proprie uxor prudens. (Prov. XIX, 14).

Casa y riquezas se heredan de los padres; mas la mujer prudente la da solo el Señor.

Fue disposicion inefable de la divina Providencia, segun san Jerónimo [1], que María Vírgen, madre de Jesús, fuese desposada con san José. Primero, para que de la ascendencia de José, que era de la raíz de David, se conociese la ascendencia de María que tambien lo era. Segundo, porque, como habia de tener hijo, no fuese reputada de los judíos como adúltera y apedreada. Tercero, porque habia de guardar este hijo de las manos de Herodes y marchar á Egipto, y era conveniente tuviese un hombre justo y fuerte por amparo y solaz. San Ignacio mártir añade otro motivo, y es que fue conveniente no entendiese el diablo era el hijo, no hijo de José, sino de la Vírgen sola y obra del Espíritu Santo, otramente no se hubiera atrevido á tentarle y á martirizarle, ó hacer que los judíos se encrudeleciesen contra él temiendo su ruina. Pero el infeliz quedó suspendido en el palo que para este amado Mardoqueo hizo fabricar, y así ha de creer y temblar. Finalmente nosotros, séanos permitido, añadirémos otro á estos motivos en esta consideracion, y es que Dios queria premiar á José en esta vida su alta justicia y santidad, dándole una altísima dignidad y encargo, para poderle dar á su tiempo su premio merecido.

Fue ya premio de la justicia y santidad de José en esta vida el ser elegido y constituido esposo de la Reina de los Ángeles... Veámoslo.

Dice la Escritura santa en el libro del Éxodo [2] que delante del arca del Testamento Antiguo, dorada por dentro y por fuera, pendia un velo tejido con hermosa variedad de cuatro colores, es á saber, de azul celeste, de púrpura, de rojo oscuro y de blanco. Lo mismo hace san Mateo en el capítulo I de su Evangelio poniendo delante del arca del Nuevo Testamento, mucho mas ilustre y resplandeciente que la primera, otro velo mas hermoso, labrado de variedad mas admirable, representándonos unos desposorios humanos de la Vírgen, que fuesen como cortina ó velo para cubrir los

[1] Comment. in I Matth. — [2] Exod. XXVI.

desposorios divinos que poco despues debian celebrarse en sus entrañas; para los cuales ella se estaba muy apriesa hermoseándose, no con los ungüentos suaves y aromáticos con que las mujeres del rey Asuero se ungian para agradar á sus ojos, sino con otros mas preciosos y fragantes de todas las virtudes que causan la hermosura que á los ojos de Dios agrada.

Cierto que en decir el Evangelista santo:—Como fuese desposada María con José,—y con esto representarnos la Vírgen, dedicada á Dios, con Esposo humano, y la Esposa de Dios y Madre de su Hijo con desposorios terrenos; ¿qué otra cosa hace sino poner el velo del matrimonio delante del arca del Testamento que es la Vírgen, para que le sirva como de sombra con que el resplandor de la virginidad se cubriese á aquel pueblo incrédulo, y el misterio escondidísimo de la Encarnacion se celebrase sin que el honor de la Vírgen padeciese sospecha siniestra alguna? La variedad de colores de este velo, sin comparacion excedió á la hermosura del antiguo; porque fue de color de cielo, sirviendo al Señor de los cielos; de púrpura, que es color real; porque juntó con ñudo purísimo y perpétuo á la Reina soberana con José; de rojo, que es color alegre, porque á la sombra de él, como un árbol sagrado, apareció el que es la alegría de las gentes; de color blanco, porque en este matrimonio siempre resplandeció el candor de la virginidad.

El velo del Testamento Antiguo cubria el arca, el propiciatorio y los Querubines; el del Nuevo Testamento cubrió á la Vírgen, al Verbo encarnado, que es el propiciatorio de Dios, y al gran querubin de la Iglesia san José. Allí el velo se veia; pero el propiciatorio estaba encubierto, y aquí tambien estaba patente el velo del matrimonio, pues todos sabian que eran desposados; pero el propiciatorio estaba encubierto, porque no se descubria á los hombres la encarnacion del Verbo. El embarazo misterioso claramente se manifestaba; pero la virginidad de los gloriosos desposados estaba oculta para que con razon pudiese decir la Vírgen lo que de ella canta la Iglesia:—Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén.—Negra soy, declara Ruperto [1], porque me hallaron embarazada; pero hermosa porque este embarazo, como era obra del Espíritu Santo, no ofendió la virginidad sino consagróla, no la afeó sino hízola mas hermosa. Negra soy para aquellos que ignoran este misterio, pero hermosa para los que con ojos de fe le miran; porque

[1] In Cant. lib. I, c. 1.

conocen que concebí al Hijo de Dios quedando con nueva gloria la hermosura de la virginidad.—

Á fin de conocer mejor la gloria que resultó para san José y la Vírgen de estos desposorios sagrados, vamos á la historia. Estos dichosos desposorios no fueron concertados por ningun hombre sino por el mismo Dios, y no por órden comun sino por modo milagroso, como refieren san Jerónimo, san Gregorio Niceno y otros Santos, segun la relacion de los cuales sucedió de esta manera: De tres años entró la Vírgen en el templo, y estuvo en él cási once años ejercitándose heróicamente en las virtudes todas. Era costumbre del templo, como dicen san Juan Damasceno y Andrés Cretense, que en llegando las vírgenes que en él se criaban á edad conveniente de poderse casar, las volvian los sacerdotes á casa de sus padres para que ellos les diesen maridos de su mano, ó por órden de ellos se les trataba el casamiento desde el templo para que de él saliesen desposadas, como dice Richelio. Como llegase, pues, la Vírgen á catorce años, y fuesen muertos ya sus padres, los sacerdotes de consejo de sus parientes que habian venido á la fiesta de las Encenias le notificaron la costumbre del templo para que ella deliberase en tomar estado. Oyendo la Vírgen lo que de parte del pontífice se le notificaba, y que trataban de que tomase estado segun el uso de aquel pueblo, respondió que con ella no se entendia aquella ley; porque sus padres la habian consagrado sin limitacion de tiempo para que en el templo sirviese á Dios; y á mas de esto que ella habia hecho voto de perpétua virginidad, con lo cual quedaban mas firmes los intentos de sus padres.

Sabido esto por el sumo sacerdote, hallóse confuso considerando en la Vírgen dos obligaciones tan contrarias: la una de la promesa hecha á Dios, que tanta fuerza tenia en la Escritura; y la otra que esta promesa fuese de perpétua virginidad, cosa tan nueva en aquel pueblo. Como habia dado Dios por bendicion á las mujeres casadas que fuesen fecundas y tuviesen muchos hijos diciendo: —Si guardais mi ley no habrá estéril en vosotros ni mujer infecunda [1], —tenian concebida esta opinion que era grande oprobio y género de maldicion de Dios no tener hijos las mujeres casadas, y el no casarse las mujeres para tenerlos. Añadíase á esto saber que habia de nacer el Mesías prometido de aquel pueblo, y así eran grandes las esperanzas y deseos afectuosos que todos tenian de verle nacido y te-

[1] Deut. VII.

ner parte en su nacimiento. Así es que se hallaba suspenso y dudosísimo el sumo sacerdote para cualquier determinacion en este caso; porque, como dice san Gregorio Niceno, sujetar la Vírgen á la ley comun y á las cargas del matrimonio teníanlo por cosa absurda y de ninguna manera decente; y juzgaban por intolerable sacrilegio que aquel Relicario vivo, consagrado á Dios, se entregase á la potestad de un hombre; y quedar en el templo en edad tan peligrosa, y con hermosura tan peregrina, ni la gravedad de las ocupaciones, ni la honestidad de las personas lo permitian.

Al fin suspendió su juicio y quiso que en cosa tan dudosa se consultase á Dios, para que él descubriese el medio que en aquello se habia de tomar. Hízose sobre ello oracion devota, y la Vírgen no cesaba de pedir á Dios lo trazase de manera que el propósito de su virginidad permaneciese; y estando en ella salió á deshora una voz del propiciatorio que dijo, que fuese la Vírgen desposada con un varon del linaje de David, que trayendo una vara seca en la mano floreciese, segun la profecía de Isaías [1]. Oyendo esto el sumo sacerdote mandó que viniesen al templo todos los hombres solteros de la casa y familia de David con varas secas en las manos.

Pues como se divulgó luego entre los de esta familia y tribu lo que el pontífice habia ordenado, y sabian el fin y la respuesta del propiciatorio, venian con sus varas en las manos todos los mancebos solteros, cada cual alegre con la esperanza de tan gran ventura, y entre ellos venia el castísimo José, primo hermano de la misma Vírgen. Porque Helí Joaquin padre de la Vírgen, y Jacob padre de José eran hermanos, hijos de una misma madre y de padres diferentes. Llegados al templo floreció la vara, no del mas confiado, sino del mas humilde que era el santo José, y en testimonio de su virginidad, como dice Viguerio [2], y añadiendo el Espíritu Santo á este testimonio de su santidad otro no menos admirable, bajó por el aire una paloma y púsose sobre lo alto de la vara florida como afirmando que José era el esposo que Dios escogia para la Vírgen. Con estas señales milagrosas fue aclamado José por esposo de María, y celebráronse entre ellos los sagrados desposorios. ¡Qué dicha para José! ¡qué honor para María! ¡qué gloria para los dos santos desposados!

Esta eleccion divina milagrosa con señal visible, á que llamaban suerte, no es cosa tan rara que carezca de muchos ejemplos en la

[1] Isai. xi. — [2] De inc. c. 20.

Escritura; pues con semejante ceremonia fue elegido Aaron en sacerdote por mandado de Dios, floreciendo su vara entre las demás de las otras tribus. Por suerte divina fue elegido Saul en rey de Israel; por suerte divina fue elegido san Matías para el apostolado; y así no es maravilla que para eleccion tan ilustre y dudosa como la de esposo de la Vírgen, y padre tutor del Unigénito del Padre eterno, usase Dios, para manifestacion de su voluntad, del medio que entonces era tan comun en las cosas de grande importancia. Fue, pues, elegido José milagrosamente para una dignidad superior á la de Saul, á la de Aaron, á la del apóstol san Matías, y todo ya en premio y merecimiento cóngruo de su santidad, justicia y virginidad. Los sacerdotes le entregaron gustosos y confiados aquel precioso y celestial tesoro once años escondido en el templo, pero patente á todo el cielo, á quien admiraba.

Id, pues, en buena hora, ó Patriarca santo, con la joya preciosa que hoy os ha dado el cielo, que bien logrado vais con ella, y con la dote que á vuestro poder lleva cual nunca tal se dió á ningun monarca: estimadla en mucho, pues por ella subirá vuestro valor tanto que pongais vuestra silla sobre todos los supremos Serafines. No os espanteis de que los hombres codicien vuestra dicha, pues es ella tal que hasta los Ángeles la envidian si así se puede decir; sin que haya alguno de ellos que no trocase por vuestro estado humilde lo mas grande de sus jerarquías. Y Vos, ó Reina mia, contenta podeis estar de que Dios sapientísimo y padre de los huérfanos haya mirado vuestra humildad y pureza, y os haya puesto bajo la custodia de un serafin humano, que es vuestro santo esposo José. Á Dios se dé la gloria. Amen.

MEDITACION LXXXII.

SOBRE LA VIDA PURA Y SANTA DE LOS DOS ESPOSOS MARÍA Y JOSÉ.

Primer preludio. Representarse que se vive en compañía de José y María en su morada de Nazaret donde pueden observarse sus virtudes: María se porta como á mujer de bellas prendas, y José, imitándola, se hace rico en virtudes y méritos.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer mas y mas las eminentes virtudes y santa armonía de estos dos Esposos santos, y

que nosotros podamos tambien tener una santa armonía con la gente que tratamos segun exige nuestro estado.

Punto primero.

En tres cosas se ha complacido mi corazon, dice el Eclesiástico [1], las cuales son de la aprobacion de Dios y de los hombres... La concordia entre los hermanos y parientes, el amor de los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí.

Considera, alma mia, que en ningun matrimonio del mundo se ha cumplido tan perfectamente todo esto como en el de María y José...

Tenian mucha concordia entre sí como á buenos hermanos ó parientes que eran... Se amaban mútuamente con perfecta caridad como á prójimos é hijos del Padre celestial y destinados á una misma gloria... Se apreciaban, servian y veneraban como á esposos los mas fieles, unidos por el mismo Dios, y para fines celestiales...

Colige y pondera la aprobacion tan sublime que su santa conducta y digno comportamiento recibiria de los hombres, de los Ángeles y del mismo Dios!!! No es de admirar que Dios, al ver á María tan fiel, amante y cuidadosa de su esposo, la eligiese por esposa suya, y á san José por coesposo suyo y padre tutor del Hijo divino que esta Esposa Vírgen habia de tener por obra del Espíritu Santo... ¡Santos cielos!!! ¡Qué honor para José, qué gloria para María!!! ¡Qué premio tan grande da Dios á la caridad, union, justicia y fidelidad de los esposos y de los hermanos!!! Medítalo bien, alma mia.

Punto segundo.

Los que están desposados, segun san Pablo, han de vivir como si no lo estuviesen, así como los que lloran como que no llorasen, los que se alegran como que no se alegrasen, los que compran como que nada tuviesen, pues el tiempo de esta vida es muy breve, y pasa este mundo como una sombra ó figura. Solo se ha de pensar en Dios, y obrar por Dios que no pasa. Obrando así el mérito queda y se espera el premio.

Atiende, alma mia, que así pensaban y obraban siempre los dos esposos santos, José y María, y así viendo san José la caridad y todas las virtudes de María diria interiormente como el Esposo de los

[1] Eccli. xxv.

Cantares [1]:—Huerto cerrado eres, hermana mia, esposa, huerto cerrado, fuente sellada... Tus renuevos ó plantas de ese huerto, forman un verjel delicioso de granados, con frutos dulces como de manzanos: son cipros con nardos, nardo y azafran, caña aromática y cinamomo, con todos los árboles odoríferos del Líbano; mirra y el áloe con todos los aromas mas exquisitos. Tú la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas que bajan con ímpetu del monte Líbano.—Y María, admirada de las virtudes de su esposo humilde diria tambien en su interior lo que la Esposa santa:—Venga mi amado á su huerto, y coma del fruto de sus manzanos.—

¡Oh qué ejemplos tan bellos de humildad y de todas las virtudes se daban mútuamente los dos esposos! ¡qué incitamentos al amor de Dios! ¿Y qué ejemplo das tú, alma mia, á tu prójimo?... ¿Qué incitamento á la caridad? Ó Madre mia, todo es para mí pena y confusion...

Propósitos. 1. Procuraré aprovecharme de los buenos ejemplos de los otros. 2. Daré con celo el buen ejemplo que pueda. 3. Imitaré á la Vírgen y á san José.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó mi Dios, cuán bueno y cuán placentero es habitar los hermanos, los esposos y todos los prójimos en armonía buena y caritativa union. Es como un ungüento odorífico que recrea á los hombres, á los sacerdotes, á los Ángeles y á Vos mismo, Señor... Danos, pues, esta concordia y union como la diste á José y María. Amen.

LECTURA.

Mulier gratiosa inveniet gloriam; et robusti habebunt divitias. (Prov. XI, 16).

La mujer de bellas prendas adquirirá gloria; y los hombres de valor obtendrán riquezas.

—Por cosa verosímil y conveniente se ha de tener, dejando cualquier parecer contrario, dice Bernardino de Bustis [2], que José cuando se desposó con la Virgen era mancebo y de hermosa disposicion para que fuese igual y semejante á su Esposa moza y hermosa; y que así como ninguna mujer hubo tan hermosa como la sagrada Vírgen, así ningun hombre, despues de Cristo nuestro Señor, fue de tan hermosa presencia como san José.—Lo mismo se ha de decir de

[1] Cant. IV. — [2] Serm. de despons.

su nobleza, pureza, sabiduría, y demás virtudes y gracias. — Estas palabras de este grave autor parisiense son muy conformes á cualquiera buena y cuerda consideracion; porque no es cosa probable que Dios negase á este ilustre matrimonio de su Madre ninguna de las perfecciones útiles y decentes á un honesto y conforme matrimonio.

No nos dejaron los antiguos noticia dónde fue el nacimiento del glorioso Patriarca y dónde era su habitacion, aunque del capítulo II de san Lucas coligen los Santos que era natural de Belen, y que por esto se fué á empadronar allí, cuando el edicto de César, no solo como descendiente de David, sino tambien como natural de ella. Tampoco nos dicen de cierto dónde fué á habitar despues de desposado con la Vírgen; pero lo mas verosímil, y que es opinion de san Juan Crisóstomo y de muchos autores griegos, es que luego de desposado se fué con la Vírgen á Nazaret, y que habitaron juntos siempre en la casa de los padres de la Vírgen. Pero ¡qué consuelos tan santos gozaba san José en compañía de la santísima Vírgen!... Veámoslo.

Celebrados los sagrados desposorios y llegados san José y la Vírgen á Nazaret, y asentada en casa, húbose san José en este matrimonio tan lleno de misterios, como Moisés en el monte Horeb cuando, llegándose á vista de la zarza que ardia y no se quemaba, le dijo el Ángel que no pasase adelante hasta haberse descalzado los zapatos, que era santa la tierra en que estaba. Otro tanto hizo san José por determinacion del cielo, que para llegarse á la casa y compañía de la Vírgen, de quien aquella zarza era figura, se descalzó de todos los afectos de tierra, porque era tierra santa y consagrada á Dios la que le confiaban; y así se habia de ver en su guarda y compañía con suma pureza y reverencia, y no faltó aquí Ángel que le diese voces como á Moisés en el monte; pues, como dice Alberto Magno, cuando se concertaron los desposorios entre los dos tuvo revelacion san José de los intentos de la perseverancia de la Vírgen en la pureza virginal, y como se la entregaban para que la conservase en ellos; y así ambos hicieron ó renovaron el voto de perpétua virginidad.

Pero antes que comencemos á tratar de las ocupaciones santas de nuestra purísima casada, la felicidad de José está convidando la consideracion devota á que nos detengamos algo en pensar el incomparable consuelo con que este Santo recibió en su guarda y compañía aquel bellísimo prodigio de la naturaleza; y ¡con qué reverencia la miraba aquel serafin humano despues de señales tan milagrosas

como habia visto en sus desposorios, que eran como unos inefables testimonios de la particular asistencia que el Espíritu divino tenia en la direccion de la que aquel dia depositaba en su tutela! Conferia con estos sucesos misteriosos lo que los ministros del templo, cási envidiosos de su dicha, le habian dicho de las excelencias y virtudes de su Esposa. Y para que la experiencia comprobase lo que la fama publicaba, no fue menester la dilacion de muchos meses; porque toda su persona manifestaba por momentos los incomparables tesoros que Dios tenia encerrados en su alma con los resplandores mas que humanos que en su exterior y en sus obras y palabras se descubrian. ¡Qué consuelo!

Notaba en ella cuán concordes se mostraban entre sí las virtudes; cómo ejercitaba la caridad con Dios, sin faltar á la piedad de los prójimos; la contemplacion, sin menoscabo de las ocupaciones domésticas; la penitencia, sin ofensa de la templanza; la humildad profunda, sin disonancia de la gravedad decente, y así en las demás virtudes. Y considerando su perfectísima é inculpable vida, y cuán acompañadas andaban de gracia y perfeccion todas sus obras y palabras, acababa de conocer que si era un Serafin en la beldad del cuerpo, tambien lo era en la del alma. ¡Qué consuelo!

Consideraba asimismo la providencia solícita que tenia de su casa, el aliño, limpieza y buen aseo de ella; y como ejercitaba las ocupaciones domésticas siendo tan nueva en ellas, como si toda su vida las hubiera tratado; el buen logro que seguia á cuanto tocaban sus manos, que parecia que pasaban por las de muchos Ángeles segun la perfeccion con que salian hechas sus obras y lo que se aumentaban en su poder las cosas. Experimentaba la continua caridad con que acudia á servirle como si de otra cosa no cuidara, y le regalaba con vivo afecto; y lo que mas admiracion le causaba era ver que de tal manera se empleaba en las obras activas, que no parecia faltar á las de religion y contemplacion. ¡Qué consuelo para José!

Notaba tambien su prudencia en acomodar con sus parientes y vecinas dos cosas cási entre sí contrarias, que regateando con ellos tanto la familiaridad de sus visitas y correspondencias, con todo esto no se les hacia odiosa sino amable, llevando todos en paciencia la falta de los que llama el mundo retornos de cortesía; porque todo este retiro y encogimiento lo atribuian, no á gravedad altiva de mujer señalada con tantas dotes de naturaleza y gracia, sino á virtud maciza y humildad devota. Todo lo cual causaba á José tan grande admiracion y reverencia, que la tierra que la Vírgen pisaba la te-

nia por digna de veneracion, como cosa santificada con plantas tan sagradas, pareciéndole que veia las obras de Dios, y la imitacion de sus admirables perfecciones como al descubierto en aquella imágen de pureza, santidad y hermosura.

Sentia tras esto maravillosos efectos en su interior, con la compañía de la Vírgen, y hallábase como renovado en el espíritu, así en los afectos antiguos de pureza, como en un desprecio eficaz de todo lo que ama la carne, y ofrece el mundo, y dobladas las fuerzas y el aliento para atesorar por medio de las virtudes las riquezas eternas. Aprovechábanle para esto así los ojos de la Vírgen, que imprimian en su corazon afectos castísimos y deseos celestiales, como tambien sus palabras suavísimas, que con tanta dulzura trataba de las cosas de Dios que movieran á las piedras, como salidas de aquellos labios sagrados en quien habia sido la gracia derramada; y así su vista y sus coloquios le eran tan dulces, que con propiedad podia decir que gozaba de la gloria accidental de que gozan en el cielo sus ciudadanos; y repetir con el Esposo en los Cantares: *Favus distillans labia tua, et eloquium tuum dulce.* — Tus labios destilan miel, y tus palabras son dulces como el panal.

Cierto que en el cielo la gloria accidental procede de la vista y contemplacion de la hermosura de los bienaventurados y de las demás perfecciones criadas, y acá san José tuvo en cierto modo esta gloria; porque la hermosura de la Vírgen y su vista tenia cualidades proporcionadas con la hermosura y perfecciones de los bienaventurados; pues que así como aquella no desordena sino admira, y no destruye sino edifica, así la hermosura de la Vírgen no desordenaba ni descomponia á los que la miraban, como la hermosura vana de las demás mujeres, antes los componia y moderaba, y juntamente con dar su vista consuelo y deleite celestial causaba afectos de pureza; y así entre tantos motivos de perfeccion y efectos de virtud andaba el santo José todo espiritualizado y como mudado en otro nuevo hombre. Ya vemos, pues, con san Agustin [1], que todos los bienes de las bodas se hallan cumplidos en estas de los padres de Cristo, que son hijo, fidelidad y sacramento. Por hijo conocemos á Jesucristo nuestro Señor. Por fidelidad no haber habido adulterio. Y por sacramento no seguirse ningun divorcio. — Esto es de san Agustin. ¡Oh qué consuelos y glorias causaba todo esto al castísimo san José. ¡Qué honor!

[1] In III de Trin. c. 11.

—Por cosa certísima debes saber, decia la misma Vírgen á santa Brígida [1], que José antes que se desposase conmigo, tuvo certificacion del Espíritu Santo que yo habia dedicado á Dios con voto mi virginidad, y que era inmaculada de pensamiento, palabra y obra; y así se desposó conmigo con intencion de servirme teniéndome no por mujer, sino por señora; tambien yo supe certísimo del Espíritu Santo que mi virginidad habia de permanecer entera perpétuamente aunque por oculta dispensacion de Dios me desposaba con varon.— Todas estas son palabras de la Vírgen, de las cuales llevarémos sabido de camino la razon porque teniendo propósito así san José como la Vírgen de conservarse en perpétua virginidad no rehusaron el contrato de las bodas. Porque fueron certificados por Dios de su perseverancia en la entereza de su intento. No se le ofrecian entonces á la Vírgen los misterios que en aquello habia, ni las razones por que Dios habia ordenado que se desposase, sino entendiendo que era voluntad divina se dispuso á obedecerla.

Tenemos, pues, que este matrimonio que hubo entre el glorioso san José y la sagrada Vírgen, fue tan admirable y misterioso que con incomparables ventajas ha de ser preferido á todos los otros matrimonios contraidos en la tierra; porque si miramos el misterio, fue como un sagrado pabellon ó tabernáculo á la sombra del cual se habia de obrar el milagro de milagros, que fue el misterio inefable de la Encarnacion; si á las riquezas de la dote que se dieron con la desposada, fueron no las mas preciosas de la tierra solamente; porque no hay cosa acá de tales quilates con que puedan compararse siendo las mayores del cielo. Porque como no era hombre sino Dios el que habia dotado á la Esposa de José, dióle con ella las mayores joyas de gracia y las mas excelentes prendas de gloria que se habian concedido ni habian de concederse á pura criatura, aunque entren en esta cuenta los supremos Serafines del cielo. Si miramos á los frutos en el matrimonio, excedió este á los demás humanos con ventaja no menos que infinita, como se puede ver en lo que de san Agustin se ha referido: si á la conformidad de los desposados, tan unido y perpétuo fue entre ellos el vínculo de las voluntades como el del mismo matrimonio; siendo el amor que se tuvieron tanto mas firme y correspondiente, cuanto era mas puro y mas sencillo; porque ni el interés le conservaba, ni el temor le entretenia, antes le disponia la virtud, y le aumentaba la gracia; finalmente, si miramos á la cas-

[1] Lib. VII Rev. c. 25.

tidad conyugal, fue tan singular y rara que ni tuvo ni tendrá segundo; porque como cada árbol tenga su particular fruto, de tal manera que ni el peral lleva higos, ni la higuera peras; así tampoco el matrimonio fructifica virginidad, ni la virginidad produce hijos: pero en este matrimonio fue excedido el órden de la naturaleza de la disposicion de la gracia; porque conservándose en él la virginidad con la gloria de la entereza, dió la gracia á la Vírgen un Hijo, un Redentor al mundo. ¡Qué gloria y consuelo para José y para la Vírgen! ¡Oh Santo glorioso! ruega por nosotros. Amen.

MEDITACION LXXXIII.

SOBRE LAS EXCELENCIAS DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VÍRGEN.

Primer preludio. Representarse á san José en el retiro de su casa. Allí da muchas alabanzas á Dios de ser tan bueno con él y con todos, y le da gracias sobre todo de haberle destinado por esposo de una criatura tan cándida, y de poder habitar con una paloma celestial.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer los afectos de humildad y gratitud que dominaban el corazon de san José mientras estuvo en compañía de la Vírgen, y los que aun conserva en el cielo: y poderle imitar y seguir.

Punto primero.

—Dichoso el marido de una mujer virtuosa, dice el Espíritu Santo[1], porque será doblado el número de sus años...

La mujer fuerte ó varonil es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida...

Es una suerte dichosa la mujer buena: suerte que tocará al que teme á Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras...

Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazon, y se verá alegre en todo tiempo su semblante...—

Atiende, alma mia, que María fue virtuosa... fuerte... buena... mejor diré, la virtuosa, la fuerte, la buena por excelencia... y no habrá otra que la iguale, ni que á ella pueda compararse...

[1] Eccli. xxvi.

Pondera cuál seria la humildad y confusion del santo patriarca José al verse unido tan estrechamente con mujer tan santa, y haber de vivir con una Señora que era mas que ángel...

Conocia bien las virtudes de María, y el beneficio que le habia hecho el Señor de dársela por esposa, y continuo ejemplar de toda santidad y prudencia. ¡Oh Dios mio! diria mil veces, lleno de un santo temor, ¿cómo ha podido ser que me hayais hecho esposo de una mujer que es mas pura que las estrellas, y mas elevada que el cielo?... Y tú ¿qué eres para hablar á María?

Punto segundo.

Consideraba David la providencia del Señor hácia todos los hombres, y pasmado decia [1]:—Alabad, ó jóvenes, al Señor: dad loores al nombre del Señor... Sea bendito el nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos... Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el nombre del Señor... Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria sobrepuja los cielos... ¿Quién como el Señor nuestro Dios? Él tiene su morada en las alturas... y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra... Levanta del polvo de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre... para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo... Él á la mujer antes estéril la hace vivir en su casa alegre al verse rodeada de hijos...—

Discurre, alma mia, que san José veia cumplida de lleno esta providencia de Dios... en especial cuando conoció que su esposa la Vírgen María no solo era santa, sino tambien elegida Madre de Dios, y por tanto destinada á ser Reina del cielo y de la tierra, y servida de los Ángeles y de los hombres por todos los siglos... ¡Oh cómo se humillaria y confundiria mil veces delante de Dios y de la Vírgen confesando su indignidad, pobreza y miseria, y alabaria agradecido la misericordia infinita de Dios que así sabe ennoblecer y ensalzar á los pobres y miserables!... ¡Cómo convidaria á todos los Ángeles y tambien á todos los jóvenes con David á alabar el nombre del Señor tan bueno!...

Medita, alma mia, las gracias y misericordias que te ha hecho el Señor: admira su rara providencia: alaba su nombre: convida á los demás.

[1] Psalm. CXII.

Propósitos. 1. Haré todo lo dicho y todos los dias con san José y la Vírgen.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Vírgen santa, que tan bien conocísteis las gracias que el altísimo Provisor derramó sobre Vos y sobre vuestro caro Esposo, y los dos alabábais á Dios magníficamente, alcanzadnos este conocimiento y buenos afectos, y que sean eternos. Amen.

LECTURA.

Mulieris bonæ beatus vir: numerus enim annorum illius duplex. (Eccli. XXVI, 1).

Dichoso el marido de una mujer virtuosa: porque será doblado el número de sus años.

Dos títulos de san José hallamos en la Escritura, y cada uno de ellos le eleva sobre todas las dignidades angélicas y humanas, despues de la maternidad divina. El uno es el de esposo de la Madre de Dios, y el otro de padre de Cristo en el oficio y opinion de los hombres. De la gloria del primer título discurrirémos hoy, otra vez del segundo. De la gloria que se sigue á José del primer título nos dan algunas luces las leyes humanas emanadas de las divinas; porque puso Dios un vínculo tan estrecho y una comunicacion tan correspondiente entre los bienes del matrimonio, que, así como las mujeres gozan de los privilegios de los maridos, y son esclarecidas como dicen las leyes civiles con los resplandores de sus dignidades y honras aunque sean reyes, así tambien los maridos son ilustrados con los resplandores de sus mujeres y participan de sus títulos y prerogativas aunque sean reinas, y se llaman reyes aunque no fuesen de sangre real. Segun esto ¿qué entendimiento humano en el estado del destierro podrá alcanzar la menor parte de las gloriosas excelencias que se le siguen á san José de haber sido escogido por Dios para Esposo de aquella Vírgen beatísima que desde antes de los siglos estaba escogida para la inmensa dignidad de Madre de Dios?

Elevemos con la consideracion nuestra mente hasta la luz increada; miremos como reverbera en los dos Serafines mas altos del cielo, quiero decir, María y José, y verémos en este santo Padre tantas riquezas de gracia y gloria, que no es lícito al hombre explicar ni comprender; solo Dios las puede declarar... Veámoslo.

Cuando la Escritura santa quiere encomiar la virtud ó dignidad de alguna persona, usa regularmente de pocas palabras, pero muy

significativas, dejando á nuestra consideracion la ponderacion é inteligencia de ellas para nuestro provecho; y así consideremos hoy que así como cuando dijo el Evangelista [1] que María era Madre de Jesús, de tal manera cifró y engrandeció sus alabanzas, que la levantó sobre todas las jerarquías angélicas, y la puso al lado de Dios coronada por Reina del cielo y Señora de todo lo criado, como la habia visto David en espíritu profético, sin que se pueda decir de ella alabanza tan grande, prerogativa tan ilustre, ni privilegio tan singular que no sea como impreso y estampado en estas brevísimas palabras. Así tambien cuando el mismo Evangelista dijo que José habia sido desposado con María, tan alta cifra hizo de sus alabanzas, que trascendiendo con su dignidad á toda otra dignidad criada, despues de la maternidad de Dios, puso su trono y su asiento el mas cercano al de la Vírgen; y tan superior á todos los nueve órdenes angélicos, que en ninguno de ellos hay lugar tan excelente que comprenda todas las excelencias de san José. De manera que como á singularísimo indivíduo le hemos de considerar en jerarquía aparte fuera de las tres comunes, y muy semejante á la de su Esposa, pues á dignidad incomunicable debe corresponder incomunicable premio.

Ni para esta dignidad real, á que fue levantado san José cuando le hicieron Esposo de la Reina del cielo, le faltó la cualidad que suplen las leyes civiles diciendo que el marido de la reina se haya de llamar rey aunque no sea descendiente de reyes; porque san José fue descendiente por línea recta de los reyes de Israel, y de la sangre mas ilustre y nobleza mas calificada que ha habido en el mundo, como lo prueban dos Evangelistas. Por esto los dos emperadores Vespasiano y Domiciano recelándose que de los descendientes de David quisiese alguno levantarse con el reino de los judíos, prendieron por esta causa, como dice Eusebio [2], á los sobrinos de san José; testificando con esto que san José y su hermano Cleofás eran, segun la opinion que corria entre los judíos, á quien mas derechamente pertenecia el reino de Israel si no estuviera usurpado de ajenos poseedores.

Ni el vivir san José en estado humilde y pobre derogó á su nobleza y excelencia, como lo declararon los emperadores Valentiniano y Marciano [3], probando con palabras gravísimas y muy notables como la pobreza de la hacienda no disminuye la nobleza de la sangre, ni excluye á los pobres del merecimiento de las dignidades. Y

[1] Matth. I. — [2] Lib. III hist. c. 9. — [3] In l. humil.

si esto dicen las leyes humanas de la pobreza necesaria y forzosa, ¿qué dirémos de la virtuosa y necesaria al espíritu solamente, ó voluntaria tan honrada y ennoblecida de las leyes divinas cual era la de san José ilustrada de incomparables tesoros de las verdaderas riquezas? Y si en esta pobreza consideramos una excelente cualidad de que gozaba, quedará tan rica que la podrian envidiar todos los monarcas de la tierra; porque así como la pobreza de Cristo nuestro Señor no excluia el dominio supremo y universal que tenia sobre todas las criaturas por razon de la union del Verbo, ni disminuia la excelencia de la persona, antes mas la engrandecia; así tambien en su manera la pobreza de san José no excluia el derecho que tenia á participar de este mismo dominio como ayo y tutor de Cristo en lo temporal, y de la dignidad que por esto gozaba, ni disminuia la claridad de la sangre real de que descendia, ni el resplandor de sus mayores, antes mas los ilustraba.

Ni tampoco el haber profesado san José el arte de escultura ó carpinteria oscurece el resplandor de su sangre, y la excelencia de su nobleza por el glorioso fin para que se ordenó, con que tanto esta nobleza y excelencia se engrandece que fue para que san José con la industria de sus manos aliñase el establo y pesebre en que Cristo nuestro Señor queria nacer, donde como en teatro de nueva grandeza habia de recibir la adoracion de los Reyes magos en nombre de toda la gentilidad, y para que en la peregrinacion de Egipto buscase con su trabajo el sustento de aquella santísima familia; por lo cual este oficio comun era mas á propósito que otro de los mas primorosos que no se pueden ejercitar sino en ciudades populosas; y tambien porque el mismo oficio, como consideran los autores, fue representacion de su dignidad; porque representaba en él cierta semejanza con el Padre eterno, artífice universal de todas las cosas criadas, y todo lo ha hecho por el Verbo, y que dispuso una arca á Noé para salvar la semilla del linaje humano, y con el Hijo de Dios que por medio de un madero obró la salud del mundo. Y como no ha sido cosa desusada entre las personas reales ejercitarse en diferentes oficios y artes para entretener la vida loablemente y librarse de la ponzoña de la ociosidad tan contraria á la virtud que es la verdadera nobleza, sin que por esto perdiesen nada del resplandor de que refieren muchos ejemplos las historias humanas, lo mismo podemos considerar en san José. Mas, así como en aquellos no fuera caso de menos valor si se hallaran despojados de sus reinos y estados, y en pobreza sustentarse honestamente del arte que habian

aprendido, sino antes materia de alabanza; así tambien lo fue en san José sustentarse virtuosamente en el estado en que se hallaba tan ajeno de la grandeza de sus mayores con el oficio que habia aprendido.

Y si en estas cualidades humanas, que podemos considerar como accidentes de nobleza, no desmereció san José la dichosa compañía de la que le dió el Espíritu Santo por esposa, tampoco la desmereció en las espirituales, que son la sustancia de ella. Porque, para no haber de desposarse la Vírgen con un nuevo Serafin, superior á todos los del cielo, sino con un hombre ilustrado de virtudes, no se pudiera hallar en la tierra mas conveniente esposo para ella que José. Cierto que no fue concedido á ninguna criatura que tuviese total semejanza é igualdad con la Vírgen; pero como esta semejanza sea una de las principales condiciones del feliz matrimonio, débese creer que si alguno de los Santos levanta en alguna manera su vuelo hácia el encumbrado trono de la Vírgen en la semejanza y grandeza de sus excelencias y virtudes, es su sagrado Esposo. Porque, como dice san Bernardino de Sena [1]: — ¿Cómo podrá pensar el entendimiento discreto, que habia de unir el Espíritu Santo el ánima de la soberana Vírgen en union tan estrecha de matrimonio con otra alma que no fuese muy semejante á ella en la perfeccion de las virtudes? — Y así, como afirma la teología sagrada, no da Dios á los Santos títulos vanos, ni nombres ociosos á las cosas, antes cuando da algun título, da con él la suficiencia, y hace idóneos á los que elige. ¡Oh qué santo era José!

— Es regla general, dice san Bernardino ya citado, de todas las gracias singulares que se comunican á cada una de las criaturas racionales, que cuando la divina gracia elige á alguno para alguna gracia singular ó para algun sublime estado, le da toda la abundancia de dones y gracias que son necesarias á aquella persona así elegida para desempeñar su oficio, y que la honren copiosamente. — Habiendo, pues, elegido Dios *ab æterno* á san José para tan soberanos títulos, oficios y dignidades tan cercanas á sí, no se puede dudar que le diese copiosamente toda la suficiencia de gracia y santidad que ellas pedian; de manera, que así como la Vírgen nuestra Señora, por haberla elegido *ab æterno* para su Madre, la hizo como era justo dignísima y santísima entre todas las mujeres; así tambien por haber elegido á san José por especialísimo ayo suyo con nombre de padre en la opinion humana y para esposo de su Madre,

[1] T. III, art. 2.

le hizo tan santo que fuese dignísimo entre todos los hombres, para que como los excedia en la dignidad, los excediese tambien en la santidad.

Por fin, del texto del Evangelio se puede sacar un gran argumento de esta santidad de san José; porque si cuando se desposó con la Vírgen, dice san Mateo que era varon justo, ¿qué justicia y santidad alcanzaria aun despues con la compañía de tantos años, y familiaridad tan estrecha del Hijo de Dios y de su Madre santísima? ¿Quieres saber, dice un autor devoto, quién es san José, y cuál su excelencia? Es un retrato de la Vírgen, y entrambos dos azucenas purísimas y hermosísimas de la casa de Dios, cuya pureza y blancura fue mucho mas subida, no solo que las mas finas azucenas, mas tambien que las estrellas mas resplandecientes y hermosas. ¡Oh qué Esposo tan santo y hermoso! ¡Qué Esposa tan santa y divina! No se encontrarán otros de iguales ni semejantes en el cielo y en la tierra.

Sin duda que José, como el Esposo divino, iria contemplando la hermosura y beldad espiritual de su santísima Esposa, y se tendria por dichoso y glorioso de haberle tocado la feliz suerte de tenerla por esposa y compañera, y en estas consideraciones diria muchas veces en sus adentros lo que el Esposo divino en los Cantares [1]: —¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! Como de paloma así son vivos y brillantes tus ojos, además de lo que dentro se oculta. Tus cabellos dorados y finos como el pelo de los rebaños de cabras que vienen del monte Galaad. Tus dientes blancos y bien unidos como hatos de ovejas trasquiladas acabadas de lavar, todas con dobles crias sin que haya entre ellas una estéril. Como cinta de escarlata tus labios, dulce tu hablar y sonoro. Como cacho ó roja corteza de granada tales son tus mejillas además de lo que dentro se oculta. Tu cuello es recto y airoso como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes. En fin, toda tú eres hermosa, ó amiga mia, no hay defecto alguno en tí.—Así es, Esposo santo, así es; sea la enhorabuena á Vos, de tanta dicha y gloria, y alabanza á Dios eterno. Amen.

[1] Cant. IV.

MEDITACION LXXXIV.

EXCELENCIA DE SAN JOSÉ, TUTOR-PADRE DE JESÚS.

Primer preludio. Considerar á san José en el templo, puesto en alta contemplacion, y atiende su altísimo cargo y oficio por el cual se ve constituido señor de la casa de Dios y príncipe de toda su posesion: esto es, tutor y padre de Jesús Hijo de Dios, se pasma de este cargo, se admira de este tan noble oficio: se humilla: alaba á Dios: le da gracias: se ofrece: pide á la Vírgen le ayude.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la altísima dignidad de san José, saber darle el honor merecido, y con él y la Vírgen la gloria de Dios.

Punto primero.

Elogiando el Espíritu Santo al sumo sacerdote Aaron [1], entre otras cosas dice:—Á él fue concedido, y á su descendencia por un pacto ó promesa eterna y duradera como los cielos, el ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas de Dios, y en su nombre bendecir solemnemente á su pueblo... El Señor le escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios y el incienso y olor suave; á fin de que haciendo con esto memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.—

Atiende, alma mia, la persona, cualidades, eleccion, oficio y dignidad de san José y encontrarás que fue muy superior á la de Aaron... San José no fue sacerdote, pero mira su santidad... su prudencia... su encargo... su fidelidad... Hubo de criar y guardar al grande y eterno Sacerdote segun el órden de Melquisedech Cristo Jesús... orar con él... alabar á Dios con él... ser parte de su entero sacrificio padeciendo con él... En fin, tuvo todas las cualidades de padre del Redentor, menos que no le era padre natural. ¡Oh santo Dios, qué excelencia!!! ¡Qué dignidad!!! ¡Qué honor!!! Medítalo muy bien, alma mia.

Punto segundo.

Dióle tambien á Aaron, prosigue la Escritura, autoridad acerca

[1] Eccli. XLV.

de sus preceptos y leyes judiciales, para enseñar á Jacob los mandamientos, y dar á Israel la inteligencia de la ley...

Advierte, alma mia, que san José no solo tenia autoridad acerca las leyes y preceptos, sino tambien sobre el mismo Legislador, que era Cristo Jesús. No dudes que José ejercia su autoridad de padre sobre Jesús, y como á tal le ponia leyes ó preceptos, ó tal vez insinuaciones: pero el obedientísimo y humildísimo Jesús á todo estaba muy sujeto y obediente, segun el Evangelista...

Discurre que con estos actos de justicia y santidad, san José enseñaba á todo el mundo, y en especial á los padres, los mandamientos de Dios y del modo que los han de cumplir... y aun á los sacerdotes del Señor daba luz é inteligencia en sus leyes, ritos y ceremonias; y les manifestaba con obras cómo han de portarse para desempeñar su altísimo ministerio y trato con Dios.

La santísima Vírgen todo esto lo consideraba y atendia, y de todo daba infinitas gracias á Dios... Medítalo tú tambien, alma mia, aprovéchate de todo... alaba á Dios, sábio Provisor con Jesús, con José y con María.

Propósitos. 1. Procuraré atender á la dignidad de san José, y respetarle, amarle y obedecerle como hacian Jesús y María. 2. Atenderé muy bien á cumplir las obligaciones y cargos de mi oficio y estado. 3. Enseñaré esto á los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó santo Dios, que así todo lo dispones con tanta suavidad, fortaleza y armonía, y exaltas á los humildes y justos á tener una dignidad y cargo sobreangélico: danos la gracia de saber cumplir con fidelidad toda la obligacion de nuestro estado y cargo, y mayor gracia para darte mayor gloria. Amen.

LECTURA.

Qui servat ficum, comedet fructus ejus; et qui custos est domini sui, glorificabitur. (Prov. XXVII, 18).

Quien cuida de la higuera, comerá sus frutos; y el que cuida bien de su amo, será honrado.

Sabemos ya con san Bernardino y todos los teólogos, que Dios da toda abundancia de gracias á cada criatura racional, segun el estado y oficio á que la elige, para desempeñar su cargo exactamente. Esto se verificó en especial en san José, dice el Santo ya citado, pa-

dre putativo de Nuestro Señor Jesucristo y verdadero Esposo de la Reina del mundo y Señora de los Ángeles; el cual fue elegido por el Padre eterno custodio de sus principales tesoros, esto es, de su Hijo y de su Esposa, y el Santo cumplió fielmente este noble oficio. Por esto el Señor le dijo despues: Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Y no solo participó del gozo y gloria del Señor en el cielo y participará por siempre y á proporcion de su santidad, fidelidad, justicia y mérito, sino que ya en este mundo y en el mismo noble empleo participó del gozo y gloria de su Señor. Fue elevado á la mayor excelencia y dignidad que puede haber en el mundo entre los puros hombres... Veámoslo.

La segunda dignidad con que ilustró Dios á san José, nos descubre para sus excelencias otro campo de grandeza incomparable, la cual es haber gozado este Santo del nombre y estimacion de padre de Cristo, como lo afirman tres Evangelistas. Para cuyo fundamento se ha de advertir lo que dice san Agustin [1], que aunque esta opinion de padre solamente la tuvo acerca de aquellos que ignoraban la dignidad de Cristo y su milagrosa concepcion, pero el nombre le tuvo no solo acerca de estos, sino tambien acerca de los Apóstoles y Evangelistas, y la misma Vírgen le llamaba tal, como consta de lugares del Evangelio, y el mismo niño Jesús padre le llamaria sin duda, aunque no lo diga el Evangelio.

De todo esto se entiende que por singular ordenacion de Dios se le puso este nombre; pues ni la Vírgen, ni los Evangelistas en quien hablaba el Espíritu Santo se lo atribuirian si para ello no fueran inspirados del cielo. Segun lo cual, á cuán grande dignidad fue levantado este Santo glorioso, bastantemente lo significó el Padre eterno cuando con suma sabiduría y providencia comunicó á san José con tanta liberalidad como pondera san Bernardino su propio nombre, y con él la semejanza del primado que tiene sobre su Hijo encarnado; y asimismo el afecto, la providencia, y el cuidado, con otros misterios y excelencias del oficio paterno. Porque si dicen los Santos que cuando Cristo nuestro Señor llamó á san Juan Evangelista al pié de la cruz hijo de la Vírgen su Madre, no le dió el nombre á solas, porque las obras de Dios son perfectas, sino que en alguna manera le sustituyó en su lugar y le concedió un singular amor y cuidado de hijo cerca de su Madre; tambien hemos de conceder esto

[1] De consens. Evang. c. 1.

mismo á san José; porque mayor excelencia es la de padre de Cristo que la de hijo de la Vírgen, no solo porque el nombre de padre trae consigo mayor autoridad, sino tambien porque la dignidad de Cristo excede infinitamente á la dignidad de la Vírgen.

De todo esto se sigue que san José no solamente participó del nombre de padre de Cristo, sino tambien de los efectos y cualidades que caen debajo de este apellido, excepto la generacion carnal, en tan subido grado, cuanto á un hombre fue posible participar de ellos. Y así tuvo el afecto, la solicitud, y lo que es de mayor admiracion, la autoridad de padre, como afirman san Juan Damasceno, san Bernardo y otros autores graves, y se colige de lo que el evangelista san Lucas dice, que Cristo nuestro Señor le estaba sujeto [1]. Cierto que tiene muy gran conveniencia lo que dice acerca de esto san Bernardino con estas palabras: —No solo fue san José tenido y llamado en público padre de Jesús, mas tambien se debe creer que este varon santo se habia con él en lo público, así en las palabras, acciones y semblante, como en el cuidado, administracion é imperio, de la manera que se ha un verdadero padre con su hijo, y de la misma suerte Cristo con él. Porque de otra manera fácilmente conocieran los vecinos que no era su hijo; lo cual queria Dios encubrir por entonces. La consideracion de esta profundísima dignacion de Dios é incomparable dignidad de san José deja admirados y atónitos á los hombres sábios que saben hacer aprecio de lo uno y de lo otro; pero no es mucho que se admiren los hombres de cosa que tan admirados debe tener á los Ángeles. —

De esta autoridad de san José se le sigue una excelencia que levanta mucho los quilates de su merecimiento, que es haber ejercitado todas sus obras cerca de la persona de Cristo, donde tambien se descubre haber sido su dignidad y oficio de mucha majestad y grandeza como tan conjunto y allegado al misterio de la Encarnacion y á la dignidad de la Vírgen; pues este ministerio de san José era acomodadísimo para ejercitar con incomparable perfeccion las obras de la vida activa y contemplativa, porque la vida activa no se podia ejercitar con mayores excelencias que la ejercitaba san José; pues del trabajo de sus manos comia y bebia Cristo: cualidad tan excelente que fue particularísima despues de la Vírgen en el oficio de san José. Cierto que todos sus trabajos y obras las ofrecia á Dios, no por medios humanos ni celestiales, sino de su mano á la del mismo Dios.

[1] Luc. II.

De donde se sigue que, así como el pecado de los que crucificaron á Cristo fue grandísimo en su género por la dignidad de la persona en quien ejercitaron su malicia, así las obras de piedad y largueza que se ejercitaron cerca de la persona de Cristo fueron en san José de cierto valor muy subido; y tanto iban con mayor excelencia ejercitadas, cuanto él las obraba con mas perfecto conocimiento y mas tierno amor de la persona á quien servia.

Fue asimismo el ejercicio de san José convenientísimo para la perfeccion de la vida contemplativa, pues la ejercitaba al modo de los bienaventurados teniendo delante el objeto de la contemplacion; y gozando, ya que no de la vision beatífica, por no avenirse con el estado del destierro, á lo menos de la presencia corporal de Cristo nuestro Señor, de que gozan ahora los del cielo, con un conocimiento sobrenatural y altísimo de su dignidad y excelencia que con gran facilidad le levantaba de la naturaleza visible, que en la persona de Cristo se le descubria, á la divina que residia en ella. Pues como aquel estado sea mas perfecto que junta y ejercita estas dos vidas mas perfectamente, bien se deja entender cuánto se aventajó san José en esta perfeccion á todos los del destierro, despues de la Vírgen su santísima Esposa.

La honra que este glorioso Santo recibió de Cristo, no solo le engrandece sobre todos los hombres, sino tambien sobre todos los Ángeles, aunque sean los Serafines mas encumbrados. Porque, como consideran los Santos, muchas veces el Hijo de Dios administraba á san José familiarmente ayudándole en las cosas manuales de su oficio, como dándole el escoplo, la azuela, y otras herramientas de su ministerio, y haciendo en él otras cosas decentes á la persona de Cristo, para que tuviesen tambien parte en su trabajo las manos sacrosantas del que fabricó los cielos y sostiene con tres dedos el peso de la tierra, pues el trabajo de san José estaba dedicado al sustento comun de aquella santísima familia. Lo que admira á los Ángeles y deja absortos los entendimientos en aquel abismo de la humildad y bondad divina es, que, como algunos autores consideran, y lo reveló la Vírgen á una gran Santa, no solo ayudaba Cristo nuestro Señor á las ocupaciones de san José, sino tambien administraba á su persona misma, mostrando antes con obras lo que despues dijo que habia venido, no á ser servido, sino á servir, y que estaba entre los hombres como el que sirve: y así no se desdeñaria de darle aguamanos y servirle la toalla para limpiarse, y ponerle el asiento para que se sentase á la mesa, pues no se dedignó de lavar los piés

á sus discípulos y administrar la comida en el monte á las familias que le seguian, ni de hacer entre los hombres otras obras de rarísima humildad y dignacion incomparable. ¿Quién, pues, no se pasma de ver en la tierra á un hombre tan engrandecido?

El singularísimo amor que la Vírgen le tuvo y la incomparable honra que le hizo, tambien engrandece mucho á este Santo glorioso. Porque, como sea perfeccion de una mujer casada amar y servir á su marido, y la Vírgen fue en todas las cosas perfectísima, hizo el vínculo conyugal tan uno estos dos corazones, que despues de Cristo nuestro Señor, á ninguna otra persona amó tanto la Vírgen como á san José. Porque es de creer que el Espíritu Santo unió con amor divino y fidelísimo á estos dos sagrados desposados que con eleccion tan singular habia juntado para efectos tan altos: y es verosímil, como dicen san Bernardino y Ubertino, que la beatísima Vírgen, como en todo seguia el dictámen del Espíritu Santo, fue por él con luz sobrenatural certificada de la santidad de san José, y de la proteccion divina que le gobernaba y amparaba, y que le habia sido dado de Dios por esposo y guarda fidelísima de su virginidad, y para participar con caridad amorosa y piadosa solicitud de la generacion divina en aquel niño; y así le amaria y veneraria como á prenda dada por Dios para tan altos fines. Este amor esforzaba mas la ley del agradecimiento, que en la Vírgen fue inviolable, aun de servicios muy pequeños, cuanto mas de los que san José le habia hecho, que eran grandísimos. Aumentábale asimismo, á mas de las obligaciones, la semejanza de las costumbres y condiciones, la ordinaria compañía, y la mucha familiaridad de muchos años, sin ninguna ocasion de discordia y pesadumbre. Todo lo cual era imposible que dejase de engendrar grandísimo amor y bienquerencia.

La honra que este Santo recibia de la Reina del cielo fue tan grande, que podian codiciársela los Serafines, segun la veneracion con que le trataba, como al que representaba el jefe de la casa. Si de una vez que esta Señora visitó á santa Isabel tantas dichas quedaron en su casa; y si consideramos por tan venturosos á algunos Santos que merecieron recibir de la Vírgen alguna prenda ó favor particular en señal de su amor, como la casulla que recibió san Ildefonso, y la proteccion que recibieron otros á quienes curó la Vírgen en sus enfermedades y les socorrió en sus peligros, ¿qué ventura fue la de san José que tantas veces fue visitado de la Vírgen en tantos años como vivieron juntos, comiendo á una mesa, y de un mismo pan, bebiendo en un mismo vaso, y morando en una misma casa? él que tantas

veces vistió ropa no solo dada de la Vírgen, sino tambien cosida y aliñada con sus propias manos, y con tan amoroso cuidado? ¿En qué dolencia no fue su enfermera, y en qué trabajo no fue por ella consolado? Ella le guisaba la comida, y con piadosos ruegos se la administraba, y en todas sus fatigas era su consuelo y descanso. ¿Quién, pues, entre todas las criaturas gozó de tantas dichas y de tan feliz estado como José?

Podemos, pues, concluir con san Bernardino de Sena, y decir: ¡Oh qué dichoso es José! ¡qué noble! ¡qué agraciado! Si le comparamos á todos los fieles de la Iglesia de Cristo, ¿por ventura no encontrarémos que él es único hombre especialmente elegido, por medio del cual y bajo su proteccion Cristo fue introducido en el mundo ordenada y honestamente? Pues si á la santísima Vírgen toda la Iglesia le es deudora porque por medio de ella se hizo digna de recibir á Cristo; cierto que despues de la Vírgen debe la Iglesia toda gracia y singular reverencia á este su santo esposo José. Démosle, pues, gracias y por él á Dios. Amen.

MEDITACION LXXXV.

DULCE TRÁNSITO DE SAN JOSÉ.

Primer preludio. Figurarse ver á san José en el lecho de su muerte, asistido de Jesús y de María, espirando en paz y tranquilidad.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la dulzura y tranquilidad de que gozaba san José en su muerte, y saber hacer los medios y obras que él hizo para endulzar la nuestra.

Punto primero.

No nació en la tierra otro hombre semejante á Henoch, dice el Eclesiástico [1], el cual fue tambien arrebatado de ella... ni otro comparable á José, nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sosten de la nacion, guia de sus hermanos, y firme apoyo de su pueblo: cuyos huesos fueron visitados, y despues de su muerte profetizaron...

[1] Eccli. XLIX.

Sabe, alma mia, que san José fue aun mas dichoso que Henoch, y si vió la muerte, fue una muerte dulce y muy preciosa á la presencia del Señor... El mismo Señor le servia en su última enfermedad, y le asistia en su último trance... anduvo muchos años en la presencia y compañía del Hijo de Dios... le auxilió en sus necesidades... le salvó en sus peligros... le defendió en sus persecuciones... y en premio este mismo Señor le cerró los ojos... y colocó su espíritu en manos del Padre celestial... fue arrebatado dulcemente de la tierra... y tal vez su cuerpo descansa en el cielo...

Sabe mas, y es que san José nació para ser padre del Príncipe del cielo... tutor del Salvador del mundo... guia del Redentor de los hombres... apoyo firme del Hijo de Dios y de su santísima Madre... Luego hemos de pensar que su muerte fue la de un justo y muy preciosa... Que sus huesos fueron visitados... que despues de su muerte profetizaron... Mejor, que está en cuerpo y alma en el cielo... Medítalo.

Punto segundo.

Cuando Jesús fué á visitar á Marta y María, hermanas de Lázaro, y consolarlas en la muerte de su hermano, hubo algun judío que dijo: Y pues ¿no podia hacer este que Lázaro no muriese?...

Colige, alma mia, que lo mismo parece que podemos nosotros decir en nuestro caso. ¿Por ventura no podia hacer Jesús que san José, á quien tanto amaba y reverenciaba, no muriese?... Cierto que sí, pero quiso que su santo y cuidadoso tutor padre muriese para mayor premio y gloria suya, y para mayor gloria de Dios.

Primero, así vemos el aprecio que hacia Dios de san José en vida, en muerte, despues de la muerte... El premio que le dió cuando floreció en su mano la seca vara, dando testimonio de su virginidad y santa eleccion para la mas alta dignidad entre los hombres y los Ángeles, nos manifiesta el aprecio que de él hacia Dios en vida... La asistencia y buen cuidado que de él tuvieron Jesús y María en su muerte como á encargados del Padre celestial y á fuer de agradecidos, y las muchas visitas que le hicieron los Ángeles, nos prueban el aprecio que de él hacia Dios en su muerte... Y en fin la visita particular que recibió de Jesús en el limbo, y la resurreccion de su cuerpo, que obtuvo el dia de la resurreccion del Señor entre otros muchos santos segun piadosamente se cree, fue tambien prueba del mucho aprecio que de él hizo Dios despues de muerto, y sobre todo el que tiene de él en el cielo... Medítalo.

Propósitos. 1. Apreciaré mucho á san José, ya que es tan apreciado de Dios. 2. Le pediré una buena muerte. 3. Imitaré su vida. 4. Enseñaré esto á los demás.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Santo mio benditísimo, ¡qué dicha tuvísteis de ser tan amado de Dios en vida, en muerte y despues de la muerte! Todo esto merecia vuestra vida pura y santa. Pedid á mi Dios que yo sepa amarle, y que pueda morir como Vos asistido y en compañía de Jesús y de María. Amen.

LECTURA.

Lex sapientis fons vitæ, ut declinet à ruina mortis. (Prov. XIII, 14).

La ley del sábio es una fuente de vida, para evitar la ruina de la muerte.

Las últimas palabras que de san José escribe san Lucas [1], le dejan tan honrado, que dice que le estaba sujeto y obediente el Hijo de Dios: con lo cual parece que se cumplió en él aquel sueño misterioso que tuvo el primer José, figura de este segundo, cuando soñaba que el sol, la luna y las estrellas le hacian reverencia; porque el sol de justicia Cristo, y María luna llena y hermosísima, obedecian y reverenciaban á José en la tierra; y si el sol y la luna le hacian reverencia, no es mucho que digamos que las estrellas que lucen en la eternidad, que son los demás justos, tambien le veneran y reverencian.

Del tiempo en que san José murió no consta de la Escritura, y así hay de su muerte diferentes opiniones entre los autores. La mas verosímil y que hace mejor consonancia con las palabras de la Escritura y con las razones de prudente conveniencia, es la de Cedreño y otros autores graves, que dicen murió á los veinte y nueve años de Cristo, y á los setenta de su edad, llegándose ya el tiempo del bautismo de Cristo y de su predicacion. Pero lo que importa es que veamos cuán preciosa fue su muerte. Cierto que fue muy preciosa y dulce. La mas preciosa de cuantas habia habido en la tierra... Veámoslo.

Primero, fue preciosa porque Dios le previno en vida de dulces y celestiales bendiciones en Cristo. Segundo, porque el mismo Jesucristo le previno tambien, y así vemos que mientras no tenia de-

[1] Luc. II.

terminado de manifestar al mundo su divinidad, quiso honrarle con título tan glorioso cual era el de padre de tal persona; y el mismo Señor quiso en todo este tiempo gozar de su compañía, y de la sombra que hace un padre á un hijo, y se sujetó á él y le obedeció, y por esto san José iba cada dia aumentando su caudal, su virtud, su mérito delante de Dios cual otro nutricio y tutor del mismo Hijo de Dios. Le previno tambien procurando viniese su dulce muerte antes que pudiese ver con sus ojos los trabajos y afrentas que el Señor habia de padecer en su pasion, y la mortal emulacion y contradiccion que á su predicacion habia de hacer su mismo pueblo, y así quísole poner en salvo y excusarle con muerte mas temprana el increible dolor que con esto habia de recibir, y los sustos y sobresaltos con que anduviera todo el tiempo de la predicacion de Cristo, si le viera perseguido de los mismos á quien venia á salvar.

Fue tambien preciosa esta muerte delante de Dios, porque conocia san José que conocia Dios su justicia, y los justos esperan con ansia el premio de su justicia y se presentan alegres delante del Juez; y, como José esperaba tanto del Señor, mucho esperaria su muerte para hacer su voluntad. Verdad es que le sabria muy mal de dejar la amabilísima compañía de Jesús y de la santa esposa María, pero como está ya tan ajustado á la voluntad de Dios, sabe desprenderse de todo para cumplirla. Conoce es voluntad suya vaya delante de él al limbo á consolar á los santos Padres dándoles nuevas de la pronta redencion, y lo cumple gustoso.

Pero lo que mas dulce y preciosa hizo la muerte de san José, fue la amable compañía que tenia en aquella postrera hora. En efecto, siendo la muerte de san José antes de la predicacion y pasion de Cristo, sin duda alguna se hallarian en aquella hora á su cabecera, como dice san Bernardino, aquellas dos lumbreras del cielo, Cristo y la Vírgen su Madre: y es de creer que este Señor que para tan gran dignidad escogió á san José y le santificó en el vientre de su madre, como dice Gerson, le preservó de pecado mortal, como dice san Agustin, y le conservó vírgen, como afirma san Jerónimo, le diria tambien la hora de su muerte, y le consolaria en ella. Con lo cual se representan en este paso al alma devota las razones tiernas y amorosas con que se despedirian aquellas tres personas tan amadas, y las lágrimas que derramaria la Vírgen con el sentimiento natural de apartarse de un esposo tan santo y agradable, que con tanto cuidado la habia servido y acompañado en todos sus trabajos.

¡Qué de consuelos daria el buen Jesús al ayo amado que sentia

apartarse de él, y cómo le animaria para que hiciese alegremente aquella jornada inevitable! ¡Con qué esperanzas llenas de altísimo conocimiento de los bienes eternos le dispondria para ella, como al secretario fiel de aquel misterio, declarándole cuán cerca estaba la redencion del mundo, y con cuánta brevedad le sacaria del limbo á él y á los demás Padres, para que siendo parte de su glorioso triunfo, entrasen con él en el cielo, y fuese él uno de los primeros hombres que habitasen aquella ciudad soberana! ¡Qué seguro se acercaria á juicio, quien tenia por hijo al Juez! Y ¡qué cierto esperaria la gloria, quien habia criado á la misma gloria! ¡Qué dulzura! ¡qué honor! ¡qué gloria!

¡Oh qué tiernas serian aquellas últimas palabras con que se despediria de Cristo y de su Madre, para no verse mas en carne mortal! Dadme vuestros brazos, hijo amado, diria al Redentor del mundo, y aunque es oficio de padre dar la bendicion, en este tiempo la vuestra pido yo, para que amparado de ella no me dañen las furias del infierno. Aunque siento mucho ausentarme de Vos, muero contento, porque dejo ya al mundo el tesoro infinito con que sus deudas han de ser pagadas y la culpa del primer hombre redimida. En aquellas antiguas tinieblas aguardaré la nueva luz de vuestra gloria, y daré entre tanto alegres nuevas á los Santos que allí os esperan, pues ordenais que yo vaya delante. Quedaos con Dios, Esposa amada y espejo de pureza, que ya me voy para no veros mas en esta carne. Mucho os debo, pues de todas mis dichas fuísteis la causa, y así será grande mi gloria cuando os vea coronar por Reina del cielo en otro lugar mas dichoso. Aunque os falta hoy mi compañía, quedais muy bien acompañada, pues queda el Hijo de Dios por amparo vuestro.

No quedarian, sin agradecida respuesta las palabras de san José, antes es de creer que le diria el Hijo serian bien premiados los trabajos que por él habia padecido; y que aquellos lazos estrechos de filiacion representada, que en la tierra habian contraido, se perfeccionarian en el cielo donde obedeceria sus ruegos como en la tierra habia obedecido sus mandatos; y al nombre de padre, que el Espíritu Santo le habia dado, le corresponderia la gloria del lugar de padre. La Vírgen santísima le agradeceria la buena compañía que en todas sus fatigas le habia hecho, y la gran fidelidad que habia guardado al Padre eterno en ser guarda tan leal de su pureza; y que por mas que la dignidad de Madre de Dios la levantase, no perderia la estimacion de su Esposa, y de esto se honrarian aun en el cielo. ¡Di-

choso fin, que prometia principio tan glorioso! ¡Oh qué cortés y comedida llegaria la muerte á herir al que tenia presente y tan de su mano al Autor de la vida! Por fin, muere José, y Jesús cierra piadoso los ojos á su padre tutor, mejor que el otro José á su padre Jacob, y cuida de su entierro.

Sí, es muy verosímil lo que dicen los autores y entre ellos Juan Gerson [1], esto es, que la Vírgen y su Hijo recibieron los pésames de la muerte de san José; que le lloraron y trataron de su enterramiento; que se pusieron las insignias de luto y tristeza que en aquel tiempo se usaban por los difuntos; y que hicieron todos los demás oficios funerales, que la piedad y costumbre habia introducido en aquel pueblo. Cierto que la Vírgen por razon de Esposa y Cristo nuestro Señor por razon de Hijo, en cuya opinion le tenia el mundo, no podian dejar de cumplir estas obligaciones sin nota de sus vecinos, y nunca en sus obras dieron ocasion á esto sino singular ejemplo. Y si Cristo nuestro Señor lloró de ver llorar á la Magdalena y de ver á Lázaro muerto, ¿cuánto mas piadosa cosa es creer que lloraria la muerte de san José acompañando con sus lágrimas las que por ella derramaria la Vírgen?

Pues ¿qué mayor felicidad podia alcanzar un hombre en el remate de su vida, que tener tales padrinos á la cabecera que le ayudasen á bien morir? ¿ser llorado con tales lágrimas y tener tales herederos y testamentarios que cumpliesen sus exequias? ¡Oh! ¿qué monarca fue jamás en su enterramiento tan honrado, que fuesen los enlutados los que dan toda la gloria al cielo? En esta luctuosa viudez se le representó á la Vírgen otra mas dolorosa que le aguardaba en la muerte de su Hijo. Y todo junto no dejaria de causar grande llanto á la Vírgen por muchos dias.

Fue enterrado el cuerpo de san José en el valle de Josafat, y dice Beda [2], que en su tiempo se veia su sepulcro junto al de la sagrada Vírgen esposa suya. Desde aquí nos llama la consideracion hácia el seno de Abrahan y el recibimiento que allí hicieron á la purísima alma de san José las almas de los santos Padres que allí estaban aguardando la bajada de Cristo nuestro Señor á los infiernos para trasladarlas desde allí al cielo. ¡Qué fiesta le harian aquellos Patriarcas, Reyes y Profetas, sabiendo de los Ángeles quién era y el oficio que en el mundo habia hecho de ayo del Salvador y esposo de la sagrada Vírgen su Madre! ¡Cómo le rodearian todos! ¡Con

[1] In Josefin. d. 12. — [2] De loc. Sanct. 6.

qué cortesía y reverencia le tratarian? y con qué alegría le dirian: ¡Oh alma venturosa de tan dichoso cuerpo, cuyos ojos merecieron gozar de lo que nosotros tanto tiempo há que esperamos! dadnos nuevas, alma felicísima, de la llegada al mundo del Mesías y de sus perfecciones y excelencias, y si está ya cercano el fin de tan largo destierro, y de la paga de nuestras antiguas deudas.

De todo lo dicho vemos claro con Viguerio [1], que de tres maneras honró Dios á san José, es á saber, en vida, en muerte, y despues de muerto. Fue, pues, muy preciosa á su presencia esta muerte. Le tomó en vida, dando testimonio de su virginidad cuando floreció su vara entre los demás de su tribu y familia, eligiéndole por esposo de su Madre la Reina del cielo, y dándole la dignidad de su ayo y padre putativo. Honróle en la muerte, hallándose en su cabecera y consolándole. Lo primero, con la preservacion de los dolores de la muerte por su incomparable pureza, como se lee de san Juan Evangelista, segunda guarda de su Madre, que como estuvo ajeno de la corrupcion de la carne, lo estuvo tambien de las angustias de la muerte. Consolóle tambien con palabras amorosas. Hizo con él la recomendacion del alma, cerróle los ojos, y envió su alma al seno de Abrahan acompañada de muchos mas Ángeles que la del pobre Lázaro, como muy bien se lo merecia aquel que le habia acompañado en el destierro de Egipto. Honróle, finalmente, despues de muerto. Lo primero, el dia de Parasceve cuando bajó á despojar los infiernos, tratándole y acariciándole mas que á todos los otros santos Padres. Honróle, lo segundo, el dia de la resurreccion resucitándole consigo, porque si leemos que algunas mujeres recibieron de la resurreccion sus muertos, ¿cómo dejaria de recibir la Vírgen su Esposo? Y si muchos santos resucitaron aquel dia y se aparecieron á muchos viniendo á la ciudad santa, segun san Mateo [2], ¿por qué negaríamos este privilegio á un Santo el mas privilegiado? Por fin, honróle el dia de su ascension llevándole consigo al cielo donde está, como dice san Bernardino, en cuerpo y alma, y allí goza de premios incomparables con la sagrada Vírgen sobre los coros de los Ángeles, y cuando ora por nosotros es oido atentamente por su reverencia y mérito. Demos de todo á Dios la gloria. Amen.

[1] Instit. c. 20. — [2] Matth. 20.

MEDITACION LXXXVI.

SOBRE EL PREMIO Y CORONA DE SAN JOSÉ EN EL CIELO.

Primer preludio. Contemplar á san José sentado en un magnífico trono del cielo al lado de la Reina Vírgen María, y que allí todos los cortesanos celestiales le veneran, alaban y sirven como á padre del Rey y esposo de la Reina soberana.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la dignidad, premio, gloria y valimiento que san José goza en el cielo, y saber venerarle como merece, y apreciarle segun la voluntad de Dios.

Punto primero.

En la hora de la muerte serémos juzgados, y premiados ó castigados segun nuestras obras; y este mismo juicio se repetirá solemnemente el último dia: así nos lo asegura el mismo Dios en varios lugares de la sagrada Escritura [1].

Considera, alma mia, el juicio tan satisfactorio que tuvo san José en su muerte, y el que tendrá en el último dia... Mira quién le juzgaba... de qué... y de qué modo... ¡Ah! yo sé muy bien, le podia decir el Juez, y conozco tus obras y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos... y que tienes mucha fidelidad y constancia, y que has padecido mucho por mi nombre y por mi persona, y no desmayaste... En fin sé y conozco que todos los dias y todos los instantes has aumentado en muchos grados la caridad, y has sido fidelísimo en toda justicia, y hasta en las cosas mas mínimas... Ea, pues, entra en el gozo de tu Señor... Como á padre del Rey, gobernarás con él el reino, y como á esposo de la Reina, todo el mundo te obedecerá y honrará; constituirás con ella y despacharás el tribunal y decretos de misericordia. Salvarás á quien quieras, y jamás será desechada tu peticion ó mandato... Pronto estoy á hacer tu voluntad.

¡Qué honor para san José!!! ¡Qué premio!!! ¡Qué gloria!!! ¡Qué valimiento tiene en el cielo!!! Contémplale mejor, alma mia, y ríndete á él.

[1] Matth. xvi; Rom. xxvii; Eccli. xvi, 13.

Punto segundo.

Los hijos honran á sus padres, y les desean y procuran todo el bien posible y felicidad: todo esto á proporcion del amor que les profesan...

Ya sabes, alma mia, que Jesús, justo remunerador y Rey celestial, era hijo putativo de san José; pero en realidad le amaba, obedecia y apreciaba como que fuese padre propio, y le veneraba como á esposo dignísimo de su santísima Madre.

Discurre que en el cielo tambien le ama como se merece, le honra y aprecia segun su oficio y dignidad, y desea y procura que los demás le amen y veneren: lo mismo hace la Vírgen santísima segun le corresponde por razon del estado que con él tuvo, y los méritos que adquirió...

Pondera qué honor, qué gloria recibe san José en el cielo, de los justos de la tierra... de los cortesanos del cielo... de todos los Santos y Ángeles... de la misma Vírgen María, reina del cielo... del mismo Jesús, rey universal... del mismo Dios, glorificador, uno y trino!!! ¡Ah! es imponderable... como tambien el gozo que de todo esto resulta á su tierno corazon!!!

Mas José, agradecido, dice al Señor [1], como el Eclesiástico: — Tú ensalzaste mi morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve... Invoqué al Señor padre de mi Señor que no me desamparase en el tiempo de mi tribulacion y mientras dominasen los soberbios... Alabaré sin cesar tu santo nombre, y le celebraré con acciones de gracias: pues fue oida mi oracion, y me libraste de la perdicion, y me sacaste á salvo en el tiempo calamitoso... Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas, y bendeciré eternamente el santo nombre del Señor. Y procuraré que todos me ayuden... — Confia, pues, alma mia, en san José... Ponte bajo su amparo... Poderoso es para salvarte...

Propósitos. 1. Tomaré á san José por abogado. 2. Predicaré su nombre. 3. Le veneraré.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Santo mio, bajo vuestro amoroso amparo me acojo; no me desecheis ni en vida, ni en muerte, ni despues de la muerte. Amen.

[1] Eccli. ult.

LECTURA.

Corona dignitatis senectus, quæ in viis justitiæ reperietur. (Prov. XVI, 31).

Corona de gloria y de dignidad es la vejez del que ha seguido los caminos de la justicia.

—Piadosamente se ha de creer, dice san Bernardino de Sena [1], pero no afirmar como de fe, que el piadosísimo Hijo de Dios honró con el privilegio de la resurreccion á su padre putativo, como á su santísima Madre, y que así como cuando murió la Vírgen la llevó gloriosa al cielo en cuerpo y alma; así tambien el dia que resucitó llevó consigo al santísimo José con la gloria de la resurreccion, para que así como aquella santa familia, conviene á saber, Cristo, la Vírgen y José, vivieron juntos en la tierra en vida trabajosa, y en conforme gracia, así en amorosa gloria reinen en el cielo en cuerpo y alma.—Hasta aquí el Santo, y esta opinion piadosa es de muchos y graves autores en especial modernos, como Gerson, Richelio, Suarez y otros, para que, dicen, así como hay en el cielo una Trinidad de personas en la naturaleza divina, así tambien haya otra trinidad de personas en la naturaleza humana, que son, Cristo, la Vírgen, y san José. Y aunque no puede gozar este glorioso Santo de la infinita igualdad de que gozan las tres divinas Personas, goza la dicha de ser mas cercano, despues de la Vírgen, al Verbo encarnado que en esta segunda trinidad preside.

En fin, sea en cuerpo y alma, sea en alma sola, lo cierto es que san José es el mas privilegiado del cielo despues de la santísima Vírgen... Veámoslo.

De la gloria que este Santo goza en el cielo hacen gran ponderacion los autores: Juan Gerson [2] le pone despues de la Vírgen el mas cercano á Cristo nuestro Señor, entre todos los Santos, por estas palabras: —Fue colocado á la diestra de Jesús, esto es, en sus principales bienes, porque como dijo el Señor: Donde yo estoy, allí estará mi ministro. Aquel parece que ha de ser colocado mas cerca de él en la gloria del cielo, que en el ministerio de la tierra fue el mas allegado, el mas solícito, y el mas fiel, despues de la Vírgen su esposa.—Esta consideracion de este autor quedará mas corroborada

[1] De S. Joseph. c. 3. — [2] Serm. de Nat.

con otra muy conveniente á este propósito. Muchos Santos y autores graves, antiguos y modernos, que tratan del lugar que tiene la Vírgen nuestra Señora en el cielo, le dan una cuarta jerarquía debajo del trono divino y sobre todas las tres de los bienaventurados. En esta jerarquía consideran los autores modernos dos órdenes; en el primero y superior de los cuales ponen á la Vírgen, y en el segundo al glorioso san José su esposo. Porque así como la dignidad de la Vírgen por ser Madre de Cristo es incomunicable á otra criatura, y como á tal tiene asiento superior á todos los Ángeles y Santos; así la dignidad de san José por haber gozado del nombre de padre de Cristo, no solo en la opinion de los hombres, mas tambien en la determinacion divina, es incomunicable, despues de la Vírgen, á otro Santo alguno. Mayormente si atendemos que cuando el Padre eterno comunicó su nombre á san José, no se lo comunicó á solas, sino tambien le comunicó un amor y solicitud paternal cerca de Jesucristo, cual convenia que tuviese en el ministerio altísimo para que le escogia: y este amor paternal fue incomunicable á otro Santo alguno, como tambien la dignidad de padre putativo de Cristo.

Cierto que así como la Vírgen, por ser entre todas las criaturas la que mas prendas de amor tuvo con Cristo como Madre natural suya, tiene el lugar supremo del cielo y muy llegado al mismo Cristo, así tambien parece que por tener san José, despues de la Vírgen, mayores prendas de amor con Cristo y con la Vírgen, como padre putativo de Cristo y esposo verdadero de la Vírgen, ha de estar mas cercano á la Vírgen que otro Santo ni espíritu alguno; y despues de ella mas cercano á Cristo. Por lo tanto, como en todos los órdenes y jerarquías de Ángeles y Santos no hay lugar conveniente á la dignidad de padre de Cristo y esposo de la Vírgen por ser incomunicable, ni puede estar en un mismo órden con la Vírgen por no haber merecido ninguna criatura igualársele, muy conveniente es que dentro de su misma jerarquía en órden inferior tenga san José asiento; pues, como dice san Agustin [1]: —En las obras de Dios solo hemos de buscar lo que fue justo hacer, que esto es cierto haber hecho Dios. —

Esto se confirma mas con una razon de san Antonino que dice que en la Jerusalen triunfante todos los Santos se han de colocar en sus órdenes y jerarquías; de manera que ninguno de ellos esté solitario. Segun esto es conveniente que la Vírgen tenga compañía en su je-

[1] De lib. arb. lib. III, c. 5.

arquía, y no siendo esta la de la humanidad de Cristo, por estar en el trono de la Divinidad, es conveniente que sea la compañía de san José; porque á solo él, como á esposo suyo y padre putativo de Cristo, compete esto entre todos los Ángeles y Santos, á ninguno de los cuales es comunicable su dignidad, y á solo la de la Vírgen muy semejante ya que no igual; y así con ningun otro puede ser colocado convenientemente. Y si, como dice Juan Gerson ya citado, la gracia y la gloria no quitan ni destruyen la naturaleza, sino antes la levantan y perfeccionan; y por cierto vínculo natural nace obligacion del Hijo á la Madre, y de la Madre á su Esposo, y de entrambos Hijo y Madre á san José padre de Cristo en la opinion del mundo, y cabeza de María por ser su esposo, y haber tenido por esto cierta autoridad en ellos, y el principado en su casa y gobierno temporal, ¿cómo dejará de gozar de lugar eminentísimo en las honras y gozos del cielo quien tal dignidad y tan singulares prerogativas alcanzó entre las miserias de la tierra?

Pero si hay razones para persuadir que está singularmente engrandecido san José en el cielo entre los demás bienaventurados en las honras y preeminencias, tambien las hay para considerarle gozando de la misma grandeza en los premios de la gloria. Porque así como la humanidad santísima de Cristo tuvo tanto mas abundante gracia cuanto estuvo mas cercana y allegada al Verbo divino, y luego la sagrada Vírgen que fue la mas próxima á su Hijo, y á esta gracia corresponda proporcionada gloria, por la misma razon parece que san José tuvo uno como tercer lugar en la abundancia de gracia, y ahora le goza en los premios de gloria. Cierto que despues de la Vírgen fue el que estuvo mas cercano y allegado á Cristo nuestro Señor, y el que le trató con mas familiaridad, además de la singular afinidad y parentesco que con él tuvo habiendo sido padre legal y putativo suyo y esposo de su Madre. Y así en la bienaventuranza parece que le hemos de considerar ocupando el tercer lugar en los premios de gloria, y el primero despues de la Vírgen, sin que este lugar se le pueda disputar otro, aunque sea de los que gozaron de las primicias del Espíritu Santo: pues, como prueba un autor muy docto y muy religioso, esto es, Suarez [1], son tan singulares los títulos de san José y de órden tan superior á todos los demás de los otros Santos, que como en cosas tan diversas no puede haber comparacion ni semejanza en él y ellos.

[1] T. II, q. 29.

Ni tampoco obsta á esto haber tratado tan poco los Evangelistas de las excelencias de san José, pues las cifraron todas altamente en solas dos palabras llamándole *justo* y *esposo de la Vírgen*, en cuya denominacion se hubieron los Evangelistas á modo de la jerarquía angélica, en la cual se denomina cualquiera de los espíritus celestiales de la mayor de sus excelencias y en ella se incluyen en modo aventajado las demás de los otros espíritus inferiores. Y así en decir los Evangelistas que san José era esposo de la Madre de Dios, significaron que tenia todas las excelencias de los otros Santos, pues le tenia el Espíritu Santo tan rico de merecimientos y tan ilustrado de perfeccion y santidad, que le juzgó digno de tener por Esposa á la Santa de los Santos; haciéndole con esto como superior en la dignidad á todas las jerarquías celestiales; y son tales sus prerogativas, que con tener las de los otros Santos, goza de otras tan singulares que á modo de jerarquía superior se diferencia de las inferiores, gozando de todas sus excelencias en grado de eminencia, y de otras que le hacen superior á ellas.

Y no solo se diferencia san José de los otros Santos en la precelencia de los premios de gloria, mas tambien en cierta autoridad real, de que es ilustrado en aquella corte bienaventurada, semejante á la dignidad de la Vírgen en cuanto otra criatura puede tener con ella semejanza. Cierto que, por suma dignacion del Hijo de Dios, entrambos ejercitaron en él las acciones paternales en cuanto hombre, y á entrambos veneraba y obedecia. Y aunque el vínculo conyugal entre san José y la Vírgen se disolvió con la muerte del uno, es cierto que la representacion honorífica de haber sido padre putativo de Cristo, y legítimo esposo de su Madre, permanece en el cielo; y que así el Hijo como la Madre le miran y tratan con cierta dignacion honrosa acatando en él la dignidad para que el Espíritu Santo le eligió. Por lo cual así como, dicen los autores, la sagrada Vírgen en los premios de gloria tiene cierta excelencia de dignidad real que, como á Reina del cielo, la diferencia de los demás bienaventurados, así tambien san José tiene tanta semejanza en las prerogativas con la Vírgen, que no le hemos de excluir de esta excelencia en el grado que es posible concedérsela.

De todo esto se saca otra prerogativa de san José en que sus devotos son muy interesados, que es el privilegio de su poderosa impetracion, segun lo significó san Bernardino en pocas palabras [1],

[1] Art. 3, c. 1.

porque despues de la Vírgen su Esposa no hay Santo alguno que tan poderosamente pueda alcanzar de Dios nuestras peticiones como este glorioso Santo. Los demás bienaventurados, como siervos del Rey, solamente pueden interceder por nosotros interponiendo sus méritos por modo de súplica para que Dios nos oiga; pero san José, como pariente emparentado en la representacion de sus gloriosos títulos con el Rey y Señor universal, tiene en el reino del cielo dignidad real en alguna manera autoritativa para alcanzar de Cristo nuestro Señor, como padre legal y putativo suyo y legítimo esposo de su Madre, cualquiera cosa que le pidiere. Pues segun lo que el mismo Señor nos dejó mandado que honrásemos á nuestros padres, debe él honrar á san José concediéndole sus peticiones. Segun lo cual tiene cierto derecho este Santo para obligarle á que se las conceda, y una autoridad privilegiada para representárselas, no temerosamente como los siervos, sino con liberal prerogativa de confianza cierta que han de ser admitidas, y que no se le ha de negar lo que pide por el honor paternal que se le debe.

Concluyamos ya diciendo con san Bernardino: —Visto todo, á la verdad no hemos de dudar solamente de que Cristo nuestro Señor ya que mientras vivió en la tierra con san José le tributó reverencia, le trató con familiaridad, le prodigó suma dignidad, y le trató como un buen hijo trata á su padre; ahora que vive con él en el cielo no le niega esas prerogativas, antes bien las ha completado y consumado. Por esto no sin razon le dijo introduciéndole en el cielo, que le premiaria su justicia y fidelidad, y que entrase á ser partícipe del gozo y gloria de él mismo su Señor para que quedase lleno y sobreabundante de gracia, de gloria y dignidad. ¡Oh José santo! acuérdate de nosotros y ruega á Jesús tu Hijo putativo. Haznos tambien amigos é hijos fieles de María Vírgen, tu Esposa, la cual es Madre de aquel que con el Padre y Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACIONES

PARA EL MES DE AGOSTO.

PREPARACION Á LA MUERTE, Á IMITACION DE LA VÍRGEN.

MEDITACION PARA EL DIA 1.

De lo que hacia la Vírgen desde que Jesucristo su hijo santísimo se subió á los cielos, hasta que ella murió dulcemente.

Primer preludio. Figurarse ver á la santísima Vírgen, en su casa de Jerusalen, en compañía de san Juan y de algunas piadosas mujeres, dedicada á una vida activa y contemplativa, suspirando siempre por el cielo y hablando de él con frecuencia.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer los buenos deseos de la Vírgen, y saber imitarla en la práctica de las virtudes. y preparacion para la muerte.

Punto primero.

Se preparaba la Vírgen para la muerte con repetidos actos de fe. La fe en los cristianos es de tres maneras. Fe muerta, fe fingida y fe verdadera, viva y probada. La fe muerta es la que está sin obras buenas; es decir, se cree y se obra mal. La fe fingida es la que, si llega á ser fe, es muy débil y cási aparente, y así al tiempo de la tentacion ya falta y se apartan de ella: por fin, la fe verdadera y viva es la que tienen todos los verdaderos cristianos que están sin pecado, y la fe probada es la de aquellos que por medio de tentaciones y tiranos han sido probados en la fe y han vencido, ó ellos mismos la han aumentado con la oracion y repetidos actos de esta virtud. ¡Oh qué buena preparacion es para la muerte el tener una fe muy viva y probada! ¡Oh, qué premio se atesora, quien la tiene, para el cielo!

Cree, alma mia, que la Vírgen se iba preparando todos los dias

todos los instantes con repetidos actos de fe, y por esto su muerte ie muy dulce, y magnífico el premio de su fe. Por su fe mereció resurreccion y gloria de su cuerpo. Y tú ¿qué mereces por tu e?... Míralo.

Punto segundo.

La fe verdadera, viva y probada, es la que ilustra el entendiiento y vivifica el corazon. El justo vive de la fe, segun el Apósl. Á esta fe llama el mismo Apóstol sustancia de las cosas que e han de esperar, y argumento de estas cosas aun no vistas... Die que es sustancia y no noticia, porque en verdad la fe no solo da ioticia de las cosas que se han de esperar, esto es, de Dios y de us ocultos misterios del cielo y de la vida futura, sino que como á irtud infusa y la primera y fundamento de las demás, las incluye todas, y por esto es raíz de la vida espiritual, y del premio que or ella se espera...

Mas como el premio de las virtudes ya empieza en este mundo, y es el gozo, paz ó fruto del Espíritu Santo que por ellas se da, resulta que la fe es ya sustancia y causa de este premio actual, y principio y causa de la vida feliz futura... Se dice argumento y no enseñanza ó doctrina solamente, porque enseña y prueba esas cosas futuras, y que aun no vemos claramente con pruebas especulativas y prácticas, pues empieza ya á hacer gustar las delicias que los bienaventurados tendrán de su clara vision, y conocer la misma verdad. Esto es lo que hace vivir al justo en paz: y hace que espere con ansia tranquila la muerte, y la clara vision de Dios y su íntima union...

Pondera como la Vírgen se iria preparando en sus últimos años para esta clara vision y union íntima, ya que su fe era superior á la de todos los justos y Santos juntos, y sin comparacion.

Y tú ¿cómo te preparas? ¿Cómo haces crecer la fe?... Míralo.

Propósitos. 1. Todos los dias haré repetidos actos de fe. 2. Procuraré que esta proceda, acompañe y siga á toda obra buena. 3. La pediré á Dios.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Vírgen fuerte, y fuerte por la fe, pide al Señor nos haga tan fuertes en la fe y justicia que no temamos la muerte. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 2.

Obras segun la fe.

Primer preludio. Figurarse ver á la santísima Vírgen que en su retiro de Jerusalen, despues de su ferviente oracion, recibe algunas doncellas y viudas y las instruye en los misterios de la santa Religion y en los premios del cielo.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer las obras tan perfectas de religion que obraba la Vírgen, y el buen ejemplo que daba á los fieles invitándoles á la felicidad eterna: y saber imitarla.

Punto primero.

La Vírgen se preparaba para la muerte con obras muy perfectas de religion.

La fe buena é informada de la caridad, segun san Agustin, es aquella que mueve al creyente á amar á Dios; así es que creyendo ama á Dios, creyendo se dirige y tiende á Dios, creyendo se une á Dios; y creyendo se incorpora mas y mas con sus miembros, ó fieles de la Iglesia... ¡Oh cuántas obras de religion se practican y cuántos actos de celo tan heróicos se hacen con la mocion de la fe informada de la caridad!!! Ella es la luz clara que disipa las tinieblas del entendimiento... la columna de fuego que dirige y protege á los verdaderos israelitas ó cristianos, y confunde á los ciegos impíos, y á los soberbios ateos... es la estrella de la mañana ó lucero divino que previene al alma para recibir luces y gracias del Sol de justicia... es la estrella que dirige á los Reyes, esto es, á los cristianos á adorar al Rey universal... En fin, es el ojo de los fieles y el espejo de las cosas celestiales y divinas...

Discurre de qué modo usaria la santísima Vírgen en sus últimos años de este espejo fino para ver con toda la perfeccion posible á su Dios y las cosas celestiales, ya que tanto deseaba unirse íntima y eternamente con su Hacedor y gustar de sus delicias... ¡Oh qué actos tan perfectos de religion practicaria!... Y tú, alma mia, ¿qué haces?... Míralo.

Punto segundo.

La fe no solo inclina á creer las cosas divinas, sino que haciendo repetidos actos de fe, acompañada de la humildad y caridad como se supone, se hace el alma mas capaz de recibir nuevos conocimientos, y se predispone con buenos deseos de recibir nuevos dones del Espíritu Santo, el cual solo al alma humilde y dócil se comunica.

Estos dones son el de sabiduría, de entendimiento, de ciencia y de consejo; los cuales todos se transfunden al alma á proporcion de su fe y buenos deseos y obras. Esto lo vemos en los Santos, los cuales poseian estos dones, y sabian muy bien aplicarlos ya para gloria de Dios, ya para bien de sus prójimos, y se les aumentaban á proporcion de su buena fe. ¡Oh qué actos tan heróicos practicaban de religion, de caridad y de toda virtud! de todo el principio era su fe. Eran el pasmo de todo el mundo, de los Ángeles y de los hombres. Se hacian temer del demonio y de la misma muerte...

Atiende, alma mia, que si esto sucedia á los Santos á causa de su fe, ¿qué sucederia á la Reina de todos los Santos María, cuya luz de fe superó á todos como la del sol á las estrellas, y muchos por ella la recibieron?... Cierto que los actos de María procedentes de su fe y dones del Altísimo, eran altísimos y admirables, y con ellos se hacia formidable á la muerte y á todos los demonios, y esperaba vencerlos á todos como en efecto los venció, y á la muerte con ellos.

Mira, pues, qué buena disposicion es para vencer la muerte y al que la introdujo en el mundo, hacer buenos actos de caridad y religion, hijos de una fe buena y fuerte. Y tú ¿cómo estás? ¿cuál es tu fe y religion?

Propósitos. 1. Me ejercitaré en actos de estas virtudes. 2. Pediré la gracia á Dios por medio de María.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios Santo y poderoso, poder necesito para vencer mis enemigos. Dame mucha fe, y todo quedará vencido. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 3.

Con la fe ejercitada se hacia mas grata á Dios.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen en su retiro puesta en altísima contemplacion, adorando á su Dios profundamente, dán-

dole alabanzas y gracias con suma humildad, y convidando á todas las criaturas del cielo y de la tierra á que la ayuden á darle gracias.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracias de conocer los motivos que tenia la Vírgen de adorar, alabar y dar gracias á Dios, y los motivos que tenemos nosotros de hacer lo mismo, y realmente hacerlo para complacer á María, cumplir nuestro deber y así agradar á Dios...

Punto primero.

Así como á la Vírgen con repetidos actos se le aumentaba la fe, así tambien se le aumentaba la esperanza y la caridad, la humildad y obediencia, la justicia y la prudencia, la fortaleza y la templanza. Sus actos de religion eran por consiguiente siempre mucho mas vivos y perfectos, y á cada instante agradaba mas á Dios infinitamente bueno y santo y perfectísimo en todo.

¡Oh qué templo tan santo era el corazon de la Vírgen! En él fue donde el Sacerdote eterno segun el órden de Melquisedech, esto es, Cristo Jesús ofreció el primero y entero sacrificio al eterno Padre, que consistió en ofrecerse á sí mismo, y dar á Dios todo el honor, amor y satisfaccion en nombre de los hombres, que los mismos hombres debian y no podian dar. Por esto dijo Isabel á María en su visita y salutacion:—Dichosa eres tú, que has creido, pues se obrarán y perfeccionarán todas las cosas que te ha dicho el Señor.—

Colige, alma mia, de todo esto cuán santo y preparado tendria su corazon la Vírgen en la hora de su muerte, que tan santo y digno era ya en su juventud. ¡Oh! era mas hermoso y digno que todo el cielo. ¡Y todo le vino por la fe! ¿Y cómo te purificas tú y adornas con esta virtud? ¿La aprecias mucho?

Punto segundo.

La fe buena hace al alma muy grata á Dios: se complace en la fe y en la mansedumbre, dice el Eclesiástico.

La fe hace al alma digna habitacion de Dios: purifica el corazon, y le adorna de virtudes, segun san Lucas[1].

La fe hace que Cristo habite en el corazon de los fieles, segun san Pablo[2].

La fe da la potestad y gracia de hacerse y ser hijos de Dios, segun san Juan.

[1] Act. xv. — [2] Ephes. III.

La fe hace á las almas esposas eternas de Dios, segun Oseas[1].

En fin, la fe hace que las almas puedan amar á Dios, dirigirse á Dios, unirse á Dios, adorar á Dios, alabar á Dios, dar gracias á Dios, satisfacer á Dios, y todo dignamente por medio de Jesucristo que es nuestro Pontífice y Mediador, Autor de la gracia, y Consumador de nuestra fe.

Atiende, alma mia, cuán bien preparada estará de santidad y méritos delante de Dios en la hora de su muerte la persona que aprovecha bien el tiempo y estas bellas proporciones. ¡Oh cuánto agradará á Dios en vida, y qué beneplácito le dará en el cielo!

Atiende mas, y es que la Vírgen sabia todo esto, y así no solo procuraba hacerse por este medio gratísima al Altísimo y poderle dar mucho beneplácito en la gloria, sino que enseñaba esto mismo á los cristianos que de todas partes concurrian á ella á visitarla y oir sus santas instrucciones... Y tú ¿acudes á la Vírgen para instruirte? ¿Practicas lo que ella te enseña para hacerte grata á Dios en vida, tener una muerte feliz, y despues en el cielo dar mucha gloria y servir de beneplácito al Altísimo?... Mira lo que has de hacer y hazlo...

Propósitos. 1. Me dedicaré mucho á la oracion y contemplacion de las cosas del cielo por medio de la fe. 2. Adoraré á Dios tan bueno.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Vírgen sábia y religiosa, cuán gratos eran á Dios vuestros sacrificios y alabanzas, y qué beneplácito causa á Dios vuestra hermosura! Una fe abundante deseamos para agradar siempre al Altísimo. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 4.

Se fortificaba la Vírgen mas y mas con la fe.

Primer preludio. Considerar á la Vírgen que en el templo está haciendo sus oraciones y creyendo todas las profecías y doctrina santa que habia recibido del cielo y aprendido en la tierra. Ver como con esta firme creencia fortifica á los demás en los dogmas de la santa Religion, y va aumentando la Iglesia militante y triunfante, preparándose para la muerte.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer el celo grande con

[1] Osee, II.

que la Vírgen extendia la santa fe y Religion con oraciones, ejemplos y doctrina.

Punto primero.

La fe es virtud fortificativa del alma, y lo hace de tres maneras: Primero, anima á pedir á Dios cosas grandes y las hace alcanzar. Si alguno necesita sabiduría, dice Santiago, pídala á Dios que en verdad la da á todos y en abundancia; pero pídala con fe, sin titubear... La fe, aunque pequeña como un grano de mostaza, es capaz de trasladar un monte, ó echarle en el mar... ¿qué tal será si es grande?

Segundo: fortifica al alma, y la anima para pelear y vencer al enemigo... Vuestro adversario el diablo, dice san Pedro, como un leon que ruge busca devoraros, pero resistidle firmes en la fe...

Tercero: la fortifica animándola á renunciar todo lo transitorio para alcanzar lo eterno... Moisés renunció al palacio de Faraon... Abrahan su tierra... santa Isabel su reino, y muchos han renunciado su vida.

Atiende como la Vírgen María, tan fuerte en la fe, se animaria á pedir á Dios cosas grandes... á pelear contra el enemigo... á renunciarlo todo para poder poseer á Dios eternamente. Y tú ¿qué haces?... Obsérvalo.

Punto segundo.

Así como la fe fortifica al alma y la anima á emprender cosas arduas y grandes, así tambien la hace fuerte para tolerar las adversas con mucha paciencia, y todo lo dirige ó hace dirigir al último fin...

Por esto los Apóstoles se separaban ó salian de los concilios muy alegres al ver que por causa del nombre del Señor, ó por predicar la fe, padecian contumelias, azotes, tribulaciones, y exhortaban á los fieles á padecerlas; pues las tribulaciones eran un medio necesario para entrar en el reino de Dios.

Y san Pedro[1] exhortándoles les decia:—Esto es lo que debe transportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seais afligidos con varias tentaciones: para que vuestra fe probada de esta manera y mucho mas acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria y de honor, en la venida manifiesta de Jesucristo, á quien amais sin ha-

[1] I Petr. I.

berle visto, en quien ahora igualmente creeis, aunque no le veis: mas porque creeis os holgais con júbilo indecible, y colmado de gloria... alcanzando por premio de vuestra fe la salud de vuestras almas. —

Pondera, alma mia, la fe de María... atiende qué tolerancia le daria en todas sus grandes tribulaciones... ¿Quién enfermaba, que la buena Madre no enfermase?... ¿quién padecia de entre sus hijos, que ella no padeciese?... No obstante tenia siempre su ojo fijo en el Señor que es remunerador de la fe, y que eligió la cruz y las afrentas, y las sufrió á vista del gozo y del premio. Y esto mismo mostraba María á sus hijos, para que animados emprendiesen cosas grandes y gustosos se ofreciesen á padecer y morir. Y tú ¿cómo estás de ánimo? Aviva mucho la fe y le tendrás...

Propósitos. 1. Recurriré á María para alcanzar esta firme fe confortativa.

Resúmen. — *Coloquio.* ¡Oh Dios mio, qué débiles seríamos si nos faltase la fe! pero con ella y vuestra gracia confortativa todo lo podemos. Dánosla, Señor, por amor de Jesús y de María. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 5.

La Vírgen se valia de la fe para tener altísima contemplacion.

Primer preludio. Ver á la Vírgen en su retiro dedicada á la oracion y contemplacion de las cosas de Dios, á quien amaba sumamente, y deseaba amarle mas, verle y poseerle eternamente.

Segundo preludio. Pedir á Dios gracia de conocer la gracia de contemplacion y vivos deseos de la gloria que tenia la Vírgen en sus últimos años, y poderla imitar y seguir.

Punto primero.

Poco aprovecha la fe habitual, si no se procura hacer actuales y frecuentes consideraciones sobre la misma fe.

Estas consideraciones pueden ser muchas, y sobre muchas cosas; pero las mas importantes y que mueven mas nuestros deseos y afectos son:

Primero: la consideracion de Dios y de su providencia infinita: esto es, Dios todo lo ve, todo lo contempla... todo lo ha criado... todo lo provee... todo lo dirige... *Oculi Domini super bonos et ma-*

los [1]. Los ojos del Señor siempre están puestos sobre los buenos y los malos... ¡Oh, qué pensamiento este tan sublime!... ¡qué campo tan dilatado!... ¡Qué mocion causa bien penetrado!...

Segundo: la consideracion de la reparacion del género humano... del modo de hacerla... de los inmensos bienes que de ella se reportan actualmente... de los que se reportarán de futuro... la gloria que de esto se seguirá á Dios... el honor á Jesucristo... la felicidad á su santísima Madre... la alegría á los Ángeles... la dignidad á los hombres... ¡Oh qué bello es todo esto!... ¡Qué bueno!...

Discurre, alma mia, que todo esto consideraba y contemplaba la Vírgen continuamente, y en especial en su retiro, con su lucidísimo y vivísimo entendimiento... Mira, pues, qué deseos sacaria de ver á Dios y unirse con él en el cielo. ¡Oh qué linda preparacion! Y tú ¿qué haces?... Míralo.

Punto segundo.

La otra consideracion importantísima es la del juicio... de su terribilidad... de su grandeza... de la cuenta que cada uno dará... del premio eterno que se dará á los buenos... del castigo eterno que se se dará á los malos... ¡Oh si se pesan bien con las balanzas de la fe y de la equidad estas tres cosas: premio eterno... castigo eterno... Dios justo y eterno... cielo... infierno... eternidad... ¡Oh! hacen estremecer y horrorizar!... pero tambien hacen rebosar de alegría consideradas con tranquila conciencia. Todo debe servir de espuela para emprender, desear y perseverar con ánimo en el aumento del bien, y evitar á toda costa el mal aunque pequeño parezca...

Colige que la Vírgen, aunque segura estaba de ver á Dios, y de juzgar con Dios en el último dia del mundo, esto mismo era para ella incentivo de mas amor y de mas preparacion para la muerte... pues en su altísima contemplacion veia á Dios justo remunerador de su amor y santidad, y justo castigador de los que desprecian el amor de Dios y su gloria.

Pondera qué súplica haria entonces para sí misma deseando aumentar mas y mas el divino amor, y para nosotros deseando aumentar la gloria de Dios y nuestra felicidad... Y nosotros ¿qué hacemos á este fin? ¡Ah! que si lo miramos bien somos muy poco consecuentes con nuestra fe... ¡Oh, y qué descuido... qué dureza en los

[1] Prov. xv.

hijos de los hombres!... Siempre falta consideracion... Vendrá el tiempo... vendrá la muerte... vendrá el juicio... vendrá la ira de Dios y los quitará á todos... No se ve mas que ingratos á Dios, Criador y Provisor eterno... y á Jesús, Redentor y Juez omnipotente é infinito. Y tú ¿qué dices á todo esto, alma mia? ¿Qué haces?...

Propósitos. 1. Guiado de la fe procuraré aprovecharme con la Vírgen de estas consideraciones. 2. Nunca dejaré la meditacion ó contemplacion.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Madre del bello amor, amor pedimos á Dios nuestro Señor, y Vos nos enseñaréis y daréis los medios para alcanzarle. Ó Espíritu divino, ilustrad nuestro entendimiento y moved nuestro corazon. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 6.

La verdadera y grande esperanza hacia unir mas estrechamente á María con Dios, y deseaba poseerle como á su último y elevado fin.

Primer preludio. Considerar á la Vírgen elevada en espíritu, y esperando que cuanto antes se desataran las ataduras de su cuerpo para unirse enteramente con su Dios en el cielo.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la esperanza grande que animaba á la Vírgen, y los vivos deseos y suaves ansias que tenia de unirse con Dios, su último fin y centro de toda beatitud.

Punto primero.

Es la virtud de la esperanza una consoladora virtud... Ella como á virtud teológica y dada por Dios, mueve fuertemente al alma para que se incline á buscar á Dios, á unirse á Dios, y no parar hasta que se ha obtenido con él la verdadera felicidad.

La fe, pues, nos mueve á buscar á Dios y unirnos con él en cuanto es principio de nuestro conocimiento, porque es la misma verdad, y por ella deseamos conocerle. La esperanza nos mueve á buscarle y unirnos con él en cuanto es principio de nuestro obrar y centro de nuestra felicidad. Pero la caridad nos mueve á amar á Dios y unirnos con él por ser él mismo tan bueno. Esta sola virtud une la voluntad del hombre con Dios por los afectos de amor.

Pero atiende, alma fiel, que todo esto son virtudes ó hábitos que han de pasar á actos, haciendo de ellos actos frecuentes con los cua-

les crece la virtud, la gracia y el mérito. Acompañando todas las demás virtudes con ellas, se adquieren muchos méritos delante de Dios, se alcanzan muchas gracias para sí y para los demás, y el premio infinito en la bienaventuranza.

Mira á la Vírgen María, que tan bien instruida estaba sobre esto: ¡qué actos tan sublimes practicaria de todas estas virtudes movida de la santa esperanza!... Y tú ¿qué haces?

Punto segundo.

Es la esperanza una certeza que Dios le dará al alma la eterna bienaventuranza segun sus méritos, ayudada de la divina gracia para alcanzarlos. Es decir, que el hombre con la esperanza primero está cierto de que Dios quiere darle y le dará los medios para alcanzar la eterna beatitud si los pide con fe, confianza y humildad; y despues está cierto que si aprovecha estos medios y la divina gracia, no le faltará la beatitud á proporcion de su mérito.

La primera certitud es hija de la fe. La segunda es de la confianza, y la esperanza es la que, valiéndose de esta certitud, mueve ó inclina fuerte pero suavemente á obrar el bien y apartarse del mal con la divina gracia... Mueve á pedir la gracia á Dios, mueve á pedirle la perseverancia en el bien, mueve á pedirle con instancia la eterna felicidad.

Por fin, en premio de la mucha esperanza y confianza da Dios la certitud de aseguracion, la que se opone al temor de la separacion ó de volver á perder la gracia de Dios y la gloria, y esta certeza será ó es en los bienaventurados de la patria.

Advierte, alma fiel, que esta gracia de aseguracion tambien Dios alguna vez la ha concedido á algunos Santos en esta vida, como á los Apóstoles despues de la venida del Espíritu Santo. ¡Qué gracia tan singular!... y ¡qué muerte tan dulce y segura tendrian!

Sabe, pues, que la Vírgen fue en esto muy privilegiada, y Dios le remuneró el acto ó actos de esperar contra la misma esperanza, como Abrahan, en la pasion y muerte del Salvador. Y ahora es la Madre de la santa esperanza... Espera, pues, en María, y te alcanzará una santa esperanza y una muerte tranquila, y la beatitud esperada. Imítala... ámala... pídele...

Propósitos. 1. Pediré con confianza todas las gracias á Dios por medio de María.

Resúmen. —*Coloquio.* Ó Dios eterno, que has puesto nuestra confianza en tu bondad, en los méritos de Jesús, y en la interce-

ion de María. Queremos una santa esperanza, y la pedimos por nedio de María. Óyenos, que en ella esperamos. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 7.

El ánimo de la Vírgen, sustentado con el áncora segura de la santa esperanza, no temió las adversidades ni la misma muerte.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen en sus últimos años que se preparaba tranquila á la muerte viviendo en medio del mar borrascoso de este mundo con una suma paz, apoyada en el áncora firme y segura de la santa esperanza; y dice muchas veces á Dios: Ó Señor, he esperado en ti, por esto jamás seré confundida...

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el modo con que esperó María en Dios, y saber pedir como ella la gracia.

Punto primero.

Muchas son las tentaciones y tribulaciones que se padecen en este mundo; pero aun son muchas mas y peores las tribulaciones del otro, si se vive mal. De todas nos librará el Señor si somos justos y tenemos una santa esperanza.

Muchas son las tribulaciones que padecen los justos, dice David, pero de todas ellas les librará el Señor. Deben, pues, asirse del áncora firme de la esperanza; y confiando en Dios, no hay que temer.

Si te ves, dice san Agustin, fluctuar en medio del mar de este mundo, no te apartes del áncora de la esperanza, apóyate en ella antes de entrar en el puerto. Dios no deja jamás á los que esperan en él.

Es, pues, la esperanza como un báculo, y así el que se apoya en él, andando no se fatiga. Es como una columna del edificio espiritual de nuestra alma, y la sustenta para que no caiga.

Pondera, pues, la esperanza de la Vírgen cuál seria. Le servia de báculo en su anciana edad, y siempre, en medio de las récias tempestades y tribulaciones, era su áncora firme y arma favorita. Era la columna que sustentaba el edificio colosal de su espíritu. Su esperanza era llena de inmortalidad, de gozo, de valor, de ánimo. ¿Y cuál es la tuya?...

Punto segundo.

Nuestra esperanza se apoya en la promesa y juramento de Dios... Ello es, dice san Pablo á los hebreos[1], que los hombres juran por quien es mayor que ellos, y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar para terminar sus diferencias... Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo ó resolucion, interpuso juramento... para que á vista de dos cosas inmutables, promesa y juramento, en que no es posible que Dios mienta ó falte á ellas, tengamos un poderosísimo consuelo, los que consideramos nuestro refugio, y ponemos la mira en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza. Esta sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y penetra hasta el santuario que está del velo adentro. Este es el verdadero santuario del cielo, donde entró Jesús por nosotros el primero como nuestro precursor, constituido Pontífice por toda la eternidad segun el órden de Melquisedech. ¡Oh, qué esperanza dan los méritos infinitos de la pasion y muerte de este Pontífice máximo á todos los hombres que bien lo consideran y bien se aprovechan!

Atiende, alma fiel, qué esperanza, qué gozo, qué ánimo tendria la Vírgen en sus últimos años ya que todo esto conocia, consideraba y aprovechaba mejor que toda criatura racional! Apoyada en la santa esperanza, era mas fuerte que la torre de David y que todo el firmamento del cielo.

¡Ay, alma mia! te falta conocimiento, consideracion y buena voluntad, y por esto no está firme en tí la columna de tu esperanza. Te falta el báculo de la santa esperanza, por esto caes tantas veces y temes la muerte.

Propósitos. 1. Haré muchos actos de esta virtud. 2. La pediré á la Vírgen.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Dios mio, que sustentas nuestra debilidad y fortificas nuestro ánimo con la santa esperanza, esta te pedimos por amor de la que es nuestra Madre, vida y esperanza. Amen.

[1] Hebr. VI.

MEDITACION PARA EL DIA 8.

La Vírgen con su confianza en Dios llega á ser tan poderosa, que se hace del todo temible á los demonios.

Primer preludio. Representarse á la Vírgen en su última edad, que con actos de esperanza y confianza en Dios se hacia muy poderosa no solo para conservar y aumentar su virtud, sí que tambien para defender á los demás, de modo que se hacia temible á todos los demonios.

Segundo preludio. Pediré gracia de conocer el poder grande que la Vírgen tenia y tiene aun contra todo el infierno, y pedirle la gracia de que nos defienda de nuestros furiosos enemigos, especialmente en aquella hora; y que nos enseñe ahora el modo de prevalecer contra ellos.

Punto primero.

La santa esperanza es el yelmo de la salud, segun el Apóstol [1], hace al ánimo fuerte y pronto para obrar la virtud, segun Isaías [2]. Desfallecerá fatigada de cansancio, dice él, la edad lozana, y se caerá de flaqueza la juventud. Mas los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán...

¡Oh, qué grande es el poder y virtud que da al hombre la santa esperanza! Nada da á conocer tan claramente el poder de Dios omnipotente como ver que hace omnipotentes á los que esperan en él, dice san Bernardo... Jamás desfalleceré si espero en el Señor, decia David.

Atiende, alma mia, cuál seria el poder y virtud de la Vírgen que tanto confiaba en el Señor y de él esperaba cosas grandes para sí y para nosotros. Su fe y esperanza en Dios la hicieron digna de toda la gracia, y por tanto de toda virtud, poder y gloria despues de Dios... Los demonios la temian fuertemente, y esperaban su muerte... pero los infelices quedaron confundidos, y ahora desde el cielo ella protege, defiende y salva poderosamente en vida y en la hora de la muerte á todos los que, confiando en ella, esperan su auxilio y proteccion. Espérala tambien tú, alma mia.

[1] Ephes. VI. — [2] Isai. 40.

Punto segundo.

En nada pone tanto empeño el demonio como en hacer que los hombres pequen contra la esperanza, y es porque sabe lo mucho que desagrada á Dios y el insulto que se hace á su bondad y misericordia infinita. Por esto se ven los hombres castigados y privados de los mismos auxilios de Dios, y así se les hace muy dificultosa su conversion. ¡Oh qué astuto es el dragon maligno! ¡qué fiero en la hora de la muerte!

Pero Dios avisa á los hombres que se precavan de tan terrible y astuta tentacion, y así les dice muchas veces que, aunque pecadores y miserables, pongan toda su confianza en el Señor que es rico en misericordia, y por último les pone por testigo de esto á todas las generaciones y pueblos, y les dice por el Eclesiástico [1]: Mirad todas las naciones de los hombres, y atended, y sabed que ni uno de todos los que han esperado en el Señor, ha quedado confuso ó desamparado...

Sabe, alma mia, que la Vírgen esperó mucho en el Señor y cosas grandes para sí y para los demás. Por esto ahora nosotros podemos esperar mucho en ella, pues el Altísimo la ha constituido Madre y Reina de misericordia, auxilio de los cristianos y refugio de los pecadores, en especial de los que se encuentran en la hora de la muerte, de modo que de ella podemos tambien decir: Mirad todas las naciones de los hombres, y atended y sabed que ni uno de todos los que han esperado en la Señora ha quedado confuso ó desamparado...

Espera, pues, alma mia, en María; ámala, sírvele bien, y quedarás libre y salvo en vida y en muerte.

Propósitos. 1. Procuraré conocer las astucias y maquinaciones del enemigo. 2. Recurriré á María para desvanecerlas. 3. Esperaré en Dios.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Madre de la santa esperanza, á tí clamamos los desterrados hijos de Eva; ayúdanos, socórrenos, defiéndenos en vida y en muerte, y por tí esperamos la gracia y gloria del Padre Dios. Amen.

[1] Eccli. II.

MEDITACION PARA EL DIA 9.

...a Virgen estaba llena de santa alegría esperando por momentos el cielo.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen que con san Juan y ...iadosas mujeres habla del cielo y está inundada de una celestial ...legría.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la alegría santa ...ue inundaba el corazon de María cuando oia hablar ó hablaba del ...ielo, y saber nosotros asirnos de la santa esperanza, y así partici...ar de los buenos deseos y santa alegría de la Virgen.

Punto primero.

La esperanza de los justos es todo alegría, dice el Sábio [1]. Cier...o que así como el justo vive por la fe, así vive alegre y muere muy ...ontento por la esperanza... Nosotros esperamos aquella vida que ...abemos ha de dar el Señor á los que jamás apartan la confianza de ...l, decia el justo Tobías [2]... La madre Macabea estaba presencian...do con valor y alegría santa los tormentos y la muerte atroz que su...rian por la ley de Dios sus siete hijos, y ella anhelaba tambien pa...decer y morir, y todo era por la esperanza grande que tenia en ...Dios, dice el texto sagrado [3].

Cierto que nada alegra tanto, ó mejor nada alegra el corazon del ...nombre sino el poseer su felicidad, y los justos ya la poseen en este ...mundo en cuanto es posible, pues poseen á Dios por gracia, y el ...mismo Dios les da esperanza cierta de poseerle en la gloria; y co...mo solo Dios es nuestra felicidad, la misma esperanza es toda su ...alegría, y así piensan en el cielo, hablan del cielo, anhelan por el ...cielo...

¡Oh, y cuánto pensaria en el cielo, hablaria del cielo, y anhela...ria por el cielo la Vírgen santísima que tan íntimamente estaba uni...da á Dios en naturaleza y gracia, y este Señor le habia prometido ...la primera corona en la gloria despues de la suya, y el primer tro...no, y el primer cetro y todo poder y felicidad! Y á tí ¿qué te ha ...prometido el Señor, alma mia? ¿Qué mereces?

[1] Prov. x. — [2] Tob. III. — [3] II Mach. VII.

Punto segundo.

La santa esperanza no solo da una alegría toda espiritual al alma del justo, sino que eleva tambien el entendimiento á la dulzura cási de la contemplacion futura: de tal suerte que en cierta manera antes del tiempo introduce ya á la posesion del gozo celestial... Bienaventurado el varon, dice David, á quien el nombre del Señor es su esperanza... Y sobre lo que dice el mismo David: —Espera en el Señor; obra bien y deléitate en sus riquezas, dice la Glosa.— Por la esperanza se entra ya á ver aquello que se cree... ¡Oh qué dicha tienen las almas justas que tienen la santa esperanza! Empiezan ya á ser bienaventuradas en este mundo en cuanto se puede, y su muerte es un sueño suave, un dulce tránsito...

Pondera cuál seria la alegría y dulzura que experimentaria la Vírgen, Madre de la santa esperanza, en toda su vida y en especial en sus últimos dias. ¡Ah! su muerte fue un sueño suavísimo y un dulcísimo tránsito!...

¿Deseas, alma mia, participar de esta alegría santa y dulzura celestial?... ¿deseas tener en lugar de una muerte horrible y espantosa un sueño suave y un dulce tránsito? Espera en el Señor con todo tu corazon, obra bien, pide las gracias, y él te dará y concederá las peticiones de tu corazon... Pídelas por intercesion de la Vírgen, pon en ella toda tu esperanza, que nada le niega el Altísimo de todo lo que pide á nuestro favor.

Propósitos. 1. Pediré á la Vírgen la santa esperanza. 2. Haré actos de esta virtud con frecuencia. 3. Inculcaré esto á los demás...

Resúmen.—*Cologuio.* ¡Oh! ¿quién habia de pensar, Señor y Dios mio, que pudiéseis trocar este mísero mundo en un dulce y alegre paraíso? Así lo haceis por medio de la santa esperanza que nos alcanza María por los méritos del Redentor. Ó Madre de la santa esperanza, en tí esperamos. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 10.

La Virgen vivió y murió muy confiada en la divina bondad y misericordia, en las obras que con la divina gracia practicaba, y en la intervencion de los méritos infinitos de Jesucristo.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen en su oracion del modo que se prepara para la muerte y espera con ansias aquella suave hora en que confia ciertamente será trasladada de este mundo al Padre y al Hijo, y resucitará gloriosa por los méritos infinitos de este Señor, á quien se lo pide encarecidamente.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la buena disposicion que la santa Vírgen tenia para la buena muerte y santa resurreccion, y era la firme esperanza en la bondad del Señor y en los méritos de Jesús su Redentor, y saberla imitar.

Punto primero.

Para alentar nuestra esperanza, el medio mas á propósito es la consideracion de la bondad infinita de Dios y su eterna misericordia, de las obras buenas que con su gracia hemos hecho, y de la intercesion y méritos infinitos de Jesucristo que lo suple todo y cubre nuestra miseria. Así es que considerando el Apóstol su vocacion, su justificacion y predestinacion á la gloria, y la de todos los justos, lleno de gratitud y valor dice: Despues de esto ¿qué dirémos ahora? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó á la muerte por todos nosotros, ¿cómo despues de habérnosle dado dejará de darnos cualquier otra cosa? ¿Y quién podrá acusar á los escogidos de Dios? Dios mismo es el que les justifica. ¿Quién osará condenarlos? Jesucristo no solamente murió, sino que tambien resucitó y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

Pondera cuánto consideraria la Vírgen estas cosas. ¡Oh qué confianza tan grande tenia en Dios!!! Míralo.

Punto segundo.

El Apóstol, animado de esta confianza en Dios y en su Hijo Jesús, prosigue y dice: ¿Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿será la tribulacion? la angustia? el hambre? la desnudez? el riesgo? la persecucion ó la espada? (Segun está escrito,

por tí, ó Señor, somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero). Pero en medio de estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó...

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza ó violencia, ni todo lo que hay de mas alto ni de mas profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

Pondera, alma mia, que si el apóstol san Pablo, guiado de su fe y esperanza en Dios, estaba tan animado que nada temia ni la misma muerte, ¡cuán animada estaria la Vírgen que tantos y tan poderosos motivos tenia de esperar en Dios!... Dios le habia dado su propio Hijo no solo como á Salvador, como á nosotros, sino como á propio Hijo. ¿Qué podia, pues, negarle de lo que pedia por su amor?... Ó mejor, ¿qué es lo que no habia de darle habiéndole dado el Hijo?... ¡Oh qué gloria, qué honor se le esperaba á María en el cielo!!! ¡Santo Dios! ¡qué felicidad!

Espera, alma mia, en Dios; con María ama á Jesús, y la muerte no te espantará.

Propósitos. 1. Pondré toda mi confianza en Dios. 2. Pediré esta virtud.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó mi Dios, fuente de toda felicidad, que nos ayudas misericordioso á obrar bien, y despues nos das la paga y muy abundante. Por los méritos del Salvador y por la intercesion de la Vírgen te pedimos tu gracia, la perseverancia en ella, y la gloria. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 11.

La Vírgen se preparaba con un santo temor de Dios.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que puesta en oracion y llena de un santo temor delante de Dios, confiesa ser su esclava.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento del temor santo y reverencial que tenia la Vírgen cuando trataba con Dios, y del mérito que con esto contrajo en su muerte.

Punto primero.

El temor del Señor atrae sobre sí muchas bendiciones... El temor

del Señor, dice el Espíritu Santo [1], es como un paraíso de bendiciones.

Primera: la bendicion de conocimientos saludables: *El temor del Señor es principio de la sabiduría*... Segunda: la expulsion del pecado: *El temor del Señor expele el pecado*, dice el Eclesiástico [2]... Tercera: hace al hombre cauto y prevenido: *El temor del Señor aborrece el mal, y por esto no permitirá que jamás entre en la morada del corazon* [3]. Cuarta: inclina á Dios á tener misericordia, y así: *Como un padre se compadece de sus hijos, así Dios se compadece de los que le temen*, dice David. Quinta: purifica al hombre aun de las reliquias del pecado y de las penas que merece: *Los que tienen temor serán purgados*, dice Job [4]. Sexta: inclina al hombre á obrar bien: *El que teme á Dios obrará el bien* [5]. Séptima: proporciona la continuacion en el bien... *De verdad nada hay tan eficaz para merecer la gracia y conservarla, como pensar bajamente de sí y siempre temer*, decia san Bernardo... Octava: la bendicion de una espiritual fortificacion: *El mismo Señor es la fortaleza ó firmamento de los que le temen*, dice el Salmista... Pondera ahora cuál seria la fortaleza, la pureza, la sabiduría, el amor, la gracia de la Vírgen que tanta reverencia y temor tenia de Dios. ¡Oh, y qué bien preparada estaba para la muerte! Y tú ¿cómo estás?... Medítalo.

Punto segundo.

Atiende, alma mia, otra vez á las bendiciones que reciben del cielo los que temen al Señor, y verás otras á mas de las ya dichas.

Primera: una especial proteccion y cuidado que Dios tiene de ellos en todo, y en especial en cosas que pertenecen á su salvacion como lo vemos en Cornelio centurion [6]. Segunda: oye Dios con gusto sus súplicas, y hace su voluntad... *Hará Dios la voluntad de los que le temen, y oirá gustoso sus súplicas*, dice David... Tercera: los llena de bienes espirituales, y á veces de temporales, si les conviene... *Llevamos una vida pobre*, decia Tobías, *pero tendrémos muchos bienes si tememos á Dios* [7]... Cuarta: infunde el temor mucho respeto y veneracion á la majestad de Dios... *Se apoderó de todos el temor*, dice san Lucas, *cuando murieron de repente Ananías y Safira, y todos magnificaban al Señor.*

Mas los que temen á Dios le son muy aceptos y agradables, y se complace en ellos... Sí, *tiene el Señor sus complacencias en los que le*

[1] Eccli. XL. — [2] Eccli. I. — [3] Prov. VIII. — [4] Job, XLI. — [5] Eccli. XV. — [6] Act. X. — [7] Tob. IV.

temen y sobre los que esperan en su misericordia, dice David. Los que temen á Dios reciben abundantes consuelos... *'El temor del Señor dará dulzura y gozo en el corazon*, dice el Eclesiástico [1]... Por fin, y es lo que pretendemos, el temor causa ó alcanza una muerte dulce, y llena de bendiciones, y d espues una felicidad eterna... *Al que teme al Señor*, dice el mismo Eclesiástico, *le irá muy bien en sus postrimerías, y en el dia de su muerte será bendecido...*

Mira ahora y considera, alma mia, las muchas bendiciones que la Vírgen recibiria en vida y en muerte... atiende y entiende, si puedes, el santo temor que poseia, y lo conocerás.

Propósitos. 1. Pediré este don del cielo por medio de la Vírgen. 2. Lo conservaré y aumentaré si llego á poseerle, y por todos medios. 3. Meditaré.

Resúmen. —*Coloquio.* Ó Vírgen santa, Madre del bello amor y temor, alcánzanos estos dos dones, y nada mas queremos, ya seremos bastante ricos. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 12.

La Vírgen se preparaba para la muerte haciendo actos de ferventísima caridad.

Primer preludio. Figurarse ver á la Vírgen á quien en su contemplacion de Dios y de sus misterios se le enciende tanto el fuego del amor de Dios y del prójimo, que queda toda absorta y abrasada.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de esta ardentísima caridad con que se abrasaba la Vírgen, y poder nosotros participar de este fuego divino, que abrasa y no consume.

Punto primero.

Es necesario tener fe... es necesario tener buena esperanza... conviene obrar bien... pero todo esto sin la caridad nada vale...

La caridad es el vínculo de la perfeccion... La caridad es la que vivifica el alma y todas sus virtudes... La caridad distingue los hijos de Dios de los hijos del diablo... La caridad transforma al alma y la hace semejante á Dios... La caridad deifica al hombre... La cari-

[1] Eccli. 1.

dad ablanda el corazon y le hace susceptible de toda impresion y forma buena... La caridad une á Dios estrechamente... La caridad une el alma con Dios y con el prójimo fuertemente... La caridad une al hombre con Dios constantemente... *Tenui eum, nec dimittam*, decia la Esposa santa... Le tengo y no le dejaré [1]...

Discurre, alma mia, cuál seria la caridad de la Vírgen que tan estrecha, fuerte y constantemente estuvo unida á Dios y al prójimo por Dios... Es comparada á la zarza del monte Horeb, que tanto ardia y no se consumia... y Dios en medio de ella comunicaba con Moisés y trataba de la redencion de los hombres... Así María ardia en caridad y no se consumia... y Dios en medio de ella comunicaba con su Hijo Jesús, y trataba de la redencion de los hombres... ¡Oh qué pureza!!! ¡Qué caridad la de María! ¿Y cuál es la tuya, alma mia? ¿Qué pretendes en el cielo y en la tierra? ¿Buscas á solo Dios?... Míralo.

Punto segundo.

Considera tambien que la caridad es muy preciosa... Es mucho mas preciosa que todas las demás virtudes... Es comparada al oro, que tanto sobresale á los demás metales... *Yo te persuado que compres para ti oro de fuego y probado, y te hagas rico*, decia el Señor á un obispo [2].

Es, pues, la caridad muy preciosa en valor... muy preciosa en mérito... muy preciosa en premio... Es preciosa en valor, vale tanto como Dios, pues la caridad es el mismo Dios... *Dios es caridad*, dice san Juan [3]. Es preciosa por su mérito, pues merece á Dios... *Yo seré tu paga grande en extremo*, decia Dios á un patriarca... Participa de los méritos de Jesucristo y de los méritos de todos los fieles de la Iglesia santa... *Yo participo de los méritos de todos los que te temen*, decia David á Dios, *y de los que guardan tus mandamientos*... Es preciosa por el premio que se le da... Pues á la mucha grandeza de caridad se sigue abundancia grande de luz, de gloria, y de mucha y grande intimidad y claridad en la vision de la divina esencia, segun santo Tomás [4], y por consiguiente un gozo muy grande y proporcionado... De modo que en el cielo tal vez una mujercilla pobre tendrá mas gozo y mas gloria que un teólogo consumado, porque tuvo mas caridad.

Colige cuál seria el valor, el mérito, el premio de la caridad de

[1] Cant. III, 4. — [2] Apoc. III. — [3] I Joan. IV. — [4] Ap. q. 12.

la Vírgen, que amó ella sola mas á Dios que todas las criaturas racionales juntas! Mira cómo se iria preparando para la muerte con actos los mas fervientes de caridad! ¡Ah! su corazon era una zarza, un volcan de amor!!! Y tú ¿cómo estás de esta virtud? Aprovecha el tiempo. Ama á Dios. Á cada instante procura merecer estar en la gloria mas cerca de Dios.

Propósitos. 1. Repetiré á menudo los actos de amor de Dios y ofrecimiento.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó santa Madre, que á cada instante repetíais y multiplicábais los actos de amor de Dios, el fervor, la gracia, la caridad, el mérito. ¡Oh cuál seria este en la hora de vuestra muerte, y el premio que se os dió! Danos, pues, Señora, una partecita siquiera de esta caridad. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 13.

El amor de María era fuerte, y con él se preparaba á la muerte.

Primer preludio. Representarse ver á la Vírgen que, herida del amor de Jésús, deseaba como el ciervo sediento beber de la fuente perenne y viva de su amor eterno en la patria del cielo: y le pedia esta gracia, pero siempre con suave conformacion á su divina voluntad.

Segundo preludio. Pedir gracia de conocer los vivos deseos que la Vírgen, herida del amor fuerte de Jesús, tenia de unirse á él en el cielo, y del modo tan humilde con que se lo pedia; y saber nosotros imitarla.

Punto primero.

El amor es fuerte como la muerte, decia Dios en los Cantares.

Cierto que con el amor á Jesucristo el alma adquiere una fuerza irresistible, con la cual se defiende varonilmente de todos sus enemigos y de todas sus pasiones... El que tiene la caridad de Cristo, este habita como en el seno de Dios; por esto está en gran seguridad... ¿Qué tienes que temer, ó hombre, dice san Agustin, puesto en el seno de Dios? guárdate de no apartarte jamás de este puro seno...

Mas, con el amor de Jesucristo el alma tiene una fuerza muy operativa... El que ama con mucho ardor, corre con mas velocidad y

llega muy presto... y esto sucede porque la misma caridad multiplica los afectos y operaciones espirituales.

Finalmente, el amor de Jesucristo es el que da una fuerza constante y perseverante... La caridad sola es la que hace que el alma perseverе en el bien, y ella persevera eternamente... *La caridad nunca se acaba*, dice san Pablo [1]. La caridad y el amor de Dios, que es el principio de la felicidad celestial, permanece siempre, es perpétua, es interminable... ¡Qué dicha tiene quien la posee!

Sabe, alma mia, que la Vírgen vivia siempre herida de esta caridad de Dios que está en Cristo Jesús. Mira, pues, cuán fuerte sería... Medítalo.

Punto segundo.

El amor á Jesucristo crece cada dia mas y mas, y se hace mas fuerte con la meditacion de los beneficios que nos ha hecho, y la de los que esperamos nos hará hasta la muerte, y aun despues de ella, librándonos de las penas de la otra vida y trasladándonos á su gloria para reinar con él eternamente...

Esto es lo que hacia exclamar á san Pablo y decir que deseaba con ansia morir y unirse con Cristo; y aunque su vivir era todo por Cristo, y su morir tambien, no obstante ya conocia que en morir rèportaba mas ganancia, pues se iba á unir con su amado.

Atiende cuánto mayor seria el deseo de la Vírgen de unirse con Jesucristo, su amado Hijo, á quien conocia y amaba sobre todos los Ángeles y hombres. Ó hijas de Jerusalen, diria muchas veces, anunciad á mi amado Jesús, decidle encarecidamente que yo muero de amor... Y Jesús le enviaria Ángeles para refocilarla y fortificarla mas y mas, hasta que por último le envió el arcángel Gabriel á darle noticia de su dulce tránsito: hizo reunir milagrosamente los Apóstoles á su alrededor, y él mismo bajó á recibir su espíritu, segun consideran y escriben algunos santos Padres.

Mira, alma mia, cuál es el premio del amor fuerte, firme, operativo y constante á Jesús. Atiéndelo en María. Advierte su dulce tránsito... ¿Y cuál será el tuyo? Bueno, si amas de veras á Jesús...

Propósitos. 1. Procuraré el amor de Jesús con meditaciones de los beneficios que me ha dispensado. 2. Pediré este amor á la Vírgen su Madre. 3. Procuraré que todo el mundo le conozca y ame. 4. Le seré agradecido...

[1] I Cor. XIII.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó buen Jesús, que amas mucho á los que te aman, y les favoreces y llenas de riquezas con toda justicia en vida, en muerte, y despues de la muerte: por amor de María, que es Madre del bello amor, te pedimos un verdadero y fuerte amor. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 14.

Amaba María á Jesús dulcemente, y esto la disponia para una dulce muerte.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen llena de dulzura por la noticia que ha recibido del Ángel que luego morirá y se unirá á su amado Jesús eternamente.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la dulzura, prudencia y firmeza con que la Vírgen recibió el nuncio de la muerte: y que nosotros estemos siempre dispuestos á recibir este nuncio con amor dulce, prudente y firme á nuestro gran Remunerador.

Punto primero.

Nuestro amor hácia Dios debe ser dulce, prudente y fuerte... Aprende, ó cristiano, á amar á Cristo, dice san Bernardo[1]. Ámale dulcemente, ámale prudentemente, ámale fuertemente... Ámale dulcemente, pero no buscando solo tu dulzura... ámale prudentemente, no te engañes á tí mismo... ámale fuertemente y con firmeza, no sea caso que luego te parezca le amas ya bastante, y dejes de amarle.

Atiende que el amor dulce se obtiene con la consideracion de las dulzuras y misericordias de Dios... *El Señor es suave con todos*, decia David, *y sus misericordias sobrepujan á todas sus obras*... El amor prudente se obtiene con la consideracion del amor de Dios hácia nosotros. *Me ha amado*, decia san Pablo, *y se ha entregado él mismo por mí*... El amor fuerte se obtiene con la consideracion de las penas y dolores que sufrió el Redentor, y de la firmeza y constancia con que los sufrió hasta la muerte y muerte de cruz.

Pondera, alma mia, cuántas veces meditaria la Vírgen todas estas cosas. ¡Oh cuán dulce, prudente y firme era el amor que profe-

[1] Serm. XX.

saba á Jesús! ¡Oh qué buena disposicion para morir y unirse dulcemente con él en la gloria!!! Y tú ¿pretendes mucho este puro amor?... Medítalo.

Punto segundo.

El amor á Dios, para ser dulce y prudente, ha de ser puro y constante, esto es, se ha de amar á Dios solo por su amor ó por ser tan digno de ser amado. Este ha de ser el puro fin de dicho amor... Se ha de amar sobre todas las cosas, y todo se ha de ordenar á su amor. Este ha de ser el órden prudente del mismo... Se ha de amar mas que todas las cosas, y esto con toda extension, de modo que podamos decir con el Apóstol: Todo lo tengo por basura, solamente pueda tener mio á mi buen Jesús... y tambien sobre todas las cosas, de modo que nadie nos pueda quitar el amor de Dios, y con tanta intension y firmeza que preferimos perderlo todo antes de perder á Dios... *Las muchas aguas, ó tribulaciones, no han podido extinguir mi amor*, decia la Esposa santa [1].

Sabe, alma mia, que el amor de María á Jesús era purísimo y muy constante... Considera cuánto le amaba antes de verle ó conocerle... cuánto le amaba cuando le conoció... cuánto en toda su vida... cuánto en su muerte... cuánto en su resurreccion... como en su ascension... como desde que era al cielo sentado á la diestra de Dios Padre!... ¡Oh! es imponderable el amor puro y constante de María hácia Jesús!!! Luego como Jesús ama á los que le aman, es tambien imponderable el amor de Jesús hácia su santísima Madre. ¡Oh qué dulce trato en vida, qué dulce trato y comunicacion desde el cielo, y en especial cuando la Vírgen murió! Le fueron muy bien pagadas las amarguras del Calvario... Y tú ¿cómo amas á Jesús? ¿Qué padeces por Jesús?... Míralo.

Propósitos. 1. No pretenderé en vida consuelos, sino padecer con Jesús y hacer en todo su santa voluntad. 2. Pediré á la Vírgen el amor puro y constante.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó dulce Jesús, que pides justamente nuestro corazon, y atraes dulcemente nuestro espíritu á tu divino amor. Danos un corazon fuerte, un amor puro y una dulce muerte como á María tu Madre. Amen.

[1] Cant. VI.

MEDITACION PARA EL DIA 15.

María muere tranquilamente, resucita triunfante, es coronada Reina de cielos y tierra.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen como muere rodeada de Apóstoles, asistida de Ángeles, favorecida de la asistencia del autor de la vida Cristo Jesús... como resucita por virtud del Redentor... como sube al cielo acompañada de Ángeles y sostenida de la virtud del Salvador: como es coronada de gloria por autoridad y beneplácito del Glorificador. Todo es obra de la santísima Trinidad.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer la gracia y gloria, la virtud y poder que se dió á la Vírgen en su muerte, en la tierra y en el cielo, y como mereció tan gran premio: y saber pedir una partecita á Dios...

Punto primero.

Murió este dia la Vírgen María, y murió en Jerusalen en compañía de los Apóstoles allí reunidos milagrosamente, segun tradicion... Su alma subió á los cielos, y fue premiada segun justicia por el justo Remunerador y Juez.

Considera, alma mia, las circunstancias de la muerte de María, y mirado el fin por que murió sin merecer la muerte... el tiempo en que murió... la compañía que tenia en su muerte... y cómo murió, verás que ha sido la muerte mas tranquila del mundo, y no habrá otra igual. Atiende tambien á la traslacion de su alma al cielo y de su cuerpo á la sepultura. Mira y remira todo su acompañamiento... sus alabanzas, su premio, su gloria y todas las circunstancias, y no encontrarás en pura criatura honor que se le iguale, ni gloria que se le asemeje. Ó santos cielos, habrás de decir si lo miras todo; ¿quién es esta que sube del desierto apoyada en su Esposo celestial, y que infunde y derrama su vista tan hermosa tantas delicias? Cierto que la Vírgen en un mismo tiempo alegraba al cielo y la tierra: los del cielo se alegraban de ver y premiar su hermosa alma, y los de la tierra de honrar á su purísimo cuerpo... Medítalo.

Punto segundo.

Considera, alma mia, otra cosa mejor y es, que la Vírgen en su muerte espera mucho en el Señor, le ama y espera que por los mé-

itos del Redentor su cuerpo no padecerá corrupcion, ya que no ha-
ia padecido ó contraido culpa, y así muere con la esperanza de una
pronta resurreccion. Hace una fervorosa peticion y dice, como vió
; oyó David : Señor, Vos me habeis hecho ya conocer los caminos
le la vida, Vos me llenaréis de gozo con la vista de vuestra hermo-
sa cara, y estas delicias y el estar en vuestra diestra durará hasta el
in, ó toda la eternidad. Pero ¿seria mi gozo del todo cumplido si
no resucitáseis mi cuerpo? yo espero, pues, de vuestra bondad es-
te favor, y que no permitiréis que este cuerpo de vuestra Hija, Ma-
dre y Esposa, padezca corrupcion.

Atiende que al llegar al cielo repetiria esa misma demanda, y la
beatísima Trinidad por los méritos del Redentor luego se la otorgó.
Los Ángeles ya lo esperaban, los justos lo deseaban, los cielos to-
dos se lo pedian, y cási como que se habia de conceder de justicia.
Pero, en fin, la santísima Trinidad, podemos decir, le habia conce-
dido ya este privilegio desde la eternidad... Era preciso sin embar-
go que se esperase dos ó tres dias á verificarse esta resurreccion,
para que los hombres de la tierra se cerciorasen de que realmente
habia muerto, realmente habia resucitado, realmente por virtud di-
vina habia sido trasladada al cielo, y que allí habia recibido el pre-
mio que habia merecido en su alma y cuerpo... Así en efecto lo sa-
ben ahora y creen firmemente todos los fieles.

Pero ¡qué premio! ¡qué corona! ¡qué honor! ¡qué poder! ¡qué
gloria recibiria la Vírgen resucitando y al entrar en el cielo! Es in-
calculable. Aun persevera en la misma gloria y perseverará por to-
dos los siglos. Ó alma mia, al salir de este mundo procura salir bien
pura, y luego verás la gloria de María, y adorarás á Dios al lado
de esa excelsa Reina. ¡Qué dicha! ¡Qué honor!

Propósitos. 1. Procuraré toda pureza para imitar á María, po-
derla ver y alabar en el cielo. 2. Entre tanto la contemplaré y ala-
baré todos los dias desde la tierra. 3. Inculcaré esto á los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh mi dulce Jesús! Vos premiásteis con
la incorrupcion y glorificacion la incomparable pureza del cuerpo de
vuestra santísima Madre; haced, Señor, que la imitemos en ella pa-
ra que tambien nuestros cuerpos resuciten gloriosos despues de ha-
ber sido víctimas de la corrupcion del sepulcro. Y Vos, Vírgen pu-
ra é inmaculada, protegednos para que seamos puros de alma, pu-
ros de cuerpo, y puros de corazon.

MEDITACION PARA EL DIA 16.

El trono de María es el mas elevado del cielo despues del de Jesús, rey de la gloria, y junto al suyo.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen junto al trono del Altísimo, y que allí recibe la investidura de Reina universal, y es aclamada como á tal por la santísima Trinidad y se le señala por lugar de asiento y descanso la silla ó trono inmediato al de Jesús, y todos los Ángeles y cortesanos del cielo alaban á Dios, justo Remunerador, y veneran á María proclamándola Reina del universo, y digna de todo honor despues de Dios.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el premio grande, y la gloria y honor que recibió la Vírgen cuando entró en el cielo resucitada y triunfante: y saber venerarla y amarla como lo hacen los cortesanos del cielo.

Punto primero.

En el cielo hay dos tronos muy elevados y magníficos, uno para el Rey, que es Jesús, y otro para la Reina, que es su Madre María... El trono de Salomon y el asiento de su madre Betsabé no son mas que sombra respecto de ellos... No es que haya en el cielo tronos y sillas materiales y hermoseados de cosas primorosas como los hay en la tierra: pero decimos esto á nuestro modo de pensar, y para entender y decir la gloria, dignidad y honor que Jesús y su Madre poseen en el cielo... y de qué veneracion, alabanza y amor son dignos.

Atiende que el asiento de gloria de que gozan los bienaventurados en el cielo, segun san Bernardino [1], es la vista de Dios: porque cuanto mas altamente se inclinan los ojos de Dios á alguno de los bienaventurados, tanto mas fuerte y altamente se imprime en él la bienaventuranza, y con tanta mayor intension es mirado y recibido de él. Pues como la vista de Dios, despues de aquella altísima dignacion con que mira á la sagrada humanidad de Cristo, con ojos de union personal, se incline mas á la Vírgen que á toda la corte ce-

[1] T. I, serm. LXI.

tial junta, por razon de la union maternal, recibe esta Señora una naventuranza singular y superior sin medida... Medítalo.

Punto segundo.

La vision de Dios, segun el Santo ya citado, tan incomparable oria imprime en la Vírgen, trascendente á todos los hombres y ngeles, que en cualquier parte que esté, es para ella la vision de os un trono real gloriosísimo, y una corona imperial de grandeza a soberana, que la diferencia de los demás bienaventurados, co- o á Reina universal de sus vasallos.

De esta manera considera este Santo el trono de la Vírgen, segun cual siempre estará junto al de Cristo Jesús, pues á ninguno des- es de él mira con inclinacion tan alta y favorable. Y así como el cir que Cristo nuestro Señor está á la diestra del Padre significa a altísima dignidad, y como una investidura de majestad real; así mbien decir que la Vírgen está á la diestra de Cristo, es manifes- rnos como esta majestad y dignidad real que Cristo nuestro Señor ne por la union del Verbo, la comunica á su Madre, para que co- o á Reina soberana reine con él en su reino.

Atiende lo que dijo á este fin el real Profeta de Cristo... que es- ba sentado á la diestra del Padre... para significar, como declara n Basilio, que tenia esta dignidad de su cosecha, como igual en divinidad con el Padre; y la Vírgen... que está en pié á su dies- a... para significar que como pura criatura la tiene comunicada de l Hijo... ¡Oh qué júbilo para su corazon el dia que recibió esta in- estidura y alta dignidad en el cielo!... Los Ángeles y cortesanos dos participaron grandemente de este su júbilo y honor, y todos abaron á Dios tres veces santo y justo, y sumo remunerador, y al erbo humanado Rey universal junto con María, constituida Reina oderosa y colocada á su diestra.

Advierte, alma mia, que esos júbilos santos y alabanzas justas du- an aun y durarán eternamente, pues este reino no tendrá fin. Haz- e digna de gozar algun dia esta dicha: de poder ver y alabar á Ma- a, y con ella al mismo Dios...

Propósito. Veneraré mucho á la Vírgen y le pediré esta gracia ara mí y los demás.

Resúmen.—*Coloquio.* ¡Oh Dios eterno, qué dichosos son los que i miras y los que te pueden ver! La Vírgen es la mas dichosa, por- ue es á la que mas miras y mas te ve. Por ella deseamos y pedi- os nos mires y te veamos eternamente. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 17.

Gloria de María en su santo cuerpo.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que en el cielo se le pone un vestido riquísimo todo de oro y resplandeciente como el sol; se le pone una diadema de piedras preciosas mas lucientes que las estrellas; y sentada en su trono, coloca el Verbo eterno en su mano un cetro de infinito valor. Esto todo se hace delante de todos los Ángeles y demás cortesanos, quedando todos pasmados sin saber qué hacer ni decir. Hay un rato de profundo silencio en el cielo.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la gloria admirable que resultó en el cuerpo de la Vírgen de su primera glorificacion en el cielo, y que sepamos seguir sus huellas en la tierra para verla glorificada en el cielo con nuestros propios ojos tambien glorificados.

Punto primero.

En aquella maravillosa vision que refiere san Juan en sus revelaciones [1], donde dice: —que vió una mujer vestida del sol, que tenia debajo los piés la luna, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, —nos significó la gloria de que goza la Vírgen en el cielo en cuerpo y alma...

Por la vestidura del sol, nos dió á entender, como dicen los Padres, la glorificacion del cuerpo con los cuatro dotes de gloria: porque el cuerpo es como vestidura del alma. Y confirma esta glorificacion en decir que tenia los piés sobre la luna, significando que estaba ya en la esfera de la eternidad, á donde ni las mudanzas de la luna, ni los acontecimientos del tiempo llegan ni empecen. En la corona de estrellas significó los premios de gloria de que goza...

Pondera, alma mia, de qué modo seria glorificado el cuerpo de María... las dotes ó cualidades preciosas con que serán glorificados los cuerpos de los bienaventurados. Segun san Pablo serán de claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad, y todo á lo espiritual, celeste y divino. Pues si ya los cuerpos de los cortesanos serán así tan glorificados, ¿cuál lo seria el cuerpo de la Reina de ellos? No tene-

[1] Apoc. XII.

mos en este mundo semejanza de esto ni comparacion. Á lo menos medítalo.

Punto segundo.

El profeta David habiendo descrito el trono y adornos del Mesías en el cielo, añade: Tambien está á tu derecha la Reina vestida de ropas de oro y adornada de toda variedad de hermosuras.

Atiende que el Profeta rey con estas palabras significó lo mismo que san Juan... Porque así como el sol por su claridad, agilidad, sutilidad é impasibilidad significa estas cuatro dotes del cuerpo glorioso, como consta de san Mateo; así las significa tambien el oro en su resplandor, incorruptibilidad, y otras propiedades que tiene... Y con decir que era Reina significó tambien el Profeta la corona con que la vió san Juan.

Atiende mas, alma mia, que á estas cuatro dotes del cuerpo glorioso llama el mismo san Juan en otra parte *corona de vida;* porque por medio de ellas se concede la inmortalidad al cuerpo en la dote de impasibilidad... San Buenaventura las llama *precio consustancial,* porque anda en compañía del sustancial, que consiste en la clara vision de Dios...

Colige de todo esto cuál será la gloria del cuerpo de María en el cielo... Tanta diferencia hay de esta gloria de la Vírgen á la de los demás bienaventurados, cuanta hay del sol á las demás lumbreras del cielo, dice san Bernardino; y de la manera que todas ellas son iluminadas del sol, así toda aquella corte celestial es hermoseada de la gloriosa Vírgen... Es la carne de la Vírgen, prosigue el Santo, el oriente del sol de gloria que excede infinitamente á las demás luces; y así no es mucho que ella tambien las oscurezca, y que de su hermosura el sol y la luna se admiren... Sin duda que extendiendo por toda la anchura del cielo empíreo los bellos rayos de su hermosísima claridad, y la suavidad de su fragancia, hermosea y deleita toda aquella patria celestial; y suspende en su admiracion las almas de todos sus dichosos ciudadanos.

Propósito. Mortificaré el cuerpo para que sea digno de ser glorificado.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Vírgen bella, digna sois de ser vista, admirada y alabada de todas las criaturas, pues sois su hermosa Reina. Nosotros lo queremos hacer en nombre de todas ahora y eternamente en la gloria. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 18.

Corona de María en el cielo.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen sentada en su trono real del cielo, y ver como, coronada de gloria y honor, recibe los honores que le tributan los Ángeles, las alabanzas de los bienaventurados, los obsequios de los justos de la tierra, las súplicas de los pecadores, y todo lo ofrece graciosamente á Dios para su gloria, y honor de su Hijo Jesús.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la abundancia de delicias que recibe María en su purísimo corazon y alma de la clara vision de Dios, y del modo que procura redunde todo en gloria del Señor á quien se ofrece graciosa: y saber nosotros imitarla en cuanto se pueda.

Punto primero.

El sábio Eclesiástico, inspirado de Dios [1], despues que ha hecho una hermosa descripcion de la persona y vestido del sumo sacerdote Aaron, añade: —Sobre su mitra colocó una diadema de oro donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos... No se han visto antes de este adorno sacerdotal cosas tan preciosas desde que el mundo es mundo. —

Considera, alma devota, que san Juan y David vieron á María coronada por Reina en el cielo, y esa corona era de oro, y en ella piedras preciosas habia resplandecientes como estrellas... Esta corona significaba la gloria esencial y accidental que recibió al entrar en el cielo, y la tiene y tendrá eternamente recibiendo siempre nuevos adornos accidentales... El ser de oro significa el premio de gloria esencial que recibe de la clara vision de Dios trino y uno y de sus incomprensibles perfecciones, y el amor y gozo que de esto resulta al alma y al corazon al ver que goza el sumo bien.

Atiende que, segun santo Tomás y los teólogos, este premio corresponde á las tres virtudes teologales con que en esta vida se une el alma con Dios por gracia, que son fe, esperanza y caridad... Co-

[1] Eccli. XLIV.

noce, si puedes, la eminencia de estas tres virtudes en María mientras vivió, y entonces conocerás algo del premio que recibió en el cielo... Medítalo bien.

Punto segundo.

Entonces, dice Isaías hablando á la Esposa santa al entrar en el cielo [1], entonces verás y abundarás, y se admirará y dilatará tu corazon cuando conozcas que se convierte á tí toda la plenitud del mar inmenso, esto es, Dios, y viene á tí la fortaleza de todas las gentes.

Considera, alma devota, con san Buenaventura, que en la bienaventuranza del cielo se han de atender dos cosas. Primera: el objeto de la misma bienaventuranza, que es Dios, sumo bien increado de quien todos participan. Segunda: la disposicion de los bienaventurados, por la cual participan de este sumo bien viéndole claramente y amándole perfectamente... En lo primero todos son iguales en la gloria, porque es uno mismo este objeto de que todos participan; pero en lo segundo mas bienaventurados son unos que otros, porque aunque todos ven á Dios como es, no le ven todo ni de todas maneras, pues esto ya seria comprender á Dios, siendo abismo insondable. Así es que unos ven mas y otros menos, segun sus varios grados de perfeccion, que son las muchas moradas que dijo el Salvador hay en el cielo, esto es, en la casa de su Padre.

¿En qué morada, pues, estará colocada María?—Aunque la gloria de todos los bienaventurados juntos se parangone con la de la Vírgen, no tiene comparacion con ella, dice un sábio... Porque así como en el estado del destierro se da á los demás la gracia por partes, y en la Vírgen se difundió toda la plenitud de gracia; así en el estado de la patria se da la participacion de la gloria divina á los demás como por partes; mas en la Vírgen penetró todo el abismo de la Divinidad, cuanto es posible á una pura criatura sin union personal. Por lo mismo toda la demás gloria de los bienaventurados no puede compararse con sola la gloria de la Vírgen.—Es un mar cási inmenso... Medítalo.

Propósitos. 1. Aprovecharé mucho la gracia de Dios que tanta gloria merece. 2. La aumentaré con actos de fe, esperanza y caridad, y con toda obra buena. 3. Lo ofreceré todo á la Vírgen, y por ella á Dios.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó santo Dios, mar inmenso de gracias y

[1] Isai. LX.

bendiciones, te alabamos por haber llenado á María de toda gracia y bendicion, y haber puesto en su cabeza corona de oro del mas precioso. Por ella bendice á todos. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 19.

Primera estrella de la corona de la Vírgen.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que está mirando atentamente la hermosura y amabilidad de su Hijo santísimo, Rey de la gloria, y llena de amor le dice: — ¡Oh Hijo mio y Redentor mio, cuán digno eres del honor y gloria que posees!... Tú eres el mas hermoso y agraciado de todos los hijos de los hombres, y precioso sobre todos los Ángeles... derramada se ha la gracia en tus labios, por esto te ha bendecido Dios para siempre.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer el gozo que recibe la Vírgen en el cielo de ver y contemplar á su Hijo santísimo lleno de gloria y honor, y saber nosotros amarle ahora para poderle ver tambien y contemplarle.

Punto primero.

Así como fue incomparable lo que hizo la Vírgen, é inefable lo que recibió, así tambien es incomprensible el premio de gloria que mereció, decia san Ildefonso [1].

Sabe, alma piadosa, que en el cielo la gloria accidental sigue á la esencial, y con ella se proporciona y comensura... Sabe que algunas perfecciones de esta gloria accidental son comunes, y otras particulares... Las comunes á todos los bienaventurados son la vision de la humanidad de Jesucristo, la de los Ángeles y Santos y de todas las criaturas, en cuanto dicen órden á su Criador... Las particulares ó singulares que se llaman *aureólas* son el premio de alguna virtud particular, y así se dan á ciertas personas, estados ú oficios de ellas.

Considera las doce estrellas de la corona de la Vírgen, que son como doce premios preciosísimos de su persona, estado, oficio y virtudes: y estos premios accidentales, por ser tan preciosos, no solo

[1] Serm. II Assumpt.

son como las auréolas de los demás Santos, sino hermosísimas estrellas.

Pondera primero la luz y gozo que recibe de ver á su Hijo santísimo tan glorioso y exaltado, y esta es la estrella primera de su corona. ¡Ah! sí, Jesús glorificado es corona de la Vírgen su Madre!!! Míralo bien.

Punto segundo.

Los bienaventurados del cielo se gozan muchísimo de ver en el Verbo la santísima humanidad unida á él hipostáticamente, y por tanto toda su inmensa capacidad plenísimamente llena de todos los dones de hermosura y gracia, y de todos los tesoros de honor y gloria...

Mas en esta contemplacion no solo se gozan los bienaventurados de ver la sagrada humanidad por ser en sí tan suave, tan buena, tan amable y tan hermosa; sino tambien por los grandes beneficios que de ella recibieron, y los incomparables bienes que por ella alcanzaron: pues por ella fue reparada la ruina de la celestial Jerusalen, y la caida miserable de nuestros primeros padres... Asimismo porque en esta humanidad unida al Verbo eterno ven mas claramente que en todas las demás criaturas la omnipotencia, la bondad, la hermosura, la caridad, la misericordia, la justicia, la sabiduría, la magnificencia y las demás perfecciones del Criador...

Colige, pues, cuál gloria tendrá la Vírgen en la contemplacion clarísima, sensible é intelectual de la humanidad sagrada de su Hijo, viendo por los ojos corporales la carne sacratísima formada en sus entrañas y amamantada en sus pechos, tan hermoseada y enriquecida con la union de la Divinidad; y con los intelectuales su alma santísima, que Dios crió tan noble y en la cual reunió toda la excelencia y perfeccion criada, ahora tan feliz y dichosa... ¡Oh, qué gozo resulta á la Vírgen de todo esto!!! Es inefable...

Mas, la Vírgen conoce los muchos y grandes beneficios que de la encarnacion del Verbo resultaron no solo á los del cielo y de la tierra, sino sobre todos y sin medida á ella misma... Pues por ella es constituida Madre de Dios, Reina del cielo, Señora del mundo, y Madre de toda la Iglesia triunfante y militante... Colige, pues, si puedes, la suavidad y gloria que de esta contemplacion resulta á la Vírgen...

Propósito. Amaré mucho á Jesucristo, y desearé verle con María en el cielo.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Madre santa, venga sobre nosotros la

gracia, para que un dia podamos ver tu gloria y participar de tu felicidad, que es la de Jesús, que es la de Dios. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 20.

Segunda estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que está dando miradas amorosas á todos los bienaventurados, prodigándoles mil enhorabuenas; y alegrándose sumamente de la gloria de todos y de cada uno en particular, les dice: Hermanos mios carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y mi corona, sabed que así perseveraréis eternamente firmes y gozosos en el Señor; y los Santos le responden agradecidos y gozosos: *Amen, Alleluia.* Así será, y alegrémonos en el Señor, ó Madre nuestra.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la gloria que redunda á María de la misma felicidad de los Ángeles y Santos, y saber darle gloria, ya desde esta mísera tierra, haciéndonos santos.

Punto primero.

La segunda estrella de la corona de María es la misma gloria y felicidad de todos los bienaventurados.

Los hijos, dice el Sábio, son la corona de los padres, y los padres son la gloria de los hijos... Los reyes se alegran de la felicidad de los vasallos, y los vasallos buenos son la corona y gloria de los príncipes... La mujer fuerte, sábia y temerosa de Dios, esa será la celebrada... Dadle alabanzas para que goce del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea de los jueces [1]...

Sabe, alma devota, que si esto pasa en la tierra, con mucha mas razon pasará en el cielo. Cierto que allí todos los cortesanos son hijos de María, y por tanto su gozo, su honor, su corona y su gloria... María es Madre de todos los cortesanos y Madre dignísima del mismo Dios; por tanto es la alegría y gloria de los mismos cortesanos y del mismo Hijo de Dios... Es Reina de aquel vasto imperio, y Señora poderosa de todo el mundo... Es Mujer fuerte, sábia y temerosa de Dios... Es decir, Madre de la misma fortaleza, sabiduría, temor, y amor de Dios... Por tanto, digna de ser celebrada, venerada y ala-

[1] Prov. ult.

bada en toda la corte celestial, y que goce del fruto de sus obras... Meditalo bien.

Punto segundo.

El gozo es el cumplimiento del deseo; por tanto, cuanto mas afectuosamente deseó la sagrada Vírgen en esta vida la salvacion de todos, cuanto mas intensamente oró por su conversion, y mas trabajó por su perseverancia; tanto mas se goza de su gloria, y con mayor alegría da las gracias por ella á la beatísima Trinidad.

Cuanto mas ama de corazon á su Hijo santísimo, tanto mas intensamente se goza de los admirables frutos que de su muerte y pasion resultaron. Y así mirando aquella innumerable multitud de sillas vacías, ya llenas y ocupadas; aquella multitud de millares de almas santificadas por la pasion de su Hijo, y que todas llenas de gloria dan gracias á Dios y alaban al Redentor; ¡ay! queda toda su alma piadosísima llena de increible gozo y regocijo.

Gózase, pues, esta comun Reina y Madre de las prerogativas de los Patriarcas... de la excelencia de los Profetas, de la gloria de los Apóstoles, de la palma de los Mártires, de la corona de los Confesores, del premio de las Vírgenes, y de la felicidad de todos... Gózase de los Santos de su parentela, particularmente de su padre san Joaquin y de su madre santa Ana, de los abuelos de tan ilustre descendencia, y del glorioso san José, guarda fidelísima de su pureza, y compañero de sus peregrinaciones y trabajos... En fin, se goza en todos los Santos, tanto mas en cada uno, cuanto en esta vida le fueron mas devotos, mas fervientes en su amor, mas fieles imitadores de sus virtudes, y mas trabajaron y padecieron por el honor de su Hijo y salud de sus prójimos... De todo lo cual, como de una diadema ó estrella de gran resplandor, es ilustrada la corona gloriosa de la Vírgen... Trabaja tambien, alma mia, ya que eres hija de María, para que algun dia seas tambien su corona, y ella tu gloria.

Propósito. Meditaré á menudo estas verdades, y me aprovecharé de ellas...

Resúmen. — *Coloquio.* Ó justo Juez, Remunerador universal, que así premias tan generosamente los buenos deseos y sacrificios hechos por tu amor. Por amor de María te pedimos buenos y generosos deseos, y gracia eficaz para obrarlos. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 21.

Tercera estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que, llena de gozo, se dirige á todas las personas vírgenes del cielo, y á las que han conservado intacta la castidad, y les dice: —Gozad, hijas mias, gozad conmigo y para siempre el premio que habeis recibido de mano del Señor por vuestra pureza é inocencia, y es el reino de honor y la diadema de hermosura. —Y ellas le responden: *Amen, Alleluia.* Así será, Vírgen perpétua, y santa Vírgen de las Vírgenes... así será, Madre purísima... Madre castísima... Madre inmaculada... Alegrémonos y demos gloria á Dios, y al Cordero sin mácula.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el premio que se dió á la Vírgen por su castidad purísima, y el gozo que de ello recibe y hace participante á los demás, y así saber apreciar esta virtud santa.

Punto primero.

Tienen los bienaventurados del cielo, á mas de estos premios ó gloria accidental comun á todos, otros premios y gloria accidental y particular, llamadas auréolas, y es premio que se da á ciertas personas por alguna heróica virtud particular que en esta vida han practicado, y así hay en el cielo auréola de vírgen, de mártir, de confesor, etc.

La auréola de vírgen parece será la mas hermosa, pues dice san Juan que las personas vírgenes siguen al Cordero á cualquier parte que vaya, y cantan unos cánticos suaves y nuevos que nadie sino ellos sabe cantar. Y la Iglesia santa parece dar á entender que las personas vírgenes reciben en el cielo una corona de especial hermosura, pues les canta la memoria de su tránsito, y les dice: —Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te aparejó para siempre.—

Colige que la Vírgen santísima recibió en el cielo, y posee esta corona ó auréola, no solo como á Vírgen, sino como á santa Vírgen de las Vírgenes, Madre purísima... Madre castísima... Madre inmaculada... y Reina de la pureza y virginidad. ¡Oh, qué honor posee! ¡qué gozo!... ¡qué gloria!!! Medítalo.

Punto segundo.

Tres premios se deben á la virginidad, segun santo Tomás [1]. El primero se llama *áurea*, que es la gloria esencial que corresponde á la caridad que ella ejercitó. El segundo *auréola* de gloria accidental, que corresponde á la perfeccion con que la guardó y dedicó á Dios. El tercero *frutos* de castidad, y se reparten segun el mérito y el estado.

Atiende, alma pura, que uno de estos frutos es la especial hermosura que resulta al alma y cuerpo del que ha observado esta virtud, y tanto mayor es la hermosura, cuanto mayor ha sido la inocencia y pureza... de modo que el Sábio promete á los enteramente justos y puros, y que han conservado siempre la inocencia y la pureza, un reino de honor y una diadema de hermosura... *Recibirán*, dice [2], *de manos del Señor el reino de honor y la diadema de hermosura*. Es premio muy especial, porque son poquísimos, segun san Agustin, los que alcanzaron tanta felicidad, por haber desde su primera niñez vivido sin cometer pecado mortal [3].

Colige de todo esto que, como la beatísima Vírgen fue la purísima é inocentísima entre todas las criaturas, y la que resplandeció en aquella suma pureza é inocencia que, solo despues de Dios, puede imaginarse; goza de diadema de honor, de sumo resplandor, y de incomparable hermosura... Cierto que toda la hermosura de los Ángeles y Santos comparada con la de la Vírgen es como la luz de las estrellas comparada con la del sol, dice san Bernardino.

Ea, pues, procúrate tú la virtud santa de la pureza á toda costa, y así resplandecerás como estrella en perpétuas eternidades.

Propósitos. 1. Pediré esta virtud. 2. Haré todos los medios para conservarla. 3. Procuraré que sea conocida y apreciada de los demás. 4. Honraré á la Vírgen.

Resúmen.—*Coloquio.* Señor, ahora vemos claramente lo que Vos dijísteis [4]: Como el sol cuando nace en las alturas, tal es la hermosura de la buena mujer en el ornato de su casa... Pues María es hermosa como la luna, y elegida como el sol para el ornato de vuestra patria. Danos, Señor, la gracia, y la podrémos ver eternamente. Amen.

[1] IV Sent. d. 49. — [2] C. v. — [3] Lib. XXI de Civ. Dei, l. 5. — [4] Eccli. XXVI.

MEDITACION PARA EL DIA 22.

Cuarta estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que, dirigiéndose á una multitud de Mártires que forman un ejército de muchos millones, vestidos todos de estolas blancas y con palmas en la mano, llena de gozo les dice: Alegrémonos, hijos mios; la salvacion, la gloria y el poder son debidos á nuestro Dios: porque verdaderos son y justos sus juicios. Él ha condenado la idolatría, la herejía, la prostitucion, y ha vengado y vengará la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella. Y los Mártires, todos á una voz, repiten: Alegrémonos... Sí, Reina fuerte y poderosa, alegrémonos... Y el humo de su incendio y tormentos está subiendo por los siglos de los siglos. Jamás se acabará.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer el poder que la Vírgen tiene sobre todas las naciones, y el modo con que los Mártires la ayudan para desbaratar y destruir los planes de la herejía y demás enemigos de la Iglesia: y saber confiar en esta poderosa Reina y su ejército.

Punto primero.

Estaba san Juan en su altísima contemplacion, y tuvo una hermosa vision que explica diciendo: —En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate... Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie lo entiende ó comprende sino él mismo... Y vestia una ropa teñida ó salpicada en sangre: y él es y se llama el Verbo de Dios... Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco y limpio, en caballos blancos...

Sabe, alma mia, que en esta vision se describe el premio grande que recibió Jesús en el cielo, y el poder infinito que ejerce sobre todas las naciones y gentes, y sobre todo el infierno, y el gozo y gloria que de todo esto resulta á él y á todos los bienaventurados, en especial á los Mártires, como á Rey suyo poderoso, y sobre todo á la Reina de los Mártires, María... Medítalo.

Punto segundo.

Para describir mejor el santo Evangelista el poder de Jesús y el premio de su martirio ó pasion sacrosanta, añade y dice : — Y de la boca de él salia una espada de dos filos, para herir con ella á las gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro : y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente... Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo : Rey de reyes, y Señor de señores...

Es decir con esto, que ejercerá su fuerte poder y justicia no solo sobre todas las gentes de la tierra, sino que oprimirá y castigará á todo el infierno, y esto por siempre...

Sabe, alma mia, que este ejército tan bien vestido y montado que le sigue y le ayuda, son los santos Mártires, y este honor y este poder, y este gozo que de Jesús reciben, es su gloria accidental y auréola figurada en su palma y hermoso vestido, y sirven de diadema para adornar la hermosa corona del Rey de los reyes que adquirió el reino eterno con su preciosísima sangre...

Pondera, alma mia, cuánta gloria resulta y resultará siempre de todo esto á la que mereció ser Madre de este Rey, y junto con él murió si no realmente, á lo menos con el afecto, y en fuerza del dolor; pues ver que Jesús padecia y moria, era ver como ella misma derramaba sangre, padecia y moria : y aun mas, pues amaba á su Hijo y Redentor mil veces mas que á sí misma; y si no murió fue milagro, segun san Anselmo; fue porque Dios la sostuvo y la hizo digna de ser Reina de los Mártires para poseer el honor, el poder, el gozo, la gloria, la auréola de tal eternamente. Esta es la cuarta estrella de su corona... Medítalo.

Propósitos. 1. Desearé el martirio, si es voluntad de Dios. 2. Entre tanto me martirizaré, crucificaré, esto es, me mortificaré.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios eterno, que has dado la salvacion, la gloria y el poder á Jesús tu Hijo, y por él á María y á todos los Mártires santos; danos, Señor, todas las virtudes que necesitamos para ser mártires, á lo menos en el afecto, y si conviene en la realidad. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 23.

Quinta estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen rodeada de una multitud de ancianos muy bien adornados, y todos son sacerdotes, pontífices, predicadores, confesores, y María llena de gozo les dice:— Gózome de vuestra autoridad, ancianos mios, y de vuestra gloria... Alabad á nuestro Dios todos sus siervos; y los que le temeis, pequeños y grandes.— Y ellos responden: Alleluia: Alegrémonos todos. Señora, con Vos, porque tomó ya posesion del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso... Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria; pues son llegadas las bodas del Cordero, y la Iglesia su esposa se ha preparado, y Vos sois Reina y Madre de ella.

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer la gloria y autoridad que la Vírgen recibió y tiene en el cielo, y la que tendrá el dia del juicio para juzgar las naciones, y condenar á los málos, junto con Jesucristo Rey eterno, y Juez recto y poderoso, y saber acatar y temer los juicios de Dios.

Punto primero.

Por quinta estrella de la corona de la Vírgen se pone con particular conveniencia la auréola de la predicacion evangélica de que goza la Vírgen.

Con mucha propiedad se llama Estrella: porque así como la estrella comunica al orbe la luz, así los doctores y predicadores comunican al mundo la luz que recibieron de Dios... Y este mismo atributo de luz se lo dió el Espíritu Santo por el profeta Daniel, diciendo: —Los que fueron doctos, lucirán como el resplandor del firmamento; y los que enseñaron á muchos á obrar justicia, resplandecerán como estrellas en las eternidades.—

Colige cuál será el resplandor, autoridad y premio que recibió y posee aquella Señora que con su buen ejemplo y doctrina, llena de sabiduría, enseñó á todo el mundo á obrar justicia, y nos dió la misma sabiduría y justicia eterna, esto es, el Verbo encarnado!!! Medítalo.

Punto segundo.

La Iglesia militante, como tambien la triunfante, se presenta muy

adornada, resplandeciente y bella con las virtudes de los pontífices, sacerdotes, doctores, confesores y predicadores, los cuales con sus virtudes y doctrina han salvado á muchos librándolos de la perdicion... Estos en premio relucen como estrellas en el cielo, son convidados á la cena de las bodas del Cordero, y se sientan al lado de los elevados Ángeles...

Por esto san Juan que les vió en espíritu, despues que dijo que la Esposa de Jesucristo, esto es, la Iglesia santa se habia preparado ó ataviado, añade: —Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo, brillante y blanco... Y esta tela finísima de lino son las virtudes de los Santos... Y díjome el Ángel: Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero; y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas... Yo me arrojé luego á sus piés para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesús... Á Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía que hay en tí, es el testimonio de Jesús. — Esto es, que tú eres como yo ministro de Jesús...

¡Qué honor para los ministros de Cristo y dispensadores de sus misterios y divina palabra! Pero atiende, alma mia, que María les supera á todos sin comparacion, pues que María fue la maestra de los mismos Apóstoles y la luminaria de la Iglesia, segun los Padres. Luego en el cielo María reluce como un astro lucidísimo, del cual reciben luz los demás astros, y es muy semejante al sol de justicia Cristo Jesús, del cual recibe ella misma inmensa luz y autoridad, y con él juzgará y condenará las naciones y al mismo Luzbel y sus secuaces.

Propósitos. 1. Procuraré obrar toda la justicia, y con palabras y ejemplos enseñarla á los demás. 2. Pediré luz y gracia á María, gran maestra.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Maestra mia amantísima, lucero eterno é indeficiente, ilustra mi entendimiento y mueve mi voluntad, para obrar toda santidad y justicia. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 24.

Sexta estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que recibe mil parabienes por su altísima dignidad de Madre de Dios, no solo de los

cortesanos del cielo, sino tambien de los de la tierra y de la Iglesia toda, y ella les hace participantes de su gozo y luz inefable, y les dice: —Alegraos, hijos mios, que si yo soy Madre de Dios, vosotros sois hijos de Dios. De todo á él se dé la gloria. —Y responded todos: *Amen. Alleluia.*

Segundo preludio. Pedir la gracia de saber conocer el gozo inefable que resulta á la Vírgen del conocimiento y consideracion de su altísima dignidad en la tierra, y mucho mas en el cielo, al verse así ensalzada para poder dar mucha gloria á Dios y mucha felicidad á los Ángeles y á los hombres: y saber aprovecharnos de su amor.

Punto primero.

El Profeta rey, que en su espíritu veia algo de la dignidad del Mesías Hijo de Dios, lleno de admiracion y gozo dice: —*El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra... mientras que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus piés.*— Como si dijera: Dios Padre dijo á tu Hijo unigénito, mi Señor y Dios como él, y hecho hombre por amor de nosotros: Siéntate á mi diestra, esto es, gobierna y reina conmigo sobre todo lo criado con potestad igual á la mia como Dios, y como hombre con potestad suprema sobre cielos y tierra... ¡Oh qué gozo resultó á Jesús de esta elevacion y dignidad superior!!! ¡Qué felicidad tiene en el cielo al ver que puede dar toda la gloria al Padre y salvar á todos los hombres! Es para él un honor, un gozo, una luz inexplicable...

Colige, alma mia, que la Vírgen participa de este honor, de este gozo, de esta luz inexplicable, pues es su digna Madre. Está sentada á su diestra. Puede con él dar toda la gloria al Padre, y salvar á todos los hombres. ¡Qué honor, qué gozo, qué luz para María! Ó Vírgen santa, vuestra dignidad, vuestro honor, vuestro gozo es cási infinito. Medítalo bien, alma mia.

Punto segundo.

De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder, añadia David, domina tú en medio de tus enemigos... Cierto que de la Sinagoga salió la Iglesia, y de María Jesús, y á este se le dió el poder de dominar la gente y gobernar la Iglesia en medio de sus enemigos, y jamás las puertas del infierno prevalecerán contra él ni contra ella. ¡Qué honor, qué dicha para Jesús y para todos sus escogidos!!!

Atiende, alma mia, que María, digna Madre de este Hombre-Dios tan fuerte y sublimado, domina con él y rige la Iglesia en me-

dio de sus enemigos, y á ella se le ha dado el poder de hollar su cabeza y matar todas las herejías, para que no puedan dañar á Jesús su Hijo, y á sus escogidos.

Calcula cuál sería su gozo en la tierra al verse constituida en tan alta dignidad, y que en ella podia dar tanta gloria á Dios con Jesús, y con él salvar tanta gente: pero discurre aun cuál será el gozo y la gloria que ahora y para siempre tendrá en el cielo... Verse en la altísima dignidad de Madre del mismo Dios que ha criado el mundo... rige el universo... ha salvado los hombres... ha destruido el infierno... y castigará severamente y por siempre á Luzbel y á todos los culpables... y verse participante grandemente de su poder, de su gozo y de su gloria, cual corresponde á tan digna Madre. ¡Oh qué felicidad, qué honor, qué gloria!!! es incalculable... Esto es lo que constituye la sexta estrella de su corona.

Y tú, alma mia, ¿te alegras mucho de la dignidad que posees, y todo por medio de Jesús y de María?... ¿Te gozas de poder dar tanta gloria á Dios, y aun salvar muchas almas si ayudas á Jesús y á María, y aprovechas sus gracias? ¡Oh Dios mio, qué descuido, qué infelicidad!!!

Propósitos. 1. Pondré toda diligencia en imitar á Jesús y á María. 2. Oracion.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Jesús poderosísimo; que así nos defiendes, riges y salvas para gloria del Padre y amor de María tu Madre: danos la gracia de saber agradecer y apreciar estas gracias y la gloria que nos prometes. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 25.

Séptima estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar en el cielo una turba innumerable de Santos, y todos relucen como estrellas en su firmamento: pero María reluce como el sol del mismo firmamento, y llena de gozo dice á todos los Santos y Ángeles:—Alegraos conmigo, porque cuando era pequeñita agradé al Altísimo, y de mis entrañas engendré al que es Dios y Hombre, y ahora en premio habito una luz cási inaccesible.—

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de esta luz y gloria de María, y de los motivos por que se le dió: y saber con ella agradar á Dios.

Punto primero.

Contigo está el principado en el dia de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad, decia Dios á su Hijo, segun oyó David [1]; de mis entrañas te engendré, antes de existir el lucero de la mañana...

Piensa, alma piadosa, que la Vírgen María puede decir cosa semejante á su Hijo santísimo, que es este mismo Hijo de Dios: pues siendo aun pequeñuela con su humildad y pureza agradó tanto al Altísimo, que este se dignó hacerse hombre en sus purísimas entrañas, tomando carne de su carne santísima para redimir al mundo y salvarle, y este es Jesús, Dios y Hombre verdadero, esplendor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, que todo lo gobierna con el poder de su palabra, y purifica y salva al mundo.

Colige que la Vírgen se alegra mucho de este resplandor y gloria que posee su Hijo santísimo, y tambien del resplandor y gloria que de todo esto resulta á ella misma, y ve que ella habita una luz inaccesible no solo á los hombres de la tierra, sino cási á los mismos cortesanos del cielo; pero, llena de amor, quiere á lo menos hacerles participantes de su gozo, y así les dice como la Esposa santa [2]: —Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo mio, el cual se recrea entre azucenas. —Amadle, sed para él hermosas azucenas. ¡Qué gozo causa este convite de la Vírgen!!! Medítalo.

Punto segundo.

Juró el Señor, y no se arrepentirá, dice David prosiguiendo los encomios del Hijo de Dios [3], y dijo: *Tú eres sacerdote sempiterno segun el órden de Melquisedech.*

Figúrate, alma piadosa, qué esplendor y qué gloria ha resultado á Jesús y resultará para siempre de este sacerdocio grande y eterno... Mírale en la tierra... en todas las misas que se han celebrado y celebrarán... en todas las procesiones del Santísimo... en todas las iglesias ó templos donde se expone y conserva... en todas las Comuniones y Viáticos que se reciben... en todas las adoraciones y oraciones que se le dirigen. Pero sobre todo contémplale en el cielo... Ilumina todo el empíreo... es como el sol en medio de los resplando-

[1] Psalm. CIX. — [2] Cant. VI. — [3] Psalm. CIX.

res de los Santos... y cada uno de los Santos luce mas en el cielo que no nuestro astro el sol que vemos. Atiende, pues, el resplandor y gloria de Jesús cuál será... es inaccesible...

Discurre mas, y es cuál será la gloria y esplendor de la Madre que le dió su purísima leche, y le acarició mas que todas las criaturas!... Cierto que no solo la luna y el sol admiran su hermosura... no solo los hombres de la tierra y cortesanos del cielo, sino que el mismo Rey del cielo le ha de decir como el Esposo santo [1]: — Hermosa eres, querida mia, y llena de dulzura: bella como Jerusalen, terrible y majestuosa como un ejército en órden de batalla... Aparta de mí tus ojos, pues esos me han hecho salir fuera de mí, y me arroban. — ¡Qué gozo el de Jesús al ver á su Madre tan gloriosa!!! ¡qué gozo el de la misma Vírgen al ver que así agrada al Altísimo!!! Es la séptima estrella de su corona... Contémplalo.

Propósitos. 1. Contemplaré á menudo la hermosura de la Vírgen. 2. Le pediré la gracia de que jamás me pare en las falaces y vanas gracias y hermosuras de este mundo. 3. Amaré de veras á Jesús, esplendor del Padre.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Reina mia, que hermoseas al mismo cielo y á todas las criaturas que hay en él: hermosea mi alma para que sea digna morada y cielo de Dios. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 26.

Octava estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen rodeada de innumerables Ángeles y cortesanos celestiales que le rinden homenaje, y se ofrecen á obedecerla como á su gran Reina, y María recibe estos obsequios, y llena de gozo les dice: — Mi alma engrandece al Señor, ó cortesanos mios, y mi espíritu se alegra en gran manera en Dios mi Salvador... Por eso Dios miró la humildad de esta su esclava y la exaltó, efecto todo de su bondad y misericordia; por esto mismo todas las generaciones me alabarán, venerarán y llamarán dichosa... Alabad tambien vosotros conmigo al Señor tan bueno... Alégrese grandemente vuestro espíritu en Dios mi Salvador, y Salvador vuestro, y nuestro gozo sea eterno. — Y responden todos:

[1] Cant. VI.

Amen... Alleluia... Así sea, Reina soberana... Eterna será nuestra alegría en el Señor y en Vos...

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer este beneficio, poder y dominio que fue dado á la Vírgen en premio de su humildad, y saber venerarla como merece é imitarla en todo.

Punto primero.

El Señor está á tu diestra, dice David al eterno Padre[1]; *en el dia de su ira destrozó á los reyes.*

Sabe, alma mia, que con esto se significa el poder y dominio que dió el eterno Padre á su Hijo santísimo humanado, en premio de su pronta obediencia y anonadamiento... Tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y su reino no tendrá fin... á él prestarán vasallaje hasta los mismos Reyes, y todos los habitantes del cielo, tierra é infierno... Y él se gozará siempre en Dios Padre, su defensor y premio.

Sabe tambien, alma mia, que por amor á Jesús ha comunicado este mismo poder y dominio á María su Madre, en premio de su rara obediencia y humildad, y á ella prestarán vasallaje y obedecerán los mismos reyes y habitantes del cielo, tierra é infierno. ¡Qué honor!!! ¡Qué gozo el de María con Dios su Salvador!!! Medítalo bien.

Punto segundo.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, continúa David, *consumará su ruina, estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchísimos.*

Beberá del torrente durante el camino (esto es, del torrente de las aflicciones); *por esto levantará su cabeza*[2].

Atiende, alma mia, que en verdad Jesucristo ejerce su juicio, su justicia, su poder y su dominio sobre todas las naciones... castiga á los rebeldes... protege á los justos... abate á los fuertes... robustece á los mansos... pisotea y estrella contra el suelo las cabezas de los orgullosos... y exalta á los obedientes y humildes... Y esto lo hará con todo su furor el dia de su ira, esto es, el dia del juicio...

Atiende mas, alma mia, esto es, que Jesús ha recibido este premio, honor, gloria, poder y gozo, porque durante el camino de su vida bebió, y con voluntad pronta y humilde, del torrente

[1] Psalm. cix. — [2] Ibid.

de aflicciones que le preparó el Padre, y todo por su amor y de los hombres... Ahora, pues, bebe y beberá siempre del torrente de delicias... y de ellas hace participantes á sus cortesanos.

Colige de todo esto que la Vírgen santísima, que supo beber con él del mismo torrente y con el mismo espíritu, participa tambien del mismo premio, honor, gloria, poder y gozo, todo á proporcion de sus méritos... y de todo hace participantes tambien á sus amados cortesanos... Y estos, reverentes y agradecidos, la veneran por su Reina... se gozan con ella de su dicha... la llaman bienaventurada... y con ella engrandecen á Dios, bueno y justo remunerador... y su espíritu se alegra grandemente en Dios su Salvador... Esta es la octava estrella de su hermosa corona. Medítalo bien, alma mia, y engrandece á María y al Señor.

Propósitos. 1. Procuraré la pronta obediencia y humildad. 2. Recibiré con buena voluntad las aflicciones y penas por amor de Dios. 3. Imitaré á María.

Resúmen. —*Coloquio.* Ó Dios eterno, justo remunerador, por amor de Jesús y de María danos todo el poder para vencer á nuestros enemigos, y obedecer tu ley. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 27.

Nona estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen que, llena de amor, se dirige á Jesús su Hijo para alcanzar gracias á favor de los hombres, y Jesús se levanta de su trono, le hace profunda reverencia, la hace sentar en el trono magnífico colocado á su diestra, y le dice:—Pide, Madre, lo que quisieres, que tu peticion no es justo desecharla.—Y María queda llena de gozo de esta atenta respuesta.

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento de la potestad impetrativa de que goza la Vírgen delante de su Hijo santísimo, y del gozo que de esto le resulta; saber aprovecharnos de él, y darle gusto acudiendo á ella con humildad y confianza.

Punto primero.

Yo amo á los que me aman, dice el Verbo eterno en los Proverbios [1], *y me hallarán los que madrugaren á buscarme... En mi mano*

[1] Prov. VIII.

están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia... Mas valen mis frutos que el oro y piedras preciosas, y mis producciones que la mas acendrada plata... Yo camino por las sendas de la justicia, por la carretera de la rectitud, á fin de enriquecer á los que me aman y henchir sus tesoros...

Discurre, alma mia, cuáles serán las gracias y las glorias con que el Verbo divino, sabiduría infinita, justicia indefectible, enriqueció á la que tanto madrugó para buscarle, y tanto le amó, que fue la primera y la principal en la diligencia y en el amor, y mereció hallarle y ponerle en su corazon y en su seno, y ser verdadera Madre suya...

Mas ¿qué no hará este Hijo infinitamente justo, santo, poderoso y agradecido, á favor de su amante Madre?... ¿Qué le podrá negar de todo cuanto le pida á nuestro favor?... Nada absolutamente. Y esta suma potestad impetrativa y autoridad singularísima que tiene la Vírgen con su Hijo santísimo le causa un gozo maternal indecible... Medítalo.

Punto segundo.

Pienso, decia san Bernardino de Sena[1], que no se indignará Dios si dijere en gracia de la Vírgen, que ella hizo en Dios lo mismo que Dios habia hecho con el hombre. Porque si formó Dios al hombre del lodo de la tierra, la Vírgen formó al Hombre-Dios de su purísima sangre, cuando se vistió en sus entrañas de la naturaleza humana... Si imprimió Dios en el hombre la hermosura de su imágen, tambien la Vírgen imprimió en Cristo, Dios y Hombre, la imágen de su hermosura; para que así como ella era la hermosísima de las mujeres, así Cristo su Hijo fuese el mas hermoso de los hombres... Por lo cual así como la imágen de Dios tiene preeminencia en el alma del hombre sobre todas las cosas criadas; así la imágen de la Vírgen en el cuerpo de Cristo tiene preeminencia sobre todos los Ángeles y hombres, y sobre todas las criaturas por la union del Verbo...

Si hizo Dios al hombre en el estado de la inocencia sin las penalidades de hambre, sed, frio, calor, cansancio y otras semejantes, la Vírgen socorrió á Cristo en todas estas penalidades, dándole de comer cuando estaba hambriento; abrigándole cuando tenia frio; regalándole en su cansancio, y vistiéndole en su desnudez como lo

[1] T. I, serm. LX.

pedia el estado de estrechísima pobreza que por nosotros habia escogido... Si sustentó Dios al hombre de las frutas del paraíso, la Vírgen sustentó á Cristo de la sagrada leche de sus pechos; de la cual una gota sola vale mas que todas las frutas del paraíso. —

Discurre, pues, alma mia, si podrá Dios negar gracia alguna á la que tantas gracias y beneficios le dispensó en su santísima humanidad!!!

Cierto que la Vírgen está llena de gozo en su maternal corazon al ver que así pudo favorecer al Hombre-Dios, y que ahora puede en todo favorecer á los hombres tambien hijos suyos por su amor. Esta es la nona estrella de su corona... Medítalo.

Propósitos. 1. Acudiré á la Vírgen en todo con entera confianza. 2. Me gozaré con ella.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Madre santa y feliz: Vos sois la que alegrais al cielo y la tierra, y confundís el negro y triste infierno: amparadnos, defendednos, salvadnos ahora y en la muerte. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 28.

Décima estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen sentada en su trono, cerca de la santísima Trinidad, y á la derecha de su Hijo, y llena de gozo porque puede alcanzar y distribuir tantas gracias y dones á los hombres hijos suyos, los convida á todos cariñosamente á que vayan á ella, diciéndoles: — Venid á mí todos los que me amais y deseais, y quedaréis llenos de mis bendiciones y gracias. —

Segundo preludio. Pedir á Dios conocimiento del gozo que experimenta la Vírgen, Madre generosa, al ver que tanto puede favorecer á sus hijos devotos y agradecidos, y procurar darle complacencia aprovechando sus gracias, y retornarle agradecidos el amor tierno que nos profesa.

Punto primero.

— *Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría,* decia el apóstol Santiago[1], *pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie: y le será concedida.* —

[1] Jacob. I.

Sabe, alma mia, que tanto la sabiduría como las demás gracias, las concede Dios en abundancia solo cuando se lo pide María, y por ella misma las derrama sobre nosotros.—Ninguna gracia viene del cielo á la tierra sin que pase por manos de María, dice san Bernardo...—Por eso se llama Puerta del cielo, dice san Fulgencio, por las afluencias divinas que por ella bajan á la tierra... En una casa todo lo que entra ó sale ha de pasar por la puerta...

—Desde aquel tiempo en que la Vírgen Madre concibió en su seno al Verbo de Dios, dice san Bernardino, alcanzó, digámoslo así, cierta jurisdiccion y autoridad en la dispensacion temporal del Espíritu Santo; de tal manera que ninguna criatura recibió de Dios gracia ni virtud alguna, sino por la dispensacion de esta piadosa Madre...—

Pondera y medita bien con qué generosidad y gozo distribuye María las gracias...

Punto segundo.

—Escucha á tu padre que te dió la vida, dice el Sábio [1], y no desprecies á tu madre cuando se hallare en la vejez... Procura adquirir á toda costa la verdad, y nunca te desprendas de la sabiduría, de la doctrina ni de la inteligencia... Salta de júbilo el padre del justo; quien engendró un hijo sábio, hallará en él su consuelo... Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de placer la que te parió... Dame, hijo, tu corazon, y fija tus ojos en mis santos caminos.—

Atiende, alma mia, que la Vírgen María, Madre del divino amor, convida á todos sus hijos con estas mismas palabras, llena de deseos de repartirnos todos los dones de Dios... Venid á mí, nos dice, todos los que me amais y deseais... venid, y quedaréis llenos de todos mis dones y gracias... Sabed que mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas suave y gustosa que el panal de miel... Mirad bien y atended que yo soy la Madre del pulcro amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza... Creed firmemente que yo soy vuestra Madre del cielo y vuestra Reina... ¿Y puede una madre de la tierra olvidarse y no compadecerse de un hijo que parió?... pues mucho menos una Madre del cielo... Jamás me olvidaré de vosotros... Siempre os favoreceré y dispensaré todas las gracias... Os tengo á todos escritos, no solo en mi entendimiento y co-

[1] Prov. xxiii.

razon, sino tambien en mis manos... ¡Oh qué gozo experimenta la Vírgen Madre de podernos favorecer en todo!!! Aun de este su mismo gozo nos hace participantes á nosotros... Y este gozo es lo que constituye la décima estrella de su corona... Medítalo.

Propósitos. 1. Procuraré ser cuidadoso en pedir las gracias á Dios por medio de María. 2. Me aprovecharé mucho de ellas. 3. Seré agradecido. 4. Instruiré á los otros.

Resúmen.—*Coloquio.* Ó Dios misericordioso, que así das la sabiduría y la gracia en abundancia á los que la piden y te aman, y todo por medio de nuestra Madre y tuya la Vírgen María. Por su amor te pedimos, para todos tu divino amor, el temor, el conocimiento y la santa esperanza. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 29.

Undécima estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la bienaventurada Vírgen en el cielo rodeada de una multitud de almas que, agradecidas, le dan las gracias por la salvacion alcanzada por su mediacion, y llena de gozo les dice:—Congratulaos conmigo, almas benditas... Como una madre acaricia á su hijo, así yo os acariciaré á vosotras, y hallaréis vuestra paz y consolacion eterna en esta nueva Jerusalen... y ellas responden: *Amen. Alleluia.* — Así será, Madre santa, así será... Alegrémonos...

Segundo preludio. Pedir á Dios la gracia de conocer el amor de María hácia los bienaventurados salvados por su medio, que podemos decir son todos los del cielo; y el gozo que á ellos y á ella resulta, y saber apreciar sus gracias y amor para poderle aumentar este gozo y gloria en el cielo.

Punto primero.

Tiene la Vírgen un especial gozo en el cielo, y es el que recibe de la glorificacion de sus devotos... Cierto que el Señor, por el singular amor que tiene á su Madre, ama tambien á los que la sirven y veneran, dándoles por ello particular premio de gracia en esta vida y de gloria en la otra. Y como la Vírgen ve cada dia salvarse innumerables almas de sus devotos por su intercesion, y que como á su grande protectora le van á dar las gracias de la bienaventuran-

za que por ella alcanzaron; recibe de todo esto tanto mayor gozo accidental que todos los bienaventurados, cuanto es mayor la caridad con que ama á los hombres y el deseo con que procura su salvacion...

Atiende, alma mia, que si los Santos se alegran mucho de la salvacion de los hombres, y en especial de los que por su medio se convierten y salvan... y los Ángeles tienen tanta alegría de la conversion y penitencia de un solo pecador, que hacen fiestas con Jesús, ¿cuánto se alegrará la Vírgen de la conversion, penitencia y salvacion de todos?... Medítalo.

Punto segundo.

Grande es el consuelo, gozo y premio de las gentes que tienen la dicha de poder entrar y ser cortesanos de la Jerusalen santa... Ya en este mundo son dichosos de pertenecer á la Iglesia militante... Á ellos se dirige el Profeta del Señor [1], y les dice:—Congratulaos con la nueva Jerusalen, y regocijaos con ella todos los que la amais; rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando... á fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones celestiales hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria... Porque esto dice el Señor: Hé aquí que yo derramaré sobre ella como un rio la paz, y como un torrente que todo lo inunda, la gloria de las naciones: vosotros chuparéis su leche, á sus pechos seréis llevados, y acariciados sobre su regazo... Como una madre acaricia á su hijo, así yo os consolaré á vosotros, y hallaréis vuestra consolacion en Jerusalen... Vosotros lo veréis, y se regocijará vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba: y será visible la mano del Señor á favor de sus siervos: al paso que hará experimentar su indignacion á sus enemigos... —

¡Oh qué grande es el gozo que experimenta un alma que conoce los bienes de la Religion, y que siendo hija y cortesana de la Jerusalen terrestre, esto es, de la Iglesia de Jesucristo, se prepara para ser un dia cortesana de la celestial Jerusalen!!! Pero ¡qué dicha tiene el dia que entra en aquella dulce patria! ¡Qué gozo da á los Ángeles! ¡Qué alegría á los Santos! ¡Qué gozo á María! ¡qué gloria! pues ve que Dios premia con gloria especial el haberla amado y re-

[1] Isai. c. ult.

verenciado. Esto constituye la undécima estrella de la corona de la Vírgen... Medítalo.

Propósito. Procuraré el cielo por medio de María, y para darle gloria.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó gloriosa Madre, que tanto te gozas de nuestra felicidad, una cosa te pedimos; que juntos y eternamente nos gocemos en Dios. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 30.

Duodécima estrella de la corona de María.

Primer preludio. Contemplar á la Vírgen en el cielo como una fuente copiosísima de amor y de gozo, de donde salen caudalosos rios y torrentes, y todos juntos corren al mar de la caridad, que es Dios, y de allí vuelven á salir para volver á la fuente del amor y gozo de María, y desde allí se riega la tierra y el cielo, esto es, las almas justas y todos los bienaventurados, y de todo resulta mucha gloria á Dios y á la Vírgen.

Segundo preludio. Pedir la gracia de saber conocer la grandeza é inmensidad de gozo y gloria que resulta á María de las gracias y glorias que por ella reciben los Ángeles, los Santos y los justos: y saber ser justos para darle mas gloria.

Punto primero.

San Juan evangelista en sus éxtasis y visiones que tuvo en Patmos, vió una señal muy grande en el cielo [1].

Atiende, alma mia, á esto y considera que si todo lo del cielo es grande y magnífico, y Juan ya habia visto cosas de las mas grandes, ¿por qué ahora dice que vió esta señal ó prodigio muy grande?... Es porque vió á la Vírgen vestida del sol, sobre la luna, y adornada de una hermosa corona de doce estrellas... Es decir que vió á la Vírgen en toda su gloria.

Atiende mas, alma mia, esto es, que esta gloria se le aumenta mas y mas cada dia y á cada instante accidentalmente por la multitud y multiplicacion de los bienaventurados, con quienes comunica

[1] Joan. XII.

su gozo y su gloria, y así hay un amoroso retorno entre ella y ellos...

Cierto que es tan grande la fuerza del amor y caridad que junta á los bienaventurados en aquella paz de gloria, que lo que uno no recibe en sí, se goza de que lo haya recibido el otro. ¡Cuál será, pues, el gozo que tiene la Vírgen con los bienaventurados y los bienaventurados con la Vírgen!... Medítalo.

Punto segundo.

Se llama á la sagrada Vírgen, ó se le atribuye el epíteto de pozo de aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano.

Cierto que ningun entendimiento humano ni angélico puede comprender las perfecciones y gracias que recibió esta Señora cuando aquel mar inmenso de toda gracia se difundió en su seno en la concepcion del Verbo, ilustrándola con una participacion soberana de las perfecciones divinas, y nadie sino Dios sabe el mérito que contrajo en esta vida... ¿Cómo, pues, se podrá comprender el premio, el gozo, la gloria que goza en el cielo?...

Su premio, pues, su gozo y su gloria, son como aguas vivas que corren y fertilizan el cielo y la tierra. Ella es el pozo y manantial de gracias y glorias, y de ella nace un rio que con su corriente impetuosa alegra la ciudad de Dios... no solo la Jerusalen triunfante, sino tambien la militante...

Sí, alma mia, un rio caudaloso alegra la ciudad de Dios, dice el Rey profeta [1]; el Altísimo ha santificado su tabernáculo... Está Dios en medio de ella, no será conmovida; la socorrerá Dios ya desde el rayar del alba... ¡Oh qué grande es esta señal, este prodigio!... María con su hermosura y amor alegra todo el cielo y toda la tierra!!! La hermosura y amor de los justos de la tierra y de los Ángeles y Santos del cielo alegra á María, y esta Señora junto con ellos alegran muchísimo al Señor, y esta redundancia y aumento, que serán eternos, son la duodécima estrella de la corona de la Vírgen y su remate... Medítalo.

Propósitos. 1. Procuraré toda justicia y santidad para agradar y alegrar á María, y con ella á Dios eternamente. 2. La procuraré á los demás.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Madre santa, que llena de gracia, de hermosura y gloria, como un rio impetuoso haces manar de tu co-

[1] Psalm. XLV.

razon la alegría y el gozo, con que alegras el cielo y la tierra: dirige, Señora, esas tus gracias hácia nuestro corazon ahora y en el momento de nuestra muerte. Amen.

MEDITACION PARA EL DIA 31.

Consuelos de María en la hora de la muerte.

Primer preludio. Figurarse ver á María del modo que consuela á un devoto suyo en la hora de la muerte, y presenta su alma al tribunal de Jesucristo, la introduce á la gloria, y la llena de gozo ofreciéndola á su Glorificador.

Segundo preludio. Pedir la gracia de conocer el deseo grande que tiene la Vírgen de hacernos participantes de su gloria, y saber aprovechar los medios que nos ofrece, y esto hasta la muerte.

Punto primero.

No abandones tu corazon á la tristeza, dice el Espíritu Santo[1], arrójala de tí: y acuérdate de las postrimerías: no te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada á los otros, y te harás daño á tí mismo... Considera, te dice el muerto, lo que ha sido de mí, porque lo mismo será de tí: hoy para mí, mañana para tí... El descanso del difunto tranquiliza en tí la memoria de él; pero consuélale antes que se separe de él su espíritu.

Atiende, alma mia, que realmente la memoria de la muerte y de las postrimerías es alegre y consoladora para los que tienen la fe muy viva y probada, la esperanza firme y constante, la caridad ardiente y perseverante, en fin, en los que viven una vida ajustada á la ley de Dios y de la Iglesia, y cumplen exactamente las obligaciones de su estado.

Atiende mas, y es que la Vírgen santísima, llena de caridad, consuela indeciblemente á las personas que en vida le han sido devotas y han esperado de ella este consuelo y la salvacion... ¡Oh qué consuelos recibe el alma justa en aquella crítica hora cuando ve que la misma Vírgen la toma en brazos, la presenta alegre al tribunal de Jesucristo, y la introduce gozosa al reino de la gloria!... Mira, pues, si tú mereces ahora esta visita y consuelo de la Vírgen... Medítalo.

[1] Eccli. XXXVIII.

Punto segundo.

Ha prometido Dios, y con juramento, que nos consolará en todo y nos ayudará para salvarnos.

Ha prometido que todo lo que pedirémos en nombre de Jesús nos lo concederá...

Jesús ha prometido que todo lo que pedirémos en nombre de María, nos lo concederá tambien.

María ha prometido varias veces que todo lo que harémos por su amor, nos será muy bien premiado, pues esta es la voluntad de Dios.

Sabe, alma mia, que una vez prometió muchos consuelos y gracias, en especial en la hora de la muerte, á los que procurasen recordar y venerar los gozos principales que tuvo con su Hijo santísimo en la tierra, y por consiguiente los gozos y premios que por ella obtuvo en el cielo. Y esto lo prometió á santo Tomás Cantuariense [1].

Á mas sabe que, segun san Anselmo [2], la Vírgen santísima visitó á un clérigo muy devoto de contemplar sus gozos, y puesto en la hora de la muerte le espantaban los temores y congojas de aquel triste paso, y habiendo recurrido á la Vírgen, le apareció la Señora y le dijo: —¿Por qué temes tanto la partida, habiéndome ofrecido la memoria de mis gozos tantas veces?... Pierde el temor, que yo estoy contigo para librarte de cualquier mal, y hacerte participante de mis gozos en el cielo por la devocion que en la tierra con ellos has tenido. — Y con estas palabras el enfermo se serenó y murió tranquilo.

Propósitos. 1. Procuraré todos los dias hacer memoria y venerar alguno de los gozos de María. 2. Enseñaré esta devocion á los demás.

Resúmen. — *Coloquio.* Ó Vírgen del buen consuelo, consuélanos en vida y en muerte, y por Dios haz, Señora, que podamos gozar de tus consuelos eternos. Amen.

[1] Pelibart. lib. X, Stell. — [2] Lib. de miracul.

FIN.

ÍNDICE.

INVOCACION. . . . . PÁG. 7
MEDITACION I.—Christe, audi nos. 9
MEDIT. II.—Christe, exaudi nos. 15
MEDIT. III.—Pater de cœlis Deus. 21
MEDIT. IV.—Fili, Redemptor mundi, Deus. 27
MEDIT. V.—Spiritus Sancte, Deus. 34
MEDIT. VI.—Sancta Trinitas, unus Deus. 40
MEDIT. VII.—Sancta Maria. 46
MEDIT. VIII.—Sancta Dei Genitrix. 51
MEDIT. IX.—Sancta Virgo Virginum. 57
MEDIT. X.—Mater Christi. 62
MEDIT. XI.—Mater divinæ gratiæ. 67
MEDIT. XII.—Mater purissima. 73
MEDIT. XIII.—Mater castissima. 78
MEDIT. XIV.—Mater inviolata. 84
MEDIT. XV.—Mater intemerata. 89
MEDIT. XVI.—Mater immaçulata. 95
MEDIT. XVII.—Mater amabilis. 101
MEDIT. XVIII.—Mater admirabilis. 106
MEDIT. XIX.—Mater Creatoris. 112
MEDIT. XX.—Mater Salvatoris. 118
MEDIT. XXI.—Virgo prudentissima. 123
MEDIT. XXII.—Virgo veneranda. 129
MEDIT. XXIII.—Virgo prædicanda. 135
MEDIT. XXIV.—Virgo potens. 141
MEDIT. XXV.—Virgo clemens. 147
MEDIT. XXVI.—Virgo fidelis. 153
MEDIT. XXVII.—Speculum justitiæ. 159
MEDIT. XXVIII.—Sedes sapientiæ. 165
MEDIT. XXIX.—Causa nostræ lætitiæ. 171
MEDIT. XXX.—Vas spirituale. 176
MEDIT. XXXI.—Vas honorabile. 182
MEDIT. XXXII.—Vas insigne devotionis. 188
MEDIT. XXXIII.—Rosa mystica. 193
MEDIT. XXXIV.—Turris davidica. 199
MEDIT. XXXV.—Turris eburnea. 205

MEDIT. XXXVI.—Domus aurea. 211
MEDIT. XXXVII.—Fœderis arca. 217
MEDIT. XXXVIII.—Janua cœli. 223
MEDIT. XXXIX.—Stella matutina. 229
MEDIT. XL.—Salus infirmorum. 235
MEDIT. XLI.—Refugium peccatorum. 241
MEDIT. XLII.—Consolatrix afflictorum. 247
MEDIT. XLIII.—Auxilium christianorum. 253
MEDIT. XLIV.—Regina Angelorum. 260
MEDIT. XLV.—Regina Patriarcharum. 265
MEDIT. XLVI.—Regina Prophetarum. 271
MEDIT. XLVII.—Regina Apostolorum. 277
MEDIT. XLVIII.—Regina Martyrum. 282
MEDIT. XLIX.—Regina Confessorum. 288
MEDIT. L.—Regina Virginum. 293
MEDIT. LI.—Regina Santorum omnium. 299
MEDIT. LII.—Regina sine labe concepta. 305
MEDIT. LIII.—Regina Carmelitarum. 311
MEDIT. LIV.—Virgo flos carmeli. 317
MEDIT. LV.—Mater dolorosa. 323
MEDIT. LVI.—Regina Servorum suorum. 329
MEDIT. LVII.—Redemptrix captivorum. 335
MEDIT. LVIII.—Regina sacratissimi Rosarii. 341
MEDIT. LIX.—Agnus Dei qui tollis, etc. 347
MEDIT. LX.—Agnus Dei qui tollis, etc. 353
MEDIT. LXI.—Agnus Dei qui tollis, etc. 359
MEDIT. LXII.—Sobre el misterio de la Anunciacion. 366
MEDIT. LXIII.—Sobre la visitacion de la Vírgen á santa Elisabet. . . 372
MEDIT. LXIV.—Sobre el nacimiento del Hijo de Dios. 378
MEDIT. LXV.—Sobre la presentacion del Salvador al templo. . . . 384
MEDIT. LXVI.—Sobre el misterio de hallar María á Jesús en el templo. 390
MEDIT. LXVII.—Sobre la oracion en el huerto. 396
MEDIT. LXVIII.—Sobre el misterio de los azotes en la columna. . . . 402
MEDIT. LXIX.—Sobre el misterio de la coronacion de espinas. . . . 409
MEDIT. LXX.—Sobre el misterio de llevar el Salvador la cruz á cuestas. 415
MEDIT. LXXI.—Sobre el misterio de la crucifixion del Salvador. . . . 422
MEDIT. LXXII.—Sobre el misterio de la resurreccion del Señor. . . 428
MEDIT. LXXIII.—Sobre el misterio de la ascension del Señor. . . . 435
MEDIT. LXXIV.—Sobre el misterio de la venida del Espíritu Santo. . 441
MEDIT. LXXV.—Sobre el misterio de la muerte y asuncion de la Vírgen. 447
MEDIT. LXXVI.—Sobre el misterio de la coronacion de la Vírgen. . . 454
MEDIT. LXXVII.—Sobre la concepcion inmaculada de la Vírgen. . . 460
MEDIT. LXXVIII.—Sobre el nacimiento de la Vírgen. 466
MEDIT. LXXIX.—Sobre el dulce nombre de María. 473
MEDIT. LXXX.—Sobre la presentacion de la niña María al templo. . . 479
MEDIT. LXXXI.—Sobre el desposorio de la Vírgen con san José. . . 486

MEDIT. LXXXII.—Sobre la vida pura y santa de los dos esposos María y José.. 492
MEDIT. LXXXIII.—Sobre las excelencias de san José, esposo de la Vírgen.. 499
MEDIT. LXXXIV.—Excelencia de san José, tutor-padre de Jesús. . 506
MEDIT. LXXXV.—Dulce tránsito de san José. 512
MEDIT. LXXXVI.—Sobre el premio y corona de san José en el cielo. 519

MEDITACIONES PARA EL MES DE AGOSTO.

PREPARACION Á LA MUERTE, Á IMITACION DE LA VÍRGEN.

MEDITACION PARA EL DIA 1.—De lo que hacia la Vírgen desde que Jesucristo su hijo santísimo se subió á los cielos, hasta que ella murió dulcemente.. 526
MEDIT. PARA EL DIA 2.—Obras segun la fe.. 528
MEDIT. PARA EL DIA 3.—Con la fe ejercitada se hacia mas grata á Dios. 529
MEDIT. PARA EL DIA 4.—Se fortificaba la Vírgen mas y mas con la fe. 531
MEDIT. PARA EL DIA 5.—La Vírgen se valia de la fe para tener altísima contemplacion.. 533
MEDIT. PARA EL DIA 6.—La verdadera y grande esperanza hacia unir mas estrechamente á María con Dios, y deseaba poseerle como á su último y elevado fin. 535
MEDIT. PARA EL DIA 7.—El ánimo de la Vírgen, sustentado con el áncora segura de la santa esperanza, no temió las adversidades ni la misma muerte. 537
MEDIT. PARA EL DIA 8.—La Vírgen con su confianza en Dios llega á ser tan poderosa, que se hace del todo temible á los demonios.. . . 539
MEDIT. PARA EL DIA 9.—La Vírgen estaba llena de santa alegría esperando por momentos el cielo. 541
MEDIT. PARA EL DIA 10.—La Vírgen vivió y murió muy confiada en la divina bondad y misericordia, en las obras que con la divina gracia practicaba, y en la intervencion de los méritos infinitos de Jesucristo. 543
MEDIT. PARA EL DIA 11.—La Vírgen se preparaba con un santo temor de Dios. 544
MEDIT. PARA EL DIA 12.—La Vírgen se preparaba para la muerte haciendo actos de ferventísima caridad. 546
MEDIT. PARA EL DIA 13.—El amor de María era fuerte, y con él se preparaba á la muerte. 548
MEDIT. PARA EL DIA 14.—Amaba María á Jesús dulcemente, y esto la disponia para una dulce muerte. 550
MEDIT. PARA EL DIA 15.—María muere tranquilamente, resucita triunfante, es coronada Reina de cielos y tierra. 552
MEDIT. PARA EL DIA 16.—El trono de María es el mas elevado del cielo despues del de Jesús, rey de la gloria, y junto al suyo. 554
MEDIT. PARA EL DIA 17.—Gloria de María en su santo cuerpo. . . . 556
MEDIT. PARA EL DIA 18.—Corona de María en el cielo. 558

MEDIT. PARA EL DIA 19.—Primera estrella de la corona de la Vírgen. . 560
MEDIT. PARA EL DIA 20.—Segunda estrella de la corona de María.. . 562
MEDIT. PARA EL DIA 21.—Tercera estrella de la corona de María. . . 564
MEDIT. PARA EL DIA 22.—Cuarta estrella de la corona de María. . . . 566
MEDIT. PARA EL DIA 23.—Quinta estrella de la corona de María.. . . 568
MEDIT. PARA EL DIA 24.—Sexta estrella de la corona de María. . . . 569
MEDIT. PARA EL DIA 25.—Séptima estrella de la corona de María. . . 571
MEDIT. PARA EL DIA 26.—Octava estrella de la corona de María. . . . 573
MEDIT. PARA EL DIA 27.—Nona estrella de la corona de María. . . . 575
MEDIT. PARA EL DIA 28.—Décima estrella de la corona de María.. . . 577
MEDIT. PARA EL DIA 29.—Undécima estrella de la corona de María. . . 579
MEDIT. PARA EL DIA 30.—Duodécima estrella de la corona de María. . 581
MEDIT. PARA EL DIA 31.—Consuelos de María en la hora de la muerte. 583

FIN DEL ÍNDICE.

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTÍSIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpreso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.° mayor.

—La santa Biblia en español por el P. Scio. Seis tomos á 210 rs. en piel de color y relieve.

—Vindicacion de la Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo á 39 rs. id.

Obras en 4.°

—Estudios filosóficos por Augusto Nicolás. Tres tomos á 36 rs. en pasta.

—Historia de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos á 44 rs. id.

—Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos á 44 rs. id.

—Historia de las Variaciones por Bossuet. Dos tomos á 22 rs. id.

—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos á 66 reales id.

—El Protestantismo por Augusto Nicolás : á 11 rs. id.

—Pensamientos de un creyente por Debreyne : á 11 rs. id.

—Las Criaturas por Sabunde : á 11 rs. id.

—Ensayo sobre el Panteismo por Maret : á 11 rs. id.

—La Cosmogonía y la Geología por Debreyne : á 11 rs. id.

—La Teodicea por Maret : á 11 rs. id.

—Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 24 rs. id.

—Manual de los Confesores por Gaume : á 14 rs. id.

Obras en 8.° mayor.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos á 160 rs. en pasta.

—El hombre feliz por Almeida : á 10 rs. id.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos á 20 rs. id.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos á 20 rs. id.

—Las Glorias de María por san Ligorio : á 10 rs. id.

—El Espíritu de san Francisco de Sales : á 10 rs. id.

—La única cosa necesaria por Geramb : á 10 rs. id.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos á 20 rs. id.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos á 30 rs. id.

—Del Papa. —De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos á 20 rs. id.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos á 80 rs. id.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el misionero apostólico Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Santiago de Cuba. Tres tomos á 27 rs. id.

—Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos á 63 rs. id.

—Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini : á 10 rs. id.

Obras en 8.°

—Catecismo con 48 estampas explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo á 6 rs. en pasta.

—Id. id en catalan: á 6 rs. id.

—Catecismo de Feller. Cuatro tomos á 24 rs. id.

—Vida devota por san Francisco de Sales : á 6 rs. id.

—Las delicias de la Religion : á 6 rs. id.

—Confesiones de san Agustin. Dos tomos á 12 rs. id.

—Historia de la Reforma por Cobbet. Dos tomos á 12 rs. id.

—Nuevas Cartas por Cobbet : á 6 rs. id.

—Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio : á 6 rs. id.

—Tesoro de proteccion en la santísima Vírgen por Almeida : á 6 rs. id.

—Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos á 12 rs. id.

—Combate espiritual. Dos tomos á 12 rs. id.

—La existencia de Dios por Aubert : á 6 rs. id.

—Las notas de la Iglesia por Aubert : á 6 rs. id.

—La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez : á 6 rs. id.

—Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos á 12 rs. id.

—Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos á 12 rs. id.

—La Biblia de la Infancia por Macías : á 6 rs. id.

—La divinidad de la Confesion por Aubert : á 6 rs. id.

—La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos á 24 rs. id.

—Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos á 12 rs. id.

—Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos á 36 rs. id.

—Obras de santa Teresa. Cinco tomos á 30 rs. id.

—Reloj de la pasion por san Ligorio : á 6 rs. id.

—Católica infancia por Varela : á 6 rs. id.

— Vida de santa Catalina de Génova : á 6 rs. id.
— Verdadero libro del pueblo por Madama Beaumont : á 6 rs. id.
— ¿Á dónde vamos á parar? por Gaume : á 6 rs. id.
— El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 4 rs. id.
— Veni-mecum por el Ilmo. Sr. Caixal : á 7 rs. en piel de color y relieve.
— Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 7 rs. en media pasta.
— Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 7 rs. en pasta.
— El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 7 rs. id.
— Vida de san Luis Gonzaga : á 6 rs. id.
— Virginia. Tres tomos á 18 rs. id.
— Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros : á 6 rs. id.
— El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga: á 6 rs. id.
— Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos á 12 rs. id.
— Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Fr. Tomás de Jesús: á 5 rs. id.
— Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix: á 6 rs. id.
— Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por D. Bernardo Sala, monje benedictino: á 7 rs. id.
— Del matrimonio civil, opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano:* á 6 rs. id.
— Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio: á 5 rs. id.
— Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. señor Claret: á 7 rs. id.
— De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos á 12. rs. id.

Obras en 16.°

— Caractéres de la verdadera devocion por el P. Palau : á 4 rs. en pasta.
— El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati : á 4 rs. id.
— Las horas sérias de un jóven, por Sainte-Foix : á 5 rs. id.
— El Camino recto por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 5 rs. en piel de color y relieve.
— Id. id. en catalan: á 4 rs. id.
— Ejercicios para la primera comunion por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 3 y medio rs. id.
— La verdadera sabiduría por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 4 rs. pasta.
— Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos á 20 rs. id.
— Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para

llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino: á 4 rs. id.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera: á 3 rs.

Opúsculos sueltos.

—Avisos á un sacerdote, á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familja, á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas, á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas, á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños, á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas, á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano, á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno, á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos, á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion, á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma, á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore, á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos, á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño, á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo, á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano, á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan, á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo, á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés, á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María, á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del orígen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María, á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos, á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo, á 24 mrs. el ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante, á 30 rs. el ciento.

—El viajero recien llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias, á 26 rs. el ciento.

—Compendi ó brèu explicació de la doctrina cristiana en catalan, á 28 maravedís uno.

—El Protestantismo por P. J. P.: á 24 mrs.

—Id. id. en catalan: á 24 mrs.

—El Ferrocarril por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 24 mrs.

—La Época presente por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 24 mrs.

—La Mision de la mujer por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 50 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á real.

—Devocionario de los párvulos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 40 rs. el ciento.

—Máximas espirituales ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Cuba: á 24 mrs.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Cuba: á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel por el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo D. Antonio María Claret: á 22 rs. el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret: á 24 mrs.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa: á 24 mrs.

HOJAS VOLANTES

ESCRITAS POR EL

Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret y Clará.

Á 64 RS. LA RESMA.

---

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria.
2. Máximas cristianas, puestas igualmente en verso pareado.
3. Cédula del Rosario de María santísima.
4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía Lauretana.
5. Cédula contra la blasfemia.
6. Specimen vitæ sacerdotalis.
7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio.
8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas.
9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida.
10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision.

11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Vírgen María... *Va seguida de una jaculatoria.*

12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo.

13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía.

---

21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas.

22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

---

34. Alma perseverante que no se deja seducir.

35. Alma del Epulon en el infierno.

36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion.

37. La santa ley de Dios.

38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union.

39. Cédula del coro de niños de id.

40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús.

41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo.

42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id.

Nota. Para completar los números intermedios que faltan se imprimirán sucesivamente otras hojas por el estilo.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

2023

232.931.6

AUTHOR
Mercedes de la Virgen Maria

TITLE

DATE LOANED	BORROWER'S NAME	DATE RETURNED

2